

por no ser conocidos. Y los del Esquife echaron en tierra dos escopeteros, y dos ballesteros, y vn Indio. Los quales caminaron derecho alas matas, pensando que los que estauan debajo eran sus cópañeros. E irremedio luego Cortes con otros muchos, y tomáro los antes que vniassen meter se en el barco. Aunque también se quisieron defender. Y el vno dellos, que era piloto, y traya escopeta, encaro al capitán Pirchio. Y si traerá buena mecha, y póluora, le matara. Como los delas naues vieron el engaño y burla, no aguardaron mas: y hizieron vela antes que su esquife llegasse. Destos siete que huuó alas manos, se informo Cortes, como Barai hauiá corrido mucha costa en demáda dela Florida, y tocado en vn rio, y tierra, cuyo rey se llama maua Panuco: donde vieron oro, aunque poco. Y que sin salir delas naues hauian rescatado hasta tres mill pesos de oro. Y hauido mucha comida a trueco de cosillas de rescate. Pero que nada dlo andado, ni visto, hauia cótentado al frâncisco de Barai, por descubrir poco oro, y no bueno. Torno se Cortes sin otra relacion, ni recaudo a Zempoallan con los mesmos cien Españoles que traerá. Y primero que de allí saliesse, acabo con los dela ciudad que derribassen los idolos, y sepulchros de los Tlaciques, que tambien reuerenciauan como a Dioses, y adorassen a Dios del cielo, y la cruz, que les dexaua. Y hizo amistad y confederacion con ellos, y con otros lugares vezinos cótra Moteccuma. Y ellos le dieron rehenes para que estuiesse mas cierto, y seguro, que le serian siempre leales, y no saltarian dela fe, y palabra dada. Y que bastescerian los Españoles, que dexaua de guarnición en la vera Cruz. Y ofrecieron le quanta gente mandasse de guerra, y seruicio. Cortes tomo las rehenes, que fueron hartos: mas los principales eran Mameri, Teuch, y Tamalli. Y para seruicio al exercito de agua, y leña, y para carga pidió mill tamemes. Tamemes son bastajes, hōbres de carga, y recua, que lleuan acuestas dos arrobas de peso por do

quiera que los traen. Estos tirauan la artilleria, y lleuauan el bato, y comida.

El encarecimiento que Olitec hizo al poderio de Moteccuma.



Partio pues Cortes de Zempoallan, q̄ llamo Sevilla, para Mexico, a diez y seis dias de Agosto, del mesmo año, có quatrocientos Españoles, con quinze cauallos, y con seys tirillos, y có mill y trezientos Indios entre todos, assi nobles, y de guerra, como tamemes, en q̄ cuento los de Cuba. Ya quando Cortes partio de Zempoallan, no hauiá vasallo de Moteccuma en su exercito, que los guiase camino derecho de Mexico. Que todos eran ydos, o por miedo, como vieron la liga, o por mandado de sus pueblos y señores. Y aquellos de Zempoallan no lo sabian bien. Las tres primeras jornadas que el exercito camino por tierras de aquellos sus amigos, fue muy bien recibido y hospedado, en especial en Xalapan. El quarto dia llego a Sicuchinatl, que es vn fuerte lugar, puesto ladera de vna muy agria sierra. Y tiene hechos a manos dos passos, como escaleras, para entrar en el. Y si los vezinos quisierán defender la entrada, con dificultad subieran por allí los peones, quanto mas los caualleros. Pero segun despues parecio, tenían mandado de Moteccuma q̄ hospedassen, honrasen, y proueyessen a los Españoles. Y así digeron, q̄ pues yuan a ver a su señor Moteccuma, que supiesse de cierto que les era amigo. Este pueblo tiene muchas y buenas aldeas, y alçrias en lo llano. Sacaua de allí Moteccuma, quando hauiá menester cinco mill hōbres de pelea. Cortes agració mucho al señor el hospedaje, y buen tratamiento, y la buena voluntad de Moteccuma. Y despedido del, fue a passar vna sierra bien alta, por el puerto que llamo del Nombre de Dios, por ser el primero que passaua. El qual es tan sin camino, tan

*Sevilla en los p̄
que pueblo*

15

*Brucido de m̄
ma*

no bre vedos p̄

La conquista

aspero, y alto, que no lo hay tãto en España, ca tiene tres leguas de subida. Hay en ella muchas parras cõ vuas, y arboles cõ miel. En barando aquel puerto, entro en Tcheubiguacan, que es otra fortaleza y villa, amiga de Motecçuma: donde acogieron a los nuestros como en el pueblo atras. Desde alli anduuo tres dias por tierra des poblada, inhabitable, saltral. Passaron alguna necesidad de hãbre, y mucha mas de sed, a causa de ser toda la agua que toparon, salada. Y muchos Españoles, que a falta de agua dulce beuieron della, enfermaron. Sobrenino les assi mismo vn turbion de piedra, y con ella vn frio, que los puso en harto trabajo, y apueto. La los Españoles passaron muy mala noche de frio, sobre la indisposicion que lleuauan. Y los Indios cuydaron perescer. Y assi murieron algunos de los de Luba, que yuan mal arropados, y no bechos a semejante frialdad, como la de aquellas montañas. La quarta jornada de mala tierra, tomaron a subir otra sierra no muy agra. Y por que ballarõ en la cõbre della mill carretadas, alo que juzgarõ, de leña cortada, y cõ puesta, junto de vna torrezilla, en q̄ hauiã algunos idolos, le llamarõ el puerto de la leña. Dos leguas passado el puerto, era la tierra esteril, y pobre. Alas luego dio el exercito en vn lugar q̄ dixerõ Castilblãco, por las casas del señor que erã de piedra, nueuas, blãcas, y las mejores q̄ hasta entonces hauiã visto en aq̄lla tierra, y muy bien labradas, de que no poco se maravillarõ todos. Llãma se en su lãguaje Tactotan aquel lugar, y el valle Zacatami, y el señor Olintec. El q̄l recibio a Cortes muy bien, y aposento, y proueyo a toda su gẽte muy cumplidamente: porque tenia mandamiento de Motecçuma que lo honrasse, segun despues el mesmo digo. Y aun por aquella nueua, y mãdamiento, o fauor, sacrificio cinquenta hõbres por alegrías. Cuya sangre vierõ fresca, y limpia. Y muchos buuo del pueblo q̄ lleuaron a los Españoles en hõbros, y hamacas, que es casi en andas. Cortes les hablo con sus farantes,

que eran Marina y Aguilar. Y les diõ la causa de su yda por aquellas partes. Y lo demas que a los de hasta alli dezia siempre. Y al cabo le preguntõ si conosciã, o reconocia a Motecçuma. El, como maravillado de la pregunta, respondiõ: Pues quien hay que no sea esclauo, o vassallo de Motecçumacin? Entonces Cortes le diõ yo quiẽ era el Emperador, rey d̄ España. Y le rogo q̄ fuesse su amigo, y seruidor de aquel tan grãdissimo rey, que le dezia. Y si tenia oro, q̄ le diese vn poco para embiarle. A esto respõdiõ, que no saldria de la voluntad de Motecçuma su señor, ni daria sin que el se lo mandasse, oro ninguno, aunque tenia harto. Cortes callo a esto, y dissimulo, que le parecio hõbre de coraçon, y los suyos gẽte de manera, y de guerra. Pero rogole que le dixesse la grãdeza de aquel su rey Motecçuma. Y respondiõ q̄ era señor del mundo. Que tenia treynta vassallos cõ cada cien mill cõbarrientes. Que sacrificaua veynte mill personas cada año. Que tenia la mas linda, y fuerte ciudad de todo lo poblado. Que su casa y corte era grãdissima, noble, generosa. Su riquiza increíble. Su gasto excessiuo. Y por cierto que el digo la verdad en todo, saluo que se alargo algo en lo del sacrificio, aunque a la verdad era grandissima carniceria la si rra de hombres muertos en sacrificios por cada templo. Y algunos Españoles dicen que sacrificauã, años auia, cinquenta mill. Estãdo assi en estas platicas, llegarõ dos señores en el mesmo valle a ver los Españoles. Y p̄sentarõ a Cortes cada q̄tro esclauas, y sendos collares d̄ oro d̄ no mucha valia. Olintec auãq̄ tributario d̄ Motecçuma, era gran señor, y de veynte mill vassallos. Tenia treynta mugeres, todas jũtas, y en su propria casa, con mas de ciẽ otras q̄ las seruia. Tenia dos mill criados para su seruicio, y guarda. El pueblo era grãde, y hauiã en el treze tẽplos, cõ cada muchos idolos de piedra, y diferentes, ante quien sacrificauã hõbres, palomas, codornizes, y otras cosas, con sabumerios, y mucha veneracion. Aqui, y por su territorio, tenia

trabaja fino

puerto de la leña

que yo como se
dijo a Cortes

Reyuntos mill,

Motēcuma cinco mill soldados en guar-
nición, y frontera, y postas de hombres en
parada hasta Mexico. Nunca Cortes ha-
sta aquí haúa entredido tan entera, y parti-
cularmente, la riqueza, y poderio de Mo-
tēcuma. Y aunq̄ se le representauan delate
muchos inconuenientes, dificultades, te-
mores, y cosas otras en su yda a Mexico,
oyendo aquello, que a muchos valientes
por ventura desmayara, no mostro punto
de couardia. Sino que quãtas mas mara-
uillas le dezian de aquel gran señor, tanto
mayores espueclas le ponian de yr a ver lo.
Y por que tenia de passar para yr alla, por
Tlaxcallan, q̄ todos le afirmauan ser grã
de ciudad aquella, y d̄ mucha fuerça, y bel-
licosissima generacion, despacho quatro
Zempoallanes, para los señores y capi-
tanes de allí, que de su parte, y de la de Zẽ-
poallan, y confederados, les ofresciesen su
amistad, y paz. Y les hiziesen saber, como
yuan a su pueblo aquellos pocos Españo-
les a los ver, y seruir. Por tãto que les ro-
gassien lo tuuiesen por bueno. Pensaua
Cortes que los de Tlaxcallã harian otro
tanto con el como los d̄ Zempoallan, que
eran buenos, y leales. Y q̄ como hasta allí
le hauian siempre dicho verdad, que tam-
bien entonces los podia creer, que aque-
llos Tlaxcaltecas eran sus amigos, y hol-
garian ser lo así mesmo del, y de sus com-
pañeros, pues eran inimicissimos de Mo-
tēcuma. Y aun que yrian de buena gana
con el a Mexico, si huuiesse de hauer guer-
ra, por el desseo que renian de librar se, y v̄-
gar se delas injurias y daños, que hauian
recibido de muchos años a esta parte de
la gẽte de Culhua. Holgo Cortes en Za-
clotã cinco dias, que tiene fresca ribera, y
es apazible gẽte. Puso muchas cruces en
los tẽplos, derrocando los idolos, como
lo hazia en cada lugar q̄ llegaua, y por los
caminos. Dexo muy contento a Olindec,
y fue se a vn lugar que esta dos leguas, rio
arriba. Y que era de Itzacmiltlan, vno de
aquellos señores q̄ le dieron las esclauas,
y collares. Este pueblo tiene en lo llano, y
ribera, dos leguas ala redõda, tantas ca-

serias, que casi toca vna con otra. Elome-
nos por do passo nuestro exercito. Y el sera
de mas de cinco mill vezinos, y puesto en
vn cerro alto. Y a vna parte del esta la casa
del señor con la mejor fortaleza de aquellas
partes, y tã buena como en España. Era
cada de muy buena piedra con barnaca-
nas, y hõda caua. Reposo allí tres dias,
para reparar se d̄l camino, y trabajo passa-
do. Y por esperar los quatro mensajeros,
que embio de Zaclotã, a ver que respue-
sta traerian.

El primer r̄cuento que Cortes bouo con los de Tlaxcallan.



Omo tardauan los men-
sajeros, se partio Cortes
de Zaclotã, sin otra intel-
ligencia d̄ Tlaxcallã. No
andauo mucho nuestro
campo despues que salio
de aquel lugar, quando a
la salida del valle por donde yua, topo vna
grã cerca de piedra seca, y de estado y me-
dio alta, y ancha veinte pies. Y con vn per-
til de dos paños por toda ella, para pe-
lear dencima. La qual atrauessaua todo a-
quel valle de vna sierra ala otra. Y no tenia
mas de vna sola entrada de diez passos. Y
en aquella doblaua la vna cerca sobre la
otra, a manera de rebellin, por trecho y e-
strecho de quarta passos. De suerte que
era fuerte, y mala de passar, haviendo quien
la defendiesse. Pregutãdo Cortes la cau-
sa d̄ estar allí aquella cerca, y quẽ la haúa
hecho, le digo Itzacmiltlan, que le acom-
pañõ hasta ella, que estaua para atajar, co-
mo mojó, sus tierras delas de Tlaxcallã.
Y q̄ sus antecessores la hauian hecho para
impidir la entrada a los Tlaxcaltecas, en
tiẽpo de guerra, que venian a los robar, y
matar, por amigos y vassallos de Mo-
tēcuma. Grandeza les parecio a nuestros
Españoles aq̄lla pared allí tã costosa, y pã-
sarrõna, mas inutil, y superflua, pues auã
cerca otros passos pa llegar al lugar, arro-
deando vn poco. Pero no derarõ eõ todo

Siempre en la boca

*Cerca de piedra
ya de 200 años*

La conquista

esso de sospechar que los de Tlaxcallá de-
uan ser brianos, y valientes guerreros,
pues tales amparos les ponian delante.
Como el exercito paro para mirar aqlla
magnifica obra, pëlo Itzacmiltitan q̄ cta-
ua, y temia de yr adelante. Y digo, y rogo al
capitan, que no fuesse por alli, pues era su
amigo, y yua a ver a su señor. Ifi curasse de
atrauellar por tierra delos d̄ Tlaxcallan,
que por vëtura por quedar su amigo, le ha-
rian algũ daño. Y le serian malos como cõ
otros solian. Y que el le guiaria y lleuaria
siempre por tierras de Mdotecũma, dõde
seria bien recibido, y proueydo, hasta lle-
gar a Mexico. Al amexi y los otros de Zẽ-
poallan le dezian, que tomasse su consejo, y
en ninguna manera fuesse por do Itzacmilti-
titan le queria encaminar, que era por le
desfiar dela amistad de aquella prouincia,
cuya gente era hõrada, buena, y valiente.
Y no queria que se juntasse con el para con-
tra Mdotecũma. Y que no le creyese que
eran el, y los suyos, vnos malos, traydo-
res, y falsos. Y le meterian dõde no pudiese
salir, y alli los comerian, y mataria. Cortes
estuvo suspenso vna pieça cõ lo q̄ vnos
y otros le dezian: pero ala postre arrimo
se al cõsejo de Mdamexi, porque tenia mas
concepto delos de Zempoallan, y aliados,
que no delos otros. Y por no mostrar mie-
do. Y assi prosiguió el camino de Tlaxcal-
lan, que començo. Despidio se de Itzac-
miltitan, como del trezientos soldados, y
entro por aquella puerta dela cerca. Y lue-
go con mucha orden, y buen recaudo en to-
do, camino, lleuando a punto los tiros. Y
siempre yendo el delos primeros, que se a-
delantauã media, y vna legua, a descubrir
el campo, para si algo homiesse, q̄ con tiem-
po boluiesse a concertar su gẽte. Y a esco-
ger buen lugar para batalla, o para real.
Assi que andadas mas de tres leguas des-
de la cerca, mãdo dezir ala infanteria que
caminasse a priesa q̄ era tarde. Y el fue se cõ
los d̄ cauallo, quasi vna legua adelante. Dõ-
de en encumbrando vna cuesta, dieron los
dos de cauallo, que yuan delanteros, en
vnos quinze hombres con espadas y rode

las. Y con vnos penachos que acestun-
bian traer en la guerra. Los quales eran
escuchas. Y como vieron los de cauallo,
echaron a buyr de miedo, o por dar auiso.
Alego Cortes entonces con otros tres
compañeros a cauallo. Y por mas que vo-
zeo, ni señas hizo, no quisieron esperar. Y
porque no se les fuesien sin tomar lengua,
corrio tras ellos con seys caualllos. Y alca-
go los ya que estauan juntos, y remolina-
dos, con determinacion de morir antes q̄
rendir se. Y señalando les que estuuiessen
quedados, se junto a ellos, pensando tomar
los a manos, y a vida. Pero ellos no cura-
ron sino de esgrimir. Y assi buuierõ de pe-
lear con ellos. Defendierõ se tambien vn
rato delos seys, que hirieron dos dellos,
y les matarõ dos caualllos de dos cuchilla-
das. Y segũ algunos que lo vierõ, corrarõ
cerca de vn golpe cada pefcũeco con rien-
das y todo. En esto llegarõ otros quatro
de cauallo, y luego los demas. Cõ vno de
los quales embio Cortes a llamar corriẽ-
do la infanteria, porque allegauan ya bien
cinco mill Indios, en vn ordenado esqua-
dron, a socorrer y remediar los suyos, que
los hauian visto pelear. Alas llegarõ tar-
de para ello, porque ya eran todos muer-
tos, y alanceados, con enojo que mataron
aquellos dos caualllos, y no se quisierõ rẽ-
dir. Toda via pelearõ con los de cauallo,
de muy gẽtil animo, y denuedo, hasta q̄ vie-
ron cerca los peones, y artilleria, y el otro
cuerpo del exercito contrario. Y retiraron
se entõces, dexando el cãpo a los nuestros.
Los de cauallo salia y entrauan en los che-
migos, arremetiendo a su saluo por mas
que eran sin recibir daño. Y mataron ha-
sta setenta dellos. Luego que se fueron,
embiaron a nuestro exercito a dezir al ca-
pitan con dos delos mensajeros que alla
tenian, dias hauia, y con otros suyos, co-
mo los de Tlaxcallã dezian q̄ ellos no sa-
bian de lo que hauian hecho aq̄llos q̄ era
de otras comunidades, y sin su licẽcia. Pe-
ro que les pesaua. Y que pagarian los ca-
ualllos por ser en su tierra. Y que fuesien mu-
cho en hora buena a su pueblo, que bolga

*era un mal trato
de los yndios*

*es pluma de la bravia
los pero fingida*

*mas de Tlaxcallã
mas y valia de la
nte*

flan de acogerlos, y ser sus amigos, porq̄ les parecían valientes hombres. Todo era reccado falso. Cortes se lo creyo, y les agradescio su buē comedimiento, y voluntad, diciendo que yria, como ellos querian a ser su amigo. Y que no tenía necesidad de paga por sus cauallos: porque presto le verrian muchos dellos. Mas Dios sabe quanto le pesaua de la falta que le hazian, y de que supiesen los Indios que los cauallos morian, y se podian matar. Paso Cortes casi vna legua mas adelante de do fue la muerte de los cauallos, aun que era casi puesta del sol, y venia su gente cansada de auer caminado mucho aquel dia, por poner su real en lugar fuerte y de agua. Y assi lo assento cabe vn arroyo, dōde estubo esta noche con miedo, y con recado de centinelas a pie y a cauallo. Mas ningun sobrefalto le dieron los enemigos. Y assi pudieron los suyos reposar mas descansados que pensauan.

Que se juntaron ciento y quarenta mil hombres contra Cortes.



Pro dia con el sol partio Cortes de alli cō su esquadron bien cōcertado. Y en medio del fardaje, y artilleria. E ya que llegauā a vn pequeño pueblo alli cercuira toparon con los otros dos mensajeros de Zempoallā, q̄ fueron de Zacloran, que venian llorādo. Y digeron como los capitanes del exercito de Tlacallan los auian atado y guardado. Mas que se auian ellos soltado, y escapado aquella noche, porque los querian sacrificar luego en siendo de dia al dios de la victoria. Y comer selos para dar buen comienzo a la guerra. Y en señal que assi tenian de hazer a los barbudos, y a quantos venian con ellos. Apenas acabaron de cōtar esto quando a menos de tiro de ballesta, asomaron por detras vn cerrillo hasta mil Indios muy bien armados. Y llegarō con vn alarido que subia hasta el cielo, a ti-

rar dardos, piedras, y saetas, a los nros. Cortes les hizo muchas señas de paz para que no peleassen. Y les hablo con los farantes rogando y requiriendo se lo en forma por ante escriuano, y testigos, como si viera de aprouechar, o entendieran lo q̄ era. Y como quanto mas les dezian, tanta mas prisa ellos se dauan a combatir, pensando desbaratallos, o meterlos en juego para q̄ los siguiessen hasta llevar los a vna celada de mas de ochenta mil hombres q̄ les tenian parada entre vnas grādes quebradas de arroyos, que atrauessauan el camino. y hazian mal passo. Tomarō los nuestros las armas, y dexaron las palabras. Trauose vna gentil contienda, porque aquellos mil eran tantos como los que de nuestra parte combatian. Y diestros, y valientes hombres, y en mejor lugar puestos para pelear. Duro muchas horas la batalla. Y al cabo, o por cansados, o por meter los enemigos en el garlito, do pensauan tomar los a brigas encurtas, comenzaron de aflojar, y a retirarse hacia los suyos, no desbaratados, sino cogidos. Los nuestros encendidos en la pelea, y matança, que no fue ebica, siguieron los con toda la gente y fardaje. Y quando menos se cataron entraron en las acequias, y quebradas. Y entre infinitissimos Indios armados, q̄ los aguardauan en ellas. No se separaron por no desordenarse. Y pasaron los con harto temor, y trabajo por la mucha prisa, y guerra que los contrarios les dauan. De los quales vno muchos q̄ arremetieron a los de cauallo en aquellos malos passos a les quitar las lanças, tan osados eran. Muchos Españoles quedaron alli perdidos sino les ayudaran los Indios amigos. Ayudoles tambien mucho el esfuerço y consuelo de Cortes, que aunque yua en la delantera con los cauallos peleando y haciendo lugar, boluia de quando en quando a concertar el esquadron y animar su gente. Salieron en fin de aquellas quebradas a campo llano, y raso, donde pudieron correr los cauallos y jugar la artilleria. Dos cosas que hizierō

La conquista

Fr. de Velasco
contra tanto enemigo

harto daño en los enemigos. Y q̄ mucho los maravillo por su novedad. Y así luego huyeron todos. Quedaron este día en el vn rencuentro, y en el otro muchos Indios muertos, y beridos, y de los Españoles fueron algunos beridos, pero ninguno muerto. Y todos dieron gracias a Dios que los libro de tanta multitud de enemigos. Y muy alegres con la vitoria se subieron a poner real en Teocacineo, aldea de pocas casas, que tenia vna torre y templo, donde se hizieron fuertes. Y muchas choças de paja, y rama, que traxeron despues los Tlamecas. Hizieron lo tambien aquellos Indios que yuan en nuestro exercito de los de Zempoallan, y de Itzamaltilitan que les dio Cortes muy cumplidas gracias, ora fuesse por miedo o ser comidos, ora por vergüeza, y amistad. Durmieron aquella noche, que fue la primera de Setiembre, los nuestros mal sueño cō recelo no los sobresalte en los enemigos. Pero ellos no vinieron, que no acostumbran pelear de noche. Y luego en fiendo día embio Cortes a rogar, y requerir a los capitanes de Tlaxcallan cō la paz y amistad. Y a que le dexassen passar con Dios por su tierra a Mexico, que no yua a les hazer enojo, ny mal ninguno. Pero dozientos Españoles, y la artilleria y Tlamecas en el real. Como otros dozientos y los trezientos de Itzamaltilitan y hasta quatrocientos Zempoallances, y salio a correr el campo con ellos, y con los cauallos, antes que los de la tierra se vüessen juntar. fue, quemó cinco o seys lugares, y boluiose con hasta quatrocientas personas presas sin rescibir daño, aun que le seguieron peleando hasta la torre, y real, dō de hallo la respuesta de los capitanes contrarios. La qual era que otro día vernian a verle, y a responderle como veria. Cortes estubo aquella noche muy a recaudo, ca le pareció bzaua respuesta, y determinada para hazer lo que dezian, mayormente que le certificauan los prisioneros que se juntauan ciento y cinquenta mil hombres parã venir sobre el otro día, y tragarse vi-

uos los Españoles a quien querian muy mal, creyendo ser muy grandes amigos de Motecuzuma. Al qual deseauan la muerte y todo mal, y era así verdad. Porque los de Tlaxcallan juntaron toda la gente posible para tomar los Españoles, y hazer dellos los mas solenes sacrificios, y ofrendas a sus dioses, que jamas se vüessen hecho. Y vn banquete general de aquella carne, q̄ llamauan celestial. Reparte se Tlaxcallan en quatro quarteles, o apellidos, q̄ son Tepeticpac, Xicotlulco, Tlaxatlan, Quahuiztlan, que es como dezir en romance, los Serranos, los del Pinar, los del Yesso, los del Agua. Cada apellido de stos tiene su cabeza, y señor a quien todos acuden y obedescen. Y estos así juntos hazen el cuerpo de la republica y ciudad. Mandan y gobiernan en paz, y en guerra tambien. Y así aqui en esta vuo quatro capitanes, de cada quartel el suyo. Mas el general de todo el exercito fue vno dellos mismos que se llamava Xicotencatl. Y era de los del Yesso. Y lleuaua el estandarte de la ciudad, que es vna grua de oro, cō las alas tendidas, y muchos esmaltes, y argenteria. Traza la de tras de toda la gente, como es su costumbre estando en guerra, que sino delante va. El segundo capitán era Xarircacín. El numero de todo el exercito era casi cient y cinquenta mil combatientes. Tanta junta, y aparato, hizieron contra quatrocientos Españoles. Y al cabo fueron vencidos, y rendidos. Aunque despues amigos grandísimos. Dimieron pues estos quatro capitanes con todo su exercito, que cubria el campo, a ponerse cerca de los Españoles, vna gran barraca no mas en medio, el otro día siguiente como prometieron. E antes que amaneciese. Era gente muy luzida, y bien armada, segun ellos y san. Aunque venian pintados con bira, y ragua, que mirados al gesto parecian demonios. Trayan grandes penachos, y campeauan a maravilla. Trayan bondas, varas, lanças, espadas, que aca llaman bisarmas. Arcos y flechas sin peruas. Trayan así mismo cascos, bra-

pellos de noche
2007

caso de los prisioneros

galeres, y greuas de madera, mas doradas
o cubiertas de pluma, o cuero. Las cora-
pas eran de algodón. Las rodelas y bro-
queles muy galanos y no mal fuerres. La
eran de rezio palo, y cuero, y con laton, y
pluma. Las espadas d' palo, y pedernal en
gastado en el, que corran bien, y hazen ma-
la herida. El campo estava repartido por
sus esquadrones. E con cada muchas bo-
zinas, caracoles, y atabales, que cierto era
bien de mirar. Y nunca Españoles vierō
junto mejor, ni mayor exercito en Indias
despues que las descubrieron.

Los fieros que hazian a
nros Españoles aquellos de Tlaxcallan.



Estavan feroces aquellos, y
habladores, y diziendo en-
tre si mesmos que gente po-
ca y loca es esta q̄ nos ame-
naza sin conoscernos. Y se
atreue a entrar en nra tierra
sin licencia, y contra nuestra
voluntad. No vamos a ellos rā presto, de-
remos los descansar que tiempo recibimos
de los tomar y arar. Embicimos les de co-
mer que vienen hambrientos, no digan de-
spues que los tomamos por hambre, y de
cansados. E así les embiaron luego tre-
sientos gallipavos, y dozientas cestas de
bollos de Centli, que es su pan ordinario,
que pesauan mas de cien arrobas. Lo qual
fue gran refrigerio y socorro para la neces-
sidad que tenían. Dende a poco dixerō, va-
mos a ellos que ya auran comido, y come-
remonos los. Y pagaran nos nros galli-
pavos, y nras tortas. E sabremos quien
les mando entrar aca. E si es Moteccuma
venga, y libze los. E si es su arremiēto lle-
uen el pago. Estos y semejantes fieros, y
limandades hablaua entre si y nos cō otros,
viendo tan poquitos Españoles delante.
Y no conociēdo aun sus fuerres, y coraje.
Aquellos quatro capitanes embiaron lue-
go hasta dos mil d' sus muy esforçados hō-
bres, y soldados viejos, al real a tomar los
Españoles sin les hazer mal. E si armas

tomassen, y se les defendiessen, que los a-
tassen, y truxessen por fuerça, o los ma-
tassen. Mas ellos no quisieran diziendo
que ganarian poca honrra en tomarse to-
dos con tan poca gente. Los dos mil pas-
saron la barranca, y llegaron a la torre o-
sadamente. Salieron los de caballo, y tras
ellos los d' pie. E a la primera arremetida,
les hizieron conocer quanto corrauan las
espadas de fierro. E a la segunda les mo-
straron para quanto eran aquellos pocos
Españoles, que poco antes vltrajauan. E
a la otra les hizieron huyr gentilmente los
que ellos venian a prender. No escapo hō-
bre dellos sino los que acertaron el passo
de la barrāca. Corrio entonces la de mas
gente cō grandissima griteria hasta llegar
al real de los nuestros. E sin que les pu-
diessen resistir entraron dentro muchos de-
llos. E anduieron a las cuebilladas, y
braços, con los Españoles. Los qua-
les tardaron vn buen rato a matar, y echar
fuera aquellos que entraron, saliendo el
valladar. Y estuieron peleando mas de
quatro horas con los enemigos antes
que pudiesen hazer plaça entre el valla-
dar, y los que lo combarian. Y al cabo
de aquel tiempo affogaron reziamente,
veyendo los muchos muertos de su par-
te, y las grandes heridas. Y que no mata-
uan a nadie de los contrarios. Aunque
no dexaron de hazer algunas arremeti-
das hasta que fue tarde, y se retiraron. De
lo que mucho plugo a Cortes, y a los su-
yos que reman los braços cansados de
matar Indios. Mas alegria tuvieron
aquella noche los nuestros que miedo, por
saber que con lo escuro no pelean los In-
dios. E así descansaron, y durmieron mas
a plazer que hasta alli, aun que con buen
recado en las estancias, y muchas velas,
y escuchas por todo. Los Indios aun
que echaron menos muchos de los suyos
no se ruyeron por vencidos, segun lo que
despues mostraron. No se pudo saber
quantos fueron los muertos. Que ni los
nuestros tuvieron esse vagar, ni los In-
dios cuenta. El otro dia por la mañana

bu principio de vi

la aparca de mulla

Vi. Agrante por

La conquista

salio Cortes a talar el campo, como la otra vez, dexando los medios de los suyos a guardar el real. E por no ser sentido primero que hiziese el daño, partio antes el dia. Quemo mas de diez pueblos, y saqueo vno de tres mil casas. En el qual auia poca gente de pelea, como estauan en la junta. Toda via pelearon los que dentro estauan, y mató muchos dellos. Puso le fuego, y tornose a su fuerte sin mucho daño, y con mucha presa, a medio dia quando ya los enemigos cargauan a mas andar para despojarle, y dar en el real. Los quales luego vinieron como el dia antes, trayendo comida, y braucando. Pero aunque combaticieron el real, y pelearon cinco oras no pudieron matar Español, muriendo dlos suyos infinitos. Que como estauan apretados bazia rica en ellos la artilleria, que do por ellos el pelear, y por los nuestros la victoria. Pensauan que eran encatados pues no les empecian sus flechas. Luego al otro dia embiaron aquellos señores, y capitanes tres fuertes de cosas en presente a Cortes. Y los que las truxeron le dezian, señor veys aqui cinco esclauos, si soys Dios brauo que comeys carne, y sangre, come os estos, y traeremos mas. Si soys Dios bueno, hé aqui incienso, y pluma. Si soys hombre tomad aues, y pan, y cerezas. Cortes les dixo como el y sus compañeros eran hombres mortales ni mas ni menos que ellos. Y que pues siempre les dezia verdad, que porque tratauan con el mentira, y lisonjas, y que desseaua ser su amigo. Y que no fuesen locos, ni porfiados en pelear que rescibirian siempre muy grã daño. Y que ya veyan quantos mataua dellos sin morir ninguno de los Españoles. Con esto los despidio. Mas no por esto dexaron de venir luego mas d treynta mil dellos a tentar las coraças a los nuestros a su propio real, como los dias antes. Pero tomaron se descalabrados como si empre. Es aqui de saber que aunque llegaron el primer dia todos los de aquel gran exercito a combatir nuestro real, y a pelear juntos, que los otros siguientes no llega-

ron assi sino cada quartel por si para repartir mejor el trabajo, y mal, por todos. Y por que no se embaraçassen vnos a otros con tanta multitud, pues no auie d pelear sino con pocos, y en lugar pequeño. Y aun por esto eran mas rezios los combates, y batallas. Que cada apellido de aquellos pugnaua por hazerlo mas valientemente para ganar mas honrra si matassen, o priedessen algun Español. La les parecia q todo su mal, y verguença recompensaua la muerte, o prision, de vn solo Español. Y tambien es de considerar sus combites, y peleas, porq no solo estos dias hasta aqui, pero ordinariamente todos los quinze, o mas dias que estuieron alli los Españoles, ora peleassen, ora no, les lleuauan vnas tortillas de pan, y gallipanos, y cerezas. Mas empero no lo hazian por dar les d comer, sino por saber que daño auian ellos hecho, y que animo tenian los nuestros, o que miedo. Y esto no entendian los Españoles. Y siempre dezian que los de Tlaxcallan, cuyos ellos eran, no peleauan, sino ciertos vellacos Otomies que andauan por alli desmandados, que no reconocia superior por ser d vnas bebetrias, q estauan de tras de las sierras, que mostrauan con el dedo.

De la ciudad de Mexico

en el año de 1519

en el año de 1519

Nota

C Como Cortes corto las

manos a cincuenta espías. *del libro que causa a los remates de las Indias*



A liguete dia tras los presentes como a dioses, que fue el sexto de Setiembre vinieron al real hasta cincuenta Indios de los de Tlaxcallan, honrrados segun su manera. Y dieron a Cortes mucho pan, cerezas, y gallipanos, que trayan de comida ordinaria. Y preguntaron le como estauan los Españoles, y que querian hazer, y si auia menester alguna cosa. Y tras esto anduieron se por el real mirando los vestidos, y armas de España. Y los cauallos, y artilleria. Y hazian de los bouos, y marauillados. Aunq

a la verdad tambien se maratuillauan de ve-
ras. Pero todo su motino era andar espiã
do. Entonces llego a Cortes Teuch de
Zempoallan, hombre esperto, y criado de
niño en la guerra, y dixo le que no le pare-
cian bien aquellos Tharcastecas: porque
mirauan mucho las entradas, y salidas. Y
lo flaco y fuerte del real. Por eso q̄ supies-
se si eran espías aquellos yellacos. Cortes
le agradescio el buen auiso. Y se marauillo
como el, ni Español ninguno, no auian da-
do en aquello en tantos dias que entrauan
y salian Indios de los enemigos en su real
con comida, y auia caydo en ello aquel Ze-
poallanes. Y no fue por ser aq̄l Indio mas
agudo y sabio, q̄ los Españoles, sino por
que vio y oyo a los otros como andauan, y
hablauan con los de Jstacmigtltiran para sa-
car dellos por puntillos lo que querian sa-
ber. Así que Cortes conosció como no ve-
nian por hazer le bien sino a espiar. Y lue-
go mado tomar al que mas a mano, y apar-
tado, estava de la compañía, y meter secre-
tamente donde no lo viesse. Y allí lo exa-
mino con Marina y Aguilar, el qual a la
ora confesso como era espion, y que venia a
ver y notar los passos y cabos por do me-
jor le pudiesse dañar y offender, y quemar
aquellas sus choquelas, y que por quanto
ellos auian prouado la fortuna a todas las
horas del dia, y no les succedia nada a su
proposito, ni ala fama y antigua gloria que
de guerreros tenian acordauã venir de no-
che. Y quizá ternian mejor ventura. Y aun
tambien porque no temiesse los suyos de
noche, y con la escuridad, a los cauallos,
ni las cuchilladas, y estrago de los tiros
de fuego. Y que Xicorencatl su capitán ge-
neral estava ya para tal efecto con muchos
millares de soldados de tras d̄ ciertos cer-
ros en vn valle frótero y cerca del real. Co-
mo Cortes vio la confession deste hizo lue-
go tomar a otros quatro o cinco, cada vno
aparte. Y cõfessaron así mismo como ellos
y todos los que en su compañía venia, erã
espías. Y dixeró lo mesmo que el primero
casi por los mesmos terminos. Así que por
los dichos destos los prendio a todos en

cuenta. Y allí luego les hizo cortar a todos
las manos, y embio los a su exercito, ame-
nazando que otro tanto haria a todos los
espiones que tomasse. Y que dixessen a quiẽ
los embio, que de dia y de noche, y cada y
quando que viniessen verian quien eran los
Españoles. Grandissimo pavor tomaron
los Indios de ver cortadas las manos a
sus espías, cosa nueva para ellos. Y creyan
que tenian los nuestros algun familiar que
les dezia lo que ellos tenian alla en su pen-
samiento. Y así se fueron todos, cada vno
por do mejor pudo, porq̄ no les cortassen
las suyas. Y aleraron las vituallas q̄ traya
para la bueste: porque no se aprouechassen
dellas los aduersarios.

*Robada para la in-
dicia de comido a
castigo*

**La embarada que ABO
teccuma embio a Cortes.**



A yêdo se las espías vieró
de nuestro real como atra-
uesaua por vn cerro gran-
dissima muchedumbre de gẽ-
te. Y era la q̄ traya Xicore-
ncatl. Y como era ya casi no-
che, determino Cortes salir
a ellos, y no aguardallos que llegassen
porque del primer impeto no pegassen fue-
go, como tenian y enfado a las choças. Ca-
si lo hizieran pudiera ser no escapar Espa-
ñol del fuego o manos de los enemigos. Y
aun tambien porque temiesse mas las he-
ridas viendo las, que sintiendo las solamẽ-
te. Así que luego puso casi toda su gente en
orden. Y mando que echassen a los cauallos
pretales de cascaveles. Y fuese hacia do
auia visto passar los enemigos. Mas ellos
no osaron esperalle con auer visto corta-
das las manos de los suyos. Y con el nue-
uo ruido de los cascaveles. Los nuestros
los siguieron dos horas de noche por en-
tre muchas sembradas de Centli, y mata-
ron barros en el alcance. Y boluieronse a su
real muy victoriosos. Ya a esta sazón eran
venidos al real seys señores Mexicanos,
p̄sonas muy principales cõ hasta dozientos

Robada de los indios

La conquista

hombres de servicio, a traer a Cortes un presente, en que auia mil ropas de algodón, algunas piezas de pluma, y mil castellanos de oro. Y a dezir le de parte de Aldorecuma como el queria ser amigo del Emperador, y suyo, y de los Españoles. Y que viesse quanto queria de tributo cada un año, en oro, plata, perlas, piedras, o esclauos, y ropa, y cosas de las que en sus reynos auia, y que lo daria sin falta, y pagaria siempre. Con tanto que aquellos que alli estauan con el no fuesen a Mexico. Y que esto era no tanto: porque no entrassen en su tierra, quanto porque ella era muy esteril, y fragosa. Y le pesaria que hōbres tan valientes y honrrados padesciesen trabajo, y necesidad en su señorio, y que el no lo pudiesse remediar. Cortes les agradescio su venida, y el ofrecimiento para el Emperador y rey de castilla. Y con ruegos los detuvo que no se partiesen hasta ver el fin de aquella guerra para que lleuasen a Mexico la nueua de la victoria, y maraça que el y sus compañeros haria de aquellos mortales enemigos de su señor Aldorecuma. Luego tuvo Cortes unas calenturas: por las quales no salia a correr al campo, ni a hazer talas, quemias, y otros daños a los enemigos. Solamente proueyó que guardassen su fuerte de algunos montones, y tropeles de Indios, que llegauan a gritar y a escaramuçar. Que tã ordinario era como las cereças, y cō mīda q̄ cada día trapā escusandose siempre que los de Tlacallan no les dauan enojo, sino ciertos yellacos Otomies, que no querían hazer lo que les rogauan ellos. Pero ni las escaramuças, ni la furia de los Indios era tanta como al principio. Quiso Cortes purgarse con una massa de pildoras, que sacó de Cuba, partio cinco pedaços, y tragoselos ala ora que de noche se suelen tomar. Y acascio q̄ luego el otro dia, antes que obrasse, vinieron tres muy grandes esquadrones a dar en el real. O porq̄ sabian como estaua malo, o pensando que de miedo no auian osado salir aquellos dias. Dixerō se lo a Cortes. Y el sin mirar q̄ estaua purgado caual-

go y salio con los suyos al encuentro, y peleó con los enemigos todo el dia hasta la tarde. Rerrugo los un gradissimo trecho, y tomose al real. Y al otro dia purgo como si entonces tomara la purga. No lo cuento por milagro, sino por dezir lo que paso. Y que Cortes era muy sufridor de trabajos, y males. Y siempre el primero que se hallaua a las puñadas con los enemigos. Y no solamente era, que raro acontecise, buen hombre por las manos, pero auia gran consejo en lo que hazia. Auiedo pues purgado y descansado aquellos dias, velaua de noche el tiempo que le cobia, como qualquier compañero, y como siempre acostumbraua. Y no era peor por esso, ni menos amado de los que con el andauan.

Como gano Cortes a Zimapanco, ciudad muy grande.



Obio Cortes vna noche encima de la torre, y mirando a vna parte, y a otra, vio a quatro leguas de alli, cabe unos peñascos de la sierra, y en vn monte, caridad de tan mos. Y creyo estar mucha gente por alli. No dio parte a nadie, mado que le siguiesen dozientos Españoles, y algunos amigos Indios, y los de mas que guarden el real. Y a tres o quatro oras de la noche, caminō hacia la sierra a tino q̄ hacia muy escuro. No vno andado vna legua quando dio de subito a los cauallōs vna manera de toroçon, que los derribaua en el suelo sin q̄ se pudiesen menear. Como cayo el primero, y se lo digessen, respondió pues buelua se su dueño con el al real. Cayo luego otro, y diro lo mesmo. Como cayeron tres o quatro, començaron los compañeros a ciar, y dixerōnle que mirasse que era mala señal aquella. Y que era mejor que se boluiesse, o esperar que amanesciese para ver a do, o por do van. El dezia les q̄ no mirassen en agujeros, y que Dios cupo

Después de haber de...

Porque no se...

que la fuerza...

causa trataban, era sobre natura. Y que no dexaria aquella jornada. La se le figuraua que della se les auia de seguir mucho bien aquella noche. Y que era el diablo que por lo estornar ponía delante aquellos inconvenientes. Y diciendo esto se cayo el supo. Entonces hizieron alto, y consultaron lo mejor. Y fue que tornassen aquellos cauallos caydos al real, y que los de mas lleuassen de diestro, y prosiguessen su camino. Puesto estuieron buenos los cauallos, mas no se supo de que cayeron. Anduieron pues hasta perder el rino delas peñas. Dieron en vnos pedregales, y barrancos que ayra nunca salieran de alli. Al cabo, despues de auer passado mal rato, con los cauallos crizados de miedo, vieron vna lúbrezilla. fueron atiento hazia ella. Y estava en vna casa, do hallaron dos mugeres. Las quales, y otros dos hombres, que a caso toparon luego los guiaron, y lleuaron a las peñas, donde auian visto los humos. Y antes que amaneciesse dieron en vnos lugares. Alzaron mucha gente, pero no los quemaron por no ser sentidos con el fuego, y por no detenerse, que le dezian como estauan alli junto grandes poblaciones. De alli entro luego en Zimpacínco vn lugar de veynte mil casas, segun despues pareció por la vistracion que dellas hizo Cortes. Y como estauan descuidados de cosa semejante, y los tomaron de sobresalto, y antes que se leuantassen, salian en carnes por las calles a ver que era tan grandes llantos. Alzaron muchos dellos al principio. Mas porque no hazian resistencia mandó Cortes que no los matassen, ni tomassen mugeres, ni ropa ninguna. Era tanto el miedo de los vezinos que huyan a mas no poder sin curar el padre del hijo, ni el marido de la muger, ni casa, ni hacienda. Hizieron les señas de paz, y q̄ no huyessen, y dixeron les que no temiesse, y así cesso la huyda, y el mal. Salido ya el sol, y pacificado el pueblo, se puso Cortes en vn alto a descubrir tierra. Y vio vna grandissima poblacion, que preguntando cuya era le dixeron que Tlacallan con sus aldeas.

Llamo entonçes a los Españoles y dize, Ded que hiziera al caso matar los de aqui, auiendo tantos eneñigos alli. Y con esto sin hazer otro daño en el pueblo se salio fuera, a vna gentil fuente que tenia. Y alli vieron los principales, y que gouernauan el pueblo, y otros mas de quatro mil sin armas, y con mucha comida. Rogaron a Cortes que no les hiziesse mas mal. Y que le agradescian el poco que auia hecho y que querian seruir le, obedescer le, y ser sus amigos. Y no solamete guardar de alli adelante muy bien su amistad, mas trabajar tambien con los señores de Tlacallan y con otros, que hiziesse otro tanto. El les dize como era cierto que ellos auia peleado con el muchas vezes, aun que entonçes le trayan de comer, pero que los perdonaua, y rescibia en su amistad, y al seruicio del Emperador. En tanto los dize, y se boluio a su real muy alegre con tan buen successo de tan mal principio como fue lo de los cauallos, diciendo, no digays mal del dia hasta que sea passado. Y lleuando vna cierta confianza que aquellos de Zimpacínco harian con los de Tlacallan que dexassen las armas, y fuesse sus amigos. Y por esto mando que de alli en adelante nadie hiziesse mal, ni enojo a Indio ninguno. Y aun dize a los supos que creya con ayuda de Dios que auian acabado aquel dia la guerra de aquella prouincia.

El desseo que algunos Españoles tenian de dexar la guerra.



Dando Cortes luego al real tan alegre como dize, halló a sus compañeros algo despanorizados por lo de los cauallos que les embiara, pensando no le viesse acótescido algún d'lastre. Pero como lo vieró venir bueno y victorioso, no cabia de plazer. Bien sea verdad q̄ muchos de la compañia andauan mustios, y de mala gana, y que desseauan boluer se ala costa como ya se lo tenia rogado algunos muchas

vezes. Pero mucho mas quisiera yr de alli viendo tan gran tierra, muy poblada, muy quajada de gente, y toda con muchas armas, y animo de no consentir los en ella, y hallandose tan pocos, tan dentro en ella tan sin esperanca de socorro, cosas ciertamente para temer qualquiera. Y por esso platicauan algunos entrellos mesmos, que seria bueno y necessario hablar a Cortes, y aun requerir selo, que no passase mas adelante, sino que se tornasse a la vera Cruz. De donde poco a poco se ternia inteligencia con los Indios. Y harian segun el tiempo dixesse. Y podria llamar, y recoger mas Espanoles, y cavallos que eran los que hazian la guerra. No curaua mucho dello Cortes, aun que algunos se lo dezian en secreto para que proueyesse, y remediasse aquello que passaua, hasta que vna noche saliendo de la torre donde posaua, a requerir las velas oyo hablar rezio en vna de las chozas, que al rededor estauan, y puso se a escuchar lo que hablaban. Y era que ciertos compañeros dezian si el capitán quier e ser loco, y yr se donde lo maten, vaya se solo no le sigamos. Entonces llamo a dos amigos suyos, como por testigos, y dize les que mirassen lo que estauan aquellos hablando, que quien lo osaua dezir lo osaria hazer. Y assi mesmo oyo dezir a otros por los corrales, y corrillos que auia de ser lo de Pedro Carbonero, que por entrar a tierra de moros a hazer salto se auia quedado alla muerto con todos los que con el fueron. Por esso que no le siguiessen, sino que boluessen con tiempo. Mucho sentia Cortes oyr estas cosas, y quisiera reprehender, y aun castigar, a los que las tratauan, pero viendo que no estaua en tiempo, acordo de llevar los por bien, y hablo les a todos juntos de la manera siguiente.

Oracion de Cortes a los soldados.



...que se persuadió
Señores y amigos, yo os escogi por mis compañeros y vosotros a mi por nuestro capitán. Y todo para en servicio

de Dios, y acrescentamiento de su santa fe, y para servir tambien a nuestro rey. Y aun pensando hazer de nuestro prouecho. Yo como auays visto, no os he saltado, ni enojado, ni por cierto vosotros a mi hasta aqui. Mas empero agora sieto flaqueza en algunos, y poca gana de acabar la guerra que tracimos entre manos. Y si a Dios plazze acabada es ya. Alomenos entendido ha sta do puede llegar el daño que nos puede hazer. El bien que olla cõsignireinos en parte lo auays visto aunq lo que tenays de ver y auer, es sin comparacion mucho mas. Y excede su grandeza a nuestro pensamiento, y palabras. No temays mis compañeros de yr, estar conmigo, pues ni Espanoles jamas temieron en estas nueuas tierras, que por su propia virtud, esfuerço, y industria, an conquistado, y descubierto. Ni tal concepto de vosotros tengo. Nunca Dios quiera que ni yo piense, ni nadie diga, que miedo capga en mis Espanoles. Ni desobediencia su capitán. No ay boluer la cara al enemigo que no parezca huyda. No ay huyda si la quereys colorar retirada, que no cause a quie la haze infinitos males. Verguenca, hambre, perdida de amigos, de hacienda, y armas. Y la muerte, que es lo peor, aun que no lo postrero, porque para siempre queda la infamia. Si dexamos esta tierra, esta guerra, este camino comenzado, ¿nos tornamos, como alguno dessea, hemos por ventura de estar jugando, ociosos y perdidos? No por cierto direys, que nuestra nacion Española no es de esta condicion quando ay guerra, y va la hora. ¿Pues adonde yra el buey que no are? ¿Desays quica que auays de hallar en otra parte menos gente, peor armada, no rá lexos de mar? Yo os certifico que andays buscando cinco pies al gato, y que no vamos a cabo ninguno, que no hallemos tres leguas de mal camino, como dizē, peor mucho que este que llevamos. Porque a Dios gracias, nunca despues que en esta tierra entramos nos a saltado el comer, ni amigos, ni dineros, ni honrra. Que ya veyes que os tienē por malos que hombres los de aqui. Y por immortal

*Demoraua recelosa
 en el lugar temido*

*Que oyo el
 del y como pudo
 en esta ocasion*

les, y aun por Dioses si dezir se puede, pues siendo ellos tantos que ellos mesmos no se pueden contar, y tan armados, como vosotros dezis, no han podido matar si quiera vno de nosotros. Y en quanto a las armas que mayor bien que-
 reys dellas que no traer hierua como los de Cartagena, Veragua, los Caribes, y otros que han muerto con ella muy muchos Españoles rabiando. Pues aun por solo esto no deuriades buscar otros con quien guerrear. La mar aparte esta, yo lo confieso. Y ningun Español hasta nosotros se a-
 lego della tanto en Indias: porque la de-
 mos arras cinquenta leguas. Pero tan poca ninguno ha becho, ni merecido, tanto como vosotros. Hasta Mexico, donde reside Motecçuma, de quien tantas riquezas y mensajerias auays oydo, no ay mas de veynte leguas. Lo mas andado esta, como veyes, para llegar alla. Si llegamos, como espero en Dios nuestro señor, no solo ganaremos para nuestro Emperador, y rey natural, rica tierra, grandes reynos, infinitos vassallos, mas aun tambien para nosotros propios muchas riquezas, oro, plata, piedras, perlas, y otros aueres. Y sin esto la mayor honrra, y prez que hasta nuestros tiempos, no digo nuestra nascion, mas ninguna otra gano. Porque quanto mayor rey es este, tras que andamos, quanto mas ancha tierra, quanto mas enemigos, tanto es mas gloria nuestra. Y no auays oydo dezir que quanto mas moros mas ganancia. Alléde de todo esto somos obligados a ensalçar, y ensanchar, nuestra santa se catholica, como començamos, y como buenos christianos, desarraigando la ido-
 latria, blasphemia tan grande de nuestro Dios, quitando los sacrificios, y comida de carne de hombres, tan contra natura, y tan vsada. Y escusando otros peccados, q por su torpedad no los nombro. Assi que pues ni temays, ni dubdeys de la victoria, que lo mas hecho esta ya. Dencistes los de Tlaxasco, y ciento y cinquenta mil el otro dia de aquestos de Tlaxcallan, que tienen fama de descarrillaleones, vencereys

tambien con ayuda de Dios, y con vuestro esfuerzo, los q de estos mas quedan, que no pueden ser muchos. Y los de Culhua, que no son mejores, sino desmayais, y si me seguís. Todos quedaron contentos del razonamiento de Cortes. Los q flaqueaua esforçaró, los esforçados cobraró doblado animo. Los q algú mal le queria començaró a hórrear lo. Y en conclusión el fue allí adelante muy amado de todos aquellos Españoles de su compania. No fue poco necesario tantas palabras en este caso, por que segun algunos andauan gansos de dar la buelta mouieran vn motin, que le forçara tornar a la mar. Y fuera tanto como nada quanto auia becho hasta entonces.

Como vino Xicotencatl

por embarador de Tlaxcallan al real de Cortes.

que para propulom euim

borde



N auian bien acabado de despartirse platicado sobre lo arriba tratado que entro por el real Xicotencatl, capitán general de aquella guerra, con cinquenta personas principales, y honrrados, que le acompañauan. Llego a Cortes, y saludaron se cada vno a fuer de su tierra. Y sentados, le digo como venia de su parte y de la de Mexitica, que es el otro señor mas principal de toda aquella prouincia, y de otros muchos que nombro, y en fin por toda la republica de Tlaxcallan, a rogar le los admitiese a su amistad, y a darse a su rey, y a que les perdonasse por auer tomado armas, y peleado contra el, y sus compañeros, no sabiendo quien fuesen, ni q buscassen en sus tierras. Y que si le auian defendido la entrada era como a estrangeros, y hombres de otra facion muy diferente de la suya. Y tal que jamas vieron su egual. Y temiendo no fuesen de Motecçuma antiguo, y perpetuo enemigo suyo, pues ve-

nian cō el sus criados, y vassallos. O fues-
sen personas que quisiesen enojar los, y
vsurpar les su libértad, que de tiempo im-
memorial tenian, y guardaban. Y que por
conseruirla, como auian hecho todos sus
antepassados, tenían derramada mucha
sangre, perdida mucha gente y hazenda,
y padecido muchos males, y desuenturas.
En especial de suidez porque como aque-
lla su tierra era fria no llenaua algodón. Y
a sí les era forçado andarse como nactero,
o venir de bonas de miel. Y así mesmo no
comian sal, cosa sin la qual ningun manar
tiene gusto, ni buen sabor como allí no se
hazi. Y que de estas dos cosas, sal y algo-
don, tan necessarias a la vida humana, ca-
recian. Y las tenían Moteccuma, y otros
enemigos suyos, de que estauā cercados.
Y como no alcançauan oro, ni piedras, ni
los otras cosas preciadas, a que trocar
las, tenían necesidad muchas vezes de ve-
der se para comprarlas. Las quales sal-
tas no termā si quisiesen ser sujetos, y v-
salllos de Moteccuma. Pero que antes
moririan todos que cometer tal deshon-
ra, y maldad, pues eran tan buenos para
defenderse de su poderio, como auian sido
sus padres, y abuelos, defendiendo se del
suyo, y de su abuelo, que fueron tan gran-
des señores como el. Y los que se oñza-
ron, y tiranizaren, toda la tierra. Y que
tambien agora quisieran defender se de los
Españoles, mas que no podian, aun que
auian prouado, y echado todas sus fuer-
ças, y gente, allí de noche como de dia. Y
hallauan los fuerres z inuencibles. Y nin-
guna dieha contra ellos. Por tanto, pues
que su fuerre era tal, querian antes estar
sujetos a ellos, que a otro ninguno, por
que, segun le dezian los de Zempoallan,
eran buenos, poderosos, y no venian a
mal hazer. Y segun ellos auian conocido
en la guerra, y batallas: eran valentísimos
y vcuriosos. Por las quales dos razones
confiaban dellos que su libértad seria me-
nos quebrada, sus personas, sus mugeres
mas miradas, y no destruydas sus cas-
as ni labianças. Y si alguno los quisiese ofen-

der, defendidos. Al cabo en fin de todo le
rogo mucho, y así con los ojos arrata-
dos que mirasse como nunca jamas Tlac-
callā reconocio rey, ni tuuo señor ni entro
hombre nacido en ella a mandar sino el q̄
le llamauan, y rogauan. No se podría de-
zir quanto se holgo Cortes con tal emba-
çador, y embarada. Porque allende de tā-
ta honra como venir a su tienda tan gran
capitan, y señor a humillar se, era grandí-
simo negocio para su demanda tener ami-
ga, y sujeta, aquella ciudad y prouincia. Y
auer acabado la guerra a mucho conten-
tamiento de los suyos, y con gran fama, y
reputacion, para con los Indios. Así que
le respondió alegre, y graciosamente, aun
que cargado le la culpa del daño que auia
recibido, su tierra y exercito, por no lo q̄-
rer escuchar, ni dexar entrar en paz, co-
mo se lo rogaua y requeria, con los mes-
jeros de Zempoallā, que les embio de Za-
clotan. Pero que el les perdonaua dos
cauallos que le mataron, el saltar que hi-
zieron, las mentiras que le digerō, pelean-
do ellos, y echando la culpa a otros, el
auerle llamado a su pueblo para matar le
en el camino sobre seguro, y en celada, y
no desafiando le primero de valientes hom-
bres como eran. Recibió el ofrecimiento
que le hizo al seruicio, y sujecion del Em-
perador. Y despido le con que presto se-
ria conel en Tlacallan. Y que no gya lue-
go por amor de aquellos criados de Mo-
teccuma.

El recibimieto y seruicio

que hizieron en Tlacallan a los nros.

Contra el parau de mofecuma

Micho peso en grande manera a
los embaradores MERICANOS la
venida de Xicotencatl al real de
los Españoles. Y el ofrecimiento que a
Cortes hizo para su rey de las personas,
pueblo, y hazienda. E dixerōn le que no
creyese nada de aquello. Ni se confiase en
palabras que todo era fingido, mentira,
y traycion, para coger lo en la ciudad a
puerta cerrada, y a su saluo. Cortes les

*Memoria de
Tlacallā a la
comy a Tlacallā*

dezia que aun que todo aquello fuesse ver-
dad determinana yz alla: porque menos los
tenia en poblado que en el campo. Ellos
como vieron esta respuesta, y determina-
cion, rogaron le que diesse licencia a vno
dellos para yz a Mexico a dezir a Motec-
cuma lo q̄ passaua. Y la respuesta de su prin-
cipal recado. Que dentro de seys dias toz-
naria sin falta ninguna. Y que basta tanto
no se partiese del real. El se la dio, y espe-
ro alli a ver que trayria de nuevo, y porque
a la verdad no se osaua fiar de aquellos sin
mayor certinidad. En este medio tiempo
yuan y venian al real muchos de Tlaxca-
llan, ynos con gallinauos, otros con pan,
qual con cerezas, qual con axi. Y todos lo
dauan de balde, y con alegre semblante, ro-
gando que se fuesen con ellos a sus casas.
Dino pues el Mexicano, como prometio
al sexto dia. Y traro a Cortes diez piezas, y
joyas de oro muy bien labradas y ricas. Y
mil y quinientas ropas de algodõ, bechas
a mil maravillas. E muy mejores que las
otras mil primeras. Y rogole muy abinea-
damente de parte de Motecuma que no
se pudiesse en aquel peligro, confiandose de
aquellos de Tlaxcallan, que eran pobres,
y le robarian lo que el le auia embiado. Y le
matarian por solo saber que trataua con el.
Dinieron assi mismo todas las cabeceras,
y señores de Tlaxcallan a rogarle les hi-
ziesse tanto plazer de yz se con ellos a la ciu-
dad donde seria seruido, proueydo, y apo-
sentado. La era verguença suya que tales
personas estuuiesse en ta ruynes choças.
Y que sino se fiauua dellos que yiesse qual-
quiera otra seguridad, o rehenes, y dar se
las yau. Pero que le prometia, y jurauan,
que podia yz, y estar, segurissimamente en
su pueblo. Porque no quebrantarian su ju-
ramiento, ni saltarian la fe de la republica,
ni la palabra de tantos señores, y capita-
nes por todo el mundo. Assi que viendo
Cortes tanta voluntad en aquellos cana-
lleros, y nuevos amigos, y que los de Ze-
poallan, de quien tenia muy buen credito
le importunauan, y asegurauan, q̄ fuesse, hi-
zo cargar su fardaje a los bastajes, y llevar

la artilleria, y partiose para Tlaxcallan, q̄
estaua a seys leguas, con tanta orden y re-
cado, como para vna batalla. Dexo en la
torre, y real, y donde auia vencido, cruces,
y mojonos de piedra. Salio tanta gente a
recibir le al camino, y por las calles, que
no cabian de pies. Entro en Tlaxcallan a
dieztocho de Setiembre. Aposento se en el
templo mayor que tenia muchos y buenos
aposentos para todos los Españoles. Y
puso en otros a los Indios amigos que
yuan con el. Puso tambien ciertos limites
y señales para hasta do saltessen los de su
compañia. Y no passassen de alli lo graues
penas. Y mando que no tomassen sino lo q̄
les diesse. Lo qual muy bien cumplieron
porque aun para yz a vn arroyo, tiro de pie-
dra del templo, le pedian licencia. Assi pla-
zeres hazian aquellos señores a los Espa-
ñoles, y mucha cortesia a Cortes. Y les pro-
ueyan de quanto menester auian para su co-
mida. Y muchos les dieron sus hijas en se-
ñal de verdadera amistad. Y porque nascief-
sen hombres esforçados de tan valientes
varones, y les quedasse casta para la guerra.
O quiza se las dauan por ser su costumbre.
O por complazellos. Parecio les bien a
los nuestros aquel lugar, y la conuersaciõ
de la gente. Y holgaron se alli veinte dias.
En los quales procuraron saber particu-
laridades de la republica, y secretos de la
tierra. Y tomaron la mejor informacion, y
noticia que pudieron del hecho de Motec-
tecuma.

*Y emboracada en
Cortes de lo
calle*

De Tlaxcallan.



Tlaxcallan quiere dezir pa-
cozido, o casa de pan. La
se coge alli mas centli que
por los alrededores. De
la ciudad se nombra la pro-
uincia, o al reues. Dizen
que primero se nõbro Tex-
callan, que quiere dezir casa de barranco.
Es grandissimo pueblo. Esta orilla d vn
rio, que nasce en Atlancatepec. Y que ries-
ga mucha parte de aquella prouincia, y de

Spues entra en el mar del sur por Zacatullan. Tiene quatro barrios, que se llaman Tepeticpac, Dcorelulco, Tiquatlan, Quipabutzlan. El primero esta en un cerro alto, y lexos del rio, mas de media legua. Y porque esta en sierra se dice Tepeticpac, que es somosierra. El qual fue la primera poblacion, que alli ouo. Y fue en alto a causa de las guerras. El otro esta aquella ladera abaxo hasta el rio. Y porque alli auia pinos quando se poblo lo llamaron Dcorelulco, que es pinar. Era la mejor, y mas poblada parte de la ciudad. En donde estava la plaza mayor, en que hazian su mercado, que llaman Tlanquiztli. Y do ruche sus casas Mxayracin. El rio arriba en lo llano estava otra puebla, que dize Tiquatlan por auer alli mucho yeso. En la qual residia Xicotencatl, capitan general de la republica. El otro barrio esta tambien en llano mas rio abaxo. Que por ser aguacal se dice Quiphaniztlan. Despues que Espanholes la tienen se a desbuelto casi toda, y hecho de nuevo, y con muy mejores calles, y casas de piedra. Y en llano a par del rio. Es republica, como Venecia, que gouernan los nobles, y ricos. Mas no ay vno solo que mande, porque bugen dello como de tyrania. En la guerra ay, segun arriba dire, quatro capitanes, o coronelles, vno por cada barrio de aquellos quatro. De los quales saca el general. Otros señores ay que tambien son capitanes pero de menor quantia. En la guerra el pendon va de tras. Acabada la batalla o alcance bincan se donde todos lo vean. Al que no se recoge penan le. Tienen dos factas, como reliquias de los primeros fundadores, que llevan a la guerra dos principales capitanes, valientes soldados. En las quales agueran la victoria, o la perdida. La tiran vna dellas a los enenigos que primero topan. Si mata, o fiere, es señal que venceran, y si no que perderan. Assi lo dezian ellos. Y por ninguna manera dexan de cobrar la. Tiene esta prouincia veinte y ocho

lugares, en que ay ciento y cinquenta mil vezinos. Son bien dispuestos, muy guerreros, que no tienen par. Son pobres que no tienen otra riqueza, ni graneria, sino centli que es su pan. Del qual, allende de lo que comen, sacan para vestidos, y tributos. Y para las otras necessidades de la vida. Tienen muchos cabos para mercados, pero el mayor, y que muchas vezes en semana se haze, y en la plaza de Dcorelulco, es tal que se llegan en el treinta mil personas, y mas, en un dia a vender, y comprar, o por mejor dezir a trocar, que no saben que cosa es moneda batida de metal ninguno. Vendese en el, como aca, lo que han menester para vestir, calçar, comer, beuer, y fabricar. Ay toda manera de buena policia en el, porque ay plateros, plumajeros, barberos, y baños. Y olleros que hazen vasos muy buenos, y es tan buena loza, y barro, como lo ay en España. Es la tierra muy grassa para pan, para frutas, y de pastos. La en los pinares nasce tanta y tal hierua que ya los nuestros apascientan en ellos su ganado, y hernajan sus ouejas. Lo que aca no pueden. A dos leguas de la ciudad esta vna sierra redonda, que tiene de subida otras dos, y de cerco quinze. Suele quajar en ella la nieue. A la ma se agora d san Bartolome, y antes de Mxatlacueje. Que era su diosa del agua. Tambien tenían Dios del vino, que llamauan Dmetocheli, por sus muchas borracheras a su vsança. El idolo mayor, y Dios principal suyo, es Lamartle, o por otro nombre Mxircouatl. Cuyo templo estava en el barrio Dcorelulco. En el qual sacrificauan, año a año ochocientos y mas hombres. Hablan en Tlacatlan tres lenguas, Nabuatlb, que es la correfana, y la mayor de toda tierra de Mxico. La otra es de Otomig. Y esta mas se vya fuera que dentro la ciudad. En solo barrio ay que habla Dinomey, y es grossera. Auia carcel publica, donde estauan los malhechores con prisiones. Eran ligauan lo que tenían por peccado. Assi no entonces que vn vezino hurto a vn

o mo se go vna
za. Seor callan

quero m. l. ur que

Español vn poco de oro. Cortes lo digo a Mexica. El qual hizo su informacion, y pesquisa, con tanta diligencia que le fueron ballar a Chololla, que es otra ciudad cinco leguas de alli. Y le traxeron preso, y lo entregaron con el mesmo oro, para que Cortes hiziesse justicia del como en España. Pero el no quiso, sino agradescio les la diligencia. Y ellos con pregon publico que manifestaua su delito le passaró por ciertas calles, y en el mercado, en vno como teatro, lo descocoraron con vna porra. De q̄ no poco se marauillaron los Españoles.

C La respuesta que dieron

a Cortes los de Tlaxcallan sobre dexar sus idolos.



*V*iendo pues que guardauan justicia y viuian en religion, aun que diabolica siẽpre que Cortes les hablaua les predicaua cõ los farauates, rogando les que

dexasen los idolos, y aquella cruel vanidad que tenían matando, y comiendo hombres sacrificados, pues ninguno de todos ellos queria ser muerto alli ni comido, por mas religioso, ni santo que fuesse. Y que tomassen, y creyessen el verdadero Dios de christianos que los Españoles adorauan. Que era el criador del cielo y de la tierra. Y el que llouia, y criaua todas las cosas q̄ la tierra produze para solo el vso, y prouecho de los mortales. Vnos le respondian que de grado lo hizieran, si quiera por cõplazerle, sino que tenían ser apedreados del pueblo. Otros que era re:io descreer lo q̄ ellos, y sus antepassados, tantos siglos auian creydo. Y sería condenar los a todos, y a si mismos. Otros que podría ser que andando el tiempo lo barian, viendo la manera de su religion, entendiendo bien las razones para que deuiã hazer se christianos, y conociendo mejor, y por entero, el viuir de los Españoles, las leues, las costumbres, y las condiciones. Porque quando a la guerra ya tenían conocido que eran in-

uencibles hombres, y que su dios les ayudaua bien. Cortes a esto les prometio que presto les daria quien les enseñasse, y doctrinasse, y entonces verian la mejoría, y el grãdissimo fruto, y gozo, que sentirian si tomassen su consejo, que como amigo les daua. Y pues al presente no podia hazerlo, por la prissa d̄ llegar a Mexico, que tuuiesse por bueno que en aquel templo donde tenía su aposento, hiziesse iglesia para en que el, y los suyos orassen. E hiziesse sus deuociones, y sacrificio. Y que podiã tambien ellos venir a verlo. Dieron le la licẽcia, y aun vinieró muchos a oyr la missa que se dezia cada dia de los que alli estuuu. Y a ver las cruces, y otras imagines que se pusieron alli. Y en otros templos y torres. Vno assi mesmo algunos que se vinieron a viuir con los Españoles. Y todos los de Tlaxcallan les mostrauan amistad, pero el que mas de veras, y como señor se mostro ser amigo fue Mexica, que no se partia d̄ Cortes, ni se bartaua de ver, y oyr los Españoles.

C La enemistad entre Mexicanos, y Tlaxcaltecas.



Dnosciendo pues quan de buena gana hablauan y cõuersauan les preguntaron por Motecçuma. Y quan grãrico y señor era. Ellos lo encarescieró grandemente. Y como hombres que lo auia prouado. Y que segun afirmauan, auia nouenta, o cien años que tenían guerra con el, y con su padre Araraca, y con otros sus rios y abuelo. Y dezian que el oro y plata, y las otras riquezas y tesoros que aquel rey tenía erã mas que ellos podian dexir, segun todos contauan. El señorio que tenía era de toda la tierra que ellos sabian. La gẽte innumerable, ca juntauan dosientos, y tresientos mil hombres para vna batalla. Y si quisiesse que juntaria doblados. Y que desio eran ellos buenos testigos por auer muchas vezes peleado con ellos. Engrandescian tanto las cosas de Motecçuma, especialmente

En que se vio lo que se contaua de su vida y de su muerte.

Fonte de guerra. Tlaxcala. Motecçuma.

La conquista

re Mexicacain, que deseaua que no se metiesen en peligro entre los de Culhua, que no amaban. Y que muchos Españoles sospechauan mal. Cortes les dixo que estaua determinado con todo aquello que oya de llegar a Mexico a ver a Motecuma, por tanto que viesse lo que mandauan que negociasse con el de su parte, y prouecho, que lo haria como les era en obligacion, porque tenia por cierto que Motecuma haria por el lo que le rogasse. Ellos le rogaron por licencia para sacar algodón, y sal, que auia que no la comian a derechas aquellos años, que las guerras duraran sino era alguno dellos, que o la compraua a escondidas, o de algunos vezinos amigos, a peso de oro. Porque Motecuma mataua al que la vendia y sacaua fuera de sus reynos para se la vender a ellos. Preguntando que fuese la causa de aquellas guerras y ruyn vezindad que Motecuma les hazia, dixeron que enemistades viejas y amor de la libertad, y essencion. Mas segun los embaradores afirmauan, y a lo que despues Motecuma dixo, y otros muchos en Mexico, no era así, sino por otras razones muy diuersas, si ya no dezimos que cada vno alegaua su derecho, justificando su partido. Y eran las razones porque los mancebos Mexicanos, y de Culhua exercitassen las personas en la guerra alli cerca sin yr lexos a Panuco, y Teocoantepec, que eran fronteras muy aparte. Y tambien por tener alli siempre gente que sacrificar a sus dioses, tomada en guerra. Y así para hazer fiesta, y sacrificio, embiaua luego a Tlaxcallan exercito a catuar hombres quantos auia menester para aquel año. Que aueriguado esta que si Motecuma quisiera en vn dia los sueltara, y matara todos, haziendo la guerra de veras. Pero como no queria sino cargar hombres para sus dioses, y bocas, no embiaua sobrellos sino pocos. Y así algunas vezes los vencian los de Tlaxcallan. Gran plazer tomaua Cortes en ver la discordia, las guerras, y contradicion tan grande entre aquellos sus nuevos amigos

y Motecuma, que era muy a su proposito, creyendo por aquella via sojuzgar mas ayua a todos. Y así trataua con los vnos y con los otros en secreto por llevar el negocio bien de raiz. A todas estas cosas estauan muchos de Huecoco, que auia sido en la guerra contra los nuestrros. Y uia y venian a su ciudad que así mesmo es republica, a la manera de Tlaxcallan. Y tan amiga y vnida con ella, que son vna misma cosa para contra Motecuma, que los tenia opressos tambien, y para las carnicerías de sus templos de Mexico. Y dieron se a Cortes para el seruicio y vassallaje del Emperador.

El solenne rescibimientoto que hizieron a los Españoles en Chololla.



Dos embaradores de Motecuma dixeron a Cortes que pues toda via determinaua yr a Mexico, q se fuese por Chololla, cinco leguas de Tlaxcallan, que eran los de aquella ciudad amigos suyos. Y alli esperaria mejor la resolution de la voluntad del señor, si era q entrasse en Mexico o no. Lo qual dezian por sacarle de alli, q certissimamere pesaua mucho a Motecuma ver la paz y amistad tan grande, entre Tlaxcaltecas y Españoles, temiendo que de alli auia de resurtir qualque mal golpe que lo lastimasse. Y para que lo hiziesse, darian le siempre alguna cosa. Que era ceuarlo para yr mas presto alla. Los de Tlaxcallan deshazián se de enojo, viendo que queria yr a Chololla y diciendo que Motecuma era vn engañador, tyrano, sementido. Y Chololla amiga suya, aun que desleal. Y que podria ser que le enoiasen quando alla dentro lo tuuiesen. Y le hiziesen guerra. Por esso que lo mirasse bien. Y que si acordaua de yr que le darian cinquenta mil personas que le acompañassen. Aquellas mugeres

il de galvanes
Amor

con el pa la guerra
bre de Artime
de calitae

que dieron a los Españoles quando entraron, entendieron vna trama que se hacia para matarlos en Chololla con medio de vno de aquellos quatro capitanes. Dita hermana del qual lo descubrio a Pedro de Alvarado, que la tenia. Cortes luego hablo con aquel capitan, y con palabras le sacó fuera de su casa. Y le hizo ahogar sin ser sentido, ni sin otra alteracion, ni movimiento. Y así no huvo escandalo ninguno, y se arajo la trama. Fue maravilla no rebelarse Tlaxcallan siendo muerto allí aquel principal cauallero en la republica. Desquifose la cosa despues, y aueriguose que era verdad como auia embiado a Chololla Motecumia mas de treinta mil soldados. Y que estaua a dos leguas en guarnicion para el efecto. Y que tenían tapadas las calles. En las açoras muchas piedras. El camino real cerrado, y hecho otro de nuevo con grandes hoyos. Y por el bincados muchos palos agudos en que se mancaban los cauallos, y no pudiesen correr. Y que los tenían cubiertos de arena: porque no los viesen, aunque fuesen a descubrir delante. Ereyo lo tambien por que no auian venido, ni embiado los de allí a ver le, ni a ofrecerse a nada como auia hecho los de Huecócingo, que allí cerca estauan. Entonces a consejo de los de Tlaxcallan embio a Chololla ciertos mensajeros a llamar a los señores, y capitanes. Mas no vinieron, sino embiaron tres o quatro a excusarse por estar enfermos, y a ver lo que queria. Los de Tlaxcallan digeron como aquellos eran hombres de poca suerte, y tal parecian ellos. Y que no se partiessen sin que primero viniessen allí los capitanes. Torno a embiar los mismos mensajeros con mandamiento por escrito, que sino venian dentro de tercero dia, que los ternia por rebeldes, y enemigos. Y como a tales los castigaria rigurosamente. Otro dia vinieron muchos señores, y capitanes de Chololla a desculparse por ser los de Tlaxcallan sus enemigos. Y no poder estar seguros en su pueblo. Y porque sabian el mal que dellos le auian dicho.

Però que no los creyese que eran vnos falsos y crueles. Y que se fuessen con ellos a su lugar, y veria quan burla era todo lo que le dezian aquellos, y ellos quan buenos y leales. Y tras esto dieronle para seruirle, y contribuir como subditos. Y todo esto hizo Cortes que passasse por ante escriuano, y interpretes. Despidiose Cortes de los de Tlaxcallan. Llorana Matirca de verlo. Salieron con el cien mil hombres de guerra. Fueron tambien con el muchos mercaderes a rescatar sal y mantas. Mas quando Cortes que siempre fuesen aquellos cien mil por sí a parte de los suyos. No lleugo aquel dia a Chololla, sino quedóse en vn arroyo. Donde vinieron muchas personas de la ciudad a rogarle con mucha instancia que no consintiese a los de Tlaxcallan hazer les daño en su tierra, ni mal en las personas. Y por esto Cortes les hizo boluer a sus casas a todos, sino fueron cinco o seys mil. Aun que muy contra su voluntad. Y auisandole que se guardasse de aquella mala gente, que no era de guerra, sino mercaderes, y hombres que mostrauan vn coraçon, y tenían otro. Y que no le quisieran dexar en peligro, pues ya se le dieron por amigos. Otro dia por la mañana llegaron nuestros Españoles a Chololla. Salieron los a recebir en escuadrones mas de diez mil ciudadanos. Muchos de los quales trayan pan, aues, o rosas. Y le gauda cada escuadron como venia a dar a Cortes la noza buena de la venida. Y apartauase para que llegasse otro. Entrando por la ciudad salió la de mas gente saludando a los Españoles, como quan en hila, maravillados de ver tal figura de hombres, y de cauallos. Tras estos salieron luego todos los religiosos, sacerdotes, y ministros de los idolos, que eran muchos y de ver, vestidos de blanco, como con sobrepe llizes y algunas cerradas por delante, los brazos defuera, y por otras maderas de algodón hilado. Otros trayan con heras, otros huesos, otros arabales. Quien traya braferos con fuego, quien pedolos cubiertos. Y todos cantando a su manera. Ale

+ tralci d que ma...

Lo que se hizo para...

frase de Cortes en Chololla

frase de Cortes en Chololla

frase de Cortes en Chololla

garon a Cortes, y a los otros Españoles echauan cierta resina, y copalli, que huele como incienso, y incensauan los con ello. Con esta pompa y solemnidad, que por cierto fue grande, los metieron en la ciudad, y los aposentaron en vna casa, do cupieron a plazer, y les dieron aquella noche a cada vno vn gallipauo. y a los de Tlacallan Zempoallá Itzacmiltlan pusiéron por su cabo, y proueyeron.

C Como los de Chololla trataron de matar los Españoles.



Así la noche Cortes muy sobre auiso, y a recaudo: porque por el camino, y en el pueblo hallaron algunas señales de lo que en Tlacallan le digeran. Y mas que aun que la primera noche les proueyeron a gallina por barua, los otros tres dias siguientes no les dieron casi nada de comida. Y muy pocas vezes venian aquellos capitanes a ver los Españoles, de que tomaba mala espina. En aquel tiempo le hablaron no se quantas vezes aquellos embargadores de Motecucuma para estoruarle la yda a Mexico: ynas vezes diziédo que no fuele alla que el gran señor se moriria de miedo si le viesse, otras que no auia camino para yr, otras que a que yua, pues no tenia d que mantenerse. Y aun tambien, como viesse que a todo esto les satisfazia con buenas palabras y razones, echaron le de manga a los del pueblo que le digessen como do Motecucuma estava auia lagartos, yegres, leones, y otras muy brauas fieras. Que siempre que el señor las soltasse bastauan para despedazar, y comer se los Españoles que eran poquitos. Y vislo que tan poco esto aprouechaua nada con el, tramaron con los capitanes, y principales d matar los christianos. E porque lo hiziesse prometieró les grandes partidos por Motecucuma. E dieron al capitan general vn

atambor de oro. E que traerian los treynta mil soldados, que a dos leguas estauan. Los Cholollanos prometeron de atarlos, y entregarcelos. Pero no consintieró que entrassen aquellos soldados de Culhua en su pueblo, temiendo que con aquel achaque no se alçassen con el, que solian ser mañas de Mexicanos. E dizen que pensauan de vn tiro matar dos pararos, ca tenian creydo tomar durmiendo a los Españoles, y quedar se con Chololla. E que sino pudierén atar los detro de la ciudad, que los llenassen por otro camino, que no el real para Mexico, sobre la mano y izquierda. En el qual auia muchos malos pasos, que se hazian en el por ser tierra arenisca. Y que tenia tal barranco, comido de las aguas, que era de veinte, y de treynta y aun de mas estados en bondo. Y que alli las atajarian y lleuarian atados a Motecucuma. Concluydo pues el concierto comiençan de alçar el bato. Y sacar fuera a la sierra los hijos, y mugeres. E stando ya los nuestros para partir se de alli por el ruyt tratamiento, que les bazian y maltrante, que les mostrauan, auino que vna muger de vn principal, que de piadosa, o por parecerle bien aquellos barbudos diógo a Marina d Dilura que se quedasse allí con ella que la queria mucho, y le pesaria que la matassen con sus amos. Ella disimulo la mala nueva, y sacole quien, y como la tramauan. Corrio luego a buscar a Beronymo de Aguilar. E juntos dieron se lo a Cortes. En ose durmio, sino hizo de presto tomar vn par de vezinos q examinados, le confesaron la verdad dello q passaua como aquella señora diera. Dofirio por esto la partida dos dias para enfiar el negocio. Y para desuar a los de allí de aquel mal proposito, o castigarlos. Alino a los que gouernauan, y dióles que no estava satisfecho dellos. Y rogoles que ni le mintiesse ni anduiesse con el en mañas que le pesaua dello mucho mas que si le desafiasse para batalla: porque de hombres de bien era pelear, y no mentir. Ellos respondieró q eran sus amigos, y seruidores,

*por el pugnauo
leuo siluamexi
corre. lo imbatel*

*durado con
antes y quise
ocurrido*

que lo serian siempre. Y que ni le metian, ni mentirian. Sino que antes les dixesse quando queria partir, para yr le a servir, y acompañar armados. El les dixo que otro dia, y que no queria mas de algunos esclavos para llevar el fardaje, que venian ya cansados sus tamicmes. Y alguna cosa de comer. Desto postre se sonreyan diciendo entre dientes, para que quieren comer estos, pues presto los tienen de comer a ellos en arí cozidos. Y si Motecçuma no se enojasse, que los quiere para su plato, aqui nos los hauriamos comido ya.

El castigo que se hizo en los de Chololla por su traycion.



Asi que otro dia de mañana fue muy alegres, pensando que tenían bien entablado su juego, hizieron venir muchos para llevar el bato. Y otros con hamacas para llenar los Españoles, como en andas, creyendo tomar los en ellas. Vinieron esto mesmo cantidad de hombres armados, de los muy valientes, para matar al que se rebullesse. Y los sacerdotes sacrificaron a su Queçalcouatl, diez niños de a tres años, las cinco hembras. Costumbre que tenían comenzando alguna guerra. Los capitanes se pusieron disimuladamente alas quatro puertas del patio, y aposento de los Españoles, con algunos que trayan armas. Cortes muy callada me apercibio de mañana a los de Tlaxcallan, y Tēpoallan, y los otros amigos. Hizo estar a cavallo los suyos. Y dixo a los demas Españoles que meneassen las manos, sintiendo vna escopeta, que les vva la vida en ello. Y como vio que los del pueblo se vvan llegando, mando que llamassen a su camara los capitanes, y señores, que se queria despedir de ellos. Vinieron muchos, pero no dero entrar sino hasta treinta, que le parecio, por lo que antes avia visto, ser los principales. Y dixo les que siempre les havia dicho verdad, y que ellos a el menti-

ra, con haber se lo rogado, y auisado. Y que porque le rogaron, aunq con dañada intención, que no entrassen los de Tlaxcallan en su pueblo, lo hiziera de grado. Y aun tambien mādara a los de su compañía, que no les hiziesen mal ninguno. Y maguer que no le haurian dado de comer, como razón fuera, no haurian consentido que los suyos les tomassen, ni aun vna gallina. Y que en pago de aquellas buenas obras tenían concertado de matar le con todos los suyos. E ya que dentro en casa no podian, alla fuera en el camino, a los malos passos, por do le querian guiar, ayudando se de los treinta mill hombres de las guarniciones de Motecçuma, que estauan a dos leguas. Pues por esta maldad dixo, morir reys todos. Y en señal de traydores se asolaria la ciudad a no qdar memoria. Y pues ya lo sabia, no tenían para que le negar la verdad. Ellos se marauillaron terriblemente. Mirauan se vnos a otros, mas encendidos que las brasas. Y dezian, estes como nuestros dioses, que todo lo saben. No hay para que negar se lo. Y assi confessaron luego que era verdad delante los embaradores, que estauan tambien alli. Aparto sin esto quatro, o cinco por si, que no los oyesen aquellos Mexicanos. Y contaron todo el hecho de la traycion desde su principio. Y entonces dixo a los Embaradores, como aquellos de Chololla le querian matar a induzimienta suyo por parte de Motecçuma. Mas que no lo creya, porque Motecçuma era su amigo, y gran señor. Y los grandes señores no solian mentir, ni hazer trayciones. Y que queria castigar aquellos veltacos traydores, y fementidos. Pero que ellos no remiessen, que eran inuiolables, como personas publicas. Y embiados de rey, a quien tenia de servir, y no enojar. Y que era tal, y tan bueno, que no mandaria asisea, y infame cosa. Todo esto dezia por no descompadrar con el, hasta ver se dentro en Mexico. Mandando matar algunos de aquellos capitanes, y los demas dero atados. Hizo desparar la escopeta, que era la

Mela...

*+dono se lo co
a su cobrador
ja cubrio p...
a d...
na en...*

La conquista

señal. Y arremetierō con grā impeto y eno-
jo, todos los Españoles, y sus amigos, a
los del pueblo. Hicieron como en el estre-
cho en que estauan. Y en dos horas mata-
ron seys mill y mas. Alzando Cortes que
no matassen niños, ni mugeres. Pelearō
cinco horas, porque como estau. in arma-
dos los del pueblo, y las calles con barre-
ras, tuvieron defensa. Quemaron todas
las casas, y torres, que hazian resistencia.
Echaron fuera toda la vezindad. Queda-
ron tintos en sangre. No pisauā sino cuer-
pos muertos. Subieron se ala torre ma-
yor, que tiene ciento y veynte gradas, ha-
sta veynte canalleros, cō muchos sacerdo-
tes del mismo templo. Los quales con fle-
chas, y cantos, hizierō mucho daño. Fue-
ron requeridos, y no rēcidos. Y assi se que-
maron con el fuego que les pusieron, que-
gando se de sus dioses, quan mal lo hazian
en no ayudar los, ni defendiēdo su ciudad,
y sanctuario. Saqō se la ciudad. Los nue-
stros tomaron el despojo de oro, plata, y
pluma. Y los Indios amigos mucha ro-
pa, y sal, q̄ era lo que mas deseauan. Y de-
struyeron quāto posible les fue, hasta que
Cortes mando que cessassen. Aquellos ca-
pitanes que presos estauan, viendo la de-
strucion y marañca de su ciudad, vezinos,
y parientes, rogarō con muchas lagrimas
a Cortes, que soltasse algunos dellos pa-
ra ver que hauian hecho sus dioses de la
gente menuda. Y que perdonasse a los que
vivos quedauā, para tornar se a sus casas,
pues no tenian tanta culpa de su daño quā-
ta Ahoteccuma, que los soborno. El solto-
dos. Y al otro siguiente dia estava la ciu-
dad que no parecia que faltaua hōbre. Y
luego a ruegos delos de Tlaxcallan, que
tomaron por intercessores, los perdono a
todos, y solto los presos. Y diro que otro
tal castigo, y daño, haria dōde le mostras-
sen mala voluntad. Y le mintiessen, y vrd̄ es-
sen aquellas traxciones. De que no peque-
ño miedo les quedo a todos. Hizo amigos
a estos de Chololla, con los de Tlaxcal-
lan, como ya en tiempo pasado solian ser,
sino que Ahoteccuma, y los otros reyes

antes del, los hauian enemistado con da-
diuas, y palabras. Y aun por miedo. Los
de la ciudad, como era muerto su general,
criaron otro de licencia de Cortes.

Chololla Sanctuario de Indios.



Chololla republica
como Tlaxcallan. Y tie-
ne vno que es capitā ge-
neral, o gouernador, q̄
todos eligen. Es lugar
de veynte mill casas den-
tro de los muros. Y fue-
ra por los arrabales de otros rātos. Por

defuera es de las mas hermosas que pue-
dan ser ala vista. Muy torreada, porque
hay tantos templos alo que dizen, como
dias en el año. Y cada vno tiene su torre. Y
algunos mas. Y assi contarō quātro cien-
tas torres. Hōbres, y mugeres son de gen-
til dispusicion, y gestos. Y muy ingeniosos.
Ellas grandes plateras, entalladoras, y
cosas assi. Ellos muy sueltos, bellicosos,
y buenos maestros d̄ qualquiera cosa. An-
dan mejor vestidos que los de hasta alli.
La traen sobre otras ropas vnos como
albornozes moriscos. Sino que tienē ma-
neras. El termino que alcançan en llano
es grasso, y de gentiles labranças, que se
riegan. Y tan lleno de gēte, que no hay vn
palmo vazio. A cuya causa ay pobres que
piden por las puertas, que no lo hauian vi-
sto hasta entōnces por aquella tierra. El
pueblo de mayor religion de todas aque-
llas comarcas, es Chololla. Y el sanctua-
rio de los Indios, dōde todos van en ro-
meria, y a deuociones. Y assi tenia tantos
templos. El principal era el mejor, y mas
alto d̄ toda la nueva España. Que subian
ala capilla por ciento y veynte gradas. El
idolo mayor de sus Dtoses llaman Que-
calcouatl, Dios del ayre. Que fue el fun-
dador de la ciudad. Dirgen como ellos di-
zen, y de grandissima penitencia. Justituy-
dor del ayuno, del sacar sangre de lengua,
y orejas. Y de que no sacrificassen sino co-

atañada de mō
lo se posible

Abie Ma

de mizis, palomas, y cosas de caça. Nunca se vistio sino vna ropa de algodõ blãca, estrecha, y larga. Y encima vna mãta sembrada de cruces coloradas. Tienẽ ciertas piedras verdes, q̃ fueron luyas, como por reliquias. Vna dellas es vna cabeça de mona muy al proprio. Esto se pudo entender en poco mas de veynte dias q̃ alli estuvieron nuestros Españoles. Vuã, y veniã en esse tiempo tantos a contrarar, que ponian admiracion. Y vna delas cosas d̃ ver, que en los mercados hauia, era la loça, hecha de mill maneras y colores.

Del monte que llaman Popocatepec.



Esta vn monte ocho leguas de Chololla, q̃ llaman Popocatepec, que quiere dezir sierra de humo: porq̃ rebossa muchas vezes humo, y fuego. Lozes embio alla diez Españoles con muchos vezinos q̃ los guiasen, y llevassen de comer. Era la subida aspera y embarçosa. Llegaron hasta oyr el ruido. Mas no osaron subir alo alto a verlo. Porque temblaua la tierra, y hauia tanta ceniza, que empidia el camino. Y assi se querian tornar. Pero los dos, que deuiã ser mas animosos, o curiosos, determinaron de ver el cabo, y mysterio de tã admirable y espantoso fuego. Y por dar alguna razon a quẽ los embiaua, no los tuiesse por medrosos, y ruynes. Y assi, aunque los demas no quisieran, y las guias los atemorizauã, diciendo que nũca jamas lo hauian hollado pies, ni visto ojos humanos, subieron alla por medio dela ceniza, y llegaron alo postrero por debajo de vn espello humo. Miraron vn rato, y figuro se les que tenia media legua de boca aquella concauidad, en que retumbaua el ruido, que estremeçia la sierra. Y poco hondo, mas como vn borno de vidrio, quãdo mas hierue. Era tanto el calor, y humo, que se tomaron preo por las mesmas pisadas que fuerõ, por

no perder el rastro, y perder se. Apenas se buuieron desuiado, y andado vn pedaço, que començo a lãçar ceniza, y llama. Y luego ascuas. Y al cabo muy grandes piedras de fuego, ardientes. Y si no hallaran do meter se bago de vna peña, pereescieran alli abrasados. Y como tragerõ buenas señas, y boluierõ viuos y sanos, vinierõ muchos Indios a besar les la ropa, y a ver los como por milagro, o como a dioses, dando les muchos presentillos. Tanto se maravillaron de aquel becho. Pienzan aq̃llos simples, que es vna boca de infierno, adõ de los señores, que mal gouiernã, o tyrantizan, van despues de muertos a purgar sus peccados. Y de alli al descanso. Esta sierra que llaman Dulcan, por la semejança que tiene con el de Sicilia, es alta, y redonda, y que jamas le falta nieue. Paresee d̃ muy legos, las noches que echa llama. Hay cerca del muchas ciudades. Pero la mas cercana es Huevocinco. Estuvo diez años, y mas, que no echo humo. Y el año de mill y quinientos y quarenta tornõ como primero. Y antes traxo rãto ruido, q̃ puso espanto a los vezinos, que estauan a quatro leguas, y mas a parte. Salio mucho humo, y tan espello, que no se acordauã su yqual. Lanço tanto, y tan rezio fuego, que lleçõ la ceniza a Huevocinco, Quetzacoapan, Tepejacac, Quauhquecholla, Chololla, y Tlaxcallan, que esta diez leguas. Y aun dizen que lleçõ a quinze. Cubrio el cãpo, y quemõ la ortaliza, y los arboles, y aũ los vestidos.

La consulta que Motecuma ruuo para dezir a Cortes y a Mexico.



Quisiera Cortes reñir con Motecuma antes de entrar en Mexico, mas tampoco queria tãtas palabras, escusas, y niñerias, como le dezian. Quero se reziamẽte a sus embaradores, que vn tã gran prin

1590

Manabaco

La conquista

tipe, y que con tantos, y tales caualleros, le hauiá dicho, que era su amigo, buscasse maneras de le matar, o dañar, con mano ajena, por se escusar si no le sucedia. Y pues no guardaua su palabra, ni mantenía verdad, que como quieria y antes amigo, y de paz, determinaua ya y como enemigo, y de guerra. Que o seria con bien, o con mal. Ellos dixeron sus desculpas, y rogaron q̄ perdiessse la saña, y enojo. Y que diessse licencia a vno para y a Mexico, y boluer con respuesta presto, pues hauiá poco camino. El dixo que fuesse mucho en hora buena. Fue vno, y a los seys dias tomo con otro compañero, que fuera poco antes. Y traixeron le diez platos de oro, mill y quinientas mantas de algodón, mucha summa de gallinazos, de pan, y cacao. Y cierto vino que ellos conficionan de aquellos cacaos y cenli. Y negaron que no hauiá entrado en la conjuración de Chololla, ni hauiá sido por su mādado, ni consejo, sino q̄ aquella gente de guarnición, que allí estava, era de Acacincó, y Acacan, dos prouincias suyas, y vezinas de Chololla, con quien tenían aliança, y comparanças de vezindad. Los quales a induzimiento de aquellos vellacos yrdirian aquella maldad. Y q̄ adelante seria buen amigo, como veria, y como lo hauiá sido. Y que fuesse que en Mexico le esperaria. Palabra que plugo mucho a Cortes. Motecucuma huuo temor quando supo la matança, y quema de Chololla. Y dixo, esta es la gente que nuestro Dios me dixo, que hauiá venir y señorear esta tierra. Y fue se luego a visitar los templos, y encerro se en vno, dōde estubo en oración, y ayuno ocho dias. Sacrificio muchos hombres para aplacar la ira de sus dioses, que estarian enojados. Allí le hablo el diablo, esforçando le que no remiessse los Españoles, que eran pocos. Y que venidos haria dellos a su voluntad. Y que no cessasse en los sacrificios, no le aconteciesse algū desastre. Y tuuiesse fauorables a Ditzcilopuchtli, y Tezcatlipuca, para guardar le: por que Quetzalcouatl, dios de Chololla, estava enojado porque le sacrificauan po-

cos, y mal. Y no fue cōtra los Españoles. Por lo qual, y por q̄ Cortes le hauiá embiado a dezir que yria de guerra, pues de paz no queria, orozgo que fuesse a Mexico, y a ver le. Ya Cortes quando llego a Chololla, yua grande, y poderoso. Pero allí se hizo mucho mas: ca luego bolo la nueva, y fama, por toda aquella tierra, y señorio del rey Motecucuma. Y de como basta entonces se marauillauan, comēçaron dende en adelante a temer le. Y assi de miedo, mas que por amor, le abrian las puertas adquiera que llegasse. Quería Motecucuma al principio hazer con Cortes q̄ no fuesse a Mexico, poniendo le muchos temores, y espāros. La pensaua que temeria los peligros del camino, la fortaleza de Mexico, la muchedumbre de hombres, y su voluntad, que era mas fuerte cosa, pues quantos señores hauiá en aquella tierra, la temian, y obedescian. Y para esto tuuo gran negociación. Mas viendo que no se prouechaua, lo quiso vencer con dadiuas, pues pidia, y romaua oro. Empero como siēpre porfiava a verle y llegar a Mexico, pregunto al diablo lo que hazer deuia sobre tal caso, despues de hauer tomado consejo cō sus capitanes y sacerdotes. La no le parecio de hazer le guerra, que le seria deshora tomar se cō tā pocos estrāgeros, y que dezian ser embaradores. Y por no incitar la gente contra si, que es lo mas cierto. Pues estava claro que luego seria con el los Otomies y Tlaxcaltecas, y otras muchas gentes para destruyr los Mexicanos. Assi que se declaro a d̄rar lo entrar en Mexico llanamēte, creyendo poder hazer delos Españoles, que tan pocos erā, lo que quisiessse, y almorzar se los yna mañana, si lo enojassen.

Lo que auino a Cortes de Chololla hasta llegar a Mexico.

Huیدا tan buena respuesta, como le dió los embaradores de Mexico, dió Cortes licencia a los Indios amigos, que se quisiessen boluer a sus

que embio motecucuma a Cortes

casas de motecucuma

Wa el Roncista

gano y menta del tiempo

casas. Y partio se de Chololla cō algunos
 vezinos q̄ seguir le quisieron. Y no quiso
 cchar por el camino que le mostrauan los
 de Moteccuma, porque era malo, y peli-
 groso, segun lo vieron los Españoles que
 fueron al Sulcan. Y porque le querian sal-
 rear en el, alo q̄ Cholollanos dezian. Si
 no por otro mas llano, y mas cerca. Re-
 p̄bendidos por ello, respondieron que
 lo guiauan por alli, aunq̄ no era buen cami-
 no, porq̄ no passasse por tierra de Hue-
 rocincō, que eran sus enenigos. No camino
 aquel día sino quatro leguas, por dormir
 en unas aldeas de Huerocincō. Donde
 fue bien recibido, y m̄tenido. Y aun le die-
 ron algunos esclauos, ropa, y oro, aunque
 poco. Que poco tienē y son pobres, a cau-
 sa de tener los acorralados Moteccuma,
 por ser de la parcialidad de Tlacallan.
 Otro día antes d̄ comer subio vn puerto,
 entre dos sierras nevadas de dos leguas
 de subida. Donde si los treinta mill solda-
 dos, que hauian venido para tomar los
 Españoles en Chololla, esperarā, los to-
 mauan a manos, segun la nieue y frio, les hi-
 zo en el camino. Dēde aquel puerto se de-
 scubria tierra de Mexico. Y la laguna con
 sus pueblos al rededor, que es la mejor vi-
 sta del mundo. Quanto Cortes holgo de
 ver la, tanto temierō algunos de sus cōpa-
 ñeros. Y aun huuo entrellos diuersos pa-
 resceres, si llegariā alla, o no. Y dierō mue-
 stra de motin. Pero el por su prudencia, y
 dissimulacion, se lo desfizō. Y cō esfuerço,
 esperança, y buenas palabras que les dio.
 Y con ver que era el primero en los traba-
 jos, y peligros, temierō menos lo q̄ imagi-
 nauan. En barādo alo llano dela otra par-
 te hallo vna casa de placer en el cāpo barro
 grande y buena. Y tal q̄ cupierō todos los
 Españoles holgadamēte, y hasta seys mill
 Indios, q̄ lleuaua de Zempoallan, Tlacal-
 lan, Huerocincō, y Chololla. Aunque
 para los Tamemes hizieron los de Moteccuma
 choças de paja. Tuuieron buena
 cena, y grandes fuegos para todos, que
 criados de Moteccuma proueyan copio-
 samente. Y aun les tenian mugeres. Allí le

vinierō a hablar muchos principales seño-
 res de Mexico. Y entre ellos vn pariente
 de Moteccuma. Dierō a Cortes tres mil
 pesos de oro. Y rogaron le que se boluies-
 se por la pobreza, hambre, y ruina camino,
 que se anda por barquillos. Y que alende
 del peligro de se ahogar, no temia que co-
 mer. Y que le daria muelo. Y mas el tribu-
 to que le pareciesse, para el Emperador q̄
 le embiaua, puesto cada vn año en la mar,
 o do q̄sieste. Cortes los recibio como era
 razón. Y les dio cosillas de España. Espe-
 cial al pariente del gr̄a seño. Y diro les q̄ de
 buena gana holgaria seruir a tā poderoso
 principe, si pudiera sin enojar a su Rey. Y
 q̄ de su ida no le vernia sino mucho bien, y
 honra. Y q̄ pues no hauia d̄ hazer mas de
 hablalle, y boluer se, q̄ de lo q̄ temian para
 si, hauria para todos q̄ comer. Y que aq̄lla
 agua no era nada en comparacion de dos
 mill leguas q̄ hauia venido por mar para lo
 lamēte ver lo. Y comunicar le ciertos nego-
 cios de mucha importacia. Cō todas estas
 platicas, si lo hallarā descuydado, lo acor-
 metieran, que veniā muchos para tal effe-
 cto, como dicen algunos. Pero el hizo sa-
 ber a los capitanes, y embaradores, como
 los Españoles no dormian de noche, ni se
 desnudauā armas, ni vestidos. Y q̄ si algu-
 no veian en pie, o andar entrellos, le mata-
 uan luego, y el no se lo refestia. Por tanto
 que lo dicesen assi a sus hombres para q̄
 se guardassen. Que le pesaria si alguno de
 ellos muriesse alli. Y con esto passo la noche.
 En amaneciendo otro día se partio, y fue
 a Amaquemacan, dos leguas que cae en
 la prouincia de Chalco, lugar que con
 las aldeas, tiene veynte mil vezinos. El
 seño de alli le dio quarenta esclauas, tres
 mil pesos de oro, y de comer dos dias a-
 bundantemente. Y aun de secreteo muchas
 quejas de Moteccuma. De Amaqueme-
 ca fue quatro leguas otro día a vn peque-
 ño lugar, poblado la mitad en agua de la-
 guna, y la otra uetad en tierra, al pie de
 vna sierra aspera, y pedregosa. Acompa-
 ñaron le muy muchos de Moteccuma,
 que le proueyerō. Los quales con los del

Oral. D. V. G. M. C. 17

pueblo quisieron pegar con los Españoles. Y embiaron sus espías a ver que hazian la noche. Pero las que Cortes puso, que era Españoles, miraron dellas hasta veinte. Y allí paro la cosa. Y cesaron los ratos de matar los Españoles. Y es cosa para reír, que a cada trinquete quisiesen y retasen matar los, y no fueren para ello. Luego a otro día vie de mañana, ya que se paró el exercito, llegaron allí doze señores Mexicanos, pero el principal era Tacamachin, sobrino de Aldorecuma, señor de Texcoco, mancebo de veinte y cinco años, aguilen todos acatauan mucho. Venia en andas a hombros. Y como le abagaró dellas, le limpiaban las piedras, y pajas del suelo, que pisaba. Estos venian a yr se acompañando a Cortes. Y desculparon a Aldorecuma, que por enfermo no venia el mesmo a lo recibir allí. Todavía porfiaron que se tornasen los Españoles, y no llegasen a Mexico. Y dieron a entender que les ofenderian allí. Y aun defenderia el passo, y entrada, cosa que facilissimamente podian hazer. Mas empero andauan ciegos, o no se atreueron a quebrar la calçada. Cortes les hablo, y trato como quien eran. Y aun les dio cosas de rescate. Salio de aquel lugar muy acompañado de personas de cuenta, aquí seguian infinitissimos otros, que no cabian por los caminos. Y tambien venian muchos de aquellos Mexicanos, a ver hombres tan nuevos, tan afamados. Y maravillados delas barbas, vestidos, armas, cavallos, y tiros, dezian estos son Dioses. Cortes los auisaua siempre, que no atravesassen por entre los Españoles, ni cavallos, si no querian ser muertos. Lo vno porque no se desuergonçassen con las armas a pelear. Y lo al porq̄ dexassen abierto camino para yr adelante, que los trayan rodeados. Assi pues fue a vn lugar de dos mill fuegos, fundado todo dentro en agua. Y que hasta llegar a el anduvo mas de media legua, por vna muy gentil calçada, y ancha mas de veinte pies. Tenia muy buenas casas, y muchas torres. El señor del recibio muy bien los Españoles, y los prou-

yo honradamente. Y rogo que se quedassen a dormir allí. Y aun secretamente se quexo a Cortes de Aldorecuma, por muchos agravios, y pechos no devidos. Y le certifico que havia camino y bueno, hasta Mexico, aunque por calçada, como la que passara. Con esto descansó Cortes. La qual con determinacion de perar allí, y hazer barcas, o fustas: mas todavia quedo con miedo no le ropiesen las calçadas. Y por esto lleuo grandissima aduerencia. Tacama, y los otros señores, le importunaron q̄ no se quedasse allí, sino que se fuesse a Itzacpalapan, que no estava sino dos leguas adelante, y era de otro sobrino del gr̄a señor. El hino a hazer lo q̄ r̄to le rogaua aquellos señores. Y porque no le quedaua sino dos leguas de allí a Mexico, q̄ podria entrar al otro dia con tiempo, y a su placer. Fue pues a dormir a Itzacpalapa. Y alende q̄ de dos en dos horas yua y venian mensajeros de Aldorecuma, le salieron a recibir buē trecho Cuclauac, señor de Itzacpalapa, y el señor de Culbucata, tambien pariente suyo. Presentaró le esclauas, ropa, plumajes, y hasta quatro mill pesos de oro. Cuclauac hospedo todos los Españoles en su casa, q̄ son vnos grandissimos palacios de cãteria todos, y carpenteria, muy bien labrados, con patios, y quartos bajos, y otros, y todo seruicio muy coplido. Entos aposentos muchos parametos de algodõ, ricos a su manera. Tenia frescos jardines de flores, y arboles olorosos, cõ muchos andenes de red de cañas, cubiertas de rosas y heruezitas. Y con estanques de agua dulce. Tenian tambien vna huerta muy hermosa de frutales y orzaliza. Con vna grande alberca de cal y cãto, que era de quatrocientos passos en quadro, y mill y seys cientos en torno, y sus escalones hasta el agua, y aun hasta el suelo, por muchas partes. En la qual auia de todas suertes de peces. Y acuden a ella muchas garcetas, lauancos, panioras, y otras aues que cubren en vezes la agua. Es Itzacpalapan de hasta diez mill casas, y esta en la laguna salada, medio en agua, medio en tierra.

en la noche
una

Capitulos que temen
en la noche

Como salio Motecuzuma a recibir a Cortes.



Diztapan a Mexico ay dos liguas por vna calçada muy ancha q holgadamente van ocho cauallos por ella a la par. Y tan derecha como hecha por nivel. Y quien buena vista tenia alcançaua a ver las puertas de Mexico. A los lados de ella estan Mexicaltenco que es de cerca de quatro mil casass, toda dentro en agua. Coionacan de seys mil, y Ottopuchli de cinco. Tienen estas ciudades muchos tēplos con tantas torres que las hermoſean. Y gran trato de sal porque alli la hazen, y venden, o lleuan fuera a ferias, y mercados. Sacan agua de la laguna, que es salada por arroquelos a boyos de tierra. Y en ellos se quaja. Y alli hazen pelotas, y panes de sal. Y tambien la cuezen, y es mejor pero mas embaraçosa. Era gran renta para Motecuzuma. En esta calçada ay de trecho a trecho puentes leuadizas sobre los ojos por do corre la agua de la vna laguna a la otra. Por esta calçada fue Cortes con sus quatrocientos cōpañeros, y otros seys mil Indios amigos de los pueblos a tras, que pacifico. Apenas podia andar cō la pretura de la mucha gente que a ver los Españoles salia. Llego acerca de la ciudad donde se junta otra calçada con esta, y donde esta vn baluarte fuerte, y grande, de piedra, dos estados alto, con dos torres a los lados, y en medio vn portal a menado y dos puertas. Fuerça harro fuerte. Aqui salieron quatro mil cauallos correfanos, y ciudadanos, a recibirle, y vestidos ricamente a su vsança, y todos de vna misma manera. Cada vno, como a Cortes llegaua, tocaba su mano derecha e tierra, besauala, humillauase, y passaua adelante por la ordē, que venian. Tardaron vna hora en esto. Y fue cosa mucho de mirar. Desde el baluarte sigue todavia la calçada. Y tiene antes de entrar en la calle vna puente de madera leuadiza, y diez passos an-

cha. Por el ojo de la qual corre la agua. Y entra de la vna en la otra. Hasta esta puente salio Motecuzuma a recibir a Cortes, debajo de vn palio de pluma verde, y oro con mucha argenteria colgando, que lo lleuaua quatro señores sobre sus cabeças. Trayan le de los brazos Quetzanac, y La cama, sobrinos suyos, y grandes principes. Venian todos tres a vna manera riquissimamente arauitados, salvo que el señor traya vnos capatos de oro, y piedras engastomadas, que solamente eran las suelas prendidas con correas, como se pintan a lo antiguo. Andauan criados suyos de dos en dos poniendo, y quitando, mantas por el suelo, no pisasse en la tierra. Seguián luego dozientos señores, como en procession todos descalços, y con ropas de otra mas rica librea, q los tres mil primeros. Motecuzuma venia por medio de la calle, y estos de tras y arrimados, quanto podian a las paredes, los ojos en tierra por no miralle a la cara, que es desacato. Cortes se apeo del cauallo, y como se juraron fue le a abrazar a nuestra costumbre. Los que le trapā de brazo le detuvieron que no llegasse a el, que era pecado tocarle, saludar on se empeño. Y Cortes le echo entonces al cuello vn collar de margaritas, y diamantes, y otras piedras de vidrio. Motecuzuma se fue delante cō el vn sobrino, y mandō al otro que lleuasse por la mano a Cortes luego tras el, y por medio de la calle. En començando a yr llegaron los de la librea vno a vno a hablar, y darle el parabien de su llegada. Y tocando la tierra con la mano passauan, y toruuan se a su orden, y lugar. No acobarā aquel dia si todos los de la ciudad viueran, como queriā, de salud. rlc. Mas como el rey yua delante beluian todos las caras a la pared. Y no osauan llegar a Cortes. A Motecuzuma plugo el collar de vidrio, y por no tomar sin dar mejor, como gran principe, mando luego traer dos collares de camarones colorados, gruesos como caracoles, y que alli estiman en mucho, y que de cada vno dellos colgan vn ocho camarones de oro de labor per-

Sali motecuzuma a recibir a Cortes como por el libro de motecuzuma

Thomā Calca

La gente de que Cortes se siruio

3. los que salieron a recibir a Cortes

la gente que vino a Cortes

fectissima, y de a reme cada vno. Y puso se los al pescueço con sus proprias manos, que lo tuuieron a fauor grandissimo. Y se maravillaron dello. Ya en esto acabauan de passar la calle, que es vn tercio d legua ancha, derecha, y muy hermosa, y llena de casas por entrambas hazeras. En cuyas puertas, ventanas, y açoreas, hauia tanta gente para ver los Españoles, que no se quien se maravillasse mas, o los nuestros de tanta muchedumbre de hombres, y mugeres, q̄ aquella ciudad tenia, o ellos dela artilleria, cauallos, baruas, y traje de hombres, q̄ nunca viera. Llegaron pues a vn patio grande, recamara de idolos, que fue casas de Atlatlaca. Alla puerta tomo Motecumacina dela mano a Cortes, y metio le dentro a vna muy gran sala. Puso lo en vn rico estrado, y dixo le, en vuestra casa estays, comed, descansad, y haued plazer, q̄ luego torno. Tal como auexs oydo, fue el recibimiento q̄ a fernando Cortes hizo Motecumacin, rey poderosissimo en su gran ciudad de Mexico, a ocho dias del mes de Noviembre, año de mil y quinientos y dezinueue, que Christo nascio.

La oracion de Motecumacina a los Españoles.



En esta casa, en que los Españoles estaua aposentados, muy grande, y hermosa, cō salas afaz largas, y otras muchas camaras. Donde muy bien cupierō ellos, y todos casi los Indios amigos, que los seruian, y acompañauan armados. Y estaua toda ella muy limpia, luzida, esterada, y en tapizada con paramentos de algodón, y pluma de muchas colores. Que hauia biē que mirar en todo. Como Motecumacina se fue, repartio Cortes el aposento, y puso la artilleria de cara dela puerta. Y luego comierō vna buena comida. En fin como de tan gran rey a tal capitā. Motecumacina luego que comio, y supo que los Españo-

les hauian comido, y reposado, boluio a Cortes, saludo le, setose juto en otro estrado que le pusieron, dio le muchas y diuersas joyas de oro, plata, pluma, y seys mil ropas de algodón ricas, labradas, y tejidas de maravillosas colores. Cosa que manifesto su grandeza, y confirmo lo que trayan imaginado por los presentes passados. Todo esto hizo cō mucha grauedad. Y con la mesma dixo, segun Aldarina, y Aguilar declarauan. Señor, y caualleros mios, mucho huelgo de tener tales hombres como vosotros, en mi casa, y reyno, para les poder hazer algũa cortesia, y biē, segun vuestro merecimiento, y mi estado. Y si hasta aqui os rogaua que no entrasedes aca, era por q̄ los mios tenían grãdissimo miedo de veros. La espantauades la gente con estas vuestras baruas fieras. Y que trayades vnos animales que tragauā los hombres. Y que como veniades del cielo, abarauades de alla rayos, relampagos, y truenos, con que haziades tēblar la tierra, y ferriades al que os enojaua, o al que os antojaua. Mas empero como ya agora conozco que soys hombres mortales, mas de bien, y no hazeys daño alguno. Y he visto los cauallos q̄ son como ciervos, y los tiros que parecen zebatanas, tengo por burla, y mentira, lo que me dezian. Y aun a vosotros por parientes, ca segun mi padre me dixo, que lo oyo tambien alla yo, nuestros passados, y reyes, de quiē yo desciendo, no fueron naturales desta tierra, sino aduenedizos. Los quales vinierō con vn gran señor. Y que dende a poco se fue a su naturaleza. Y que al cabo de muchos años torno por ellos: mas no quisieron y por hauer poblado aqui, y tener ya hijos, y mugeres, y mucho mādō en la tierra. El se boluio muy descontento dellos, y les dixo ala partida que embiaria sus hijos a que los gouernassen, y mantuiessen en paz, y justicia. Y en las antiguas leyes, y religion de sus padres. A esta causa pues hemos siempre esperado, y creydo, que algun dia vernian los de aquellas partes a nos subjectar y mandar. Y pienso yo que

Lo que dio motecumacina a Cortes

519

una adornado de
all. Ap. que aco
y. Q. d. v. o.

soys vosotros, segun de donde venis. Y la noticia que dezis que esse vuestro gran rey Emperador, que os embia, ya de nos tenia. Assi que señor Capitan sed cierto que os obedeceremos, si ya no traeys algun engaño, o cautela. Y partiremos con vos y los vuestros, lo que tuviereis. E ya que esto que digo no fuese, por sola vuestra virtud, y fama, y obras de esforçados cavalleros, lo haria muy de buena gana, que bien se lo que bezistes en Tlaxasco, Teoacacincó, y Chololla, y otras partes, venciendo tan pocos a tantos. Y si traeys creydo que soy Dios, y que las paredes, y tejados de mis casas con todo el demas servicio, son de oro fino, como se q̄ os han parlato los de Zempoallan, Tlacallan, y Huercocincó, y otros, os quiero desengañar, aunque os tengo por gente que no lo creeyd. Y que conoscays que con vuestra venida se me han rebelado, y de vassallos tornado enemigos mortales. Pero estas alas yo se las quebrare. Tocad pues mi cuerpo, que carne y hueso es. Hombre soy como los otros, mortal, no Dios, no. Bien que como rey me tengo en mas por la dignidad, y preeminencia. Las casas, ya las veyd que son de varro, y palo, y quando mucho de canto. Deyd como os mintieron. En quanto a lo demas, es verdad q̄ tengo plata, oro, pluma, armas, y otras joyas, y riquezas, en el tesoro de mis padres y abuelos, guardados de grandes tiempos a esta parte, como es costumbre de reyes. Lo qual todo vos, y vuestros compañeros, terneyd siempre que lo quisierdes. Entretanto holgad, que verneys casados. Cortes le hizo vna gran mesura. Y con alegre semblante, porque le salrauan algunas lagrimas, le respondió, que confiado de su clemencia, y bondad, havia insistido en verle, y hablalle. Y que conocia ser todo mentira, y maldad, lo que del le havian dicho aquellos que le desseavañ mal, como el tambien veyd por sus mesmos ojos las burlas, y consejas, que de los Españoles le tomaran. Y que tuviessse por certissimo que el Emperador, rey de España, era aq̄ su

natural señor a quien esperava, cabe ca del mundo, y mayoralgo del linaje, y tierra, de sus antepassados. Y en lo que toca va al tesoro, que se lo tenia en muy gran merced.

Tras esto pregunto Almorecuma a Cortes, si aquellos de las baruas eran todos vassallos, o esclavos suyos, para tratar a cada vno como quie era. El le digo que todos eran sus hermanos, amigos, y compañeros, sino algunos que eran criados. Y con tanto se fue a Tecpan, que es palacio. Y alla se informo particularmente de las léguas quales era, o no, cavalleros: y segun le informaron, assi les embio el dō. Si era hidalgo, y buen soldado, bueno, y cō mayordomo. Y sino, y marinero, no tal, y con lacayo.

De la limpieza y magestad con que se servia Almorecuma.



Ra Almorecuma hombre mediano, de pocas carnes, de color muy bajo, como loro, segun son todos los Indios. Traya cabello largo. Tenia hasta seys pelillos de barua, negros, largos de vn reme. Era bien acondicionado, aun que justiciero, afable, bien hablado, gracioso, pero cuerdo, y grave: y que se hacia temer, y acatar. Almorecuma quiere de sí hombre sabido y grave. A los nombres propios de reyes, de señores, y mugeres, añaden esta sílaba cin, que es por cortesía, o dignidad, como nosotros el don, turcos sultan, y mozos mulci, y assi dizen Almorecumin. Tenia con los suyos tanta magestad, que no les dexava sentar delante de sí, ni traer çapatos, ni mirar le a la cara, sino era a poquissimos, y grandes señores. Con los Españoles, que se holgava de su conuersación, o porque los tenia en mucho, no los consentia estar en pie. Trocava con ellos sus vestidos si les parecian bien los de España. Mudava quatro vestidos al dia: y ninguno tornava a vestir segunda vez. Estas ropas se guardavan para dar albñ.

La conquista

clas, para hazer presentes, para dar a criados, y mensageros, y a soldados que pelean, y prenden algun enemigo. Que es gran merced, y como vn privilegio. Y destas eran aquellas muchas, y lindas mantas que por tantas vezes embio a fernando Cortes. Andaua Motecçuma muy polido, y limpio a marauilla: y assi se bañaua dos vezes cada dia. Pocas vezes salia fuera de la camara, sino era a comer. Comia siempre solo mas solemnemente, y en gran disimula abundancia. La mesa era vna almohada, o vn par de cueros de color. La silla vn banquillo bago de quatro pies, hecho de vna pieza, cauado el asiento, labrado muy bien, y pintado. Los manteles, pañuelos, y touallas de algodou, muy blancas, nuevas flamantes, que no se ponian mas de aquella vez. Trayã la comida quatrocientos pajes, caualleros hijos de señores: y ponian la toda junta en la sala. Salia el, miraua las viandas, y señalaua las que mas le agradauan. Luego ponian debajo dellas braseros con ascuas, porque ni se enfriassen, ni perdiessen el sabor. Y pocas vezes comia de otras, sino fuesse algun buen guisado, que le loassen los mayordomos. Antes que se asentasse venian hasta veynete mugeres supas de las mas hermosas, o fauoridas, o semaneras, y seruian le las fuentes con grande humildad. Tras esto se sentaua, y luego llegaua el Maestre sala, y echaua vna red de palo, que atajaua la mesa de la gente, que no cargasse encima. Y el solo ponía, y quitaua los platos: que los pajes no llegauan a la mesa, ni hablaban palabra. Ni aun hombre de quantos alli estauan, entretanto que el señor comia, sino fuesse truhan, o alguno que le preguntasse algo: y todos estauan, y seruian descalços. El beuer no era con tanta cerimonia, ni pompa. Assistian a la continua al lado del Rey, aun que algo desuadados, segun señores ancianos: a los quales daua algunos platos del manjar que le sabia bien. Ellos los tomauan con gran reuerencia. Y los comian luego alli con mayor respeto, sin le mirar a la cara, que era la mayor

humildad que podian mostrar delante del. Tenia musica, comiendo, de çapoña, flauta, caracol, buesio, y arabalces, y otros instrumentos assi, que mejores no los alcançan. Ni voces, digo que no sabian cãto, ni erã buenas. Havia siempre al tiempo de la comida enanos, gibados, contrechos, y otros assi: y todos por grandeza, o por rifa. A los quales dauan de comer con los truhanes, y chocarreros, al cabo de la sala, de los relieues. Lo demas que sobraua comiã tres mil de guarda ordinaria, que estauan en los patios, y plaça. Y por esto dizen que se trayan siempre tres mil platos de manjar: y tres mil jarros de beuida, y vino que ellos vsan. Y que nunca se cerraua la botilleria, ni despensa, que era cosa de ver lo que en ellas hauia. No dexauan de guisar, ni tener cada dia, de quanto en la plaça se vendia, que era, segun despues diremos, infinito: y mas lo que trayã caçadores, reueteros, y tributarios. Los platos, escudillas, raças, jarros, ollas, y el demas seruiçio era todo de varro, y muy bueno, si lo hay en España: y no seruia al Rey mas de vna comida. Tambiẽ tenia bagilla de oro, y plata grandissima, pero poco se seruia de ella. Dizen que por no seruir se dos vezes con ella, que parecia bageza. Lo que algunos cuentan, que guisauan niños, y los comia Motecçuma, era solamente de hombres sacrificados, que de otra manera no comia carne humana: y esto no era de ordinario. Alçados los manteles llegauan algunas mugeres, que aun toda via se estauan alli en pie, como los hombres, a dar le otra vez agua manos con el acaramiento, que primero. E yvan se a su aposento a comer con las demas: y assi hazian todos, saluo los caualleros, y pajes, que les tocaba la guarda.

De los fugadores de pies.



Dirada la mesa, y da la gente, y estãdo se aun Motecçuma sentado, entrauan los negociantes descalços,

Como comia
que aparato

Y mugeres que le
seruiã a la mesa

Y guardã de la
mesa

que todos se descalçauā para entrar en palacio, los que trayan çapatos, sino eran los muy grandes señores, como los de Texcoco, y Tlacopani, y otros pocos sus parientes y amigos. Venian pobremente vestidos. Si eran señores, o ricos hombres, y hazia frio, ponian se mantas viejas, o grósseras, y ruines, sobre las finas, y nueuas. Pero todos hazian tres, o quatro reuerencias. No le miran al rostro, hablan humillados, y andando para tras. Elles respódia muy mesurado, muy baxo, y en poquíças palabras. Y aun no todas vezes, ni a todos, que otros sus secretarios, o consejeros, que para esto estauan allí, respondian. Y con tanto se tornauan a salir, sin boluer las espaldas al rey. Tras esto tomaua algũ passatiempo, oyendo musica, y romances, o truhanes, de que mucho holgaua. O mirando vnos jugadores, que hay alla de pies como acá de manos. Los quales traen con los pies vn palo como vn quarton, rollizo, parejo, y liso, que arrojan en alto, y lo recojen, y le dan dos mil bueltas en el ayre tan bien, y presto, que apenas se ve como. Y hazen otros juegos, monerías, y gentilezas por gentil concierto, y arte, que pone admiracion. A España vinieron despues algunos con Cortes que jugauan allí de pies. Y muchos los vieron en corte. Tambien hazian marachines. La se subió tres hombres vno sobre otro de pies llanos en los ombros. Y el postrero hazia maravillas. Algunas vezes miraua Ahoreccuma como jugauan al Patoliztli, que parece mucho al juego de las tablas. Y que se juega con hauas, o frisoles rajados, como dados de barinillas que dizen Patolli. Los quales menean entre ambas manos, y los echan sobre vna estera, o en el suelo, donde hay ciertas rayas, como alquerque, en que señalar con piedras el punto que cae arriba, quitando, o poniendo china. A esto juegan quanto tienen, y aun muchas vezes los cuerpos para esclauos, los reburcs, y hombres baxos.

Del juego de la pelota.



Tras vezes vna Ahoreccuma al Tlacheli, que es trinquete para pelota. La pelota llaman Dillamaliztli. La qual se haze de la goma de vlli, que es vn arbol q̄ nasce en tierras calientes. Y que punçado lloza vnas gotas gordas, y muy blancas. Y que muy presto son quajadas. Las quales juntas, mezcladas, y tratadas, se bueluen negras mas q̄ la pez, y no tiznan. De aquello redódean, y hazen pelotas. Que, aunque pesadas, y por consiguiente duras para la mano, botan, y saltā muy bien. Y mejor que nuestras pelotas de viento. No juegan a chaças, sino al vencer como al balon, o ala chucca, que es dar cō la pelota en la pared que los contrarios tienen en el puesto, o passar la por encima. Pueden dar le con qualquier parte del cuerpo, que mejor les viene, pero hay postura que pierde el que lo toca si no con la nalga, o quadril, que es la gentileza. Y por esso se ponen vn cuero sobre las nalgas. Mas puede le dar siempre que haga bote, y haze muchos vno empos de otro. Juegan en partida tantos a tantos, y a tantas rayas, vna carga de m̄aras, o mas o menos, como quien son los jugadores. Tambien juegan cosas de oro, y pluma. Y aun vezes hay a si mesmos, como hazen al parolli, que les es permitido, como el vender se. Es este Tlacheli, o Tlachco, y ha la bara, larga, estrecha, y alta. Pero mas ancha de arriba, que abaxo. Y mas alta a los lados, que alas fronteras, que assi lo hazen de industria para su jugar. Tiene lo siempre muy encalado, y liso. Ponē en las paredes de los lados vnas piedras, como de molino, cō su agujero en medio, q̄ passa ala otra parte, por do a mala vez cabe la pelota. El que emboca por allí la pelota, que por maravilla acontece, porq̄ aun con la mano hay biē que hazer, gana el juego. Y son suyas, por costumbre antigua, y ley entre jugadores, las capas de quantos ni

ran como juegan en aquella pared, por cuya piedra, y agujero, entro la pelota, y en otra, que serian las capas de los medios, que presentes estarian. Mas era obligado hazer ciertos sacrificios al ydolo del trinquete, y piedra, por cuyo agujero metio la pelota. Decian los miradores que aquel tal deuia ser ladrón, o adultero, o que moriria presto. Cada trinquete es templo: porque ponian dos ymagines del dios del juego de la pelota encima de las dos paredes mas altas, a la media noche de vn dia de buen signo, cō ciertas cerimonia, y hechizerias. Y en medio del suelo hazian otras tales, cantando romances, y canciones, que para ello tenian. Y luego venia vn sacerdote del templo mayor, con otros religiosos: a lo bendezir. Decia ciertas palabras, echaua quatro vezes la pelota por el juego, y con tanto quedaua consagrado, y podian jugar en el, que hasta entōces no en ninguna manera. Y aun el dueño del trinquete, que siēpre era señor, no jugara pelota sin hazer primero no se que cerimonia, y ofrendas al ydolo, tanto eran supersticiosos. A este juego lleuaua Moteccumal los Españoles: y mostraua bolgar se mucho en ver lo jugar. Y ni mas ni menos de mirar los a ellos jugar a los nappes, y dados.

Los bayles de Mexico.



Moteccuma tenia otro pasatiempo, que regozijaua a los de palacio, y aun a toda la ciudad, ca es muy bueno, y largo, y publico. El qual, o lo mandaua el hazer, o venian los del pueblo a le hazer en palacio aq̄l seruicio, y solaz. Y era desta manera, que sobre la comida començauan vn bayle, q̄llaman Metoreliztli, danza de regozijo, y placer. Al ducho antes de començar lo, tendiã vna gran estera en el patio de palacio: y encima della ponian dos atabales. Vno chico que llaman Teponaztli, y que es todo de vna

pieça, de palo muy bien labrado por desuera, hueco, y sin cuer o, ni pargamino. Mas tañe se con palillos, como los nuestros. El otro es muy grande, alto, redondo, y gruesso como vn arabor de los de aca, hueco, entallado por suera, y pintado. Sobre la boca ponen vn parche de venado currido, y biē estirado: y que apretado sube, y floxo abaxa el tono. Tañe se con las manos sin palos, y es contrabajo. Estos dos atabales concertados con voces, aun que allan no las ay buenas, suenan mucho, y no mal. Cantan cantares alegres, regozijados, y graciosos. De algun romãce en loor de los Reyes passados, recontãdo en ellos guerras, victorias, hazañas, y cosas tales. Y esto va todo en copla por sus consonantes, que suenan bien, y aplazen. Quando ya es tiempo de començar siluan ocho, o diez bres muy rezio: y luego tocan los atabales muy bago. Y no tardan a venir los bayladores con ricas mantas, blancas, coloradas, verdes, amarillas, y tejidas de diuersissimos colores. Y traen en las manos ramilletes de rosas, o ventalles de pluma, o pluma y oro. Y muchas vienen cō sus guirlandas de flores, que huelen por excelencia. Y muchos con papabigos de pluma, o caratulas, hechas como cabeças de Aguila, Tigre, Cayman, y animales fieros. Juntan se a este bayle mil bayladores muchas vezes, y quando menos quatrocientos. Y son todos personas principales, nobles, y aun señores. Y quanto mayor, y mejor es cada vno, tanto mas junto anda a los atabales. Baylan en corro trauidos de las manos, yna orden tras otra. Guian dos que son sueltos, y diez stros dançantes. Todos hazen, y dicen lo que aquellos dos guiadores. Que si cantan ellos responde todo el corro, vnas vezes mucho, otras vezes poco, segun el cantar, o romance requiere. Que assi es aca, y donde quiera. El compas que los dos lleuan siguen todos, sino los de las postreras rengles, que por estar legos, y ser muchos, hazen dos entretanto que ellos vno: y cumple les meter mas obra. Pero a vn mesino.

punto alcan, o abará los braços, o el cuerpo, o la cabeça sola, y todo con no poca gracia. Y con tanto concierto, y sentido, que no discrepa vno de otro. Tanto que se embeuesen allí los hombres. A los principios cantan romances, y van de espacio. Asíen, cantan, y baylan quedo, que parece todo grauedad. Mas quando se encienden, cantan villancicos, y cátares alegres. Quiua se la dança, y andan rezio, y a priesa. Y como dura mucho, beuen, que escancianos estan allí con taças y jarros. También algunas vezes andan sobrefalientes y nos truhanes, contrabaziendo a otras naciones en traje, y en lenguaje. Y haziendo del borracho, loco, o vieja, que hazen rey, y plazer ala gente. Todos los que han visto este bayle, dicen que es cosa mucho para ver. Y mejor que la zambra de los Aztecos, que es la mejor dáça que por acá sabemos. Y si mugeres la hazen, es muy mejor, que la de hombres. Mas en Mexico no baylauan ellas. tal bayle publicamente.

Las muchas mugeres que tenia Motecçuma en palacio.

Motecçuma tenia muchas casas dentro, y fuera de Mexico, así para recreacion, y grandeza, como para morada. No diremos de todas, que sera muy largo. Dóde el moraua y residia ala continua, llaman Tepac, que es como dezir palacio. El qual tenia veynte puertas que responden ala plaza, y calles publicas. Tres patios muy grandes. Y en el vno vna muy hermosa fuente. Havia en el muchas salas. Lien aposentos de a veinrey cinco, y treynta pies de largo, y bucco. Lien baños. El edificio, aunque sin clauason, todo muy bueno. Las paredes de canto, marinol, jaspe, porfido, piedra negra, con vnas betas coloradas como rubi, piedra blanca, y otra que se trasluz. Los te-

chos de madera bien labrada, y entallada de cedros, palmas, cipreses, pinos, y otros arboles. Las camaras pitadas esteradas, y muchas con paramentos de algodón, de pelo de conejo, de pluma. Las camas pobres y malas. Porque o eran de mantas sobre esteras, o sobre beno. De esteras solas. Pocos hombres dormian dentro en estas casas. Mas havia mill mugeres. Y algunos afirman que tres mill entre señoras, y criadas, y esclauas. Delas señoras, hijas de señores, que eran muy muchas, tomava para si Motecçuma las que bien le parecian. Las otras daua por mugeres a sus criados. Y a otros cavalleros, y señores. Y así dize que huuo vez que tuvo ciento y cinquenta preñadas a vn tiempo. Las quales a persuasion del diablo mouian, to mando cosas para lançar las criaturas, o quiza porque sus hijos no havian de heredar. Tenian estas mugeres muchas viejas por guarda, que ni aün mirar las no dexavan a hombre. Querian los reyes toda honestidad en palacio. El escudo de armas que estava por las puertas de palacio, y que traen las vanderas de Motecçuma, y las de sus antecessores, es vna aguila abatida a vn tigre, las manos, y viñas puestas como para hazer presa. Algunos dicen que es grifo, y no aguila, afirmando que en las sierras de Teoacan hay grifos. Y que despoblaron el valle de Guacatlan, comiendo se los hombres. Y traen por argumento que se llaman aquellas sierras Quilachtepetl, de Quilacheli, que es grifo, como leon. Agora creo que no los hay, porque no los han Españoles aun visto. Los Indios muestran estos grifos, que llaman Queçalcuitlactli, por sus antiguas figuras. Y tienen vello, y no pluma. Y dicen que quebravan con las viñas, y dientes, los huesos de hombres, y venados. Tiran mucho a leon, y parecen aguila. Porque los pintan con quatro pies, con dientes, y con vello, que mas ayua es lana que pluma, con pico, con viñas, y alas con que buela. Y en todas estas cosas responde la pintura a nuestra escritura, y pinturas.

La muchacha el muy que se via

El escudo de armas

La casa de Motecçuma

La conquista

De manera que ni bien es ave, ni bien bestia. Plinio por mentira tiene esto de los Grifos, aunque hay muchos cuentos de ellos. Tambien hay otros señores que tienen por armas este grifo, que va bolando con vn ciervo en las vias.

Casa de aves para pluma



Tra casa tiene Almorecumia de muchos y buenos aposentos. Y con vnos gentiles corredores, leuandolos sobre pilares de jaspe todos de vna pieza, que cae a vna muy grãde huerca. En la qual hay diez estanques, o mas. Vnos de agua salada pa las aves de mar, y otros de dulce para las de rio, y laguna, que muchas vezes vasion, e inchen por la limpieza de la pluma. Andan en ellos tantas de aves, que ni caben dentro, ni fuera. Y de tan diuersas mancras, plumas, y hechura, que ponian admiracion a los Españoles mirando las. La las mas de ellas no conosciã, ni hauian visto hasta entonces. A cada suerte de aves dauan el cebo, y pasto con que se mantenian en el campo. Si con yeruas, dauan les yerua. Si con grano, dauan les cenli, frisoles, bayas, y otras simientes. Si con pescado, peces. De los quales era el ordinario de cada dia diez arrobas, que pescauan, y tomauan, en las lagunas de Almerico. Y aun a algunas dauan moscas, y tales sauandijas, que era su comida. Havia para seruicio destas aves trezientas personas. Vnos limpian los estanques, otros pescan, otros les dan de comer. Vnos son para espulgallas, otros para guardar los huevos, otros para echar las quando en cloquescen, otros las curan enfermando, otros las pelan, que esto era lo principal por la pluma, de que hazen ricas mantas, tapices, rodelas, plumajes, moscadores, y otras muchas cosas cõ oro, y plata, obra perfectissima.

Casa de aves para caga



Jene otra casa con muy cumplidos quartos, y aposento, que llaman casa de aves, no porq̃ hay en ella mas q̃ en la otra, sino porque las hay muchas. Y porque con ser para caga, y de rapiña, las tienē por mejores, y mas nobles. Hay en estas casas muchas salas altas, en que estan hombres, mugeres, y niños, blãcos de nascimiento por todo su cuerpo y pelo. Que pocas vezes nascē assi. Y aquellos los tienen como por milagro. Havia tambien enanos, corcobados, quebrados, con trechos, y mōstros, en gran cantidad, que los tenia por passatiempo. Y aun dicen que de niños los quebrauan, y engibauan, como por vna grandeza de Rey. Cada manera de estos hombrizillos estava por si en su sala, y quarto. Havia en las salas bagas muchas jaulas de vigas rezias. En vnas estauan leones, en otras tigres, en otras onças, en otras lobos: en fin no hauia fiera, ni animal de quatro pies, q̃ alli no estuuiessen, a solo effecto d̃ dezir que los tenia en su casa el gran señor Almorecumaci, aunque mas brauos eran. Dauan les de comer por sus raciones, gallipanos, yena dos, perros, y cosas de caga. Havia assi mismo en otras piezas en grãdes tinajas, cantaros, y semejantes vasijas con agua, o con tierra, culebras como el muslo, viuoras, crocodillos, que llaman caimanes, o lagartos de agua. Lagartos de otros, lagartijas, y otras tales sauandijas, y serpientes de tierra, y agua, assi brauas, ponçofosas, y que espantan con sola la vista, y su mala catadura. Havia tambien a otro quarto, y por el patio en jaulas de palos rollizos, y alcandaras, toda suerte y ralea de aves de rapiña. Alcoranes, gaulanes, milanos, buytres, açores, nueue, o diez maneras de halcones, muchos generos de aguilas: entre las quales hauia cinquenta mayores barto que las nuestras caudales, y que de vn pasto se come vna de ellas

estaban en la casa de aves y en la

estas aves se leuaban a cada hora y en los estanques

unos de genio que dan a los aves

que hacian de ellas

vn gallipano de aquellos de alla, que son mayores que nuestros pavones. De cada ralea haia muchas, y estauan por su cabo. Y tenia de racion para cada dia quinientos gallipanos. Y trezientos hombres de seruiçio, sin los çaçadores, que son infinitos. Otras muchas aues estauan alli que los Españoles no conosciaron. Pero dezian les ser todas muy buenas para çaçar. Y assi lo mostraua ellas en el semblante, taille, yñas, y presa, que tenian. Dauan alas culebras, y a sus compañeras, la sangre de personas muertas en sacrificio, que chupassen, y lamiesen. Y aun, como algunos cuentan, les echauan dela carne. La muy gentilmente la comen los vnos lagartos, y los otros. Españoles no vieron esto. Mas viero el suelo quajado de sangre, como en matadero, que hedia terriblemente, y que seblaua si metia vn palo. Era mucho de ver el bullicio de los hombres que entraban y salian en esta casa. Y que andaban curando delas aues, animales, y sierpes. Y nuestros Españoles se bolgauan de mirar tanta diuersidad de aues, tanta baxeza de bestias fieras, y el enconamiento delas ponçiosas serpientes. Mas cuipero no podian oyr de buena gana los espantosos siluos delas culebras, los temerosos bramidos de los leones, los aullidos tristes del lobo, ni los fieros gemitos delas onças, y tigres. Ni los gemidos de los otros animales que dauan teniendo hambre, o acordando se que estauan acorralados, y no libres para executar su saña. Y certissimamente era de noche vn traslado del infierno, y morada del diablo. Y assi era ello. Porque en vna sala de ciento y cinquenta pies larga, y ancha cinquenta, estaua vna capilla chapada de oro, y plata de gruesas planchas, con muchissima cantidad de perlas, y piedras, agaras, comerinas, esmeraldas, rubies, topacios, y otras assi. Adóde Aluoteccuma entraba en oracion muchas noches, y el diablo venia a le hablar, y se le aparecia y aconsejaua segun la peticion y ruegos que oya. Tenia casa para solamente graneros, y donde poner la pluma, y man-

ras delas rentas, y tributos, que era cosa mucho de ver. Sobre las puertas tenian por armas, o señal, vn conejo. Aqui morauan los mayordomos, tesoreros, contadores, receprores, y todos los que tenian cargo, y officios en la hacienda real. Y no haia casa destas del Rey, donde no hauiesse capillas, y oratorios, del demonio, que adorauan por amor de lo que alli estaua. Y por tanto todas eran grandes, y de mucha gente.

Lasas de armas.



Aluoteccuma tenia algunas casas de armas, cuyo blasón es vn arco, y dos aliauas por cada puerta. De toda suerte de armas, que ellos usan, haia muchas. Y eran arcos, flechas, hombradas, lanças, lançones, dardos, porras, y espadas. Broqueles, y rodela mas galanas que fuertes. Cascos, greuas, y braçales: pero no en tanta abundancia, y de palo dorado, o cubierto de cuero. El palo de que hazen estas armas, es muy rezio. Tuestanlo, y alas puntas bincan pedernal, o huesos del pece libiça, que es enconado, o de otros huesos, que como se quedan en la herida, la hazen casi incurable. Y enconan. Las espadas son de palo, con agudos pedernales engeridos en el. Y encolados. El engrudo es de cierta rayz que llaman çacortl, y de teugalli, que es vna arena rezia, y como de vena de diamantes, que mezclá y amasian con sangre de morcielagos, y no se que otras aues. El qual pega, traua, y es dura por estremo. Tanto que dando grandes golpes no se desase. Desto mesmo hazen punçones que barrenan qualquier maderá, y piedra, aunque sea vn diamante. Y las espadas corran lanças, y vn pesueço de cauallo cercé. Y aun entran en el fierro, y mellan, que parece imposible. En la ciudad nadie trae armas. Solamente las llevan ala guerra, o ala çaçá, o en la guarda.

de un solo mayk la

*de un solo mayk la
se arma y de la
ora*

*+ de un solo mayk
hallaua el diablo
a no se acuerda*

*simple de capada
mala*

Cardines d'Atotēcuma

Dentro y fuera de Mexico, ma m fion



In las ya dichas casas tenia tambien otras muchas de plazer, con muy buenos jardines de solas yeruas medicinales y olorosas: de flores, de rosas, de arboles de olor, que son infinitos. Era para alabar al criador tanta diversidad, tanta frescura, y olores. El artificio, y delicadeza, con que estan hechos mil personajes de hojas, y flores. No constaria Atotēcuma que en estos vergeles hubiese ortaliza, ni fruta, diziendo que no era de reyes tener granjerias, ni provechos en lugares de sus deleytes. Que las huertas eran para esclavos, o mercaderes. Aunque con todo esto tenia huertos con frutales, pero leños, y donde poquitas vezes yna. Tenia assi mismo fuera de Mexico casas en bosques de gran circuito, y cercados de agua. Dentro de los quales havia fuentes, rios, albercas con peces, conejeras, vinas, riscos, y peñoles, en que andavan ciervos, corcos, liebres, zorras, lobos, y otros semejantes animales para caza, en que mucho, y amenudo se exercitauan los señores Mexicanos. Tantas, y tales eran las casas de Atotēcumacin. En que pocos reyes se le yguallauan.

Corte y guarda de Atotēcuma.



A cada dia tenia seiscientos señores y cavalleros, a hazer guarda a Atotēcuma, con cada tres, o quatro criados con armas. Y alguno traya veinte, o mas, segun era, y lo que tenia. Y assi eran tres mill hombres, y aun dicen que muchos mas, los q estauan en palacio guardando al Rey. Y todos comian alli de lo q sobraba del plato, como ya dixere, o sus raciones. Los criados ni subian arriba, ni se yvan hasta la noche despues de ha-

uer cenado. Eran tantos los de la guarda, que aunque eran grãdes los patios, y plazas, y calles, lo inchian todo. Pudo ser q entonces por amor de los Españoles pudiesen tanta guarda. E hizieron aqlla aparençia, y majestad. Y que la ordinaria fuesse menos. Aunque ala verdad es certissimo que todos los señores que estan debajo el imperio Mexicano, que como dizẽ, son treinta de a cien mill vasallos, y tres mill señores de lugares: y muchos vasallos residen en Mexico por obligacion y reconocimiento, en la corte del gran señor Atotēcumacin, cierto tiempo del año. Y quando yvan fuera a sus tierras, y señorios, era con licencia, y voluntad del Rey. Y degavan algũ hijo, o hermano, por seguridad. Y porque no se alçassen. Y a esta causa tenian todas las casas en la ciudad Mexico con muchitlan. Tanto fue el estado y casa de Atotēcuma. Su corte tã grande, tan generosa, tan noble.

Que todos pechan al rey de Mexico.



Hay quien no pecha algo al señor d' Mexico en todos sus reynos y señorios: porque los señores, y nobles, pechã con tributo personal. Los labradores, q llaman Altabadores, q llaman Altabadores, con persona, y bienes. Y esto en dos maneras. O son renteros, o herederos. Los q tienen heredades proprias pagan por año vno de tres q cogen, o crían. Perros, gallinas, aues d' pluma, conejos, oro, plata, piedras, salcera, y miel, mñas, plumajes, algodón, cacao, centli, ari, camatli, banas, frisoles, y todas frutas, ortaliza, y semillas, de que principalmente se mantienen. Los réteros pagã por meses, o por años, lo que se obligan. Y porque es mucho, los llaman esclavos. Que aun quando comen huevos, les parece que el rey les haze merced. O de dezir que les tassauan lo que havian de comer, y lo demas les romayan. Disten

deble por ugracia

al primo que en la corte

1 mil rey, or hombre que de

a esta causa pobrissimamente. Y en fin no alcançan ni tienen, sino una olla para cozer hieruas, y vna piedra, o vn par para moler su trigo. Y vna estera para dormir. Y no solamente dauan este pecho los renteros y los herederos: pero aun seruian cõ las personas, todas las vezes que el gran señor queria. Aun que no queria sino en tiempos de guerras, y caça. Era tanto el señorio q̃ los reyes de Mexico tenian sobre ellos, que callauan aun que les tomassen las hijas para lo q̃ quisiesen, y los hijos. Y por esto dicen algunos que de tres hijos, que cada labrador, y no labrador tenia, daua vno para sacrificar. Lo qual es falso. Que si allí fuera no parara hombre en la tierra. Y no estuiera tan poblada como estaua. Y por q̃ los señores no conitan hombres sino de los sacrificados. Y los sacrificados por maravilla eran personas libres, sino esclauos y presos en guerra. Erriales carniceros eran, y matauan entre año muchos hombres y mugeres. Y algunos niños. Empero no tantos como dicen. Y los que eran despues los contaremos por dias y cabeças. Todas estas rentas trayan a Mexico acuestas los que no podian en barcas. Al menos las que menester eran para mantener la casa de Moteuczuma. Las de mas gastauan con soldados, o trocauan se a oro plata, piedras, joyas, y otras cosas ricas q̃ los reyes estauan, y guardan en sus camaras y thesoros. En Mexico auia troges, graneros, y como ya dije, casas en que cuecerar el pan. Y vn mayordomo mayor con otros menores, que lo recibian y gastauan por concierto, y cuenta en libros de pintura. Y en cada pueblo estaua su cogedor, que eran como alguaziles, y trayan varas, y ventallas en las manos. Los quales acudian, y dauan cuenta con paga de la cogida, y gente, por padron que tenian del lugar y prouincia de su partido, a los de Mexico. Si errauan o engañauan, moria por ello. Y aun penauan a los de su linaje como parientes de traydor al Rey. A los labradores, quando no pagauan, prenden. Y si estan pobres por enfermedades espe-

ran los. Si por holgazines, apremian los. En fin sino cumplen y pagan a ciertos plazos, que les dan, pueden a los vnos, y a los otros, tomar por esclauos, y venderlos para la deuda, y tributo, o sacrificio: tambien tenia muchas prouincias que le tributauan cierta cantidad. Y reconocian en algunas cosas de mayoria. Pero esto mas era honrra que prouecho. De suerte pues que por esta via tenia Moteuczuma, y aun le sobraua para mantener su casa, y gente de guerra. Y para tener tanta riqueza, y aparato, tanta corte, y seruiçio. Y mas que de todo esto no gastaua nada en labrar quantas casas queria. Por que ya de gran tiempo estan diputados muchos pueblos allí cerca, que no pechan ni contribuyen en otra cosa, mas de en hazerle casas, reparar las, y tener las siempre en pie a costa suya propia. Que ponian su trabajo, pagauan los oficiales, y trayan acuestas, o rastrando el canto, la cal, la madera, y agua, y todos los otros materiales necesarios a las obras. Y ni mas ni menos proueyan y muy abastadamente, de quantalena se quemaua en las cozinhas, camaras, y braseros de palacio, que eran muchos, y auian menester a lo que cuentan, q̃ inietas cargas de ramemes, que son mil arrobas. Y muchos dias de invierno, aun que no es resto, muchas mas. Y para los braseros, y chimineas del rey, trayan cortezas de encina, y otros arboles: porq̃ era mejor fuego, o por differenciar la lumbre, que son grandes aduladores, o porque mas fatiga passassen. Tenia Moteuczuma cien ciudades grandes con sus prouincias, de las quales llenaua las rentas, tributos, parias, y vassallaje que dice. Y donde tenia fuerças guarnicion, y thesoreros del seruiçio, y pechos, a que eran obligadas. Estendia se su señorio, y mando, de la mar del norte a la del sur, y dozientas leguas por la tierra adentro. Bien es verdad que auia en medio algunas prouincias, y grandes pueblos como Tlacallan, Mexchuacan, Panuco, Tecoaantepec, que eran sus enemigos, y no le pagauan pecho, ni seruiçio.

Mas valia le mucho el rescate, y trueque que auia con ellos, quando queria. Auia assi mesmo otros muchos señores, y reyes como los de Texcoco, y Tlacopan, q no le deniã nada, sino la obediencia, y omenage. Los quales eran de su mesmo linaje. Y con quien casauan los reyes d Mexico sus hijas.

De Mexico Tenuchtitlan,

sup. Chaulo 18 ho

*De la fruta llamada
en Indio muchli
Duran*



En Mexico, quando Cortes entro, pueblo de sesenta mil casas. Las del rey, y de los señores, y cortesanos, son grandes y buenas. Las de los otros chicas y ruines, sin puertas, sin ventanas. Mas por pequeñas que son pocas vezes dexan de tener dos, y tres, y diez moradores. Y assi ay en ella infinitissima gente. Esta fundada sobre agua ni mas ni menos que Venecia. Todo el cuerpo de la ciudad esta en agua. Tiene tres maneras d calles, anchas, y gentiles. Las vnas son de agua sola con muchissimas puertes. Las otras de sola tierra. Y las otras de tierra y agua, digo la mitad de tierra por dõde andan los hombres a pie, y la mitad agua por do andan los barcos. Las calles de agua de suyo son limpias, las d tierra barrẽ a menudo. Casi todas las casas tienẽ dos puertas. Vna sobre la calçada, y otra sobre la agua por donde se mandan con las barcas. Y aun que esta sobre agua edificada no se aproueche della para beuer, sino que traen vna fuente desde Chapultepec, q esta vna legua de alli, de vna ferreçuela. Al pie de la qual estan dos statuas de buïtro entalladas en la peña con sus rodelas y langas de Moteçuma, y Araiaca su padre, segun dicen. Traen la por dos caños tan gordos como vn buey cada vno. Quando esta el vno suzio echan la por el otro hasta que se ensizia. Desta fuente se abastece la ciudad. Y se proueen los estanques, y fuentes, que ay por muchas casas. Y en canoas

En vna fuente

van vendiendo de aquella agua, de que pagan ciertos derechos. Esta la ciudad repartida en dos barrios. Al vno llamaõ Tlacotalco, que quiere dezir isleta. Y al otro Mexico, donde mora Moteçuma, que quiere dezir manadero. Y es el mas principal, por ser mayor barrio, y morar en el los reyes, se quedo la ciudad con este nombre, aun que su proprio, y antiguo nombre es Tenuchtitlan que significa fruta d piedra. La esta compuesto de tecl, que es piedra, y de muchli, que es la fruta, que en Cuba, y Haití llaman tunas. El arbol, o mas propriamente cardo, que lleva esta fruta muchli se llama entre los Indios de Culhua Mexicanos, nopal. El qual es casi todo hojas algo redondas vn palmo anchas, vn pie largas, vn dedo gordas. Y dos o mas, o menos segun donde nascen. Tiene muchas espinas dañosas, y enconadas. El color de la hoja es verde, el d la espina pardo. Plãta se, y va creciendo de vna hoja en otra, engordando rãto por el pie que viene a ser como arbol. Y no solamente produce vna hoja a otra por la punta, mas echa tambien otras por los lados. Mas pues a los ay no ay que dezir. En algunas partes como de los Teuchichimecas, donde es tierra estéril, y falta de aguas, beuen el çomo destas hojas de nopal. La fruta muchli es a manera de bigos, que assi tiene los granillos, y el bollejo delgado. Pero son mas largos, y coronados como nispolas. Es de muchos colores. Ay muchli verde por defuera que dentro es encarnada, y sabe bien. Ay muchli que es amarilla. Otra que es blanca, y otra que llaman picadilla por la mezcla que de colores tiene. Buena son las picadillas, mejores las amarillas, pero las perferas y sabrosas son las blancas. De las quales a su tiempo ay muchas. Duran mucho. Vnas saben a peras, otras a vnas. Son muy frescas. Y assi las comen en verano por camino y con calor los Españoles, que se dan mas por ellas, que los Indios. Quanto esta fruta es mas cultivada es mejor. Y assi ninguno sino es muy pobre, come de las que llaman montesinas.

magrillas. Ay tambien otra suerte de much
 ili, que es colorada. La qual no es precia
 da, aun que gustosa. Si algunos las comē
 es porque vienen temprano. Y las prime
 ras de todas las tunas. No las dexan de
 comer por ser malas, ni desabridas, sino
 porque tienen mucho los dedos y labrios, y
 los vestidos. Y es muy mala de quitar la
 mácha. Y sin esto, porque tienen la orina en
 tanta manera q̄ parece pura sangre. Muchos
 Españoles nuevos en la tierra, han
 desmayado por comer destos bigos colo
 rados, pensando que con la orina se les yua
 toda la sangre del cuerpo, en que hazia rez
 los compañeros. Ansi mesmo han picado
 muchos medicos rezien llegados de aca:
 viendo las orinas de quiē auia comido esta
 fruta colorada. Porque engañados por el
 color, y no sabiendo el secreto, dauan reme
 dios para restañar la sangre del hombre
 sano, a gran risa de los oyentes y sabido
 res de la burla. De aquella fruta nuchtlī, y
 de retl que es piedra, se cōpne el nombre
 de Tenuchtitlan. Y quando se començo a
 poblar fue cerca de vna piedra, que estaua
 dentro de la laguna, de la qual nascia vn
 nopal muy grande, y por esto tiene Mexi
 co por armas y deuisa vn pie de nopal na
 scido entre vna piedra, que es muy confor
 me al nombre. Tambien dicen algunos que
 tubo esta ciudad nombre de su primer fun
 dador, que fue Tenuch hijo segūdo de Itz
 taca mircoatl, cuyos hijos y descendientes
 poblaron, como despues dice, esta tierra d̄
 Anauac, que agora se dize nueva España.
 Tan poco salta quien piense que se dixo de
 la grana, que llaman Muchiztli. La qual sa
 le del mesmo cardon nopal, y fruta nuchtlī
 de que toma el nombre. Los Españoles la
 llaman carmesi por ser color muy subido. Y
 es de mucho precio. Como quiera pues q̄
 ello fue, es cierto que el lugar y sitio se lla
 ma Tenuchtitlā. Y el natural y vezino Te
 nuecha. Mexico, segun ya dice arriba, no
 es toda la ciudad / sino la media, y vn bar
 rio. Aun que bien suelen dezir los Indios
 Mexico Tenuchtitlan todo junto. Y creo
 que lo intitulan assi en las prouisiones rea

les. Quiere Mexico dezir manadero, o
 fuente, segun la propiedad del vocablo y
 lengua. Y assi dicen que ay al rededor del
 muchas fonteçillas y ojos de agua, de dō
 de le nombraron los que primero pobla
 ron assi. Tambien afirman otros que se lla
 ma Mexico de los primeros fundadores
 que se digerō Mexiti, que aun agora se nō
 brian Mexica los de aquel barrio, y pobla
 cion. Los quales Mexiti tomaron nom
 bre de su principal dios, y idolo dicho Me
 xitli: que es el mesmo que Xitzilopuchtlī.
 Primero que se poblasse este barrio Me
 xico, estaua ya poblado el de Tlatelulco, q̄
 por començar lo en vna parte alta y en gura
 de la laguna le llamaron assi, que quiere de
 zir isleta, y viene de Tlatelli q̄ es isla. Esta
 Mexico Tenuchtitlan todo cercado de a
 gua dulce, como esta en la laguna. No tie
 ne mas d̄ tres entradas por tres calçadas.
 La vna viene de poniente, trecho de me
 dia legua. La otra del norte por espacio de
 vna legua. Hazia leuante no ay calçada: si
 no barcas para entrar. Al medio dia esta la
 otra calçada dos leguas larga, por la qual
 entraron Cortes, y sus compañeros, segū
 ya dice. La laguna en que esta Mexico as
 sentada, aun que parece toda vna, es dos
 y muy diferentes vna de otra. Porque la
 vna es de agua salitral, amarga, pestifera,
 y que no consiente ningūa suerte de pesces.
 Y la otra de agua dulce y buena, y que cria
 pesces: aun que pequeños. La salada cresce
 y mengua: mas segun el ayre que corre, cor
 re ella. La dulce esta mas alta, y assi cae la
 agua buena en la mala, y no al reues, como
 algunos pēsaron, por seys o siete ojos biē
 grandes, que tiene la calçada que las ara
 ja por medio. Sobre los quales ay puen
 tes de madera muy gentiles. Tiene cinco
 leguas de ancho la laguna salada, y ocho o
 diez de largo. Y mas de quinze de ruedo.
 Otro tanto terna la dulce en cada cosa. Y
 assi bojara toda la laguna mas de treinta
 leguas. Y terna dentro, y a la orilla, mas d̄
 cincuenta pueblos. Y muchos dellos de a
 cinco mil casas, algunos de diez mil. Y pue
 blo, que es Texcoco, tan grande como Me

*Sitio de Mexico
 en agua*

*Armas de Mexico
 y de Texcoco*

Braba Laguna

Mota

rico. La agua que se recoge a esto hondo, que llaman laguna, viene de vna corona de sierras que estan a vista de la ciudad, y a la redonda de la laguna. La qual para en tierra salitral, y por esso es salada. Que el suelo, y sitio lo causan. Y no otra cosa como piensan muchos. Hazse se en ella mucha sal de que ay gran trato. Andan en estas lagunas dozientas mil barquillas, que los naturales llaman acales, que quiere dezir casas de agua. Porque así es agua, y calli casa, o que esta el vocablo compuesto. Los Españoles las dicen canoas, auezados a la lengua de Cuba, y santo Domingo. Son a manera de artesa. Y de vna pieza bechas, grandes o chicas, segun el tronco del arbol. Antes me acorto, que alargo en el numero destas acales para segun lo que otros dicen. La en solo Mexico ay ordinariamente cincuenta mil dellas para acarrear bastimentos, y portear gente. Y así las calles estan cubiertas dellas. Y muy gran trecho al rededor de la ciudad, especial dia de mercado.

Los mercados de

Mexico. *La de San Juan que viene a esta por parte y en ningun otro punto*



llaman Tlanquiztli al mercado. Cada barrio, y parrochia, tiene su plaza para contratar el mercado. Mas Mexico, y Tlaxelulco, que son los mayores, las tienen grandissimas. Especial lo es vna dellas, donde se haze mercado los mas dias de la semana, pero de cinco en cinco dias es lo ordinario, y creo que la orden, y costumbre de todo el reyno, y tierras de Motecuma. La plaza es ancha, larga, cercada de portales, y tal en fin que caben en ella sesenta, y aun cien mil personas, que andan vendiendo y comprando. Porque como es la cabeza de toda la tierra acuden alli de toda la comarca, y aun lejos. Y mas todos los pueblos de la laguna. A cuya causa ay siempre tantos barcos, y tantas personas como digo.

Y aun mas. Cada officio, y cada mercaderia, tiene su lugar señalado, que nadie se lo puede quitar, ni ocupar, q̄ no es poca policia. Y porque tanta gente, y mercaderias no caben en la plaza grande, reparten la por las calles mas cerca. Principalmente las cosas engorrosas, y de embaraço, como son piedra, madera, cal, ladrillos, adobes, y toda cosa para edificio tosca, y labrada. Estas finas grosseras, y de muchas maneras. Carbon/leña/y hornija. Laca/y toda suerte de barro pintado, vidriado, y muy lindo, de que hazen todo genero de vasijas, desde tinajas hasta saleros. Cueros de venados, crudos y curtidos con su pelo, y sin el. Y de muchos colores teñidos para capatos, broqueles, rodela/cueras/aforros de armas de palo. Y con esto tenían cueros de otros animales y aues con su pluma adobados/y llenos de hierua. Vnas grandes/ otras chicas. Cosa para mirar por las colores/y estrañeza. La mas rica mercaderia es sal, y mantas de algodón / blancas, negras, y de todas colores, vnas grandes otras pequeñas. Vnas para cama, otras para capa, otras para colgar, para bragas, camisas/tocas/manteles/pañizuelos y otras muchas cosas. Tambien ay mantas de hoja de metl/y de palma / y de pelo de conejos/que son buenas, preciadas/y calientes. Pero mejores son las de pluma. Venden hilado de pelos de conejo. Telas de algodón/hilaca/y maderas blancas, y teñidas. La cosa mas de ver es la volateria que viene al mercado. La allende que destas aues comen la carne, visten la pluma, y caçan a otras con ellas, son tantas q̄ no tienen numero. Y de tantas raleas, y colores, que no lo se dezir. Mandas, brauas/de rapiña, de ayre, de agua, de tierra. Lo mas lindo de la plaza es las obras de oro, y pluma. De que cōtrahacen qualquier cosa y color. Y son los Indios tan officiales desto, que hazen de pluma vna mariposa, vn animal, vn arbol, vna rosa, las flores, las hierbas y peñas, tan al proprio/que parece lo mismo que o esta viuo/o natural. Y acontece les no comer en todo vn dia por

Con la Ciudad de San Juan que viene a esta por parte y en ningun otro punto

Varagrande

miendo, quitando, y asentado la pluma / y mirado a vna parte, y a otra / al sol, a la sombra, a la vislumbre por ver si dize mejor a pelo / o contra pelo / o al traves. De la haz, o del envés. Y en fin no la dexan de las manos hasta poner la en toda perficion. Tanto sufrimiento y pocas naciones le tienen / mayormente donde ay colera, como en la nuestra. El officio mas primo y artificioso / es platero. Y assi facan al mercado cosas bien labradas con piedra, y hundidas con fuego. Un plato ochavado, e lvn quarto de oro, y el otro de plata. No soldado sino fundido / y en la fundicion pegado. Vna calderica, que sacan con su asa, como aca vna campana, pero suelta. Vn pesce con vna cascama de plata, y otra de oro, aun que tenga muchas. Dazian vn papagayo que se le an de la lengua, que se le menea la cabeza, y las alas. funden vna mona, que juegue pies, y cabeza / y tenga en las manos vn buso, q parezca que hila, o vna mançana que parezca que come. Y lo tuvieron a mucho nuestros Españoles. Y los plateros de aca no alcançan el primor. Esmaltan assi mesmo engastan y labran esmeraldas, turquesas / y otras piedras. Y agujeran perlas, pero no tambien como por aca. Pues tornando al mercado ay en el mucha pluma q vale mucho. Oro, plata, cobre, plomo / laton / y estaño. Aun que de los tres metales postreros es poco. Perlas y piedras muchas. Altil maneras de conchas, y caracoles pequeños, y grandes. Huevos, chinos, esponjas, y menudencias otras. Y cierto que son muchas / y muy diferentes: y para reyr las buherias, los melindres, y dices de estos Indios de Mexico. Ay que mirar en las hierbas, y rayzes / hojas y simientes, que se venden, assi para comida como para medicina. La los hombres, y mugeres, y niños, conocen mucho en hierbas: porque cō la pobreza, y necesidad / las buscan para comer, y guarescer de sus dolencias, que poco gastan en medicos, aun que los ay. Y muchos boricarios que facan a la plaza vnguentos, y arabes, aguas y otras cosillas de enfermos. Casi todos sus males curan cō hier-

bas. Que aun hasta para matar los piosos, tienen hierba propria y conocida. Las cosas que para comer venden, no tienen cuento. Pocas cosas vivas dexan de comer. Zulebras sin cola ni cabeza. Perrillos / q no gañen, castrados, y ceuados. Topos, lirones, ratones, lombriçes, piosos, y aun tierra. Por que con redes de mallta muy menuda abarren en cierto tiempo del año vna cosa molida, que se cria sobre la agua de las lagunas de Mexico, y se quana que ni es hierba, ni tierra, sino como cieno. Ay dello mucho, y cogen mucho. Y en cras como quien haze sal lo vazian. Y alli se quaja, y seca. Hazen lo tortas, como ladrillos. Y no solo las venden en el mercado, mas lleuan las tambien a otros suca de la ciudad, y lexos. Comen esto como nosotros el queso. Y assi tiene vn saborcillo de sal, q con Chilmolli es sabroso. Y dize que a este ceuo vienen tantas aves a la laguna q muchas vezes por invierno la cubren por algunas partes. Venden venados enteros, y a quartos. Gamas, liebres, conejos, tuças, que son menores que no ellos. Perros, y otros que gañen como ellos, y que llaman cuzatli. En fin muchos animales de estos, assi que crian, y caçan. Ay rão del bodegõ, y casillas de mal cozinado, que espanta donde se hunde, y gasta tanta comida guisada, y por guisar, como aua en ellas. Carne, y pescado asado, cozido en pan, pasteles, tortillas de hueuos de differentissimas aves. No ay numero en el mucho pan cozido, y en grano, y espiga, que se vende juntamente con hauas, frisoles, y otras muchas legumbres. No se pueden contar las muchas y diferentes frutas de las nuestras, q aqui se venden cada mercado, verdes, y secas. Pero la mas principal, y que sirve de moneda / son vnas como almendras, que ellos llaman cacauatl, y los nuestros cacao / como en las islas, Cuba, y hayti. No es de olvidar la mucha cantidad, y diferencias que venden de colores que aca tenemos, y de otros muchos, y buenos que carecemos, y ellos haze de hojas de rosas, flores, frutas, rayzes, cortezas, piedras, madera,

Y otras cosas que no se pueden tener en la memoria. Ay miel de abejas, de centli, que es su trigo, de miel y otros arboles, y cosas que vale mas que arroyo. Ay azeite de chian, simiente que vnos la compará a mostaza, y otros a zaragatona. Con que vntan las pinturas: porque no las dañe el agua. Tambien lo hazen de otras cosas. Bulsan con el y vntan. Aun que mas vsan manreca, saen, y seuo. Las muchas maneras q̄ de vino hazen y venden, en otro cabo se diran. No acabaría si vulesse de contar todas las cosas que tienen para vender, y los oficiales que ay en el mercado, como son estuferos/barberos, cuchilleros, y otros que muchos piensan que no los auia entre estos hombres de nueva manera. Todas estas cosas que digo, y muchas q̄ no se, y otras que callo, se venden en cada mercado de estos de Mexico. Los que venden pagan algo del asiento al rey. O por alcavala, o porque los guarden de ladrones. Y assi andan siempre por la plaza, y entre la gente, vnos como alguaziles. Y en vna casa, que todos los veen, estan doze hombres ancianos, como en judicatura, librando pleytos. La venta y compra, es trocando vna cosa por otra. Este da vn gallipauo por vn haz de mayz. El otro da mantas por sal, o a dinero que es alimdras de cacauatl. Y q̄ corre por tal por toda la tierra. Y desta guisa passa la barateria. Tienen cueta, porque por vna marta, o gallina dan táros cacao. Tienen medida d̄ cuerda para cosas como centli y pluma, y de barro para otras como miel y vino. Si las falsan, penan al falsario y quebran las medidas.

El templo de Mexico.



El templo llama Tenealli, que quiere dezir casa d̄ Dios. Y esta compuesto de teult q̄ es dios, y de calli, que es casa. Deca- blo harro proprio, si fuera dios verdadero. Los Españoles que no saben esta lengua llaman cues a los templos. Y a Dizilopuch

lli, y chilobos. Muchos templos ay en Mexico por sus parrochias, y barrios, con torres, en que ay capillas con altares, donde estan los idolos y ymagines de sus dioses. Las quales sirven de enterramientos para los señores, cuyas son. Que los de mas en el suelo se entierran al rededor, y en los patios. Todos son de vna hechura, o casti. Y por tanto con dezir del mayor bastara para entenderse. Y assi como es general en toda esta tierra assi es nueva manera de templos. Y creo que ni vsta, ni oyda sino aqui. Tiene este templo su sitio quadrado. De esquina a esquina ay vn tiro d̄ ballesta. La cerca de piedra con quatro puertas, que respóden a las calles principales, que vienen de tierra por las tres calzadas que dice. Y por otra parte de la ciudad, que no tiene calzada, sino muy buena calle. En medio deste espacio esta vna cepa de tierra, y piedra, maciza, esquinada como el patio, ancha de vn canton a otro cincuenta brazas. Como sale de tierra, y comienza a crecer el monton tiene vnos grandes releses. Quanto mas la obra cresce tanto mas se estrecha la cepa, y disminuyen los releses. De manera que parece pyramide como las de Egipto, sino que no se remata en punta, sino en llano y en vn quadro d̄ hasta ocho o diez brazas. Por la parte de hazia poniente no lleva releses sino gradas para subir arriba a lo alto, que cada vna dellas alza la subida vn buen palmo. Y eran todas ellas ciēto y treze, o ciento y catorze gradas, que como crá muchas, y altas, y de gentil piedra, parecia muy bien. Y era cosa d̄ mirar ver subir y bajar por alli los sacerdotes con alguna cerimonia, o cō algun hombre para sacrificar. En aquello alto ay dos muy grandes altares, desulado vno de otro, y tan juntos ala orilla y bordo de la pared, que no quedaua mas espacio de quanto vn hombre pudiese holgadamente andar por de tras. El vno destes altares esta a la mano derecha, y el otro a la izquierda. No eran mas altos q̄ cinco palmos. Cada vno dellos tenia sus paredes de piedra por si pintadas de cosas feas, y monstruosas. Y su capilla muy lina-

*Como se compraba
y vendia en los
mercados*

da, y bien labrada de maçoneria de ma-
 dera. Y tenia cada capilla tres sobrados,
 vno encima de otro, y cada qual bien alto,
 y hecho de artesones. A cuya causa se em-
 pinava mucho el edificio sobre la pyramide
 y quedava hecha vna muy grande torre, y
 muy vistosa, que se parecia de muy lexos. Y
 della se mirava, y contemplava, muy a pla-
 zer toda la ciudad, y laguna cõ sus pueblos
 que era la mejor, y mas hermosa vista del
 mundo. Y porque la viesien Cortes, y los
 otros Españoles, los subio arriba Mo-
 teczuma, quando les mostro el templo. Del
 remate de las gradas hasta los altares q̄-
 daua vna placera que hazia anchura bar-
 ta a los sacerdotes para celebrar los offi-
 cios muy a placer, y sin eubarago. Todo el
 pueblo mirava, y orava hazia do sale el sol,
 que por esso hazen sus templos mayores
 allí. Y en cada altar de aquellos dos avia
 vn idolo muy grande. Sin esta torre que se
 haze con las capillas sobre la pyramide a-
 via otras quarenta, o mas torres pequeñas,
 y grandes en otras reucallis chicos, q̄ esta
 en el mesmo circuito del mayor. Los qua-
 les, aun que eran de la mesma hechura, no
 miran al oriente sino a otras partes del cie-
 lo por diferenciar al templo mayor. Vnos
 erã mayores que otros. Y cada vno de dis-
 ferente dios. Y entre ellos avia vno redon-
 do, dedicado al dios del ayre, dicho Que-
 galcouatl. Porque assi como el ayre anda
 al rededor del cielo assi la hazia el tēplo re-
 dõdo. La entrada del qual era por vna puer-
 ta hecha como boca de serpiente, y pinta-
 da endiabladamente. Tenia los colmillos
 y dientes, de bulro relevados, que assom-
 braua a los que alla entravan. En especial
 a los christianos, que se les representava el
 infierno en ver la delante. Otros reucalles
 o cues, avia en la ciudad que tenian las gra-
 das, y subida por tres partes. Y algunos q̄
 tenian otros pequeños en cada esquina. To-
 dos estos templos tenian casas por si con
 todo seruicio, y sacerdotes a parte. Y par-
 ticulares dioses. A cada puerta de las qua-
 tro del patio del templo mayor ay vna sala

grande con sus buenos aposentos al rede-
 dor altos, y bajos. Estavan llenos de ar-
 mas. La eran casas publicas y comunes.
 Que las fortalezas, y fuerças de cada pue-
 blo son los templos. Y por esso tienen en
 ellos la municion, y almacē. Avia otras tres
 salas a la par cõ sus açoteas encima, altas,
 grãdes, las paredes de piedras pintadas, el
 reguillo de madera, y ymagineria, con mu-
 chas capillas, o camaras, de muy chicas
 puertas, y escuras alla dentro, doude estã
 infinitissimos idolos grandes, y peque-
 ños, y de muchos metales y materiales.
 Estan todos bañados en sangre, y negros
 de como los vntan, y rocian con ella quan-
 do sacrifican algun hombre. Y aun las pa-
 redes tienen vna costra de sangre dos de-
 dos en alto, y los suelos vn palmo. Die-
 pestilencialmente. Y con todo esto entrã en
 ellas cada día los sacerdotes. Y no de-
 gan entrar alla sino a grandes personas. Y aun
 han de offrescer algun hombre que mate
 allí. Para lauar se los sayones, y ministros
 del demonio, de la sangre de los sacrifica-
 dos, y para regar, y para seruicio de las co-
 zinas, y gallinas, ay vn gran estanque. El
 qual se hinche de vn caño que viene de la fue-
 te principal, que beuen. Todo lo al del si-
 tio grande, y quadrado, que esta vazio, y
 descubierta, es corrales para criar aues, y
 jardines de hierbas, arboles olorosos, ro-
 sales, y flores para los altares. Tal, y tan
 grande, y tan extraño templo, como dicho
 es, era este de Mexico, q̄ pa sus falsos dio-
 ses tenian los engañados hombres. Resi-
 den en el a la confina cinco mil personas. Y
 todas duermen dentro, y comen a su costa
 del que es riquissimo. Porque tiene mu-
 chos pueblos para su fabrica, y reparos/
 que son obligados a tener lo siempre en
 pie. Y que de concejo siembran, cogen, y
 mantienen toda esta gente de pan, y frutas/
 y de carne, y pescado. Y de leña quanta es
 menester, y es menester mucha. Y barra-
 mas que en palacio. Y aun con toda esta
 carga, vivian mas descansados, y en fin
 como yassallos de los dioses, segun ellos

*Gente que vive
 dentro del templo*

dezan. **M**orecuma lleuo a Cortes a este templo para que los Españoles lo viesse y por mostrarles su religion, y santidad, de la qual hablaremos en otra parte muy largo. Que es la mas estraña, y cruel que jamas oystes.

De los idolos de Mexico.

Los dioses de Mexico eran dos mil, a lo que dicen. Pero los principalissimos se llaman **Uicilopuchli**, y **Tezcatlipuca**. Cuyos idolos estauan en lo alto del teucalli sobre los dos altares. Eran de piedra, y del gordo, altura, y tamaño de gigante. Estauan cubiertos de nacar. Y encima muchas perlas, piedras, y piezas de oro engastadas, con engrudo de cacotl. Y aues, sierpes, animales, peces, y flores, bechas a lo musaico de turquesas, esmeraldas, calcidonias, amatistas y otras pedrezicas finas, que hazian gentiles labores, descubriendo el nacar. Tenia por cinta sendas culebras de oro gordas. Y por collares cada diez coraçones de hombres de oro. Y sendas **Alfascaras** de oro con ojos de espejo. Y al colodrillo gestos de muerto. Todo lo qual tenia sus consideraciones y entendimiento. Ambos eran hermanos **Tezcatlipuca** dios de la prouidencia, y **Uicilopuchli** de la guerra. Que era mas adorado, y temido que todos los otros. Otro idolo grandissimo estaua sobre la capilla de aquellos idolos susodichos, que segun algunos dicen, era la mayor y mejor de sus dioses. Y era hecho de quantos generos de semillas se hallan en la tierra. Y que se comen, y aprouechan de algo molidas y amassadas con sangre de niños inocentes, y de niñas virgines sacrificadas, y abiertas por los pechos, para ofrescer los coraçones, por prouincia al idolo. Conflagran lo con grandissima pompa, y ceremonias, los sacerdotes, y ministros del templo. Toda la ciudad, y tierra se hallaua presente a la consagracion con regozijo, y deu-

uocion increyble. Y muchas personas deuoras llegauan a tocar el idolo, despues bendezido con la mano. Y a meter en la mano las piedras preciosas, reuelos de oro, y otras joyas, y arros de sus cuerpos. Despues desto ningun seglar podia, ni aun los dezan tocar ni entrar a su capilla. Ni poco los religiosos, sino era el **lamacaztli**, que es sacerdote. Renouauan lo de tiempo a tiempo. Y del menuzaua el viejo. Y era to el que podia auer un pedago del para reliquias, y deuociones, especial soldados. Tambien bendezian entonces juntamente con el idolo cierta vasija de agua, con otras muchas ceremonias y palabras. Y guardauan la al pie del altar muy religiosamente, para consagrar al rey quando se coronaua. Y para bendezir al capitán general, quando lo elegian para alguna guerra, dandole a beuer della.

El ossario que los Mexicanos tenian para remembrança de la muerte.



Hera del templo, y en frente de la puerta principal, aunque mas de un grande tiro de piedra, estaua un ossario de cabeças de hombres presos en guerra, y sacrificados a cuchillo. El qual

era a manera de teatro, mas largo que ancho, de cal, y canto, con sus gradas, en que estauan engeridas entre piedra, y piedra calabernas con los dientes hacia fuera. Esta cabeça y pie del teatro auia dos torres bechas solamente de cal, y cabeças, los dientes afuera. Que como no lleuauan piedra, ni otra materia, alom enos que se viesse, estauan las paredes estrañas, y vistosas. En lo alto del teatro auia setenta, o mas vigas altas, apartadas unas de otras quatro palmos, o cinco, y llenas de palos quanto cabian de alto abaxo, dexando cierto espacio entre palo y palo. Estos palos hazian muchas aspaz por las vigas. Y cada tercio de aspaz, o palo tenia cinco cabeças enartadas por

Coma a lo de la vida

*no de los que se comen
catuichil de la pompa
12*

por las sienes. Andres de Tapia que me lo digo, y Gonzalo de Umbria las contraron un dia. Y hallaron ciento y treinta y seis mil calabernas en las vigas, y gradas. Las de las torres no pudieron contar. Cruel costumbre por ser de cabeças de hombres degollados en sacrificio, aun que tiene aparécia de humanidad por la memoria que pone de la muerte. Tambien ay personas disputadas para que encayendo se vna calaberna pongan otra en su lugar. Y assi nunca faltasse aquel numero.

Capitulo de Motecucuma.

Camacho de que tomar se vio
Ses dias, que fernando Cortes, y los Españoles, estuieron mirando la ciudad y los secretos della, y cosas notables, que dicho auemos, y otras que despues diremos, fueron muy visitados de Motecucuma, y de su corte, y cavalleria, y otras gentes. Y muy cumplidamente proueydos como el primer dia: y ni mas ni menos los Indios compañeros. Y los cauallos que les dauan alcacer, y uerna fresca, que la hay todo el año, harina, grano, rosas, y quanto mas sus dueños pedian. Y aun les hazian las camas de flores. Mas empero, aun q eran assi regalados, y se tenía por muy yfanos con estar en tan rica tierra, donde podian bencir las manos, no estauan cōtentos, ni alegres todos, sino algunos cō miedo, y muy cuydadosos. Especial Cortes, a quien como a caudillo, y cabeça, tocava velar, y guardar sus cōpañeros. El qual andaua muy pensatiuo, viendo el finio, gente, y grandeza de Mexico. Y algunas congojas de muchos Españoles, que le venian con nuevas de la fortaleza, y red, en que metidos estauan, pareciēdo les ser imposible escapar hombre dellos el dia que a Motecucuma se le antojasse, o se reboluiesse la ciudad, con no mas de tirar les cada vez: no su piedra, o rompiendo las puentes de

la calçada. O no les dando de comer, cosas barto faciles para los Indios. Allí q pues con el cuydado que tenía, de guardar sus Españoles, de remediar aqellos peligros, y atajar incontinentes para sus delieos, acordo prender a Motecucuma. Y hazer qtro fustas para sojuzgar la laguna, y baracas, si algo fuesse, como ya traya pensado, a lo que yo creo, antes de entrar, considerado que los hombres en agua, son como peces en tierra. Y que sin prender al rey no tomarian el reyno. Y bien quisiera hazer luego las fustas, que era facil cosa: mas por no alargar la prision que era lo principal, y el toque del negocio todo, las dero para despues: y determino sin dar parte a nadie, prenderlo luego. La ocasion, o achaque que para ello tuuo, fue la muerte de nueue Españoles, que Qualpopoca mato. Y la osadia, hauer escrito al Emperador que lo prenderia. Y querer apoderar se de Mexico, y de su Imperio. Como pues las cartas de Pedro de Hirio, que contauan la culpa de Qualpopoca en la muerte de los nueue Españoles, para las mostrar a Motecucuma. Lero las, y metio se las en la saldriguera: y passeo se vn gran rato solo, y cuydadoso de aqñ gran hecho, que emprendia. Y que aun a el mesmo le parecia temerario, pero necessario para su intento. Andando assi paseando, vio vna pared de la sala mas blanca que las otras. Llego se a ella, y conosció q estaua rezien encalada, y que era vna puerta de poco tiempo con piedra, y cal. Alauo dos criados, que los demas ya, como era gran noche, dormian. Hizola abrir, curro, hallo muchas camaras, y en algunas mucha cantidad de ydolos, plumajes, joyas, piedras, plata, y tanto oro, que lo espanto, y tantas gentilezas, que se maravillo. Cerro la puerta, lo mejor que pudo, y fue se sin tocar a cosa ninguna de todo ello, por no escandalizar a Motecucuma, no se esforzasse por esso su prisiō. Y porque aquello en casa se estaua. Otro dia por la mañana vinieron a el ciertos Españoles, con muchos Indios de Tlaxcallan a dezir le como los della ciudad tramauan de los matar. Y que

el vna de fada las causas de...

del 21 de mayo de 1519

La conquista

rian quebrar las puétes de las calçadas para mejor házerlo. Assi que cō estas nueuas, falsas, o verdaderas, deya para recaudo, y guarda de su aposento, la mitad dlos Españoles, pone por las encruzijadas de las calles muchos otros, y a los demas dize que de dos en dos, y tres a quatro, o como mejor les pareciere, se vayan a palacio muy dissimulada mente, que quiere hablar a **Moctecuma** sobre cosas que les va las vidas. Ellos lo hizieron assi, y el fue se derecho a **Moctecuma** con armas secretas, que assi ynan los que las tenian. **Moctecuma** lo salio a recibir, y metio lo en vna sala, donde tenia su estrado. Entraron con el alla hasta treinta Españoles. Los demas quedaron a la puerta, y en el patio. Saludo le Cortes segun acostubraua. Y luego començo a burlar y tener palacio, como otras vezes solia. **Moctecuma**, que muy descuydado, y sin pensamiento de lo que fortuna ordenado tenia, estava, y muy alegre y contento de aquella conuersacion, dio a Cortes muchas joyas de oro, y vna hija suya: y otras hijas de señores para otros Españoles. El las tomo por no descontentar le, que le suera afreta a **Moctecuma**, sino lo hiziera assi, mas digo le que era casado, y no la podia tomar por muger. La su ley de christianos no permitia que nadie tuuiesse mas de vna sola muger, so pena de infamia, y señal en la frente por ello. Despues de todo esto mostrole las cartas de Pedro de **Alvarado** que lleuaua, y hizo se las declarar, queriendo se de **Quilpopoca**, que hauia muerto tantos Españoles: y del mesmo que lo habia mandado. Y de que los suyos publicasen que querian matar los Españoles, y rōper las puétes. **Moctecuma** se desculpo reziamente de lo vno, y de lo otro, diziendo q era mentira lo de sus vassallos. Y falsedad muy grãde, que aquel malo de **Quilpopoca** le leuantaua. Y porque viesse que era assi llamo luego a la boza con la saña que tenia ciertos criados suyos, mandoles que fuesen a llamar a **Quilpopoca**. Y dio les vna piedra como sello, que traya al braço, y que tenia la figura de **Virzilo puchli**. Los me-

sajeros se partieron luego al momento, y Cortes le digo. Mi señor cōtine que vuestra alteza se vaya conmigo a mi aposento, y este alla hasta que los mensajeros tornen, y ni aygan a **Quilpopoca**. Y la claridad de la muerte de mis Españoles, que alla serays tratado, y seruido, y mandareys como aqui. No tengays pena que yo mirare por vuestra honrra, y persona, como por la propia mia, o por la de mi Rey. Y perdonadme que lo bago assi. La no puedo hazer al, que si dissimulasse con vos, estos que conmigo vienen se enojarian de mi, que no los amparo, y defendo. Assi que mandad a los vuestros que no se alteren, ni rebullan. Y sabed que qualquiera mal, que nos viniere, lo pagara vuestra persona con la vida, pues esta en vuestra boca y callando, y sin alborotar la gente.

Moctecuma se turbo **Moctecuma**, y digo con toda grauedad, no es persona la mia para estar presa: ya que lo quisiessse yo, no lo sufririan los mios. Cortes replico, y el tambien. Y assi estuieron ambos mas de quatro horas sobre esto: y al cabo digo que era pues hauia de mandar, y gouernar. **Moctecuma** que le aderecassen muy bien en quarto en el patio, y casa de los Españoles. Y fue se alla cō Cortes. Vinieron muchos señores, quitaron se las ropas, pusierō solo el braço, y descalços, y llorando, lo lleuaron en vnas ricas andas. Como se digo por la ciudad, que el Rey yua preso en poder de los Españoles, començo se de alborotar toda. **Moctecuma** el consolo a los que llorauan, y mando a los otros cessar, diziendo que ni estava preso, ni contra su voluntad, sino muy a su placer. Cortes le puso guarda Española con vn capitán, que la quitaua, y ponía cada dia. Y nunca salcaua de con el Españoles que lo entretenian, y regozijauan. Y el se holgaua mucho de aquella conuersacion: y les daua siempre algo. Era seruido alli como en palacio de los suyos mesmos, y de los Españoles tambien, que no veyan placer, que le no diessen. **Moctecuma** regalo que no le hiziesse, suplicando le de continuo no tuuiesse pena. Y deyan-

do le librar pleytos, despachar negocios, y entender en la gouernacion de sus reynos como antes. Y hablar publico, y secretamente, con todos quatos querian de los sujos. Que era ceuo con que picassen en el suelo, el y todos sus Indios. Nunca Griego, ni Romano, ni de otra nacion, despues que ay Reyes, hizo cosa y gual que fermando Cortes en prender a Motecuma, Rey poderosissimo, en su propia casa, en lugar fortissimo, entre infinidad de gente, no teniendo sino quatrocientos, y cinquenta companeros.

La caça de Motecuma.



No solo tenia Motecuma toda la libertad que digo, estado assi preso en casa, y poder de los Españoles, mas tambien le dexaua Cortes salir libre que queria a caça, o al templo, que era hombre deuotissimo, y caçador. Quando salia a caçar, yua en andas a ombros de hombres. Lleyaua ocho, o diez Españoles en guarda de la persona, y tres mil Mexicanos, entre señores, caualleros, criados, y caçadores, de que tenia grandissimo numero. Otros para mōtear, otros para ojeos, otros para altanería. Los monteros espreuauan liebres, conejos, y guanas. Tiraua a venados, corcos, lobos, zorros, y otros animales, assi como coyutles, con arco de que diestros sōn, y certeros, especial si eran Teuchimecas, que tienen pena, errando el tiro de ochenta passos a baxo. Quando mandaua caçar a ojeo, era maravilla de ver la gente que se juntaua para ello. Y la caça, y matança que a manos, palos, redes, y arcos, hazian de animales mansos, brauos, y espantosos, como leones, tigres, y ynas como onças, que semejan como gatos. Mucho es tomar vn leon, assi por ser peligrosa presa, y tener pocas armas, y defensa, los que lo hazen, aun que mas vale maña que fuerça. Empero mucho mas es

tomar las aues que van volada por el ayre a ojeo, como hazen los caçadores de Motecuma. Los quales tienen tal arte, y destreza, que toman qualquiera aue por braua, y voladora, que sea en el ayre, si el señor lo manda, segun acontecio vn dia destes, que estando con Motecuma los Españoles que lo guardauan en vn corredor, viedo vn gaulan. Y digo vno dellos, o que buen gaulan, quien lo tuuiese. Entonces llamo ciertos criados, que dezian ser caçadores mayores, y mando les que siguiessen aquel gaulan, y se le traxessen. Ellos fueron, y pusieron tanta diligencia, y maña, que se lo truxeron. Y el lo dio a los Españoles. Cosa que sobra de credito, mas certificada de muchos por palabras, y escrituras. Locura fuera de vn tal Rey, como era Motecuma, mandar tal cosa, y necesidad de los otros obedescer le, sino lo pudieran, o supieran hazer. Si ya no dezimos que lo hizo por demostracion de grandeza, y vanagloria. Y los caçadores mostrassen otro gaulan brauo, y jurassen ser aquel mesmo, que tomar les mandara. Si ello es verdad, como afirman, antes loaria yo a quien lo tomo, que no al que lo mando. El mayor pasatiempo destas salidas era la caça de altanería, que hazian de garças, milanos, cuernos, picaças, y otras aues rezias, y flojas, grandes, y chicas, con aguilas, buytres, y otras aues de rapiña, suyas, y nuestras, que bolauan a las nuues. Y algunas que matan liebres, y lobos, y como dizen cuernos. Otros andauan a volateria con redes, losas, lazos, señuelos, y otros ingenios. Y Motecuma tiraua bien con arco a fieras, y con zebatana, de que era muy gran tirador, y certero, a paxaros. Las casas a do yua eran de plazer, y los bosques que dire, y fuera de la ciudad dos leguas por lo menos. Y aun que algunas vezes hazia fiesta, y banquete alla a los Españoles, y señores que con el yuan, nunca dexaua de tomar la noche a dormir a casa de Cortes. Ni de dar algo a los Españoles, que le hauian acompañado aquel dia. Y como Cortes viesse con quanta franqueza, y alegría, hazia

Puro Casos
1000

La conquista

mercedes, dizele que los Españoles eran
trauiesos, y hauian escudriñado la casa, y
tomado derto oro, y otras cosas, que ha-
llaran en vnas camaras. Que viesse lo que
mandaua hazer dello: y era lo que el descu-
brió. El digo liberalmēte, esso es de los dio-
ses de la ciudad, mas de las plumas, y
cosas que no son de oro, ni plata, y lo alro-
uando para vos, y para ellos. Y si mas que
reys, mas os dare.

Como Cortes començo a derrocar los ydolos de Mēxico.



Dado Mōteccūma vna
al templo, era las ma-
zes a pie, arrimado a vno
o entre dos, que lo lleua-
nan de los brazos, y vn
señor delante cō tres va-
ras en la mano delgadas, y altas, como que
mostrauan p̄z allí la persona del Rey, o en
señal de justicia, y castigo. Si vna en andas
tomaua vna de aquellas varas en su mano
en abagando dellas. Y si a pie, creo que la
lleuaua siempre como ceptro. Era muy ce-
rimonioso en todas sus cosas, y seruicio,
Pero lo mas substancial ya esta dicho, des-
de q̄ Cortes entro en Mēxico hasta aqui.
Los primeros dias que los Españoles lle-
garon, y siempre q̄ Mōteccūma vna al tem-
plo, marauā hombres en el sacrificio. Y por
que no hiziesen tal crueldad, y pecado, en
presencia de Españoles, que tenā de p̄z alla
con el, auiso Cortes a Mōteccūma, que
mandasse a los sacerdotes no sacrificassen
cuerpo humano, si queria que no le assolaf-
se el tēplo, y la ciudad. Y aun le preuino co-
mo queria derribar los ydolos delante del,
y de todo el pueblo. Mas el le digo que no
curasse dello, que se alborotarian, y toma-
riaran mas en defēsa, y guarda de su anti-
gua religion, y dioses buenos que les dauā
agua, pan, salud, y claridad, y todo lo neces-
sario. fueron pues Cortes, y los Españo-
les, con Mōteccūma la primera vez q̄ des-
pues de preso, salio al templo. Y el por vna

parte, y ellos por otra, començaron en en-
trando a derrocar los ydolos de las sillas,
y altares, en que estauan por las capillas, y
camaras. Mōteccūma se turbó reziamēte,
y se açoraron los supos muy mucho. cō ani-
mo de tomar armas, y matar los allí. Mas
empero Mōteccūma les mando estar que-
dos, y rogo a Cortes que se detasse de aq̄l
atremiēto. El lo digo, ca le parecio que
aun no era fazon, ni tenia el aparejo necessa-
rio para salir con lo intentado. Pero digo
les assí con los interpretes.

La platica q̄ hizo Cortes a los de Mēxico sobre los ydolos.



Dos los hombres del
mundo, muy soberano
rey, y nobles caualleros,
y religiosos, hora vōs
tros aqui, hora nosotros
alla en España, hora en
qualquiera otra parte, q̄
vian del, tienen vn mismo principio, y fin
de vida. Y trae su comiēço, y linaje de dios,
casi con el mismo Dios. Todos somos he-
chos de vna manera de cuerpo, y vna ygua-
lidad de anima, y de sentidos. Y assi todos
sin duda ninguna somos, no solo semejātes
en el cuerpo, y alma, mas aun tambien pa-
rientes en sangre. Empero acētesce por la
prouidencia de aq̄l mismo Dios, que vnos
nazcan hermosos, y otros feos. Vnos scā
sabios y discretos, otros necios, sin enten-
dimiento, sin iuzio, ni virtud. Por donde
es iusto, sano, y muy conforme a razon, y
ala voluntad de Dios, que los prudentes,
y virtuosos enseñen, y doctrinen a los igno-
rantes. Y guien a los ciegos, y que andan
errados: y los metan en el camino de salva-
cion por la vereda de la verdadera religio.
Yo pues, y mis compañeros, hos deslea-
mos, y procuramos, tanto bien y mejora,
quanto mas el parentesco, amistad, y el ser
uestros huēspedes, cosas que a quien quie-
ra, y donde quiera, obligan, nos fuerçan, y
costrñen. En tres cosas, como ya sabrēys,

consiste el hombre, y su vida. En cuerpo, alma, y bienes. De vuestra hacienda, que es lo menos, ni queremos nada, ni hemos tomado sino lo que nos haueys dado. A vuestras personas, ni a las de vuestros hijos, ni mugeres, no haueimos tocado, ni aun queremos. El alma solamente buscamos para su saluacion. A la qual agora pretendemos aqui mostrar, y dar noticia entera del verdadero Dios. Ninguno, que natural juyzio tenga, negara que hay Dios. Mas empero por ignorancia dira que hay muchos dioses, o no atinara al que verdaderamente es Dios. Mas yo digo, y certifico, que no hay otro Dios, sino el nuestro de christianos. El qual es vno, eterno, sin principio, sin fin, criador, y gouernador de lo criado. El solo hizo el cielo, el sol, la luna, y estrellas, que vosotros adorays. El mesmo crió la mar con los peces, y la tierra con los animales, aues, plantas, piedras, metales, y cosas semejantes que ciegameamente vosotros teneys por dioses. El assi mesmo con sus proprias manos, ya despues de todas las cosas criadas, formo un hombre, y una muger. Y formado, le puso el alma con el soplo: y le entrego el mundo, y le mostro el parayso, la gloria, y assi mesmo. De aquel hombre pues, y de aquella muger venimos todos, como al principio dice. Y assi somos parientes, y hechura de Dios, y aun hijos. Y si queremos tornar al padre, es menester que seamos buenos, humanos, piadosos, inocentes, y corregibles. Lo que no podeys vosotros ser, si adorays estatuas, y matays hombres. Ay hombre de vosotros que querria le matassen? No por cierto. Pues porque matays a otros tan cruelmente? Donde no podeys meter alma, para que la sacays? Nadie hay de vosotros que pueda hazer animas, ni sepa forjar cuerpos de carne, y hueso, que si pudiesse no estaria ninguno sin hijos. Y todos ternian quantos quisiessen, y como los quisiessen, grandes, hermosos, buenos, y virtuosos. Empero como los da este nuestro Dios del cielo, que digo, da los como quiere, y a quien quiere, que por esso es

Dios. Y por esso le haueys de tomar, tener, y adorar por tal. Y porque llueue, serena, y haze sol, con que la tierra produzca pan, fruta, yervas, aues, y animales para vuestro mantenimiento. No os dan estas cosas no las duras piedras, no los maderos secos, no los frios metales, ni las menudas semillas, de que vuestros moços, y esclauos, hazen con sus manos sucias estas ymagines, y estatuas feas, y espantosas, que vanamente adorays. O que gentiles dioses, y que donosos religiosos. Adorays lo que hazen manos, que no comereys lo que guisan, o tocan. Creeyes que son dioses lo que se pudre, careome, enuejese, y sentido ninguno tiene. Lo que ni sana, ni mata. Assi que no hay para que tener mas aqui estos ydolos, ni se hagan mas muertes, ni oraciones del arte dellos, que son forrados, mudos, y ciegos. Quereys conoscer quien es Dios, y saber donde esta, alcad los ojos al cielo, y luego entendereyes que esta alla arriba alguna deidad, que mueue el cielo, que rige el curso del sol, que gouerna la tierra, que bastece la mar, que prouee al hombre, y aun a los animales, de agua y pan. A este Dios pues que agora ymaginays alla dentro en vuestros coraçones, a esse seruid, y adorad, no con muerte de hombres, ni con sangre, ni sacrificios abominables, sino con sola deuocion, y palabras, como los christianos hazemos. Y sabed q para enseñaros esto venimos aca.

Con este razonamiento aplaco Lorres la ira de los sacerdotes, y ciudadanos. Y con hauer ya derribado los ydolos, auuiando se, acabo con ellos, otorgado Almotecuma, q no tornassen a los poner. Y que barriessen, y limpiassen la sangre hedionda de las capillas, y que no sacrificassen mas hombres. Y que le consintiesen poner un crucifixo, y una ymagen de sancta Maria, en los altares de la capilla mayor, a donde suben por las ciento, y catorze gradass, que dice Almotecuma, y los suyos prometeron de no matar a nadie en sacrificio. Y de tener la cruz, y ymagen de nuestra señora, si les dexauan los ydolos de sus dioses, que

La conquista

1107
aun derribados no estauan, en pie. Y así lo hizo el, y lo cumplieron ellos, porque nunca despues sacrificaron hombre, alomenos en publico, ni de manera que Españoles lo supiessem. Y pusieron cruces y ymages de nuestra señora, y de otros santos, entre sus ydolos. Pero quedo les vn odio, y rencor mortal con ellos por esto, que no pudieron disimular mucho tiempo. Mas honrra, y prez gano Cortes con esta hazaña chustiana, que si los venciera en batalla.

Quema del señor Qualpopoca, y de otros cauallos.



Entre dias andados despues que Motecucuma fue preso, boluieron aquellos sus criados que hauiã ydo con su mandado, y sello. Y traxeron a Qualpopoca, y a vn hijo suyo, y otras quinze principales personas que, segun hallarõ por pesquisa, eran culpados, y participantes en consejo, y muerte de los Españoles. Entró Qualpopoca en Mexico acompañado como gran señor, que era. Y en vnas ricas andas, que trayan a ombros criados y vassallos suyos. Y luego que hablo a Motecucuma fue entregado a Cortes con el hijo, y los quinze cauallos. Ellos aparto, y examino estando con prisiones. Y ellos confesaron que hauian muerto los Españoles en batalla. Preguntado Qualpopoca si era vassallo de Motecucuma, respondió pues, ay otro señor de quien poder lo ser, casi diziendo de no. Cortes le dixo, muy mayor es el Rey de los Españoles, que vos matastes sobre seguro, y a traycion. Y aqui lo pagareys. Examinaron se otra vez con mas rigor. Y entonces todos a vnayos confesaron como ellos hauian muerto dos Españoles, tanto por auiso, y indurimientõ del gran señor Motecucuma, como por su motiuo. Y a los otros en la guerra, que le fueron a dar en su casa, y tierra, donde licitamente les pudieron matar. Cortes por

la confesion, que de la culpa hizieron con su propia boca, los sentencio, y condeno, a quemar. Y así se quemaron publicamente en la plaza mayor, delante todo el pueblo sin hauer ningun escandalo, sino todo silencio, y espanto de la nueva manera de justicia, que veyan essecutar en señor tan principal, y en reyno de Motecucuma, a hombres estrangeros, y buespedes.

La causa de quemar a Qualpopoca.



Quando Cortes a Pedro de Hiricio que procurase de poblar donde agora es Almeria, porque Francisco de Saray no entrasse allí, pues ya lo hauian echado vna vez de aquella costa. Hiricio requirio los Indios a su amistad, para q se diessem al Emperador. Qualpopoca señor de Habutlan, o cinco villas, que agora llaman Almeria, embio a dezir a Pedro de Hiricio, como el no yua a dar le obediencia por tener enemigos en el camino. Mas que yria, si le embiasse algun Español para le asegurar el camino, pues nadie osaria enojarle. Embio le quatro, creyendo ser verdad. Y por que tenia gana de poblar allí. Entrando los quatro Españoles en tierra de Habutlan, les salieron muchos hombres con armas al encuentro. Y mataron los dos, haciendo grande alegría. Los otros dos escaparon heridos a dar la nueva en la Vera cruz. Pedro de Hiricio, creyendo haerlo hecho Qualpopoca, fue contra el con cinquenta Españoles, y con diez mil de Zempoallan. Y lleuo dos cauallos que tenia, y dos tirillos. Qualpopoca desde que lo supo, salio con gran exercito, a echar los de su tierra. Peleo con ellos tambien que a tanto siete Españoles, y muchos Zempoallanes. Mas al cabo fue vencido. Su tierra talada, su pueblo saqueado, y muchos suyos muertos, y catiuos. Estos dixeron

lo di a no de ponde
en que parece que
era en Reyno de
y la y de la
Caba lora

que dize yria
que y lo fision
ya

como por mandado del gran señor **Moteczuma** hauia hecho todo aquello **Qualpopoca**. Dudo ser, que tambien lo confesaron al tiempo de la muerte, mas otros digeron que por escusar se echauan la culpa a los de **Mexico**. Esto escriuio **Pedro de Bircio** a **Cortes** a **Chololla**. Y por estas cartas entro **Cortes** para prender a **Moteczuma**, segun ya se dixo.

Como **Cortes** echo grillos a **Moteczuma**.



Mas que los lleuassen a la hoguera, dixo **Cortes** a **Moteczuma** como **Qualpopoca**, y los otros hauian dicho, y jurado, que por su auiso, y mandado, mataron los dos **Espanoles**. Y que lo hauia hecho muy mal, siendo le ran amigos, y sus huespedes. Y que sino tuuiera respecto al amor que le tenia, que de otra suerte passara el negocio. Y echole vnos grillos, diciendo, quien mata merece que muera segun ley de Dios. Esto hizo por ocupar le el pensamiento en sus duelos, y dexasse los agenos. **Moteczuma** se puso como muerto. Y recibio gran disimo espanto, y alteracion, con los grillos, cosa nueva para rey, y dixo que no tenia culpa, ni sabia nada de aqullo. Y assi luego aquel dia mesmo, ya que la quemada fue hecha, le quito **Cortes** los grillos: y le acometio con libertad para que se fuesse a palacio. El quedo muy gozoso en ver se sin prisiones: y agradescio el comedimiento, y no quiso yr se. O porque le parecio, como ello deuia ser, todo palabras, y cumplimiento. O porque no osaua de miedo que los suyos no le matassen, en viendo le sacra de **Espanoles**, por auer se derado prender, y tener alli. Y dezia que si se yua de alli le barian rebelar, y matar a el, y a sus **Espanoles**. **Moteczuma** sin coraçon, y de poco deuia ser **Moteczuma**, pues se dexo prender. Y preso nunca procuro soltura, combidando le con ella **Cortes**

res, y rogando se lo los suyos. Y siendo tal era tan obedescido, q nadie osaua en **Mexico** enojarse a los **Espanoles** por no enojarse le. Y que **Qualpopoca** vino de setenta leguas con solo dezir le que el señor le llamaua: y con mostralle la figura de su sello. Y que muchas leguas a parte hazian todos todo lo que queria, y mandaua.

Como embio **Cortes** a buscar oro en muchas partes.



Enia **Cortes** mucha gana de saber quan lejos llegaua el señorio, y usando de **Moteczuma**. Y como se hauian con el los reyes, y señores comarcanos: y allegar alguna buena suma de oro para embiar a **Espania** del quinto al **Emperador** con entera relacion de la tierra, y gente, y cosas hechas. Y por tanto rogo a **Moteczuma** le dixesse, y mostrasse las minas, de donde el, y los suyos hauian el oro, y plata. El dixo que le plazia, y luego nombro ocho **Judios**, los quatro plateeros, y conoscedores del minero, y los quatro que sabian la tierra, a do los queria embiar. Y mado les que de dos en dos fuesen a quatro prouincias, que son **Zucolla**, **Malinaltepec**, **Tenich**, **Tututepec**, con otros ocho **Espanoles** que **Cortes** dio a saber los rios, y mineros de oro, y traer muestra dello. Partieronse aquellos ocho **Espanoles**, y ocho **Judios**, con señas de **Moteczuma**. A los q fueron a **Zucolla**, que esta ochenta leguas de **Mexico**, y son vassallos suyos, les mostraron tres rios con oro. Y de todos les dió muestra dello, mas poca, por que sacan poco a falta de aparejos, y industria, o codicia. Estos, para yr y boluer, pasaron por tres prouincias muy pobladas, y de buenos edificios, y tierra fertile. Y la gente de la vna, que se llama **Tlamicolapan**, es de mucha razon, y mas bien vestida que la **Mexicana**. Los que fueron a **Malinaltepec**, setenta leguas lejos, traxeron tambien

Cortes dio a cada uno en su via de mo te uen a

Y habiendose que cada uno se fue a su tierra

muestra de oro que los naturales sacan de vn gran rio, que atrauiesa por aquella provincia. A los que fueron a Tenich, que esta el rio arriba de Malinaltepec, y es de otro diferente lenguaje, no dexaua entrar, ni tomar razon de lo que buscauan, el señor de ella, que dizen Coatelicamatl, porque ni reconoce a Motecçuma, ni es su amigo. Y pensaua que yuan por espías. Mas como le informaron quien eran los Españoles, digo que se fuesen los Mexicanos fuera de su tierra. Y los Españoles que hiziesen el mandado, a que venian, para que lleuassen recado a su Capitan. Como esto vieró los de Mexico, pusieron mal coraçon a los Españoles, diciendo, que era malo aquel señor, y cruel, y que los mataria. Algo dudaron los nuestros de hablar a Coatelicamatl, aun que ya tenia licencia, con lo que sus compañeros dezian. Y porque andauan los de la tierra armados, y con ynas lanças de veynte y cinco palmos, y aun algunos con de a treynta. Mas al cabo entraron, porque fuera cobardia no lo hazer, y dar que sospechar de si, y que los mataran. Coatelicamatl los recibio muy biẽ. Hizo les mostrar luego siete, o ocho rios. De los quales sacaron oro en su presencia, y les dieron la muestra para traer. Y embio embaradores a Cortes, ofresciendo le su tierra, y persona: y ciertas mantas, y algunas joyas de oro. Cortes se holgo mas de la embarada, que del presente, por ver que los contrarios de Motecçuma desseauan su amistad. A Motecçuma, y los suyos, no les plazia mucho, porque Coatelicamatl, aun que no es grã señor, tiene gente guerrera, y tierra aspera de sierras. Los otros que fueron a Tututepec, que esta cerca del mar, y doze leguas de Malinaltepec, boluieron con la muestra del oro, de dos rios que anduieron. Y con nueuas de ser aquella tierra aparejada para hazer en ella estancias, y sacarlo. Por lo qual rogo Cortes a Motecçuma que le hiziesse alli vna a nombre del Emperador. El mando luego yz alla oficiales, y trabajadores. Y dentro de dos meses estaua hecha vna casa grande cõ

otras tres chicas alrededor, para seruiçio. Y en ella vn estanque de peces con quinientos paros para pluma, que pelan muchas vezes por año para mantas. Al año quinientos gallinauos, y tanto aguar, y adereços de entre casa en todas ellas, que valia veynte mil castellanos. Havia alli mismo sesenta hanegas de centli sembradas, diez de frisoles, y dos mil pies de cacauatl, o cacao, que nasce por alli muy bien. Como se esta granjeria, mas no se acabo con la venida de Panfilo de Naruaz, y con la rebuelta de Mexico, que se figuieron luego. Rogo le tambiẽ que le dixesse, si en la costa de su tierra, que esta a esta mar, havia algũ buen puerto, en que las naues de España pudiesen estar seguras. Digo que no lo sabia, mas que lo preguntaria, o lo embiaria a saber. Y assi hizo luego pintar en lienço de algodõn toda aquella costa, con quantos rios, bayas, ançones, y cabos havia en lo que suyo era. Y en todo lo pintado, y traçado, no parecia puerto, ni cala, ni cosa segura, sino vn grande ançon que esta entre las sierras que agora llaman de sant Martin, y Santantõ, en la provincia de Coazacoalco. Y aun los pilotos Españoles pensaron que era estrecho para yz a los Malucos, y especeria. Mas empero estauan muy engañados, y creyan lo que desseauan. Cortes nombro diez Españoles, todos pilotos, y gente de mar, q̄ fuesen con los que Motecçuma daua, pues hazia tambien la costa del camino. Partieron se pues los diez Españoles con los criados de Motecçuma. Y fueron a dar a Chalchicoeca, donde hauian desembarcado, que aora se dize sant Juan de Olhua. Anduieron setenta leguas de costa sin hallar ançon, ni rio, aun que toparon muchos, que fuesse hõdable, y bueno, para naos. Llegaron a Coazacoalco. Y el señor de aquel rio, y provincia, llamado Tuchiutec, aun que enemigo de Motecçuma, recibio los Españoles, porque ya sabia dellos, desde quando estuieron en Potonchan. Y dio les barcas para mirar, y sondar el rio. Ellos lo midieron, y hallaron seys brazas donde mas

bondo. Subieron por el arriba doze le-
guas. Es la ribera del de grandes pobla-
ciones, y fertil a lo que parecia. Sin esto,
Tuchintlec embio a Cortes con aquellos
Españoles algunas cosas de oro, piedras,
ropas de algodón, de pluma, de cuero, y tri-
gues. Y a dezir que queria ser su amigo, y
tributario del Emperador de vn tanto ca-
da año, con tal que los de Culhua no en-
trassen en su tierra. Mucho plazer huuo
Cortes con esta mensajeria, y de que se ho-
nieste hallado aquel rio. La dezian marine-
ros que del rio de Srijalua hasta el de Pa-
nuco no hauia rio bueno. Mas creo q̄ tam-
bien se engañaron. Torno a embiar alla de
aquellos Españoles con cosas de España
para el Tuchintlec. Y a que supiesen mejor
su voluntad, y la comodidad de la tierra, y
del puerto, bien por entero. fueron, y bol-
uieron muy contentos, y ciertos de todo.
Y assi despacho luego Cortes alla a Juan
Delacruz de Leon por capitán de ciento
y cinquenta Españoles, para que poblasse,
y biziesse vna fortaleza.

La prisión de Cacama

Rey de Tezcuco: que se muere y que
somos a los Españoles



A poquedad de Motec-
cuma, o amor que a Cor-
tes, y a los otros Espa-
ñoles tenia, causaua que
los suyos no solamente
murmurassen, pero que
tramassen nouedades, y
rebelión. Especial su sobrino Cacamacin,
señor de Tezcuco, macebo feroz, de animo
y honrra: el qual sintio mucho la prisión del
tio. Y como vio que yua muy a la larga, ro-
go le que se soltasse, y fuesse señor, y no escla-
uo. Y viendo que no queria amorinose, ame-
nazado de muerte a los Españoles. Otros
dezian que por vengar la defohrra del Rey
su tio, otros q̄ por se hazer el señor de Me-
xico, otros que por matar los Españoles.
Sea por lo vno, o sea por lo otro, o por to-

do, el se puso luego en armas, junto mucha
gente suya, y de amigos, que no le faltauan
entonces cō estar Moteccuma preso, y pa-
ra contra Españoles. Y publica que quiere
y a sacar de captiuertio a Moteccuma, y a
echar de la tierra los Españoles, o matar
los, y comer se los. Terrible nueua para los
nuestros. Pero ni aun por aquellas braun-
ras no se acobardo Cortes. Antes le qui-
so hazer luego guerra, y cercar lo en su pro-
pia casa, y pueblo, sino que Moteccuma
se lo estozuo, diciendo que Tezcuco era lu-
gar muy fuerte, y dentro en agua. Y que Ca-
cama era arguloso, bullicioso, y tenia to-
dos los de Culhua como señor de Culhua-
can, y Otumpá, que eran muy fuertes fuer-
ças, y que le parecia mejor llevar lo por o-
tra via. Y assi guio Cortes el negocio todo
a consejo de Moteccuma. Y embio dezir a
Cacama que le rogaua mucho, se acordasse
de la amistad, que hauia entre los dos, des-
de que lo salio a recebir, y meter en Mexi-
co. Y que siempre era mejor paz, que guer-
ra, para hombre que tiene vassallos. Y de-
gasse las armas, que al tomar eran sabio-
sas al que no las ha prouado, porque en-
esto haria gran plazer, y serucio al Rey de
España. Respondio Cacama, q̄ no tenia el
amistad con quien le quitaua la honrra, y
reyno. Y que la guerra q̄ hazer queria, era
en prouecho de sus vassallos, y defensa de
sus tierras, y religion. Y primero que de-
gasse las armas, vengaria a su tio, y a sus
dioses. Y que el no sabia quien era el Rey
de los Españoles, ni lo queria oyr, quan-
to mas saber. Cortes torno a le amonestar,
y requerir, otras muchas vezes. Y como
escuchar no le quisiessse, hizo con Motec-
cuma que le mandasse lo que el le rogaua.
Moteccuma le embio a dezir que se llegas-
se a Mexico para dar vn corte a las discre-
cias, y enojos, entre el y los Españoles. Y
a ser amigo de Cortes. Cacama le respon-
dio muy agramete, diciendo, que si el tuer-
ra sangre en el ojo, ni estaria preso, ni cari-
uo, de quatro estrageros, q̄ con sus buenas
palabras le tenia hechizado, y vsurpado el
reyno. Ni la religió Mexicana, y dioses de

lo que le ombro a
de Cortes

lo que Cacama
dixio

Grabatar de Ca-
ma

Culhua abatidos, y hollados de pies de saltadores, y embaydores. Ni la gloria, y fama, de sus antepassados infamada, y perdida, por su cobardia, y apocamiento. Y que para reparar la religion, restituyr los dioses, guardar el reyno, cobrar la fama y libertad a el, y a Mexico, yria de muy buena gana, mas no las manos en el seno, sino en la espada, para matar los Espanoles que tanta mengua, y afrenta hauian hecho a la nacion de Culhua. En grandissimo peligro estaua los nuestros, assi de perder a Mexico, como las vidas, sino se arajara esta guerra, y motin. Porque Lacama era animoso, guerrero, porfiado, y tenia mucha, y buena gente de guerra. Y porque tambien andauan en Mexico ganosos de rebuelta para cobrar a Motecuma, y matar los Espanoles, o echar los de la ciudad. Mas remedio lo muy biẽ Motecuma, que conosciedo como no aprouechaua guerra, ni fuerza, y que al cabo se hauia de ensoluer todo en el, trato cõ ciertos capitanes, y señores, que estauan en Tezcuco con Lacama que le prendiessen, y se lo entregassen. Ellos, o por ser Motecuma su Rey, y estar aun uiuo, o porque le hauian siẽpre seruido en las guerras, o por dadiuas y promessas, prendieron al Lacama vn dia estãdo cõ el ellos, y otros muchos en consejo para consultar las cosas de la guerra. Y en acalles, que para ello tenian a punto, y armadas, le metieron, y traxeron a Mexico sin otras muertes, ni escandalos, aun que fue dentro en su propia casa, y palacio, que toca en la laguna. Y antes que le diessen a Motecuma le pusieron en vnas ricas andas, como acostumbra los Reyes de Tezcuco, que son los mayores, y principales señores de toda esta tierra, despues de Mexico. Motecuma no le quiso ver, y entrego lo a Cortes, que luego le echo grillos, y esposas, y puso a recado, y guarda. Y a voluntad, y consejo de Motecuma hizo señor de Tezcuco, y Culhuacã, a Cucuzca, su hermano menor, q̃ estaua en Mexico con el tio, y huydo del hermano. Motecuma le intitulo, y hizo las cerimonias que suelen a los nuevos se-

ñores, como en otra parte diremos. Y en Tezcuco le obedescieron luego por mandado suyo: y porque era mas bien quisto, q̃ no Lacama, que era reziõ, y cabeçudo. Desta manera se remedio aq̃l peligro, mas si buuiera muchos Lacamas, no se como fuera. Y Cortes hacia reyes, y mandaua con tanta autoridad, como si buuiera ganado el imperio Mexicano. Y a la verdad siempre tubo esto desde que entro en la tierra. La luego se le encargo q̃ hauia de ganar a Mexico, y señorear el estado de Motecuma.

La oracion que Motecuma hizo a sus caualleros dando se al Rey de Castilla.



Motecuma hizo llamamiento, y cortes tras la prisión de Lacama. Mas quales vinieron todos los señores comarcanos, que fuera estaua de Mexico. Y de su aluedrio, o por el de Cortes, les hizo delante los Espanoles el infrascripto razonamiento.

Parientes, amigos, y criados mios, biẽ sabeys que ha deziocho años que soy vuestro Rey, como lo fueron mis padres, y abuelos. Y que siempre vos he sido buen señor, y vosotros a mi buenos vassallos, y obedientes: y assi confio que lo serays agora, y todo el tiempo de mi vida. Memoria deueys tener, que o vos lo dixeron vuestros padres, o lo oueyes oydo a nuestros sabios aduinos, y sacerdotes, como ni somos naturales desta tierra, ni nuestro reyno no es duradero. Porq̃ nuestros antepassados vinieron de otros tierras. Y su Rey, o caudillo, q̃ trayã, se boluio a su naturaleza, diziedo que embiaria quien los rigiessse, y mãdasse, si el no viniessse. Creed por cierto que el Rey, que esperamos tãto años ha, es el q̃ agora embia estos espanoles, q̃ aqui veyes, pues dizen q̃ somos parientes, y tienẽ de grã tiempo noticia de nos. Demos gracias a los dioses que hã venido en nuestros dias, los

Rey Lacama por de de Motecuma

Rey Cortes por de de Motecuma

que tanto deseauamos. Hareys me plazer que os deys a este Capitan por vassallos del Emperador, y Rey de España, nuestro señor, pues ya yo me he dado por su seruido, y amigo. Y ruego os mucho que den de en adelante le obedezcays bien, y ansi como hasta aqui haueys hecho a mi. Y le deys, y pagueys, los tributos, pechos, y seruicios, que me soleys dar. La no me po deys dar mayor contentamiento.

No les pudo mas hablar de lagrimas, y solloços. Lloraua tanto toda la gente, que por vna buena pieça no le pudo responder. Dieron grâdes sospiros, digeron muchas lastimas, que aun a los nuestros enternecieron el coraçon. En fin respondieron que harian lo que les mandaua. Y Motecucuma primero, y luego tras el todos se dieron por vassallos del Rey de Castilla. Y prometieron lealtad, y assi se tomo por testimonio con escriuano, y testigos. Y cada qual se fue a su casa con el coraçon que Dios sabe, y vosotros podeys pensar. fue cosa harto de ver, llorar Motecucuma, y tantos señores, y caualleros. Y ver como se mataua cada vno por lo que passaua. Mas no pudieron al hazer. Assi porque Motecucuma lo queria, y mandaua, como porque tenian prognosticos, y señales, segun que los sacerdotes publicauan de la venida de gente estrangera, blanca, barbuda, y oriental, a señorear a aquella tierra. Y tambien porque entre ellos se platicaua que en Motecucuma se acabaua, no solamente el linaje de los de Culhua, mas tambien el señorio. Y por esso dezian algunos, no fuera el, ni se llama para Motecucuma, que significa enojado, por su desdicha. Dizen tambien que el mismo Motecucuma tenia del oraculo de sus dioses respuesta muchas vezes, que se acabarian en el los emperadores Mexicanos. Y que no le sucederia en el reyno hno ninguno suyo, y que perderia la silla a los ocho años de su Reynado. Y que por esto nunca quiso hazer guerra a los Españoles, creyendo que le hauian ellos de suceder. Bien que por otro cabo lo tenia por burla, pues hauia mas de dezisiete años que era Rey.

fuesse pues por esto, o por la voluntad de Dios, que da, y quita los reynos, Motecucuma hizo aquello, y amaua mucho a Cortes, y españoles, y no sabia enojos los. Cortes dio a Motecucuma las gracias quantas cumplidamente pudo de parte del Emperador, y suya. Y consolo lo, que quedo triste de la platica. Y prometio que siempre seria Rey, y señor: y mandaria como hasta alli, y mejor. Y no solo en sus reynos, mas aun tambien en los que el mas ganasse, y atragesse al seruicio del Emperador.

El oro y joyas que Motecucuma dio a Cortes.



Passados algunos dias de spues que Motecucuma, y los suyos dieron la obediencia, le digo Cortes los muchos gastos que el Emperador tenia en guerras, y obras que hazia. Y que seria bien contribuyessen todos, y començassen a seruir en algo. Doyendo que conuenia embiar por todos sus reynos a cobrar los tributos en oro. Y a ver que hazian, y dauan los nuevos vassallos, y que diese tambien el algo si tenia. Motecucuma digo que le placia, y que fuesen algunos Españoles con vnos criados suyos a la casa de las aues. Fueron alla muchos, vieron assaz oro en planchas, tejuelos, joyas, y pieças labradas, que estauan en vna sala, y dos camaras que les abrieron. Y espantados de tanta riqueza, no quisieron, o no osaron, tocar la sin que primero Cortes la viesse. Y assi lo llamaron. Y el fue alla, tomo lo, y lleuo lo todo a su aposento. Dio assi mesmo sin esto muchas, y ricas ropas de algodón, y pluma, tejidas a maravilla. No reman par en colores, y figuras. Y nunca los Españoles tan buenas las hauian visto. Dio mas doze zebatanas de susta, y plata, con que solia el tirar. Las vnas pintadas, y matizadas de aues, animales, rosas, flores, y arboles. Y todo tan perfecta y me-

*del que tomamos
como fuera de las*

La conquista

nudamente, que bien tenian que mirar los ojos, y que notar el ingenio. Las orras eran vazadas, y sincladas con mas primor y fortaleza que la pintura. La red para bodoques, y turquesas, eran de oro, y algunas de plata. Embio tambien criados de dos en dos, y de cinco en cinco, con vn Español por compañía a sus prouincias, y a tierras de señores, ochenta, y cien leguas de Mexico, a cozer oro por los tributos acostumbrados, o por nueuo seruiçio para el Emperador. Cada señor, y prouincia, dio la medida, y cantidad, que Motecçuma señalo, y pidio, en hojas de oro, y plata. En tejuelos, y joyas, y en piedras, y perlas. Vinieron todos los mensajeros, aun que tardaron hartos dias. Y recogio Cortes, y los thesoreros, todo lo que traeró. Fundieron lo, y sacaron de oro fino, y puro, ciento y sesenta mil pesos, y aun mas. Y de plata mas de quinientos marcos. Repartio se por cabeças entre los Españoles. No se dio todo, sino señalo se a cada vno, segun era. El de cauallo, doblado que al peon. Y a los oficiales, y personas de cargo, o cuenta, se dio ventaja. Pago se le a Cortes de monçon lo que le prometieron en la Vera cruz. Lupo al Rey de su quinto mas de treynta y dos mil pesos de oro, y cien marcos de plata. De la qual se labraron platos, tazas, jarros, salserillas, y otras pieças a la manera que Indios vsan, para embiar al Emperador. Valia allende desto cien mil ducados lo que Cortes aparto de toda la grueffa, antes dela fundicion, para embiar por presente con el quinto, en perlas, piedras, ropa, pluma, oro y pluma, piedras y pluma, pluma y plata, y orras muchas joyas como las zebatanas, que fuera del valor eran estrafias, y lindas. Porque eran peces, aues, sierpes, animales, arboles, y cosas assi contrabechas muy al natural de oro, o plata, o piedras cō pluma que no tenían par, mas no se embio. Y todo, o lo mas, se perdio con lo de todos, quando el desbarate de Mexico, segun que despues muy por entero diremos.

*alguno que diuina
seruicio para el em
perador*

cahuacaca

*lo que se le dio
al emperador*

*lo que que moue
mo de caua*

Como rogo Motecçuma a Cortes que le fuesse de Mexico.



A tres cosas epleaua Cortes el pensamiento como se veyá rico, y pujante. Una era embiar a sancto Domingo, y otras islas, dineros, y nueuas dela tierra, y su prosperidad, para traer gente, armas, y caualllos, que los suyos cri pocos para tan gran reyno. La otra era tomar todo el estado de Motecçuma, pues lo tenia a el preso. Y tenia a su deuoció a los de Tlaxcallá, a Coatelicamarth, y Tuebintlec. Y sabia que los de Panuco, y Tecoman-tepec, y los de Mechuacan, eran enemisimos de Mexicanos: y le ayudaria si mester los huiesse. Era la tercera hazer christianos todos aquellos Indios. Lo qual començo luego como mejor, y mas principal. Que maguer no assolo los ydolos por las ya dichas causas, yedo matar hombres sacrificado los, puso cruces, y ymages de nuestra señora, y de otros sanctos por los templos. Y hazia a los clerigos, y frayles q digessen missa cada dia. Y bautizassen, aun q pocos se bautizaron, o porque los Indios tenían rezio en su enuejecida religiõ, o porque los nuestros atendian a otras cosas, esperando tiempo para esto que mejor fuesse. El oya missa todos los dias, y mandaua q todos los Españoles la oyesen tambien, pues siempre se celebraua en casa. Mas regalacion se le por entonces estos sus pensamientos, porq Motecçuma boluia la hoja, o alomenos quiso. Y porque vino Páphilo de Haruarez contra el: y porque tras esto le echaron los Indios de Mexico. Todas estas tres cosas, q son muy notables, eotaremos por su orde. La buelta de Motecçuma, como algunos quiere, fue dezir a Cortes q se fuesse de su tierra, si qria q no le matassen con los demas Españoles. Tres razones, o causas, le mouieron a ello: de las quales las dos era publicas. Una fue el cobate grande, y continuo, q los suyos siempre

le dauan a que saliese de prision. Y echasse de alli los Españoles, o los matasse, diziendo como era muy grande afrenta, y mengua suya, y de todos ellos, estar alli preso, y abatido. Y que los mandassen a coces aquellos poquitos estrangeros, que les quitauan la honrra, y robauan la hacienda, cobechando todo el oro, y riqueza de los pueblos, y señores, para si, y para su Rey, que deuia ser pobre. Y que si el queria, bien. Si no, aun que no quisiese. Que pues no queria ser su señor, tampoco ellos sus vassallos. Y que no esperasse mejor fin que Qualpopoca, y Lacama su sobrino, aun q mejores palabras, y halagos le hiziesen. Otra fue que el diablo, como se le aparecia, puso muchas vezes en coraçon a Aldoteccuma que matasse los Españoles, o los echasse de alli, diciendo que sino lo hazia, se yria, y no le hablaria mas. Por quanto le atormentauan, y dauan enojo, las missas, el euangelio, la cruz, y el baurifino de los chistianos. El le dezia que no era bueno matar los señores sus amigos, y hombres de bien. Pero que les rogaria que se fuesen: y quando no quisiesen, que entonces los mataria. A esto replico el diablo que lo hiziese assi, y que le haria grandissimo plazer. Que, o se tenia de yr el, o los Españoles, pues sembrauan la fe christiana, muy contraria religion a la suya. La no se compadesca juntas entrambas. La tercera razon, y que no se publicaua, era segun sospecha de muchos, que como son los hombres mudables, y nunca permanescen en vn ser, y voluntad, assi Aldoteccuma se arrepintio de lo que hauiá hecho. Y le pesaua de la prision de Lacama, que algun tiempo quiso mucho. Y que a falta de sus hijos le hauiá de heredar: y porque conofcia ser como le dezian los suyos. Y porque le digo el diablo que no podia hazer mayor seruicio, ni sacrificio, mas acepto a los dioses, que matar, y echar de su tierra los chistianos. Y echando los, que ni se acabaria en el la casta de los Reyes de Culhua, antes se alargaria, ni dexarian de reynar sus hijos tras el. Y que no creyese en agueros, pues era ya pasado el

octravo año, y andana en el deziocheno de su reynado. Por estas causas pues, o por ventura por otras, que no sabemos. Aldoteccuma apercibio cien mil hombres tan secretamente, que Cortes no lo supo, para que si los Españoles no se fuesen, diziendose lo, los prendiesen y matassen. Assi que con esto determino hablar a Cortes. Y un dia salio se dissimuladamente al patio, con muchos de sus caualleros, a quien deuia dar parte. Y cambio llamar a Cortes. Cortes digo, no me agrada esta nouedad, plega a Dios sea por bien. Como doze Españoles, que mas a mano hallo. Y fue a ver que le queria, o para que le llamaua, que no lo solia hazer. Aldoteccuma se leuanto a el, como lo de la mano, metio lo en vna sala, mando traer asientos para entrambos, y dixole. Ruego vos que os vays desta ciudad, y tierra. La mis dioses estan de mi mal enojados, porque hos tengo aqui. De did me lo que quisieredes, y dar vos lo he, porque os mucho amo. Y no pensays que os digo esto burlando, sino muy de veras. Por ende cumple que assi se haga en todo caso. Cortes Cayo luego en la cuenta, ca no le parecio que le recebia con el talante que otras vezes, puesto q vso con el todas aquellas cerimonia, y buena crianca. Y antes que el faraute acabasse de le declarar la voluntad de Aldoteccuma, digo a vn Español de los doze que fuese a auisar a los compañeros que se aparejasen, por quanto se tratana con el de sus vidas. Entonces se acordaron los nuestros de lo que les hauiá dicho en Tlaxcallan. Y todos vieron que era menester gracia de Dios, y buen coraçon, para salir de aquella afrenta. Como acabo el interprete, respondió Cortes, entediendo he lo que dezis, y agradezco vos lo mucho. Sed quando mandays q nos vamos, y assi se hara. Replico Aldoteccuma, no quiero que os vays, sino quando quisiere des. Y tomad el termino que os parezca, q para entoces os dare a vos dos cargas de oro: y vna a cada vno dlos vuestros. Entoces le digo Cortes, ya señor sabeys como eche al traues mis naos, luego q a vuestra

*Preli en gonz
guerra no sea*

lo que dize a la

*Preli en gonz
causa*

La conquista

tierra llegamos. Y assi tenemos agora necesidad de otras para nos boluer a la nuestra. Por tanto querria que llamassedes vuestros carpinteros para cortar, y labrar madera, que yo tengo quien haganos. Y hechas, nos ptemos si nos days lo que prometido haveys. Y dezildo assi a vuestros dioses, y a vuestros vassallos. Contentamiento grande mostro desto Motecçuma: y digo, sea assi. Y luego hizo llamar muchos carpinteros. Cortes proueyo de maestros a ciertos Españoles marineros. fueron a vnos pinares. Cortaron muchos, y grandes arboles: y començaron a labrar los. Motecçuma, que no deuia ser muy malicioso, creyolo. Empero Cortes hablo con sus Españoles, y digo a los que embiaua. Motecçuma quiere que nos vamos de aqui, porque sus vassallos, y el diablo, le andan al opdo, cumple que se hagan nauios. Yd con estos Indios por vuestra se, y corte se madera harta, que entretanto Dios, nuestro señor, cuyo negocio tratamos, prouera de gente, y socorro, y remedio, que no perdamos esta buena tierra. Y conuene mucho que pongays toda dilacion, pareciendo que hazeys algo, no sospechen estos inal, para que los engañemos assi. Y hagamos aca lo que nos cuple. Days con Dios, y auisad me siempre como estays alla, y que hazen, o dizen estos.

El miedo de ser sacrificados, que tuuieron Cortes y los suyos.



Enho dias, despues que fueron a cortar madera, llegó a la costa de Chalchicoeca quinze nauios. Las personas que por alli estauan en gouernacion, y atalaya, auisaron a Motecçuma dello con mensajeros, que en quatro dias caminaron ochêta leguas. Temio Motecçuma de que lo supo, y llamo a Cortes, que no remia menos, recelando se siempre de algun furor del pueblo, y antojo del

Rey. Quando le digeron a Cortes que Motecçuma salia al palacio creyo, si daria en los Españoles, que todos eran perdidos, y digo les. Señores, y amigos, Motecçuma me llama. No es buena señal, hauiedo passado lo del otro dia. Yo voy a ver que quiere, estad alerta, y la barua en la ceuadera, por si algo intentaren estos Indios. Encomendaos mucho a Dios. Acordaos quien soys, y quien son estos infieles hombres, aborrecidos de Dios, amigos del diablo, con pocas armas, y no buen uso de guerra. Si huieremos de pelear las manos de cada vno de nosotros han de mostrar con obra, y por la propia espada el valor de su animo. Y assi, aun que muramos, quedaremos vencedores, pues aueremos cumplido con el officio que traemos. Y con lo que deuemos al seruicio de Dios como cristianos: y al de nuestro Rey como Españoles. Y en honrra de nuestra España, y defensa de nuestras vidas. Respondieron le, haremos nuestro deuer hasta morir, sin que temoz, ni peligro, lo estozuen. La menos estimamos la muerte, que nuestro honor. Lo esto se fue Cortes a Motecçuma: el qual le digo. Señor capitan sabed que ya teneys naues en que poderos yr, por esso de aqui adelante quando mandaredes. Respôdido le Cortes. Señor muy poderoso, enteniendo los hechos yo me pre. Onze nauios dize Motecçuma, estan en la playa apar de Zempoallan. Y presto terne auiso si los que en ellas vienen han salido a tierra. Y enronces sabremos que gente es, y quanta. Bendito sea Jesu Christo, digo Cortes. Y doy muchas gracias a Dios por las mercedes que nos haze, a mi, y a todos estos hidalgos de mi cõpañia. En español salto a dezir lo a los cõpañeros: y todos ellos cobraron esfuerço. Alabaron a Dios, y abrazaron se vnos a otros con muy grã plazer de aquella nueua. Estãdo assi Cortes, y Motecçuma, llegó otro correo de a pie. Y digo como estauã ya en tierra ochêta de cauallo, y ochocientos infantes, y doze tiros de fuego. De todo lo qual mostro la figura, en q̄ venian pintados bõbres, caualllos, tiros, y

Aviso queda Cortes a los suyos

naos. Leuanto se Aluotēcuma entonces abraço a Cortes, y díxole, agora hos amo mas que nunca, y quiero me yr a comer cō vos. Cortes le dio las gracias por lo vno y por lo otro. Tomaron se por las manos, y fueron se al aposento de Cortes. El qual digo a los Españoles no mostrassen alteracion, sino que todos estuuiessen juntos, y sobre auiso: y diessen gracias al señor con tales nueuas. Aluotēcuma y Cortes comieron solos con gran regozijo de todos. Onos pensando quedar, y sojuzgar el reyno, y gente. Otros creyendo que se yría los que no podian ver en su tierra. Al Aluotēcuma le pesaua, segun dizen: aun que no lo mostraua. Y en su capitan viendo esto, le aconsejaua que matasse los Españoles de Cortes, pues eran pocos. y assi termina me nos que matar en los que venian. Y no dexasse juntar vnos cō otros. Y porque aquellos no osarian llegar muertos estos. Con esto llamo Aluotēcuma a consejo muchos señores, y capitanes. Propuso el caso, y el parecer de a quel Capitan. Diuersos votos huuo en ello. Pero al cabo concluyose que dexassen llegar a los Españoles que venian, pensando que quantos mas moros mas ganancia. Y que assi matarian mas, y a todos juntos, diciendo que si mataua los que estauan en la ciudad, se tornarian los otros a las naos. Y no podrian hazer el sacrificio dellós, que sus dioses querian. Eō esta determinaciō passaua Aluotēcuma cada día con quinientos caualleros, y señores a ver a Cortes. Y mandaua seruir, y regalar a los Españoles, mejor que hasta entōces, pues hauia de durar poco.

CBe como Biego Velazquez embio cōtra Cortes a Panfilo de Naruarez con mucha gente.

Estaua Diego Velazquez muy enojado de fernando Cortes, no tanto por el gasto, que poco o ninguno hauia hecho, quanto por el interes de lo presente, y por la

honrra, formando muy rezas quegas del, porque no le hauia dado cuenta, ni parte, como a teniente de gouernador de Cuba, de lo que hauia becho, y descubierto. Si no embiado la a España al Rey, como si aquello fuera mal becho, o traycion. Y don de primero mostro la fama, fue en sabiendo que Cortes embiaua el quinto, y presente, y las relaciones de lo que tenia descubierto, y becho al rey, y a su consejo, con Francisco de Montejo, y con Alonso fernandez Portocarrero, en vna nao. La luego armo vna, o dos carauelas, y las despacho corriendo a tomar la de Cortes. Y lo que lleuaua. Y en vna dellas fue Gonzalo de Buzman, que despues fue teniente de gouernador en Cuba por su muerte. Mas como se detuuieron mucho en aprestar la, ni la tomaron, ni vierō. Y despues, como quanto mas prosperas nueuas, y hazañas oyese de Cortes, tanto mas le crecielle la fama, y mal querencia, no hazia sino pensar como deshazer, y destruyr le. Estando pues en aqueste pensamiento, auino que llego a Santiago de Cuba Benito Almartin, su capellan. Que le traxo cartas, del Emperador. Y el titulo de adelantado, y cedia la de la gouernacion de todo lo que huiesse descubierto, poblado, y conquistado en tierra, y costa de Yucatan. Con lo qual se bolgo mucho. Y tanto por echar de Mexico a Cortes, quanto por el ditado, y fauores que el Rey le daua. Y assi traxo luego esta armada, que fue de onze Naos, y siete Bergantines, y de noucientos Españoles, con ochenta caualleros. Y se concerto con Panfilo de Naruarez que viniessse Capitan general della: y su teniente de gouernador. Y porque mas ayua partiessse, anduuo el mesmo por la ysla: y llego a Guaniguanico, que es lo postrero della, al poniente. Donde estando ya para partir se Diego Velazquez a Santiago, y Panfilo de Naruarez a Mexico, llego el licenciado Lucas Vasquez de Ayllon, oydor de sancto Domingo, en nombre de aquella chancilleria, y de los frayles Jeronimos, que gouernauan, y del Licenciado Rodrigo

*Quel que ha
no es de
que?*

*Las penes de
los de*

de figueroa, juez de residencia, y visitador de la audiencia, a requerir so graues penas a Diego Delazquez, que no embiasse, y Panfilo que no fuesse contra Cortes. La seria causa de muertes, guerras civiles, y otros muchos males entre Españoles. Y se perderia Mexico con todo lo de mas que estava ganado, y pacifico, para el rey. Dizeles que si enojo tenia con el y diferencia sobre hazieda, o sobre puntos de honrra, q̄ al Emperador pertenescia conocer, y sentenciar la causa. Y no que el mesmo hiciesse justicia en su proprio pleyto, haziendo fuerza al contrario. Rogo les si queria servir al rey, y a Dios primeramente, y ganar honrra y provecho, que fuesen a conquistar nuevas tierras, pues auia hartas descubiertas sin la de Cortes. Y tenian tan buena gente, y armada. No basto este requerimiento, ni la autoridad, y persona del licenciado Aillon, para que Diego Delazquez y Maruarez, dexassen de proseguir su viaje contra Cortes. Diendo pues tanta obstinacion en ellos, y tan poca reuerencia a la justicia, acordo y se con Maruarez en la nao que vino desde santo Domingo para estoruar daños, pensando que lo acabaria mejor alla con el solo, que no estando presente Diego Delazquez. Y tambien por tratar entre Cortes y Maruarez, si ropiesen. Embarcose con tanto Panfilo en Guanico, y fue a surgir con su flota acerca de la Veracruz. Y como supo que estauan alli ciento, y cinquenta Españoles de los de Cortes embio alla a vn clerigo, a Juan Ruiz de Buenara, y Alonso de Vergara, a los requerir que le tuuieshen por capitā, y gouernador. Pero no quisieron escuchar le los de dentro. Antes los prendieron, y los embiaron a Mexico a Cortes, para q̄ se informasse dellos. Saco luego a tierra la gente, cauallos, armas, y artilleria, y fue a Zempoallan. Los Indios comarcanos, assi amigos de Cortes, como vassallos de Motecçuma le dieron oro, mantas, y comida, pensando que era de Cortes.

Lo que Cortes escriuio a

Maruarez. *lo poco que es el que buelue a la propria de que ora lesto*



As que cada die piensa dio que pensar esta nueua. Y grande armada, a Cortes antes q̄ supiesse cuya era. Por vna parte bolgava que vniessen Españoles. Por otra le pe-

saua de tantos. Si venian a le ayudar tenia por ganada la tierra, si contra el por perdida. Si venian de España creya q̄ le trayan buen despacho, si de Cuba tenia guerra civil con ellos. Pareciale que de España no podian venir tanta gente. Y sospechaba que era de las islas. Y q̄ deuia de venir alli Diego Delazquez. Y despues de sabido tuuo otro tanto que pensar, porque le corrauan el hilo de su prosperidad. Y le arajauan los passos que traya en calar los secretos de la tierra, las minas, la riqueza, las fuerças, los que eran amigos de Motecçuma, o enemigos. Estorruauan le de poblar los lugares que començado tenia, de ganar amigos, de christianar los Indios, que era y deuia ser lo principal. Y cessaua otras muchas cosas, tocantes al seruicio de dios, y del rey, y a provecho de nuestra naciō. Leuia que por desuiar vn inconueniente se le podian seguir muchos. Si dexaua llegar a Mexico a Panfilo de Maruarez capitā q̄ venia de aquella flota por Diego Delazquez, estava cierta su perdicion. Si salia contra ella la rebuelta de la ciudad, y la libertad de Motecçuma. Y ponía en condicion su vida, su honrra, sus trabajos. Y por no venir a estos estreimos arrimo se a los medios. Lo primero que hizo fue despachar dos hombres. Uno a Juan Delazquez de Leon, que vya a poblar a Coazacoalco, para que luego en viendo su carta se tornasse a Mexico. Y dio le noticia de la venida de Maruarez. Y de la necesidad que auia del, y de los cient y cinquenta Españoles, que consigo lleuaua. El otro a la Vera Cruz a traerle razon enteramente, y cierta de la llegada de Panfilo. Y que buscava, y que dezia. El

Lo que Cortes escriuio a Maruarez

quedó con Panfilo y por el vino por la

El Juá Velazquez hizo lo q Cortes le es-
cribio. y no lo que Maruaz, que como a
cuñado suyo, y deudo de Diego Delaz-
quez le rogaua se passasse a el. Por lo qual
Cortes lo honro mucho de alli adelante.
De la Vera cruz fueron a Mexico veyn-
te Españoles con auiso dello que Maruaz
publicaua. Y llevaron presos vn clérigo, y
a Alonso de Guenara, y a Juan Ruyz de
Bergara, que hauia ydo ala villa por amo-
ninar la gente de Cortes, so color que puá
a requerir la con cedula del rey. Lo segun-
do, fue que embio a fray Bartholome de
Olmedo, de la merced, con otros dos Es-
pañoles a offrescer su amistad a Maruaz.
Y sino la queria a requerir le de parte del
rey, y en nóbre suyo, como justicia mayor
de aquella tierra, y de la de los alcaldes, y
regidores de la Vera cruz, que estauan en
Mexico, que entrasse callado, si traya pro-
uisiones del rey, o su cósejo. Y sin hazer da-
ño en la tierra, no escandalizasse, ni causas-
se males, ni estoruasse la buena vctura que
alli tenian los Españoles. Ni el seruicio del
Emperador, ni la conuersion de los Indios.
Y si no las traya que se tornasse, y dexasse
en paz la tierra y la gente. Mas poco apro-
uecho este requerimiento, ni las cartas de
Cortes, y regimiento. Solto al clérigo, q
traxeron preso los de la Vera cruz, y em-
biole luego tras el frayle a Maruaz có ci-
erros collares de oro muy ricos, y otras
joyas, y vna carta que en suma cótenia co-
mo se holgaua mucho que viniessse el en a-
quella flota antes que otro ninguno por el
conoscimiento viejo que entre ellos hauia.
Y que se viesse solos, si mandaua para dar
ordē como no huiesse guerra, ni muertes,
ni enojo entre Españoles, y hermanos.
Por que si traya prouisiones del rey, y se
las mostraua a el, o al cabildo de la Vera
cruz, que se obedescerian como era justo. Y
sino que tomarian otro buē asiento. Mar-
uaz como venta tan pujante, nada, o muy
poco, curaua de aquellas cartas, ni ofer-
tas, ni requerimientos de Cortes. Y por
que Diego Delazquez, q le embiava, esta-
ua mal enojado, y indignado.

Lo que Panfilo de Mar-
uaz digo a los Indios, y responcio a
Cortes.



Panfilo de Maruaz digo
a los Indios que estaua
engañados por quanto
el era el capitan, y señor.
Que Cortes no sino vn
malo. Y los que cō el esta-
uan en Mexico, que crā
sus moços. Y que el venia a cortar le la ca-
beça, y a castigar los, y echar los de la tier-
ra. Y luego yr se, y dexarse la libre. Ellos se
lo creyeron con verle cō tantos barbudos,
y cauallos, creo que de ligeros, o medros-
sos. Con esto le seruian, y acompañauan,
y dexauan a los de la Vera cruz. Tambiē
se congracio con Motecuma, diciendo
le que Cortes estaua alli contra la volun-
tad de su rey. Que era hombre vandolero,
y codicioso. Que le robaua su tierra, y le
queria matar para alçar se con el reyno. Y
que el yua a soltar le, y a le restituyr quan-
to aquellos malos le hauia tomado. Y por
que a otros no hiziesse semejāres daños,
y mal tratamiento, que los prenderia, y ma-
taria, o echaria en prision. Por esso q estu-
uiesse alegre pues presto se verian. Y no a-
uia de hazer mas de restituyr le en su rey-
no, y tornarse a su tierra. Eran estos tra-
tos tan malos, y tan feos, y injuriosas las
palabras, y cosas que Panfilo dezia pu-
blicamente de Cortes, y los Españoles de
su compañía, que parecian muy mal a los
de su exercito. Y muchos no las pudieron
sufrir sin afear se las. Especial Bernaldi-
no de santa Clara, que viendo la tierra tā
pacifica, y tambien contenta de Cortes, le
dio vna buena reprehension. Y assi mismo
le hizo vno, y muchos requirimientos el li-
cēciado Aillon, y le mando so grandissimas
penas de muerte, y perdimiēto de bienes,
que no dixesse aq̃llo, ni fuesse a Mexico, q
seria grandissimo escandalo para los In-
dios, y de asollego para los Españoles,
de seruicio del Emperador, y estorno del
bautismo. Enojado dello Panfilo predio

o un mal

o no querel

*Requisi mi m...
que se le d...
Maruaz quem...
habia*

La conquista

*disparate por qual
delo*

al licenciado Ayllon, oydor del Rey, y a vn
secretario de la audiencia, y a vn alguazil.
Mdeso los en otra nao, y embio los a Die-
go Velazquez. Mas el se supo dar tan bue-
na maña, que sobornado los marineros,
o atemorizando los con la justicia del Rey,
se boluio libremente a su chancilleria. Don-
de conto quanto le auiera con Haruac a
sus compañeros, y gouernadores, que no
poco daño los negocios de Diego Velaz-
quez, y mejoró los de Cortes. Como pren-
dió Haruac al licenciado, luego pregono
guerra a fuego, como dizen, y a sangre, con-
tra Cortes. Prometio ciertos marcos de
oro al que prendiese, o matasse a Cortes,
y a Pedro de Aluaredo, y a Gonçalo de
Sandoval, y a otras principales personas
de su compañía. Y repartio los dineros, y
ropa a los suyos, haciendo mercedes de lo
sueno. Tres cosas fueron estas barro linia-
nas, y panfarronas. Muchos Españoles
de Haruac se amotinauan por los manda-
mientos del licenciado Ayllon, o por la sa-
ma de la riqueza, y franqueza de Cortes. Y
alli Pedro de Villalobos, y vn Portu-
gues, y otros seys, o siete, se passó al Cor-
tes. Y otros le escriuieron, a lo que algunos
dizen, ofresciendo se le, si venia para ellos.
Y que Cortes leyó las cartas, callando la
firma, y nombres de cuyas era, a los suyos.
En las quales los llamaua sus moços, tray-
dores, saltadores, y los amenazaua de mu-
erte, y a quitar les la hacienda, y tierra.
Vnos cuentan que ellos se amotinaron. Y
otros que Cortes los soborno con cartas,
ofertas, y vna carga de collares, y tejuelos
de oro que embio de secreto al real de Pan-
filo de Haruac con vn su criado. Y que pu-
blicaua tener en Zépoallan dozientos Es-
pañoles. Todo pudo ser: ca el vno era ti-
bio, y desconfiado, y el otro era curdadofo,
y ardía en los negocios. Haruac respon-
dió a Cortes con el frayle de la merced. Y lo
substancial de la carta era, q fuesse luego vi-
sta la presente a donde el estaua, que traya,
y le quia mostrar, ynas prouisiones del Em-
perador para tomar, y tener aquella tierra
por Diego Velazquez. Y q ya tenia hecha

*en san fernand
del año*

vna villa de hōbres solamente con alcaldes,
y regidores. Tras esta carta embio a Ber-
naldino de Quesada, y a Alonso de Alara
a le requerir que saliesse de la tierra so pena
de muerte, y notificar le las prouisiones.
Mas no se las notificó, o porq no las lle-
uauan, que fuera poco sabio, si de nadie las
confiara, o porq no les dieran lugar. Antes
Cortes hizo prender al Pedro de Alara,
porq se llamaua escriua no del Rey no sien-
do lo, o no mostrando el titulo.

Lo que dixo Cortes a los

*suyos. Que con que de para ofresco
a nernual y al q dize*



Jendo pues Cortes, q
hazia poco fruto las car-
tas, y mensajeros, aun q
cada dia yuan, y venian
de Haruac a el, y del a
Haruac. Y que nunca se

hauia visto, ni mostrado las prouisiones del
Rey, acorzo ver se con el, que barba abar-
ba, como dizen, honrra se cata. Y por llenar
el negocio por bie, y buenos medios, si posi-
ble fuesse. Y para esto despacho a Rodri-
go Aluarez Chico veedor, y a Juā Velaz-
quez, y Juan del Rio, q tratassen con Har-
uac muchas cosas. Pero tres fueron las
principales. Que se viesien solos, o tantos
a tantos. Que Haruac dexasse a Cortes
en Mdeico, y el se fuesse con los que traya
a conquistar a Panuco, q estaua de paz, con
personas de alta muy principales q tenia, o
a otros reynos. Y Cortes que pagaria los
gastos, y socorreria los Españoles que tra-
ya. Que se estuuiesse Haruac en Mdeico,
y diese a Cortes quatrocientos Espa-
ñoles de la armada, para q con ellos, y con
los suyos, el se passasse adelante a cōquistar
otras tierras. La otra era que le mostrasse
las prouisiones que del Rey traya, y q las
obedeceria. Haruac no vino a ningun par-
tido, solamente al cōcierto de q se viesien con
cada diez hidalgos sobre seguro, y cōjura-
mēto, y firmaró lo de sus nōbres. Mas no
se efectuó, porq Rodrigo Aluarez Chico

*uiop por hado
corual*

auiso a Cortes de la trama que Haruarez
 ydia para le prender, o matar, en las vi-
 stas. Como entendia en el negocio enten-
 dio la maña, y engaño, o quiza se lo digo
 alguno que no queria mal a Cortes. Des-
 hechos los conciertos determina Cortes
 y a el con dezir algo sera. Primero que se
 fuesse hablo con sus Españoles trayendo
 les a la memoria quâto el por ellos, y ellos
 por el auia hecho desde que començo aq-
 uella jornada hasta entonces. Digo como
 Diego Velazquez en lugar de les dar las
 gracias los embiaua a destruir, y matar cõ
 Panfilo de Haruarez, que era hombre re-
 zio, y cabeçudo, por lo que auian hecho en
 seruicio de Dios, y del Emperador. Y
 porque acudierõ al rey, como buenos vas-
 fallos, y nõ a el, nõ siendo obligados. Y q̃
 Haruarez les tenia ya confiscados sus bie-
 nes. Y hechas mercedes dellos a otros,
 y los cuerpos condenados a horca, y las
 famas puestas al tablero, no sin muchas
 injurias, y befas que de todos hazia. Co-
 sas cierramente nõ de christiano, ni q̃ ellos
 siendo tales y tan buenos querrian dismi-
 nuyr, y dexar sin el castigo que merecian. Y
 aun que la vengança el, y ellos, la deuia de-
 xar a Dios, q̃ da el pago a los soberuios,
 y inuidiosos, que le parecia nõ dexassen a-
 lomemos gozar de sus trabajos, y sudores
 a otros, que con sus manos lauadas venia
 a comer la sangre del proximo. Y que des-
 caradamente puân contra otros Españo-
 les, leuantando los Indios que los seruiã
 como amigos. Y ydiendo guerras muy
 peores que las ciuiles de Mario y Silla.
 Ni que las de Cesar, y Pompeio, que tũ
 baron el imperio romano. Y que el deter-
 minaua salir le al camino, y nõ dexar le lle-
 gar a Mexico, pues era mejor dios os sal-
 ue que nõ quien esta alla. Y que si eran mu-
 chos que valia mas a quien Dios ayuda,
 que nõ quien mucho madruga. Y que bu-
 coraçõ quebranta mala ventura, como el
 fuyo dellos que estaua passado por el chri-
 stol despues que con el seguian las armas,
 y guerra. Assi mesmo que de los de Har-
 uarez auia muchos q̃ se passarian a el. Por

ello que les daua cuenta de lo que pensa-
 ua, y hazia, para q̃ los que quisiessen ir cõ
 el, que se apercibiessen, y los que nõ, que
 quedassen mucho en buena ora a guardar
 a Mexico, y a Motecçuma, que tâto mõ-
 rraua. Hizo les tambien muchos ofrecimie-
 tos si con victoria tornaua. Los Españo-
 les digeron que como el ordenasse assi lo
 barian. Mucho los indino con esta pla-
 tica. Y a la verdad temian la soberuia, y ce-
 guedad, de Panfilo de Haruarez. Y por o-
 tra parte a los Indios, que ya tomaua a-
 las con ver dissencion entre Españoles. Y
 que los de la costa estauan con los otros.

**Ruegos de Cortes a Mo-
 teczuma.**



Has esto, como los ha-
 llo amigos, y ganosos
 de lo q̃ el mesmo, hablo
 a Motecçuma por y sin
 menõs cuydado, y por sa-
 ber lo que auia en el. Y
 digo le semejantes razo-

nes que estas.

Señor conosciõo terners el amor que
 os tengo, y el desseo de seruiros. Y la espe-
 rança de que a mi, y a mis compañeros,
 hareys, quando nos vamos, muy cresci-
 das mercedes. Pues agora os suplico me
 las hagays en estar os siempre aqui. E mi
 reys por estos Españoles que con vos de-
 xo. Y que os encomiẽdo cõ el oro, y joyas
 que les queda. Y que vos nos distes. La yo
 me parto a dezir a aquellos, que poco a lle-
 garon en la flora, como vuestra alteza mã-
 da que yo me vaya. Y que nõ hagan daño,
 ni enojo, a vuestros subditos, y vassallos.
 Ni entren en vuestras tierras, sino que se
 esten en la costa hasta q̃ nosotros estemos
 para poder embarcar. Y nos y como es
 la vuestra voluntad y merced. E si entretã-
 to que voy y bueluo algun vuestro, de mal
 eriado, o necio, o atreuido, quisiere enojar
 a los mios, que en vuestra guarda quedã,
 mandareys les que esten quedos.

Moteczuma prometio de hazer lo assi.

Y le dixo que si aquellos eran malos, y no hazian lo que les mandasse, que se lo auisasse. Y el le embiaria gente de guerra para q̄ los castigasse, y echasse fuera de su tierra. Y si queria, le daria guias q̄ le llevassen hasta la mar siempre por sus tierras. Y mandaria q̄ le siruiessen por el camino, y maturanessen. Cortes le beso las manos por ello. Agradecio se lo mucho. Y dio vn vestido de España, y ciertas joyas a vn hijo suyo. Y muchas cosas de rescate a otros señores q̄ esta uã allí a la platica. Mas no conocio d̄ lo q̄ pretendia, o porq̄ añ no le auia dicho nada d̄ parte de Haruac, o porq̄ dissimulo gentilmente, holgado q̄ vnos christianos a otros se metassen. Y creiendo q̄ por allí ternia mas cierta su libertad, y se aplacaria sus bioses.

C La prision de Panfilo de Haruac.

lo demandado respueste
que d̄ lo antes



Stana tã biẽ quisto de aq̄llos sus Españoles Cortes, q̄ todos queria ir cõ el. Y assi pudo escoger a los q̄ quiso llevar, q̄ fueron dozientos y cinquẽta con los q̄ tomo en el camino a Joan Delazquez d̄ Leon. Dexo a los demas q̄ seria otros dozientos, en guarda de Almotecuma, y de la ciudad. Dio les por capitã a Pedro de Alvarado. Dexo les la artilleria, y quatro sustas, q̄ auia hecho para señorear la laguna. Y rogo les que atendiessen solamente a q̄ Almotecuma no se les fuesse a Haruac. Y a nõ salir del real, y casa fuerte. Partió se pues cõ aq̄llos pocos Españoles, y con ocho o nueve cauallos q̄ tenia. Y muchos Indios de seruicio. Passando por Chololla, y Tlaxcala, fue biẽ recebido, y hospedado. Quinze leguas, o poco menos antes de llegar a Zepoalla, donde Haruac estava, topo dos clerigos, y a Andres de Duero, su conocido, y amigo, aquiẽ deuia dineros, que le presto para acabar de foznar la flora, que venia a dezir le fuesse a obedecer al general, y teniẽte de gouernador Panfilo de Haruac. Y a entre-

gar le la tierra, y fuerças della, donde nõ procederia cõtra el como contra enemigo, y rebelde, hasta eslecucõ de muerte. Y si lo havia q̄ le daria sus naos para ir se. Y le daria ir libre, y seguramẽte, con las personas q̄ quisiessse. A esto respondió Cortes q̄ antes moriria que dexar le la tierra q̄ auia el ganado, y pacificado por sus puños y industria, sin mandamiento del Emperador. Y si a grã tuerto le q̄ria hazer guerra q̄ se labria defender. Y si yẽcia, como esperaba en Dios, y en su razõ, q̄ no auia menester sus naues. Y si muria mucho menos. Por esto q̄ le mostrasse las promisiones, y recaudo q̄ del rey traia. Porque hasta primero ver las, y leer las, nõ aceptaria partido ninguno. Y pues nõ se las auia mostrado, ni mostraua, que era señaal como nõ las traia, ni tenia. Y siendo assi que le rogaua, requeria y mandaua, se tornasse cõ Dios a Cuba, si nõ que le prẽderia, y embiaria a España cõ grillos al Emperador que lo castigasse como merecia sus desseruicios, y alborotos. Y assi con esto despidio al Andres de Duero, y embio vn escriuano, y otros muchos con poder, y mandamiento suyo, a requerir le que se embarcasse, y nõ escandalizasse mas los ombres, y tierra, que a mas andar se le leuantauan. Y se fue e antes que mas muertes, o males se recreciessen. Donde nõ que para el dia de passea de Spiritu santo, que era de allí a tres dias, seria con el. Panfilo hizo burla de a quel mandamiento, prendio al que lleuaua el poder, y mofoso reziamente de Cortes, que con tan poca gente venia haziendo fieros. Hizo alarde de su gente delante de Joan Delazquez de Leon, y Joan de Rio, y los otros de Cortes que andauan, y estauan con el, en los tratos, y conciertos. Hizo ochẽta escopeteros, ciento y veinte ballesteros, seiscientos infantes, ochenta de cauallo. Y aun dixo les, como os defendereis de nosotros si nõ hazeis lo que queremos. Prometio dineros a quien le trayese preso o muerto a Cortes. Y lo mesmo hizo Cortes contra Panfilo. Hizo vn caracol con los infantes, escaramuzo con

Simulo de motu ma.

que Cortes mandó a los

que Mar Sarumbi

los cauallos, y jugo la artilleria para amozizar los Indios. Por el qual temor el gouernador, que alli cerca tenia Aldoreccuma, le dio vn presente de máras, y joyas de oro, en nombre del gran señor, y se lo ofrecio mucho. Maruaez, cambio, como dizen, de nuevo otro mensaje a Aldoreccuma, y a los caualteros de Mexico, con los Indios que lleuauan el alar de pintado. Y porque le dezian que Cortes venia cerca salia a correr el campo. Y el dia de pascua saco todos sus ochenta cauallos, y quinientos peones. Y fue vna legua de donde ya Cortes llegaua. Mas como no lo halló píso que las lenguas, que por espías traia le burlauan, y torno se a su real, casi ya de noche, y durmio se. Mas por si los enemigos viniessen puso por centinelas en el camino, casi vna legua de Zempoallan, a Gonçalo de Carrasco, Alonso Hurtado. Cortes anduio el dia de pascua mas de diez leguas a gran trabajo de los suyos. Poco antes de llegar dio su mandamiento por escrito a Gonçalo de Sandoual, su alguazil mayor, para que prendiessse a Marbaez, o mataste si se defendiessse. Y a los alcaldes, y regidores. Y diole ochenta Españoles de compañía có que lo hiziesse. Los corredores de Cortes que yuan siempre buérato deláte dieró en las escuchas de Marbaez. Tomaron al Gonçalo de Carrasco que les digo como tenia repartido Pánfilo de Maruaez el aposento, gente, y artilleria. El Alonso Hurtado escapo se les, y fue a mas correr, y entro por el patio del aposento de Maruaez diciendo a voces arma, arma q̄ viene Cortes. A este ruido despertaron los dormidos, y muchos no lo creian. Cortes dexó los cauallos en el monte, hizo algunas picas que saltauan para que todos los suyos lleuassen sendas. Y entro el delantero en la ciudad, y en el real de los contrarios a media noche, que por descuidar los, y no ser visto, aguardo aquella ora. Mas por bien que camino ya se sabia su venida por la centinela, que llego media ora primero. Y estauan ya todos los cauallos enfillados, y muchos enfrenados,

y los ombres armados. Entro tan sin ruido que primero dixo cierra, y a ellos, que fuesse visto, aun que tocauan al arma. Andauan muchos coeynos, y pensaron que eran mechas de arcabuz. Si vn tiro soltaran buieran. Dixeron a Maruaez, estando se poniendo vna cota, catad señor q̄ entra Cortes. Respondio dexalde venir que me viene a ver. Tenia Maruaez su gente e quatro torrezillas con sus salas, y aposentos. Y el estava en la vna con hasta cien Españoles, y a la puerta treze tiros, o segun otros dizen, dezisiete, todos de fruslera. Hizo Cortes subir arriba a Gonçalo de Sandoual con quarenta, o cinquenta compañeros. Y el quedo se a la puerta para defender la entrada con veynte. Los demas cercaron las torres. Y assi no se pudieron socorrer los vnos a los otros. Maruaez como sintio el ruido cabe si, quiso pelear por mas que le fue requerido y rogado. Y al salir de su camara le dieró vn picaço los de Cortes que le saearon vn ojo. Echaron le luego mano. Y rastrando le lleuaron las escaleras abaxo. Quando se vio delante de Cortes dixo.

Señor Cortes tened en mucho la vètura de tener mi persona presa. Elle respondió, lo menos q̄ yo hecho en esta tiebrra es aueros prèdido. Luego le hizo apriisionar. Y lleuar a la villa Rica. Y le tuuo algunos años preso. Duro el còbate asaz poco. La dentro de vna ora estava preso Pánfilo, y los mas principales de su bueste. Y quitadas las armas a los demas. Aldurieron dezisiete de la parte de Maruaez. Y de la de Cortes, dos solamente que maro vn tiro. No tuieron tiempo, ni lugar, de poner fuego a la artilleria có la priesa que Cortes les dio, sino fue vn tiro, con que mataron aquellos dos. Tenian los atapados con cera por la mucha agua. De aqui tomaron ocasion los vencidos para dezir que Cortes tenia sobornado el artillero, y a otros. Mucha tēplança tuuo aqui Cortes, que aun de palabra no injurio a ninguno de los presos, y rendidos. Ni a Maruaez que tango mal auia dicho del estado mu

San fernand de
Cortés
1519
1520
1521
1522
1523
1524
1525
1526
1527
1528
1529
1530
1531
1532
1533
1534
1535
1536
1537
1538
1539
1540
1541
1542
1543
1544
1545
1546
1547
1548
1549
1550
1551
1552
1553
1554
1555
1556
1557
1558
1559
1560
1561
1562
1563
1564
1565
1566
1567
1568
1569
1570
1571
1572
1573
1574
1575
1576
1577
1578
1579
1580
1581
1582
1583
1584
1585
1586
1587
1588
1589
1590
1591
1592
1593
1594
1595
1596
1597
1598
1599
1600

no dieró que
Cortés me
1520

chos de los suyos con gana de vengarse. Y Pedro de Aluenda criado de Diego Delazquez, q̄ venia por mayordomo de Maruarez recogio y guardo los nautos y toda la ropa, y hacienda de entrambos sin q̄ Cortes se lo impidielle. Quanta ventaja haze vn hombre a otro? Que hizo, digo, penso, cada capitán destos dos? Pocas vezes o nunca por ventura tan pocos vencieron a tantos de vna misma nacion. Especial estando los muchos en lugar fuerte, descasados, y bien armados.

Rebellion de Mexico contra los Españoles.

pos muertos q̄ nadie los queria enterar. Y con esto estauan llenas las calles. Y porque no los echassen en ellas, diz q̄ derribaua la justicia las casas sobre los muertos. Llamaron los Indios a este mal Hui cauatl, que suena la gran lepra. De la qual como de cosa muy señalada, cuentan despues ellos sus años. Parece me que pagaron aqui las buuas, que pegaron a los n̄fos, segun en otro capitulo tengo dicho.

Rebellion de Mexico contra los Españoles.

tra los Españoles. *et a fin de un año se vino y buelta de Cortes a México*
 Duoscia Cortes casi a todos aquellos que venian con Maruarez. Habloles cortesmente. Rogo les q̄ olvidassen lo pasado, que assi barta el. Y que tuuies- sen por bien de ser sus amigos.

Rebellion de Mexico contra los Españoles.



Esto esta guerra muchos dineros a Diego Delazquez. La hora, y vi oja Panfilo de Maruarez. Y muchas vidas de Indios, que murieron, no a fietro, sino de dolencia. Y fue que como la gēte de Maruarez salio a tierra, salio tambien vn negro con viruelas. El qual las pego en la casa, q̄ lo tenian en Zempoallan. Y luego vn Indio a otro. Y como era muchos, y dormia, y comian juntos, empidieron tanto en breue que por toda aquella tierra anduierō matando. En las mas casas morian todos. Y en muchos pueblos la mitad, q̄ como era nueva enfermedad para ellos, y acostubran ban bañarse a todos males bañauanse con ellas. Y tollianse. Y aun tienen por costumbre, o vicio, entrar en baños frios saliendo de calientes. Y por maravilla escapaua hombre, que las tuuiesse. Y los que viuos quedaron quedauan de tal suerte, por auerse rascado, que espantauan a los otros cō los muchos, y grandes hoyos que se les hizieron en las caras manos, y cuerpo. Sobre tudo les hambre. Y no tanto de pan como de harina. Porque como ni tienē molinos ni arabolnas, no hazen otro las mugeres, sino molar su grano de centli entre dos piedras. Y cozer. Cayeron pues malas d̄ las viruelas. Y salto el pan. Y perecieron muchos de hambre. L̄edian tanto los cuer-



gos. E yse con el a Mexico, q̄ era el mas rico pueblo de Indias. Voluio les sus armas que las auian perdido muchos. Y a muy pocos dero presos cō Maruarez. Los de cauallo se salieron al campo cō animo de pelear, mas luego se dieron por lo q̄ les digo, y prometio. En fin todos ellos que no venian fino a gozar la tierra, holgaron dello. Y lo siguieron, y firmieron. Re hizo la guarniciō de la Vera cruz. Y embio allí los nautos de la flora. Despacho dozientos Españoles al rio de Saray. Y tomo a embiar a Juan Delazquez de Leon con otros dozientos a poblar en Cozacacoalco. Embio delante vn Español cō la nueva de la victoria. y el partiose luego a Mexico, no sin cuydado de los suyos que alla estauan, a causa de los mensajeros de Maruarez a Moteuczuma. El Español, que fue cō las nuevas en lugar de albricias vno heridas q̄ le diero los Indios alcados. Mas aun que llagado tomo a dezir a Cortes como los de Mexico estauan rebelados. E con armas. E que auian quemado las quatro sustas, combatido la casa, y fuerte, de los Españoles, derribado vna pared, mianado otra, puesto fuego a las municiones,

*Dano que se pegan
 la viruela de un
 a otro*
*el de viruela
 muerte que causa*

qui rado les la virtuallas, y llegado a tanto aprieto que mataran, o prendieran los Españoles si Motecuma no les mandara dexar el combate. Y aun con todo esto no dexaron las armas, ni el cerco. Solamente aflojaron por complazer a su señor. Estas nuevas fueron muy tristes para Cortes. La le boluieron su gozo en cuydado. y le hizieron apresurar el camino para socorrer a sus amigos, y compañeros. Y si vin poco mas tardara no los hallara viuos, sino muertos, o para sacrificar. La mayor esperança que tuuo de no perderlos, y perderse, fue no auerse ydo Motecuma. Hizo rescia en Tlaxcallan a los Españoles que lleuaua. Y eran mil peones, y ciento de cavallo. La llamo a los q̄ embiara a poblar. No paro hasta Texcoco. Donde no vio los caualteros que conocia. Ni le rescibieron como otras vezes. Ni por el camino tampoco. Antes ballo la tierra despoblada, o albororada. A Texcoco le vino un Español que Alvarado embiava a le llamar. Y certificar delo arriba dicho. Y que entrasse presto, porque con su yda aflojaria la ira. Dijo así mesmo con el Español un Indio de parte de Motecuma que le dixo como de lo passado el estaua sin culpa. Y que si traya enojo al que lo perdiessse. Y se fuesse al aposento de primero, donde el se estaua. y los Españoles tambien viuos, y sanos como se los dexo. Ló esto des cansaron, el y los de mas Españoles, aquella noche. Y otro dia que fue san Juá Bautista, entro por Mexico a hora de comer con ciento de cavallo, y mil Españoles, y muchedumbre de los amigos de Tlaxcallan, Huecoco, y Chololla. Dio poca gente por las calles, no rescibimiento, algunas puentes desbaratadas, y otras ruinas señalas. Llego a su aposento, y los que no cupieron en el fueron al templo Mayor. Motecuma salio al patio a recebirle penado a lo que mostraua, de lo que los supos auian hecho. Desculpose, y entrose cada vno a su camara. Pedro de Alvarado, y los otros Españoles no se vejan de

plazer con su llegada y la de tantos, que les dauan las vidas, que tenian medio perdidas. Saludaron se vnos a otros, y preguntaron se como estauan, y venian. Y quanto los vnos contauan de bueno tanto los otros de malo.

Las causas de la rebellio.



Dijo Cortes por entero saber la causa del leuanta miéto de los Indios Mexicanos. Pregútole a todos juntos. Dnos dezia que por lo que Naruaez les ebiara a dezir. Otros que por echar los de Mexico para que se fuesen como estaua concertado en teniendo nauios, pues peleando les vozcauan vos, vos de aqui. Otros, que por libertar a Motecuma, que en los combates desia soltrad nuestro dios, y rey, sino quereys ser muertos. Quien dezia que por robarles el oro, plata, y joyas, que tenian. Y que valian mas de setecientos mil ducados, pues oyan, a los que llegauan cerca aqui de garez el oro que nos auexs tomado. Quien, que por no ver alli a los Tlaxcaltecas, y otros, que sus enemigos mortales eran. Muchos en fin creyan que por auer les derribado los idolos de sus dioses. Y por dezirselo el diablo. Cada qual destas causas era bastante a que se rebelassen quãto mas todas juntas. Pero la principal fue, porque pocos dias despues de ydo Cortes a Naruaez vino cierta fiesta solenne, que los Mexicanos celebrauan. Y quisieron la celebrar como solian. Y para ello pidieron licencia a Pedro de Alvarado, que quedo alcayde, y temente por Cortes, porque no pensasse, a lo que ellos dezian, que se juntauan para matar los Españoles. Alvarado se la dio con tal que en el sacrificio no interuiniessse muerte de hombres. Ni lleuassen armas. Juntaronse mas de seyscientos caualteros, y principales personas, y aun algunos señores en el templo mayor. Otros dicen mas de mil. Hízierō

La conquista

*una quechidoro
en su templo*
grandissimo ruido aquella noche con atabales, caracoles, conetas, buessos hendidos, con que siluan muy rezio. Hizieron su fiesta. E desnudos, empero cubiertos de piedras y perlas, collares, cintas, braçales, y otras muchas joyas de oro, plata, y aljofar. Y cõ muy ricos penachos en las cabeças baylaron el bayle, que llaman *Mazatzli*. Que quiere dezir *increcimiento con trabajo*. Y assi dicen *Mazauali* por *labrador*. Este bayle es como el *Metotetzli*, que dire. La ponen esteras en los patios de los templos, y encima dellas los atabales. Dançan en corro trauidos d las manos, y por renglera. Baylan al son d los que cantan. Y responden baylando. Los cantares son santos, y no profanos, en alabança del dios cuya es la fiesta: porque les de agua, o grano, salud, victoria, o porque les dio paz, hijos, sanidad, y otras cosas assi. Y dicen los platicos desta lengua, y ritos cerimoniales, que quando baylan assi en los templos que hazen otras muy diferentes mudanças que al *Metotetzli*, assi con la voz como con mienos d el cuerpo, cabeza, braços, y pies, en que manifestauan sus conceptos malos, o buenos, suzios, o loables. El este bayle llaman *Espanoles* *Ercito*, que es vocablo de las islas de *Cuba*, y *santo Domingo*. Estando pues baylando aquellos cauallos *Mexicanos* en el patio del templo d *Titzilopuchli*, fue alla *Pedro de Alvarado*. Si fue de su cabeça, o por acuerdo de todos, no lo sabria dezir. Mas de que vnos dicen que fue auisado q aquellos *Indios*, como principales de la ciudad, se auian juntado alli a concertar el motin, y rebelion, que despues hizieron. Otros que al principio fuerõ a ver los baylar, bayle tan loado y famoso. Y viendo los tan ricos, que se acodiciaron al oro q trayã acuestas. Y assi tomo las puertas con cada diez o doze *Espanoles*. Y entro el dentro con mas de cincuenta. Y sin duelo, ni piedad christiana los acuehillo, y mato, y quiro lo que reman encima. Cortes, aunque le deuio pesar, dissimulo por no enojar a los que lo hizieron. La estava en tiempo que

los auia bien menester, o para contra los *Indios*, o porque no vnielie nouedad entre los suyos.

C Las amenazas que hazian los de *Mexico* a los *Espanoles*. *2 milagros q sucedieron*



Sabida la causa de la rebelion preguntõ les Cortes como peleauan los enemigos. Ellos digerõ que luego como tomãrõ armas cargaron con furia muy grãde, pelearõ,

y combatieron la casa diez dias arreo. En los quales auian hecho los dañes que ya sabia. Y que por no dar lugar que *Moteczuma* se saliese, y se fuesse a *Maruaez*, como algunos dezian, no auian ellos osado salir d casa a pelear por las calles, sino de fender se solamente. Y guardar a *Moteczuma*, como selo derara encargado. Y que como eran pocos, y los *Indios* muchos, y que de credo a credo se remudauan, que no solo se cansauan mas que desmaianã. Y si a los mayores rebatos no subia *Moteczuma* a vna açorea, y mandaua a los suyos que estuiesseñ quedos, si lo querian viuo, ya estuieran todos muertos. La luego viendo le cessauan. Dixerõ tambien que como vino la nueua de la victoria contra *Panfilo*, *Moteczuma* les mando, y ellos quisieron aflorar y no pelear. No segun era fama de miedo, sino porque llegado el los matassen a todos juntos. Mas empero que arrepentidos, y conosciendo que venido Cortes con tantos *Espanoles* ternian mas que hazer, boluieron a las armas, y bateria como de primero. Y auia con mas gana, y denuedo. De donde cogieron algunos que no era cõ voluntad de *Moteczuma*. Contaron assi mesmo muchos milagros. Que como les saltasse agua de beuer cantaron en el patio de su aposento hasta la rodilla, o poco mas. Y salio agua dulce siẽdo el suelo salobral. Que muchas vezes se enfiaron los *Indios* a qui-

parte y la otra

*causa de Revuelto
ambos*

tar la imagen de nuestra señora gloriosissima del altar, donde Cortes la puso. Y en tocando la se les pegaua la mano a lo que tocauan. Y en buen rato no se les despegaua. Y despegada, quedaua con señal. Y assi la dexaron estar. Que cargaron vn dia de rezio combate el mayoz tiro. Y quando le pusieron fuego para arredrar los enemigos no quiso salir. Los quales como vieron esto arremetierõ muy denodadamente con terrible grita, con palos, flechas, lanças, y piedras, que cubrian la casa, y calle, oyendo a ora redimiremos nuestro rey, libertaremos nuestras casas, y nos vengaremos. Mas al mejor beruoz del combate solto el tiro sin lo ceuar mas, ni poner le de nuevo fuego, con espantoso sonido. Y como era grande, y tenia perdigones con la pelora, escupio muy rezio, mato muchos, y asombrosos a todos. Y assi aronitos se retiraron. Que andaua peleado por los Españoles santa Maria, y Santiago en vn cavallo blanco. Y dezia los Indios que el cavallo beria, y mataua tantos con la boca, y con los pies, y manos, como el cauallo con la espada. Y que la muger del altar les echaua poluo por las caras, y los cegaua. Y assi no viendo a pelear se yuan a sus casas pensando estar ciegos, y alla se ballaron buenos. Y quando boluian a combatir la casa dezian, sino tuuiessemos miedo a vna muger, y al del cavallo blanco, ya estaria derribada vuestra casa, vosotros cozidos, aun q̄ no comidos. Ea no soys buenos de comer, que el otro dia lo prouamos y amargays. Mas echar vos emos a las aguilas, leones, tigres, y culebras, q̄ os traquen por nosotros. Pero con todo esto si no soltrays a Moteccumacin, y os vays luego, presto serays muertos santamente, cozidos con chilmolli, y comidos de brutos animales, pues no soys buenos para estos magos de hombres: porque siẽdo Moteccumacin nuestro señor, y el dios que nos da mantenimiento, le ofastes prender, y tocar con vuestras robadoras manos. Ya vosotros que tomays lo ageno como os sufre la tierra que no os traga viuos: Pero an-

dar que nuestros dioses, cuya religion profanastes, os daran vuestro merecido. Y si no lo hazen presto nosotros vos mataremos, y despojaremos luego. Y a ellos hideruines, y apocados de Tlacallā, vuestros esclauos, que no se yran sin castigo, ni alabando que toman las mugeres de sus señores, y piden tributo a quiẽ pechauan. Estas, y tales cosas braueauan, y baldreauan aquellos Mexicanos. Y los nuestros que de puro miedo estauan escudados, los reprehẽdian de semejantes bouerias, que se dexauan dezir cerca de Moteccuma. Diziẽdo les que era hombre mortal, y no mejor, ni diferente dellos. Que sus dioses eran vanos, y su religion falsa, y la nuestra cierta, y buena. Nuestro Dios justo, verdadero criador de todas las cosas. Y la muger que peleaua era madre de Christo, Dios de los christianos. Y el del cavallo blanco era apostol del mesmo Christo, venido del cielo a defender aquellos poquitos Españoles, y a matar tantos Indios.

El estrecho en que los

Mexicanos pusieron a los Españoles.



Mayoz esto, en mirar la casa, y proueer lo necessario, se passo aquella noche. Y luego por la mañana, para saber de que intencion estauan los Indios con su llegada, diro Cortes que hiziesen mercado como solian de todas las cosas. Y ellos estar quedos. Entonces le diro Aluarado que hiziesse del enojado con el. Y como que le queria prender y castigar, por lo que hizo ca le remoz dia la consciencia, pensando que assi Moteccuma, y los suyos se aplacarian, y amrogarian por el. Cortes no curo de aquello, antes muy enojado diro, a lo que dicen, que eran vnos perros. Y que con ellos no auia necesidad de cumplimiento. Y mando luego a vn principal cauallo Mexicano, que alli estava, que en todas ma-

neras hiziesen mercado. El Indio cono-
 scio que hablauan mal dellos, teniendo los
 en poco mas que bestias. Y enojo se tam-
 bien el. Y desdénado fue como que a cum-
 plir lo que Cortes mandaua. Y no fue sino
 a apellidar libertad. Y a publicar las pala-
 bras injuriosas que oyerá. Y en poco tiem-
 po reboluió la feria. Porque vnos quiebra-
 uan las puentes/otros llamauan los vezi-
 nos, y todos a vna dieron sobre los Espa-
 ñoles, y cercaron les la casa con tanta gri-
 ta que no se oyan. Tirauan tantas piedras
 que parecia pedrisco. Tantas flechas y dar-
 dos, que hinchá paredes, y patio a no po-
 der andar por el. Salio Cortes por vna
 parte, y otro capitán por otra, con cada do-
 zientos Españoles. Y pelearon con ellos
 los Indios reziamente. Y les mataron qua-
 tro Españoles. Hirieron a otros muchos
 de los nuestros. Y no murieron dellos, si-
 no pocos por tener la guarida cerca, o en
 las casas, o tras las puétes, y albarradas.
 Si arremetiá los nuestros por las calles,
 luego les atajauan las puentes, si a las ca-
 sas recibian mucho daño de las açotecas
 con los cantos, y piedras que dellas arro-
 jauan. Al retirar los persiguieron terrible-
 mente. Pusieron fuego a la casa por mu-
 chas partes. Y por vna se quemó vn buen
 pedaço sin lo poder amatar hasta derribar
 sobre el vnas camaras, y paredes, por don-
 de entraran a escala vista si no fuera por la
 artilleria, ballestas, y escopetas, que se pu-
 sieron alli. Duro la pelea, y combate, todo
 el dia, hasta ser de noche. Y aun entonces
 no los dexauan cõ grita y rebates. No dur-
 mieron mucho aquella noche, sino repa-
 rar los portillos de lo quemado, y flaco.
 Curar los heridos, que crã mas de ochēta,
 concertar las estancias, ordenar la gen-
 te para pelear otro dia si menester fuesse.
 Como fue dia fueron sobre ellos mas In-
 dios, y mas rezio, que el dia antes. Tanto
 que los artilleros sin afeitar jugauan con
 los tiros. Ninguna mella hazian en ellos
 ballestas, ni escopetas, ni treze falconeres,
 que siempre desparauan. Porque aun q̄ lle-
 uaua el tiro diez y quinze, y aun veinte In-

dios, luego cerrauan por alli, que parecia
 no auer hecho daño. Salio Cortes cõ os-
 tros tantos como el dia de atras. Hano
 algunas puentes, quemó algunas casas, y
 mató en ellas muchos, que dentro se desca-
 dian. Mas eran tantos los Indios, que
 ni se descubria el daño, ni se sentia. Y crã
 pocos los nuestros que cõ pelear todos to-
 das las oras del dia no bastauã a defender
 se, quanto mas a offender. No fue muerto
 Español ninguno, mas quedã heridos
 sesenta de piedra, o sacra. Que tuuierõ biẽ
 que curar aquella noche. Para remediar
 que de las casas, y açotecas no recibiesse
 daño, ni heridas, como hasta alli, hizierõ
 tres ingenios de madera, quadrados, cu-
 biertos, y cõ sus ruedas para llevar los me-
 jor. Cabia cada vno veynete hombres con
 picas, escopetas, y ballestas, y vn tiro. De-
 tras dellos auian de yr açadoneros para
 derrocar casas y albarradas. Y para regir
 y ayudar a yr el ingenio.

La muerte de Motecucuma



Atre tanto que se hazian
 estos ingenios no salia lo
 nuestros a pelear, occupa-
 dos en la obra. Solamen-
 te resistian. Mas los ene-
 migos, pensando que to-
 dos estauan muy mal heri-

dos, combatiã los a mas no poder. Y aun
 les dezian de nuestros, y palabras injuriosas.
 Y amenazauan los q̄ sino les dauan a Mo-
 tecucuma que les darian la mas cruda muer-
 te que jamas hombres lleuaron. Cargauã
 tanto, y porfiauan a entrar la casa, que ro-
 go Cortes a Motecucuma se subiese ayua
 açorea alta, y mandasse a los suyos cellar,
 y yr se. Subio, puso se al perriñ para habla-
 llos, y en començando tiraron tantas pie-
 dras de abaxo, y de las casas fronteras, q̄
 de vna q̄ le acerto en las sienes le derriba-
 ron, y matarõ sus propios vassallos. Y no
 lo quisieran bazer mas q̄ sacarse los ojos.
 Ni lo vieron, como le tenia vn Español
 cubierto, y amparado cõ vna rodela, no le

viessen en la cara alguna pedrada, que tiran muchas. Si creieron que estava alli, por mas señas, y vozés que les dauan. Luego Cortes publico la herida, y peligro, de Motecuma, mas vnos lo creian, y otros no. Empero todos pelean a porfia. Tres dias estubo Motecuma cō dolor de cabeza, y aleabo murio se. Cortes por q̄ los indios viessen que mozia d̄ la pedrada, q̄ ellos le auia dado, y no de mal, que el le viese fe hecho, lo hizo sacar acuestas a dos caballeros Mexicanos, y presos, q̄ digeron la verdad a los ciudadanos. Los quales a la sazón estauan cōbatiendo la casa. Mas ni por esso no dexaron el cōbate, ni la guerra como muchos de los nuestros pensauā, antes la hizierō mayor, y sin ningū respeto. Al retirar hizierōn muy gran llāto, para enterrar al rey en Chapultepec. Desta manera murio Motecumacin, q̄ de los Indios era por dios tenido. Y q̄ tan grā rey como dicho es era. Pidió el bautismo, segun dizē, por carne s̄oliendas. Y no se lo dierō entōces por dar se lo la pascua cō la solemnidad q̄ requería tan alto sacramento, y tan poderoso principe. Aun q̄ mejor fuera no alargar lo. Mas como vino primero Pāfilo d̄ Naruaez no se pudo hazer. Y despues de herido oluido se con la priessa del pelear. Afirmā que nūca Motecuma, aui q̄ de muchos fue requerido, consintió en muerte de Español, ni en daño de Cortes, a quē mucho amaua. Tābien ay quien lo cōtrario diga. Todos dan bucnas razones: mas empero no pudieron saber la verdad n̄fos Españoles, porq̄ ni entōces entēdiā el lenguaje, ni despues hallarō vno a ninguno, con quē Motecuma viesse comunicado esta puridad. Una cosa se dezir que nunca digo mal de Españoles, que no por enojo, y descontento era, para los suyos. Dizē los indios q̄ fue el mejor de su linaje, y el mejor rey de Mexico. Y es gran cosa q̄ quando los reynos mas florecē, y mas en cumbreados estā, entōces se caen, y pierden o truecan señor, segun istorias cuenta. Y como lo auemos visto en este Motecuma, y en Atabaliba. Mas perdieron nuestros

Españoles con la muerte de Motecuma que los Indios, si bien considerades las muertes, y destroços, que luego se sigio a los vnos, y el contentamiento, y descanso de los otros. La muerte el se quedaron en sus casas, y tomaron nuevo rey. Fue Motecuma reglado en el comer. No vicioso, como otros Indios, aū q̄ tenía muchas mugeres. Fue daduoso, y muy franco cō españoles y creo que tambie con los suyos. La si fuera por arte, y no por natura, facilmente se le conociera al dar en el semblāte. Que los que dan de mala gana mucho descubren el coraçon. Cuentan que fue sabio. A mi parecer o fue muy sabio pues passaua por las cosas así, o muy necio que no las

Los combates que vnos

a otros se dauan. *La vida que ganō Cortes en la torre y templo mayor*



Verdo que fue Motecuma embio a dezir Cortes a sus sobrinos, y a los otros señores, y capitanes, que sustentauan la guerra, que les queria hablar. Vinieron, y ellos digo desde aquella mesma açotea, que le mataran, que pues era muerto Motecuma dexassen las armas y atēdiessen a elegir otro rey, y a enterrar el defunto, q̄ se queria hallar a las onras como amigo. Y que supiesen como por amor de Motecuma, q̄ selo rogaua, no les auia ya derribado y asfollado la ciudad como a rebelde, y obstinada. Mas pues ya no remia a quē tener respeto les quemaria las casas, y los castigaria si no cessaua la guerra, y erā sus amigos. Ellos respondieron que no dexarian las armas hasta ver se libres, y vregados. Y q̄ si su consejo sabrian tomar el rey, que por de

Buena cōsistoria

La vida que ganō Cortes en la torre y templo mayor

La vida que ganō Cortes en la torre y templo mayor

La conquista

redio les venia, pues los dioses les anian
llorado a su querido Ahorecuma. Que
del cuerpo harian lo que de otros Reyes
muertos. Y si el queria ir a morar con los
dioses, y tener compañia a su amigo, que
saliese, y matarloian. Y que mas querian
guerra que paz, si auia de star en la ciudad.
Y si se enojaua que tenia dos males. La
ellos no eran como otros que serendian
a palabras. Que tambien ellos, pues mu-
riera su señor, por cuya reuerencia no les
rentan quemadas las casas, y a ellos asla-
dos, y comidos, le matarian si no se yua. Y
vna vez por vna que saliese fuera, y que
despues tratarian de amistad. Cortes, co-
mo los hallo duros, conocio que yua ma-
lo su partido. Y que le dezian que se fuesse
para tomallo entre puentes. Tanto les ro-
gava por el daño que recebia, como por el
que hazia. Allí que viendo como las vi-
das, y el mandar, consistian en los puños,
y tener buen coraçon, salio vna mañana
con los tres ingenios, con quatro tiros
con mas de quinientos Españoles, y con
tres mil Tlaxcaltecas, a pelear cō los ene-
migos, a derribar, y quemar las casas.
Arrimaron los ingenios a ynas grandes
casas, que cabe vna puente estauan. Echa-
ron escalas para subir a las açoteas que
estauan llenas de gente. Y començaron a
combatir las. Mas presto se tornaron al
sierte sin hazer cosa que dañasse mucho los
contrarios. Y con vn Español muerto, y
otros muchos heridos. Y con los inge-
nios quebrados. fueron tantos los Indio-
s, que al ruido cargaron, y apretaron
en tanta manera a los nuestros, que no les
dieron lugar, ni vagar, de soltar los tiros.
Y los de aquella casa tiraron tantas pie-
dras, y tan grandes de las açoteas, que
desbarataron los ingenios, y los ingenie-
ros. Y los hizieron boluer mas de a passo
en poco tiempo. Como los vieron enre-
rrado, cobraron todas las casas, y calles
perdidas. Y el templo mayor en cuya tor-
re se encastillaron quinientos principales
hombres. Mataron muchos bastimen-
tos, muchas piedras, muchas lanças lar-

gas, y cō fierros de pedernal, anchos, y da-
gudos. Y a la verdad con ninguna arma
hazian tanto daño como con piedras, ni
tan a su saluo. Era fuerte aquella torre, y
alta, segun ya dixere, y estava tan cerca del
fuerte de los nuestros, que les hazia muy
gran daño. Cortes, aun que con harta tri-
steza, animaua siempre los suyos. Y siem-
pre yua delante a las afrentas y peligros.
Y por no estar acorralado, que no lo sufria
su coraçon, toma tresientos Españoles, y
va a combatir aquella torre. Ecometio la
tres o quatro vezes, y otros tantos dias.
Mas nunca la pudo subir, como era alta,
y auia muchos defensores, cō buenas pie-
dras, y armas, con que por detras le
fatigauan mucho. Antes siempre veni-
an rodando las gradas abajo heridos
y huyendo. De que orgullosos los Indios
siguian los nuestros hasta las puertas del
real. Y los Españoles yuan de cada ora
desmaiando mas. Y muchos murmurando.
Estaua su coraçon con estas cosas qual
pensar poderys. Y porque los Indios con-
tender la torre, y victorias, andaua mas bra-
uos que nunca, assi por obras como de pa-
labras, determina Cortes salir, y no tomar
sin ganar la. Atose la rodela al brazo, que
tenia herido, fue, cerco, y combario la tor-
re con muchos Españoles, Tlaxcaltecas
y amigos. Y aunque los de arriba la defen-
dieron rezio, y mucho. Y derribaron tres,
o quatro Españoles por las escaleras, y
vinieron muchos a la socorrer, la subio, y
gano. Pelearon alla arriba con los In-
dios hasta que los hizieron saltar a ynos
petriles, o andenes, que tenia la torre al re-
dedor vn passo anchos, o mas. Los quales
eran tres, y vno mas alto que otro dos esta-
dos, o conforme a los sobrados de las ca-
pillas. Algunos Indios cayeron al suelo
por saltar d vno en otro, que ellende el gol-
pe lleuauan muchas estocadas de los nue-
stros, q̄ abajo quedaron. Españoles vno
que abraçados con los enemigos se arro-
jauan a los petriles. Y aun de vno en otro
por los matar, o echar al suelo. Y assi no
dejaron a ninguno vivo. Pelearon tres

... el ...

... que ...

... el ...

oras alla arriba, que como eran muchos Indios, ni los podía vencer, ni acabar de matar. En fin murieron todos quinientos Indios, como valientes ombres. Y si tuvieran armas iguales mas matara q muri eran, segun el lugar, y coraçõ tenian. No se ballo la imagẽ de nuestra seõora, q al principio de la rebeliõ no podã quitar. Y Cortes puso fuego alas capillas, y otras tres torres, e q se quemarõ muchos idolos. No perdierõ coraje aũ q perdierõ la torre. Lo qual, y por la qmã de sus dioses q al alma les llego havia muchas arremetidas a la casa fuerte de los nuestros.

C Rebusan los de Mexico las treguas que Cortes pidio.



Cortes, cõsiderado la multitud de los enemigos, el animo, la porfia, y q ya los suyos estauã hartos de pelear, y aũ ganosos d ir se si los indios los dexarã, torno a requerir cõ la paz, y a rogar a los Mexicanos por treguas, diciendo les q moria muchos, y no mataua ninguno. Y q las demandaua para q conosciessen su daño, y mal cõsejo. Ellos, mas endurecidos q nunca, le respondierõ q no queria paz cõ quien tãto mal les auia hecho, matado les sus ombres, y quemado les sus dioses. Ni menos queria treguas pues no tenia agua, ny pan, ny salud. Y q si morian, que tãbien mataua, y herian. La no eran dioses, ny ombres inmortales para no morir como ellos. Y que mirasse quanta gente parecia por las açoteas, torres, y calles, sin tres tanta que estaua en las casas. Y hallaria que mas ayua se acabarian sus Españoles, muriendo vno a vno, que los vezinos de mil en mil. Ni de diez en diez mil. Porque acabados aquellos, que vega, vernian luego otros tantos. Y tras aquellos otros, y otros. Mas acabado, el, y los suyos, que no vernian mas Españoles. Y ya que ellos no los matassen con armas se moririan de heridas. Y de sed, y de hambre. Y aun que

ya quisiessen irse no podrian por estar deshechas las puentes, rompidas las calçadas, no teniendo varcas para ir por agua. En estas razones, que le dieron bien que pensar, y temer, les tomo la noche. Y cierto la hambre sola, el trabajo y cuidado los consumia. Y consumiera sin otra guerra. Aquella noche se armaron los medios Españoles. Y muy tarde salieron. Y como los contrarios no peleauã a tales horas, quemaron facilmente trecientas casas en vna calle. Entraron en algunas, y mataron los que dentro hallarõ. Quemaronse entre ellas tres açoteas cerca del fuerte, que les hazian daño. Los otros medios Españoles adobauan los ingenios, y reparauan la casa. Como les sucedio bien la salida tornaron en amaneciendo a la calle, y puente, do les desbarataron los ingenios. Y aun que hallaron muy gran resistencia, como les quala vida, que de la onra ya no hazian tanto caudal, ganaron muchas casas con açoteas, y torres, que qmarõ. Ganaron asì mesmo de ocho puertes, q tiene, las quatro. Aun que estauã tan fuertes con albarradas de lodo, y adones, que apenas los tiros derribar las podia. Llegarõ las con los mismos adones, y con la tierra, piedras, y madera, de lo derrocado. Quedo guarda e lo ganado, y boluierõ se al real cõ barras heridas, cãficio, y tristeza. Por q mas sangre, y animo, perdian que tierra ganauan. Luego otro dia, por tener passo a tierra, salierõ, ganaron, y cegaron las otras quatro puertes de aquella mesma calle. Y fueron veinte de cauallo corriendo basta tierra firme tras los enemigos que huyã. Y estãdo Cortes cegando, y allanando las puertes, y malos passos para los cauалlos, llegarõ a le õzir como estauan esperãdo muchos seõores, y capitanes que querian paz, por esto q fuesse alla. Y lleuasse vn Tlamacaz que q era d los sacerdotes principales, y estauã preso, para entender en los cõciertos della. Cortes fue, y lo lleuõ. Tratose de la paz. Y el Tlamacaz que fue a que dexassen las armas, y el cerco del real, empero no torno, Todo era

fingido. Y por ver q̄ animo tenían los nue-
 stros. Y por cobrar el religioso, o por des-
 cuidarlos. Con tanto se fueron todos a co-
 mer, que era ya ora. Mas no fue bien senta-
 do Cortes a la mesa quando entraron cie-
 rros de Tlagcallan dando voces que los
 enemigos andauan con armas por la calle,
 y auian cobrado las puentes perdidas, y
 muerto los mas Españoles que las guar-
 dauan. Salio luego a la ora con los de ca-
 nallo que mas apunto estauan, y algunos
 de a pie. Rompio el cuerpo de los aduer-
 sarios, que muchos eran. Y siguió los ha-
 sta tierra. A la bueltra, como los España-
 les de pie estauan heridos y cansados de
 pelear, y guardar la calle, no pudieron so-
 stener el impero, y golpe, de los muchos
 contrarios que sobre ellos cargaron. Y que
 incheron tanto la calle, que ayna no pudie-
 ra tomar a su aposento. Y no solo estaua
 llena la calle de gente, mas aun auia por a-
 gua muchas canoas y los ynos, y otros
 apedrearon, y agarrochearon los nuestros
 bravissimamente. E hirieron a Cortes muy
 mal en la rodilla de dos pedradas. Y luego
 aduino la fama por toda la ciudad, q̄ le auia
 muerto. Que no poco etrefrecio a los nros
 y alegre a los Indios. Mas el aun que he-
 rido animaua los suyos, y danna en los ene-
 migos. A la postrera puente cayeron dos
 cauallos. Y el vno se solto. Y embaraçaron
 el passo a los que venian detras. Rebol-
 uio Cortes sobre los Indios. E hizo al tã-
 to de lugar, y assi passaron todos los de ca-
 uallo. Y el que fue postrero, yuó de saltar
 con su cauallo a muy gran trabajo, y peli-
 gro. E fue marauilla que no le prendierõ.
 Dieron le con todo de pedradas, con que
 se recogio al real, ya bien tarde. En cenan-
 do embio algunos Españoles a guardar
 la calle, y cierras puentes della, porque no
 las recobrassen los indios, ni le fatigassen
 en casa la noche, q̄ quedaua muy ysanos cõ
 el bue suceso del dia. Aun q̄ no acostumbra
 ellos, segun de suso dize, pelear la noche.



Dites, viendo perdido
 el negocio, hablo a los
 Españoles para que se
 fuesen. Y todos ellos
 holgaron mucho de oír-
 lo. La no auia casi nin-
 guo que herido no fue-
 esse. Tenian miedo de morir, aun que ani-
 mo para morir, porque eran tantos indios
 que aun que no hizieran sino degollar los
 como a carneros no bastauan. No remian
 tanto pan que se ofassen hartar. No tenia
 poluora, ni pelotas, ni almagren ninguno.
 Estaua aporillada la casa, que no pocos
 se ocupauan en la guardar. Todas eran
 bastantes estas causas para desamparar a
 Mexico, y amparar sus vidas. Aun que
 por otra parte les parecia mal caso boluer
 la cara al enemigo. Que las piedras se le-
 uantan contra el que huye. Especialmen-
 te temian el pasar los ojos de la calçada,
 por do entraron, que tenian quitadas las
 puentes. Assi que por vn cabo los cerca-
 uan dueldos, y por otros quebrantos. Aco-
 dose pues entre todos que se fuesen. Y fue
 go aquella noche que era la de Borello.
 El qual presumia de astrologo, o como
 lo llamauan de nigromantico. Y que dice-
 ra muchos dias antes que si se salian de
 Mexico a cierta hora señalada, de noche
 que era esta, se saluariã, y sino, que no. Ho-
 ra lo creyessen, hora no, todos en fin acor-
 daron de irse aquella noche. Y para passar
 los ojos de la calçada hizieron vna puen-
 te de madera, q̄ pusiesen, y quitassen. Esto
 es muy de creer que todos se concertassen,
 y no lo que algunos dizen, que Cortes se
 partio los cencerros atapados. Y que se
 quedaron mas de dozientos Españoles
 en el mesmo patio, y real, sin saber de la par-
 tida, a quien despues matarõ, sacrificarõ,
 y comierõ los de Mexico. Pues de la ciu-
 dad no se podiera salir quanto mas de vna
 misma casa. Cortes dize que se lo requiric-
 ron. Llamo Cortes a Juan de Buzman,
 su camarero, que abriessse vna sala, do tenia
 el oro, plata, joyas, piedras, plumas, y ma-
 tas ricas, para que delante los alcaldes, y

C Como huyo Cortes de
 Mexico. *Cuenta que le mataron, y se
 guen del Rey que era grande y moro
 y ad que oclerõ los enemigos*

regidores, tomassen el quinto del Rey sus
 thesoreros, y oficiales. y dio les vna pegua
 fuya, y hombres que lo llevassen, y guardas-
 sen. Digo assi mismo que cada vno tomasse
 lo que quisiese, o pudiesse del thesoro, que
 el se lo dawa. Los de Narvaez, hambrien-
 tos de aquello, cargaron de quanto pudie-
 ron. Mas caro les costo. Porque a la sali-
 da con la carga no podian pelear, ni andar.
 y assi los Indios mataró muchos dellos,
 arrastraron, y comieron. Tambien los de
 Cortes tomaron dello a las ancas. y en fin
 todos lleuaron algo, que mas havia de se-
 recjētos mil ducados. Sino que como esta-
 van en joyas, y piezas grandes, hazian grā
 volumen. El que menos tomo libro mejor:
 ca fue sin embaraço, y saluo se. y aun que al-
 gunos digan que se quedo alli mucha canti-
 dad de oro, y cosas, creo que no, porque los
 Tlacatecas, y los otros Indios, dieron
 saco, y se lo tomaron todo. Dio cargo Cor-
 tes a ciertos Españoles que llevassen a re-
 cado a vn hijo, y dos hijas de Motecuz-
 ma, a Lacama, y otro su hermano, y a o-
 tros muchos señores grandes, que tenia
 presos. Mandando a otros quarenta que lle-
 uassen el ponton. y a los Indios amigos
 la artilleria, y vn poco de centli que havia.
 Puso delante a Gonzalo de Sandoual,
 y Antonio de Quisiones. Diola reçaga a
 Pedro de Alvarado. y el acudia a todas
 partes con hasta cien Españoles. y assi cō
 esta orden salieron de casa a media noche
 en punto, y con gran niebla, y muy callan-
 dito por no ser sentidos. y encomendando
 se a Dios, que los sacasse con vida de aquel
 peligro, y de la ciudad. Echo Cortes por
 la calçada de Tlacopan, que hanian entra-
 do, y todos le siguieron. Passaron el pri-
 mer oio con la puente que llenauan hechis-
 sa. Las centinelas de los enemigos, y las
 guardas del templo, y ciudad, sonaron lue-
 go sus caracoles, y dieron voces que se
 van los christianos. y en vn salto, como no
 tienen armas, ni vestidos que echar enci-
 ma, y los impidan, salio toda la gente tras
 ellos a los mayores gritos del mundo, di-
 xiendo, mueran los malos, muera quien

tanto mal nos ha hecho. y assi quando
 Cortes llego a echar el pontō sobre el oio
 segundo de la calçada, llegaron muchos
 Indios que se lo defendian peleando. Pe-
 ro en fin hizo tanto que lo echo, y passo con
 cinco de cavallo, y cien peones Españo-
 les. y con ellos aguijo hasta la tierra pas-
 sando a nado las canales, y quebradas de
 la calçada, que su puente de madera ya era
 perdida. Dexo los peones en tierra con
 Juan Xaramillo, y torno con los cinco de
 cavallo a llevar los demas. y a dar les
 priesa que caminassen. Pero quando lle-
 go a ellos, aun que algunos peleauan rezia-
 mente, hallo muchos muertos. Perdio
 el oro, el sardaje, los tiros, los prisione-
 ros. y en fin no hallo hombre con hom-
 bre, ni cosa con cosa, de como lo dexo, y sa-
 co del real. Recogio los que pudo, echo
 los delante, siguió tras ellos, y dexo a Pe-
 dro de Alvarado a esforçar, y recoger los
 que quedauan. Mas Alvarado no pu-
 do resistir, ni sufrir, la carga que los ene-
 migos dauan. y mirando la mortandad de
 sus compañeros, vio que no podia el es-
 capar si atendia. y siguió tras Cortes con
 la lança en la mano, passando sobre Es-
 pañoles muertos, y caydos, y oyendo mu-
 chas lastimas. Llego a la puente cabera,
 y salto de la otra parte sobre la lança. De
 este salto quedaron los Indios espantados,
 y aun Españoles, ca era grandissimo, y que
 otros no pudieron hazer, aun que lo pro-
 uaron, y se ahogaron. Cortes a esto se pa-
 ro, y aun se sento, y no a descansar, sino a
 hazer duelo sobre los muertos, y que vi-
 uos quedauan. y pensar, y desir, el baque
 que la fortuna le dawa, con perder tantos
 amigos, tanto thesoro, tanto mando, tan
 grande ciudad, y reyno. y no solamente llo-
 rava la desuētura presente, mas temia la ve-
 nidera por estar todos heridos, por no sa-
 ber a donde yr, y por no tener cierta la gua-
 rida, y amistad en Tlacatlan. y quien no
 llorara viendo la muerte, y estrago, de aque-
 llos que con tanto triumpho, pompa, y re-
 gozijo entrado hanian? Empero porque
 no acabassen de perecer alli los que queda-

Como de la india

*Lo que perdió Cortes
 en esta batalla*

*Prisioneros que
 le*

*Salto que dio Alvarado
 en el ponton de
 la india*

uan, caminando y peleando, llego a Tlacopan, que esta en tierra, fuera ya de la calçada. Murieron en el del barate desta triste noche, que fue a diez de Julio del año de veinte, sobre mil y quinientos quatrocientos y cinquenta Españoles, quatro mil Indios amigos, quarenta y seys cavallos, y creo q̄ todos los prisioneros. Quien dize mas, quien menos. Pero esto es lo mas cierto. Si esta cosa fuera de dia, por v̄tura no murieran tantos, ni houiera tanto ruido. Mas como passo de noche, escura, y con niebla, fue de muchos gritos, llantos, alaridos, y espanto. La los Indios, como v̄cedores, vozeauan victoria, inuocauā sus dioses, y trajauan los caydos, y matauan los que en pie se defendian. Los nuestros, como vencidos, maldezian su desastrada suerte, la hora, y quien alli los truxo. Vnos llamauan a Dios, otros a sancta Maria, otros dezian ayuda, ayuda que me abogo. No sabia dezir si murieron tantos en agua, como en tierra, por querer echar se a nado, o saltar las quebradas, y ojos de la calçada. Y por que los arrojauan a ella los Indios, no pudiendo apearse con ellos de otra manera. Y dicen que en cayendo el Español en agua, era con el el Indio: y como nadan bien, los lleuauan a las barcas, y donde querian, o los desbarrigauan. Tambien andauan muchas acalles a rayz de la calçada peleando, que como tirauan a vulto dauan a todos, aunque algo deuifauan el vestido de los suyos, que parecia encamisada. Y crā tantos los dela calçada, que se derribauan vnos a otros en agua, y a la tierra. Y assi ellos se hizieron a si mismos mas daño, que los nuestros: y sino se detuieron en despojar los Españoles caydos, pocos, o ninguno, dexaran vivos. De los nuestros tanto mas morian, quanto mas cargados yuan de ropa, y de oro, joyas. La no se salvaron sino los que menos oro lleuauan: y los que fuerō de lante, o sin miedo. Por manera que los mató el oro, y murieron ricos. Acabada q̄ fue de passar la calçada, no siguió los Indios nuestros Españoles, o porq̄ se contētaron con lo hecho, o por que no osarō pelear en

lugar anchuroso, o por se poner a llorar los hijos de Moteccuma, que aun hasta entonces nunca los hauian conosciado, ni sabido q̄ fueren muertos. Grandes llantos, y plañidos hizieron sobre ellos, meslando se las cabeças por los hauer ellos muerto.

La batalla de Otumpán.

que la p̄ta v̄ta mas habelo muerto q̄ el



Sabian en Tlacopā, quando los Españoles llegaron, quan rotos, y huyēdo yuan. Y los nuestros se remolmaron en la plaça por no saber q̄ hazer ni a dōde yr. Los

tes que venia de las para llevar todos los suyos delante, les dio priessa que saliesen al campo a lo llano, antes que los del pueblo se armassen, y juntassen con mas de quatro mil Mexicanos que, acabado el llanto, venian ya picando le. Como la delante. Echo delante los Indios amigos, que le quedaron, y camino por v̄nas labradas. Peleo hasta llegar a vn cerro alto, dō de estava vna torre, y templo, que agora llaman por esso, nuestra señora de los remedios. Mataron le algunos Españoles resagados, y muchos Indios, primero que arriba subiese. Perdió mucho oro, de lo q̄ hania quedado: y fue harto librar se de la muchedumbre de enemigos, porque ni los veinte y quatro cavallos, que le quedaron, podian correr de cansados, y hambrientos, ni los Españoles alçar los brazos, ni pies del suelo, de sed, hambre, cansancio, y pelear. La en todo el dia, y la noche, no haviā parado, ni comido. En aquel templo, que tenia razonable aposento, se fortaleció. Beuieron, pero no cenaron nada, o muy poco. Y estuieron a ver que harian tantos Indios, que por al rededor estauan como en cerco, gritando, y arremetiendo. Y por que no temian de comer, guerra peor q̄ la de los enemigos. Hizieron muchos fuegos de la leña del sacrificio: y bazia la media noche, q̄ sentidos no fueren, se partieron. Mas como no sabian el camino yuan a tierra, sino que vn

2520 añ -

450 Españoles,

W. Ballerago se
lecho m̄ d̄ y tano
le

que vn Tlaxcalteca los guio, y dixo que llevaria a su tierra sino lo impidian los de Mexico, y con tanto començaron a caminar. Cortes ordeno su gēte. Puso los heridos, y ropa que auia en medio. Los sanos, y cauallos, repartio en vanguardia y retaguardia. No pudieron ir tan quedos que no los sintieron las escuchas, que cerca estauan. Las quales apellidaron luego y vino mucha gente, que los siguió solamente hasta el dia. Cinco de cauallo, que yvan delante a descubrir, dió en ciertos esquadrones de Indios que los aguardauā para robar, y que en viendo los cuidaron venir allí todos los Españoles, y buicró. Mas reconociendo el poco numero pararon, y juntaron se con los que atras venian. y peleando los siguieron tres leguas, hasta que tomaron los nuestros vna cuesta, en que estaua otro templo con vna buena torre, y aposiento. Do se pudieron albergar aquella noche, mas no cenar. Al alua les dieron los Indios vn mal rebato. Empero fue mas el temor q̄ el daño. Partieron de allí, y fueron a vn pueblo grande por fragoso camino. Por el qual hizieron poco mal los cauallos en los enemigos. y ellos no mucho en los nuestros. Los del lugar buieron a otro de miedo. y assi pudieron estar allí aquella y otra noche si guiente. Descansar, y curar los ombres, y bestias. Mataron la hambre, y llevaron provision, aun que no mucha, ca no auia quien. Partidos dende los persiguieron infinidad de contrarios, que los acomenian rezio, y fatigauan. y como el Indio de Tlaxcallan, que guiaua, no sabia bien el camino, yvan fuera dell. Al cabo llegó a vna aldea de pocas casas, donde aquella noche durmieron. A la mañana prosiguieró su camino. y tras ellos siempre los enemigos, que los fatigaron todo el dia. Hicieron a Cortes con bonda tan mal que se le pasino la cabeza, o porque no le curaron bien, sacando le cascós. O por el demasiado trabajo que passo. Entro se a curar en vn lugar yermo, y luego, porque no le cercassen, sacó del su gente. y caminan

do cargo tanta muchedumbre sobre el, y peleo tan rezio, que hirieron cinco Españoles, y quatro cauallos. Dno de los quales se murio. y le comieron sin dejar, como dizen, pelo ni hueso. Tuuieron la por buena cena, aun que no tuuieron barto para entre tantos. No auia Español que de hambre no esperciesse. Dexo a parte el trabajo, y heridas, cosas, que cada vna bastaua para los acabar, empero la nacion nuestra Española sufre mas hambre que otra ninguna. y estos de Cortes mas que todos. Que tiempo aun no tenian para coger yeruas, de que comer basto. Luego otro dia con la mañana se partieró de aquellas casas. y porque tenia temor de la mucha gente, que parecia, mādó Cortes que los de cauallo tomassen a las ancas los mas dolientes, y heridos. y los no tanto que de las colas, y estriuos se asiesen. O hiziesen muletas, y otros remedios para ayudar se, y poder andar, sino querian quedar se a dar buena cena a los enemigos. Daltó mucho este auiso para lo que les auino. y aun tal Español vno que lleuo a otro acuestas. y lo saluo assi. A vna legua andada en vn llano salieron tantos Indios a ellos que cubriā el campo. y que los cercaron a la redonda. Acosaron reziamente y pelearon de tal suerte, que creieron los nuestros ser aquel dia el vltimo de su vida. La muchos Indios vno que osaron tomarse con los Españoles brazo a brazo, y pie con pie. y aun que gentilmente se los lleuauan rastrando. Ora fuesse por sobra de animo suyo, ora por falta en los nuestros con los muchos trabajos, hambre, y heridas. Lastima era muy grande ver de aquella manera llevar a los Españoles, y oír las cosas que yuā diciendo. Cortes que andaua a vna, y otra parte, confortando los suyos, y que muy bien veia lo que passaua, encomendo se a Dios, llamo a san Pedro su abogado, arremetio con su cauallo por medio los enemigos, rōpiolos, llegó al q̄ traia el estandarte real de Mexico, que era capitán general, y diole dos lançadas de

que caio, y murio. En caiendo el ombre, y pendon, abatieron las vaderas en tierra. Y no quedo indio con indio, sino que luego se derramaron, cada vno por do mejor pudo. Y huierō, que tal costumbre en guerra tienen, muerto su general, y abatido el pendon. E obraron los nuestros coraje. Siguieron los a cavallo. Y mataron infinitos dellos. Tanto dicen que no los oyo contar. Los Indios eran dozientos mil, segun afirman. Y el campo, do esta batalla fue, se dice de Otumpān. No auido mas notable hazaña, ni vitoria, en Indias despues que se descubrieron. Y quātos Españoles vieron pelear este dia. Fernando Cortes afirman que nūca ombre peleo como el. Ni los suyos alli acaudillo. Y que el solo por su persona los libro a todos.

El acogimieto que hallaron los Españoles en Tlaxcallan.

quando se puo ver a los indios en las montañas

Hauida la vitoria, y casados de matar Indios, se fueron Cortes y sus Españoles a dormir a vna casa, puesta en llano. De la qual se parecia ciertas sierras de Tlaxcallan, q̄ no poco los alegraron. Aun que por parte les puso en cuidado, si les serian amigos e tal tiempo, ombres tā guerreros como los de alli. Porque el desdichado, el vencido, y que hūe, ninguna cosa balla en su favor. Todo le sale mal o al reues lo que piensa, y a menester. Cortes aquella noche fue atalaya de los suyos. Y no t̄no por estar más sano, o descansado, que los compañeros, sino por que siēpre queria que fuese igual el trabajo a todos como era común el daño, y perdida. Siendo de dia caminārō por tierra llana derecho a las sierras, y prouincia de Tlaxcallā. Passarō por vna fuente muy buena, do se refrescarō, que segun los Indios amigos dixeron parria terminos entre Mexicanos, y Tlaxcaltecas. fueron a Huazilipan lugar de Tlaxcallan, y de quatro mil vezinos. Donde

muy biē recibidos fuerō. Y proucidos tres dias que en el estuieron descansando y curando se. Algunos del pueblo no quisierō dar les nada sin que se lo pagasen. Empero los mas muy bien lo hizierō con ellos. Aqui vinieron Aldarica, Xicotencatl, Acotrecatl, y otros muchos señores de Tlaxcallan, y Huecrocino, con cinquenta mil ombres de guerra. Los quales ynan a Mexico a socorrer los Españoles sabiendo las rebueltas, y no la salida, daño, y perdida, que lleuauan. Otros dicen que sabiendo como venian destrozados, y huyendo los salieron a consolar, y a combidar a su pueblo, de parte de la republica. En fin ellos mostraron pena de ver los asy, y plazer por hallar los alli. Lozauan, y dezian bien vos lo diximos, y ansiamos que Mexicanos eran malos, y traidores, y no lo creistes. Pesanos de vuestro mal y desastre. Si queris vamos alla, y vengamos esta injuria, y las passadas. Y las muertes de vuestros christianos, y de nuestros ciudadanos. Y sino id vos con nosotros q̄ en nuestras casas os curaremos. Cortes se alegro grandemente de hallar aquel amparo, y amistad, en tan buenos ombres de guerra, lo que venia dudando. Agradecio les, como era razon, su venida y voluntad. Dio les de las joyas, que quedaron, algunas. Dijo les que niēpo aura para empleallos contra los de Mexico. Y que al presente era necessario curar los enfermos. Aquellos señores le rogaron que pues no queria tomar a Mexicanos dexasse salir a combatir se con los de Culhua, que aun andauan muchos por alli. Dizen que mas por robar que por otra cosa. El les dio algunos Españoles que sanos, o poco heridos, estauan, con que fueron, pelearon, y mataron muchos dellos. Y de ay adelante no parecieron mas los enenigos. Luego se partieron muy alegres, y vitoriosos a su ciudad. Y tras ellos los nuestros. Sacaron les al camino de comer, a lo que dizen, veinte mil ombres y mugeres. Pienso que los mas salieron por ver los. Tanto era el amor, y afficiō

que les tenían. O por saber de los supos que auian ido a Mexico, mas pocos torauan. En Tlaxcallan fueron bien recibidos, y tratados. La Malizica dio su casa y cama a Cortes. Y a los de mas Españoles hospedaron los caualleros, y principales personas de la ciudad. Y les hizieron mil regalos. De los quales tanto mas gozaron, quanto mas destrozados venian. Y creo que no auian dormido en camas quinze dias arras. Mucho se debe a los de Tlaxcallan por su lealdad y ayuda. Especialmente a Malizica que arrojó por las gradas abaxo del templo mayor a Xicotencatl, por que aconsejó al pueblo que matassen los Españoles para reconciliar se con Mexicanos. E hizo dos oraciones, vna a los ombres, y otra a las mugeres, en fauor de los Españoles, diciendo que no auian comido sal, ni vestido algodón, en muchos años, sino despues que ellos eran sus amigos. Tambien se preciaba mucho ellos mesmos de aquesto. Y de la resistencia, y batalla que dieron a Cortes en Teocacacimco. Y assi quando hazen fiestas, o reciben algun virrei, salen al campo sesenta, o setenta mil dellos, a escaramuzar. Y pelean como pelearó cō el.

El requerimieto que los

soldados hizieron a Cortes *que del*
reio de el Alfo y murio de el Espanol

A Dia Cortes derado allí en Tlaxcallan al tiempo que se partio a Mexico a ver se cō Montezuma, veinte mil pesos de oro, y aun mas que despues de sacado, y embiado el quinto al rey con Montejó, y Portocarrero, se quedaron sin repartir con las cortesias que vno entre el, y los compañeros. Dero tambien las mantas, y cosas de pluma, por no llevar aquel embaraço, y carga, adonde no era menester. Y dero lo allí por ver quā amigos, y buenos óbres, eran aquellos. Y a effeto, que si en Mexico no le saltassen dineros, de embiar los a la De

ra cruz a repartir entre los Españoles, q̄ allí quedauan por guarda, y pobladores, pues era razon dar les parte de lo que viessen. Quando despues tomo cō la vitoria de Haruaz escriuio al capitan que embiasse por aquella ropa, y oro. Y lo repartiessse entre sus vezinos, a cada vno como merecia. El capitan embio por ello cinquenta Españoles con cinco caualleros. Los quales a la buelta fuerō presos con todo el oro y ropa. Y muertos a manos de gente de Culhua, que cō la venida, y palabras, del Panfilo anduuió leuados, y robando muchos dias. Mucho sintio Cortes, quando lo supo, tãta perdida de Españoles, y de oro. Y remiando no les vuisse entreuenido al un semejante mal, o guerra a los Españoles de la Vera cruz, embio luego alla vn mensajero. El qual como boluio dijo que todos estauan sanos, y buenos, y los comarcanos seguros, y pacificos. De que muy gran contentamiento tuuo Cortes. Y aun los de mas, que deseauan ir alla, y el no les deraua. Por lo qual todos bramaban, y murmurauan del, diciendo q̄ piensa Cortes, que quiere hazer de nosotros, por que nos quiere tener aquí, dōde muramos mala muerte, que le merecemos para que no nos dere ir, estamos descalabrados, tenemos los cuerpos llenos de heridas, podridos, con llagas, sin sangre, sin fuerza, sin vestidos. Decimos nos en tierra ajena pobres, flacos, enfermos, cercados de enemigos, y sin esperança ninguna de subir dōde caymos. Parto locos sanditos ferramos si nos dexamos meter en otro semejante peligro como el pasado. No queremos ir locamente, como el, que cō la insaciable sed, que de gloria, y mado tiene, no estima su muerte, quanto mas la nuestra. Y no mira que le faltan ombres, artilleria, armas, y caualleros, que hazen la guerra en esta tierra. Y que le saltara la comida que es lo principal. Y erra, y de verdad mucho lo yerra, en confiar se destos de Tlaxcallan, gente, como todos los Indios son, hutana, mudable, de nouedades amiga. Y q̄ querra mas a los de Culhua que a los d̄

lo que dice de la
lo suyo

España. Y que si bien agora dissimulan, y temporizan con el, en viendo exercito de Mexicanos sobre si nos entregará viuos a que nos coman, y sacrificuen. La cierto es que nunca pega bien, ni dura, amistad entre personas de diferente religion, traje y lenguaje. Tras estas quejas hizieron un requerimiento a Cortes en forma de parte del rey, y en nombre de todos, que sin poner escusa ni dilacion, saliesse luego de alli. Y se fuesse a la Vera cruz antes que los enemigos arajassen los caminos, tomasen los puertos, alcassen las virtuallas. Y se quedassen ellos alli aislados, y vendidos, pues que muy mejor aparejo podia tener alla para rebazer se, si queria tomar sobre Mexico. O para embarcar se si necessario fuesse. Algo turbado, y confuso, se hallo Cortes cō este requerimiento. Y cō la determinaciō q̄ tenia, conocio q̄ todo era por sacarlo de alli, y despues hazer del lo que quisiessen. Y como una muy fuera d̄ su proposito, respondio les assi.

Oracion de Cortes en respuesta del requerimiento,



Y señores, haria lo que merogais, y mandais, si os cūpliesse. La no ay ninguno de vosotros, quanto mas todos juntos por quien no ponga mi hacienda, y vida, si lo a menester; pues a ello me obligan cosas que, si no soi ingrato, jamas las olvidare. Y no penseis que no haciendo esto que abincadamente pedis, defninyo, o desprecio, vuestra autoridad. Pues muy cierto es que con hazer al contrario la engrandezco. Y le doy maior reputacion. Porque yendo nos se acabaria. Y quedando no solo se cōserua mas se acrecienta. Que nacion de las que mandarō el mundo, no fue vencida alguna vez? Que capitā, de los famosos digo, se boluio a su casa porque perdiessse vna baralla, o le echassen de algun lugar? Ninguno ciertamente. La si no perseverara no saliera ven-

cedor, ni triumphara. El que se retira, buiendo parece que va. Y todos le chiflan, y persiguen. Al que haze rostro, muestra animo, y esta quedo, todos le fauorecen, o temen. Si nos salimos de aqui pensara estos nuestros amigos que de cobardes lo hazeimos. Y no querran mas nuestra amistad. Y nuestros enemigos, que de medrosos, y ansi no nos temeran. Que seria barto menoscabo de nuestra estimaciō. Ay alguno de nosotros que no tuuiesse por afrenta si le dixessen que huyo? Pues quantos mas somos tanto maior verguença seria. Al d̄ rauillo me de la grandeza de vuestro inuincible coraçon en batallar, que solcis ser codiciosos de guerra quando no la teneis, y bulliciosos teniendo la. Y agora que se vos ofrece tal, y tan justa, y tan loable, la rebuissais, y temeis. Cosa muy ajena de Españoles, y muy fuera de vuestra condiciō. Por ventura la dexais porque a ella os llama, y conuida, quien mucho blasona del arnes y nunca se le viste? Nunca hasta aqui se vio estas indias y nueuo mundo, que Españoles a tras vn pie tornassen por miedo, ni ahi por herida, ni heridas, que tuuiessen. Y que reís que digan Cortes y los suyos se tornaron estando seguros, hartos, y sin peligro? Nunca Dios tal permita. Las guerras mucho consisten en la fama. Pues que maior que estar aqui en Tlaxcallan a despecho de todos vuestros enemigos. Y publicando guerra contra ellos, y que no ofe venir a enojar os. Por donde podeis conocer como estais aqui mas seguros y fuertes que fuera de aqui. Por manera que en Tlaxcallan teneis seguridad, fortaleza, y onra. Y sin esto, todo buen aparejo de medicinas, necessarias y conuenientes a vuestra cura, y salud. Y otros muchos regalos, con que cada dia is de mejoría, que callo, y que donde nacistes no los terniades tales. Yo llamare a los de Cozacoalco, y Almeria. Y assi seremos muchos Españoles. Y aun que no viniessen somos hartos. Que menos eramos quando por esta tierra entramos, y ningū amigo teniamos. Y como bien sabeis no pelea el numero si-

im. h. n. l. o.

no el animo. No vencen los muchos, sino los valientes. E yo he visto que vno desta compania a desbaratado vn exercito, como hizo Jonatas. Y muchos, que cada vno por si a vencido mil, y diez mil Indios, segun David contra los Philisteos. Cavallos presto me vernan de las islas. Armas, y artilleria luego traeremos de la Vera cruz, que ay harta, y esta cerca. De las vituallas perded temoz, y cuidado, que yo prouecre abundantissimamente. Quanto mas que siempre siguen ellas al vencedor. Y que señorea el campo, como baremos nosotros con los cavallos. Por los desta ciudad yo fiador que os sean leales, buenos, y perpetuos amigos, que an si me lo prometen, y juran. Y si otra cosa quisiesen quando mejor tiempo ternan, que an tenido estos dias que yziamos dolientes en sus camas, y propias casas solos, mancos, y como dezis, podridos. Los quales no solamente os ayudaran como amigos, empero tambien os seruiran como criados. Que mas quieren ser vuestros esclauos, que subditos de Mexicanos. Tanto odio les tienen. Y a vosotros tanto amor. Y por que yeays ser esto, y todo lo que dicho tengo, assi quiero probar los, y probar os contra los de Tepeacac, que mataron los otros dias doze Espanoles. Y si mal nos sucediere la ida hare lo que pedis. Y si bien hareis lo que os ruego.

Con esta platica, y respuesta, perdierõ el antojo q̄ de ir se de Tlaxcallan a la Vera cruz tenia. Y digeron que harian quanto mãdasse. La causa dello deuo ser aquella esperança, que les puso para despues de la guerra de Tepeacac. O mejor diziendo porque nunca el Español dize a la guerra de no. Que lo tiene por desonra, y caso de menos valer.

La guerra de Tepeacac.

Quedo Cortes muy descansado con esto, y libre de aquel cuidado, que tanto le fatigaua. Y

verdaderamente si el hiziera lo que los compañeros querian nunca recobrarã a Mexico. Y ellos fueran muertos por el camino. La tenian malos passos de passar. E ya que passaran tampoco repararan en la Vera cruz, si no fueran se, como tentan la intencion, a las islas. Y assi Mexico se perdiera de veras. Y Cortes quedara destruido, y con poca reputacion. Mas el, q̄ muy bien lo entendio, tuuo el esfuerço, y cordura, que contado auemos. Cortes curo de sus heridas. Y los compañeros tambien de las suyas. Algunos Espanoles murieron por no auer curado a los principios las llagas, dexando las suyas o sin atar. Y de flaqueza, y trabajo, segun cirujanos dezian. Otros quedaron coros, otros mancos, que no chica lastima, y perdida era. Los mas en fin guarecieron. Y sanaron muy bien. Y assi, passados veinte dias, que alli llegaron, ordeno Cortes de hazer guerra a los de Tepeacac, o Tepeacac, pueblo grande, y no leños, porque auian muerto doze Espanoles, que venian de la Vera Cruz a Mexico. Y por que siendo de la liga de Culhua, les ayudauan Mexicanos, y hazian daño en tierra de Tlaxcallan, como dezia Xicotencatl. Rogo a Mexirca, y a otros señores de aquellos, que se fuesen con el. Ellos lo comunicaron con la republica. Y a consejo, y voluntad de todos, le dieron mas de quarenta mil ombres de pelea. Y muchos Tamemes para cargar. Y con bastimentos, y otras provisiones. fue pues con aquel exercito. Y con los cavallos, y Espanoles, que pudieron caminar. Requirio les que en satisfacion de los doze Espanoles fuesen sus amigos, obedeciesen al Emperador, y no acogessen mas en sus casas, y tierra, Mexicano ninguno, ni ombre de Culhua. Ellos respondieron que si mataron Espanoles fue con justa razon, pues en tiempo de guerra quisieron passar por su tierra por fuerça. Y sin demandar licencia. Y que los de Culhua, y Mexico, eran sus amigos, y señores, y no dexarian de tenerlos en sus

para lo que luego

Requerimiento que hizo a los de Tepeacac

Respuesta breve

casas siempre que a ellas venir quisiesen. Y que no querian su amistad. No obedecer a quien no conocian. Por tanto que se tornassen luego a Tlaxcallan si no desleuaua la muerte. Cortes les combido con la paz, otras muchas vezes. Y como no la quisieron dio les guerra muy de veras. Los de Tepeacac, cō los de Culhua, que tenia en su fauor, estauan muy brauos. Tomaron los pasos fuertes, y defendieron la entrada. Y como era muchos, y entre ellos auia de valientes hōbres, pelearon muy bien, y muchas vezes. Mas al cabo fueron vencidos, y muertos sin matar Español, aun que mataron muchos Tlaxcaltecas. Los señores, y republica de Tepeacac, viendo que sus fuerças, ni las de Mexicanos, no bastauan a resistir los Españoles, se dieron a Cortes por vassallos del Emperador a partido que echarian de toda su tierra a los de Culhua. Y le dexaria castigar como quisiese a los que mataron los Españoles. Por lo qual Cortes, y porque estuieron muy rebeldes, hizo esclauos a los pueblos que se ballaron en la muerte de aquellos doze Españoles. Y dellos saco el quinto para el rey. Otros dicen que sin partido los tomo a todos, y castigo asy a aquellos en vengança. Y por no auer obedecido sus requerimientos, por putos, por idolatras, porque comen carne humana, por rebeldia que tuvieron, porque temies- sen otros, y porque eran muchos. Y porque si asy no los trataua luego se rebelarã. Como quiera que ello fue el los tomo por esclauos, y a poco mas de veinte dias, que la guerra duro, domo, y pacifico, aquella prouincia, que es muy grande. Echo de ella a los de Culhua. Derribo los idolos. Obedecieron le los señores. Y por mayor seguridad fundo vna villa, que llamo Segura de la frontera. Y nombro cabildo que la guardasse para que, pues el camino de la Vera Cruz a Mexico es por alli suessen, y viniessen seguros los Españoles y Indios. Ayudaron en esta guerra, como a amigos verdaderos, los de Tlaxcallan. Huevocinco, y Chololla. Y dijeron que

así harian contra Mexico. E aun mejor. Con esta vitoria cobraro animo los Españoles. Y muy gran fama por toda aquella comarca, que los tenia por muertos.

Como se dieron a Cortes los de Huacacholla, mandando a los de Culhua. *Na. Vm. que el gano*



Estando Cortes en Segura le vinieron mensajeros del señor de Huacacholla secretamente a dezir le que se le daria cō todos sus vassallos si los libtaua de la seruidumbre de los de Culhua, que no solo les comian sus haciendas, mas les romauan sus mugeres. Y les hazian otras fuerças, y demasias. Y que en la ciudad estauan aposentados los capitanes con muchos otros soldados. Y por las aldeas, y comarca. Y en Mexerica, que cerca era, auia otros treinta mil para le defender la entrada a tierra de Mexico. Y si mandaua que fuesse, o embiasse Españoles. Y podria con su ayuda tomar a manos aquellos capitanes. Muy mucho se alegro Cortes con tal mensageria. Y cierto era cosa de alegrar porque començauan a ganar tierra, y reputacion, mas de lo que pensauan poco antes los suyos. Lo al señor, hōro los mensajeros, dio les mas de dozientos Españoles, treze de cauallo, treinta mil Tlaxcaltecas, y de los otros muchos amigos, que tenia en su exercito. Y embio los. Ellos sacro a Chololla, que esta ocho leguas de Segura. Y luego caminando por tierra de Huevocinco dixo vno de alli a los Españoles que yuan vendidos. Porque era trato doble entre los de Huacacholla, y Huevocinco, llevarlos asy para matar los alla en su lugar que era fuerte, por contentar a los de Culhua con quien estauan rezien confederados, y amigos. Andres de Tapia, Diego de Oidas, y Cristobal de Olid, que eran los capitanes o por miedo, o por mejor entender el caso, prendieron los mensajeros de Hua-

Vic. de la m. d. a lo que no presier. a Cortes

una villa de la villa de Segura

cacholla, y los capitanes, y personas principales de Huecoco, que van con ellos, y boluieron se a Chololla. Y de alli embiaron los presos a Cortes con Domingo Garcia de Alburquerque. Y vna carta, en que le auisauan del negocio, de quan atemorizados quedauan todos. Cortes como leyo la carta, hablo, y examino los prisioneros. Y aueriguo que sus capitanes auian mal entendido. Porque como era de concierto que aquellos mensajeros temian de meter los nuestros, sin ser sentidos, en Huacacholla y matar a los de Culhua, entendieron que querian matar a los Españoles. De aquel los engaño, q se lo dió. Solto, y sanfizo, los capitanes y mensajeros, que estauan querosos. Y fue se con ellos porque no aconteciesse algú desastre en sus compañeros. Y porque se lo rogaron. El primer dia fue a Chololla, el segundo a Huecoco. Allí concerto con los mensajeros el como, y el por dō de auia de entrar en Huacacholla. Y que los de la ciudad cerrassen las puertas del aposento de los capitanes para que mejor, y mas presto, los prendiesse, o matassen. Ellos se partieron aquella noche. E hizieron lo prometido. E enganaron las centinelas, cercaron a los capitanes, y pelearon con los de mas. Cortes se partio vna ora primero que amaneciesse. Y a las diez del dia ya estava sobre los enemigos. Y poco antes de entrar en la ciudad salieron a el muchos vezinos con mas de quatroenta prisioneros de Culhua en señal que auian cumplido su palabra. Y lleuaronlo a vna gran casa, donde estauan cerrados los capitanes, y peleando con tres mil del pueblo que los tenian cercados, y en aprieto. Con su llegada cargaron vnos y otros sobre ellos con tanta furia, y muchedumbre que ni el ni los Españoles estoruar pudieron que no los matassen casi todos. De los otros murieron muchos antes que Cortes llegasse. Y llegado bugeron hacia los otros de su guarnicion, que ya venian treynta mil dellos a socorrer sus capitanes. Los quales llegaron a

poner fuego a la ciudad al tiempo que los vezinos estauan ocupados, y embuecidos en combatir, y matar enemigos. Como Cortes lo supo salio a ellos con los Españoles. Rompio los con los cauallos, y retrago los a vna bien alta, y grande cuesta. En la qual quando de subir acabaron ni ellos, ni los nuestros, se podian rodear. Y assi estancaron dos cauallos, y el vno murio. Y muchos de los enemigos cayeron en el suelo de puro cansados, y sin herida ninguna. Y se ahogaron de calor. Y como luego sobreuieron nuestros amigos, y començaron de refresco a pelear en chico rato estava el campo vazio de vinos, y lleno de muertos. Era esta matança los de Culhua desampararon sus estancias. Y los nuestros fueron alla, y las quemaron, y saquearon. Fue de ver el aparato, y virtualas, que en ellas tenian. Y quando adereçados ellos andaban de oro, plata, y plumajes. Trayan lanças, mayores que picas, pensando con ellas matar los cauallos. Y ala verdad si lo supieran hazer bien pudieran. Enuo Cortes este dia en campo mas de cien mil hombres con armas. Y tanto era de marauillar la brevedad, con que se juntaron, quanto la muchedumbre. Huacacholla es lugar de cinco mil, y mas vezinos. Esta en llano, y entre dos rios, que con las muchas y bondas barrancas que tienen, hazen pocas entradas al lugar. Y aquellas ran malas, que a penas se puede subir a cauallo. La cerca es de cal y canto, ancha, alta quatro estados, con su perill para pelear. Y con so las quatro puertas, estrechas, largas, y d tres bueltas de pared. Muchas piedras por todo para tirar. Assi que con poca defensa la guardaran los de Culhua, si auisotuvieran. Alla vna parte tiene muchos cerros barro asperos. Y a la otra gran llanura, y labiança. En el termino, y jurisdiccion, otra otra tanta vezindad. Tres dias estubo Cortes en Huacacholla. Y alli le embiaron ciertos mensajeros de Tecopacuin, q esta a quatro leguas, y junto al volcan, que llaman Popocatepec, a

Nota de lo mrs

Nota

del valor que vino a Cortes

dar se le. Ya dezir como su señor se auia ydo con los de Culhua. Y le rogauan que ruiesse por bien lo fuesse vn su hermano, que le era muy aficionado. Y amigo de Españoles. El los recibio en nòbre del Emperador. Y les dexo tomar al que pidian por señor, y partiòse.

La toma de Izcucan.

Catalla de la guerra de Izcucan que como se ve en la guerra de Izcucan.



Estando en Huacacholla Cortes le digerò como en Izcucan, quatro leguas de alli, auia gente de Culhua, que lo amenazaua, y que havia daño a sus amigos. fue alla. Entro por fuerza. Lanço fuera los enemigos, vnos por las puertas, otros saltando por los adarues. Siguiò los legua y media. Prèdio muchos. Y en fin de seys mil que eran los que guardauan el pueblo pocos escaparon de sus manos. Y de vn rio, que cerca de la ciudad passa, en el qual se abogaron muchos por auer le cortado la puente para su seguridad, y fortaleza. De los nuestros, los de cavallo passaròn presto, mas los otros mucho se detuuieron. Ya Cortes entonces tenia ciento y veynete mil combatientes, y mas gente, que con la fama, y victoria, concurrìa a su exercito de muchas ciudades, y prouincias. Izcucan es lugar de trato, especial de fruta, y algodò. Tiene tres mil casas, buenas calles, cien templos con cien torres. Y vna fortaleza en vn cerrillo. Lo de mas esta en llano. Passa por alli vn rio, que la cerca de grandes barrancos. En los quales, y al rededor, ay vna pared de piedra con su petril, en que tenían muchos ruegos. Esta cerca vn buen valle, redondo, fertil, y que se riega con acequias hechas a mano. El pueblo quedo desierto, de gente, y ropa. Que pensando de sender lo se auian ydo todos a lo alto, y espèssio, de la sierra, que junto esta. Los Indios amigos de Cortes tomáro lo que hallaron. Y el quemò los ydolos. Y aun las

torres. Solto dos pescos, que fuesse llamar al Señor, y vezinos, dando les su fe de no les bazer mal. Por este seguro, y porque todos desfeauan boluer a sus casas, pues Españoles no hazian enojo a quic se les daua, vinieron al tercer dia ciertos principales del pueblo a darse. Ya pedir perdon por todos. Cortes los perdonò, y recibio. Y ansi dentro de dos dias estava Izcucan tan poblada como antes. Y los presos sueltos. Saluo es que el señor no quiso venir de temor, o por ser pariente del señor de Mexico. Y a esta causa vno debate entre los de Izcucan, y de Huacacholla sobre quien seria señor. Que los de Izcucan querian que lo fuesse vn hijo bastardo de vn su señor, que Morecuma matara. Los otros dezian que fuesse vn nieta del ausentado. Porque era hijo del señor de Huacacholla. En fin Cortes interpuso su autoridad. Y acordaron q fuese este, y no el bastardo, por ser legitimo, y pariente muy cercano de Morecuma por via de muger. Que como en otro lugar se dira, es de costumbre en esta tierra que hereden al padre los hijos que tiene en parientas de los reyes de Mexico aun que tenga otros mayores. Y como era niño de diez años mando Cortes que lo ruiessen, y criassen, y gouernassen, dos cavallos de Izcucan, y vno de Huacacholla. Estando apaziguando esta diferencia, y tierra, vinierò embaradores de ocho pueblos de la prouincia de Laortomacà, que esta legos de alli quarenta leguas, a ofrecer gente a Cortes. Ya dar se le diziendo que no auian muerto Español ninguno. Ni tomado armas contra el. Era tanta su nombradia que corria por muchas tierras. Y todos lo tenían por mas que hombre. Y assile venian a porfia de muchas partidas embargadas. Mas porque no fueron de tan apartate como esta no se cuentan.

La mucha autoridad que

Cortes tenia entre los Indios. *Y sin su autoridad no daua la guerra a su Principu y Señoría*

No que cortés lo

esta obra



Hechas todas estas cosas se tornó Cortes a Segura. Y cada Indio a su casa, sino los que el sacó de Tlaxcallan, y d' allí, por no perder tiempo

para la guerra de Mexico, ni ocasión en las de más, pues le sucedía tan prosperamente. Despachó un criado suyo a la Vera Cruz que con quatro navios, que allí estauán de la flota de Panfilo, fuesse a sancto Domingo por gēte, caualllos, espadas, ballestas, artilleria, poluora, y munición. Por paño, lienço, çapatos, y otras muchas cosas. Escriuio al licenciado Rodrigo de Figueroa sobrello. Y a la audiencia, dando le cuenta de si, y de lo que auia hecho, despues que echado fue de Mexico. Y pidiendole fauor, y ayuda, para q' aquel su criado traçesse buen recado, y presto. Embio allí mesmo veinte de cauallo, y dozientos Españoles, y mucha gente de amigos a Zacatami, y Xalacincó tierras sujetas a Mexicano, y è camino para venir a la Vera Cruz q' estauan dias auia en armas. Y auian muerto ciertos Españoles passando por allí. Ellos fueron alla, hizieron sus protestos, y amonestaciones. Pelearon, y aun que se reñalaron vno muertes, fuego, y sacó. Algunos señores, y mucho principales hōbres de aquellos pueblos, vimerō a Cortes, tanto por fuerça como por ruegos, a dar se le pidiendo perdón, y prometiendo de no tornar otra vez armas cōtra Españoles. Ellos perdono, y embio amigos. Y así se boluio el exercito. Cortes por tener la nauidad, que era de ay a doze dias è Tlaxcallan, dero vn capitán con sesenta Españoles en aquella nueva villa de Segura de la frontera a guardar el passo. Y por amedretar los pueblos comarcanos. Embio delante todo su exercito, y el fue se cō veinte de cauallo a dormir a Toluca, ciudad amiga, y q' tenia desseo de ver lo. Y hazer con su autoridad muchos señores, y capitanes, en lugar de los que auian muerto de viruelas. Estauo en ella tres dias, en los quales se declaró a los nuevos señores, que despues le fue

ron muy amigos. Al otro dia lleuó a Tlaxcallan, que ay seys leguas. Donde fue triumphalmente recebido. Y cierto el hizo entōces vna jornada dignissima de triumpho. Era ya fallecido su grā amigo Alvarica cō las viruelas del negro de Panfilo de Naruaz. de que hizo sentimiento con luto a su er de España. Dero hijos, y al mayor, q' seria de doze años, nombro por señor del estado del padre a ruego tambien de la republica que dixo pertenecer le. No pequeña gloria es suya dar, y quitar señorios. Y que tanto respeto le tuuiesen, o temor, que nadie osasse, sin su licencia, y volūdad, aceptar la herencia, y estado de los padres. Entendio Cortes en que las armas de todos se adereçassen muy bien. Dio priessa en hazer vergantines, que ya la madera estaua cortada de antes que fuesse a Tepeacac. Embio a la Vera Cruz por velas, çarcia, clauazon, sogas, y las otras cosas necesarias, que alla auia, de los navios q' echo al traues. Y porque faltaua pez, y en aquella tierra ni la conocen, ni usan, mando a ciertos Españoles marineros q' la hiziesen en vna sierra, que cerca de la ciudad esta.

Los vergantines que hi-

zo labrar Cortes. Y los españoles que junto contra Mexico. *Delo que se cuenta para el quito de la fama.*



Era tanta la fama de la prosperidad, y riqueza de Cortes al tiempo que tenia en su poder a Motecuma, y cō la vitoria de Panfilo de Naruaz, que todos los Españoles de Cuba, sancto Domingo, y las otras islas, se yuan a el de veinte en veinte, y como podian. Aun que muchos fueron que les costo la vida. En el camino los mataron hōbres de Tepeacac y Xalacincó, segun dicho queda, y otros, que por ver los venir en pequeñas quadrillas y estar Cortes lançado de Mexico se les atreuian. Todavía llegaron a Tlaxcallan tantos que se rebizo mucho su exercito. Y que le diero animo de apressurar la guerra,

No podia Cortes tener espías en Aldearico, que luego conocian alla a los Tlacatecas en los becos, y orzias, y en otras señales. Y tenían mucha guarda, y pesquisa sobre ello. Y así no sabia las cosas de aquella ciudad tan por entero como deseaba para proueer se de lo necesario. Solo la uiente le auia dicho vn capitán de Culhua, que fue preso en Huacacholla, como por muerte de Ahorecuma era señor de Ahericó su sobrino Cuertanac, señor de Itzapalapa, hombre astuto, y valiente. Y el que le auia hecho la guerra, y echado de Ahericó. El qual se fortalecia con cauas, y albarradas. Y de muchas maneras de armas. Especial de lanças muy largas, como las que se hallaron en los ranchos de la guarnición de Culhua, que estava en lo de Huacacholla, y Tepeacac, para ofensa de los cauallos. Y que soltaua los tributos, y todo pecho, por vn año. Y por más el tiempo que la guerra durasse, a todos los señores, y pueblos a el sueros, si matasen los Españoles, o los echassen de sus tierras. Cosa con que ganó mucho crédito entre sus vassallos, y que les puso animo de resistir, y aun ofender a los Españoles. Y no fue mal auiso el de las lanças si los que las auian de traer en la guerra tuuieran destreza para esperar, y herir, có ellas a los cauallos. Todo era verdad lo que el captiuo digo, sino q Cuertanac era ya fallecido de viruelas. Y reynaua Quahutimocin, sobrino, y no hermano, como algunos dicen, de Ahorecuma, hombre muy valiente y guerrero, segun despues diremos. Y que embio sus mensajeros por toda la tierra. Dnos a quitar los tributos a sus vassallos. Y otros a dar, y prometer grandes cosas a los que no lo eran, diciendo quan mas justo era seguir, y fauorecerle a el, que no a Cortes. Ayudar a los naturales, que a los estrangeros, y defender su antigua religion, que acoger la de los christianos, hombres que se queria hazer señores de lo ajeno. Y tales, que si no les defendian luego la tierra, no se contentaria con la ganar toda, mas que tomarian

la gente por esclauos, y la matarian, que así le estava certificado. Al mucho animo Quahutimocin los Indios contra Españoles con estas mensajerias. Y así vnos le embiaron ayuda. Y otros se pusieron en armas. Empero muchos dellos no curaron de aquello. Yo acostauan a los nuestros, y a Tlacallan. Destauan quedos, por miedo, o por fama de Cortes, o por odio, que a Ahericanos tenían. Diendo pues esto acuerda Cortes de comegar luego la guerra, y camino de Ahericó antes que se resfriassen los Indios, que le siguió o los Españoles, que con el buen suceso en las guerras passadas de Tepeacac, y las otras prouincias no se acordauan de las islas. Tanto puede vna buenandança. El 30 alarde de los suyos segundo dia de mañana. Halló quarenta de cauallo, y quinientos, y quarenta de a pie, los ochenta có bulellas, o escopetas. Y nueue tiros có no mucha poluora. De los cauallos hizo quatro escuadras, a diez cada vna. Y de los peones nueue quadrillas, a sesenta cópañeros por vna. Hóbro capitanes, y officiales del exercito. Y a todos juntos les hablo así.

C Cortes a los suyos.



Dehas gracias doy a su Christo hermanos míos, q os veo ya sanos de vuestras heridas. Y libres de enfermedad. Plazeme mucho de ver os así armados. Y ganosos de reboluer sobre Ahericó a vengar la muerte de nuestros compañeros, y a cobrar aquella gran ciudad. Lo qual, espero en Dios hareis en breue tiempo, por ser de nuestra parte Tlacallan, y otras muchas prouincias. Por ser vosorros quien soys, y los enemigos los que suelen. Y por la fe christiana, que ymos a publicar. Los de Tlacallan, y los otros, que nos han seguido, estan prestos, y armados para esta guerra. Y con tanta gana de vencer, y sujerar a los Ahericanos como nos

o un suceso a no se como

o que suceda contra no en moxos

o no el suceso a no recuma, e quera con su libertad de la enemiga de la m...

otros. Lo en ello no solo les va la honra, mas la libertad, y aun la vida tambien. Porque, si no venciessemos ellos quedarian perdidos, y esclavos. Que los de Culhua peor, los quieren que a nosotros por nos auer recogido en su tierra. A cuya causa jamas nos desampararan. Y conti-
no procuraran de seruirnos, y proueer nos. Y aun de atraer sus vezinos a nuestro favor. Y ciertamente lo hazen tan bien, y cumplido, como al principio me lo prometieron, y yo vos lo certifique. La tiene a punto de guerra cien mil hombres para embiar con nosotros. Y gran numero de Tamemes, que nos lleuen de comer, la artilleria, y fardaje. Vosotros pues los mesmos soys, que siempre fuistes. Y que siendo yo vuestro capitán, auéis vencido muchas batallas, peleando con ciento, y con dosientos mil enemigos. Ganado por fuerza muchas, y fuertes, ciudades. Y sujetado grandes prouincias, no siendo tantos como agora estais. Y aun quando en esta tierra entramos no eramos mas. Ni al presente somos mas menester por los muchos amigos que tenemos. E ya que los no tuuiessimos sois tales que sin ellos conquistariades toda esta tierra, dando os Dios salud. Que los Españoles al mayor temor osan, pelear tiene por gloria, y vencer por costumbre. Vuestros enemigos ni son mas, ni mejores, que hasta aqui segun lo mostraron en Tepeacac, y Huaca ebolla, Izcucan, y Xalacenco, aun que tienen otro señor, y capitán. El qual por mas que a hecho no a podido quitar nos la parte, y pueblos desta tierra, que le tenemos. Antes alla en Mexico, donde esta teme nuestra ida, y nuestra ventura. Que como todos los suyos piensan enos de ser señores de aquella gran ciudad de Tenuchtitlan. Y mal contada nos seria la muerte de nuestro amigo Motecuzuma si Quahutimoc quedasse con el reyno. Y poco nos haria al caso para lo que pretendemos todo lo al si a Mexico no ganamos. Y nuestras victorias serian tristes si no vengamos a nuestros compañeros, y amigos. La causa princi-

pal a que venimos a estas partes es por ensalçar, y predicar, la se de Christo, aun que juntamente con ella se nos sigue honra y prouecho, que pocas vezes caben en vn saco. Derrocamos los idolos, estoruamos que no sacrificassen, ni comiesen hōbres. Y començamos a conuertir Indios aquellos pocos dias que estuuiamos en Mexico. No es razon que deçinos tanto bien començado. Sino que vamos a do nos llama la se. Y los pecados de nuestros enemigos que merecen vn gran castigo, y castigo, que si bien os acordais los de aquella ciudad no contentos de matar infinidad de hōbres, mugeres, y niños, delate las estatuas en sus sacrificios por honra de sus dioses, y mejor hablado diablos se los comen sacrificados. Cosa inhumana, y que mucho Dios aborece, y castiga. Y que todos los hombres de bien, especialmente christianos abominan, defienden, y castigan. Alende desto cometen sin pena, ni verguença el maldito pecado porque fueron quemadas, y assoladas, aquellas cinco ciudades con Sodoma. Pues que mayor, ni mejor premio, deslcaria nadie aca en el suelo, que arrancar estos males, y plantar entre estos crueles hōbres la se, publicando el sancto euangelio? E a pues vamos ya, siruamos a Dios, hōremos nuestra nacion, engrādezcamos nuestro rey, y enriquezcamos nosotros, que para todo es la empresa de Mexico. Mañana Dios mediante, començaremos.

Todos los Españoles respondieron a vna con muy grande alegría que fuese mucho en buen ora, que ellos no le faltarian. Y tanto beruor tenían que luego se quisieran partir, o porque son Españoles de tal condicion, o arregostados al mando, y riquezas, de aquella ciudad, de que gozaron ocho meses.

Hizo luego tras esto pregonar ciertas ordenanças de guerra tocantes a la buena gouernacion, y orden, del exercito, que tenia escritas. Entre las quales era estas. Que ninguno blasphemasse el sancto nombre de Dios.

Que no riñesse vn Español con otro.

Que no jugassen armas, ni cavallo.
 Que no forzassen mugeres.
 Que nadie tomase ropa, ni ratiuasse In-
 dios, ni hiziesse corrierias, ni saqueasse, sin
 licencia suya, y acuerdo del ayuntamiento.
 Que no injuriasen a los Indios de gue-
 rra amigos, ni diessen a los de carga.
 Puso sin esto tasa en el herraje, y vestidos
 por los excessiuos precios en que estauan.

Cortes a los d' Tlaxcallã



Tro dia siguiente llamo Cortes a todos los señores, capitanes, y personas principales d' Tlaxcallã, Huecocinco, Cholula, Chalco, y d' otros pueblos, que alli estauan. Y por sus sarau-tes les dió.

Señores, y amigos míos, ya sabeis la jornada, y camino, q' hago. Mañana plaziendo a Dios, me rēgo de partir a la guerra, y cerco d' Mexico. Y entrar por tierra de mis enemigos, y vuestros. Lo que vos ruego delate todos es q' esteis ciertos, y constantes, en la amistad, y cōcierto, que entre nosotros esta hecho, como hasta a q' auéis estado. Y como de vosotros publico, y confio. Y porq' no podria yo acabar rã presto esta guerra segun mis deseos, ni segun vuestro deseo sin tener estos vergantines, que aqui se estan haciendo, puestos sobre la laguna de Mexico, os pido por merced que trateis a los Españoles, que dego labrando los, con el amor que sois, dando les todo lo que para si, y para la obra, pidieren. Que yo prometo quitar de sobre vuestras cervices el yugo de seruidumbre que vos tienen puesto los de Culhua. Y hazer cō el Emperador que os haga muchas, y muy crecidas mercedes.

Todos los Indios, q' prefereis estanã, hizierō semblãte, y señas que les plazia. Y en pocas palabras respodierō los señores q' no solo haria lo q' les rogaua, pero q' acabados los vergantines los llevaria a Mexico. Y se irian todos con el a la guerra.

Como se apodero de tez-

cucó Cortes. *Salida que hizo de Tlaxcallã*



Ja de los innocētes par-
 tio Cortes de Tlaxcallã con sus Españoles muy en ordenança. Fue la salida muy d' ver, porq' salieron con el mas de ochenta mil ombres. Y los mas dellos con armas, y plumajes q' dauã grã lustre al exercito. Pero el no quiso llevar los cōsigo todos, sino que esperassen hasta ser hechos los vergantines, y estar cercado Mexico. Y aun tambien por amor de las vituallas, que tenia por dificultoso mantener tanta muchedumbre de gente por camino, y en tierras de enemigos. Toda-
 nia lleuo veinte mil dellos. Y mas los que fueron menester para tirar la artilleria. Y para llevar la comida, y fardaje. Y aquella noche fue dormir a Tezoluca que esta seis leguas. Y es lugar de Huecocinco, d' los señores de aquella prouincia le acogieron muy bien. Otro dia durmio a quatro leguas de alli en tierra de Mexico. Y en vna sierra que sino fuera por la mucha leña perecieran de frio los indios. Y aun con ella passaron trabajo ellos, y los Españoles. En siendo de dia comēgo a subir el puerto. Y embio delante quatro peones, y quatro de cavallo, a descubrir. Los quales hallaron el camino lleno de arboles rezien cortados, y atravesados. Mas pensando que adelante no estaria assi, y por traer buena relacion, anduierō hasta que no pudieron passar. Y bolueron a decir como estava el camino atajado con muchos, y gruesos pinos, cipresses, y otros arboles. Y que en ninguna manera podrian passar los cavallos por el. Cortes les pregunto si auian visto gente. Y como dixeron que no, adelantose con todos los de cavallo. Y con algunos Españoles de pie. Y mando a los de mas que con todo el exercito, y artilleria, caminassen aprisa. Y que le siguiesen mil indios. Con los

quales començo a quitar los arboles del camino. Y como van viniendo los otros van apartando las ramas, y troncos. Y si limpiaron, y desembarcaron el camino. Y passo la artilleria, y cauallos, sin peligro, ny daño, aun que con trabajo de todos. Y cierto si los enemigos estuieren allí no pasaran. Y si pasaran fuera con mucha perdida de gente, y cauallos, por ser aquello fragoso, de muy espeso monte. Mas ellos, pensando que no iria por aquella parte nuestro exercito, contentaron se con cegar el camino. Y pusieron se en otros pasos mas llanos. Que tres caminos ay para yr de Tlaxcallan a Mexico. Y Cortes escogio el mas aspero pensando lo que fue, o porque alguno le auiso que los enemigos no estan en el. En pasando aquel mal passo descubrieron las lagunas, dieron gracias a dios, prometieron de no tomar atras sin ganar primero a Mexico, o perder las vidas. Repararon vn rato para que todos fuesen juntos al bajar a lo llano, y raso, porque ya los enemigos hazian muchas abumadas. Y començauan a dar les grita. Y a pellidar toda la tierra. Y auia llamado a los que guardauan los otros caminos. Y querian tomar los entre vnas puentes que por allí ay. Y allí se puso en ellas vn buen escuadron. Mas Cortes les echo veinte de cauallo, que los alancearon, y rompieron. Llegaron luego los de mas Españoles, y mataron algunos, desocuparon el camino, y sin recibir daño llegaron a Quahutepec, que es jurisdiccion de Texcoco, do aquella noche durmieron. En el lugar no auia persona pero cerca del estauan mas de cien mil ombres de guerra, y aun mas, de los de Culhua, que embiaban los señores de Mexico, y Texcoco, contra los nuestros. Por lo qual Cortes hizo ronda, y vela de prima, con diez de cauallo. Apercibio su gente. Y estubo alerta. Pero los contrarios estuieron quedos. Otro dia por la mañana salio de allí para Texcoco, que esta a tres leguas. Y no anduvo mucho quando vinieron a

el quatro indios del pueblo, ombres principales, con vna vanderilla en vna varra de oro de hasta quatro marcos, que es señal de paz. Y le dijeron como Coacnacoyocin, su señor, los embiana a rogar le que no hiziesse daño en su tierra. Y a ofrecerse le, y a que se fuesse con todo su exercito a se aposentar a la ciudad, que allí seria muy bien hospedado. Cortes holgo con la embagada, aun que le parecio fingida. Saludo al vno dellos, que lo conocia. Y respondió les que no venia para hazer mal sino bien. Y que el recibiria, y terminaria por amigo, al señor, y a todos ellos con tal que le boluiesen lo que auian tomado a quarenta, y cinco Españoles, y trecentos Tlaxcaltecas, que mataran dias auia. Y que las muertes, pues no tenía remedio, les perdonaua. Ellos dijeron que Ahoteccuma los mandara matar. Y se auia tomado el despojo. Y que la ciudad no era culpante de aquello. Y con esto se tomaron. Cortes se fue a Quahutichan y Huaguta, que son como arrabales de Texcoco, donde fueron el, y todos los suyos, bien proueydos. Derribo los idolos. Fuese luego a la ciudad. Y puso en vnas grandes casas, en que cupieron todos los Españoles, y muchos de sus amigos. Y porque al entrar no auia visto mugeres, ni muchachos, sospechoso de traycion. Apercibiose, y mando pregonar que nadie so pena de la vida saliesse fuera. Començaron los Españoles a repartir, y adereçar sus aposentos. Y a la tarde subieron ciertos dellos a las açoteas a mirar la ciudad, que es tan grande como Mexico. Y vieron como la desamparauan los vecinos. Y se van con sus hatos, y nos camino de los montes, y otros por agua, que era cosa harto de ver el bullicio de veinte mil, o mas, barquillas que andauan sacando gente y ropa. Quiso Cortes remediarlo, pero sobrevino la noche. Y no pudo. Y aun quisiera prender al señor. Mas el fue el primero que se salio a Mexico. Cortes entonces llamo a muchos de Texcoco, y digo les como don fernando era hijo de

De quia y r a ande

*Pone y quita Reyes
mo 28 de Julio*

Mezaualpiltinli, su aliado señor. y que le
hacia su rey pues Coacnacopocin estava
con los enemigos, y aya muerto malame-
re a Tenexca, su hermano, y señor, por co-
diela de reynar. y a persuasión de Quabuti
moécin enemigo mortal d' Españoles. Los
de Texcoco comenzaron de venir a ver su
nuevo señor, y a poblar la ciudad. y en die-
ne estubo rã poblada como antes. y como
no recibian daño de los Españoles fernã
en quanto les era mandado. y el don fer-
nando fue siempre amigo de Españoles.
Aprendio nuestra lengua. Tomo aquel nã-
bre por Cortes q fue se parã rino d' pila. De
alli a pocos dias vinieron los de Quabuti-
nchã, Itz'naruta, y Itz'arenco, a sedar pidién-
do perdõ si en algo auian errado. Cortes
los recibio, perdonõ, y acabo con ellos q
se tornassen a sus casas con hijos, mugeres
y haciendas, que tambiẽ ellos se eran idos
a la sierra, y a Mexico. Quabutinoc Co-
acnacoto, y los otros señores de Culhua,
embiaron a reñir, y reprehender, a estos
tres pueblos porq se auian dado a los chri-
stianos. Ellos pãdieron y traxerõ los mē-
sajeros a Cortes. y el se informo de los d'
las cosas de Mexico. y los embio a rogar
a sus señores con la paz, y amistad. Mas
poco le aprobecho. La estauan muy deter-
minados en la guerra. Anduieron enton-
ces ciertos amigos de Diego Velazquez
por amornar la gente para boluerse a Cu-
ba, y deshazer a Cortes. El lo supo, y los
prendio, y tomo sus dichos. Por la confes-
sion que hizieron condeno a muerte a An-
tonio de Villafañã, natural d' camora, por
amornador. y executõ la sentençia. Con
lo qual cesso el castigo, y el morir.

El combate de Itzacpalapan.

Qho dias estubo Cortes sin salir
de Texcoco fortaleciendo la casa,
en que posaua, que toda la ciudad,
por ser grandissima no podia. y bastecien-

dose por si lo tãcassen los enemigos. y d'
spnes, como no le acoussien, como quinze
de caualllo, dosientos Españoles, en que
auia diez escopetas y treinta ballestas. y
hasta cinco mil amigos. y fue la batalla a
delante de la laguna a Itzacpalapan d'ere-
cho, que esta cinco leguas de alli. Los d' la
ciudad fueron amfados por los de la guar-
nition de Culhua con humos, que hizie-
ron de las atalayas, como uan sobre ellos
Españoles, y metierõ su ropa, y las mu-
geres, y niños, en las casas que estan de-
tro en la agua. Emblaron gran flota de ca-
calles, y salieron al camino dos leguas mu-
chos, y a su manera bien armados, y he-
chos esquadrones. No pelearon a hecho,
sino tomaronse al pueblo escaramuçan-
do con pensamiento de meter, y matar,
alla los enemigos. Los Españoles se
metieron arrebueltas dentro, que era lo
que querian. y pelearon reziamente hasta
echar los vezinos a la agua. Donde
muchos dellos se ahogaron. Mas como
son nadadores, y no les daua sino a los
pechos, y tenian muchas barcas, que los
recogian, no murieron tantos como se pen-
saua. Todauia mataron los de Tlacal-
lan mas de seis mil. y si la noche no los
despartiera mataran hartos mas. Los
Españoles ouieron algun despojo, pu-
sieron fuego a muchas casas, y comen-
çaronse de aposentar. Mas cortes les
mando salir fuera a mas andar, aun que
era muy noche, porque no se ahogassen,
que los dela ciudad auian abierto la cal-
çada. y entrana tanta agua, que lo cubra
todo. y cierto si aquella noche se
quedaran alli, no escapaua ombre de su
compañia. y aun con toda la priesa que
se dio eran las nueve dela noche quan-
do acabaron de salir. Passaron el a-
gua a bolapie. Perdiõse todo el despojo. y
ahogaronse algunos de Tlacallan.
Tras este peligro murieron muy mala no-
che de frio, como estauan mojados. y
de comida, como no pudieron sacarla.
Los de Mexico, que todo esto sabian, die-
ron sobre ellos a la mañana. y fueles for-

*Caj Negro que buca
Cortes*

gado irse a Texcoco, peleando con los enemigos que los apretaban rezio por tierra. Y con otros que salian del agua. Y ni podian dafnar a estos que se acogian luego a sus barquillos, ni osauan meterse entre los otros, que eran muchos. Y assi llegaron a Texcoco con grandissimo trabajo, y hambre. Murieron muchos Indios de nuestros amigos. Y vn Español, que creo fue el primero que murió peleando en el campo. Cortes estubo triste aquella noche, pensando que con la jornada pasada dexaua mucho animo a los enemigos, y miedo a otros, que no se le diessen. Mas luego a la mañana vinieron mensajeros de Otompan, donde fue la nombrada batalla que Cortes vencio, segun a tras se digo, y de otros quatro ciudades, que estan cinco, o seis leguas de Texcoco, a pedir perdon por las guerras passadas, y ofrecerse a su seruicio. Y a rogarle los amparasse de los de Culhua, que los amnazauan, y maltratauan, como hazian a todos los que se le dauan. Cortes, aun que les loo, y agradecio, aquello, digo que si no le traian atados los mensajeros de Mexico ni los perdonaria, ni recibiria. Tras estos de Otompan auisaron a Cortes como querian los de la prouincia de Chalco ser sus amigos, y venir a dar se le fino que no les dexaua la guarnicion de Culhua, que estava alli en su tierra. El despacho luego a Gonzalo de Sandoual con veinte cauallos, y dozientos peones Españoles, que fuesse a tomar a los de Chalco, y echar a los de Culhua. Embio tambien a la Vera Cruz cartas que auia mucho que no sabia de los Españoles, q̄ alla estauan, por tener los enemigos atajado el camino. fues pues Sandoual cō su compañia. Lo primero procuro de poner en salvo las cartas, y mensajeros de Cortes, y encaminar a muchos Tlaxcaltecas que fuesen seguros a sus casas con la ropa que lleuauan ganada, y luego juntar se con los de Chalco. Mas como de ellos se aparto, los acometieron enemigos, mataron algunos, y robaron les buena

parte del despojo. Tuuo auiso dello Sandoual, acudio presto alla, y remedio mucho dafno desbaratando, y siguiendo los contrarios. Y assi pudieron ir a Tlaxcallan, y ala Vera Cruz. Junto se luego con los de Chalco, que sabiedo su venida, estauan en armas, y aguardandole. Dierō todos juntos sobre los de Culhua, que pelearon mucho, y muy bien. Mas al cabo fueron vencidos. Y muchos dellos muertos. Quemaron les los ranchos, y saquearon se los. Voluio se con tanto Sandoual a Texcoco. Vinieron con el vnos hijos del señor de Chalco. Trageron a Cortes hasta quatrocientos pesos de oro en piezas. Y llorando se desculparon. y dixeron como su padre, quando murió, les mando que se diessen a el. Cortes los consolo. Agradecioles su desseo, confirmo les el estado, y dioles al mesmo Sandoual, que los acompañasse hasta su casa.

Los españoles que sacrificaron en Texcoco.



Da Cortes ganando de cada dia fuerças, y reputacion. Y acudian a el todos los que no eran de la parcialidad de Culhua y muchos que lo eran. Y assi a dos dias de como hizo señor de Texcoco a don fernando vinieron los señores de Huacura, y Quabutichan, que ya eran amigos; a dezir le que venia sobrellos todo el poder de Mexicanos que si lleuarian sus hijos, y hacienda, a la sierra, o los traerian a do el estava. Tãto era su temor. El los esforço, y rogo que se estuuiesen quedos en sus casas. Y no tuuiesen miedo sino apercebimieto. Y espías. Que de q̄ los enemigos viniessen holgava el. Por esto que le auisassen, y verian como los castigana. Los enemigos no fueron a Huacura, como se pensaua, sino a los Tamemes de Tlaxcallan, que andauan proueyendo los Españoles. Salio a ellos Cortes con dos tiros, con doze de cauallo, y dozientos

La conquista

tos infantes, y muchos Tlaxcaltecas. Peleo, y mato pocos porque se acogian a la agua. Quemo algunos pueblos, do se recogian los de Mexico, y tornose a Texcoco. Al otro dia vinieron tres pueblos de los mas principales de aquella comarca a le pedir perdon. Y a rogarle no los destruyesse. Y que no acogieran mas a ombre de Culhua. Por esta embagada hizieron castigo en ellos los de Mexico. Y muchos parecieron despues descalabrados delante de Cortes para que los vengasse. Tambien embiaron los de Chalco por socorro, que los destruyian Mexicanos. Mas el, como queria embiar por los vergantines, no se lo podia dar de Españoles, sino remitir los a los de Tlaxcallan, Huerozincos, Chololla, Huacacholla, y a otros amigos. Y dar les esperança que presto iria el. No estauan ellos nada contentos con la ayuda de aquellas prouincias sin Españoles. Pero todavia pidieron cartas para que lo hiziesen. Estando en esto llegaron ombres de Tlaxcallan a dezir a Cortes como estauan acabados los vergantines. Y si auia menester gente porque de poco aca auian visto mas ahumadas, y señales de guerra, que nunca. El entonces los puso con los de Chalco. Y les rogo dixessen de su parte a los señores, y capitanes, que olvidassen lo passado, y fuesen sus amigos, y les ayudassen contra Mexicanos, que en ello le harian muy gran plazer. Y de alli adelante fueron muy buenos amigos. Y se ayudaron vnos a otros. Dino assi mesmo de la Vera Cruz vn Español con nueua que auian desembarcado treinta Españoles sin los marineros de la nao. Y ocho cauallos. Y que traian mucha poluora, y ballestas, y escopetas. Por lo qual hizieron alegrías los nuestros. Y luego embio Cortes a Tlaxcallan por los vergantines a Sandoual con dozientos Españoles, y con quinze de cauallo. Mando le que de camino destruyesse el lugar que prendió trezientos Tlaxcaltecas, y quarenta y cinco Españoles con cinco cauallos, quando estaua

Mexico cercado: El qual lugar es de Texcoco, y alinda con tierra de Tlaxcallan. Bien quisiera castigar sobre el mesmo caso a los de Texcoco, sino que no estaua en tiempo, ni conuenia por entonces. La maior pena merecian que los otros, porque los sacrificaron, y comieron. Y derramaron la sangre por las paredes haciendo señales con ella mesma como era de Españoles. Desollaron tambien los cauallos, curtieron los cueros con sus pelos, y colgaron los con las herraduras que tenian en el templo mayor. Y cabe ellos los vestidos de España por memoria. Sando ual fue alla determinado de cōbatir, y afollar aquel lugar, assi porq se lo mado Cortes, como por que halló antes vn poco de llegar a el escrito de carbon en vna casa. Aqui estuuó preso el sin ventura de Juan Juste, que era vn hidalgo de los cinco de cauallo. Los de aquel lugar, aun que erā muchos, lo dexaron, y huyeron en viendo Españoles sobre si. Ellos les fueron de tras siguiēdo. Mataron, y prendieron muchos, especial niños, y mugeres, que no podian andar. Y que se dauan por esclauos. Y a misericordia. Diēdo pues tā poca resistencia, y que llorauā las mugeres por sus maridos, y los hijos por sus padres, vieron compassion los Españoles. Y ni mataron la gente, ni destruyeron el pueblo. Antes llamaron los ombres, y perdonaron los con juramēto, que hizieron, de seruir los, y ser les leales. Y assi se vengo la muerte de aquellos quarenta, y cinco Españoles. Preguntados como tomaron tātos cristianos sin que se defendiesen, ni escapasse ombre de todos ellos, dixeron que se auian puesto en celada muchos delante vn mal passo vna cuesta arriba que renia estrecho el camino. Donde por de tras los acometieron. Y como yuan vno a vno y los cauallos de diestro, y no se podian rodear, ny aprouechar de las espadas, los prendieron ligeramente a todos. Y los embiarō a Texcoco, donde, como arriba dice, fueron sacrificados, en vengança dela prisión de Tacama.

Como traxeron los vergantines a Texcoco los de Tlaxcallan.

*Lo que numo de gente lo que avia al bo
voz y gusto*



Rodados, y castigados los que prendieron a los Españoles, camino Sandoual para Tlaxcallan: y a la raya de aquella provincia topo con los vergantines. La tablaçon,

y clauaçon, de los quales trayan ocho mil hombres a cuestras. Venian en su guarda veinte mil soldados, y otros dos mil con vituallas, y para seruicio de todos. Como Sandoual llego, digeron los carpinteros Españoles que pues entrauan ya en tierra de enemigos, y no sabian lo que les podria acontecer, que fuesse delante la ligazon: y atras la tablaçon, por ser cosa de mas peso, y embaraço. Todos digeron que era bien, y que se hiziesse assi, salvo es Chichimecatecl, señor muy principal, hōbre esforçado, y capitan de diez mil, que lleuauan la delantera, y cargo de la tablaçon. El qual tenia por afrenta que le echassen atras, yendo el delantero. Sobre esto dixo buenas cosas. Mas en fin se huuo de mudar, y quedar en retaguarda. Teutipil, y Teutecatl, y los otros capitanes, señores tambien principales, tomaron la vanguardia, con otros diez mil. Pusieronse en medio los Tamemes, y los que lleuauan la fusta, y aparejo, de los vergantines. Delante de estos dos Capitanes yuan cien Españoles, y ocho de cauallo. Y tras de toda la gente, Sandoual con los otros Españoles, y siete cauallōs. Y si Chichimecatecl estuu rezio de primero, mas lo estuu porque no quedassen cō el los Españoles, diciendo, que o no le tenian por valiente, o por leal. Concertados pues los esquadrones de la manera que oystes, caminaron para Texcoco alas mayores voces, chiflos, y relinchos del mundo. Y gritando christianos, christianos, Tlaxcallan, Tlaxcallan, y España. Al quarto dia entraron en Texcoco por ordenança, al son de muchos atabales, caracoles, y otros tales in-

strumentos de musica. Pusieronse para entrar penachos, y mantas limpias, y ciertamente fue gentil entrada. Que como era luzida gente, parecio muy bien: y como era muchos, tardaron seys horas a entrar sin quebrar el hilo. Tomauan dos leguas de camino. Cortes les salio a recibir. Dio las gracias a los señores, y aposento toda la gente muy bien.

CLa vista quedio Cortes a Mexico.



Reposaron quatro dias, y luego mando Cortes a los maestros que armassen, y clauassen los vergantines a priesia. Y que se hiziesse vna canja entre tanto para los echar por ella a la laguna, sin peligro de quebrar se primero. Y por que trayan gran gana de toparse con los de Mexico salio con ellos, y con veinte y cinco cauallōs, y trezientos Españoles, en que hauia cinquenta escopeteros, y ballesteros. Lleuo tambien seys tiros. Al quatro leguas de alli topo con vn gran esquadro de enemigos. En el qual rompieron los de cauallo. Acudieron luego los de pie, y de baratararon lo. fueron en el alcance los Tlaxcaltecas, y mataron quātos pidieron. Los Españoles, como era tarde, no fueron: sino asentaron su real en el campo. Y durmieron aquella noche con cuydado, y auiso, porque hauia por alli muchos de Culhua. Como fue de dia echaron camino de Xaltoca. Y Cortes no dixo donde yua, que se recelaua de muchos de Texcoco, que venian con el, no auisassen a los enemigos. Llegaron a Xaltoca, lugar puesto en la laguna: y que por la tierra tiene muchas acequias, anchas, hondas, y llenas de agua, a no poder passar los cauallōs. Los del pueblo les daban grita: y se burlauan de ver los andar por aquellos arroyos. Tirauan les flechas, y piedras. Los Españoles de pie saltando, y como mejor pudierō, passarōn las acequias, combatieron el lu-

Vista de la mrd

*Vista de la mrd
de Xaltoca luga*

La conquista

gar, entraron, aun que con mucho trabajo, echaron fuera los vezinos a cuchilladas, y quemaron buena parte de las casas. No pararon alli, sino fueron se a dormir vna legua adelante. Tiene Xaltoca por armas vn sapo. Otra noche durmieron en Huatullan, lugar grande, mas despoblado de medio. Passaron otro dia por Tenamioacan, y Accapuçalco, sin resistencia. Y llegaron a Tlacopan, que estava fuerte de gēte, y de fossos con agua. Mas aun que algo se defendio entraron dentro, mataron muchos, y lançaron fuera a todos. Y como sobre vino la noche recogieron se con tiempo a vna muy gran casa. Y en amaneciēdo se saqueo el lugar, y se quemó casi todo, en pago del daño, y muerte de algunos Españoles, que hizieron quādo salian huyendo de Mexico. Seys dias estuieron los nuestros alli, que ninguno passó sin escaramuçar con los enemigos, y muchos con gran rebato. Y con tanta grata, segun lo han de costumbre, que espantaua oyr los. Los de Tlaxcallan, que se querian mejorar con los de Culhua, hazian marauillas peleando. Y como los contrarios eran valientes hauia que ver. Especial quādo se desafiaban vno a vno, o tantos a tantos. Passauan entre ellos grandes razones, amenazas, y injurias, que quien los entendia mona de risa. Salian de Mexico por la calçada a pelear: y por coger en ella los Españoles fingian huyr. Otras vezes los combidauan a la ciudad, diciendo, entrad hombres a holgaros. Otros dezian, aqui morireys como antaño. Otros, vos a vuestra tierra que no hay otro Motecuma que haga a vuestro sabor. Llego se Cortes vn dia entre semejantes platicas, a vna puente que estava alcada. Hizo señas de habla, y dixo, si esta ay el señor quiero le hablar. Respondieron, todos los que veys son señores, dezid lo que quereys. Y como no estava callo, y ellos lo desonrraron. Tras esto les dixo vn Español que los tenían cercados, y se moririan de hambre, que se diessen. Replícaron que no tenían falta de pan, pero que quando la tuuiesen comerian de los Espa

ñoles, y Tlaxcaltecas, que matassen. Y arrojaron luego ciertas tortas de centli, diciendo, comed y vosotros si teneys hambre, que nosotros ninguna gracias a nuestros dioses, y tiraos de ay, sino morireys. Y luego començaron a gritar, y a pelear. Cortes como no pudo hablar con Quabutmoccin, y porque todos los lugares estauan sin gente, tornó se para Texcoco caminando por el camino que vino. Los enemigos que le vieron boluer así, creyeron que de miedo. Y juntaron se infinitos dellos a darle carga, y dieron se la bien complidamente. El quiso vn dia castigar su locura: y embió delante todo el exercito, y la infanteria Española, con cinco de cauallo. Hizo a otros seys de a cauallo poner se en celada al vnto del camino, y cinco al otro, y tres en otra parte. Y el escondio se con los demas entre vnos arboles. Los enemigos como no vieron caualllos, arremeten desmandados a nuestro esquadron. Salio Cortes, y en passando, y diziendo Santiago, y a ellos sant Pedro, y a ellos, que era la señal para los de cauallo. Y como los tomaron de traues, y por las espaldas, alancearon los a placer. Desbarataron los a los primeros golpes, figuieron los dos leguas por vn buen llano, y mataron muy muchos. Y con tal victoria entraron, y durmió en Tlaxcallan dos leguas de Texcoco. Los enemigos quedaron tan hostigados de aquita en boscada, q̄ no parecieron en hartos dias. Y aquellos señores de Tlaxcallan tomaron licencia para tornar se. Y fueron se muy vnanos, y victoriosos. Y los supos ricos, y cargados de sal, y ropa que hauian hauido en la buelta de la laguna.

La guerra de Accapichitlan



De Com. obra de V. M. de
Vendo Mexicanos que les vna mal cō Españoles, hanian las con los de Chalco, que era tierra muy importante. Y en el camino para Tlaxca

*2 de abril de 1520
p. 2. lug*

*variedad de gente
de Mexico a los
Españoles*

llan, y a la Vera cruz. Los de Chalco llamaron a los de Hueroçinco, y Huacacholla, que les ayudassen. Y pidieron a Cortes Españoles. El les embio tresientos, y quinientos caballos con Gonçalo de Sandoual. El qual fue, y en llegando concertó de yr a Huaztepec, donde estava la guarnicion de Culhua, que hazia el mal. Antes que alla llegassen les salieron al encuentro aquellos de la guarnicion, y pelearon. Mas no pudiendo resistir la furia de los cavallos, ni las cuebilladas, se metieron en el lugar. Y los nuestros tras ellos. Los quales mataron alla dentro muchos, y a los demas vezinos echaron fuera, que como no tenían allí mugeres, ni hacienda que defender, no reparauan. Los Españoles comieron, y dieron de comer a los cavallos, y los amigos buscauan ropa por las casas. Estando allí oyeron el ruydo, y grita que trayan los contrarios por las calles, y plaza del pueblo. Salieron a ellos, pelearon, y a puñras lançadas los echaron otra vez fuera, y los siguieron vna gran legua, donde hizieron gran matança. Dos dias estuuió allí los nuestros: y luego fueron a Accapichtlan, do tambien havia gente de Mexico. Requirieron les con la paz, mas ellos como estauan en lugar alto, y fuerte, y malo para cavallos, no escucharon. Antes tiraua piedras, y factas, amenazando a los de Chalco. Los Indios, nuestros amigos, aun que eran muchos, no osauan acometer. Los Españoles arremetieron llamando Santiago: y subieron al lugar, y tomólo, por mas fuerte, y defendido que fue. Es verdad que quedaron muchos dellos heridos de piedras, y varas. Entraron tras ellos los de Chalco, y sus aliados, y hizieron grandissima carniceria de los de Culhua, y vezinos. Otros muchos se despeñaron a vn rio, que por allí passa. En fin pocos escaparon de la muerte: y assi fue señalada victoria esta de Accapichtlan. Los nuestros padescieron este dia muy gran sed, assi del calor, y trabajo del pelear, como porque aquel rio estuuo tinto en sangre. Y no pudieron buener del por vn buen espacio de tiem-

po: y no havia otra agua. Sandoual se boluio a Texcoco, y los otros, cada vno a su casa. Mucho sintieron en Mexico la perdida de tantos hombres, y tan fuerte lugar. Y tornaron a embiar sobre Chalco nuevo exercito, mandando le diessen batalla antes que Españoles lo supiesen. Aquel exercito se dio tanta prisa en hazer lo que Quabutimocin le mandara, que no dio lugar a sus enemigos de esperar socorro de Cortes como lo pedian, y esperaua. Mas los de Chalco se juntaron todos, aguardaron la batalla, y gentilmente la vencieron con ayuda de vezinos. Mataron muchos Mexicanos, y prendieron quarenta, entre los quales fue vn Capitan: y lançaron de su tierra los enemigos. Tanto por mayor setuuo esta victoria, quanto menos se pensaua. Gonçalo de Sandoual tomo cō los mesmos Españoles que primero a Chalco. Diose prisa por llegar antes que la batalla se diesse: mas quando llego ya era dada, y vencida. Y assi se boluio luego con los quarenta prisioneros. Con estas victorias de Chalco quedo libre, y seguro el camino de Mexico a la Vera cruz. Y luego vinieron a Texcoco los Españoles, y cavallos, q̄ arriba dice. Y truxeron muchas ballestas, escopetas, poluora, y pelotas, y otras cosas de España. De q̄ nuestro exercito recibio tanto plazer, quanta necesidad tenia. Y dixerō como hauian llegado otras tres naos con alguna gente, y cavallos.

El peligro que los nuestros passaron en tomar dos peñoles,



Dres se informo de aquellos quarēta presos, que traxo Sandoual, de las cosas de Mexico, y de Quabutimoc. Y entēdo dellos la determinacion que tenia para defenderse, y no ser amigos de christianos. Y pareciendo le larga y dificultosa guerra, quisiera cō ellos antes paz, que enemistad. Y por

La conquista

descázar, y no andar cada día en peligro, rogo les que fuesen a Mexico a tratar pazes con Quahutimoc, pues el no los queria matar, ni destruyr, pudiendo lo hazer. Ellos no osauan yz con tal menfate, sabiendo la enemiga que su señor le tenia. Alas tanto les digo que acabo con dos q fuesen. Los quales le pidieron cartas, no porque alla las hauian de entender, sino para credito, y seguro. El se las dio, y cinco de cavallo que los pusieron en saluo. Alas poco aprouecho, ca nunca tuuo respuesta. Antes quanto el mas pedia paz, mas la rehusauan ellos, pensando que de flaqueza lo hazia. Y por tomar le las espaldas fueron mas de cinquenta mil a Chalco. Los de aquella prouincia auisaron dello a Cortes pidiendo le socorro de Españoles. Y embiaronle vn paño de algodón pintado de los pueblos, y gente, que sobre ellos venia, y los caminos que trayan. El les digo que yria en persona de allí a diez días, que antes no podia, por ser viernes sancto, y luego la Pascua de su Dios. Desta respuesta quedaron tristes, pero aguardaron. Al tercer día de Pascua vinieron otros mensajeros a dar priessa por socorro, que entrauan ya por su tierra los enemigos. En este medio tiempo se dieron los pueblos de Acapán, Atlixcalcingo, Mautilán, y otros sus vezinos. Dixerón que nunca hauian muerto Español, y traxeron por presente ropa de algodón. Cortes los recibio, trato, y despidio alegremente: y en breue, porque estaua de partida para Chalco. Y luego se partio con treinta de cavallo, y trezientos compañeros, de que hizo capitán a Gócalo de Sandonal. Lleuo assi mesmo veinte mil amigos de Tlaxcallan, y Texcoco. fue a dormir a Tlamanalco, donde por ser frontera de Mexico, tenían su guarnición los de Chalco. Al otro día se le juntaron mas de otros quarenta mil. Y al siguiente supo como los enemigos le esperauan en el campo. Dyo missa, fue para ellos, y dos horas despues de medio día llego a vn peñol muy alto, y agrio. En cuya cumbre estauan infinitas mugeres, y niños: y a las baldas mu-

cha gente de guerra. Que en descubriendo el exercito de Españoles, hizieron de lo alto abunadas. Y dieron tantos alaridos las mugeres, que fue cosa maravillosa. Y los hombres, que mas a lo baxo estaua, comenzaron a tirar varas, piedras, y flechas. Lo que luego hizieron daño en los que cerca llegaron: y q descalabrados se hizierón atrás. Combatir tan fuerte cosa era locura, retirar se parecia cobardia. Y por no mostrar poco animo, y por ver si de miedo, o hábito se darian, acometierón el peñol por tres partes. Xhustoual del Corral Alferez de Cortes Españoles de la guarda de Cortes, subio por lo mas agrio. Juan Rodriguez de Villafuerte con cinquenta por otra. Y fríscisco Derango con otros cinquenta por otra. Todos estos lleuauan espadas, y balistas, o escoperas. Dende a vn rato hizo señal vna trompeta, y siguieron a los primeros Andrés de Albojaraz, y Martín de Yocio, con cada quarenta Españoles, de que tambien eran capitanes, y Cortes con los demas. Ganaron dos bueltas del peñol. Y baxaron se hechos pedaços, ca no se podía tener con las manos, y pies, quanto mas pelear, y subir. Tanto era de aspera la subida. Murieron dos Españoles, y quedaron heridos mas de veinte. Y todo fue con piedras, y pedaços de los cantos que arriba arrojauan, y se quebrauan. Y aun los Indios tuvieran algun ingenio, no duraran Español sano. Ya quando los nuestros dexaron el peñol, y se remolinaron para hazer se fuertes, hauian venido tantos Indios en socorro de los cercados, que cubrian el campo: y tenían semblante de pelear. Por lo qual Cortes, y los de cavallo, que estauan a pie, canalgaron, y arremetieron a ellos en lo llano, y a lançadas los echaron del. Mataron allí, y en el alcance, que duro hora y media, muchos. Los de cavallo, que mas los siguieron, vieron otro peñol no tan fuerte, ni con tanta gente, aun que con muchos lugares al rededor. Cortes se fue con todos los suyos a dormir alla aquella noche, pensando cobrar la reputación, que el día perdió. Y por beuer

*Qui dicitur estaba
de se Mexico*

*Pueblo que se dio
por amigo*

Y a se visto m d

que no hauian hallado agua aquella jornada. Los del peñol hizieron la noche muy gran ruido con vozinas, arabales, y griteria. A la mañana miraron los Españoles lo flaco, y fuerte del peñol: y era todo el barro rezio de combatir, y tomar. Pero temia dos padrastrros cerca, en que estauan hombres con armas. Cortes dixo que le siguiesen todos, que queria ratar los padrastrros: y començo a subir a la sierra. Los que los guardauan los dexaron, y se fueron al peñol, pensando que los Españoles yuan a combatir lo, por socorrer lo. Y como el vio el desconcierto, mando a vn Capitan que fuesse con cinquenta compañeros, y tomasse el mas agro, y cercano padrastrro. Y el con los demas arremetio al peñol, gano le vna buelta, y subio bien alto. Y vn capitan puso su vndera en lo mas alto del cerro, y desparó las ballestas, y escopetas que lleuaua, con que hizo mas miedo que daño. La los Indios se maravillaron: y soltaron luego las armas en el suelo, que es señal de rendir se, y dironse. Cortes les mostro alegre rostro, y mando que no se les hiziesse mal, ni enojo. Ellos viendo tanta humanidad, embiaron a dezir a los del otro peñol que se diessen a los Españoles, que eran buenos: y tenia alas para subir donde queria. Por estas razones, o por la falta que de agua tenían, o por qe se seguros a sus casas, vinieron luego a dar se a Cortes: y a pedir perdón por los dos Españoles que mataran. El los perdono de grado, y holgo mucho que se le diessen aquellos, que con victoria estauan, porque era ganar mucha fama con los de aquella tierra.

La batalla de Xochmilco.



Estuvo allí dos dias, embio los heridos a Tezcuco, y el partio se para Huartepec, qe tenia mucha gente de Culhua en guarnicion. Durmio co

todo su exercito en vna casa de plazer, y buerta que tiene vna legua, y esta de piedra muy bien, cercada, y que la atrauiessa por medio vn gentil rio. Los del lugar buyeró como fue dia. Y los nuestros corrieron tras ellos hasta Xilotepec, que estaua descuydado de aquel sobrefalto. Entraron, mataron algunos, y tomaron muchas mugeres, mochachos, y viejos, que huyr no pudieron. Espero Cortes dos dias a ver si venia el señor: y como no vino puso fuego al lugar. Estando allí se le dieron los de Xilotepec. De Xilotepec fue a Coahunanac, lugar fuerte, y grande, cercado de barrancas hondas. No tiene entrada para cauallos, sino por dos partes, y aquellas con puentes leuadizas. Por el camino que los nuestros fueron no podian entrar a cauallo sin arrodear legua y media, que era muy gran trabajo, y peligro. Estauan tan cerca que hablauan con los del lugar, y tirauan se vnos a otros piedras, y saetas. Cortes les requirio de paz, ellos respondieron de guerra. Entre estas platicas passo el barranco vn Tlagalteca, sin ser visto, por vn passo muy peligroso, pero muy secreto. Passaron tras el quatro Españoles, y luego otros muchos, siguiendo todos las pisadas del primero. Entraron en el lugar, llegaron a donde estauan los vezinos peleando con Cortes, y a cuchilladas los hizieron huyr. Attonitos de ver que les hauian entrado, que lo tenían por imposible, buyeron con esto a la sierra: y ya quando el exercito entro, estaua quemado lo mas del lugar. A la tarde vino el señor con algunos principales a dar se, ofresciendo su persona, y hacienda contra Mexicanos. De Coahunanac fue Cortes a dormir siete leguas a vnas estancias por tierra despoblada, y sin agua. Passó mal dia el exercito de sed, y trabajo. Al otro llegó a Xochmilco, ciudad muy gentil, y sobre la laguna dulce. Los vezinos, y otra mucha gente de Mexico alçaron las puentes, rompieron las acequias, y pusieron se a defenderla, creyendo que podrian, por ser ellos muchos, y el lugar fuerte. Cortes ordeno su bueste, hizo apeaar los de ca

Nota delo mio

fuerte de Xochmilco

La conquista

uallo, luego con ciertos compañeros a probar si ganaria la primera albarrada. Y tanta puella dio a los enemigos con escopetas, y ballestas, que aun que muchos eran, la desampararon, y se fueron mal heridos. Como ellos la dexaron se arrojaron Españoles al agua. Passaron, y en media hora que pelearon, hauian ganado la principal, y mas fuerte puente de la ciudad. Los que la defendian se recogieron al agua en barcas, y pelearon hasta la noche, unos de mandando paz, otros guerra. Y todo era ardid para entretanto alçar su ropilla: y que les viniessse socorro de Mexico, que no esta ua de allí mas de quatro leguas. Y quebrar la calçada por do los nuestros entraron. Cortes no podia pensar al principio porque unos pedian paz, y otros no, pero luego cayo en la cuenta. Y con los cauallos dio en los que rompian la calçada, desbarato los. Huyeron, salio tras ellos al campo, y alanceo muchos. Eran tan valientes, que pusieron en aprieto a los nuestros. Porque muchos dellos esperauan vn cauallo con sola espada, y rodela, y peleauan con el cauallero. Y sino por vn Tlaxcalteca prendian aq̃l dia a Cortes, que cayo su cauallo de cansado, como haua gran pieza q̃ peleaua. Llego en esto la infanteria Española, y huyó los enemigos. En la ciudad mataron dos Españoles, que se desmádarón solos a robar. No siguieron el alcance, sino tomaron se luego al lugar a descansar: y cerrar lo roto de la calçada con piedras, y adoues. Como en Mexico se supo esto, cubio Quahuatimoc vn gran batallon de gente por tierra, y dos mil barcas por agua con doze mil hombres dentro, pensando tomar los Españoles a manos en Xochimilco. Cortes se subio a vna torre para ver la gente, y cómo que orden venia. Y por donde combatirian la ciudad, marauillo se de tanto barco, y gente, que cubrian agua, y tierra. Repartio los Españoles a la guarda, y defensa del pueblo, y calçada, y el salio a los enemigos con la caualleria, y con seys cientos Tlaxcaltecas, que partio en tres partes. A los quales mando que, rompido el escuadron de

los contrarios, se recogiesse a vn cerro, que les mostro, media legua lexos. Demas los capitanes de Mexico delante con espadas de fierro esgrimiendo por el ayre, y diciendo, aqui os mataremos Españoles con vuestras propias armas. Otros dezian, ya murio el vortecuma no tenemos a quien temer para no comer os viuos. Otros amenazauan a los de Tlaxcallan. Y en fin todos dezian muchas injurias a los nuestros. Y apellidando, Mexico, Mexico, Tenuchtlan, Tenuchtlan, andauan a puella. Cortes arremetio a ellos con sus cauallos, y cada quadrilla de los de Tlaxcallan por su parte, y a puras lançadas los desbarato, mas luego se ordenaron. Como vio su concierto, y animo, y que era muchos, rompio por ellos otra vez, mato algunos, y recogio se hacia el cerro que concertó. Mas porque lo tenian ya tomado los contrarios, mando a parte de los suyos, que subiesse por detras, y el rodeo lo llano. Los que arriba estauan huyeron de los que subian, y dieron en los cauallos. A cuyos pies murieron en chico rato quinientos dellos. Descanso Cortes allí vn poco, embio por cien Españoles. Y como vinieron, peleo con otro gran escuadron de Mexicanos, que venia detras. Desbarato lo tambien. Y metio se en el lugar, porque lo combatian por tierra, y agua reziamente, y con su llegada se retiraron. Los Españoles que lo defendian, mataron muchos contrarios, y tomaron dos espadas de las nuestras. Dieron se en peligro, por que los aprietaron mucho aquellos capitanes Mexicanos: y porque se les acabaron las factas, y almazē. Si penas se hauiá esto ydo, quando entraron otros por la calçada con los mayores gritos del mundo. Fueró a ellos los nuestros, y como hallaron muchos Indios, y mucho miedo, entró por medio dellos con los cauallos, y echaron infinitos al agua. Y a los demas fuera de la calçada, y assi se passo aquel dia. Cortes hizo quemar la ciudad, excepto donde passaua los suyos. Estuuó allí tres dias que ninguno dio de pelear. Partiose al quarto, y fue

Vista de los muros

*Peligro en que se
estaba Cortes*

a Culhuacan, que esta dos leguas. Salieron le al camino los de Xochmilco. Mas el los castigo. Estaba Culhuaca despoblada como otros muchos lugares de la laguna. Mas porque pesaba poner por alli cerco a Mexico, que ay legua y media de cada cada, se estubo dos dias derrocando y dolo, y mirando el sitio para el real. Y donde poner los vergantines, que tuuiesen buena guarida. Dio vista a Mexico con doscientos Españoles, y cinco de cauallo. E d barto vna albarrada, y aun que se la defendieron reziamente la gano. Mas hirieron le muchos Españoles. Como se con tanto para Texcoco, porque ya habia dado buelta a la laguna, y visto la disposicion de la tierra. Otros encuentros tuuo con los de Culhua, donde murieron muchos Indios de vna, y de otra parte, pero lo dicho es lo principal.

C Bela canja que Cortes hizo para echar los vergantines al agua. Vna canja que hizo Cortes para echar los vergantines al agua.



Dando Cortes a Texcoco llego hallo muchos Españoles nueuamente venidos a seguir le en aquella guerra, que con grandissima fama començaua.

Los quales habian traydo muchas armas, y caualllos. Y dezian como todos los otros que en las islas estauan, morian por venir a seruirle. Mas que Diego Velazquez lo impidia a muchos. Cortes les hazia todo placer, y les daua de lo que tenia. Venian alli mesmo de muchos pueblos a ofrecer se, y a nos por miedo de no ser destruydos, otros por odio que a Mexicanos tenian. Y desta manera tenia Cortes buen numero de Españoles, y grandissima abundancia de Indios. El capitan de Segura de la frontera embio a Cortes vna carta, que habia recebido de vn Español. La qual en suma contenia. Nobles señores dos, o tres vezes os

he escripto, y no he hauido respuesta, creo ni desta la terna. Los de Culhua andan por esta tierra haziendo guerra, y mal. Han nos acometido, hemos los vencido. Esta prouincia desea ver a Cortes, y dar se le. Tiene necesidad de Españoles, embialde treinta. No le embio Cortes los treinta Españoles que pedia, porque luego queria poner cerco a Mexico, mas respondio dando le gracias, y esperanza que presto se verian. Era aquel Español vno de los que Cortes embiara a Chinanta desde Mexico vn año habia, a calar los secretos de la tierra: y a descubrir oro, y hazer grájerias. El que el señor de aquella prouincia hiziera capitán contra los de Culhua, sus enemigos, que le dauan guerra por tener Españoles consigo, desde que Motecuma murio, empero el quedaua siempre vencedor por industria, y esfuerço deste Español. El qual como supo que habia Españoles en Tepeacac, escripto las vezes que la carta dize, mas ninguna le dio sino esta. Mucho se alegraron los nuestros por estar viuos aquellos Españoles, y Chinanta de su parte. Y alababan a Dios de las mercedes que les hazia. No hablaban sino en como habian escapado estos Españoles, pues quando fueron echados de Mexico por fuerça habian matado Indios a todos los otros, que en granerias, y minas estauan. Apresuraua Cortes el cerco, forneciendo se de lo necesario para el. Haziendo pertrechos para escalar, y combatir. Y acarreando viruallas. Dio muy gran priessa en clauar, y acabar los vergantines, y vna canja para los echar a la laguna. Era la canja larga quanto media legua, ancha doze pies, y mas, y dos estados honda, donde menos, que rã: o fondo era menester, para ygualar con el peso del agua de la laguna: y rã: o ancho para caber los vergantines. Yua toda ella chapada de estacas, y encima su valladar. Guio se por vna acequia de regadio, que los Indios tenian. Tardose en hazer cinquera dias. Hicieron la quatrocientos mil hombres, que cada dia destos cinquenta trabajaua en ella

Msta

Braba Carta

4000

La conquista

ocho mil Indios de Tezcuco, y su tierra. Obra digna de memoria. Los vergantines se calafatearon con estopa, y algodón, y a falta de sebo, y azeite, que pez ya dije como la hizieron, los bzearon, segun algunos, con sain de hóbze. No que para esto los matasen, sino de los que en tiempo de guerra mataran. Inhumana cosa, y agena de Españoles. Indios que, acostumbrados de sus sacrificios, son crueles, abría el cuerpo nuerro, y le sacauan el sain. Como los vergantines estuieron en agua, hizo Cortes alarde, y hallo nonécientos Españoles. Los ochenta y léys con cauallos, los ciento y diez y ocho con ballestas, y escopetas; los demas con picas, y rodelas, o alauardas, sin las espadas, y puñales que cada vno traya. Tambien lleuaua algunos cosoleres, y muchos coracas, y jacos. Hallo assi mismo tres tiros gruesos de fierro colado, y quinze pequeños de bronze, con diez quintales de poluora, y muchas peloras. Tanta fue la gête, armas, y municion de España con que Cortes cerco a Mexico, el mas grande, y fuerte lugar de las Indias, y nuevo mundo. Puso en cada vergantin vn titillo, y los otros fueron para el exercito. Hizo pregonar de nuevo las ordenanças de guerra, rogando a todos que las guardasen, y cumpliesen. Y digo les, mostrando con el dedo los vergantines que estauan en la çanja meridos.

Hermanos y cópañeros míos, ya veys acabados, y puestos a punto aquellos vergantines. Y bien si beys quáro trabajo nos cuesta, y quára costa, y sudor a nuestros amigos hásta haue los puesto allí. Muy gran parte de la esperança que tengo, de tomar en breue a Mexico esta en ellos. Porque con ellos, o quemaremos presto todas las barcas de la ciudad, o las acorralaremos alla dentro en las calles. Con lo qual haremos tanto dafio a los enemigos, quanto con el exercito de tierra. La menos pueden viuir sin ellas, que sin comer. Lien mil amigos tengo para sitiar a Mexico, que son, segun ya conoscoys, los mas diestros, y valie

tes hombres destas partes. Para que no vos falte la comida, esta proueydo cumplidamente. Lo que a vosotros toca, es pelear como soleyes, y rogar a Dios por salud, y victoria, pues es suya la guerra.

El exercito de Cortes para cercar a Mexico. Como lo dió a punto.

En la capítula que nombró



Hizo luego al siguiéte dia mensageros alas prouincias de Tlacallan, Huecoco, Chololla, Chalco, y otros pueblos, para que todos viniessen dentro de diez dias a Tezcuco con las armas, y los otros aparejos necesarios al cerco de Mexico, pues los vergantines eran acabados ya, y estava todo lo ala punto. Y los Españoles tan ganosos de ver se sobre aquella ciudad, que no esperauan vna hora mas de aqñ tiempo, que de plazo les daua. Ellos porque no se pudiese el cerco en su ausencia, vinieron luego como les fue mandado. Y entraron por ordenança mas de sesenta mil hombres. La mas luzida, y armada gente, que podia ser, segun el vso de aquellas partes. Cortes les salio a ver, y recibir, y los apofento muy bien. El segundo dia de pacua de Espiritu sancto, salieron todos los Españoles a la plaza, y Cortes hizo tres capitanes, como maestros de campo. Entre los quales repartio todo el exercito. A Pedro de Aluaredo, que fue el vno, dio treinta de cauallo, ciento y setenta peones, dos tiros de artilleria, y mas de treinta mil Indios, con los quales pudiese real en Tlacopan. Dio a Christoval de Olid, que era el otro capitan, treinta y tres Españoles de cauallo, ciento y ochenta peones, dos tiros, y cerca de treinta mil Indios, con que estuiese en Culhuacan. A Gonzalo de Sandoval, que fue el otro maestro de campo, dio veinte y tres cauallos, ciento y sesenta peones, dos tiros, y mas de quatroenta mil hóbzes de Chalco, Chololla, Huecoco,

Partan se el cerco
a Mexico

Cool India

rocánico, y otras partes, con que fuese a destruir a Iztacpalapá, y luego a tomar asiento, do mejor le pareciesa, para real. En cada vergatín puso vn tiro, seys escoperas, o ballestas, y veinte y tres Españoles, hombres casi los mas, diestros en mar. Hóbro capitanes, y veedores dellos, y el quiso ser el general de la flota. De lo qual algunos principales de su compañía, que yuan por tierra, murmuraron, pensando que corrian ellos mayor peligro. Y assi le requirieron q̄ se fuesse con el exercito, y no en la armada. No curó Cortes de tal requerimiento, por que allende de ser mas peligroso pelear por agua, conuenia poner mayor cuidado en los vergantines, y batalla naval, que no hauia visto, que en la de tierra, pues se hauian hallado en muchas, y así se partieron. Aluarado, y Christoual de Olid a diez de Mayo, y fueron a dormir a Acolman, donde tuuieron entrambos gran diferencia sobre el aposento. Y si Cortes no embiara luego aquella noche vna persona que los apaziguó, hubiera mucho escandalo, y aun muertes. Durmieron el otro dia en Xilotepec, q̄ estava despolada. Al tercero entró bien temprano en Tlacopan, que tambien estava, como todos los pueblos de la costa de la laguna, desierto. Aposentaron se en las casas del señor. Y los de Tlacallan dieron vista a Mexico por la calçada: y pelearon con los enemigos hasta que la noche los despartió. Otro dia que se contaron treze de Mayo, fue Christoual de Olid a Chapultepec. Quebró los caños de la fuente. Y quitó el agua a Mexico, como Cortes se lo mandara, a pesar de los contrarios, que restamente se lo defendian peleando por agua, y tierra. Muy gran daño recibieron en quitar les esta fuente, que como en otro lugar dire, bastecia la ciudad. Pedro de Aluarado entendió en adouar los malos pasos para cauallos, adereçando puentes, y atapando acquias. Y como hauia mucho que hazer en esto, gastaron alli tres dias. Y como peleauan con muchos, quedaron heridos algunos Españoles, y muertos bar

tos Indios amigos, aun que ganaron ciertas puentes, y albarradas. Quando se Aluarado alli en Tlacopan con su guarnición, y Christoual de Olid fue se a Culhuacan con la suya, conforme a la instrucion que de Cortes lleuauan. Hizieron se fuertes en las casas de los señores de aquellas ciudades. Y cada dia, o escaramuçauan con los enemigos, o se juntauan a correr el campo, y traer a sus reales centli, fruta, y otras provisiones, de los pueblos de la sierra, y en esto passaron toda vna semana.

La batalla y victoria de los vergantines contra los Acalles.



El Rey Quahutimoc luego que supo como Cortes tenia ya sus vergantines en agua, y tan gran exercito para sitiar le a Mexico, junto los señores, y capitanes de su reyno, a tratar del remedio. Otros le incitauan a la guerra, conñados en la mucha gente, y fortaleza de la ciudad. Otros, q̄ desleuá la salud, y bien publico, y que fueron de parecer que no sacrificassen los Españoles cañuos, sino que los guardassen para hazer las amistades, aconsejauan la paz. Otros dixeron, que preguntassen a los dioses lo q̄ querian. El Rey que se inclinaua mas a la paz, que a la guerra, dixo que anria su acuerdo, y platica con sus ydolos, y les auisaria de lo que consultasse con ellos. Y a la verdad el quisiera tomar algun buen asiento cō Cortes, temiendo lo que despues le vino. Empero como vio los suyos tan determinados sacrificio quatro Españoles, q̄ aun tenia vivos, y enuandados a los dioses de la guerra. Y quatro mil personas, segun dicen algunos, yo bien creo q̄ fueron muchas, mas no tantas. Hablo con el diablo en figura de Ditzilopuchrtli, El qual le dixo que no temiesse a los Españoles pues crã pocos, ni a los otros que conellos venia, por quanto

*Pareceres de la m...
capoñ q̄ uia destrui...
de y de seroando*

*lo qual se conf...
ho*

La conquista

no perseverarian en el cerco. Y que saliese a ellos, y los esperasse sin miedo ninguno. La el ayudaria, y mataria sus enenigos. Con esta palabra, que del diablo tuuo, mando Quabutimocin quitar luego las puentes, hazer valuartes, velar la ciudad, y armar cinco mil barcas. Y con esta determinacion, y aparejo estava, quando llegaron Christoval de Olid, y Pedro de Alvarado, a combatir las puentes, y a quitar el agua a Mexico. Y no los temia mucho, antes los amenazauan de la ciudad, diciendo que contentarian los dioses con su sacrificio, y barrarian con la sangre las culebras, y con la carne los tigres, que ya estauan ceuados con christianos. Decian tambien a los de Tlaxcallan, a cornudos, a esclauos, o traydores a vuestros dioses, y Key, no vos quereys arrepentir de lo que hazeys contra vuestros señores. Pues aqui morireys mala muerte. La o vos matara la hambre, o nuestros cuchillos, o vos prenderemos, y comere-mos, haciendo de vosotros el mayor sacrificio, y baquere, que jamas en esta tierra se hizo, en señal, y voto, de lo qual os arrojamos alla estos brazos, y piernas, de hombres propios vuestros, que por alcanzar victoria, sacrificamos. Y despues yremos a vuestra tierra, assolarremos vuestras casas, y no dexaremos casta de vuestro linaje. Los Tlaxcaltecas burlauan mucho de tales fieros. Y respondian q les valdria mas dar se, que resistir a Cortes. Pelear, que brauear. Lallar, que injuriar a otros mejores. Y si querian algo que saliesen al campo. Y que tuuiesen por muy cierto ser llegado el fin de sus vellaquerias, y señorio, y aun de sus vidas. Era mucho de ver estas, y semejantes hablas, y desafios, q passaua entre los vnos Indios, y los otros. Cortes que tenia auiso desto, y de lo que mas cada dia passaua, embio delante a Gonçalo de Sandoval a tomar a Iztacpalapan, y el embarco se para y tambien alla. Sandoval començo a combatir aquel lugar por vna parte, y los vezinos con temor, o por meter se en Mexico, a salir se por otra, y a recoger se a las

barcas. Entraron los nuestros, y pusieron le fuego. Llego Cortes a la sazón a vn peñol grande, fuerte, metido en agua, y con mucha gente de Culhua, que en viendo venir los vergantines a la vela, hizo abumadas. Y que en temiendolos cerca les dio grita, y les tiro muchas flechas, y piedras. Salto Cortes en el con hasta ciento y cinquenta compañeros. Combatio lo, gano le las albarradas, que para mejor defen-sa tenian hechas. Subio alo alto, pero con mucha dificultad. Y peleo alla riba de tal suerte, que no dexo hombre a vida. Excepto mugeres, y niños. fue vna muy hermosa victoria, aun que fueron heridos veinte y cinco Españoles, por la matança que buuo, por el espanto que a los enenigos puso, y por la fortaleza del lugar. Ya en esto hauia tantos humos, y fuegos al rededor de la laguna, y por la sierra, que parecia arder se todo. Y los de Mexico entendiendo que los vergantines venian, salieron en sus barcas. Y ciertos caualleros tomaron quinientas de las mejores, y adelantaron se para pelear con ellos, pensando vencer, y sino tentar alomenos que cosa eran nauios de tanta fama. Cortes se embarco con el despojo, y mando a los suyos estar quedos, y juntos, por mejor resistir. Y porque los contrarios pensassen que de miedo, para que sin orden, ni concierto acometessen, y se perdiessen. Los de las quinientas barcas caminaron a mucha pressa, mas repararon a tiro de arcabuz de los vergantines a esperar la flota, que les pareció no dar batalla con tan pocas, y cansadas. Llegaron se poco a poco tantas canoas, que henchian la laguna. Davant tantas voces, hazian tanto ruido con ataballes, caraboles, y otras vozinas, que no se entendian vnos a otros. Y dezian tantas villanias, y amenazas, como dicho hauian a los otros Españoles, y Tlaxcaltecas. Estádo pues assi cada qual armada con semblante de pelear, sobrevino vn viento terral popopa de los vergantines, tan fauorable, y a tiempo que pareció milagro. Cortes en-

*Biella m. g. no al
y. a. p. m. p. a. r. a. n. n.*

La ad. v. n. i. a. d. e. l. a. m. a. x. i. c. a. n. a. e. l. m. o. d. o.

*Bo que lo ha
lletos de v. l. a. l. o.
mexicanos*

ronces, alabando a Dios, digo a los Capitanes que arremetiesen juntos, y a vna, y no parassen hasta encerrar los enemigos en Mexico, pues era nuestro señor seruido darles aquel viento para hauer victoria. Y que mirassen quanto les vna en que la primera vez ganassen la batalla. Y las barcas cobrasen miedo a los vergantines del primer encuentro. En diciendo esto enuistieron en las canoas, que con el tiempo contrario ya començauan de huyr. Con el impetu que lleuauan, a vnas quebrauan, a otras echauan a fondo. Y a los que alcançauan, y se defendian, matauan. No hallaron tanta resistencia como al principio pensauan, y assi las desbarataron presto. Siguió las dos leguas, y acorralaron las dentro la ciudad. Prendió algunos señores, muchos caualleros, y otra gente. No se pudo saber quantos fueron los muertos. Mas de que la laguna pareçia de sangre. Fue señalada victoria, y estubo en ella la llauca de aquella guerra, porque los nuestros quedaron señores de la laguna. Y los enemigos con gran miedo, y perdida. No se perdierá assi, sino por ser tantas, que se estornauan vnas a otras. Ni tan presto sino por el tiempo. Aluarado, y Christoual de Olid, como vierón la rota, estrago, y alcance, que Cortes hazia con los vergantines en las barcas, entraron por la calçada con sus bazes. Combatieron, y tomaron ciertas puentes, y albarradas, por mas rezio que se defendian. Y con el fauor de los vergantines que les llego, corrieron los enemigos vna legua, haziendo los saltar en la laguna a la otra parte, que no hauiá sustas. Tornaron se con esto, mas Cortes passo adelante. Y como no parecian canoas, salto en la calçada, que va de Iztacpalapan, con treinta Españoles, combatió dos torres pequeñas de ydolos con sus cercas bazas de cal y çato, a do le recibio Moteuczuma. Gano las, aun que con harro peligro, y trabajo. Los que dentro estauan eran muchos, y las defendian bien. Hizo luego sacar tres tiros para ojear los enemigos, que cubriá la calçada, y que estauan muy rebaxios, y rezios

de echar. Tiraron vna vez, y hizieron mucho daño. Mas como se quemó la poluora por descuydo del artillero, y por ser ya la puesta del sol, cesaron de pelear los vnos, y los otros. Cortes, aun que otra cosa tenia pensada, y acordada con sus capitanes, se quedó allí aquella noche. Embio luego por poluora al real de Gonçalo de Sandoual. Y por cinquera peones de su guarda, y por la mitad de la gente de Culhuacan.

Como puso Cortes cerco a Mexico.



Estubo Cortes aquella noche a tan grã peligro, como temor. Porque no tenia mas de cien compañeros: ca los otros en los vergantines eran menester. Y porq̄ hazia la media noche cargó sobre el mucha cantidad de enemigos en barcas, y por la calçada, cõ terrible grita, y flecheria. Pero mas fue el ruido que las nuezes, aun que fue nouedad, porque no acostubran pelear a tal hora. Dizen algunos q̄ por el daño que recebiá con los tiros de los vergantines se boluieron. A la que amanecia llegó a Cortes ocho de cauallo, y hasta ocheta peones de los de Christoual de Olid. Y los de Mexico començaron luego a combatir las torres por agua, y tierra, con tantos gritos, y alaridos, como suelen. Salio Cortes a ellos, corrió los la calçada adelante, y ganóles vna puente con su valuarre. Y hizo les tanto daño cõ los tiros, y caualleros, que los encerro, y siguió hasta las primeras casas de la ciudad. Y por que recebia daño, y le heriá muchos de las canoas, rompió vn pedaço de la calçada por junto a su real, para que passassen quatro vergantines de la otra parte. Los quales a pocas arremetidas acorralaron las canoas a las casas. Y assi quedó señor de ambas lagunas. Otro dia partió Gonçalo de Sandoual de Iztacpalapan para Culhuacã: y de camino tomó, y destruyó vna peque

La conquista

ña ciudad, que esta en la laguna, por que fallieron a pelear con el. Cortes le embio dos vergantines para que por ellos, como por puente, passasse el ojo de la calçada, que ha uian rompido los enemigos. Dexo Sandoual su gente con Christoual de Olid, y fue se para Cortes con diez de cauallo. Hallo le rebuelto con los de Mexico. Arco se a pelear, y arrauellaron le vn pie con vna vara. Otros muchos Españoles quedaron aquel dia heridos. Mas bien se lo pagaron sus enemigos, ca de tal manera los trataron, que de alli adelante mostrauan mas miedo, y menos argullo, que solian. Con lo que hasta aqui ha uia hecho pudo Cortes muy a su plazer assentar, y ordenar su gente, y real, en los lugares que mejor le parecio. Y proueer se de pan, y de otras muchas cosas necessarias. Tardo en ellos seys dias que ninguno passo sin escaramuzar. Y los vergantines hallaron canales para nauegar al rededor de la ciudad, que fue cosa muy prouechosa. Entraron muy a dentro de Mexico, y quemaron muchas casas por los arrabales. Cerco se Mexico por quatro partes, aun que al principio se determino por tres. Cortes estubo entre dos torres de la calçada, que araja las lagunas. Pedro de Aluarado en Tlacopan, Christoual de Olid en Culhuacan. Y Gonçalo de Sandoual creo que en Xalteca, por que Aluarado, y otros dixerõ que por aq̃l cabo se saldrian los de Mexico, viẽdo se en aprieto, sino guardauan vna calçadilla q̃ yua por alli. No le pesara a Cortes dexar salida al enemigo, en especial de lugar tan fuerte, sino por que no se aprouebasse de la tierra, metiendo por alli pan, armas, y gente. La pensaua el aprouechar se mejor de los contrarios en tierra que en agua: y en qualquiera otro pueblo, que no en aquel. Y por que dizen a tu amigo, si huige, haz le la puente de plata.

La primera escaramuça dentro en Mexico.



Quise Cortes vn dia entrar en Mexico por la calçada, y ganar quanto pudiesse de la ciudad, y ver que animo ponian los vecinos. Mandando dezir a Pedro de Aluarado, y a Gonçalo de Sandoual, que cada vno acometiesse por su estacia. Y a Christoual de Olid que le embiasse ciertos peones, y algunos de cauallo. Y que con los demas guardasse la entrada de la calçada de Culhuacan, de los de Xochmilco, Culhuacan, Itzacapalapa, Xitlilopuchli, Mexicaltenco, Cuicahuac, y otras ciudades alli al rededor, aliadas, y sujetas, no le entrassen por detras. Mandando assi mesmo que los vergantines fueren a rayz de la calçada, haciendo le espaldas por entrambos lados. Salio pues de su real muy de mañana con mas de doscientos Españoles, y hasta ochenta mil amigos. Y a poco trecho hallo los enemigos bien armados, y puestos en defensa de lo que tenían quebrado de la calçada, que seria quanto vna lança en largo, y otra en hondo. Peleo con ellos, y defendieron se muy gran pieza detras de vn valuarre. Al fin les gano aquello, y los siguió hasta la entrada de la ciudad, dõde ha uia vna torre, y al pie della vna puente muy grande alçada con muy buena albarrada. Por debajo de la qual corria gran cantidad de agua. Era tan fuerte de combatir, y tan temeroso de passar, que la vista sola espantaua. Y tirauan tantas piedras, y flechas, que no dexauan llegar a los nuestros. Toda via lo combatio: y como hizo llegar junto los vergantines por la vna parte, y por la otra, lo gano con menoꝝ trabajo, y peligro que pensaua, lo qual fuera imposible sin ayuda dellos. Como los contrarios comenzaron a dexar la albarrada, saltaron en tierra los de los vergantines: y luego passo por ellos, y anado el exercito. Los de Tlacallá, Huexocinco, Chololla, y Texcoco, cegaron con piedra, y adoues aquella puente. Los Españoles passaro adelante, y ganaron otra albarrada q̃ estaua en la prin

Corro de Mexico

cipal, y una ancha calle de la ciudad. Y como no tenia agua passaron facilmente, y siguieron los enemigos hasta otra puente. La qual estava alçada, y no tenia mas de vna sola viga. Los contrarios, no pudiendo passar todos por ella, passaron por el agua a mas andar, por poner se en salvo. Quitaron la viga, y pusieron se a la defensa. Llegaron los maestros, y estancaron como no podian passar sin echar se al agua. Lo qual era muy peligroso sin tener vergantines. Y como desde la calle, y valuarte, y de las açoteas, peleauan con mucho coraçon, y les hazian daño, hizo Cortes afeistar dos tiros a la calle, y que tirassen a menudo las ballestas, y escopetas. Recibian con esto mucho daño los de la ciudad, y affogauan algo de la valentia, que al principio tenian. Los nuestros lo conocieron, y arrojaron se ciertos Españoles al agua, y passaron la. Como los enemigos vieron que passaua, desampararon las açoteas, y la albarrada, que hauian defendido dos horas, y huyeron. Passó el exercito, y luego hizo Cortes a sus Indios cegar aquella puente con los materiales de la albarrada, y có otras cosas. Los Españoles con algunos amigos prosiguieron el alcance. Y a dos tiros de ballesta hallaron otra puente, pero sin albarrada, que estava junto a vna de las principales plaças de la ciudad, asentaron allí vn tiro, con que hazia mucho mal a los de la plaça. No osauan entrar dentro, por los muchos que en ellas hauia. Mas al cabo como no tenian agua que passar, determinaron de entrar. Diendo los enemigos la determinacion puesta en obra, bueluen las espaldas. Y cada vno echo por su parte. Aun que los mas fueron al templo mayor. Los Españoles, y sus amigos corrieron empos dellos. Entraron dentro, y a pocas bueltas los lançaron fuera. Que con el miedo no sabian de si. Subieron a las torres, derribaron muchos ydolos, y anduieron vn rato por el patio. Quabutinoc reprehendio mucho a los suyos por que assi huyeron. Ellos tornaron en si, y reconocieron su cobardia, y como no hauia

canallos, reboluieron sobre los Españoles. Y por fuerça los echaron de las torres, y de todo el circuyto del templo, y les hizieron huyr gentilmente. Cortes, y otros capitanes los detuieron, y les hizieron hazer rostro, debaro los portales del patio, diciendo quanta verguença les era huyr. Mas en fin no pudieron esperar, viendo el peligro, y aprieto en que estauan. A los aqueçauan reziamente. Retiraron se a la plaça, donde quisieran rebazer se. Mas tambien fueron echados de alli. Desampararon el tiro, que poco antes dice, no pudiendo sufrir la furia, y fuerça del enemigo. Llegaron a esta sazón tres de cauallo, y entraron por la plaça alanceando Indios. Como los vezinos vieron caualllos, començaron a huyr. Y los nuestros a cobrar animo, y a reboiuer sobre ellos con tanto impetu, que les tornaron a ganar el templo grande. Y cinco Españoles subieron las gradass: y entraron en las capillas, y mataron diez, o doze Mexicanos, que se hazia fuertes alli, y tomaron se a salir. Dieron luego otros seys de cauallo, juntaron se con los tres, y ordenaron todos vna celada, en que mataron mas de treinta Mexicanos. Cortes entonces, como era tarde, y estauan los suyos cansados, hizo señal de recoger. Largo tanta multitud de contrarios a la retirada, que si por los de cauallo no fuera, peligraran hartos Españoles, porque arremetian como perros ruidos sin temor ninguno. Y los caualllos no aprouecharan, si Cortes no tuiera aniso de allanar los malos passos de la calle, y calçada. Todos huyeron, y pelearó muy bien, que la guerra lo lleua. Los nuestros quemaron algunas casas de aquella calle, porque quando otra vez entrassen, no recibiesen tanto daño con piedras, que de las açoteas les tirauan. Bonçalo de Sandomal, y Pedro de Aluarado, pelearon muy bien por sus quarteles.

¶ El daño y fuego de casas.

La conquista



Adaua en este tiempo don fernado de Texeuco por su tierra visitando, y arrayendo sus vassallos al señorio, y amistad d' Cortes, que para esto se qdo. y con su maña, o porque a los Españoles les yua prosperamente, arrayo casi toda la prouincia de Culhuacan que señorea Tetuzco. y seys, o siete hermanos suyos, que mas no pudo, aun que tenia mas de ciento, segun despues se dira. y a vno de ellos, que llamauan Itzliuechilh, mancebo esforçado, y de hasta veinte y quatro años, hizo Capitan, y embio le al cerco con obra de cinquenta mil combatientes, muy bien adereçados, y armados. Cortes lo recibio alegremente, agradesiéndole su voluntad, y obra. Como para su real treinta mil de ellos: y repartio los otros por las guarniciones. Al Ducho sintieron en Mexico este socorro, y fauor, que don fernando embiaua a Cortes, porque lo quitaua a ellos. y porque venian alli parientes, y hermanos, y aun padres de muchos, que dentro en la ciudad estauan con Quaburimocin. Dos dias despues que Itzliuechilh lleuo vinieron los de Xochmilco, y ciertos serranos de la lengua, que llaman Otomiltl, a darse a Cortes, rogando que les perdonasse la tardança: y ofresciendo gente, y virtualla para el cerco. El holgo mucho con su uenida, y ofrescimiento, porque siendo aquellos sus amigos, estauan seguros los del real de Culhuacan. Trato muy bien los embaxadores. Dixo les como dende a tres dias queria combatir la ciudad. Por tanto que todos vniessen para entonces con armas: y que en aquello conosceria si eran sus amigos: y assi los despido. Ellos prometieron de venir, y cumplieron lo. Embio tras esto tres vergatines a Sandoval. y otros tres a Pedro de Aluaredo, para estoruar q' los de Mexico no se aprouechassen de la tierra, metiendo en Canoas agua, frutas, cenlli, y otras virtuallas por aquella parte. y para hazer espaldas, y socorrer a los Españoles, todas las vezes que entrassen por

la calçada a combatir la ciudad. La el tenia muy bien conosciado de quanto prouechbo eran aquellos nauios, estando cerca de las puentes. Los capitanes dellos corrian noche, y dia toda la costa, y pueblos de la laguna por alli. Hazian grandes saltos, y comauan muchas barcas a los enenigos, cargadas de gente, y mantemimiento. y no dexauan a ninguna entrar, ni salir. El dia que aplazo los enenigos al combate, oyo Cortes milla, inforino los capitanes de lo que hauan de hazer, y salio de su real con veinte canallas, y trezientos Españoles, y gran muchedumbre de amigos: y dos, o tres piezas de artilleria. Encontro luego con los enenigos, que como en tres, o quatro dias atras, no hauan tenido combates, hauan abierto muy a su placer lo que los nuestros cegaron: y hecho mejores valuartes que primero. y estauan esperando con los alaridos acostumbrados. Mas como vieron vergatines por la vna parte, y por la otra de la calçada, afloxaron la defensa. Conosciaron luego los nuestros el daño que hazian. Saltan de los vergatines en tierra, y ganã el albarrada, y puente. Passó luego el exercito, y dio campo de los enenigos. Los quales a poco trecho se guarescieron en otra puente. Mas presto, aun que con harto trabajo, se la ganaron los nuestros, y los siguieron hasta otra. y assi peleando de puente en puente, los echaron de la calçada, y de la calle, y aun de la plaza. Cortes anduuo con hasta diez mil Indios, cegando con adoues, piedra, y madera, todos los caños de agua: y allanando los malos passos. y fue tanto de hazer, que se ocuparon en solo ello todos aquellos diez mil Indios, hasta hora de visperas. Los Españoles, y amigos, escaramuçaron todo este tiempo con los de la ciudad, de los quales mataron muchos en las celadas que les echaron. Tambien anduieron vn rato por las calles que no tenian agua, ni puentes, los de canallo, alanceando ciudadanos. y desta manera los tuvieron cerrados en las casas, y templos. Era cosa notable lo que nuestros

Corro que le uina a Cortes de su amigo de fudo

Freminho de vna

Indios hazian, y dezian aquel dia a los de la ciudad. Dnas vezes los defastauā, otras los combidauan a cena, mostrādo les pier-
nas, y brazos, y otros pedaços de hōbres. Y dezian, esta carne es de la vuestra, y esta noche la cenaremos, y mañana la almorzar-
emos: y despues vernemos por mas. Por esto no hayays que soys valētes: y mas os vale morir peleando, que de hambre. Y luego tras esto apellidarō cada vno su ciudad: y ponian fuego a las casas. Muchos pesar-
tomauan Mexicanos de ver se assi affligi-
dos por Españoles. Empero mas les pesa-
na en ver se vltajar de sus vassallos, y en oyr a sus puertas victoria, victoria. Tlaxca-
llā, Chalco, Texcuco, Xochmilco, y otros pueblos assi. La del comer carne no hazia caso, porque tambien ellos se comian los que matauan. Cortes viendo los de Mex-
ico tan endurecidos, y porfiados en de-
fender se, o morir, coligio dos cosas. Una que auria poca o ninguna, de las riquezas que en vida de Motecçuma vio, y tino. Otra que le dauan ocasion, y le forçauan a los destruir totalmente. De entrambas le pesaua, pero mas de la postrera. Y pensa-
uā que forma ternia por atemorizallos: y ha-
zer les venir en conosciendo de su yerro: y del mal que podian recibir. Y por esto der-
ribo muchas torres, y quemō los ydolos. Quemō assi mesmo las casas grandes en que la otra vez poso: y la casa de las aues, que cerca estava. No hauiā Español, ma-
yormente de los que antes las vieron, que no sintiēse pena de ver arder tan magnifi-
cos edificios. Mas porque a los ciudada-
nos les pesaua mucho, las dexarō quemar. Y nunca Mexicanos, ni hombre de aque-
lla tierra penso que fuerça humana, quan-
to mas de aquellos pocos Españoles, bas-
tara entrar en Mexico a su pesar: y poner fuego a lo principal de la ciudad. Entre tā-
to que ardia el fuego recogio Cortes su gente, y boluio se para su real. Los enemi-
gos quisierā remediar aquella quenta, mas no pudieron. Y como vieron y a los con-
trarios, dieron les grandissima carga, y gritar y mataron algunos que de cargados

con el despojo, yuan recagados. Los de cauallo, que podian muy bien correr por la calle, y calçada, los detenia a lançadas. Y assi antes que anocheçiese estauan los nue-
stros en su fuerte, y los enemigos en sus ca-
sas. Los vnos tristes, y los otros cansa-
dos. Mucha fue la matança deste dia, pe-
ro mas fue la quema que de casas se hizo. Porque sin las ya dichas quemaron otras muchas los vergātines, por las calles don-
de entraron. Tambien entraron por su par-
te los otros Capitanes: mas como era so-
lamente para diuertir los enemigos, no ay mucho que contar.

La diligencia de Quabur- timoc, y de Cortes.



Tro dia siguiēte muy de mañana, y despues de ha-
uer oydo Milla, torno Cortes a la ciudad cō la mesma gēte, y orden: por que los contrarios no tu-
uiesen lugar de limpiar las puentes, ni hazer valuartes. Mas por biē que madrugo fue tarde: ca no se durmie-
ron en la ciudad. Sino luego q̄ tuuierō fue-
ra al enemigo, tomaron palas, y picos, y abrierō lo cegado. Y con lo que sacauan ha-
zian albarradas: y assi se fortificaron como estauā primero. Muchos desmayauā, y bar-
tos perecian, en la obra del sueño, y hābre que sobre cansados passauan. Mas no po-
diā al hazer, porque Quaburimoc andaua presente. Cortes cōbatio dos puentes con sus albarradas: y aun que fueron rezias de tomar, las gano. Duro el combate de las de las ocho ala vna, despues de medio dia. Y como hauiā grandissimo calor, y mucho trabajo, padescierō infinito. Gasto se toda la poluora, y peloras de las escopetas. Y todas las saetas, y almagren, que los ballesteros lleuauā. Parto tuuieron que hazer en ganar, y cegar estas dos puētes aquel dia. Al retirar recibieron algun daño, por q̄ car-
garon los enemigos, como si los nuestros

La conquista

Como **h**uio Cortes do-
sientos mil hombres sobre **M**exico.

fueran huyendo. Venian tã ciegos, y engo-
lofinados, que no advertian a las celadas
que les ponã delos de cavallo. En las qua
les morian muchos: y los delanteros q̄ de-
uiã ser mas esforçados. Y aun cõ todo este
daño no cessauan hasta ver los fuera de la
ciudad. Pedro de Alvarado gano tambiẽ
este dia dos puentes de su calçada: y quemò
algunas casas con ayuda de los tres vergã-
tines, y matò hartos enemigos. Algunos
Españoles culpauan a Cortes, porquẽ no
yua mudando su real como yua ganado tier-
ra: y las causas q̄ para ello hauia eran gran-
des. Porque cada dia tenia vn mesino tra-
bajo, y aun siempre mayor, en ganar de nue-
uo, y cegar otra vez las puentes, y caños de
agua. El peligro que passauan en ello era
grande, y notorio: porque les era forçado
echar se a nado todas las vezes que gana-
uan puente. Y vnos no sabian nadar, otros
no osauan, y otros no querian: porque los
enemigos no les dexauan salir a cuchilla-
das, y botes de lançay assi se tornauan heri-
dos, o se ahogauan. Otros dezian, que ya
que no passaua el real adelante, deuia soste-
ner las puentes, poniẽdo en ellas gente que
las guardasse. Alas el, aun que muy bien
conoscia esto, no lo queria hazer por me-
jor. Que cierto estava si passara el real a la
plaza, que les podian cercar los cõtrarios
por ser grande la ciudad, y muchos los ve-
sinos. Y assi el cercado: quedara cercado: y
cada hora del dia y de la noche, tuiera re-
bares, y fuera rezamente combarido. Y ni
pudiera resistir, ni tuiera que comer, si la
calçada perdia. Pues sustentar las puẽtes
era imposible, alomenos dudoso, por dos
razones. La vna porque eran pocos Espa-
ñoles: y quedando cansados el dia, no po-
dian pelear la noche. La otra, que si las en-
comendaua a Indios era incierta la defen-
sa, y cierta la perdida, o desbarate, de que
se podria seguir gran mal. Assi que por esto
como porque se confiãua en el buen cora-
gon de sus Españoles, que cayendo, o le-
uantando, hauian de hazer como el, seguia
su parecer, y no el agend.



Eran los de Chalco tan
leales amigos de Espa-
ñoles, o tan enemigos de
Mexicanos, que conuo-
caron muchos pueblos.
Y hizieron guerra a los
de Itzapalapan, Mexi-
calcinco, Cuiclanac, Ditzilopuehli, Cul-
huacan, y otros lugares de la laguna dulce,
que no estauan declarados por amigos de
Cortes, aun que nunca despues que sirio a
Mexico le hauian enojado. Esta causa, y
por ver que Españoles lleuauan de venci-
da a los Mexicanos, vinieron embarada-
res de todos aquellos pueblos a encomen-
dar se a Cortes: y a rogar le los perdonasse
delo passado. Y que mandasse a los de Chal-
co no les hiziessen mas daño. Ellos reci-
bio en su amparo, y les dixo que no les seria
hecho mas mal. Y que nunca dellos tuuo
enojo, sino d los de Mexico. Y que por ver
si era cierta, o fingida su embarada, les ha-
zia saber como no leuãaria el cerco, basta
tomar aquella ciudad de paz, o de guerra.
Por esto que les rogaua le ayudassen con
acalles pues tenian muchos: y con la ma-
gẽte que pudiessen armar en ellos. Y le di-
sen algunos hombres que hiziessen casas
los Españoles que no las tenian: y era ni-
po de las rezias aguas. Ellos prometierõ
de lo cumplir. Y assi vinieron muchos hom-
bres de aquellos lugares: y hizieron tantas
casillas en la calçada, de torre a torre, don-
de era el real, q̄ muy a plazer cabian en ellas
los Españoles, y otros dos mil Indios, q̄
los seruiã. Que los demas en Culhuacan
dormian siempre, que no estava mas de le-
gua y media. Tambien proueyeron estos el
real de algun pan, y pescado, y de infinitas
cerezas. Delas quales ay tantas por alli, q̄
pueden bastecer doblada gente que entor-
ces hauia en toda aq̄lla tierra. Duran seys
meses del año, y son algo diferentes de las
nuestras. No quedaua ya pueblo, que algo
monta

*Paracian que tenia
de por y pensaba
de uo de ma a
1000*

monta se en toda aquella comarca por dar se a Cortes. Y entravan, y salian libremente entre Españoles. Venian se todos a sus reales.unos por ayudar, otros por comer, otros por robar, y muchos por mirar. Y assi pienso q̄ hauiá sobre Mexico dozientos mil hombres. Y aun que es mucho de ser capitan de tan grande exercito, fue mucho mas la destreza, y gracia de Cortes en tratar, y regir lo tanto tiempo sin morir, ni rñia. Deseaua Cortes ganar, y allanar la calle, y calçada, que va de Tlacopā, que es muy principal, y tiene siete puentes, para q̄ libremente se comunicasse cō Pedro de Alvarado. Que con esto pensaua tener hecho lo mas. Y para hazer lo llamo la gēte, y barcos, de Itzacpalapan, y de los otros pueblos de la laguna dulce. Y luego vinieron tres mil. Altil y quinientos de los quales echo con quatro vergantines en la vna laguna. Y los otros mil y quinientos en la otra con los tres vergantines, para que corriesen la ciudad, quemassen casas, y hiziesen todo el mas daño que pudiessen. Mandando a cada guarnicion q̄ entrasse por su quarter, y calle, matando, prendiendo, y destruyendo lo posible. Y el merio se por la calle de Tlacopan con ochenta mil hombres. Hano tres puentes della, y cego las. Las otras dego para otro dia: y boluio se a su puesto. Torno luego al siguiente dia por la mesma calle con la gente, y orden passada. Hano muy gran parte de la ciudad: y nunca que Quabutinoc diesse señal de paz. De que mucho se marauillaua Cortes. Y aun le pesaua, assi por el mal que recebia, como por el que hazia.

Lo que hizo Pedro de Alvarado por auentajarse.



Diso Pedro de Alvarado passar su real a la plaza del Tlatelolco, porque passaua trabajo, y peligro, en sustētar las puentes, que ganaua con Es-

pañoles a pie, y a cauallo, teniendo su fuerte legos dellos tres quartos de legua, y por auentajar se tanto como su capitā, y por que le importunauan los de su compañía, diziendo que les seria afrenta si Cortes, ni otro algūo, ganasse aquella plaza antes q̄ ellos, pues la tenian mas cerca que ninguno. Y assi determino ganar las puentes de su calçada, que le saltauan, y passar se a la plaza. Fue pues con toda la gēte de su guarnición, llego a vna puente quebrada, que tenia de largo sesenta passos. La porq̄ los nuestros no passassen la huiian alargado, y abondado dos estados en agua. Cobatio la, y con ayuda d̄ los tres vergantines passo el agua, y la gano. Dego dicho a vnos que la cegassen, y siguió el alcance con hasta cinquenta Españoles. Como los de la ciudad no vieron mas de aquellos pocos, que no podian passar los de cauallo, rebolueron sobre el tan de subito, y con tanto denuedo, que le hizieron boluer las espaldas, y echar se al agua sin ver como. Mataron muchos de nuestros Indios: y prendieron quatro Españoles, que luego alli, para que todos los viesse, los sacrificaron, y comieron. Alvarado cayo de su locura por no creer a Cortes, que siempre le dezia no passasse adelante, sin dezir primero el camino llano. Los que le aconsejaron pagaron con las vidas. Y Cortes sintió la pena, y otro tanto le pudiera entreenir a el, si creyera a los que dezian, que se passasse al mesmo mercado. Mas el lo consideraua mejor, por que cada casa estaua ya hecha isla. Las calçadas por muchas partes rompidas, y las açoreas llenas de cantos. Que de estos, y otros tales ardidēs muchos tuuo Quabutinoc. Cortes fue a ver dende hauiá mudado su real Pedro de Alvarado, y a le reprehender por lo sucedido, y auisar le de lo que tenia de hazer. Y como le hallo tan merido dentro la ciudad, y considero los muchos, y malos passos que hauiá ganado, no solo no le culpo, mas looie. Platico con el muchas cosas tocantes a la conclusion del cerco: y boluio se a su real.

La conquista

Las alegrías y sacrificios que hazian Mexicanos por vna victoria.

Capitula de la vida de Cortes que fue y guerra



Dharua Cortes de poner su real en la plaza, así que cada día entraba, o mandaba entrar, a la ciudad a pelear con los vecinos, por las razones poco antes dichas, y por ver si Quahuitimoc se daría. Y aun también por que no podía ser la entrada sin mucho peligro, y daño, por quanto los enemigos estauan ya muy juntos, y muy fuertes. Todos los Españoles, juntamente con el thesorero del Rey, viédo su determinacion, y el daño passado, le rogaron, y requirieron, que se metiesse en la plaza. El les dixo que hablan como valientes, pero que conuenia primero mirallo muy bien. La los enemigos estauan fuertes, y determinadissimos de morir defendiendo se. Tanto replicaró, que al cabo otorgo lo que pedian: y publico la entrada para el día siguiente. Escriuió con dos criados suyos a Gonçalo de Sádoual, y a Pedro de Aluarado, la instruccion de lo que hazer deuián. La qual en suma era, que Sádoual hiziesse alçar todo el sardaje de su guarnicion, como que leuanta un real. Y que pudiesse diez de caualllo en la calçada, tras vnas casas, porque si de la ciudad saliesse, creyendo que huyan, los alcançassen, y el que se viniessse a donde Pedro de Aluarado estaua con diez a caualllo, y cien peones, y con los vergatines. Y dexando allí la gente, tomassse los otros tres vergatines, y fuessse a ganar el passo, do fueron desbaratados de Aluarado, y si lo ganaua que lo cegasse muy bien, antes de yr mas adelante: y que si fuessse, no se alegrasse. Ni ganasse passo que no lo dexasse ciego, y bien adereçado. Y Aluarado que entrasse quanto pudiesse a la ciudad: y que le embiasse ochenta Españoles. Ordeno así mismo que los otros siete vergatines guiasse las tres mil barcas, como la otra vez, por entrambas lagunas. Repartio la gente de

su real en tres compañías, porque para yr a la plaza habia tres calles. Por la vna entraron el thesorero, y contador, con setenta Españoles, y veinte mil Indios, ocho cauallos, doze açadoneros, y muchos gastadores para cegar los caños de agua, allanar las puentes, y derribar casas. Por la otra calle embio a Jorge de Aluarado, y Andres de Tapia, con ochenta Españoles, y mas de diez mil Indios. Quedaron a la boca desta calle dos tiros, y ocho de caualllo. Cortes fue por la otra con gran numero de amigos, y con cien Españoles a pie. De los quales eran veinte y cinco ballesteros, y escopeteros. Mandando a ocho de caualllo, que lleuaua, quedar se: y que no fuesse tras el, sin se lo embiar a dzir. Desta manera entraron todos a vn tiempo, y cada quadrilla por su cabo. Y hizieron maravillas, derrocando hombres, y albarradas, y ganando puentes. Llegaron cerca del Tlanquitzli. Largaron tantos Indios de nuestros amigos que entraron por las casas a escalauista, y las robaron. Y segun vna la cosa, parecia que todo se ganaua aquel día. Cortes les dezia que no passassen mas adelante, que bastaua lo hecho, no recibiesse algun reues. Y que mirassen si dexauan bien cegadas las puentes ganadas, en que estaua todo el peligro, o victoria. Los que yuan con el thesorero siguiendo victoria, y alcance, dexaron vna quebrada falsamente ciega, que seria doze passos en anchura, y dos estados en hondura. Fue alla Cortes como se lo dixerón, a remediar aquel mal recado. Mas tan presto como llego vio venir huyendo los suyos, y arrojar se al agua por miedo de los muchos, y assecurios enemigos que venian detras. Los quales se echauan tras ellos por matar los. Venian también por agua barcas, que tomauan vnos muchos de nuestros amigos, y aun Españoles. No siruió entonces Cortes, y otros quinze que allí estauan, sino de dar las manos a los caydos, vnos salían beridos, otros medio abogados, y muchos sin armas. Cargo tanta gente enemiga que los cerco. Cortes, y sus quinze compañes

*esto parece
a Pedro Sump
de Cortes*

ros, embenescidos en socorrer a los del agua, y ocupados con los socorridos, no se diéron cata del peligro en que estauan. Y así echaron mano del ciertos Mexicanos: y llenarían selo, sino por Francisco de Oñe, criado suyo, que coizo las titanos al que le tenía asido de vna cuchillada. El qual mataron luego allí los contrarios: y así murió por dar la vida a su amo. Llego en esto Antonio de Quisíoles, capitán de la guarda, traxo del brazo a Cortes, y saco le por fuerza de entre los enemigos, con quien fuertemente peleaua. Ya entonces a la fama que Cortes era preso, acudían Españoles a la brega. Y vno de caualllo hizo algun tanto de lugar. Mas luego le dieron vna lanzada por la garganta, que le hizieron dar la buelta. Estanco vn poco la pelea, y Cortes cauallgo en vn caualllo, que le traxeron. Y porque no se podia pelear allí bien a caualllo, recogio los Españoles, dexo aquel mal passo, y saliose a la calle del Tlacopan, que es ancha, y buena. Murió allí Buzman, camarero de Cortes, por querer darle vn caualllo. Luya muerte dio mucha tristeza a todos. La era honrrado, y valiente. Anduvo tan rebuelta la cosa, que cayeron al agua dos yeguas. La vna se remedio. La otra mataron Indios, como hizieron al caualllo de Buzman. Estando combatiendo vna albarrada el thesorero, y sus compañeros, les echaron de vna casa tres cabeças de Españoles, diciendo que otro tanto harían dellos, sino alcanán el cerco. Dicho esto, y entendiendo el estrago que digo, se retraxeron poco a poco. Los sacerdotes se subieron a vnas torres del Tlaculco, encendieron braseros, pusieron sahumientos de Copalli, en señal de victoria. Desnudaron los Españoles catiuos, que serían hasta quarenta, a zieron los por el pecho, sacaron les los coraçones para ofrecer a sus ydolos, y rociaron el ayre con la sangre. Quisieran los nuestros yr allá, y vengar aquella crueldad, ya que esforzar no la podían. Mas bien tuvieron que hacer en poner se en cobzo segun la carga, y priessa que les dieron los enemigos, no re-

miendo a caualllos, ni a espadas. fuero este dia quarenta Españoles presos, y sacrificados. Quedo herido Cortes en vna pierna, y mas de otros treinta. Perdio se vn tiro, y tres, o quatro caualllos. Muriéron cerca de dos mil Indios amigos nuestros. Muchas de nuestras canoas se perdieron, y los vergantines estuuiéron para ello. El capitán, y maestro de vno dellos, salieron heridos, y el capitán murió de la herida de donde a ocho dias. Tambien murieron peleando este mismo dia quatro Españoles del real de Alvarado. fue aztigo el dia, y la noche triste, y llorosa, para nuestros Españoles, y amigos. Regosijaron aquella tarde, y noche, los de Mexico con grâdes fuegos, con muchas vozinas, y arabales, con bayles, banquetes, y bozracheras. Abrieron las calles, y puentes, como antes las tenían. Pusieron velas en las torres, y centinelas cerca de los reales. Y luego por la mañana embio el Rey dos cabeças de christianos, y otras dos de caualllos, por toda la comarca, en señal de la victoria hauida, rogando les que dexassen la amistad de Españoles, y prometiendo que presto acabaria los que quedauan, y libraría toda la tierra de guerra. Lo qual fue causa que algunas provincias tomassen animo, y armas, contra los amigos, y aliados de Cortes, como hizieron Alsalualco, y Cuico, contra Coahuauac. Sonose luego esto por muchas partes: y temian los nuestros rebelion en los pueblos amigos. Y motin en el exercito. Mas quiso Dios que no lo huiesse. Cortes salio con su gente otro dia a pelear por no mostrar flaqueza, y como se de la primera puente.

La conquista de Alsalualco, y Alatalcenco, y otros pueblos.



Dos dias del desbarato vieron al real de Cortes los de Coahuauac, que ya de muchos dias era sus amigos, a dezirle como los de Alsalualco, y Cuico,

les dauan guerra. Y les destruyó los panes, y frutas, y le amenazauan a el, para despues que los huiessen a ellos vencido. Por tanto que les diessé alguna ayuda de Españoles. Cortes, aun que tenia mas necesidad de ser socorrido, que de socorrer, les prometio a Españoles, tanto por no perder credito, quanto por la instancia con que los pedian. Lo qual contradixeron algunos Españoles, que no les parecia bien sacar gente del exercito. Dio les ochenta peones Españoles, y diez de cavallo. Y por capitán a Andres de Tapia. El quien encargó mucha la guerra, y la breuedad. Dio le diez dias de plazo para yr, y venir. Andres de Tapia fue alla, junto se con los de Coahuanauc, hallo los enemigos en vna aldea cerca de Almalinalco, peleó con ellos en campo raso. Desbarató los, y siguió los hasta la ciudad, que es vn pueblo grande, abundante de agua, y asentado en vn cerro muy alto, donde los cavallos no podian subir. Tanto lo llano, y tornó se. Hizo tanto fruto esta salida, que libró los amigos, y aremorizó los enemigos, que tomaban alas, pensando que yrian muy de cayda los Españoles. El segundo dia que Andres de Tapia llegó de Coahuanauc, vinieron diez y seys mensajeros de lengua Dromitlh, que quando se de los señores de la provincia de Almalcalcenco, sus vezinos, que les hazian cruda guerra, y que les havián destruydo la tierra, quemado vn lugar, y llenado la gente. Y que venian hazia Mexico con propósito de pelear con los Españoles, para que saliesen entonces los dela ciudad, y los matassen, o echassen del cerco. Y que proueyesse presto de remedio, porque no estauan de alli mas de doze leguas, y era muchos. Cortes creyo ser allí, porque los dias otras quando andauan peleando le amenazauan Mexicanos con Almalcalcenco. Embia alla a Gonzalo de Sádoual con diezochó cavallos, y cien peones. Y con muchos de aquella ferrania, que estauan dias havia en el cerco. Tanto hizo Cortes esto por no mostrar flaqueza a los amigos, y enemigos, como por socorrer a aquellos. Que bien sabia en quanto peli-

gro andauan los que guá, y los que quedauan, y que se querauan los suyos. Sádoual se partió. Durmió dos noches en tierra de Dromitlh, que estaua destruyda. Llegó despues a vn rio que passauan los enemigos. Los quales lleuaná gran presa de vn lugar que acabauan de qmar. Y como vieró Españoles, y hóbres a cavallo, huyeron, dexado buena parte del despojo. Passaró otro rio, y repararon en vn llano. Sádoual los siguió. Hallo en el camino sacos de ropa. Cargas de celti, y niños aliados. Arremetió a ellos cō los cavallos. Llegaron luego los de pie, y desbarató los. Huyó. Siguió los hasta cerrallos en Almalcalcenco, que estaua a tres leguas. Alburieron en el alcance dos mil. La ciudad se puso en defensa para que entre tanto se fueren en mugeres, y muchachos. Y lleuassen la ropa a vn cerro muy alto, do havia vna como fortaleza. Acabaron en esto de llegar nuestros amigos, que serian hasta setenta mil. Entraron dentro, echó fuera los vezinos, saquearon el pueblo, y luego quemaron lo. Y en esto se pasó la noche. Los vencidos se recogeró al cerro, que digo. Tuuieron grandes lloros, y alaridos, y vn estruendo increíble de atabales, y vozinas, hasta media noche, que despues todos se fueron de alli. Sádoual sacó todo su exercito luego por la mañana. Fue al cerro, y no hallo nadie, ni rastro de los enemigos. Dio sobre vn lugar que estaua de guerra. Albas el señor dgo las armas, abrió las puertas, dio se, y prometió de traer de paz a los de Almalcalcenco, Almalinalco, y Cuico. Y cumplió lo, porq luego les habló, y los lleuó a Cortes. El los pdonó, y ellos le firmieron muy bié en el cerco. De que mucho peso al Rey Quahuahuic.

De la Determinacion de Cortes en assolar a Mexico.



Chichimecatt, señor Tlaxcalteca, que traxo la tabla de los vergantines. Y que estaua con Pedro de Alvarado del pñe

no de la mrd

de ma

de la mrd
de ma

cipio de la guerra, viendo que ya no peleaban Españoles como solian antes, entro con solos los de su prouincia, cosa que no se hauia hecho, a combatir la ciudad. Acometio vna puente con mucha grita. Y apellidado su linaje, y ciudad la gano. Vexo alli quatrocientos flecheros: y signio los enemigos, que de industria para coger le a la buelta, huyan. Reboluieron sobre el, y trauo se vna muy gentil escaramuça. La vnos, y otros pelearon reziamere, y a la yqual. Pasaron grandes razones. Muchos heridos y muertos de vna, y otra parte, con que todos cenaron muy bien. Dieron le carga, y pensaron asir le al passo del agua. Mas el lo passo seguramere con el fauor de los quatrocientos flecheros, que detruieron los contrarios, y les hizieron perder la soberuia. Quedaron los de Mexico corridos de aquella entrada. Y espantados de la osadia de Tlaxcaltecas. Y aun los Españoles se maravillaron del ardid, y destreza. Como no combatian los nuestros, segun solian, pensaua en Mexico que de cobardes, o enfermos, o por ventura de hambrientos. Y vn dia al quarto del alua dieron en el real de Alvarado vn buen rebato. Sintieron to las velas, tocaron al arma, salieron los de dentro a pie, y a cavallo, y a lançadas les hizieron huyr. Muchos dellos se ahogaron. Muchos fueron heridos. Y todos escarmentarõ. Dixerõ tras esto los de Mexico que querian hablar a Cortes. El se lle go a vna puente alcada a ver que dezian. Ellos vna vez pedian treguas, y otra pazes. Y siempre abincauan que los Españoles se fuesen de toda su tierra. Era todo esto para descubrir que coracon tenian los nuestros. Y para tomar algunos dias de treguas a fin de se bastecer. Que su voluntad siempre fue de morir defendiendo su patria, y religion. Cortes les respondio, que las treguas, ni a el, ni a ellos, conuenian. Mas que la paz, pues en todo tiempo era buena, no se perderia por el. Aun que era el cercador, y tenia mucho que comer. Que mirassen ellos como la querian, antes que se les acabasse el pan, no se muriesen de hambre.

Estando assi platicando con el saraut, se puso en el valuarte vn viejo anciano. Y a vista de todos saco muy de su espacio de vna mochila pan, y otras cosas que comio, dando a entender que no tenian necesidad. Y con tanto se senescio la platica. Muy largo se le hazia a Cortes el cerco, porque en cerca de cinquenta dias no hauia podido ganar a Mexico. Y maravillaua se que los enemigos durassen tanto tiempo en las escaramuças, y combates. Y de que no quiesen paz, ni concordia, sabiendo quantos millares dellos eran muertos a manos de los contrarios, y quantos de hambre, y dolencia. Rogauales fuesen sus amigos, sino que los mataria a todos. Y los tenia cercados por agua, y tierra, para que no les entrassen fruta, ni pan, ni agua. Y se comiesen vnos a otros. Ellos dezian que primero se moriria los Españoles. Y quanto mas miedo les ponian, mas esfuerzo mostraua, y mas reparos, y ardidides hazian. La hinchero la plaza, y muchas calles de piedras grandes, para que no pudiesen correr los cauallos. Y atajaron otras calles a piedra seca, para q no entrassen Españoles. Cortes, aun que no quisiera destruyr tan hermosa ciudad, determino derribar por el suelo todas las casas de las calles que ganasse. Y con ellas cegaron muy bien las canales de agua. Comunico lo con sus capitanes, y a todos les parecio bueno, aun que trabajoso, y largo. Dixo lo tambien a los señores Indios del exercito. Los quales se holgaron con aquella nueua: y luego hizieron venir muchos labradores con buiccles de palo, que sirven de pala, y açada. En esto se passaron quatro dias. Cortes como tuuo gastadores, apercibio su gente, y començo a combatir la calle que va ala plaza mayor. Los de la ciudad demandaron paz fingidamente. Cortes se detuvo, y pregunto por el Rey. Respondieron que le hauian ydo a llamar. Espero vna hora: y al cabo tiraron se muchas piedras, flechas, y varas, deshonrrando le. Arremetieron entonces los Españoles, ganaron vna gran albarrada, y entraron en la plaza. Quitaron las pic-

del caramuzo
fiscal quito y me
cabo

Reuel diabro
el cercador

aprovechando
20

Placa en
Mexico Cortes
quero quito

del de d m

dras que bauan estoruo a los cauallos. Ce-
garon la uagua de aquella calle de tal ma-
nera, que nunca mas se abrio. Derroca-
ron todas las casas: y dexando la entrada
llana, y abierta, se boluieron al real. Seys
dias a la continua hizieron los nuestros o-
tro tanto como aquel, sin recebir mucho
daño. Saluo que al postrero les hizieron
dos cauallos. Cortes les hizo luego al si-
guiente dia vna emboscada. Llamo a Gon-
galo de Sandoval que viniessen con treynta
cauallos suyos, y de Aluaredo, para jun-
tar con otros veinte y cinco que el tenia.
Embido los vergantines delante, y toda la
gente, y el metio se con treynta cauallos en
vnas casas grandes de la plaza. Pelea-
ron en muchas partes con los de la ciu-
dad, y retiraron se. Al passar de aquella ca-
sa soltaron vna escopeta, que era la señal de
salir la celada. Venian con tanto heruor,
y grita los contrarios, executando el alean-
ce, que passaron bien adelante de la sala-
garda. Salio Cortes con sus treynta ca-
ualleros, diziendo sant Pedro, y a ellos
Santiago, y a ellos. Y hizo gran estrago
matando a vnos, derrocando a otros, y a-
rajando a muchos, que luego alli prendian
los Indios amigos. En esta celada, sin los
de los combates, murieron quinientos Alde-
ricanos, y quedaro presos otros muchos.
Tuvieron biē que cenar aquella noche los
Indios nuestros amigos. No se les podia
quitar el comer carne de hombres. Certos
Españoles subieron a vna torre de ydolo,
abrieron vna sepultura, y hallarō hasta mil
y quinientos Castellanos en cosas de oro.
De esta hecha cobzaron en Mexico tãto te-
mor, que ni gritauan, ni amenazaban como
antes. Ni osaron de alli adelante esperar en
la plaza vez q los nuestros se retirassen por
miedo de otra. Y en fin esto fue causa para
mas oyna ganar se Mexico.

La hambre y dolencias

que Mexicanos passauan con gran
de animo.



Os Mexicanos, hom-
bres de poca manera, se
salieron de noche de pu-
ros hambrientos, y se ve-
nieron al real de Cortes.
Los quales digeron co-
mo sus vezinos estauan
muy amedrentados, muertos de hambre, y
dolencias. Y que amontonauan los muer-
tos en las casas por encobrillos. Y que sa-
lian las noches a pescar entre las casas, y
a donde no los tomassen los vergantines,
y a buscar leña, y coger peruas, y rayzes que
comer. Cortes quiso saber aquello mas por
entero. Hizo que los vergantines rodeas-
sen la ciudad. Y el con hasta quinze de caua-
llo, y cien peones Españoles, y muchos o-
tros amigos, fue alla antes que amanecies-
se, metio se tras vnas casas, y puso espias
que le auisassen, con cierta señal quando bu-
niessen gente. Como fue dia començo de sa-
lir mucha gente a buscar de comer. Salio
Cortes por la señal que tubo, y hizo grã ma-
rança en ellos, como los mas eran muger-
es, y muchachos. Y los hombres yuan ca-
si desarmados. Murieron alli ochocientos.
Los vergantines tomaron tambien muchos
hombres, y barcos pescando. Sintieron el
ruedo las velas de la ciudad. Mas los ve-
zinos, espantados de ver andar por alli Es-
pañoles a hora de acostumbra da, temierō
se de otra salagarda, y no pelearon. El dia
siguiente que fue vispera de Santiago, pa-
tron de España, entro Cortes a combatir
como solia la ciudad. Acabo de ganar la ca-
lle de Tlacopã. Y quemio las casas de Qua-
butimoc, que eran grandes, y fuertes, y cer-
cadas de agua. Ya con esto estauan de qua-
tro partes de Mexico, ganadas las tres,
y se podia yz seguramente del real de Cor-
tes al de Aluaredo. Como se derribauan,
o quemauan todas las casas de lo ganado,
dezian aquellos Mexicanos a los de Tlac-
callã, y de los otros pueblos. Assi assi, daos
priesa. Quenad, y assolad bien estas casas,
que vosotros las tomareys a hazer, mal q
os pese a vuestra costa, y trabajo. Porque
si somos vencedores, hareys las para no-

con cada contra
se me...

ver...

de impo...

otros: y si vécidos, para Españoles. Ven-
de a quatro dias entro Cortes por su par-
te, y Alvarado por la suya. El qual trabajo
lo posible por ganar dos torres del Tlate-
lulco, para estrechar los enemigos por su
estancia, como bazia su capitán. Hizo en fin
tanto que las gano, aun q̄ perdio tres cana-
llos. Al otro dia se passeauan los de cana-
llo por la plaza, y los enemigos mirádo de
las açoteas. Andando por la ciudad halla-
ron mórtones de cuerpos muertos por las
casas, y calles, y en agua, y muchas corte-
zas, y rayzes de arboles roydos. Y los hō-
bres tan flacos, y amarillos, que hizieron la
stima a nuestros Españoles. Cortes les
mouio partido. Ellos aun q̄ flacos de cuer-
po, estauan rezios de coraçon, y respondi-
eron le q̄ no hablasse en amistad, ni esperasse
despojo ninguno dellos. Porque haviá de
quemar todo lo que tenían, o echar lo al a-
gua do nunca pareciesse. Y que vno solo q̄
dellos quedasse, haviá de morir peleando.
faltaua ya la poluora. Bien que sobrauá
las saetas, y picas, como se hazia cada dia.
Y para dañar, o alomenos espantar los ene-
migos, se hizo vn trabuco, y se puso en el
theatro de la plaza. Con el qual nuestros
Indios amenazauan mucho a los de la ciu-
dad. No lo acertaron hazer los carpinte-
ros, y assi no aprobecho. Los Españoles
dissimularon con que no querian hazer mas
daño de lo hecho. Como haviá estado qua-
tro dias ocupados en hazer el trabuco, no
havian entrado a cōbatir la ciudad. Y quan-
do despues entraron, hallaron llenas las ca-
lles de mugeres, niños, viejos, y otros hō-
bres mezuquinos, que se traspassauan de hã-
bre, y enfermedad. Mado Cortes a los su-
yos no hiziesse mal a personas tan misera-
bles. La gente principal, y sana estaua en las
açoteas sin armas, y con mãras. Cosa nue-
ua, y que puso admiracion. Creo que guar-
dauan fiesta. Requiritó les con la paz. Re-
spondieron cō dissimulaciō. Otro dia digo
Cortes a Pedro de Alvarado que comba-
tiesse vn barrio de hasta mil casas, q̄ estaua
por ganar, y que el le ayudaria por la otra
parte. Los vezinos se defendierō muy bien

vn gran rato. Mas al cabo buyerō, no pu-
diendo sufrir la furia, y pziessa de los contra-
rios. Los nuestros ganaron todo aq̄l bar-
rio, y matarō doze mil ciudadanos. Hizo
tanta mortandad, porque anduieron tan
cruelles, y encarnicados los indios nuestros
amigos, que a ningun Mexicano dauan vi-
da, por mas reprehendidos q̄ fueron. Que-
daron tan arrinconados en perdiendo este
barrio, que a penas cabiá de pies en las ca-
sas que tenían. Y estauan las calles tan lle-
nas de muertos, y enfermos, que no podiá
pisar sino en cuerpos. Cortes quiso ver lo
que tenia por ganar de la ciudad. Subio se-
a vna torre, miro, y parecio le que vna par-
te de ocho. Otro dia siguiente torno a com-
batir lo que quedaua. Mando a todos los
suyos que no matassen sino al que se defen-
diessse. Los de Mexico llorádo su desuentu-
ra, rogauan a los Españoles que los acaa-
bassen de matar. Y ciertos caualleros llama-
ron a Cortes a mucha pziessa. El fue corri-
do alla con p̄sar que era para tratar de al-
gun concierto. Puso se orilla de vna puen-
te, y dixerō le. Al capitán Cortes pues eres
hijo del Sol, porq̄ no acabas cō el que nos
acabe. O sol que puedes dar buelta al mun-
do en tã breue espacio de tiempo, como es vn
dia con su noche, mata nos ya. Y saca nos
de tãto, y tan largo penar, que desseamos la
muerte por yr a dscãsar cō. Quetzalcoatl
que nos esta esperando. Tras esto llorauã,
y llamauã sus dioses a grandes voces. Cor-
tes les respondió lo que le parecio, mas no
pudo conuencellos. Gran compassion les
tenian nuestros Españoles.

La prisión de Quabutimoc.



Ores que los vio en tan-
to estrecho, y males, quiso
prouar si se darian. Hablo
con vn tio de don fernan-
do de Texeneo, que tres
dias antes haviá tomado
preso, y aũ estaua herido.

Y rogo le que fuesse a tratar de paz con su

Rey. El cauallero rebuso al principio, sabiendo la determinacion de Quahutimoc. Pero al fin dixo que ya por ser cosa de honor, y bondad. Assi que Cortes entro otro dia con su gente. Y embio aquel cauallero delante con ciertos Españoles. Los que guardan la calle lo recibieron, y saludaron como el acatamiento que tal persona merecia. Fue luego al Rey, y dixo le su embajada. Quahutimoc se enojo, y le mando sacrificar. La respuesta que dio, fueron flechazos, pedradas, lacadas, y alaridos, y que queria morir, y no paz. Pelearo rezio aq̄l dia. Hirieron, y mataron mucho hombres. Y un cauallero con un dardo que traya un Mexicano hecho de una espada Española. Pero si muchos mataron, muchos murieron. Otro dia entro tambien Cortes, mas no peleo, esperando que se rendirian. Empero ellos no temian tal penamiento. Llego se a una albarrada, hablo a cauallero con ciertos señores que conocia, diziendo que los podia muy bien acabar en el icorato. Mas que de lastima lo decaua. Y porque los queria mucho. Que hiziesen con el señor se diessen, y serian bien recibidos, y tratados, y ternian que comer. Con estas, y otras razones assi, les hizo llorar. Respondieron que bien conocian su error, y sentian su daño, y perdición. Pero que habian de obedecer a su Rey, y a sus dioses, que assi lo queria. Mas que se esperasse allí que vnan a dezir lo a su señor Quahutimoc. Fueron, y dende a un rato boluierō, diziendo como por ser ya tarde no venia el señor. Mas que luego al otro dia venia sin duda ninguna a hora de comer a le hablar en la plaza. Con tanto se tomo Cortes a su real muy alegre, pensando que en las vistas se concertarian. Mando adreçar el theatro de la plaza con estrado, a la viança de los señores Mexicanos, y de comer para otro dia. Fue con muchos Españoles muy apercebidos. No vino el Rey, sino embio cinco señores muy principales, que tratassen en concierto, y que le desculpassen por enfermo. Deseo a Cortes, que el Rey no viniesse. Empero holgo se mucho con aquellos señores, creyendo por su me-

do acabar la paz. Comieron, y bebieron, como hombres que temian necesidad. Lleuaron algun refresco, y prometieron de tornar, porque Cortes se lo rogo. Y les dixo que sin la presencia del Rey no se podia dar, ni tomar asiento ninguno. Boluieron dende a dos horas. Traçeron de presente unas mantas de algodón muy buenas, y digeron como en ninguna manera el Rey venia. La tenia verguença, y miedo. Fueron se que ya era noche. Boluieron otro dia aquellos mismos, a dezir a Cortes que se fuesse al mercado, que le haria hablar Quahutimoc. Fue, y espero mas de quatro horas, y nunca el Rey vino. Diendo la burla, embio Cortes a Sandomal con los vergantines por vna parte, y el por otra, combatio las calles, y albarradas, en que estauan fuertes los enemigos. Y como hallo poca resistencia, ca no rema piedras, ni flechas, entro, y hizo lo que quiso. Pasaron de quatro mil personas las que fueron aquel dia muertas, y prelas. Y mas temieron que hazer los Españoles en estornar que sus amigos no matassen, que en pelear. El sacro no se lo estornaron. Era tanto el llanto de las mugeres, y niños, que quebrana los corazones a los Españoles. Y tan grande la hediondez de los cuerpos, que ya estauan muertos, que se retiraron luego. Propusieron aquella noche, Cortes de acabar otro dia la guerra, y Quahutimoc de huir, que para esto se metio en vna canoa de veinte remos. Luego pues por la mañana tomo Cortes su gente, y quatro tiros. Y fue se al rincón de los enemigos estauan acorralados. Dixo a Pedro de Aluaredo que se estuuiesse quedo hasta oyr vna escopeta. Y a Sandomal que entrasse con los vergantines a un lago de entre las casas, donde estauan recogidas todas las barcas de Mexico: y que mirasse por el Rey, y no le matasse. Mando a los demas que echassen al enemigo hacia los vergantines. Subio se a vna torre, y pregunto por el Rey. Dijo Xibucua gouernador, y capitán general. Dijo le, y no pudo acabar con el que se diessen. Toda via se salierō mu-

n de dizeca del
 y le m. x.

m. b. a. d. 15. 1.

chos, y los mas era viejos, y muchachos, y mugeres. Y como eran tantos, y trayan priesa, y nos a otros se repugauan, y se echaban al agua, y se ahogauan. Rogo Cortes a los señores Indios, que mandassen a los suyos no matassen aquella mezquina gente pues se daua. Empero no pudieron tanto, que no matassen, y sacrificassen mas de quinze mil dellos. Tras esto buuo grandissimo rumor entre la gente menuda de la ciudad, porque el señor queria huyr. Y ellos, ni temian, ni sabian a donde yr: y assi procuraron todos de meter se en barcas. Y como no cabian, cayā al agua, y ahogauan se. Muchos buuo que se escaparon nadando. La gente de guerra se estava arrimada a las paredes de las açotas disimulando su peracion. La nobleza Mexicana, y otros muchos, estauan en canoas con el Rey. Cortes hizo soltar la escopeta, para que Pedro de Albarado acometiesse por su parte. Y luego se tiro la artilleria al rincon, donde estava los enemigos. Dieron les tanta priesa, que en chico rato lo ganarō, sin dejar cosa por tomar. Los vergantines rompieron la flota de las barcas sin que ninguna se defendiesse. Antes echaron todas a huyr por do mejor pudieron, y abarrieron el estandarte real. **Barci Holguin**, que era capitā de vn vergant. Dio tras vna canoa grande de veynte remos, y muy cargada de gente. Tiro le vn prisionero q̄ lleuaua consigo, como eran aquellos del Rey, y que podia ser yr el alli. Dio le entonces caca, y alcançola. No quiso enuestir con ella, sino enearle tres ballestas que tenia. Quahutimoc se puso en pie en la popa de su canoa para pelear. Mas como vio ballestas armadas, espadas desnudas, y mucha ventaja en el nauio, hizo señal que vna alli el señor, y rindio se. **Barci Holguin** muy alegre con tal presa, lo lleuō a Cortes. El qual le recibio como a Rey. Hizo le buen semblante, y lleuō le a si. Quahutimoc entonces echo mano al puñal de Cortes, y dixo le. Ya yo he hecho todo mi poder para me defender a mi, y a los mios. Y lo q̄ obligado era para no venir a tal estado, y lugar como estoy. Y pues vos podēys

agora hazer de mi lo que quisierdes, matadme que es lo mejor. Cortes lo consolo, y le dio buenas palabras, y esperança de vida, y señorio. Subio le a vna açota, rogo le mādasse a los suyos que se diessen. El lo hizo, y ellos que sería obra de secreta mil, deraron las armas en viendo le.

Rindio se a Cortes en el mes de mayo

De Belatoma de Mexico.



La manera q̄ dicho queda gano fernādo Cortes a Mexico Tenuchtilan, martes a treze de Agosto, dia de sant Hippolito, año de mil y quinientos y veynte y vno, en remembrança de

tan gran hecho, y victoria hazen cada año, semejante dia, los de la ciudad fiesta, y procession, en que lleuan el pendō cō q̄ se gano. Duro el cerco tres meses. Tuuo en el doziētos mil hombres, nouecientos Españoles, ochēnra cauallos, dezisiete tiros de artilleria, y treze Vergantines, y seys mil barcas. Murieron de su parte hasta cinquenta Españoles, y seys cauallos. Y no muchos Indios. Murieron de los enemigos cien mil: y a lo que otros dicen muy muchos mas. Pero yo no cuento los que murō la hambre, y pestilencia. Estauan a la defensa todos los señores, cauallos, y hombres principales, y assi murieron muchos nobles. Eran muchos, comian poco, beuīs agua salada. Dormian entre los muertos, y estauan en perpetua hedentina. Por estas cosas enfermaron. Y les vino pestilencia, en que murieron infinitos. De las quales tambien se colige la firmeza, y esfuerço que tuvieron en su proposito. Porque llegando a estremo de comer ramas, y cortezas, y a beuer agua salobre, jamas quisieron paz. Ellos bien la quisieran a la postre. Mas Quahutimoc no la quiso, porque al principio la rehusaron contra su voluntad, y consejo. Y porque muriendo se todos, no dieron señal de flaqueza. La se tenian los muertos en casa, porque sus enuegos

semejante al de mēdiaglaguā incipant

1521

Lo que se reporto a Cortes de lo que se hizo en el mes de mayo

Rindio se a Cortes en el mes de mayo

La conquista

no los viesse. De aqui tambien se conofce como Mexicanos aun que comen carne de hombre, no comen la de los suyos, como algunos piensan, que si la comiera no murieran assi de hambre. Alaban mucho las mugeres Mexicanas, y no porq̃ se estuuieron con sus maridos, y padres, sino por lo mucho que trabajaron en feruir los enfermos, en curar los heridos, en hazer hōdas, y labrar piedras para tirar. Y aun en pelear del de las acoteas, que tan buena pedrada daban ellas, como ellos. Dio se Mexico a la to: y Españoles tomaron el oro, plata, pluma: y los Indios la otra ropa, y despojo. Cortes hizo hazer muchos, y grandes fuegos en las calles por alegrias. Y por quitar el mal hedor que los encalabriaua. Enterró los muertos como mejor pudo. Herro muchos hōbres, y mugeres por esclauos, con el hierro del Rey. Los demas dego libes. Duro los vergantines en tierra. Duro en guarda dellos a Villafuerte cō ochēta Españoles, porque no los quemassen indios. Estuuo en esto quatro dias, y luego passo el real a Culhuacan. Donde dio las gracias a los señores, y pueblos amigos, que le hauian ayudado. Prometio les de se lo gratificar. Y dixo que se fuesse cō Dios los que quisiessen, pues al presente no tenia mas guerra, y que los llamaria si la ouiesse. Con tanto se fueron casi todos, ricos, y muy contentos, en hauer destruydo a Mexico. Y por yz amigos de Españoles, y en gracia de Cortes.

*blanca de mexicana
mug. in que se
vcc*

que da mex

*ueho y se curon
la destruyda
uia*

co vieron entonces llamas de fuego hacia oriente, que es la Vera Cruz. Y vn humo grande, y espesso, que parecia llegar al cielo, y que mucho los espanto. Vieron esto mesmo pelear por el ayre gentes arinadas unas con otras. Cosa nueua, y marauillosa para ellos. Y que les dio que pensar, y que temer, por quanto se plancaua entre ellos como hauias de yz gente blanca, y barbuda, a señorear la tierra en tiempo de Motecuma. Entonces se alteraron mucho los señores de Texcoco, y Tlacopan, diziendo que la espada que Motecuma tenia, era las armas de aquellas gentes del ayre, y los vestidos el traje. Y tuuo el barro q̃ aplacar los, fingiendo que aquellas ropas, y armas fueron de sus antepassados. Y porque lo creyesse, hizo que prouassen a quebrar la espada. Y como no pudieron, o no supieron, quedaron marauillados, y pacificos. Parece ser que ciertos hombres de la costa hauian poco antes llevado a Motecuma vna cara de vestidos con aquella espada, y ciertos anillos de oro, y otras cosas de las nuestras, q̃ hallaron ouillas del agua, trayda cō tozmetta. Otros dicen q̃ fue la alteracion de aquellos señores quando vieron los vestidos, y la espada que Cortes embio a Motecuma con Teudilli, mirado como se parecia al vestido, y armas de los q̃ peleauan en el ayre. Como quiera que fuesse, ellos cayeron en que se hauian de perder entrando en su tierra los hombres de aquellas armas, y vestidos. El mesmo año que Cortes entro en Mexico aparecio vna visio a vn malli, o cañuo de guerra, para sacrificar, que lloraua mucho su desventura, y muerte de sacrificio, llamando a Dios del cielo. La qual le dixo que no temiesse tanto la muerte, y que Dios, a quien se encomendaua, hauria merced del. Y que dixesse a los sacerdotes y ministros de los idolos, que muy presto cessaria su sacrificio, y derramamiento de sangre humana, por quanto ya venian cerca los que lo hauian de vedar, y mandar la tierra. Sacrificaron lo en medio del Tlatelolco, donde agora esta la horca de Mexico. Notaron mucho sus palabras. Y la visioñ

Señales / y prognosticos

de la destruycion de Mexico.

*hab. se y que se dio a mala destruyda
de la destruyda de Mexico*

Dico antes que fernando Cortes llegasse a la nueua España, aparecio muchas noches vn gran respládoz sobre la mar por do entro. El qual pareseia dos horas antes del dia. Subia en alto, y des hazia se luego. Los de Mexi-

que llamauan ayre del cielo. Y que quando despues vieron angeles parados cō alas, y diademas, dezian parecer al que hablo con el m.lli. Tambien rebento la tierra el año de veinte cerca de Mexico. y salia grã des peces con el agua, que lo miraron por novedad. Contauan Mexicanos como viniendo Mhoreccuma cō la victoria de Xochitlaco muy bñfano, dixera al seño: de Culhuacã que quedava Mexico seguro, y fuerte, pues hauia vencido aquella, y otras pro uincias, y que ya no hauria quien contra el pudielle. No confies rão buen Rey respõcio aquel seño, que vna fuerza fuerza otra. De la qual respõesta se mucho enojo Mhoreccuma, y lo miraua de mal ojo. Mas despues quãdo Cortes los prendio a entrambos, se acordo muchas vezes de aquellas planicas, que fueron profecia.

Como dieron tormento a Quahutimoc para saber del thesoro.

No se halló todo el oro en Mexico que primero tuieron los nuestrs. Ni rastro del tesoro de Mhoreccuma, que tenia gran fama. De q̄ mucho se dolian los Españoles. La pensauan quãdo acabarõ de garrar a Mexico, hallar vn grã thesoro, alomenos que hallaran quãto perdieran al buy de Mexico. Cortes se mara uillana como ningñ Indio le descubria oro, ni plata. Los soldados aquerauan a los vecinos por sacar les dineros. Los oficiales del Rey queria descubrir el oro, plata, perlas, piedras, y joyas, para juntar mucho quinto. Empero nunca pudieron con Mexicano ninguno que dixesse nada, aun que todos dezian como era grãde el thesoro de los dioses, y de los reyes. Assi q̄ acordaron dar toanero a Quahutimoc, y a otro canaallo, y suprimado. El cauallero tino tanto sufrimiento, q̄ aun que murio en el roñero de fuego, no confesso cosa de quantas le preguntaron sobre tal caso. O porque no lo sa

bia, o porque guarda el secreto que le seño les confia constantissimamẽte. Quando lo quemauã miraua mucho al Rey, para que haviendo cõpassion del, le dixesse lãcã, como dizen, de manifestar lo q̄ sabia, o lo dixesse el. Quahutimoc le miro cõ ira, y lo tratõ villissimamente como muelle, y de poco, diciendo si estava el en algun deleyte, o bñfio. Cortes quitõ del tormento a Quahutimoc pareciẽdole afrenta, y crueldad, o por q̄ dixõ como echara en la laguna, diez dias antes de su passion, las pteças de artilleria, el oro, y plata, las piedras, perlas, y ricas joyas q̄ tenia, por hauer le dicho el diablo que seria vencido. Deufaron esta mierte a Cortes en su residencia como cosa fea, y indigna de tan grã Rey, y que lo hizo de auaro, y cruel. Mas el se defendia con q̄ se hizo a pedimento de Julian de Alderete, thesorero del rey, y porq̄ pareciẽse la verdad. La dezian todos q̄ se tenia el toda la riqueza de Mhoreccuma, y no queria arogmentalle por que no se supiẽse. Muchos buscarõ este thesoro en la laguna, y en tierra, por lo que dixõ Quahutimoc, mas nunca se hallõ. Y es cosa notable hauer escondido rãa cantidad de oro, y plata, y no dezirlo.

El seruelcio y quinto para el Rey de los despojos de Mexico.

Hicieron fundicion de los despojos de Mexico. Hũuo ciento, y treinta mil Castellanos, que se repartieron, segun el seruelcio, y meritos de cada vno. Lupo al quinto del Rey veinte y seys mil Castellanos. Lupo tambien muchos esclauos, plumajes, ventalles, mantas de algodõn, y mãsas de pluma. Rodelãs de vinoze asoradas en pieles de tigres, y cubiertas de pluma, con la copa, y cerco de oro. Muchas perlas, algunas como anellanas, pero algo negras las mãs, de como q̄ntian las conchas para sacar las. Y aun para couer la

Responde a la pregunta en la hora de la guerra

no parece menor

mucha y culera mena y rãa

Nota

Después de m...

Quinto que ley al m...

carne. Siruieron al Emperador con muchas piedras, y entre ellas con vna esme-
 ralda fina, como la palma, pero quadrada,
 y que se rematava en punta como Pyrami-
 de. Y con vna gran vajilla de oro, y plata,
 en tazas, jarras, platos, escudillas, ollas,
 y otras piezas de vaziadizo, vnas como
 ques, otras como pecces, otras como ani-
 males, otras como frutas, y flores, y todas
 tan al viuo, que hauiá mucho de ver. Die-
 ronle allí mes no muchas manillas, cerci-
 llos, sortijas, beçotes, y otras joyas de ho-
 bres, y de mugeres. Y algunos ydolos, y ze-
 bratanas de oro, y de plata. Todo lo qual
 valia ciento y cinquenta mil ducados, aun-
 que otros dicen dos tanto. Embiaron le
 sin esto muchas mascaraz musaycas de pe-
 drezitas finas, con las orejas de oro: y con
 los colmullos de buello fuera de los labios.
 Muchas ropas de sacerdotes, bragas, fró-
 tales, palias, y otros ornamentos de tem-
 plos. Lo qual era de pluma, algo don, y pe-
 los de conejo. Embiaron tambien algunos
 buellos de gigantes, que se ballaron allí en
 Culhuacan. Y tres tigres, vno de los qua-
 les se solto en la nao, y arañó seys, o siete
 hombres, y aun mató dos, y echo se a la
 mar. Mataron la otra, porque no hizie
 otro tanto mal. Otras cosas embiaron, pe-
 ro esto es lo substancial. Y muchos embia-
 ron dineros a sus parientes, y Cortes em-
 bio quatro mil ducados a sus padres con
 Juan de Ribera, su secretario. Truxeron
 esta riqueza Alonso de Auila, y Antonio
 de Quiñones, procuradores de Mexico,
 en tres carauelas. Pero tomó las dos ca-
 rauelas que traxan el oro florin, collario
 frances, mas aca de los Açores. Y aun tá-
 bien tomó entonces otra nao que venia de
 las yslas, con setenta y dos mil ducados,
 seys cientos marcos de al ofar, y perlas. Y
 dos mil arrovas de açucar. Eseruio el ca-
 bildo al Emperador en alabança de Cor-
 tes. Y el le supli caua por los conquistado-
 res, para que les confirmasse los reparti-
 mientos. Y que embiasse vna persona docta,
 y curiosa, a ver la mucha, y maravillosa tier-
 ra que hauiá cõquistado. Y que tuuiesse por

bié que se llamasse nueva España. Que em-
 biasse obispos, clerigos, y frayles para en-
 tender en la conuersion de los Indios. Y
 labradores con ganados, plantas, y lumee-
 tes. Y que no permitiesse pasar alla comadi-
 zos, medicos, ni letrados. *Rebaldon*

necessa pinto

Como Laconcin Rey de

Attehuacan se dio a Cortes. *La forma del corrio. Lo embia que le conuino*



Reso muy gran miedo, y admiracion en todos la destruccion de Mexico, que era la mayor, y mas fuerte ciudad de todas aquellas partes, y mas poderosa en reyno, y riqueza.

Por lo qual no solamente se dieron a Cortes los subditos de Mexicanos: pero los enemigos tambien por desechar de si la guerra, no les acõtedie como a Quaburumoc. Y assi venian a Culhuacã embaradores de grandes, y diuersas prouincias, y de muy leños. La segun cuentan, eran algunos de mas de trezientas leguas de allí. El rey de Attehuacã, por nõbre dicho Lacon, antiguo, y natural enemigo de los reyes Mexicanos, y muy grã señor, embió sus embaradores a Cortes, alegrãdo se de la victoria, y dando se le por amigo. El los recibio muy bien. Lluuo los consigo quatro dias. Hizo escaramuzar delante dellos a los de cauallillo, para que lo contassen en su tierra. Dio les algunas cosillas, y dos Españoles que fuesen a ver aquel reyno, y tomar lengua de la mar del sur, y despido los. Tantas cosas dixeron de los Españoles aquellos embaradores a su Rey, que estubo por venir a ver los. Mas estoruaron se lo sus cõsejeros. Y assi embió allí vn hermano suyo con mil personas de seruicio, y muchos caualleros. Cortes lo recibio, y trato conforme a la persona que era. Lleuo le a ver los vergantines, el asiento, y destruccion de Mexico. Anduuieron los Españoles el caracol en ordenança. Y soltarõ las escopetas, y ballistas. Jugo la artilleria al blanco, que se

*ruon June al
 np. Pare su quim
 que valia que
 hecho*

*Navis fides
 abdo. R. b. g. d. h.*

*que corte y del
 elda y ordo
 n perador.*

pho en vna torre. Corrieron los de cana-
llo, y escaramuzaron con ligas. Quedo ma-
raullado aquel cauallero destas cosas, y de
las barnas y traçes. Fue se dende a quatro
dias q̄ lleugo, y rruio bien que cōtar al Rey
su hermano. Diendo Cortes la voluntad
del Rey Laçoncín, embió a poblar en
Chincicila de Michuacan a Cristoual
de Olid con quarenta de cauallō, y cien in-
fantes Españoles. y Laçoncín holgo que
poblasse. y les dio mucha ropa de pluma,
y algodón, cinco mil pesos de oro sin ley,
por tener mucha mezcla de plata. y mil mar-
cōs de plata rebuelta con cobre. Todo esto
en pieças de aparador, y jogas de cuerpo.
y ofrecio su persona, y reyno al Rey de
Castilla, como selo rogaua Cortes. La ca-
beça, y principal ciudad de Michuacā, lla-
man Chincicila. y esta de Mexico poco
mas de quarenta leguas, y en vna ladera de
fierras, sobre vna laguna dulce, tan grande
como la de Mexico, y de muchos, y bue-
nos peces. Sin esta laguna ay en aquel rey-
no otros muchos lagos, en que ay grādes
pesquerias. A cuya causa se llama Michua-
cā, que quiere dezir, lugar de pescado. Ay
tambien muchas fuentes, y algunas tan ca-
lientes, que no las sufre la mano, las qua-
les sirven de baños. Es tierra muy templa-
da, de buenos ayres, y tā sana, que muchos
enfermos de otras partes se van a sanar a
ella. Es fertile de pan, fruta, y verdura. Es
abundante de caça. Tiene mucha cera, y
algodōn. Son los hombres mas hermo-
sos que sus vezinos. Rezios, y para mu-
cho trabajo. Grandes tiradores de arco,
y muy cerreros. En especial los que llama
Tenchimēcas, que estan debaro, o cer-
ca de aquel señorio. A los quales, si yerran
la caça, les ponen vna vestidura de muger,
que dizen Queitl, por afrenta. Son guerre-
ros, y diestros hombres. y siempre tenian
guerra con los de Mexico, y nunca, o por
marauilla, perdian batalla. Ay en este reyno
muchas minas de plata, y oro bago, y el
año de mil y quinientos y veynete y cinco se
descubrio en ella mas rica mina de plata q̄
se hauiá visto en la nueva España. y por ser

tal la tomó para el Rey sus oficiales, no
sin agrauio de quien la hallō. Mas quiso
Dios q̄ luego se perdielle, o acabasse. y assi
la perdio su dueño, y el rey su quinto, y ellos
la fama. Ay buenas salinas, mucha piedra
negra, de que haze sus nauajas, y finitimo
azabache. Lria se grana de la buena. Espa-
ñoles hā puesto morales para seda, sembra-
do trigo, y criado ganados: y todo se da muy
bien, q̄ Francisco de Terraças cogio seys
cientas hanegas, de quatro que sembrō.

notable abunda
a Ciudad se llama

La conquista de Tochtepec, y Coacacoaleo, que hizo Gonzalo de Sandoval.



El niço que Mexico se
rebelo, y echo fuera los
Españoles, se rebelaron
tambien todos los pue-
blos de su vando. y maa-
ron los Españoles que
andauan por la tierra des-
cubriendo minas, y otros secretos. Mas
la guerra de Mexico no hauiá dado lugar
al castigo. y porque los mas culpātes eran
Huaturco, Tochtepec, y otros lugares de
la costa, embió alla desde Culhuacā por fin
de Octubre, del año de veynete y vno, a Gō-
çalo de Sandoval con dozientos Español-
les a pie, cō treinta y cinco de cauallō, y cō
razonable exercito de amigos, en q̄ uan al-
gunos señores Mexicanos. En llegādo a
Huaturco se le rindio toda aquella tierra.
Poblo en Tochtepec, q̄ esta de Mexico
ciēto y veynete leguas. y llamo le Medellin
por mandado de Cortes. y en gracia, q̄ assi
se llama donde nacio. De Tochtepec fue
despues Sādonal a poblar en Coacacoal-
co, pensando que los de aquel rio estauan
amigos de Cortes, como lo hauiā pro-
merido a Diego de Ordas quando fue alla
en vida de Motecuma. No hallō en ellos
buen acogimiento, ni aun voluntad de su
amistad. Dijo les que los pua a visitar de
parte de Cortes, y a saber si hauiā menester
algo. Ellos le respondieron, q̄ no teniā ne-

Libro grande
de la guerra de
Mexico

octubre de 1521

Medellin, pueblo
de Españoles en
Tochtepec, año 1521
de las Indias
Medellin por Cortes

25

La conquista

cessidad de fugente, ni amistad. Que se bol-
uiese con Dios. El les pidio la palabra, y
les rogo cō la paz, y religió christiana, mas
no la quisieron. Antes se armaron, amena-
zando le con la muerte. Sandoval no qui-
siera guerra: pero como no podía al hazer,
salteo de noche vn lugar, donde prendio
vna señora, que sac parte para que llegas-
sen los nuestros al rio sin cōtraste. y se apo-
derassen de Cozacacoalco, y sus riberas. A
quattro leguas de la mar poblo. Sandoval
la villa del Espiritu santo: ca no se halló an-
tes buē asieto. Atrago a su amistad a Que-
chollā, Cuicatlan, Quezaltepec, Tovarco,
que luego se rebelarō, y otros muchos pue-
blos, que se encomendaron a los poblado-
res del Espiritu sancto, por cedula de Cor-
tes. En este mesmo tiēpo se conquisto Hu-
aracac con mucha parte de la prouincia de
Mdittecapan, porque dauā guerra a los de
Tepeacac, y a sus aliados. Hūno tres en-
cuētros en que murio mucha gēte, primē-
ro que se desien, y consintiesen a los nue-
strōs poblar en su tierra.

La cōquista de Tututepec.



Esseau Cortes tener
tierra, y puertos, en la
mar del sur, para descu-
brir por alli la costa de la
nueva España. Y algu-
nas yslas, ricas de oro,
pedras, plas, especias,
y otras cosas, y secretos admirables. Y qui-
traer por alli la especeria de los Malucos
a menos trabajo, y peligro. Y como tenia
noticia de aqlla mar de tiempo de Motec-
guima, y entonces se le ofresciā a ello los de
Mtechuocā, embio alla quatro Españoles
por dos caminos, con buenas guias. Los
quales fueron a Tecoantepec, Zacatollā, y
otros pueblos. Tomaron possession de aqll
mar, y tierra, poniendo cruces. Dixerō a
los naturales su embarada. Pidierō oro,
perlas, y hōbres para la buelta, y para mo-
strar a su capitā: y tomaron se a Mxico.
Cortes trato muy bien aqllōs Judios, dio

les algunas cosas: y muchas encomiēdas,
y ofrescimientos para su Rey, con q se fue-
ron alegres. Embio luego el señor de Te-
coantepec vn presente de oro, algodōn, plu-
ma, y armas, ofresciendo su persona, y esta-
do al Emperador. Y no mucho despues pi-
dio Españoles, y cauallos, contra los de
Tututepec, q le hazian guerra por bauerse
dado a christianos, mostrando les la mar.
Cortes le embio a Pedro de Aluarado, el
año de veinte y dos, y no veinte y tres, con
doziētos Españoles, y quarēta de cauallos,
y dos tirillos de campo. Aluarado fue por
Huacacac, q ya estava pacifica. Tardo vn
mes en llegar a Tututepec. Halló en algu-
nos pueblos resistencia, mas no perseverā-
cia. Recibióle bien el señor de aqlla prouin-
cia: y quiso aposentar le dentro en Tutute-
pec, q es gran ciudad, en vnas casas supas-
muy buenas, aun que cubiertas de paja, cō
pensamiēto de quemar los Españoles aq-
lla noche. Mas Aluarado, q lo sospecho,
o le auisaron, no quiso quedar alli, diziēdo
que no era bueno para sus cauallos: y apo-
sento se a lo bago de la ciudad, y deriuo al se-
ñor, y a vn su hijo. Los quales se rescatarō
en veinte y cinco mil castellanos d oro, que
la tierra es rica de minas, y serias, y en algu-
nas perlas. Poblo Aluarado en Tutute-
pec. Llamo la Segura. Passó alla los vezi-
nos de la otra Segura de la frontera, q ya
no tenía enemigos. Y encomēdoles las pro-
uincias de Coztlauac, Tachquianco, y o-
tras, cō cedula de Cortes. Dijo Aluara-
do a negociar cosas del nuevo pueblo con
Cortes. Y los vezinos en su ausencia de-
raron el lugar por las passiones q hūieron:
y metierō se en Huacacac. Por lo qual em-
bio Cortes alla a Diego de Ocāpo, su al-
calde mayor, por pesquisidor, que cōdeno a
vno a muerte. Mas Cortes se la mudo en
dixterro en grado de apelació. Murio en
esto el señor de Tututepec. Tras cuya muer-
te se rebelarō algunos pueblos de la comar-
ca. Torno alla Pedro de Aluarado. Pe-
leo: y aun q le mataron ciertos Españoles,
y otros amigos, los redujo como antes
estauā. Pero no se poblo mas Segura.

Cozacacoalco
Sandoval
villa del Espi-
rūto año 1521.

Sancta de la villa
de la villa de la villa
de la villa de la villa

1521

1521

La guerra de Coliman.



Como tuuo Cortes en tra-
da, y amistad, en la costa de
la mar del sur, embio qua-
renta Españoles carpinte-
ros, y marineros, a labrar
en Zacatullan, o Zacatula
como dizen ya, dos verga-

lines para descubrir aquella costa, y el estre-
cho que pensauan entonces. Y otras dos
carauelas para buscar yslas que tuuiesen
especies, y piedras, y yr a los Malucos. Y
tras ellos embio hierro, ancoras, velas,
maromas, y otras muchas garcias, y apa-
rejos de naos que tenia en la Vera cruz, cō
muchos hombres, y mugeres, que fue vn
gasto, y camino muy grande. Quando Cor-
tes yr despues alla a Christoual de Olid a
ver los nauios, y costear aquella tierra en
siendo acabados. Christoual de Olid ca-
mino luego para Zacatullan desde Ebinci-
cila, con mas de cien Españoles, y quaren-
ta de cauallo, y Mechuacaneses. Supo en
el camino como los pueblos de Colimā an-
dauan en armas, y que eran ricos. fue a
ellos. Peleo muchos dias. Al cabo que-
do vencido, y corrido, por hauir le muerto
aquellos de Coliman tres Españoles, y
gran numero de sus amigos. Despacho
Cortes luego a Gonçalo de Sandoual
con veinte y cinco de cauallo, y setenta peo-
nes, y muchos Indios amigos de guerra,
y carga, que fuese a vengar esto. Y a casti-
gar los de Impilcinco que hazian guerra a
sus vezinos, por ser amigos de christianos.
Sandoual fue a Impilcinco. Peleo cō los
de alli algunas vezes, y no los pudo con-
quistar, por ser tierra aspera para los cau-
llos. fue de alli a Zacatullan, miro los na-
uios, tomo mas Españoles, passo a Co-
liman, que estava sesenta leguas, y pacifico
de camino algunos lugares. Salieron a el
los de Coliman al mesmo passo que des-
barataran a Olid, pensando desbaratar lo
tambien a el. Pelearon reziamente los va-
nos, y los otros. Mas vencieron los nue-
stros, aun que con muchas heridas, pero

con ningun muerto, sino Indios. Quedarō
heridos muchos caualllos. *Nota* Hago siempre
mencion de los caualllos muertos, o heri-
dos, porq̄ importauā muy mucho en aque-
llas guerras. La por ellos se alcançaua vi-
ctoria las mas vezes: y porq̄ valian muchos
dincros. Recibieron tanto daño los Impi-
lincos con esta batalla, q̄ sin aguardar otra
se dierō por vassallos del Emperador: y hi-
zieron dar se a Colimātlec, Cuatlan, y o-
tros pueblos. Poblaron en Colimā vein-
te y cinco de cauallo, y ciento y veinte peo-
nes: a los quales repartio Cortes aq̄lla tier-
ra. Traçeron entendido Sandoual, y sus cō-
pañeros, que a diez soles de alli hauiā vna
isla de amazonas, tierra rica. Mas nūca se
han hallado tales mugeres. *du* Erro q̄ nacio
aquel error del nombre Cuatlan, que quie-
re dezir tierra, o lugar de mugeres.

De Christoual de Tapia

que fue por gouernador a Mexico. *cu que*

no le dexaua ligar a gouernar



Despues que Mexi-
co se gano, fue Christou-
al de Tapia, veedor de
santo Domingo, por go-
uernador de la nueva Es-
paña. Entro en la Vera
cruz, presento las prouisiones q̄ llenaua pē-
sando hallar valedores por amor del obis-
po de Burgos que lo embiaua: y amigos
de Diego Delazquez, que le fauoreciesen.
Respondieron le que las obedescian, mas
quanto al cumplimiento q̄ vernian los vezi-
nos, y regidores de aquella villa, que anda-
nan en la reedificacion de Mexico, y cōqui-
stas de la tierra. Y harian lo que mas cōui-
nieste al seruicio del Emperador, y Rey su
señor. El tuuo enojo, y desconfiança, de
aquella respuesta. Escriuio a Cortes, y par-
tio se dēde a poco para Mexico. Cortes le
respōdio q̄ holgaua de su venida por la bue-
na conuersacion, y amistad que hauian teni-
do en tiempos passados. Y q̄ embiaua a fray
Pedro Melgareio de Drea, comisario
de la cruzada, pa informarle del estado en q̄

*lo que le fue
de la Vera Cruz*

La conquista

la tierra, y Españoles estauan, como persona que se hauiá hallado en el cerco de Mexico, y le acompañasse. Informo al frayle de lo que hauiá de hazer: y promeyo como Tapia fue: e bié proueydo por el camino. Mas porque no llegasse a Mexico determino salirle al camino, dexado el de Panuco, que tenia a punto. Los capitanes, y procuradores de todas las villas que allí estauan, no le dexaron yr. Por lo qual embio poderes a Gonçalo de Sádoual, Pedro de Aluaredo, Diego de Soto, Diego de Valdenebro, y fray Pedro Melgarejo, que ya estauan en la Vera cruz para negociar con Tapia. Y todos ellos juntos le hizieró boluer a Xépoallan. Y allí presentando sus prouisiones otra vez, suplicaron dellas para el Emperador, diciendo que assi cumplia a su real seruicio, al bien de los conquistadores, y paz de la tierra. Y aun le digeron que las prouisiones eran fauorables, y falsas, y en tapas, e indigno de tan grande gouernacion. Diendo pues Christoual de Tapia tanta contradiccion, y otras amenazas, se boluio por donde fue con grande afrenta, no se si con moneda. Y aun en sancto Domingo le quisieron quitar el oficio, la audiencia, y gouernador: porque fuera a reboluer la nuestra España, hauiendo le mandado que no fuesse so grauissimas penas. Tambien fue luego Juan Bono de Quero, que hauiá ydo con Maruarez por maestro de nao, con despachos del obispo de Burgos, para Christoual de Tapia. Lleuaua cien carttas de vn tenor, y otras en blanco, firmadas del mesmo obispo, y llenas de ofrescimientos, para los que recibiesen por gouernador a Tapia, diciendo como el Emperador era deseruido de Cortes. Y vna para el mesmo Cortes con muchas mercedes, si dexaua la tierra a Christoual de Tapia: y sino que le seria contrario. Muchos se alteraron con estas carttas, que eran ricas. Y si Tapia no fuera ydo, huiera nouedades. Y algunos dixeró que no era mucho haueer comunidad en Mexico, pues la hauiá en Toledo. Mas Cortes lo atajo sabia, y halaguenamente. Los Indios allí mesmo se

trouaron con esto: y se rebelaron los Cuictecas, y los de Coaçacoalco, y Tauarco, y otros que les costo caro.

La guerra de Panuco

Destrucción de la guerra de Panuco



Después que Motecucuma muriese, y luego q Mexico fue destruydo, se hauiá ofrescido el señor de Panuco al seruicio del Emperador, y amistad de christianos. Por lo

qual queria yr Cortes a poblar en aquel rio quando llego Christoual de Tapia, y aun porque le dezian ser bueno para nauios, y tener oro, y plata. Mouiale tambien desseo de vengar los Españoles de Francisco de Baray, que allí matará. Y anticipar se a poblar, y conquistar aquel rio, y costa, primero que llegasse el mesmo Baray. La era fama como procuraua la gouernacion de Panuco, y que armaua para yr alla. Assi q hauiendo escrito mucho antes a Castilla por la juridiccion de Panuco, y pidiendo le agora gente algunos de allí para cõtra sus enemigos, desculpado se de las muertes de ciertos soldados de Baray, y de otros q yendo a la Vera cruz, dieran allí al traues, fue con trezientos Españoles de pie, y ciento y cinquenta de cauallo, y quarenta mil Mexicanos. Peleo con los enemigos en Xotuctlatlan. Y como era campo raso, y llano, donde se aproueche muy bien de los cauallos, concluyo presto la batalla, y la victoria, haciendo gran matança en ellos. Murreron muchos Mexicanos, y quedaró heridos cinquenta Españoles, y algunos cauallos. Estuuo allí Cortes quatro dias por los heridos. En los quales vinieron a darle obediencia, y dones muchos lugares de aquella liga. Fue a Chila, cinco leguas de la mar, donde fue desbaratado Francisco Baray. Embio desde allí mensageros por toda la comarca allende el rio, rogando les con la paz, y predicacion. Ellos, o por ser muchos, y estar suertes en sus lagunas, o pensaron

*que le dixerón
procuradores de
Tapia*

de

*cartas del Sr. de
Cortes en favor de
Tapia*

pensando matar, y comer los de Cortes como hauian hecho a los de Garay, no curaron de tales ruegos, ni reprimiendolos, ni amonestados. Antes mataró algunos mensajeros, amenazado reziamete a quie los embiana. Cortes espero quinze dias por arraar los por bien. Despues dio les guerra. Pero como no les podia dañar por tierra, que se estauan en sus lagunas, mudo la guerra, busco barcas, y enellas passo de noche, por no ser sentido, a la otra parte del rio cō cien peones, y quarenta de cauallo. fue luego visto con el dia. Cargaron sobre el tantos, y tan rezio, que nunca los Españoles viera en aquellas partes aconueter en campo tan denodadamente a Indios ningunos. Mataron dos caualllos, y hirieron diez mil mal. Pero con todo esto fueron desbaratados, y seguidos vna legua, y muertos en grã cantidad. Los nuestros durmieron aquella noche en vn lugar sin gente. En cuyos teplos ballar on colgados los vestidos, y arrietas de los Españoles de Garay. Y las caras con sus barbas desolladas, curtidas, y pegadas por las paredes. Algunas conosciéron, y lloraron, que ciertamente ponía grã la finia. Y bien parecia ser los de Panuco rã branos, y crueles, como Mexicanos desian. Que como tenía guerra ordinaria con ellos, hauian prouado semejantes crueldades. fue Cortes de alli a vn hermoso lugar, donde muchos estauan con armas, como en celada, para tomarle a manos en las casas. Los de cauallo que yuan delante los descubrieron. Ellos como fuerō vistos, salieron, y pelearon tan fuertemente, que mataron vn cauallo, y hirieron otros veinte, y muchos Españoles. Tuuieron gran reson. Por el qual duro buen raro la pelea. fueron vencidos tres, o quatro vezes, y tantas se rebizieron con gentil concierto. Haziyan se muclas, hincauan las rodillas en el suelo, tirauã sus varas, flechas, y piedras, sin hablar palabra. Cosa q̄ pocos Indios acostumbrian. E ya que todos estauan cansados, echaron se a vn rio que por alli passa, y poco a poco lo passarō. De lo qual no peio a Cortes. Repararō a la orilla, y estu-

uieron se alli con grande animo, hasta que cerro la noche. Los nuestros se tomaron al lugar, cenaron el cauallo muerto, y durmieron con buena guarda. Otro dia siguiete fueron corriendo el campo a quatro pueblos despoblados, dōde ballar on muchas tinajas del vino, que ylan, puestas en bodegas por gentil orden. Durmieron en vnos mayzales por causa de los caualllos. Anduieron otros dos dias, y como no ballauã gente boluieron a Chila, do estaua el real. No venia hombre a ver los Españoles de quantos estauan allende el rio, ni les hazia guerra. Tenia Cortes pena de lo vno, y de lo otro, y por traer los a vna de las dos cosas, echo de la otra parte del rio los mas caualllos, y Españoles, y amigos que salteasen vn gran pueblo, orilla de vna laguna. Acometieron lo de noche por agua, y tierra, y hizieron gran estrago. Espantaron se los Indios de ver que de noche, y en agua los acometian, y començaron luego a rendir se. Y en veinte y cinco dias se dio toda aquella comarca, y vezinos del rio. fundo Cortes a Santissenan del Puerto, junto a Chila. Puso en el cien infantes, y treynta de cauallo. Repartio les aquellas prouincias. Nombró alcaldes, regidores, y los otros oficiales de concejo. Y dexó por su niente a Pedro de Vallejo. Assolo a Panuco, y Chila, y otros grandes lugares, por su rebeldia, y por la crueldad que tuuieron con los de Garay. Y dio la buelta para Mexico que se edificaua. Costoles seenta mil pesos esta yda, porque no hūo despojo. Vendian se las herraduras a peso de oro, o por doblada plata. Dio al traues vn nauio entonces que venia con bastimento, y municion para el exercito desde la Vera cruz, que no se salio sino tres Españoles en vna islica, cinco leguas de tierra: los quales se matuieron muchos dias con lobos marinos, q̄ salian a dormir en tierra, y con vnos como higos. Rebelo se a esta sazón Tutupec del norte cō otros muchos pueblos, que estan a raya de Panuco. En pos señores quemaron, y destruyeron mas de veinte lugares, amigos de christianos.

Distancia

*Estuua del puerto
hacia el río de Cort.*

gasto de esta yda

*Conquista de
Tutupec, y de
Norte, con
nante con Tl
cala.*

Fue a ellos Cortes, y conquisto los guerra-
reando. Mataron le muchos Indios reca-
gados: y rebentaron doze caualllos por aq-
llas sierras, que bisteron grã salta. fueron
ahorcados el señor de Tututepec, y el capi-
tan general de aquella guerra, q se prendie-
ron en batalla, por que haviéndose dado por
amigos, y rebelado, y perdonado otra vez,
no guardaron su palabra, y juramēto. Ven-
dieron se por esclauos en almoneda dozien-
tos hombres de aquellos, para rebazer la
perdida de los caualllos. Con este castigo, y
cobrar les por señor otro hermano del muer-
to, estunieron quedos, y suectos.

en que se de Tututepec
y P. 107

Como fue Francisco de
Baray a Panuco con grande armada.



Francisco de Baray fue
a Panuco el año de de-
ziocho. y los de Chila
lo desbarataron, y se co-
mieron los Españoles q
mataron, y aun pusieron
los cueros en sus tēplos

por memoria, o voto, segun ya esta dicho.
Torno alla con mas gente al otro año si-
guiente, a lo que algunos dicen, y tambien
lo echaron por fuerça de aquel rio. El en-
tonces por la reputacion, y por haner la ri-
queza de Panuco, procuro el gouerno de
alli. Embio a Castilla a Juã Lopez de Toz-
ralua con informacion del gasto, y descubri-
miento que hauia hecho. El qual le hūo
el adelantamiento, y gouernacion de Pa-
nuco. Ermo en virtud dello, el año de veyn-
te y tres, nueue naues, y dos vergantines.
En que metio ciento y quarçta y quatro ca-
ualllos, y ocho cientos y cinquēta Españo-
les, y algunos isleños de Jamayca, donde
fornecio la flora. Muchos tiros, dozietas
escopetas, y treziētas ballestas. Y como era
rico bastecia la armada muy bien de carne,
y pan, y merceria. Hizo vn pueblo en Ayte
que llamo Baray. Hombro por alcaldes
a Alonso de Mendoza, y fernando de fi-
gueroa, por regidores a Bōçalo de Qua-

15 13

5 2 3

Baray pueblo sin
admirar los indios

lle, Diego de Cisuentes, y vn Dillagrano.
Puso alguazil, escriuano, fiel, procurador,
y todos los otros officios que tiene vna villa
en Castilla. Como les juramento, y tam-
bien a los capitanes del exercito, que no le
deparian, ni serian contra el. Y con tanto le
partio de Jamanca por sant Juan. y fue a Xa-
gua, puerto de Cuba muy bueno, donde fu-
po que Cortes tenia poblado a Panuco,
y conquistada aquella tierra. Cosa que mu-
cho le peso, y temio. Y porque no le adonia-
ciesse como a Panphilo de Naruāez, pen-
so de tratar de concierto con fernando Cor-
tes. Escriuio a Diego Velazquez, y al-
cenciado Alonso Guāco, sobre ello, rogādo
al Guāco que fuesse a Mexico a enten-
der por el con Cortes. Guāco bolgo dello,
vino a Xagua, hablo con Baray, y parti-
ron se cada vno a su negocio. Guāco corrio
fortuna, y passo grandes trabajos antes de
llegar ala nueua España. Baray tubo tam-
bien rezió temporal, y lleo al rio de Pa-
nuco dia de Santiago. Surgio alli con to-
dos sus nauios, que no pudo al hazer. En-
bio el rio arriba a Bōçalo de Ocampo
su pariente, con vn vergantín a mirar la
posicion, gente, y lugares de aquella ribe-
ra. Ocampo subio quinze leguas, vio como
entraban muchos rios en aquel, y boluio al
quarto dia, diciendo que la tierra era ruy-
y desierta. fue creydo, assi que no supo lo
que digo. Saco Baray con esto a tierra
quatre ciētos compañeros, y los caualllos.
Mando que los nauios fuesen costa a co-
sta con Juan de Brihalua. Y el camino ribe-
ra del mar a Panuco en orden de guerra.
Anduuo tres dias por despoblado, y por
vnas malas cienagas. Passio vn rio que llamo
Montalto por correr de grandes sierra-
ras a nado, y en balsas. Entro en vn gran
lugar vazio de gente, mas lleno de magy,
y de guayanos. Zirrodeó vna gran laguna, y
luego hizo mensageros con vnos de Chi-
la que prendiera, y sabian Castellano, a vn
pueblo para que lo recibiesen de paz. Alli
le hospedaron, y bastecieron a Baray de
pan, fruta, y aues que toman en lagunas.
Los soldados se uedio amotinaron, por

que no les degana saquear. Passaron otro no crecido, donde se ahogaron ocho cana-
 los. Alzaron se luego por vnos laguna-
 jos, que no cupieron salir. Y si buiera por
 alli gēte de guerra, no escapara hombre de
 los. Alportaron en fin a buena tierra, des-
 pues de hauer sufrido mucha hambre, mu-
 cho trabajo, muchos mosquitos, chinches
 y mozielagos, que se los comian viuos. Y
 llegaron a Panuco, que tanto desleauan.
 Mas no hallarō que comer, a causa de las
 guerras passadas que tubo alli Cortes. O
 como ellos pensaban, por hauer alçado las
 vitallas los contrarios, que estauan de la
 otra parte del rio. Por lo qual, y como no
 parecian los nauos, que trayan los basti-
 mentos, se derramaron los soldados a bu-
 scar de comer, y ropa. Y Baray embio a
 Gonzalo de De campo a saber que volūta-
 d le tenian los de Cortes que estauan en Sa-
 ntiestuan del Puerto. El qual boluio dizen-
 do que buena, y que podían ir alla. Mas em-
 pero el se engaño, o lo engañaron: y assi en-
 gaño a Baray, que se acercó a los contra-
 rios mas de lo que deuiera. Y dezia a los in-
 dios porque les fauoreciesen, como venia
 a castigar aquellos soldados de Cortes q̄
 les hauian hecho enojo, y daño. Salieron
 los de Santiestuan a escondidas, q̄ sabian
 la tierra. Y dieron en los de cavallo de Ba-
 ray, que estauan en Machapalan, pueblo
 muy grande. Y prendieron al capitán Alua-
 rado con otros quarenta, por r̄surpadores
 de la tierra, y ropa agena. Delo qual reci-
 bió Baray mucho daño, y enojo. Y como
 se le perdieron quatro naos, aun que las
 otras surgieran ala boca de Panuco, co-
 menço a temer la fortuna de Cortes. Em-
 bio a dezir a Pedro de Vallejo teniente de
 Cortes, que venia a poblar con poderes,
 y licencia del Emperador q̄ le boluiesse sus
 hombres, y cavallo. Vallejo le respondió
 q̄ le mostrasse las promisiones para lo creer.
 Y requirio a los maestros de las naos que
 entrassen al puerto, no recibiesen el daño
 que las otras vezes passadas, viniendo to-
 meillas y fino lo hazian, que los ternia por
 collarios. Mas el, y ellos replicaron que

no lo querian hazer por dezir lo el. Y que
 harian lo que les conuiniere.

La muerte del adelantado Francisco Baray.



Pedro de Vallejo amiso a
 Cortes de la yda, y arma-
 da de Baray en vtendola.
 Y luego de lo que con el ha-
 uia passado. Para que pro-
 ueyese con tiempo de mas co-
 pañeros, inuniciones, y co-
 sejo. Cortes como lo supo, dego las arma-
 das que hazia para higuera, Chiapa, y
 Quauhquemallá. Y adereço se para y a Pa-
 nuco, aun que malo de vn brazo. Era que
 partir queria. Llegaron a Mexico Francisco
 de las Casas, y Rodrigo de Paz, con car-
 tas del Emperador, y con las prouisiones
 de la gouernacion de la nueva España, y to-
 do lo que honiesse conquistado, y nombra-
 da mēte a Panuco. Por las quales no fue-
 ran embio a Diego de Deipo, su alcal-
 de mayor, con aquella prouisión. Y a Pedro de
 Aluarado con mucha gente. Anduieron
 en demandas, y respuestas Baray, y Quā-
 do. Uno dezia que la tierra era suya, pues
 el Rey se la daua. Otro que no, pues el Rey
 mandaua que no entrasse en ella, teniendo
 la poblada Cortes: y tal era la costumbre
 en Indias. De suerte que la gente de Ba-
 ray padescia entretanto. Y desleaua la rique-
 za, y abundancia de los contrarios: y aun
 perescia a manos de Indios. Y los nauos
 se comian de broma, y estauan a peligro de
 fortuna. Por lo qual, o por negociacion,
 Al Martin de Sant Juan Guipuzcuano, y vn
 Castromocho, maestros de naos, llauarō
 a Pedro de Vallejo secretamente, y le die-
 ron las suyas. El como las tubo requirio a
 Brijalua que surgiesse dentro el puerto, se-
 gun vsança de marneros, o se fuesse de alli.
 Brijalua respondió con tiros de artilleria.
 Mas como torno Vicente Lopez, eserin-
 no, a requerir le otra vez, y vio que las otras
 naues se entraban por el rio, surgio en el puer-
 to.

*Prose... de...
 rador pa...
 siempre*

to con la capitana. Prendió lo Vallejo, mas luego lo solto. Quando, y se apodero de los nauios, que fue de farmar, y de hazer a Baray. El qual pidió sus nauios, y gente, mostrando su promission real, y requiriendo con ella. Y diziendo que se quería yr a poblar en el rio de Palmas. Y se querua de Bógalo de Dcampo, que le dixo mal del rio de Palmas. Y de los capitanes del exercito, y oficiales de concejo, que no le dexaró poblar allí en desembarcádo, como el queria, por no trauar mas passió con Cortes, que estava prospero, y bien quisto. Diego de Dcápo, Pedro de Vallejo, y Pedro de Alvarado le persuadieró que escriuiesse a Cortes en cócierto, o se fuesse a poblar en el rio de las Palmas, pues era tan buena tierra como la de Panuco, que ellos le boluerian los nauios, y hombres, y le bastecerian de vituallas, y armas. Baray escriuio, y acepto aquel partido. Y assi se pregonó luego, que todos se embarcassen en los nauios que fueron, so pena de açotes al peon, y a los otros de las armas, y cauallo. Y que los que hauian comprado armas se las boluiesen. Los soldados como esto vieron, començaron a murmurar, y a rehusar. Otros se metieron la tierra adentro, que los mataron. Indios, otros se escondieron, y assi se definiuó mucho aq̄l exercito. Los otros echaron por achaque que los nauios estauã podridos, y abromados. Y digeron q̄ no eran obligados a le seguir mas de hasta llegar a Panuco. Así querian yr a morir de hambre, como hauian hecho algunos de la compañía. Baray les rogaua no le desamparasen, prometia les grãdes cosas, acusaua les el juramento. Ellos hazer se sordos. A no chescian, y no amanscian: y tal noche huuo que se le fueron cinquenta. Baray desesperado con esto, embio a Pedro Lano, y a Juan Dechoa con cartas a Cortes, en que le encomendaua su vida, su honrra, y remedio. Y enteniendo respuesta se fue a Mexico. Cortes mando que le proueyessen por el camino, y le hospedo muy bien. Capitularon despues de hauer dado, y tomado muchas quejas, y desculpas, que causasse el bi-

jo mayor de Baray cõ doña Catalina Pizarro hija de Cortes, niña, y bastarda. Que Baray poblasse en las Palmas, y Cortes le proueyesse, y ayudasse: y reconciliaron se en grande amistad. fueron ambos a mayrnes noche de nauidad, del año de mil y quinientos y veinte y tres. Almorzaron tras la missa cõ mucho regezió. Baray sintio luego dolor de costado con el ayre que le dio saliendo de la yglesia. Hizo testamento, dego por albacea a Cortes, y murio quinze dias despues. Otros dizẽ quatro. No salto quẽ dicesse que le hauian ayudado a morir, por que posaua con Alõso de Dillanueua. Pero fue falso, ca murio de mal de costado. Y assi lo juraron el doctor Hojeda, y el licenciado Pero Lopez, medicos que lo curaron. Así acabo el adelantado Francisco de Baray. Pobre, descontento, en casa agena, en tierra de su aduersario, pudiendo, si se contentara, morir rico, alegre, en su casa, a par de sus hijos, y muger.

+ Was...
del autor.

La pacificacion de Panuco

Dió Francisco de Baray se fue a Mexico, hizo Diego de Dcápo salir de Sãtiscuan con publico pregon los capitanes, y hombres principales del exercito de Baray, porq̄ no reboluiessen la tierra, y la gẽte. La muchos dellos eran grãdes amigos de Diego Delazq̄s, como dezir Juan de Brijalua, Bonçalo de figueroa, Alonfo de Alendoça, Lorenzo de Olloa, Juan de Aluedina, Juã de Auila, Antonio dela Leda, Laborda, y otros muchos. Por lo qual, y por ver se sin cabeza, bien que estava allí un hijo de Baray, començo la hueste a desmandar se sin rienda ninguna. Yuan se a los lugares, tomauan la ropa, y mugeres, que podian. En fin andauã sin orden, ni concierto. Enojados los Indios dello se concertaron de matarlos. Y en breue tiempo mataron, y comieron quatrocientos Españoles.



no fue...
a...

Los trabajos del licenciado Alonso Cuaço.



Arriando el Licenciado Cuaço del cabo de Santanton en Cuba para la nueva España, le dio tepozal q̄ desatino al piloto de la carabela, y se perdió en las Divoras. Donde algunos fueron comidos de tiburones, y lobos marinos. Y el licenciado, y otros de su compañía, se mantuvieron de tortugas, peces como adargas, y que se lleuava vna seys hombres sobre la cõcha andando. Y q̄ ponen en tierra quinientos huevos pequeños. Pero comian lo todo crudo a falta de lumbrẽ. En otra ysleta estubo muchos días, q̄ se mantuvo de aues crudas, y de la sangre por beuida. Dõde cõ la sed, y calor grandissimo, ayna peresciera, mas sacõ lumbrẽ con palos, segun Indios sacã, que le aprouecho mucho. En otra isleta sacõ agua con grãdissimo trabajo: y quemõ leña cubierta de piedra, cosa nueva. Hizo vna barquilla de la madera de la carabela q̄brada, en la qual embio auiso de su desventura a Cortes con Francisco Ballester, Juan de Arenas, Gonçalo Gomez, que prometieran castidad perpetua en la tormenta: y vn Indio q̄ agortalte la barquilla. Los quales fueron a dar cerca de Aquibuislá. Y luego a la Vera cruz, y despues a Alhedellin, donde aparejo Diego de Ocampo vn navio, y se lo dio, para yr por Cuaço. Y lo mesmo mando Cortes en sabiendo lo. Y que si alli viniessẽ Cuaço, le proueyessen muy bien. Y tras esto embio vn criado a esperar le en Alhedellin. Que quando llego Cuaço le dio diez mil Castellanos, vestidos, y calalgaduras, con que se fuesse a Mexico. Y fue bien recibido, y aposentado, de fernando Cortes. De manera que su desdicha paso en alegria.

La conquista de Atlatlan que hizo Pedro de Alvarado.

que hizo Pedro de Alvarado. *que meo*
cha de Alvarado

les. En solo Tamiquil degollaron los cie-
to. De lo qual tanto enojo tomo Baray, q̄
apressuro su muerte. Y los Indios tãta o-
dia, q̄ combatieron a Santistevan: y la pu-
sieron en pũto de perder se. Mas como los
de dentro tuvieron lugar de salir al campo,
los desbaratarõ despues de haver peleado
muchas vezes. En Tuceruco q̄maron vna
noche quarenta Españoles, y quinze cau-
llos de fernando Cortes. El qual como lo
supo, embio luego alla a Gonçalo de San-
doual con quatro tiros, cinquenta de cau-
llo, cien infantes Españoles, y dos señores
Mexicanos con cada quinze mil Indios,
y Indias. Hizo Indias, porq̄ siempre que
Cortes, o sus capitanes yvan a la guerra,
lleuauan enel exercito muchas mugeres pa-
ra panaderas, y para otros seruiçios. Y mu-
chos Indios no querian yr sin sus mugeres,
o amigas. Camino Sandoual a grandes
jornadas. Peleo dos vezes con los de aq̄-
lla prouincia de Panuco. Rõpio los, y en-
tro en Santistevã. Do ya no havia mas de
veinte y dos cauallos, y cien Españoles. Y
si vn poco tardara no los hallara viuos, tã-
to por no tener q̄ comer, como por ser mu-
cho, y rezio cõbatidos. Hizo luego Sãdo-
ual tres compañías de los Españoles, q̄ en-
traffen por tres partes la tierra adelante, ma-
tando, robando, y quemãdo quanto hallas-
sen. En poco tiempo se hizo mucho daño.
Porq̄ se abrasarõ muchos lugares, y se ma-
taron infinitas personas. Hicieron sefen-
ta señores de vassallos, y quatrocientos ho-
bres ricos, y principales, sin otra mucha gẽ-
te baya. Hizo se processo cõtra todos ellos.
Por el qual, y por sus propias cõfessiones,
los condenno a muerte de fuego. Consulto
lo cõ Cortes. Soltõ la gẽte menuda. Que-
mo los quatrocientos cariuos, y los sefen-
ta señores. Llamo a sus hijos, y herederos
que lo viessem, para que escarmentassen. Y
luego dioles los señorios en nombre del
Emperador con palabra que dieron de siẽ-
pre ser amigos de Christianos, y Españoles.
Aunque ellos poco la guardan, tanto
son de mudables, y bulliciosos. Pero en fin
se allano Panuco.

*Nota que gonçalo
hizo*

*Jo. Virehẽd sine
miedo*

*que sin despreciar
se recibia de los meo*



Dian se dado por amigos tras la destruyçion de Mexico los de Quahuemallan, Otlatlan, Chiapala, Xochimilco, y otros pueblos ala costa del sur, embiando, y aceptando presentes, y embaradores. Mas como son mudables, no perseveraron en la amistad. Antes hizieron guerra a otros, porque perseveraban. Por lo qual, y pensando hallar por alli ricas tierras, y estranas gentes, embio Cortes contra ellos a Pedro de Alvarado. Dio le trezientos Españoles con cien escopetas, ciento y setenta cauallos, quatro tiros, y ciertos señores de Mexico con alguna gente de guerra, y de seruicio, por ser el camino largo. Partio pues Alvarado de Mexico a seys dias del mes de Diciembre, año de mil y quinientos y veinte y tres. Fue por Teocoatepec a Xochimilco, por allanar ciertos pueblos que se havian rebelado. Castigo muchos rebeldes, dando los por esclauos, despues de hauerlos muy bien requerido, y aconsejado. Peleo muchos dias con los de Zapatullan, que es un muy grande, y fuerte pueblo. Donde fueron heridos muchos Españoles, y algunos cauallos. Y muertos infinitos Indios de entrabaspartes. De Zapatulla fue a Quecaltencanaco en tres dias. El primero passo dos rios con mucho trabajo. El segundo un puerto muy agro, y alto, que duro cinco leguas. En un rebeton del qual hallo vna muger, y un perro sacrificados, que segun los interpretes, y guias, dixeron era desafio. Peleo en vna barranca con hasta quatro mil enemigos. Y mas adelante en llano con treinta mil, y a todos los desbarato. No paraua hombre con hombre en viendo cabe si algun cauallo, animal que jamas hauia visto. Tornaron luego a pelear con el junto a unas fuentes, y tomo los a roper. Hizieron se a la falda de vna sierra, y reboluieron sobre los Españoles con gran grito, animo, y osadia. La muchos dellos huono que esperauan a vno, y aun a dos cauallos. Y otros que por berir al caualtero se asian a la cola del caua

llo. Mas en fin hizierõ tal estrago en ellos los cauallos, y escopetas, que buieron lindamente. Alvarado los siguió gran rato, y mató muchos en el alcance. Al durio un señõr de quatro que son en Otlatlan, que venia por capitan general al de aquel exercito. Al durieron algunos Españoles, y quedarõ heridos muchos, y muchos cauallos. Otro dia entró en Quecaltencanaco, y no hallo persona dentro. Refreico se alli, y corrió la tierra. Al sexto vino un gran exercito de Quecaltencanaco muy en concierto a pelear con Españoles. Alvarado salio a ellos con noventa de cauallo, y con dozientos de pie, y un buen escuadron de amigos. Puso se en un llano muy grande a tiro de arcabuz del real, por si fuesse menester socorro. Ordeno cada capitan su gente segun la disposicion del lugar. Y luego arremetieron en ambas bandes, y la nuestra vencio a la otra. Los de cauallo siguió el alcance mas de dos leguas, y los peones hizieron una increíble maraca al passar un arroyo. Los señores, y capitanes, y otras muchas personas señaladas se recogieron a un cerro, peleando, y alli fueron presos, y muertos. De que los señores de Otlatlan, y Quecaltencanaco vieron la destruycion, conuocarõ sus vezinos, y amigos. Y dieron parias a sus enemigos, por que les ayudassen. Y assi tornaron a juntar otro muy grueso campo. Embiaron a dezir a Pedro de Alvarado que queria ser sus amigos, y dar de nuevo obediencia al Emperador, y que se fuesse a Otlatlan. Todo era cautela para tomar dentro los Españoles, y quemar los una noche. La la ciudad es fuerte a demasia. Las calles angostas, las casas espaldas. Y no tiene sino dos puertas. La vna con treinta escalones de subida, y la otra con vna calçada, que va tenida cortada por muchas partes, para que los cauallos no pudiesen correr ni servir. Alvarado creyo, y fue alla. Mas como vio deshecha la calçada, y la gran fortaleza del lugar, y no mugeres, sospecho la ruynidad, y falió se fuera. Pero no tan presto que no recibiesse mucho daño. Disimulo el engaño. Rato con los señores, y fue como dizen, a un traydor dos alcusos. La

1523

mas de los

de Alvarado

La libreria
de la gente

por buenas palabras, y cō dadivas, los asseguro, y prendio. Pero no por esto cessaua la guerra. Antes andaua mas rezia, porque tenian a los Españoles como cercados. Que no podiã yz por yerua, ni leña, sin escaramuçar: y matauan cada dia Indios, y aun Españoles. Los nuestros no podian cōrter la tierra para q̄mar, y talar los panes, y huertas, por las muchas, y hondas barrancas, que al rededor de su fuerte hauia. Assi que Aluarado, pareciendo le mas corta via para ganar la tierra, quemó los señores que tenia presos, y publico que quemara la ciudad. Y para esto, y para saber que voluntad le tenian los de Quahutemallan, les embio a pedir ayuda, y ellos se la dieron de quatro mil hombres. Con los quales, y con los demas que el se tenia, dió tal priesa a los enemigos, que los lanço de su propia tierra. Vinieron luego los principales de la ciudad, y comun, a pedir perdon, y a dar se. Echaron la culpa de la guerra a los señores quemados. La qual ellos hauian tambien confessado antes que los quemassen. Aluarado los recibio con juramento q̄ hizierō, de lealtad. Solto dos hijos de los señores muertos, que tenia presos, y dioles el estado, y mando de los padres, y assi se fue jectó aquella tierra, y se poblo Orlatlan como primero estaua. Otros muchos prisioneros se herraron, y se vendieron por esclauos. Y dellos se dio el quinto al Rey, y lo cobro el thesozoro de aquel viaje Balasar de Medoça. Es aquella tierra rica, de mucha gente, de grandes pueblos, abundante de mantenimientos. Ay sierras de alumbre. Y de vn licor que parece azeite. Y de açufre tan excelente, que sin refinar, ni otra mezcla, hizierō nuestros arcabuzeros muy buena poluora. Esta guerra de Orlatlan se acabo a principio de Abril, el año de mil e quinientos e veynte e quatro. Vendio se en ella la dozena de herraduras en ciento e cinquenta castellanos.

La conquista de Quahutemallan.



De Orlatlan fue Aluarado a Quahutemallan. Dōde fue recebido muy bien, y hospedado. Estaua siete leguas de allí vna ciudad muy grande, y orilla de vna laguna que habia guerra a Quahutemallan, y Orlatlã, y a otros pueblos. Aluarado embio alla dos hombres de Quahutemallan, a rogar les que no hiziesen mal a sus vezinos, que los tenia por amigos, y a requerirles cō su amistad, y paz. Ellos confiados en la fuerça del agua, y multitud de canoas que tenian, mataron los mensajeros sin temor, ni verguença. El entōces fue alla con ciento e cinquenta Españoles, y otros sesenta de cauallō, y muchos Indios de Quahutemallan: y ni le quisieron recibir, ni aun hablar. E amino quanto pudo con treynta cauallōs la orilla de la laguna, hazia vn peñol, poblado dentro en agua. Dio luego vn esquadro de hombres armados. Acometio lo, rompio lo, y siguió lo por vna estrecha calçada, donde no se podia yz a cauallō. Espicaron se todos, y a bueltas de los contrarios entrarō en el peñol. Llego luego la otra gente, y en breue tiempo lo ganaron, y mataron mucha gente. Los otros se echaron al agua, y a nado se passaron a vna isleta. Saquearon las casas, y salieron se a vn llano lleno de mayzales, donde assentaron real, y durmieron aq̄lla noche. Otro dia entraron en la ciudad q̄ estaua sin gente. Marauillaron se como la hauian desamparado sendo tã fuerte. Y fue la causa perder el peñol, que era su Fortaleza. Y ver que do quiera entrauan los Españoles. Corrio Aluarado la tierra. Prendio ciertos hombres della, y embio tres de ellos a los señores, a rogar les que viniesen de paz, y serian bien tratados. Donde no q̄ los persiguiria, y les salaria sus huertas, y labranças. Respondieron, que jamas su tierra hauia sido hasta entonces sujeta da de nadie por fuerça de armas, pero que pues el lo hauia hecho tan de valiete, ellos querian ser sus amigos. Y assi vinieron, y le tocaron las manos: y quedaron pacificos,

Vista de la ciudad

Amistad y paz

La conquista

y servidores de Españoles. Alvarado se
 tomo a Quahutemallan. Y dende a tres
 dias vinieron a el todos los pueblos de aq
 lla laguna con presentes. Y ofrecer le sus
 personas, y haciendas, diciendo que por
 amor suyo, y por quitar se de guerra, y eno
 jos con sus vezinos, queria paz con todos.
 Vinieron alli mismo otros muchos pue
 blos de la costa del sur a dar se, porque les
 fauoresciese. Y digeron le como los de la
 provincia de Izcuintepec no dexauan pas
 sar a nadie por su tierra, que fuese amigo de
 christianos. Alvarado fue a ellos con toda
 su gente. Durmio tres noches en despo
 blado, y luego entro en el termino de aque
 lla ciudad. Y como ninguno tiene contra
 tacion con ella, no havia camino abierto
 mayor que senda de ganados. Y aquel todo
 cerrado de espesas arboledas. Llego al lu
 gar sin ser visto. Como los en las casas, que
 por la gran agua que caya no andana nin
 guno por las calles. Mataro, y prendio algu
 nos. Los vezinos no se pudieron juntar,
 ni armar, como fueron saltados assi. Hu
 yeron los mas. Los otros que esperaron,
 y se hizieron fuertes en ciertas casas, mata
 ron muchos de nuestros Indios, y hirie
 ron algunos Españoles. Quemo el pue
 blo, auiso al señor que haria otro tanto a
 los panes, y aun a ellos, sino dauan obe
 diencia. El señor, y todos vinieron luego,
 y dieron se le. En esto se detuvo alli ocho
 dias. Y acudieron a el todos los pueblos
 de la redonda, ofreciendo le su amistad, y
 servicio. De Izcuintepec fue Alvarado a
 Tacirar, que es de lengua diferente. Y de
 alli a Tatirco, y luego a Necendelan. Ma
 taron en este camino muchos de nuestros
 Indios recagados. Tomaron mucho sar
 daje, y todo el herraje, y filado para las ba
 llestas, que no fue chica perdida. Embio
 tras ellos a Jorge de Alvarado su herma
 no, con quarera de cauallo. Mas no lo pu
 do cobrar por mas que corrio. Todos estos
 de Necendelan trayan sendas campanillas
 en las manos peleando. Estuvo en aquel
 pueblo mas de ocho dias que no pudo a
 traer los moradores a su amistad. Y fue se a

Paquco, que le rogauan. Pero con trapi
 cion, para matar le seguro. Topo en el ca
 mino muchas flechas hincadas por el fue
 lo. Y a la entrada del lugar ciertos hóbres
 que hazian quartos vn perro. Y lo vno, y
 lo otro, era señal de guerra, y enemistad.
 Dio luego gente armada. Peleo con ella
 hasta sacar la del pueblo. Siguiola. Mataro
 mucha. fue a Aldopicalanco, y de alli a
 Acauacatl, donde bate la mar del sur. Y an
 tes de entrar dentro hallo el campo lleno
 de hombres armados, que sabiendo su ve
 nida, le atendian para pelear cō gentil sem
 blante. Passo por cerca dellos, y aun que
 lleuaua dozientos y cinquenta Españoles
 a pie, y ciento de cauallo, y seys mil Indios
 no se atreuió a romper en ellos, porque los
 vio fuertes, y bien ordenados. Mas ellos
 en pasando el, arremetieron hasta trauar
 de los estrinos, y colas de los caualllos.
 Reboluieron los de cauallo. Y luego todo
 el cuerpo del exercito, y casi no dexaron nin
 guno dellos viuo, assi porque pelearo bra
 uamente sin tomar vn passo atras, como por
 llevar pesadas armas. La en cayendo no
 se podian levantar, y muy con ellas era por
 demas. Eran aquellas armas vnos sacos
 con mangas hasta en pies, de algodón tor
 cido, duro, y tres dedos gordo. Parecian
 bien con los sacos como eran blancos, y de
 colores. Con muy buenos penachos que
 lleuauan en las cabeças. Trayan grandes
 flechas, y lanças de treinta palmos. Este
 dia quedarō muchos Españoles heridos.
 Y Pedro de Alvarado cogo, que de vn fle
 chazo que le dieron en la pierna, le quedo
 mas corra que la otra, quatro dedos. Pe
 leo despues cō otro exercito mayor, y peor.
 Porque trayā larguissimas lanças, y ener
 uoladas. Mas tambien lo vencio, y destru
 yo. fue a Aldahuarlá, y de alli a Tiblechua,
 donde vinieron a dar se le de Tuntlachau.
 Pero con mentiras por descuydar le. Que
 su intenció era matar los Españoles. Por
 que como eran tan pocos, pensauan todos
 poder los facilmente sacrificar. Alvarado
 supo su mal proposito, y rogo les cō la paz.
 Ellos se ausentaron de la ciudad, y estuue

esta que se dice de

esta que

esta que se dice de

de

ron muy rebeldes haciendo le guerra. En la qual le mataron onze cauallos, que se pagaron con los catiuós, que se yedieron por esclauos. Estuuo alli cerca de veynte dias sin los poder arracar, y torno se a Quabute mallan. Anduuo Pedro de Aluarado deste viaje quatrociétras leguas de trecho, y casi no buuo despojo ninguno. Pero pacifico, y redugo a su amistad muchas prouincias. Padescio mucha hãbre, passo grandes trabajos, y rios tan calientes, que no se deuan vadear. Padescio le tan bien a Pedro de Aluarado la disposiciõ de aquella tierra de Quabute mallan, y la manera de la gente, que acordo quedar se alli: y poblar segun la orden, y instruccion q̄ de Cortes lleuaua. Assi que fundo vna ciudad, y llamo la Santiago de Quabute mallan. Eligio dos alcaldes, quatro regidores, y todos los officios necessarios ala buena gouernaciõ de vn pueblo. Hizo vna yglesia del mesmo nõbre, do agora esta la silla del obispado de Quabute mallan. Encomẽdo muchos pueblos a los vezinos, y conquistadores. Y dio cuenta a Cortes de todo su viaje, y pensamiento. Y el le embio otros dozientos Españoles, y confirmo los repartimientos, y ayudo a pedir aquella gouernacion.

das, y correrias. Llego a Chamolla, que es vn buen pueblo, cabecera de prouincia, fuerte, y puesto en vn cerro, donde los cauallos subir no podiã. Y tiene vna cerca de tres estados en alto, la media de tierra, y piedra, y la media de tablonces. Combatio la dos dias arreo a muy gran peligro, y trabajo de sus companeros. Como la en fin porq̄ los vezinos alçaron su ropa, y huyerõ, viendo que no podiã resistir. Al principio q̄ fueron combatidos, echarõ vn pedaço de oro por encima el adarue a los Españoles, burlando de su codicia, y locura. Y digeron que entrassen por de aq̄llo que tenían mucho. Para yr se arrimarõ muchas lanças ala cerca, porq̄ los de fuera pensassen q̄ no se yuã. Pero ni aun con todo esto lo pudierõ hazer, sin q̄ primero lo supiessem los nuestros. Los quales entraron, mataron, y prendierõ muchos dellos, especial mugres, y muchos. No fue grãde el despojo, pero fue mucho el bastimento q̄ alli se tomo. La principal arma erã lanças. Y vnos paueles rodados de algodõ hilado con q̄ se cubrian todo el cuerpo, y q̄ para caminar arrollã, y para pelear estienden. Chiapa, Huehuetzlan, y otras prouincias, y ciudades se visitarõ, y hollaron en esta jornada de Godoy, pero no buuo cosas notables.

La guerra de Chamolla.



Ocho de Diciembre del año de veynte y tres, embio fernando Cortes a Diego de Godoy, con treynta de cauallo, y cien Españoles a pie, dos tiros, y mucha gente de amigos a la villa del Espiritu sancto contra ciertas prouincias de alli cerca, que estauan rebeladas. No le dio mas gente por estar aquella tierra entre Chiapa, y Quabute mallan, donde yua Pedro de Aluarado, y entre Higueras, a do luego hauiã de partir Christoual de Olid. Diego de Godoy fue, y hizo su camino muy bien. Y con el teniente de aquella nueva villa hizo algunas entra-

El armada q̄ Cortes embio a Higueras cõ Christoual de Olid.



Cortes deseaua poblar a Higueras, y Hóduras, q̄ teniã fama de mucho oro, y buena tierra, aun q̄ eran lexõs de Mexico. Mas como tenia de yr la gente por mar, era facil la jornada, quiso embiar alla antes que Francisco de Baray llegasse a Panuco. Pero no pudo por nõ perder aquel rio, y tierra que tenia poblada. Como se vio libre de rã poderoso competidor, y tuuo cartas del Emperador dadas en Valladolid a seys de Junio del año de veynte y tres, en que le

Am a magu

mandana buscar por ambas costas de mar. El estrecho que dezia arino de proposito. Dio siete mil castellanos de oro a Alóso de Contreras para q̄ fuesse a comprar en Cuba cauallos, armas, y bastimentos, y hazer gente. Y despacho luego a Christoual de Olid con cinco naues, y vn vergantin, bien artilladas, y pertrechadas, y con quatro cientos Españoles, y treinta cauallos. Aládo le yr ala Ipanama a tomar los hóbres, cauallos, y vituallas q̄ Contreras tuuiesse. Y que poblasse en el cabo de Higueras. Y embiasse a Diego Hurtado de Mendoza, su primo, a costear desde alli al Darien, para descubrir el estrecho q̄ todos dezian, como el Emperador mandaua. Diole sin esto instrucion de lo q̄ mas hazer deuia. Y con tanto se partio Christoual de Olid de Chalcicoeca a onze de Enero, año d̄ veinte y quatro, segun vnos. Y Cortes embio dos nauios a buscar estrecho de Panuco ala florida. Y mando q̄ tambié fuesen los verdades de Zacatullá hasta Panama, buscádo muy bien el estrecho por aq̄lla costa. Mas havian se quemado quando el mandado lle go. Y assi cesso aquella demanda.

La cóquista de Zapotecas.



Os Zapotecas, y Mixtecas, q̄ son grandes prouincias, y guerreras, se apartaró de la obediencia q̄ dieró a Cortes como fue Mexico destruydo. Y atraxeron otros muchos pueblos cótra los Españoles, de q̄ se les siguió muertes, y daños. Cortes ébio alla a Rodrigo Kágel. El qual por no llevar cauallos, y por las aguas, o por ser aq̄llas gentes valientes no las pudo domar. Antes p̄dio en la jornada a los Españoles, y les dego mayor animo q̄ antes tenían. Por el qual talaron, y robaron muchos pueblos amigos, y sujetos de Cortes, q̄ se le quejó mucho pidiendo remedio, y castigo. Cortes torno a embiar contra ellos al mesino

Kangel con ciento y cinqueta Españoles, que cauallos no los sufre aquella tierra para pelear. Y con muchos de Tlacallan, y Mexico. fue pues Rodrigo Kágel a cinco de Febrero, año de veinte y quatro, y lleno quatro tirillos. Hizo les muchos requerimientos. Y como no escuchauan, mucha guerra en que mató, y catiuo gr̄a numero dellos. Y los herro, y vendió por esclauos. Hállo les mucha ropa, y oro que traxo a Mexico. Dero los tan castigados, y llanos, q̄ nunca mas se rebelaró. Otras entradas, y conquistas hizo Cortes por si, y por capitanes, empero estas q̄ contado ha uemos, fueron las principales. Y que sujetaron todo el imperio Mexicano, y otros muchos, y grandes reynos, que se incluyen en lo que llaman nueva España, Guarimala, Panuco, Xalisco, y Honduras, que son gouernaciones por si.

La reedificació d̄ Mexico.

La mortaldad y peste, la hambre y la miseria



Diso Cortes reedificar a Mexico, no tanto por el sitio, y magestad del pueblo, quanto por el nóbre, y fama, y por hazer lo que desbizo. Y assi trabajo que fuesse mayor, y mejor, y mas poblado. Nombró alcaldes, regidores, almoxaranes, procurador, escriuanos, alguaziles, y los demas officios q̄ ha menester vn cōsejo. Traço el lugar, repartio los solares entre los conquistadores, hauiendo señalado suelo para yglesias, plaças, atarazanas, y otros edificios publicos, y comunes. Aládo que el barrio de Españoles fuesse apartado del barrio de los Indios, y assi los araja el agua. Procuro traer muchos Indios para edificar a menos costa. Lo qual tubo al principio dificultad por andar muchos sefiores, parietes de Quahutimoc, y d̄ otros prisioneros amorinados, y procurando de matar le có todos los capitanes, por librar a su Rey. Busco maneras como p̄der, y castigar los. Los demas bolgaró de yr con

*Comienzo que Cortes
por el Cap. 10. conquista*

el tiempo. Hizo señor de Texcoco a don Carlos de Arce con voluntad, y pedimiento de la ciudad, por muerte de don Hernando su hermano. Y mando le traer en la obra los mas de sus vasallos por ser carpinteros, canteros, y obreros de casas. Dio, y prometio solares, y heredamientos, franquezas, y otras mercedes a los naturales de Mexico, y a todos quantos viniessen a poblar, y morar alli. Que combido muchos a venir. Solto a Xihuacoa, capitán general. Diole cargo de la gente, y edificio, y el señorio de un barrio. Dio tambien otro barrio a don Pedro Motecuma, por ganar las voluntades a los Mexicanos, que era hijo del Rey Motecuma. Hizo señores a otros caualleros de islas, y calles para q las poblasen, y así les repartio el sitio. Y ellos se repartieron los solares, y tierras a su placer. Y comenzaron a edificar con gran diligencia, y alegría. Largo tanta gente a la fama que Mexico Tenuchtilan se rebazia, y q habian de ser francos los vezinos, que no cabian de pies en vna legua a la redonda. Trabaxauan mucho, comian poco, y enfermaron. Sobreuiuo les pestilencia, y murieron infinitos. El trabajo fue grande. Llamaban acuestas, o arrastrando la piedra, la tierra, la madera, cal, ladrillos, y todos los otros materiales. Pero era mucho de ver los cantares, y musica que tenian. El apellidar su pueblo, y señor, y el motejar se vaos a otros. De la falta de comer fue causa el cerco, y guerra pasada. Que no sembraró como solian, aun que la muchedumbre causaua hambre, y causo pestilencia, y mortadad. Toda via, y poco a poco, rebizieró a Mexico de cien mil casas mejores que las de antes. Y los Españoles labraron muchas, y buenas casas a nuestra costumbre. Y Cortes vna en otra de Motecuma que renta quatro mil ducados, o mas, y que es un lugar. Panfilo de Naruaez lo acuso por ella diziendo que talo para hazerla los montes, y que le puso siete mil vigas de cedro. Aca parece mucho mas, alli que los montes son de cedros, no es nada. Puerto, ay en Texcoco, q tiene mil cedros por tapias, y cerca. No

es de callar q vna viga de cedro tenga ciento y veinte pies de largo. Y doze de gordo de cabo a cabo, y no redonda, sino quadrada. La qual estava en Texcoco en casa de Tacama. Labrarse vnas muy buenas aracañas para seguridad de los vergaines, y fortaleza de los hombres, parte en tierra, y parte en agua. Y de tres naues, donde por memoria estan oy dia los treze vergaines. No abricó las calles de agua, como antes era, sino edificaró en suelo seco. Y en esto no es Mexico el q solia. Y así la laguna va de fereciendo del año de veinte y quatro aca, y algunas vezes ay hedor. Pero en lo de mas sanissima vivienda es. Templada por las sierras que tiene al rededor, y abastescida por la fertilidad de la tierra, y comodidad de la laguna, y así es aquello lo mas poblado que se sabe. Y Mexico la mayor ciudad del mundo, y la mas ennoblecida de las Indias, así en armas como en policia. Por que ay dos mil vezinos Españoles que tienen otros tantos caualleros en cauallerizas con ricos jaezes, y armas. Y porque ay mucho trato, y oficiales de seda, y paño. Diario molde, y moneda, y estudio, que lleuo el Virrey don Antonio de Mendoza. Por lo qual tienen razon de preciar se los vezinos de Mexico, aun que ay gran diferencia de ser vezino conquistador, a ser vezino solamente. Pues como fue Mexico hecho, aun que no acabado, se pasó Cortes a morar en el desde Culhuacan, o como dizem otros, Xoyoacan, y los que vezinos eran, y los soldados tambien. Corrio la fama de Cortes, y grandeza de Mexico. Y en poco tiempo huno tantos Indios como dicho haemos. Y tantos Españoles, que pudieron conquistar quatrocientas, y mas leguas de tierra, y quantas prouincias nombramos, gouernado lo todo desde alli Fernando Cortes.

De viga de cedro

Vindanda de temple

De grande de a

De casa grande

De como atendió Cortes a enriquecer la nueva España.

Y de como se fundaron las ciudades de Mexico, y de como se poblaron.



Nle parecia a Cortes que la gloria, y fama de hauer cōquistado la nueva España cō los otros reynos, fuesse cumplida sino la polta, y fortificada. Para lo qual lleuo a Mexico a doña Catalina Xuarez con gran fausto y compañía, que se hauia estado en Santiago de Cuba todo el tiempo de las guerras. Hizo embiarse por mugeres a muchos vezinos de Mexico, y de las otras villas que poblara. Dio dineros para lleuar de España dōze llas, hijas dalgo, y christianas viejas. Y assi fueron muchos hōbres casados con sus hijas a costa del, como fue el comēdador Leonel de Ceruantes, que lleuo siete hijas, y se casaron rica, y honrradamēte. Embio por vacas, puercas, ouejas, cabras, asnas, y yeguas, a las yslas de Cuba, sancto Domingo, sant Juā del Boriquen, y Jamayca, para casta. Entonces, y aun antes, vedaron la saca de caualllos en aquellas yslas, especial en Cuba, por vender los mas caros, sabiēdo la riqueza, necesidad, y desseo de Cortes. Para carne, leche, lana, y colābre, y para carga, guerra, y labor. Embio por cañas de açucar, mozedas para seda, sarmiētos, y otras plantas, a las mesinas islas. Y a España por armas, hieerro, artilleria, poluora, herramiētas, y fraguas, para sacar hieerro. Y por cuescōs, pepiras, y limientes, que salē vanas en las yslas. Labro cinco piezas de artilleria, que las dos eran culebrinas, a mucha costa, por hauer poco estaño, y muy caro. Labro los platos dello a peso de plata. Y lo saco con gran trabajo en Tachco veinte y seys leguas de Mexico, donde ha uia unas pecezitas dello como de moneda. Y aun sacando lo se hallo vena de hieerro, q̄ le plugo mucho. Con estas cinco, y con las que comprara en el almoneda de Juā Ponce de Leon, y de Panfilo de Maruaez. Tuuo treinta y cinco tiros de bronze. Y setenta de fierro colado, con q̄ fortalecio a Mexico. Y despues le fueron mas de España cō arcabuzes, y cosoleres. Hizo esso mesmo buscar oro, y plata por todo lo conquistado. Y

Que por tanto

yo

seps vray la dñia

Como fortaleció a México Cortes

hallarō se muchas, y ricas minas, que descubrió aquella tierra, y esta. Aun q̄ costo las vidas de muchos Indios q̄ traxeron en las minas por fuerça, y como esclauos. Passó el puerto, y descargadero, q̄ hazia las naos en la Vera cruz a dos leguas de sant Juan de Olua en vn estero, q̄ tiene vna ria para barcas, y es mas seguro. Y mudo allí a medellin. Donde agora se haze vn grā muelle por seguro de los nauios, y puso casa de contratacion. Y allano el camino de allí a Mexico, para la recua que lleua, y trae las mercaderias.

Como fue recusado el obispo

de Burgos en las cosas de Cortes.

Por tanto se recusó por bien recusado



Enia el Obispo de Burgos, Juan Rodriguez de Fonseca, q̄ gouernaua las Indias, tanta enemiga, y odio a fernando Cortes, o tanto amor, y amistad a Diego Velazquez, q̄ de

favorecia, y encubria sus hechos, y servicios. Por dōde fue Cortes diffamiado quando merecia mas fama. Y no pudierō Martin Cortes, su padre, ni frāscisco de Montejo, ni el licenciado frāscisco Nuñez, su primo, y otros sus procuradores, hauer respuesta, ni despacho ningūo del obispo, para lo q̄ cumplia a la conquista de la nueva España, y cōtentamiento de los conquistadores. Colgauan del obispo todos los negocios de las Indias. Estaua el Rey en Alemania como Emperador, y no tenian remedio, ni aun esperāça de bien negociar. Assi q̄ acordarō de recusar le, aun que mas rezió, y seo pareciese. H̄ablarō al papa Adriano que gouernaua estos reynos antes q̄ a Italia passasse; y al Emperador luego que fue venido. El papa quiso entender aq̄l negocio muy de rayz, por ser el obispo tan principalissima persona, a suplicacion de mossiur de Lassao, q̄ era dela camara del Emperador; y hauia venido a dar le el para biē del p̄orificado. El q̄l favorecia a Cortes por la fama.

y oydas las partes, y vistas las relaciones mando al obispo estado en Saragoça, que no entrediesse mas en negocios de Cortes, ni de Indias, a lo que le pareció. Y el Emperador mando lo mesmo, siguiendo la declaracion del papa. Las causas que dió, y prouaron, fueró el odio que tuuo siempre a Cortes, y a sus cosas, llamando le publicamente traydor. Que encubria sus relaciones, y torcia sus seruicios, porque no lo supiese el Rey. Que mãdaua a Juan Lopez de Recalde, contador de la casa de la contratación de Sevilla, que no dexasse passar a la nueva España hombres, ni armas, ni vestidos, ni hierro, ni otras cosas. Que prouea los officios, y cargos, a hombres que no los merecian, como fue Chustoual de Tapia. Que se apassiono por Diego Delazquez, por casar le con doña Petronila de fonsaca, su sobrina. Que consentia, y aprouaua las falsas relaciones de Diego Delazquez, q̄ ordenaron Andres de Duero, Manuel de Rojas, y otros, contra las de Cortes. Y esto fue lo que le dañó, y afrentó. Ca sono muy mal condemnar las relaciones verdaderas, y aprouar las falsas. Esta recusació fue causa para que el obispo se saliesse dela corte descontento, y enojado. Y Diego Delazquez fuesse condemnado, y aun remouido de la gouernacion de Cuba, sino que se murio luego. Y Cortes se declarasse por gouernador de la nueva España con grande honrra. Entendio en las cosas de las Indias Juan Rodriguez de fonsaca cerca de treynta años. Y mando las mucho absolutamente. Començo siendo Dean de Sevilla, y acabo Obispo de Burgos, arçobispo de Rosano, y comissario general de la cruzada: y fuera arçobispo de Toledo si tuuiera animo. Mas como era riquissimo clerigo, y hauia seruido tanto tiempo, y le fauorecia su hermano Antonio de fonsaca, confio se mucho. Y burrole, como dizen, la bendicion dō Alonso de fonsaca, sobrino suyo, arçobispo de Santiago, que presto dineros para lo de fuerterabia. Por lo qual no se bablauan.

Como fue Cortes hecho gouernador.



El Obispo de Burgos despues que fue hauido por recusado, mando el Emperador que viesse y determinassen las diferencias, y pleyto, de fernando Cortes, y Diego Delazquez, Mercurino Barinara, gran chanciller, que era Italiano, Adossur de Laffao, y el doctor de la Rocha flamenco, fernando de Dega señor de Brajales, y comendador mayor de Castilla, el doctor Lorenzo Salmeiz de Carvajal, y el licenciado francisco de Vargas, thesoro general de Castilla. Los quales se juntaró muchos dias en las casas de Alfo de Arguello, donde posaua el gran chanciller. Oyó a Martin Cortes, francisco de Mortejo, francisco Nuñez, y otros procuradores de Cortes. Y a Manuel de Rojas, Andres de Duero, y otros procuradores de Diego Delazqz. Lleuaró lo processado, y despues sentenciaron en fauor de Cortes, mas por derecho, y rigor de justicia, que por admiracion de virtud, loando sus hazañas, y seruicios, y aprobando su fidelidad. Hicieron silencio a Diego Delazquez en la gouernacion de la nueva España. Dexado le su derecho a su saluo, si algo le deuia Cortes. Y aun pienso q̄ le quitaró el gouerno de Cuba, porque embio con armada a Páfilo de Haruaz. Los descargos, razon, y justicia que tuuo Cortes para librarlo de aq̄ pleyto, y dar le la gouernacion de la nueva España, y tierras que hauia cōquistado, la historia las cueta. Los cargos dela acusació, y culpa, eran que hauia ydo con dineros, y poder de Diego Delazquez a descubrir, rescatar, y conquistar. Que no le acudio cō la ganancia, y obediencia. Que sacó en ojo a Haruaz. Que no recibio a Chustoual de Tapia. Que no obedescia las prouisiones reales. Que no pagaua el quinto real. Que tyrantizaua los Españoles, y maltratava los Indios. Por la sentencia q̄ dió, estos se

Cap. el Obispo de Burgos halló a Indias

fernando de Dega

fo

Cortes y pleyto a Cortes

hijos, y porque se lo aconsejaron allí, hizo el Emperador a fernando Cortes adelantado, repartidor, y gouernador de la nueva España, y quantas tierras ganasse, loando y confirmado todo lo q̄ hauiá hecho en ser uicio de Dios, y suyo. firmo las prouisiones en Valladolid a veinte y dos de Octubre, año de mil y quinientos y veinte y dos. Señalo las el licenciado dō Garcia de Padilla, y referendo las el secretario frãisco de los Lobos. Dio le también cedulas para echar de la nueva España los tornadizos, y letrados. Estos porque huiesse menos pleytos, y aq̄llos porq̄ no estragasen la conuersion. Eseruióle tambien el Emperador agradesciendo le los trabajos q̄ hauiá pasado en aquella cōquista, y el seruicio de Dios en quitar los ydolos. Prometio le grãdes mercedés, animandole a semejantes empresas. Digo q̄ le embiaria obispos, clerigos, y frayles, para la cōuersion, como los pedia. Y haria llenar todas las otras cosas q̄ demandaua, para fortalecer, cultuar, y enoblescier la tierra. Laminarō luego con estos buenos despachos de su magestad, frãisco de las casas, y Rodrigo de paz. Monificaron la sentencia, y prouision, a Diego Velazquez con publico pregon en Santiago de Baruco de Cuba, el Aldayo adelante de veinte y tres años. De lo qual sintio tanto pesar Diego Velazquez, que vino a morir dello. Al uirio triste, y pobre, hauiendo sido riquissimo, y nūca despues de muerto pidieron nada a Cortes sus herederos.

De los conquistadores.



Repartia siempre Cortes la tierra entre los que la conquistauā, segun la costumbre de las Indias. Y por confiãça que tubo de ser repartidor general en lo q̄ cōquistasse, o por haber bien a sus amigos, q̄ los tubo grandes. Y como tubo cedula del Emperador de poder encomendar, y repartir la nueva Espa

ña a los cōquistadores, y pobladores della, hizo grãdes, y muchos repartimientos, mandando a los encomenderos tener un clerigo, o frayle, en cada pueblo, o cabecera de pueblos, para enseñar la doctrina christiana a los Indios encomendados, y entender en la cōuersion, porq̄ muchos dellos pedian el bautismo. No dio a todos repartimiento, que fuera imposible, y demasiado. Ni tal como ellos desleauan, y pretendian. Por lo qual algunos se corrieron, y otros se quejaron. Ninguna cosa indigna, y inueuenas a los conquistadores que los repartimientos. Y por ninguna otra cosa han capdo tanto en odio, y enemistades los capitanes, y gouernadores, quanto por esta. De fuerte que siẽdo el mas necessario, y honrrado cargo, es el mas dañoso, y enuidioso. Todos los Reyes, y republicas, que señorearon muchas tierras, las repartieron entre sus capitanes, y soldados, o ciudadanos, basiendo pueblos, para conuersion, y perpetuidad de su estado. Y para galardonar los trabajos, y seruicios de los suyos. Y en España se ha siempre usado, y guardado, despues que ay Reyes. Y assi lo hizieron los Reyes catholicos don Hernando, y doña Isabel. Y aun el Emperador, hasta q̄ le aconsejaron al reues. La en Madrid el año de veinte y cinco, mado dar los repartimientos perpetuos, que es mucho mas, sobre acuerdo, y parecer de su consejo de Indias. Y de muchos frayles Dominicos, y franciscos, y otros letrados, que para ello juntaron, segun muchos afirman. Trabajan, y gastan mucho los que van a conquistas, y por esto los honrran, y enriquecen. Y assi quedan nobles, y afamados: y es buen privilegio ser canallero de conquista. Si la hystoria lo sufrisse, todos los conquistadores se hauian de nombrar. Mas pues no puede ser, haga lo cada uno en su casa.

De como trato Cortes la conuersion de los Indios.

del ministro, lo que le embiaron Cortes y don dō que la historia y don dō que ser lo que...

Arred que hizo a...

1522

regador de...



Siempre que Cortes en-
traua en algũ pueblo der-
rocaba los ydolos, y ve-
daba el sacrificio de hom-
bres, por quitar la ofen-
sa de Dios, e injuria del
proximo. Y con las priue-
ras cartas, y dineros q̄ embio al Empera-

dor, despues q̄ gano a Mexico, pidió obis-
pos, e clrigos, y frayles, para predicar, y cõ-
uertir los Indios a su magestad, y consejo
de Indias. Despues escruió a fray. Frãcis-
co de los Angeles del linaje de Quisiones,
general de los franciscos, que le embiasse
frayles para la cõuersion, y q̄ les haria dar
los diezmos de aq̄ll. tierra. Y este embio
doze frayles cõ fray Martin de Valencia
de don Juã, prouincial de sant. Gabriel, ya
un muy santo, y q̄ hizo milagros. Escruió
lo mismo a fray Garcia de Loaysa general
de los dominicos. El qual no se los embio
hasta el año de veynte y seys, q̄ fue fray To-
mas Ortiz con doze compañeros. Tarda-
ban a yr obispos, y quã pocos clrigos, por
lo qual, y por q̄ le parefeta muy expediente,
como a suplicar al Emperador le embiasse
muchos frayles q̄ hiziesen monesterios, y
entendiesen a la conuersion, y lleuassen los
diezmos. Empero su magestad no quiso, siẽ-
do mejor aconsejado, pedir lo al papa, que ni
lo hiziera, ni cõuenia hazerlo. Llego a Me-
xico en el año de veynte y quatro fray Mar-
tin de Valencia cõ doze compañeros, por vi-
cario del papa. Hizoles Cortes grãdes re-
galos, seruios, y acaramiento. No les ha-
blaua vez sino con la gorra en la mano, y la
rodilla en el suelo. Y besaba les el habito por
dar exẽplo a los Indios q̄ se hauian de bol-
uer christianos: y por q̄ de suyo les era deuo-
to, y humilde. Marauillaron se mucho los
Indios, de q̄ se humillasse tanto el que ado-
rauan ellos. Y así les tuvieron siẽpre en grã-
reuerencia. Digo a los Españoles q̄ hon-
rassen mucho los frayles, especialnẽre los
que tenia Indios de christianar. Lo qual hi-
zieron con grãdes limosnas, para redimir
sus peccados. Bien que algunos le dixerõ
como hazia por quien los destruyesse, quan-

do se viesse en su reyno. Palabras que des-
pues se le acordaron en barras vezes. Alega-
dos pues que fuerõ aquellos frayles se auí-
no la conuersion, derribando los ydolos. Y
como hauia muchos clrigos, y otros fra-
yles, en los pueblos encomendados, segun
que Cortes mandara, hazia se grandissimo
fruto en predicar, bautizar, y casar. Dono
dificultad en saber con qual de las mugeres
que cada vno tenia, se deuian de velar, los
que bautizados se casauã a puertas de ygle-
sia, segun ha de costibze la madre santa ygle-
sia. Lo q̄ no lo sabian ellos dezir, o los nue-
stros entender. Y assi junto Cortes aq̄l me-
mo año de veynte y quatro, vna sinodo, que
fue la primera de Indias, a tratar de aq̄l, y
otros casos. Huio en ella treynta hõbres,
los seys eran letrados, mas legos, y entre
ellos Cortes, los cinco clrigos, y los diez
y nueue frayles. Presidio fray Martin co-
mo vicario del papa. Declararon q̄ por en-
tonces casassen con la q̄ quisiesse, pues no
se sabian los ritos de sus matrimonios.

*Prim. sinodo en la
india.*

C Bel tiro de plata que Cor-
tes embio al Emperador.



Escruió tras esto Cor-
tes al Emperador besan-
do los pies de su magestad
por las mercedes, y fauor
que le hauia hecho desde
Mexico a quinze de Octu-
bre del año de veynte y quatro. Suplico le
por los cõquistadores. Pidió fraquezas, y
preuilegios para las villas q̄ el tenia pobla-
das. Y para Tlaxcallan, Texcoco, y los o-
tros pueblos q̄ le hauia ayudado, y seruido
en las guerras. Embio le serceta mil castella-
nos de oro cõ Diego de Soto. Y vna cule-
brina de plata, q̄ valia veynte y quatro mil
pesos de oro. Diecã hermosa, y mas de ver
q̄ de valor. Pesaua mucho, pero era de la
plata de Me chucã. Tenia de relieue vna
aue femy, cõ vna letra al Empador q̄ dezia.
Esta nacio sin par
yo en seruiros sin segundo
y vos sin ygal en el mundo.

1529

que embio Cortes

No quiero contar las cosas de pluma, pelo, y algodón, que embio entóces, pues las del hazia el tiro. Ni las plas, ni los tigres, ni las otras cosas buenas de aquella tierra, y estrañas aca en España. Mas contare que este tiro le causo envidia, y malquerencia con algunos de corte, por amor del ferreo. Aun que el vulgo lo ponian en las nuues. Y creo que jamas se hizo tiro de plata, sino este de Cortes. La copla el mismo se la hizo, q quando queriano trouaua mal. Muchos prouaron sus ingenios, y vena de coplear, pero no acertaron. Por lo qual dize el Andres de Tapia.

Queste tiro a mi ver muchos necios ha de hazer, y quiza porque costo de hazer mas de tres mil castellanos. Embio veinte y cinco mil castellanos en oro, y mil y quinientos y cinquenta marcos de plata, a Martin Cortes su padre, para lleuarle su muger, y para que le embiasse armas, artilleria, hierro, naos con muchas velas, sogas, ancozas, vestidos, plantas, legumbres, y semejantes cosas para mejorar la buena tierra que cõquistara. Pero tomo lo todo el Rey con lo de mas que vino entonces de las Indias. E de estos dineros que Cortes embio al emperador, quedaua la thesoreria del Rey vazia. Y el sin blanca por lo mucho que hauia gastado en los exercitos, y armadas que, como la historia vos ha contado, hauia hecho. Llegaron al mismo tiempo a Mexico muchos criados, y oficiales del Rey. Y de ciudad real Alonso de Estrada por thesorero. Gonçalo de Salazar de Granada por fator. Rodrigo de Albornoz de Paradinas por contador. Y Peralmendez Herino por veedor, que fuerõ los primeros de la nueva España. Y aun muchos cõquistadores, que pretendian aquellos cargos, se agrauaron, querãdo se de Cortes. Entraron en cuentas con Julian de Alderete, y con los otros que Cortes, y el cabildo tenian puestos para cobrar, y tener el quinto, rentas, y hacienda del Rey. Y no les passauan ciertas partidas q hauian dado a Cortes, que seria sesenta mil castellanos. Mas

como el mostro hauer los gastado en servicio del Emperador, y pedia mas de otros cinquenta mil que tenia puestos de suyo, se fenescio la cuenta. Toda via quedarõ aquellos oficiales, en que Cortes tenia grandes thesoros, assi por lo que en España ocria sobre ello, y porque Juan de Ribera ofrecio en su nombre al Emperador doscientos mil ducados, como porque no saltaua quiles dezia al oydo que cada dia le trayan los Indios oro, plata, cacao, perlas, plumas, y otras cosas ricas. Y que tenia escudado el thesoro de Motecuma. Y robado del Emperador, y conquistadores con Indios, q de secreto lo sacauan de noche por el postigo de su casa. Y assi no consideraua lo que hauia embiado a Castilla, y gastado en las guerras, escriuieron a España, el cial Rodrigo d Albornoz, que lleuo carta para auisar secretamente de lo que le parecia, muchas cosas contra el acerca de auaricia, y tyrannia. Que como no lo conocian, y venian mal informados, y ballauan alli personas que no lo querian bien, que no les daua los repartimientos, otros repartimientos, como ellos pedian creçan quanto oyan.

Del estrecho quemuchos buscaron en las Indias.



Esseuan en Castilla hallar estrecho en las Indias para yr a los Malucos por quitarse de pleyo con Portugal sobre la especeria. Y assi mando el Emperador q lo buscasen desde Veragua a Yucatan a Pedrarias de Anula, a Cortes, a Gil Gonçales de Anula, y otros. La era opinion que lo hauia descubierto que Christoual de Colon descubrio tierra firme. Y mas de quando Vasco Nuñez de Balboa hallo la otra mar, viendo quanto estrecho de tierra ay del nombre de Dios a Panama. Assi que lo buscaron, y acertaron a buscar le casi a vn mesmo tiempo. Aun que

Embida Cortes

Embida Cortes

Embida Cortes

Embida Cortes

q̄ Pedrarias mas embio a fr̄ncisco Hernandez a cōquistar, y poblar, que a buscar estrecho. El qual francisco Hernandez poblo a Nicaragua, y luego a Honduras. fernando Cortes embio a Christoval de Olid, segun ya contamos. Gil Gonzalez fue muy de proposito el año d̄ veinte y tres. Poblo a san Gil de buena vista, destruo y despojo, a francisco Hernandez, y comēgo a conquistar aquella tierra.

**De como se alço Christo-
val de Olid contra fernando Cortes.**

Como se prendió a Gil Gonzalez de Avila en la Habana

De Christoval de Olida Luba segun Cortes le mandara, y tomo en la Habana los cauallos, y vituallas q̄ Contreras tenia cōpradas, q̄ costaron bien caras.

Costava entōces la bane- ga d̄ maiz dos pesos de oro. La de frisoles quatro, la de garuanços nueve. Una arrova de azeite tres pesos, otra d̄ vinagre quatro, otra de cādelas de seuo nueve, y la de jabō otros nueve, vn quintal d̄ estopa quatro pesos, otro de hierro seys. Dos pesos vna riestra d̄ ajos. Una lança vn peso. Vn puñal tres. Una espada ocho. Una ballesta veinte, y el ouillo vno. Una escopeta ciento. Vn par de capatos otro peso d̄ oro. Vn cuero de vaca doze. Ganava vn maestre de nao ochociētos pesos cada mes. Y con esta carestia hizo Cortes esta, y otras armadas. Y en aquesta gasto treinta mil castellanos. Entre tanto q̄ se cargavan, y pronucian, las naos destos vastimētos, y de agua, y leña, se escriuió, y cōcerto cō Diego Delazquez para alçarse cōtra Cortes cō aquella gēte armada, y tierra q̄ a cargo lleva. Entreuiniēro al concierto Juā Nuano, Andres de Ducro, el bachiller Parada, el prouisor Albornoz, y otros q̄ despues de muertos Delazquez, y Olid, se descubriēro. Tomo pues lo q̄ Contreras, y Diego Delazquez, le dieron. Y fue a desembarcar quinze leguas antes del puerto de Cauallos, auiedo corrido mal tiempo, y peli-

gro. Y porque llego a tres de Mayo llamo al pueblo que traço Triunfo de la Cruz. Nombró por alcaldes, regidores, y oficiales a los q̄ Cortes señalara en Mexico. Tomo la posesion, y hizo otros autos en nombre del Emperador, y de fernando Cortes, cuyo poder llenava. Todo esto era, a lo q̄ despues parecio, para asegurar los parientes, y criados, de Cortes. Y para fortalecer se muy bien. Y para reconocer aquella tierra. Mas luego mostro odio, y enemiga a Cortes, y a sus cosas. Y amenazava con la horca al que algo le contradecía, o murmurava. Prometio officios, obis pados, y audiencias, a muchos. Y assi no auia hombre que le fuese a la mano. Dexo de embiar a descubrir el estrecho. Y puso se a echar de aquella tierra, y costa, a Gil Gonzalez de Avila, que como poco antes dice estava en ella. Y tenia poblado a san Gil de buena vista. Mataro muchos Españoles por hazer lo. Y entre ellos a Gil de Avila, su sobrino. Y prendio al mesmo Gil Gonzalez de Avila con otros muchos por quedarse solo en aquella tierra que no era pobre. Cortes, como supo lo que Christoval de Olid auia hecho, embio a gran priesta a francisco de las Casas, con nuevos poderes, y mandamientos de prendelle, en dos naues muy buenas, y bien acompañado. Christoval de Olid quando vio aquellas naos, sospecho lo que traian. Alertose en dos carauelas, que tenia con mucha gente para no deparles tomar tierra. Y tirauales. Francisco de las Casas alço vna vadera de paz. Mas no fue creido. Echo a la mar los barteles con muchos hōbres armados para pelear, y tomar tierra, si hallassen entrada. Y comēgo a jugar su artilleria. Y como en no escuchar se se manifestava la malicia, y rebeliō que se dezia, diose tal maña, que echo a fondo vna carauela del contrario. No se ahogo la gente. Ni el oso arribar al puerto. Sino estuuose con sus naos sobre las anclas, esperando lo que acordava hazer Christoval de Olid, que luego mouio partido. Y era por esperar vna compañía de

*En el nombre de Cortes
pueblo fundado en*

*Lo visto en el original
dura*

*Carolina gran
de las Indias*

*Alonso de Landa
1562*

*Todo en ganancia
habien los*

La conquista

su gente, que auia ydo contra los de Bil
Bogales. Entretanto sobrevino un rezio
tiempo, y viento, que dio con los nauios
de Francisco de las Casas, al traues en
parte que muy presto fueron presos los
que venian en ellos sin derramamiento de
sangre. Estuvieron tres dias sin comer. Y
con muchas aguas, y frios. Murieron
cerca de quarenta Españoles. Hizo les
Christoual de Olid jurar sobre los euan
gelios, como a los de Bil Bogales, que
le obedecieran en todo, y por todo. Que
nunca serian contra el. Ni seguirian mas
a Cortes. Y con tanto los solto a todos,
excepto al Francisco de las Casas, que lle
uo consigo a Maaco, buen pueblo, que de
struyeron Aluites, y Cereceda. De la mane
ra suso dicha prendio Christoual de Olid
a Francisco de las Casas. Y antes, o como
dizen otros despues a Bil Bogales de
Zuila. Como quiera que fuese esta cierto
que los tuvo presos a entrambos a un
mesmo tiempo. Y en su propia casa. Y que
estaba muy humano con tan buenos prisi
oneros, ansi por la reputacion, y fama, co
mo pensando auer por ellos aquella tier
ra libremente. Y que se concertaria con
Fernando Cortes. Mas auino le muy al
contrario, porque Francisco de las Casas
le rogo muchas vezes delante todos los
Españoles que le soltasse para yr a dar ra
zon de si a Cortes, pues su persona, y pri
sion, le hazia poco al caso. Y como siem
pre le respo. dia que no lo haria, dixo le q̄
le remitiesse a rec. do porque de otra manera
le mataria. Maladra muy rezia, y atreuida
para hombre preso. Christoual de Olid,
que presumia de valiente, y que le tenia sin
armas, y entre sus criados, no hizo cau
dad de aquellas amenazas. Concertaron
se p. nes ambos prisioneros de matar le.
Y cenando todos tres a una mesa, otros
dizen que passeando se por la sala, toma
ron sendos cuchillos de seruicio, o de escri
uanias. Echo le mano por la barua fran
cisco de las Casas, y sin que se pudiesse re
bulla, le dieron muchas heridas, dizen
do no es tiempo de sufrir mas este tirano.

Escapose les al fin, y fuese al campo a es
conder en unas choças de indios con per
samiento, que venidos los suyos de cen
ca entonces solo estava, matarian al fra
ncisco de las Casas, y al Bil Bogales.
Pero ellos dijeron luego aqut los de
Cortes. Y dende a poco tuvieron sin san
gre, ni mucha contradiccion, las armas, y
personas, de todos los Españoles a su ma
dado. Y presos algunos fauorecedores de
Christoual de Olid. Pregonaron lo, y su
po se donde estava. Prendieron, y hizier
le processo. Y por sentencia, que entr
ambos a dos dieron, fue degollado publi
camente en Maaco, dentro de pocos di
as que preso estubo. Y allí fenecio su vida
por tener en poco su contrario. Y no tomar
el consejo de su enemigo. Tras la muerte
de Christoual de Olid gouerno la gen
te, y tierra, Francisco de las Casas, Bil
Bogales, sin apartar se ninguno con la
suya. Y el Francisco de las Casas poblo la
villa de Trugillo a dieziocho d' Mayo año
de veinte y cinco. Ordeno muchas cosas
cumpñaderas a Cortes, y boluiose a Me
xico por tierra, llevando consigo a Bil
Bogales de Zuila. Tenia la audiencia
de sancto Domingo autoridad del Em
perador para castigar al que se descom
diessse, y mouiesse guerra entre Españoles,
en aquella tierra de las Higueras. Y em
bio alla lo mas presto q̄ pudo al bachiller
Pedro Aluoreno, su fiscal, cō cartas, y po
der, mas ya quando llego era muerto Chri
stoual de Olid. Y los matadores ydos a
Mexico. Y no pudo, ni supo, hazer nada
antes dize q̄ fue mejor mercader, que juez.

De como salio Cortes d'

Mexico contra Christoual de Olid.

no se acordado como lo dize el tiempo



Nos desolaua Cortes, ni ces
sava de mostrar con pala
bras, el enojo que dentro el
pecho tenia, d' Christoual
de Olid por auer se le alca
do, siendo su hechura y ami
go. Ni se cōfiana de la dili

*a las que se
deben tener*

*ya m. de las
en 1613*

*aliso de Trugillo
uallero, congado,
muy noble*

ra bo amano

gencia de Francisco de las Casas, porque
 Ouid tenia muchos amigos. Assi q̄ deter-
 mino yr alla. Apercibe sus amigos, adere-
 ca su partida, y publica su determinacion.
 Los oficiales del Rey le rogaron q̄ des-
 fesse aq̄l viaje, pues importava mas la se-
 guridad de Mexico, q̄ la de Higueras. Y
 no diesse ocasion q̄ con su ausencia se rebe-
 lassén los Indios, y matassen los pocos
 Españoles q̄ quedauan. La segun enten-
 dian, no estana muy fuera dello, porq̄ sien-
 pre andauan llorando la muerte de sus pa-
 dres, la pusió de sus señores, y su captiue-
 rio. Y q̄ perdiendose Mexico se perdia to-
 da la tierra. Y q̄ mas le temian, y acataua
 a el solo, que a todos juntos. Y q̄ a Chri-
 stoual de Ouid, o el tiempo, o Francisco de
 las Casas, o el Emperador lo castigaria.
 Allende desto le digeron q̄ era vn camino
 muy largo, trabajoso, y sin prouecho. Y q̄
 yr era mouer guerra civil entre Españoles.
 Cortes respondia, q̄ deyar su castigo
 aq̄l, era dar a otros ruynes causa de hazer
 otro tanto. Lo qual el tenia mucho, por
 hauer muchos Capitanes por la nueva
 España derramados, q̄ por ventura se le
 defacataria, tomando exēplo de Christo-
 ual de Ouid. Y q̄ barian excessos en la tier-
 ra por do se rebelasse todo: y no bastasse
 despues el, ni ellos, ni nadie a cobralla.
 Ellos entóces le requirieron de parte del
 Emperador q̄ no fuesse. Y el prometio q̄
 no yria sino a Xoacacoalco, y otras pro-
 uincias por allí rebeladas. Y cō tãto se cri-
 mio de los ruegos, y rēquimietos. Y apre-
 sto su partida, aun q̄ con mucho seso. Por
 q̄ como del colgauan todos los negocios,
 y el biē, o mal de la tierra, auio bien q̄ pen-
 sar, y q̄ proueer. Ordeno muchas cosas
 tocãres a su gouernacion. Alzando q̄ la cō-
 uersion de los Indios se continuasse cō to-
 do el calor possible, y necessario. Escriuio
 a los cōcejos, y encomenderos q̄ derribas-
 sen todos los ídolos. Dio repartimietos
 a los oficiales del rey, y a otros muchos,
 por no deyar a nadie descontento. Deyo
 por sus tenientes de gouernadores a Aló-
 so de Estrada thesorero, y el cōtador Ro-

drigo de Albornoz, q̄ le parecieron hom-
 bres para ello. Y allicciado Alóso cuaco
 para en las cosas de justicia. Y porq̄ Bó-
 çalo de Salazar, y Per. almundez Chiri-
 no, no se sintiessen de aq̄llo, lleuo los confi-
 go. Deyo a Francisco de Solis por capitan
 de la artilleria, y alcajde de las araraçã-
 nas. Y muy biē proueedos los vergatines,
 y muchas armas, y municion, por si algo
 acõteciessse. Acordo lleuar con el todos los
 señores, y principales de Mexico, y Cul-
 hua, que podian alterar la tierra, y causar
 algun bullicio en su ausencia. Y entre ellos
 fueró el rey Quabutimoc, Coanacoch-
 cin, señor que fue de Texcoco, Terepãque-
 çarl señor de Tlacopan, Quici señor de
 Tzcapuçalco, Xibnacõa, Tlacãlec, Me-
 ricalcico, hombres muy poderosos para
 qualquiera rebolucion, estando presentes.
 Ordenado pues todo esto, se partio Cor-
 tes de Mexico por Octubre, de mil y qui-
 nientos veinte y quatro años, pensando
 que todo se haria bien. Pero todo se hizo
 mal, sino fue la conuersion de Indios, que
 fue grandissima, y bien hecha, segun de-
 spues largamente diremos.

*El rabon de que
 habla q̄ la corte
 se acuerda a el me*

*Lo que Cortes le
 respondió*

C De como se alçaron con-
 tra Cortes en Mexico sus tenientes.

Alóso de Estrada, y Ro-
 drigo de Albornoz, co-
 mençaron luego en sa-
 liendo Cortes de la ciu-
 dad a tener puitillos, y
 refabios, sobre la prece-
 dencia, y mando. Y un-
 dia estando en ayuntamiento llegaron a
 echar mano alas espadas, sobre poner vn
 alguazil. Y poco a poco vinieron a no ha-
 zer, como deuiã, su officio. El cabildo lo
 escriuio a Cortes por dos, o tres vezes.
 Y como las cartas le tomauã por el cañi-
 no, no prouieya de remedio, mas de esre-
 uir les, reprehendiēdo les su yerro, y defa-
 tino. Y apercibiēdo los, q̄ sino se empen-
 dauan, y cõformauan, q̄ les quitaria el car-
 go, y los castigaria. Ellos, ni aun por esto



*La corte e el pare-
 deo que diu fuit
 nõs muel pape
 suado e oim*

*Lo que di a la
 corte no muer*

La conquista

no perdía sus passiones, antes crecian las renzillas, y el odio. La Estrada q̄ presumia de hijo de Rey, despreciaua al Albornoz, y Albornoz, como era presumia de tã honrrado no se veraua hollar. Perseuerando pues ellos en su discordia, y auisando a Cortes la ciudad muy apriesa, para q̄ tomasse a poner remedio en aquello, y a apaziguar a los vezinos, assi Indios como Españoles, q̄ con el alboroto de aquellos dos estauan desafossegados, acordó, por no derar su camino, y empresa, de dar al faros Gonçalo de Salazar, y al veedor Peralmindez Chirino de Obeda, y qual poder q̄ los otros tenian, para q̄ no afrentando a ninguno, gouernassen todos quatro. Dio les assi mismo otro poder secreto para q̄ ellos dos solos, juntamente con ellicenciado Luño, siuessen gouernadores, renocando, y suspendiendo al Alonso de Estrada, y Rodrigo de Albornoz, si les pareçia q̄ conuenia, y los castigassen si remian culpa. Deste poder secreto que Cortes les dio a buena fin resultó gran odio, y rebueltas entre los oficiales del Rey. Y nacio vna guerra civil, en q̄ murieron muchos Españoles, y estubo Mexico para perder se. Salazar, y Chirinos tomaron los poderes, y ciertas instrucciones. Despidieron se de Cortes en la villa del Espiritu sancto, auiendo en la gracia, y boluieron se a Mexico. No curaró de gouernar juntamente con los otros, sino solos. Dirigieron su pesquisa, y informacion contra ellos, y prendieron los. Embiaron preso al licenciado Alonso cuaco encima de vna asennala, y con grillos, y cadena, a la Vera Cruz, para que alli le metiessen en vna nao, y le llevassen a Cuba a dar cuenta de cierta residencia. Y mas esto hizieró otras cosas peores q̄ estrada, y Albornoz. Y como sino huiera Rey, ni Dios, assi se hanian con todos los q̄ no andauan a su favor. Y pensando que Cortes no boluiera jamas a Mexico, y por demasiada codicia, aun que publicauan ellos ser para seruicio del Emperador, prendieron a Rodrigo de Paz, primo, y mayordomo, ma-

yor de Cortes, y alguazil mayor de Mexico. Dieron le tormento cruelissimamente para q̄ dixesse del thesoro. Y como no confessaua, ca no sabia del, ni lo hauia aborcaron le, y tomaron se las casas de Cortes con la artilleria, armas, ropa, y todas las otras cosas q̄ dentro estauan, cosa que pareçio muy mal a toda la ciudad. Por lo qual fueron despues condenados a muerte, aun que no executados de los oydores, y licenciados Juan de Salmeró, Quiroga, Leinos, y Aldaltonado, estando por presidente Sebastian Ramirez de Fuenleal, obispo de Santo Domingo, y por el consejo de Indias en España. Y mucho despues los condeno la mesma audiencia de Mexico, siendo Virrey don Antonio de Mendoza, a pagar la artilleria, y todo lo al, q̄ tomaron de casa de Cortes. Quedaron los buenos gouernadores con esto tã dissolutos como assoluros. Y estando las cosas assi se rebelaron los de Huayacac, y Zoatlan, y mataró cinquenta Españoles, y ocho, o diez mil Indios esclauos que cauan en las minas. Fue alla Peralmindez con dozientos Españoles, y ciento a cavallo. Y por la guerra q̄ les dio se acogieron en cinco, o seys peñoles. Y al cabo se recogieron a vno muy fuerte, y grande, con toda su ropa, y oro. Albirinos los cerco, y estubo sobrellos quarenta dias, por que los del peñol tenia vn a gran serpe de oro, muchas rodela, collares, moscadores, piedras, y otras ricas joyas. Mias ellos vna noche sin q̄ el los sintiese se fueron con todo su thesoro. Gonçalo de Salazar se hizo pregonar en Mexico publicamente, y con trompetas, por gouernador, y capitán general de aq̄llas tierras de la nueva España. Andando la cosa tal auisaron a Cortes para que yuuiesse co el capitán Francisco de Alsedina. El qual mataron los de Xicalanco cruelissimamente. La le hincaron muchas rajuelas de redã por el cuerpo, y lo quemaró poco a poco, bastiendolo andar al rededor de vn hoyo, que es cerimonia de hombre sacrificado, y mataró con el otros Españoles, y su-

al Felipe auyte
por su mucha orca
m au

guerra de los m

Por q̄ ba de m
1607

dios q̄ le guianan, y seruiã. Fue tras Alde-
dina Diego de Ordaz con grã priesa por
Cortes, y como supo la muerte que le die-
ron boluiose. Y porq̄ no le tuuiesen por co-
barde, o pensando q̄ fuesse muerto tambie-
a manos de Indios, digo que Cortes era
muerto, q̄ causo gran parte del mal. Con
lo qual, y por malas nueuas que veniã de
los muchos trabajos, y peligros, en que
Cortes, y los de su compañia andauan, lo
creya casi toda la ciudad. Y assi muchas
mugeres hizieron obsequias a sus mari-
dos. Y al mesino Cortes le hizieron tam-
bien ciertos parientes, amigos, y criados
suyos, las honras como a muerto. Juana
de Mansilla, muger de Juan Valiẽte, di-
go que Cortes era viuo. Vino a oydos
de Gonçalo de Salazar. Y mandola aco-
rar por las calles publicas, y acostumbra-
das de la ciudad. Dylate que no lo hizie-
ra vn modozro. Mas Cortes quando vi-
no restituyo a esta muger en su honra, lle-
uando la a las ancas por Mexico, y llama-
do la doña Juana. Y en vnas coplas q̄ de-
spues hizieron a imitacion de las del pro-
uincial, dixerõ por alla q̄ le hauran lacado
el don de las espaldas, como narizes del
brazo. Estauã a la sazõ seys, o siete naos
de mercaderes en Medellin, q̄ a fama de
las riq̄zas de Mexico, eran ydas a vender
sus mercaderias. Gonçalo de Salazar, y
todos los otros oficiales del Rey, q̄rian
embiar en ellas dineros al Emperador,
q̄ era el toque de su negocio, y escruir al
cõsejo, y a Lobos en derecho de su dedo:
Pero no salto quien se lo cõtradigesse, di-
ziendo que no era bien aq̄llo sin volũtad,
y cartas del gouernador fernando Cor-
tes. Llego en esto frãscisco de las Casas
con Gil Gonçalez de Auila. Y como era
cauallero, hombre altiuo, animoso, y cuñã-
do de Cortes, opuso se muy rezio contra
ellos, y aun atropello los vn dia, maltratã-
do a Rodrigo de Albornoz. Y embio lue-
go a quitar las ancoras, y velas alas naos
q̄ estauan en Medellin, porq̄ no tuuiesen
en que embiar a España relaciones, co-
mo el dezia, falsas, mentirosas, y perjudi-

ciales. Pero el fator Salazar, q̄ era ma-
fioso, lo prendio juntamente con Gil Go-
galez. Procedio contra ellos por la muer-
te de Cristoual de Olid, por la inobediencia,
y desacato q̄ le tuuo por lo delas naos,
y porque era gran contraste para sus pen-
samientos. Condeno los a muerte. Y sino
fuera por buenos rogadores los degolla-
ra, aun que hauiã apelado para el Empe-
rador. Toda via los embio presos a Espa-
ña con el proceso, y sentencia, en vna nao
de Juan bono de Quezo. Embio assi mes-
mo doze mil castellanos en varras, y jo-
yas de oro, con Juan de la Peña, criado
suyo. Pero quiso la fortuna q̄ se hundiesse
aquella carauela en la isla del Fayal, q̄ es
de los Açores vna. Y assi se perdieron las
cartas, procesos, y escrituras. Y se salua-
ron los hombres, y el oro.

La prisión del fator y veedor.

John Luceo. Historias y legados.



Stando pues Gonçalo de Salazar trũfando desta manera en Mexico, y Peraluĩdez Ebi-
rinos sobre el peñol, q̄ dice de Zoatlan, llego a
la ciudad Martin Do-
rantes, moço despuelas de Cortes, con
muchas cartas, y cõ poderes del gouerna-
dor, para q̄ gouernassen frãscisco de las
Casas, y Pedro de Aluarado. Y remo-
uiesse del cargo, y castigassen al fator, y
veedor. Entro se en san frãscisco sin ser de
nadie visto. Y como supo de los frãples, q̄
frãscisco de las Casas era lleuado preso
a España: llamo secretamẽte a Rodrigo
de Albornoz, y Alonso de Estrada, y dio
les las cartas de Cortes. Ellos en leyen-
do las, llamaron todos los de la parcial-
dad de Cortes. Los quales eligieron lue-
go al Alonso de Estrada por lugar tenien-
te de Cortes en nõbre del Emperador,
por no estar alli tãpoco Pedro de Alua-
rado, ni frãscisco de las Casas, a quiẽ los
poderes venian. Diuulgo se luego por to-
do

*En o nuevo reid.
y actoraciones na
de la au de conu.
por Ba en la lon a*

La conquista

da la ciudad que Cortes era viuo, y buuo grande alegría. Y todos salia de sus casas por ver, y hablar al Dorantes. Con el regozijo de tá buenas nuevas, parecia Mexico otro del que hasta alli. Gonçalo de Salazar temio valientemente el furor del pueblo. Dabla a muchos segun la necesidad q̄ tenia, para que no le d̄rmparass̄n. Añestó la artilleria ala puerta de las casas de Cortes donde residia, de spues q̄ aborreció a Rodrigo de Paz. Y hizo se fu, erre cō hasta dozientos Españoles. Alfonso de Estrada cō todo su van, lo fue a cōbatir le la casa. Como aq̄llos dozientos Españoles vieron venir a toda la ciudad sobre si, y q̄ era mejor acostar se a la parte de Cortes, pues era viuo, q̄ n̄ tener con el fator, y por no morir, començaron a dexar le, y descolgar se por las ventānas a viuos corredores de la casa. Y de los primeros q̄ se descolgaron fue don Lups de Guzmā. Y no le q̄dar on sino doze, o quinze, que deuiā ser sus criados. El fator no por esso perdio el animo, antes de que vido q̄ todos se le van, esforço a los q̄ le quedauā, y puso se a resistir. Y el mesino pego fuego con vn rizon a vn tiro. Pero no hizo mal, porq̄ los contrarios se abueron al pasar de la pelota. Arremetio tras esto Estrada, y su gente, y entraron, y prendieron al fator en vna camara dōde se retiro. Echa ron le vna cadena, lleuaron lo por la plaza, y otras calles, no sin vituperio, y injuria, para q̄ todos lo viesse, metierō lo en vna red, y pusieron le muy buena guarda. Y despues se passaron a la mesina casa, el Estrada, y Albornoz. Estrada derecha mēte le fue contrario, mas Albornoz anduuo doblado, porq̄ afirman que se salio de sant francisco, y hablo al fator prometiendo le, q̄ ni seria contra el, ni con el, futo et poner paz. Y a la buelta topo a Estrada, que venia a cōbatir la casa. Y hizo que le apeassen de la mula, y le diessen cavallo, y armas para si, y para sus criados, porque pareciesse fuerza si el fator vécia. Peralmindes Chirinos dero la guerra q̄ hazia, de que supo como Cortes era viuo, y re-

uocado su poder de gouernador. Y caminao para Mexico quanto mas pudo por ayndar con su gente a su amigo Gonçalo de Salazar. Mas antes q̄ llegasse supo como ya estaua preso, y enaulado. Y fue se a Tlaycallan, y metio se en sant francisco, monesterio de frayles, pensando guarecer alli. Y escapar de las manos de Alfonso de Estrada, y vādo de Cortes. Empero luego q̄ se supo en Mexico embiar on por el. Y le traeron, y metieron en otra jaula cabe su compañero, sin q̄ le valiesse la yglesia. Con la prisio destos dos cesó todo el escādalo. Y gouernaua Estrada, y Albornoz en nombre del Rey, y del pueblo muy en paz. Sin q̄ acontecio que ciertos amigos, y criados de Gonçalo de Salazar, y Peralmindes, se berrmanarō. Y concertaron de matar vn dia señalado al Rodrigo de Albornoz, y Alfonso de Estrada. Y q̄ las guardas soltasien entre t̄to los presos. Mas como tenían las llaves los mesmos gouernadores, no se podia efectuar su concierto sin hazer otras. Porque rōper las jaulas, q̄ eran de vigas muy gruesas, era imposible sin ser tentidos, y presos. Assi q̄ dan parte del secreto, prometiendo le grandes cosas, a vn Guzman, hijo de vn cerrajero de Seuilla, que hazia vergas de ballesta. El guzman que era buen hōbre, y allegado de Cortes, se informo muy bien, quienes, y quantos eran los cōjurados para denunciar los, y ser creydo. Prometio les llaves, linas, y ganzuas para quando las pedian. Y rogo les q̄ cada dia le viesse, y amitasen de lo que passaua, porq̄ se queria hallar en librar los presos, no los matassen. Aq̄llos se lo creyeron de necios, y poco recatados: y van, y venian a su rēda muchas vezes. El Guzman descubrio el negocio a los gouernadores, de clarando por nombre a los concertados. Los quales luego p̄nsierō espias, y hallaron ser verdad. Die rō mandamiento para prender los del mo nipodio. Presos confesaron ser verdad. q̄ querian solrar a sus amos, y matar a ellos. Y assi fueron sentenciados. Aborcarō a vn Escobar, y a otros

siro tambien a Cortes
no de puer de la de
ator Salazar

uado de un par
salto de rali

uado de lo ur sabem
ingeste

que era la cabeza. El vnos cortaró las manos, a otros los pies, a otros acoraron, a muchos desterraron. Y en fin todos fueron bien castigados. Y con tanto no huvo de allí adelante quiē reboluiesse la ciudad, ni perturbasse la gouernacion de Alonso de Estrada. Assi como digo passo esta guerra civil de Mexico entre Españoles, está do ausente fernando Cortes. Y leuantaró la oficiales del Rey, q̄ son mas de culpar. Y nunca Cortes salio fuera, q̄ soldado suyo saliesse de su mandado, y comissió, ni huuiesse la menor alteracion de las passadas. Fue marauilla no alçar se los Indios entonces, q̄ tenian aparejo para ello, y aun armas. Bien q̄ diron muestra de hazer lo. Mas esperauan que Quabutimoc se lo embiasse a dezir quādo el huuiesse muerto a Cortes, como lo trataua por el camino, segun despues se dira.

La gente que Cortes lle- uo a las Iguieras.



Digo que Cortes despacho a Gonçalo de Salazar, y a Peralmindez, desde la Villa del Spiritus sancto con poderes para gouernar en Mexico, hizo saber a los señores de Tauasco, y Xicalāco, como estaua allí. Y queria y cierto camino q̄ le embiasen algunos hōbres plasticos de la costa, y de la tierra. Luego aquellos señores le embiaron diez personas de las mas honradas de sus pueblos, y mercaderes, con el credito que de costūbre tienen. Los quales despues de hauer muy biē entendido el intento de Cortes, le diē vn debuço de algodón tejido, en que pintaron todo el camino que hay de Xicalanco hasta Maco, y Huo, donde estauan Españoles. Y aun hasta Nicaragua, que es al mar del Sur. Y hasta dōde residia Pedrias, gouernador de tierra firme. Cosa bien de mirar, porq̄ tenia todos los rios,

y sierras que se passan. Y todos los grandes lugares, y las ventas a do hazen jornada, quando van a las ferias. Y le dixērō como por hauer quemado muchos pueblos los Españoles, que andauan por aq̄lla tierra, se hauian buydo los naturales a los montes. Y assi no se hazian las ferias como solia en aquellas ciudades. Cortes se lo agradescio, y les dio algunas cosillas por el trabajo, y por las nueuas de lo que buscana. Y se marauillo de la noticia que tenian de tierra tan lejos. Teniendo pues guia, y lengua, hizo alarde, y hallo ciento y cinquenta caualllos, y otros rāros Españoles a pie muy en orden de guerra. Para seruicio de los quales pua tres mil Indios, y mugeres. Lleuo vna piara de puercos, animales para mucho camino, y trabajo, y q̄ multiplican en grā manera. Metio en tres carauelas quatro piezas de artilleria, que saco de Mexico. Mucho maiz, frisoles, pescados, y otros mātenuimientos. Muchas armas, y pertrechos. Y todo el vino, azepte, vinagre, y cecinas, que tenia traydas de la Vera cruz, y de Medellin. Embio los nauios que fuesen costa a costa hasta el rio de Tauasco. Y el tomo el camino por tierra, con pensamiento de no desuiar se mucho de la mar. A nueue leguas de la villa del Spiritus sancto passo vn gran rio en barcas. Y entro en Tualan. Y otras tantas leguas mas adelante passo otro rio que llaman Aquiauilco, y los caualllos a nado. Topo despues otro tan ancho, q̄ porque no se le abogassen los caualllos, hizo vna puente de madera, no media legua de la mar, que tuuo nouecientos y treynta y quatro pasos. Fue obra q̄ marauillo los Indios, y aun que los canso. Llego a Copilco, cabeza de la prouincia. Y en treynta y cinco leguas que andauo atravesó cinquenta rios, y desaguaderos de cienagas. Y otras casi tantas puentes que hizo. La no pudiera passar de otra manera la gēte. Es aquella tierra muy poblada, aun que muy baja, y de muchas cienagas, y lagunajos, a causa de ser muy alta la costa, y ribera, y assi tienen muchas

nota de la puente
y nota de la m.
haya en la m.
a brecha

La conquista

202
candadas. Es rica de cacao. Abundante de pan, fruta, y pesca. Siruio muy bien este camino. Y quedo amiga, y deposedada a los Españoles, vezinos de la villa del Espiritu sancto. De Anagauca, que es el postrer lugar de Copilco para yr a Cuatlá, atrauen o vnas muy cerradas montañas, y vn rio dicho Quecatlapan, bien grãde. El qual entra en el de Tauasco, que llaman Grijalua. Y por el se proueyo de comida de los carauelones, con veinte barquillas de Tauasco, q̄ traxeron doziētos hombres de aq̄lla ciudad. Con las quales passo el rio. Abogo se le vn negro, y perdió se hasta quatro arrobas de herraje, q̄ hizieron barra falta. Creo q̄ aqui se caso Juan Xaramillo con Marina, estado borracho. Culparon a Cortes que lo confinó, teniendo hijos en ella. Huxeron. Y en veinte dias que estuuo allí Cortes, ni vió ni halló quien le mostrasse camino. Sino fueron dos hombres, y vnas mugeres, q̄ le dixerō como el señor, y todos estan por los mōtes, y esteros. Y q̄ ellos no sabian andar sino en barcas. Preguntados si sabian a Chilapā, que estava en el debuço. Señalaron con el dedo vna sierra, hasta diez leguas de allí. Cortes hizo vna puente de trezientos passos, en q̄ entrarō muchas vigas de treynta, y de quarenta pies. Y passo vna grã cienaga, q̄ sin passar agua no se podia salir de aq̄l pueblo. Durmió en el campo, alto, y enguro. Y otro dia entro en Chilapā, gran lugar, y biē asentado, mas estava quemado, y destruydo. No halló en el mas de dos hombres, que lo guiaron a Tamaztepec, que por otro nombre llaman Tecpetlican. Antes de llegar alla passo vn rio, dicho por nombre Chilapā, como el lugar atras. Abogose allí otro esclauo, y perdió se mucho sardaje. Tardo dos dias en andar seys leguas: y casi siēpre fueron los cauallos por agua, y cieno hasta las rodillas, y aun hasta la barriga por muchas partes. El trabajo, y peligro q̄ passaron los hombres, fue excessiuo, y ayna se ahogaran tres Españoles. Tamaztepec estava sin gente, y desola

do. Toda via reposaron en el los nuestros seys dias. Hallaron fruta, magy verde en lo labrado, y magy en grano en silos. Que fue barto remedio, y refrigerio, segun yuā hombres, y cauallos. Y aun como pudierō llegar los puercos fue maravilla. De allí fue a Iztapā en dos jornadas, por cienagas, y tremedales espantosos, donde se hūdian los cauallos hasta la cincha. Los de aquel pueblo, como vieron hombres a cauallo, huxeron. Y tā: ien porque les hauiā dicho el señor de Cuatlá, q̄ los Españoles matauan quantos topauan. Y aun pusieron fuego a muchas casas. Aleuārō su ropilla, y mugeres, de la otra parte del rio, que passa por el pueblo. Y muchos de ellos por passar apriessa se ahogārō. Priedieron se algunos que dixerō como por el miedo que les hauiā metido el señor de Cuatlan, hanian hecho aquello. Cortes entonces llamo los q̄ traya de Cuatlan, Chilapā, y Tamaztepec, para q̄ le dixessen el buen tratamiento que se les hazia. Y dió les luego en presencia de aq̄l preso algunas cosas, y licencia que se tomassen a sus casas. Y cartas para que mostrassen a los christianos, que por sus pueblos viuesen, porque con ellas estarian seguros. Con esto se alegraron, y asseguraron los de Iztapā, y llamaron al señor. El qual vino con quarenta hōbres, y dió se por vasallo del Emperador. Y dió largamente de comer a nuestro exercito, aquellos ocho dias que allí estuuo. Priedio veinte mugeres q̄ fueron presas en el rio, y luego se las dieron. Acaescio estando allí, q̄ vn Mexicano se comio vna pierna de otro Indio de aq̄l pueblo, que fue muerto a cuchilladas. Supo lo Cortes, y mando lo luego q̄mar en presencia del señor. El qual quiso entēder la causa, y fuele dicha. Y aun le hizo Cortes vn largo razonamiento, y sermōn, por interprete, dandole a entender como era venido en aquellas partes, en nombre del mas bueno, y poderoso principe del mundo. El quien toda la tierra conosciā como a monarca, y que así deuia hazer el. Y que tā: bien venia a castigar los

una aduria

vapucare

el mado

malos, que comia carne de otros hombres, como hazia aquel de Mexico. Y a enseñar la ley de Christo, q mandava creer, y adorar vn solo Dios, y no tantos ydolos. Y notificar a los hombres el engaño, que les hazia el diablo para llevarlos al infierno, donde los atormentasse con terrible, y perdurable fuego. Declaro le assi mesmo muchos misterios de nuestra sacra fe catholica. Ecuo le con el parayso, y dexo le muy contento, y maravillado de las cosas q le digo. Este señor dio a Cortes tres canoas para embiar a Tauasco por el rio abago con tres Españoles, y la instruccion de lo que hauian de hazer los carauelones. Y de como tenia de yr a esperar le a la baya de la Ascension. Y para llevar con ellas, y con otras carne, y pan, de los nauios a Alcalan por vn estero. Dio le assi mesmo otras tres canoas, y hombres que fueron con vnos Españoles el rio arriba, a apaziguar, y allanar la tierra y camino, que no fue poca amistad. De aqui començaron a yr ruynes nuevas a Mexico, y que nunca mas bolueria Cortes. Por lo qual mostraron luego sus dañadas intenciones, Gonçalo de Salazar, y Peralmindez. *to m. p. a. l. n. x. a. t. e. a.*

De los sacerdotes de Tatabuitlapan.



De Iztapan fue Cortes a Tatabuitlapan, dode no hallo gente ninguna. Saluo veinte hombres que deuian ser sacerdotes, en vn templo de la otra parte del rio, muy grande, y bien adornado. Los quales dixeron hauerse quedado alli para morir con sus dioses, que les dezian que los matara aquellos barbudos. Y era q Cortes quebraua siempre los ydolos, o ponia cruces. Y como vieron a los Indios de Mexico con vnos adereços de los ydolos. Dixeran llorando q ya no querian viuir, pues

sus dioses eran muertos. Cortes entonces, y los dos frayles franciscos les hablaron, con las lenguas que lleuana, otro tanto como al señor de Iztapan. Y que de gassen aqlla su loca, y mala creencia. Ellos respondieron que querian morir en la ley que sus padres, y abuelos. Vno de aquellos veinte, que era el principal, mostro do estaua Huatipã, que venia figurado en el paño, diziendo que no sabia andar por tierra. Simpleza harto grande. Pero con ella viuan contentos, y descansados. Poco despues de salido el exercito de alli, passo vna cienaga de media legua: y luego vn estero hondo, donde fue necesario hazer puente. Y mas adelante otra cienaga de vna legua. Pero como era algo tiesta de bago, passaron los cauallos con meros fatiga. Eran que les daua a las cinchas: y ddo de menos encima de la rodilla. Entraron en vna montaña tan espessa, que no veian sino el cielo, y lo que pisauan. Y los arboles tan altos q no se podian subir en ellos, para atalayar la tierra. Anduieron dos dias por ella desatinados. Repararõ orilla de vna balsa que tenia yerua, porq paciessen los cauallos. Durmieron, y comieron aquella noche poco. Y algunos pensauan que antes de acertar a poblado haviã de morir. Cortes tomo vna aguja, y carta de marear, que lleuaua para semejãtes necesidades. Y acordando se del paraje, que le hauian señalado en Tatabuitlapan, miro, y hallo que corriendo al Nordeste yuan a salir a Huateopan, o muy cerca. Ezbieron pues el camino a brazos, siguiendo aqnel rumbo. Y quiso Dios, que fueron derechos a dar en el mesmo lugar, despues de muy trabajados. Mas refrescaron se luego en el con frutas, y otra mucha comida. Y ni mas, ni menos los cauallos con mayz verde, y con yerua de la ribera, que es muy hermosa. Estaua el lugar despoblado. Y no podia Cortes saber rastro de las tres barcas, y Españoles, que hauia embiado el rio arriba. Y andando por el pueblo, vio vna sacra de ballesta bincada en el suelo. Por lo qual cono-

mal camo

mal camo

mal camo

1502
 cio que eran passados adelante, si ya no los hanian muerto los de alli. Passaron el rio algunos Españoles en vnas barquillas. Anduieron buscando gente por las huertas, y labranças. Y al cabo vieron vna gran laguna. Donde todos los de aquel pueblo estauan metidos en barcas, y isletas. Muchos de los quales salieron luego a ellos con mucha rifa, y alegría. Y vinieron al lugar hasta quarenta, que digeron a Cortes como por el señor de Cuatlan hanian dexado el pueblo. Y como eran passados ciertos barbudos el rio adelante con hombres de Itzapá, que les dieron certinidad del buen tratamiento que los estrangeros bazian a los naturales. Y como se hauia ydo cō ellos vn hermano de su señor en quatro canoas de gente armada, para que no les hiziesen mal en el otro pueblo mas arriba. Cortes embio por los Españoles. Y vinieron luego al otro dia con muchas canoas cargadas de miel, mayz, cacao, y vn poco de oro, que alegro el ojo a todos. Tambien vinieron de otros quatro, o cinco lugares a traer a los Españoles bastimento: y a verlos, por lo mucho que dellos se dezia. Y en señal de amistad les dieron vn poquito de oro. Y todos quisierā que fuera mas. Cortes les hizo mucha cortesia, y rogo que fuesen amigos de Christianos. Todos ellos se lo prometieron. Tornaron se a sus casas. Quemaron muchos de sus ydolos por lo que les fue predicado. Y el señor dio del oro que tenia.

De la puente que hizo

Cortes. *no poble rebelo por el
 cultura que se dio a que*



De Huarecapá tomo Cortes el camino para la provincia de Acalá, por vna senda que lleuan mercaderes, que otras personas poco andan de vn pueblo a otro, segun ellos dezia.

Passo el rio con barcas, abogo se vn ca-

uallo, y perdierō se algunos sardales. Anduuo tres dias por vnas montañas muy asperas con gran fatiga del exercito. Y luego dio sobre vn estero de quinientos pasos ancho. El qual puso en gran estrecho los nuestros, por no tener barcas, ni hallar fondo. De manera que con las grimas pedian a Dios misericordia. La fino era bolando, parecia imposible passarlo. Y tornar atras, como todos los mas ^{noto} queria, era perecer. Porque como hauia llouido mucho, se hauian llevado las crecientes todas las puentes que hizieron. Cortes se metio en vna barquilla con dos Españoles hombres de mar. Los quales sondaron todo el ancō, y estero. Y por do quiera hallauā quatro brazas de agua. Tentaron con picas, atadas vna a otra, el suelo. Y estava otras dos brazadas de lama, y cieno. De suerte que eran seys brazas de hondura: y quitauan la esperança de fabricar puente. Toda via quiso el prouar de hazer la. Rogo a los señores Mexicanos que consigo lleuaua, hiziesen con los Indios que cortassen arboles, labrasen, y traxessen vigas grandes, para hazer alli vna puente por do escapassen de aquel peligro. Ellos lo hizieron. Y los Españoles yuan hincando aquellas maderas por el cieno, puestos sobre balsas: y con tres canoas, que mas no tenían. Pero era les tanto trabajo, y mobina, que renegauan de la puente, y aun del capitan. Y murmurauan terriblemente del por los hauer metido locamente adonde no los podria sacar con toda su agudeza, y saber. Y dezian que la puente no se acabaria. Y quando se acabasse serian ellos acabados, por tanto que diessen buelta antes de acabar las viuallas que tenia, pues assi como assi se ha nia de boluer, sin llegar a Higuera. Nunca Cortes se vio tan confuso. Mas por no enojar los, no les quiso contradecir. Y rogo les que se bolgassen, y esperassen cinco dias solamente. Y si en ellos no tuuiese hecha la puente, que les prometia de boluer se. Ellos a esto respondieron que esperarían aquel tiempo, aun que comiesen

habla y viene

camos. Cortes entonces hablo a los Indios, que mirassen en quanta necesidad estauan todos, pues forçado haviã de pasar, o perecer. Animó los al trabajo, diciendo que luego en passando aquel estero estaua Alcalá, tierra abundantísima, y de amigos, y donde estauan los navios con muchos bastimentos, y refresco. Prometio les grandes cosas para en bolviendo a Mexico si hazian aquella puente. Todos ellos, y los señores principalmente, respondieron que les plazia. Y luego se repartieron por cuadrillas. Otros para coger rayzes, yeruas, y frutas de monte, que comer. Otros para cortar árboles, otros para labrallos, otros para tracllos, y otros para hincallos en el estero. Cortes era el maestro mayor de la obra. El qual puso tanta diligencia, y ellos tanto trabajo, q̄ dentro de seys dias fue hecha la puente. Y al septimo passaron por encima della todo el exercito, y cauallos. Cosa que parecia, no sin ayuda de Dios obrada. Y los Españoles se maravillaron muy mucho, y aun trabajaron su parte, que aun q̄ hablan mal, obran bien. La hechura era común, mas la maña que los Indios hicieron, fue estraña. Entraró en ella mil vigas de ocho brazas en largo, y cinco, y seys palmos de gordor. Y otras muchas maderas menores, y menudas para cubierrã. La atadura fue de beucos, que clauaron no huvo, sino de clauos de ferrar, y clauijas de palo por algunos barrenos. No duro la alegría, q̄ todos lleuauan por hauer passado a salvo aquel estero. La luego toparon vna cienaga muy espantosa, aun q̄ no muy ancha. Donde los cauallos quitadas las sillã, se hundian hasta las orejas: y quanto más forcejauã, mas se hundian. De manera que alli se perdió del todo la esperanza de escapar cauallo ninguno. Toda vna les metian debajo los pechos, y barrigas, haces de rama, y de yerua, e n que se sostuiesse. Lo qual aun que aprouechaua algo, no bastaua. Estando assi abrio se por medio vn callejon por do acanalo la agua, y por falli alicron a nado

los cauallos. Pero tan fatigados, que no se podian tener en pies. Dieron gracias a nuestro señor, por tan grandes mercedes como les haviã hecho, que sin cauallos quedarian perdidos. Estando en esto llegaron quatro Españoles, que haviã ydo delante, con ochenta Indios de aquella prouincia de Alcalá, cargados de aues, fruta, y pan. Con que Dios sabe quanto se holgaron todos. Adagormente quando dixeron que Apoypalon señor de aquella prouincia, y toda la demas gente quedaua esperando el exercito de paz. Y con muy buena voluntad de ver le, y aposentar lo en sus casas. Y ciertos de aquellos Indios dieron a Cortes cosillas de oro de parte del señor, y dixeron como tenia grã contentamiento de su venida por aquella tierra. La muchos años haviã que tenia noticia del por los mercaderes de Xicalteco, y Tlaxteco. Cortes le agradescio tan buena voluntad. Dio les ciertas cosillas de España para el señor. Iñizolo y a ver la puente, y tornó los a embiar con los mesmos Españoles. Fueron admirados del edificio de la puente, así porque no las hay por allí, como por ser tan grande. Y porque pensauã que ninguna cosa era imposible a los Españoles. Otro dia llegaron a Tlapetl, donde los vezinos tenían mucha comida adereçada para los hombres. Y mucho grano, y yerua, y rosas para los cauallos. Reposaron allí seys dias satisfaziendo al trabajo, y hambre pasada. Dito a ver a Cortes vn mancebo de buena dispuscion, y muy bien acompañado, que dize ser hijo de Apoypalon. Trajo le muchas gallinas, y cierto oro. Ofrecio le su persona, y tierra, fingiendo que su padre era muerto. El lo consoló, y mostro tener tristeza, aun que barruntaua no dezir verdad, porque quatro dias antes estava viuo, y le haviã embiado vn presente. Dio le vn collar de cuentas de flandes, que trapa al cuello. Y que fue muy estimado del mancebo. Y rogo le que no se fuesse tan presto.

Guero que Bar.

La conquista

De Aporpalon señor de Izancanac.



De Tizapetl fueró a Teu-
ticaccac, q̄ estaua seys le-
guas, dōde el señor les hi-
zo muy buen tratamiēto.
Aposentaron se en dos tē-
plos, que los ay muchos,
y muy hermosos. Vno de
los quales era el mayor, y dedicado a vna
diōsa, a quien sacrificauā donzellas virgi-
nes, y hermosas. Que sino eran, dizque se
enojaua mucho con ellos. Y a esta causa las
buscauan desde niñas, y las criauan rega-
ladamente. Sobre esto les digo Cortes,
como mejor pudo, lo que conuenia a chris-
tiano, y lo q̄ el Rey mandaua. Y derribo
los ydolos, de q̄ no mostraron mucha pe-
na los del pueblo. Aquel señor de Teu-
ticaccac trauo grādes platicas, y conuersa-
cion con Españoles. Y tomo mucha ami-
stad, y amor con Cortes. Dio le mas ente-
ra razón de los Españoles que yua buscán-
do, y del camino q̄ hauia de llevar. Digo
le en muy grā poridad como Aporpalon
era viuo. Y que le quería guiar por vn ro-
deo, aun q̄ no mal camino, porq̄ no viesse
sus pueblos, y riq̄za. Rogole que tuuiesse
secreto si le quería ver viuo, y cō su hazien-
da, y estado. Cortes se lo agradescio mu-
cho, y no solamēte le prometio secreto, pe-
ro buenas obras de amigo. Llamo luego
al mancebo q̄ dice, y examino le. El qual,
como no pudo negar la verdad, digo co-
mo su padre era viuo. Y a ruego de Cor-
tes le fue a llamar, y le trago luego al segū-
do dia. Aporpalon se escuso cō mucha ver-
guença, diciendo q̄ de miedo de tan estra-
ños hombres, y animales lo hazia, hasta
ver si erā buenos, porq̄ no le destruyessen
sus pueblos. Pero q̄ agora, pues veyra co-
mo no hazia mal a nadie, le rogaua se fue-
se con el a Izancanac, ciudad populosa, dō-
de el residia. Cortes se partio otro dia, y
dio vn cavallo a Aporpalon en que fuesse.
De lo qual mostro gran plazer, aun que al

principio penso caer. Entraron con gran
recebimiento en aquella ciudad. Cortes, y
Aporpalon posaron en vna casa, dōde cu-
pieron los Españoles con sus cavallos.
El los de Mexico repartieron por casas.
Aquel señor dio largamēte de comer a to-
dos el tiempo q̄ alli estuuiere. Y a Cortes
cierto oro, y veinte mugeres. Dio le vna
canoa, y hombres que lleuassen por el rio
abajo hasta la mar, a do estauan los cara-
uelones vn Español, q̄ poco antes llega-
ra de Santistevan de Panuco con letras.
Y quatro Indios q̄ hauian traydo cartas
de Medellin, de la villa del Espiritu san-
cto, y de Mexico, hechas antes q̄ Gōca-
lo de Salazar, y Peralmindez llegassen.
Con los quales respondia q̄ yua bueno,
aun que con muchos trabajos. Y tambien
escruió a los Españoles q̄ estauan en los
carauelones, lo q̄ hauian de hazer, y adō-
de tenían de yr a esperarle. Acostūbran,
lo q̄ dicen, en aquella tierra de Alcalan ha-
zer señor al mas caudaloso mercader. Y
por esso lo era Aporpalon, q̄ tenia grādí-
simo trato por tierra de algodón, cacao,
esclauos, sal, oro, aun que poco, y mezcla-
do con cobre, y con otras cosas. De cara-
coles colorados con que atauian sus per-
sonas, y sus ydolos. De resina, y otros sa-
buerios para los tēplos. De teda para
alumbrar se. De colores, y tintas con que
se pintan, para las guerras, y fiestas. Y se-
tiñen para defensa del calor, y frio. Y de o-
tras muchas mercaderias que ellos esti-
man, y han menester. Y ansi tenia en mu-
chos pueblos de serias, como era Iñito,
fator, y barrio por si, poblado de sus vassa-
llos, y criados tratates. Al nostro se Apo-
palon muy amigo de Españoles. Hizo
vna puente para q̄ passassen vna cienaga.
Tuuo canoas para passar vn estero. En-
bio muchas guias con ellos, platicas del
camino. Y por todo esto no pidio sino vna
carta de Cortes para si algunos Españoles
viniessen por alli, q̄ supiessen como era
su amigo. Alcalan es muy poblada, y rica.
Izancanac grande ciudad.

*De la del Rey
y de la de Cortes*

La muerte de Quahutimoc



Lleuaua Cortes consigo a Quahutimoc, y otros muchos señores Mexicanos, porq̄ no rebelassen la ciudad, y tierra, y tres mil Indios de seruicio, y carga. Quahutimoc afligido de tener guarda, y como tenia alientos de Rey, y veya los Españoles alegrados de socorro, flacos del camino, metidos en tierra que no sabian, p̄so matar los por vengar se, especial a Cortes. Y boluier se a Mexico apellidando libertad, y alçar se por Rey como solia ser. Dio parte a los otros señores, y aniso a los de Mexico para q̄ a vn mesmo dia matassen también ellos a los Españoles q̄ allí hauia, pues no eran sino dosientos, y no tenían mas de cinquenta cauallos: y estaua refidos, y en vidos. Y si lo supiera hazer como pensar, no pensara mal. Porq̄ Cortes lleuaua pocos, y pocos erã los de Mexico, y aq̄llos mal auenidos. Havia tan pocos entonces por hauer ydo cō Aluaredo a Quahutemallã, cō Casas a Higueras, y a las minas de Mitchnacã. Los de Mexico se concertaron para en viêdo de ser yudados, o asidos los Españoles: y para el segundo mandamiento de Quahutimoc. Hazian de noche gran ruido con sus atabales, buellos, caracoles, y vozinas. Y como era mas, y mas ordinario q̄ antes, tomaron sospecha los Españoles, y preguntaron la causa. Recataron se dellos, no se si por indicios, o por certificacion, y salian siempre armados. Y aun en las processiones q̄ hazian por Cortes, lleuauan los cauallos a par de si ensillados, y enfrenados. Mexicaltenco, que despues se llamo Chustotlal, descubrio a Cortes la conjuracion, y trato de Quahutimoc, mostrando le vn papel con las figuras, y nombres de los señores, que le vidian la muerte. Cortes loo mucho a Mexicaltenco. Prometio le grandes mercedes, y prendio diez de aquellos que estauan pintados

en el papel, sin que vno supiesse de otro. preguntó les quantos erã en aquella liga, diziendo al que examinaua, como se lo hauian dicho ya otros. Era tan cierto, segun Cortes, que no podia negar lo. Y así confesaron todos que Quahutimoc, Conanacoche, y Tecpanquecatl, hauian mouido aquella platica. Que los demas, aunque holgauan dello, que no hauian consentido de veras, ni se hauian hallado en la consulta. Y que obedescer a su señor, y desear cada vno su libertad, y señorio, no era mal hecho, ni pecado. Y que les parecia que nunca podrian tener mejor tiempo, ni lugar que allí para matar le, por tener pocos compañeros, y ningun amigo. Y que no temian mucho los Españoles que estauan en Mexico, por ser muertos en la tierra, y no vsados a las armas, y muy metidos en vandos, y guerra, de que Cortes tomo mala espina, mas emperó pues los dioses no lo querian, que los matasse. Eras esta confesion les hizo processio. Y dentro de breue tiempo se ahorcaron por justicia Quahutimoc, Tlacatlec, y Tecpanquecatl. Para castigo de los otros basto el miedo, y espanto. E a ciertamente p̄saron todos ser muertos, y quemados, pues ahorcaron los Reyes. Y creyan que la aguja, y carta de marear se lo hauian dicho, y no hombre ninguno. Y temian por muy cierto q̄ no se le podian esconder los pensamientos, pues hama acertado aquello, y el camino de Huarepan. Y así vinieron muchos a dezir le que mirasse en el espejo, que allí llaman ellos al aguja, y veia como le tenian muy buena voluntad, y ningunas intenciones malas. El, y todos los Españoles les hazian encreyente ser así verdad, porque temiesen. Dizo se esta justicia por carnestollêdas, del año de mil y quinientos y veinte y cinco en Itzcanac. Fue Quahutimoc valiente hōbre, segun de la historia se colige. Y en todas sus aduersidades tuuo animo, y coraçon real, raro al principio de la guerra para la paz, quanto en la perseverancia del cerco. Y así quando le prendieron, como quan-

Superior de la Rio

Indio de que hmo. y el hmo. Mexico

Otra muestra de la p. de Mexicaltenco y Cortes por ser hōbre

Por pliedad del 210

1525

do le ahorcaron. Y como quando, por q̄ di-
 xesse del thesoro de Aldorecuma, le dierō
 tormento. El qual fue vntando le muchas
 vezes los pies cō azeyte, y poniēdo se los
 luego al fuego. Pero mas infamia sacārō
 q̄ no oyo. Y Cortes demiera guardarlo vi-
 uo como oro en paño, que era el triunfo, y
 gloria de sus victorias. Mas no quiso te-
 ner q̄ guardar en tierra, y tiēpo tan traba-
 joso. Es verdad q̄ se preciava mucho de
 ca los Indios le honrauan mucho por su
 amor, y respeto. Y le hazian aq̄lla mesina
 reuerencia, y cerimonia, q̄ a Aldorecu-
 ma. Y creo q̄ por esso le lleuaua siempre cō
 sigo por la ciudad a cavallo, si caualgava,
 y sino a pie como el yua. Apoypalō quedo
 espantado de aq̄l castigo de tan grandissi-
 mo Rey. Y de temor, o por lo q̄ Cortes le
 hauiá dicho acerca de los muchos dioses,
 quemō infinitos idolos en presencia de los
 Españoles, prometiendo les de no hon-
 rar mas las estatuas de alli adelante: y de
 ser su amigo, y vasallo de su Rey.

**De como Eanec quemō
 los ydolos.**



De Izācanac, que es ca-
 becera de Alcalā, hauiā
 de yz nuestros Españo-
 les a Ahaçatlan. Pue-
 blo q̄ tambien se llama
 de otra manera en otro
 lenguaje. Mas no se cō-
 mo se tiene de escribir. Y aun q̄ he procu-
 rado mucho informar me muy bien de los
 propios vocablos, y nombres de los luga-
 res q̄ nuestro exercito passō este viage de
 las Higueras, no estoy satisfecho del to-
 do. Por tanto si algunos no se pronuncia
 como deuen, nadie se maraville, pues aq̄l
 camino no se huella. Cortes por q̄ no le fal-
 tase prouisiō hizo mochila para seys dias,
 aunque no hauiá de estar en el camino sino
 tres, o quando mucho quatro, escarmen-
 tado de la necesidad passada. Embio de la-
 re quatro Españoles cō dos guias que le

dio Apoypalō. Passō la cienaga, y estero,
 con la puente, y canoas que adereço aquel
 señor. Y a cinco leguas que anduuo boluie-
 ron los quatro Españoles, diziendo que
 hauiá buen camino, y mucho pasto, y la-
 brācas, que fue buena nueua para todos,
 que yuan hostigados de los malos cami-
 nos passados. Embio otros corredores
 mas sueltos a tomar algunos de la tierra,
 para saber como tomauā la yda de Espa-
 ñoles. Los quales traxeron presos dos
 hombres de Ahaçatlan mercaderes, segun
 yuan cargados de ropa para vender. Y
 ellos dixeron como en Ahaçatlan no ha-
 uia memoria de tales hombres, y que el
 lugar estava lleno de gente. Cortes dexo
 boluer a los que traya de Izācanac, y lle-
 uo por guia aquellos dos mercaderes.
 Durmió aquella noche como la passada,
 en vn monte. Otro dia los Españoles que
 descubrian, toparon quatro hombres de
 Ahaçatlan, q̄ estava por eschāas, y te-
 nian arcos, y flechas. Y q̄ como los viero
 desembraçaron sus arcos, hirierō vn Ju-
 dio nuestro, y acogierō se a vn monte. Cor-
 rieron tras ellos los Españoles, y no pu-
 dieron tomar sino al vno. Entregārō le a
 los Indios, y prosiguieron el camino por
 ver si hauiá mas. Aq̄llos tres q̄ se metierō
 en el monte, como vieron ydos los Espa-
 ñoles, dierō sobre nuestros Indios, q̄ erā
 otros tantos, y por fuerça les quitaron el
 preso. Ellos corridos del asreña, corrierō
 tras los otros, tomaron a pelear, hirierō
 a vno de Ahaçatlan en vn brazo de vna
 gran cuchillada, y prendieron le. Los de-
 mas huyerō, porque llegaua cerca el exer-
 cito. Este herido dixo que no sabian nada
 en su lugar, de aquella gente barbada. Y
 que estava alli por velas, como es su cos-
 tumbre, para que sus enēnigos, que te-
 nian muchos por la comarca, no llegassen
 sin ser sentidos a saltar al pueblo, ni labrā-
 ças, y q̄ no estava leros el lugar. Cortes
 aguijo por llegar alla aquella noche, mas
 no pudo. Durmió cerca d vna cienaga en
 vna cabañuela sin tener agua q̄ beber. En
 amanesciendo se adereço la cienaga con

Handwritten notes in the left margin:
 m. 5
 m. 10
 m. 15
 m. 20
 m. 25
 m. 30
 m. 35
 m. 40
 m. 45
 m. 50
 m. 55
 m. 60
 m. 65
 m. 70
 m. 75
 m. 80
 m. 85
 m. 90
 m. 95
 m. 100
 m. 105
 m. 110
 m. 115
 m. 120
 m. 125
 m. 130
 m. 135
 m. 140
 m. 145
 m. 150
 m. 155
 m. 160
 m. 165
 m. 170
 m. 175
 m. 180
 m. 185
 m. 190
 m. 195
 m. 200
 m. 205
 m. 210
 m. 215
 m. 220
 m. 225
 m. 230
 m. 235
 m. 240
 m. 245
 m. 250
 m. 255
 m. 260
 m. 265
 m. 270
 m. 275
 m. 280
 m. 285
 m. 290
 m. 295
 m. 300
 m. 305
 m. 310
 m. 315
 m. 320
 m. 325
 m. 330
 m. 335
 m. 340
 m. 345
 m. 350
 m. 355
 m. 360
 m. 365
 m. 370
 m. 375
 m. 380
 m. 385
 m. 390
 m. 395
 m. 400
 m. 405
 m. 410
 m. 415
 m. 420
 m. 425
 m. 430
 m. 435
 m. 440
 m. 445
 m. 450
 m. 455
 m. 460
 m. 465
 m. 470
 m. 475
 m. 480
 m. 485
 m. 490
 m. 495
 m. 500

rama, y mucha broca. Y pasaron los ca-
 villos de diestro no con mucho trabajo.
 Y a tres leguas andadas llegaron a un
 lugar, puesto sobre un peñol, en mucha or-
 denança, pensando hallar resistencia, mas
 no la vno; porque los moradores auian
 huydo de miedo. Hallaron muchos galli-
 paños, miel, frijoles, maiz, y otros basti-
 mentos en gran cantidad. Aquel lugar es
 fuerte por estar en gran risco. No tiene
 mas de vna puerta, pero llana la entrada.
 Esta rodeado por vna parte de vna lagu-
 na. Y por otra de un arroyo muy hondo,
 que también entra en la laguna. Tiene un
 fosso bien fondo, y luego un petril de ma-
 dera hasta los pechos. Y despues vna cer-
 ca de tablones, y vigas, dos estados en al-
 to, por la qual ay muchas troneras para
 flechar. Y a trechos garitas, que sobrepu-
 jan la cerca otro estado y medio con mu-
 chas piedras, y saetas. Y aun las casas
 son fuertes, y tienen sus traueñas, y saetas
 para tirar, que responden a las calles.
 Todo en fin era rezio, y bien ordenado pa-
 ra las armas que vsan en aquella tierra.
 Y tanto mas se holgaron los nuestros
 quanto mas fuerte era el lugar, porque lo
 desampararon. Mayormente que era fron-
 tera, y tenia guarimcion de soldados. Cor-
 tes cambio vno de aquellos de Alcalan a
 llamar al señor, y a la gête. Dijo el gouer-
 nador, digo que el señor era niño, y tenia
 mucho miedo. Y fue se con el hasta Tiac,
 que esta seis leguas de allí. Pero ya quan-
 do llegaron eran y dos los vezinos al mon-
 te, huido de temor. Era Tiac mayor pue-
 blo, mas no tan fuerte por estar en llano.
 Tiene tres barrios cercados cada vno
 por sí. Y otra cerca que los cerca a todos
 juntos. No pudo Cortes acabar con los
 de allí que viniessen estando dentro su exer-
 cito, aun que le dieron vituallas, y alguna
 ropa, y un hombre, que lo guiasse, el qual
 dijo que auia visto otros hombres barua-
 dos. Y otros ciervos, así llaman por allá
 a los cauallos. Como tubo Cortes tan
 buena guía dio licencia, y paga, a los de Al-
 calan, q se fuessen a su tierra. Y muchas en-

comiendas para Zipopalotti. De Tiac fue
 a dormir a Xuncabuitl, que también era
 lugar fuerte, y cercado, como los otros. Y
 estaua yermo de gente, pero lleno de ma-
 temiento. Allí se proueyo el exercito pa-
 ra cinco dias, que auia de camino, y despo-
 blado, hasta Taica; segun la nueva guía.
 Quatro noches hizierō en sierras. Passa-
 ron un mal puerto, que se llamo de *Ala*
bastro por ser todas las peñas, y piedras
 dello. Al quinto dia llegaron a una muy
 gran laguna. En vna isleta de la qual esta-
 ua un gran pueblo, que segun la guía dijo
 era cabecera de aquella provincia de Ta-
 ca. Y no se podia entrar en el sino por bar-
 ca. Los corredores tomaron un hombre
 de aquel lugar en vna canoa. Y aun no le
 tomaron ellos sino un perro de ayuda que
 lleuauan. El qual digo como en la ciudad
 no se sabia nada de semejantes hombres. Y
 que si querian entrar allá, que fuesen a
 vnas labranças, que estauan cerca de un
 brazo de la laguna. Y podrian tomar mu-
 chas barcas de los labradores. Cortes
 tomo doze ballestros, y a pie siguió por
 do le lleuaua aquel hōbre. Passó un gran
 rato de aguazero hasta la rodilla, y mas
 arriba. Como tardo mucho en el mal ca-
 mino, y no podia yr encubierro, vieron le-
 los labradores, y metieron se en sus ca-
 noas por la laguna adelante. Assento se
 real entre aquellos panes, y fortifico se lo
 mejor que pudo, porque le digo la guía co-
 mo los de aquella ciudad eran muy exer-
 citados en la guerra, y hōbres a quien to-
 da la comarca temia. Y si queria que el yria
 en aquella su canoa a la isleta. Y entra-
 ria en el lugar, y hablaria con Canec señor
 de Taica, que ya de otras vezes le cono-
 cia. Y le diria su intenciō, y venida. Cortes
 le dexo yr, y llevar al dueño de la barquilla.
 Fue pues, y boluio a media noche, que
 como ay dos leguas de trecho de la costa
 al pueblo, y malos remos, no pudo antes.
 Truxo dos personas, a lo que mostrauan
 honradas. Las quales dixeron venir de
 parte de Canec su señor a visitar al capitán
 de aquel exercito, y a saber lo que queria.

mo de la Alca

La conquista

*Mucho en un tal
hacer gñacion al
E. H. no tales much.*

Cortes les hablo alegremente. Dioles vn Español, que quedasse en rehenes por que viniesse a anec al real. Ellos holgaron infinito de mirar los cauallos, el traje, y barnas de nuestros Españoles, y fueron se. Otro dia de mañana vino el señor con treinta personas en seis canoas. Traigo consigo el Español, y ninguna demonstracion de miedo, ni de guerra. Cortes lo recibio con mucho plazer. Y por hazerle fiesta, y mostralle como honrauan los chistianos a su Dios, hizo cantar la misa con solemnidad, y tañer los menestrales, sacabuches, y ebirimias, que lleuaua. Canec oyo la musica, y canto, con mucha atencion; y miro muy bien en las ceremonias, y seruicio del altar. Y a lo que mostraua, y holgo mucho, loo grandemente aquella musica, cosa que nunca oiera. Los clerigos, y frailes, en acabando el oficio diuino se llegaron a el. Hizieron le acatamiento. Y luego con el faraute le predicaron. Respondio, que de grado desharía sus idolos, y que quisiera mucho saber, y tener, la manera como deuia hórar, y seruir, al Dios que le declarauan. Pidió vna cruz para poner en su pueblo. Replicaron que la cruz luego se la daría como hazian en cada parte que llegauan. Y que presto le embiarían religiosos, que lo doctrinassen en la ley de Christo, pues por entonces no podia ser. Cortes tras este sermón le hizo otra breue platica sobre la grandeza del Emperador. Y rogando le que fuesse su vasallo, como lo eran los de Mexico Tenuchtitlan. El dixo que desde allí se danna por tal. Y que auia algunos años que los de Tauarco, como pasan por su tierra a las ferias, le auian dicho que llegaron a su pueblo ciertos estrangeros, como ellos. Y que peleauan mucho, porque los auian vencido en tres batallas. Cortes entonces le dixo como era el mesmo el capitán de aquellos hóbres, que los de Tauarco decía. Y porque creiesse ser alli verdad que se ísona e de los de allí. Con tanto se acabaron las platicas, y se sentaron a comer. Canec hizo sacar d las canoas aues

peces, tortas, miel, fruta, y oro, aun que poca cantidad. Y vnos sartales de caracoles coloradillos, que precian mucho. Cortes le dio vna camisa, vna gorra de terciopelo negro, y otras cosillas de fierro, como dezir tijeras, y cuchillos. Y pregunto le si sabia algo de ciertos Españoles suyos que auian destar no muy aparte de allí en la costa de mar. El dixo que tenia mucha noticia dellos, porque bien cerca de donde andauan, estauan vnos vassallos suyos y si queria que le darta persona que lo lleuasse alla, sin errar el camino, pero que era aspero, y malo de pasar por las grandes montañas, y que si vna por mar que no seria tan trabajoso. Cortes le agradecio las nueuas, y guia. Y le dixo que no eran buenas aquellas barquillas para llevar cauallos, ni lios, ni tanta gente. Y por esso le era forçado ir por tierra, que le diesse manera como passar aquella laguna. Canec dixo que a tres leguas de allí la desecharia. Y entre tanto que el exercito la andaua se fuesse con el a la ciudad a ver su casa, y veria quemar los idolos. Cortes se fue con el muy contra la voluntad de los cópañeros. Y lleno consigo veinte ballesteros. Oslacia fue demasiada. Estuvo en aquel lugar con muy gran regozijo de los vezinos hasta la tarde. Dio arder muchos idolos. Como guia, encomendó que curassen vn cauallo, que dexaua en el real, corro de vna estaca, que se metio por el pie, y salio se a dormir con el campo, que ya auia boiando la laguna.

En trabajoso camino que los nuestros passaron.

Tro dia q̄partio de allí camino por vna tierra llana, dōde e lancearó los de cauallo diez ochos e gños tates e uia. Murieron dos cauallos, q̄ como yua flocos no pudierō sufrir la carga. Tomaren quatro caçadores, q̄ traian muerto vn leō, de q̄ se maravillarō los nuestros. La les parecio gran cosa matar a vn

leon quatro hõbrezillos cõ solas flechas. Llegaron a vn estero de agua grãde, y hõdo. A vista del qual estava el lugar, do pensaban yr. No tenían en que passar. Capearon a los del pueblo, que andauan muy rebueltos por roger su ropilla, y meter se al monte. Vinieron dos hõbres en vna canoa, con hasta vna doçena de gallipanos, mas no quisierõ juntar se a tierra, aun que hablauan, por mas que se lo rogaua. Y era por entretener alli el exercito, hasta q los suyos acabassen de alçar el bato, y escõderse. Estãdo pues assi, puõ vn Español las piernas a su canallo, metio se por el agua, y a nado fue tras los indios. Ellos de miedo turbaron se, y no supieron remar. Acudierõ luego otros Españoles, buenos nadadores, y tomaron la canoa. A q los dos Indios guiaron el campo por rodeo de obra de vna legua, con el qual se desecho el estero. Y assi llegaron al lugar bien cansados, por q hãuan caminado ocho leguas. No hallaron gente, mas hallaron biẽ que comer. A lãna se a aquel lugar Tececan, y el seõor Amoban. Estuõo alli nuestro campo quatro dias esperãdo si yernia el seõor, o los vezinos. Como no vinieron, bastecio se para seys dias, que segun las guias dezian, rãtos temian de caminar por despo blado. Partio se, y lleugo a dormir seys leguas de alli a vna venta grãde, que era de Amoban, donde hazian jornada los mercaderes. Allí reposaron vn dia por ser fiesta de la madre de Dios. Descaron en el río, atajaron vna gran cantidad de sabogas, y tomaron las todas, que allende de ser prouechosa, fue hermosa pesqueria. Otro dia anduuiõ nueue leguas. En lo lla no mataron siete venados. En el puerto q fue malo, y duro dos leguas de subida, y barada, se desherraron los cauallõs. Y para ferrallos fue necessario estar alli vn dia entero. La otra jornada que hizierõ fue a vna caseria de Lanec, que se llamaua Argucapuin. Donde estuuiõ dos dias. De Argucapuin fueron a dormir a Taraitel, que es otra caseria de Amoban. Allí hallaron mucha fruta, y mayz verde, y hom-

bres que los encaminaron. A dos leguas que al otro dia tenían andadas de buẽ camino, començarõ a subir vna asperissima sierra, que duro ocho leguas, y tardaron en andar las ocho dias. Y murierõ sesenta y ocho cauallõs despeñados, y dejarrefados. Y los que escaparon no tomarõ en si aquellos tres meses, rã lastimados quedaron. No cesso de llouer noche, ni dia, de todo aquel tiẽpo. Fue marauilla la sed que passaron llouiendo rãto. Quebrose la pier na vn sobrino de Cortes por tres, o quatro partes, de vna cayda que dio. Fue barto dificultoso sacar lo de aquellas montañas. No se acabaron alli los duelos, que luego dieron en vn rio muy grande. Y con las lluias passadas muy crescido, y rezio. Tanto que desmayauan los Españoles, porque no hãua barcas, y ya que las buuiera no aprouecharan. Hazer puente era imposible. Tornar atras era la muerte. Cortes embio vnos Españoles el rio arriba a mirar si se estrechaua, o se podria vadear. Los quales boluieron muy alegres por hauer hallado passo. No vos podria contar quantas lagrimas echarõ nuestros Españoles de plazer con tan buena nueua, abraçando se vnos a otros. Dierõ muchas gracias a Dios nuestro seõor, q los socorria a tal angustia. Y cantaron el Te deum laudamus, y Ledania: y como era semana sancta todos se confesaron. Era aquel passo vna losa, o peña, llana, lisa, y larga quanto el rio ancho, con mas de veynte grietas por do caya la agua sin cubilla. Losa que parece fabula, o encantamiento como los de Amadis de Gaula, pero es certissima. Otros lo cuentan por milagro, mas ello es obra de natura, que dego aquellas passaderas para el agua. O la mesma agua con su cõtino curso comio la peña de aquella manera. Cortarõ pues maderas, que bien cerca hãua muchos arboles. Y traxeron mas de doziẽtas vigas, y muchos beucos, que como en otro lugar tengo dicho, siruen de sogas. Y nadie entonces baraganeaua. Atrauessauan las canales con aquellas vigas. Atauan las

*Monte de Sierra de
por q no se halla
gracia en ella*

Apris del cam

*Y no con el agua
natural*

La conquista

con beucos, y assi hizieron puente. Tardaron en hazer la, y en passar dos dias. Hazia tanto ruido la agua entre aquellos ojos de la peña, que enfordecia los hombres. Los cauallos, y puercos passaron a nado por baxo de aquel lugar, que con la profundidad yua la agua mansa. fueron a dormir aquella noche a Teucig vna legua de alli, que son vnas buenas caserías, y granja, donde se tomaron veinte personas, o mas. Pero no se hallo comida que bastasse para todos. Que fue harro desconuelo, por q̄ yua muy hábrientos, como no hauiá comido en ocho dias sino palmitos, y sus dattiles magrillos, y peruas cozidas sin sal. Aq̄llos hōbres de Teucig digeron q̄ a vna jornada el rio arriba estaua vn buen pueblo de la prouincia de Tabuican, que tenia muchas gallinas, cacao, mayz, y otros mātamientos, pero que era menester tornar a passar el rio. Y ellos no sabian como por venir tan crecido, y furioso. Cortes les digo que bien se podia passar que le diessen vna guia: y embio treinta Españoles, y mil Indios. Los quales fueron, y vinieron muchas vezes. Y proueyeron el campo, aun q̄ con mucho trabajo. Estando alli en Teucig, embio Cortes ciertos Españoles con vn natural por guia, a descubrir el camino que hauian de lleuar para Açuçulin, cuyo señor se llamaua Aquiahuilquin. Los quales a diez leguas tomaron siete hombres, y vna muger, en vna casilla, q̄ deuia ser venta. Y boluieron se diciendo que era muy buen camino en comparacion del passado. Entre aquellos siete venia vno de Acalā, mercader, y que hauia morado mucho tiempo en Mito, donde estauan Españoles. Y que digo como hauia vn año, que entraron en aq̄lla ciudad muchos barbudos a pie, y a cauallo. Y que la saquearon, maltratando los vezinos, y mercaderes. Y que entōces se salio vn hermano de Apoypalon, que tenia la fatoria, y todos los tratantes. Muchos de los quales pidieron licencia a Aquiahuilquin para poblar, y contratar en su tierra, y assi estaua el contratando. Pero que ya las ferias se hauian perdido, y

los mercaderes destruydo, despues que aq̄llos estrangeros vinieron. Cortes le rogo que le guiasse alla, y q̄ se lo gratificaria muy bien. Y como le prometio de si solto los presos, y pago las otras guias que traia, y embio los con Dios. Despacho luego quatro de aq̄llos siete con dos de Teucig, que fuesen a rogar a Aquiahuilquin, que no se ausentasse, porque deseanu hablalle, y no le hazer mal. Quando otro dia amanescio era ydo el Acalanes, y los otros tres, y assi quedo sin guias. Partio se en fin, y fue a dormir a vn monte cinco leguas de alli. Dejarreto se vn cauallo en vn mal passo del camino. Otro dia anduuo el exercito seys leguas. Passaronse dos rios, y el vno con canoas. En el qual se ahogaron dos yeguas. Aquella noche tuuieron en vna aldea de basta veinte casas, todas nueuas, que era de los mercaderes de Acalan. Mas hantian se ydo ellos. De alli fueron a Açuçulin que estaua desierta, y sin ninguna cosa de comer, que fue doblar la pena. Estuieron buscando por aquella tierra hombres de que tomar lengua para yr a Mito. Y en ocho dias no hallaron sino vnas mugercillas, q̄ hizieron poco al proposito. Antes dañaron, porque vna dellas digo que los lleuaria a vn pueblo dos jornadas lejos. Donde les darian nueuas de lo que buscauan. fueron con ella ciertos Españoles. Mas no hallaron a nadie en el lugar, y assi se boluieron muy tristes. Y Cortes estaua desesperado. La no podia arinar por do tenia de yr, por mas que miraua en la aguja, tan altas montañas bantia delante, y tan sin rastro de hombres. A caso atraueso vn moçacho por aquellos montes, y fue tomado. El qual los guio a vnas estacias de tierra de Tuniba, que era vna prouincia de las que por memoria llenauan en el debugo. Llego en dos dias a ellas. Y despues los guio vn vejestico, que no pudo huyr, otras dos jornadas hasta vn pueblo, donde se tomaron quatro hombres, que los demas hantian huydo de miedo. Y estos dijeron como a dos soles de alli estaua Mito, y los Españoles.

*urbas que uerterán
e Mito donde ouia
mano Cer*

Y porque mejor los creyessen fue vno, y truu
go dos mugeres naturales de Mito. Las
quales nombraron los Españoles a que
hauian seruido, que fue barro descanso pa
ra quien lo oya, segun yuan. Porque cuy
darõ perecer de hambre en aquella tierra
de Tuniba. Como no comian sino palmito
s verdes, o cozidos cõ puerco fresco sin
sal, y aun de aquellos no se hartauan. Y tar
dauan vn dia dos hõbres a cortar vna pal
ma, y media hora a comer se el palmito, o
pimpollo que tenia encima. Juan de Aua
los, primo de Cortes rodo con su cavallo
por vna tierra abayo, las postreas jorna
das, y se quebrò vn braço.

Lo que hizo Cortes en Mito.



Dites despacho, luego q̄
supo quan cerca estaua de
Mito, quinze Españoles
con vno de aquellos qua
tro hõbres, que fueren a
buscar si toparian algun
algun Español, o Indio

del pueblo, q̄ mas particularmente le decla
rasen cuyos, y quantos eran. Los quinze
Españoles anduieron hasta llegar a vn
rio grãde. Tomarõ vna canoa de Indios
mercadere. Esperaron alli dos dias, y al
cabo salio vna barca con quatro Español
les que pescauan. Y tomaron los sin ser sen
tidos del pueblo. Los qual es digeron co
mo estauan alli se senta Españoles, y vein
te mugeres, y los mas enfermos, y q̄ eran
de Gil Gonçalez, y tenian por capitã a
Diego Nieto. Y que Christoual de Olid
era muerto. Y frãscisco de las Casas, y Gil
Gonçalez que le mataron, y dos a Mexi
co por tierra, y gouernacion de Pedro de
Aluaredo. Dios sabe quanto Cortes de
tales nueuas se holgo. Escriuió a Diego
Nieto como estaua alli, y q̄ria y a ver le, q̄
tuuiesse algũas barcas para passar el rio: y
luego partiose. Tardó en llegar tres dias,
y en passar el rio con todo su exercito cin

co, porq̄ no tenian mas de vn esquife, y vna
o vn par de canoas. Muy gran cõsolacion
fue para todos llegar alli Cortes. Porq̄
los que yuan no podian mas andar. Y los
que estauan no tenian salud, ni que comer.
Erale pues forçado a Cortes prouer de
comida para tanta gente. Embio por mu
chas partes a la buscar. Pero de ninguna
la trageron sino las cabeças rotas. Cortes
no a embiar otra vez. Y tampoco truxerõ
sino a vn principal mercader con quatro
esclauos que toparõ en la mar en vnas ca
noas. Assi que pues eran tantos los come
dores, y tan poca la vianda que hauia, que
perescian de hambre. Y verdaderamente
perescieran sino por vnos pocos puercos
que aun durauan. Y por las yeruas, y rã
zes, que cogia los Mexicanos. Mas qui
so Dios, que a nadie oluida, que aporrasse
alli a tal tiẽpo vn nauio, que traya trenta
Españoles sin los marineros. Treze caua
llos, setenta y cinco puercos, doze boras
de carne salada. Y muchas cargas de ma
yz. Dieron todos muchas gracias a Jesu
Christo. Y començaron a sacar el vien
tre de mal año. Cortes comprò aquel na
uio con todo el bastimento, que los caua
llos dueños trayã. Adobo luego vna cara
ueta, que aquellos Españoles tenian casi
perdida. Y labrò vn vergantín de la made
ra de otros nauios quebrados. Y assi tuu
o presto aparejo para nauegar, si le con
uiniessse. Espanta la diligencia, que en to
das sus cosas Cortes ponía. Y quan vis
to estaua siempre. Salian desde Mito a
cozer la tierra despues que Cortes alli lle
go. Que antes ni osauan, ni podian. Y an
dando por vnas partes, y otras, se hallò
vna vereda entre vnas muy asperas sierr
ras, que yua a dar a Tequila, buen lugar
y abastado. Pero como estaua deziocho
leguas, y casi todas de mal camino, era im
posible prouer se de alli. Vista por Cor
tes la ruyn disposicion, y manera de po
blar alli, y por tener otro la possession, apa
reja sus tres nauios para y se a la baya de
Santandres. Embia a Gonçalo de Sant
doual cõ casi toda su gẽte, y cauallos, sino

*So uo re que hiba
por la que se
menop hank*

*Agres muchos
de fraba po in me*

La conquista

fueron dos a Maico, que estava a veynete leguas, para apaziguar los Españoles, que con las rebueltas passadas estauan algo alborotados. No quiso embarcarse sin llevar mas copia de bastimentos, por si se derenia mucho en nauegar. Como quarêta Españoles, y cinquêta Indios, metio se cõellos en el vergantín, y en dos barcas, y quatro canoas. Entro por el rio, topo vn golfo, o estero, hasta doze leguas de circuito sin poblacion ninguna, por ser las orillas anegadas. De aquel fue a otro golfo, que boja mas de treynta leguas. Y que por estar en asperissimas sierras era notable cosa. Salto en tierra con obra de treynta Españoles, y otros tantos Indios. fue a vn pueblo, donde ni hallo gente, ni pan. Tornose alas barcas con el mayz, y ari que pudo co-ger, y llevar. Atraveso el golfo. Huió tormenta, perdió se vna canoa, y ahogo se vn Indio. Otro dia entro por vn rianillo, dexo alli las barcas, y el vergantín, con algunos Españoles en guarda. Y el con todos los demas metio se a la tierra. A media legua topo vn pueblo yermo, y caydo, q̄ muchos estauan así cõ la buena vezindad de los Españoles. Anduio aquel dia cinco leguas por vnos montes, casi siempre a gatas. Salio a vnas haças, hallo tres mugeres en vna casilla, y vn hombre, cuya deua ser aq̄lla labrança. El qual lo guio a otra, donde se tomarõ otras dos mugeres. Llego a vna aldea de quarêta casillas ruynes, aun que nueuas. Auia en ellas gallinas sueltas. Muchas palomas, perdizes, y sayfanés, en jaulas. Al mayz seco, ni sal, que era lo que buscauan no lo hauiá. Ni hõbres tampoco, mas vinieron a la sazõ dos vezinos muy descuydados de hallar tales buespedes en sus casas, y fuerõ presos. Los quales llevarõ a Cortes por otro camino peoz q̄ el passado: porq̄ de mas de ser tan espeso y cerrado, se passaron en espacio de siete leguas quarenta y cinco rios, sin otros muchos arroyos q̄ no contraron, q̄ todos yuã a vaziar en el estero. A puesta del sol sintieron los nuestros gran ruydo, y temieron. Pregunto Aldarina q̄ era. Y respondierõ,

que fiesta, y bayles. No oso Cortes entrar en el lugar. Estuuo cõ mucha guarda y cuidado, q̄ dormir era imposible, segun picauan los mosquitos. Y por la mucha agua, truenos, y relampagos q̄ aquella noche bazia. En amaneciendo entrarõ en el pueblo. Tomaron durmiendo los vezinos. Y sino fuera por vn Español, q̄ de miedo, o marauillado de ver rãtos hõbres juntos en vna casa, y armados, començo a dezir a grandes voces. Santiago, Sãtiago, se biziera vna hermosa caualgada, y quiza sin sangre. Toda via se prendierõ quinze hombres, y veynete mugeres. Y se matarõ otros rãtos, y entrellos el scñor. Estauã echados de baxo vn grã tejado sin paredes. Dõde, como a casa de cõcejo, se juntan a dãçar. Tampoco se hallo alli grano de mayz. Y dos dias despues que llegaron se partierõ para otro lugar mas grande, que dezian los presos ser muy proueydo de todo genero de bastimentos. Anduieron ocho leguas. Tomaron ciertos leñadores, y ocho caçadores. Passaron vn rio hasta los pechos, yua rãrezio, que sino se aficã de las manos vnos a otros peligraran muchos. Durmieron en el campo. Mas por que buuo vna rezia arma, entrarõ peleando de noche en el pueblo. Remolinaron se en la plaça, y los vezinos buyeron. En la mañana mirarõ las cascas, y hallaron mucho algodõ bilado, y por hilar, mantas, y otra ropa. Muchõ mayz seco, y en grano, mucha sal, que era lo que andau en buscando, ea muchos dias hauiá, que no la comian. Hallaron mucho cacao, ari, frisoles, fruta, y otras cosas de comer. Gallinanos, y muchos sayfanés, y perdizes en jaulas, y perros en caponera. Si estuieran cerca las barcas bie las cargarán, y aun las naos. Pero como estauã veynete leguas, y ellos muy cãfados, no podiã llevar casi nada. Este pueblo tiene los templos a la manera de Mexico, y es lenguaje muy diferente. Passa por el vn rio q̄ cae en el golfo, y por ello embio Cortes dos Españoles con vno de aquellos ocho caçadores por guia, a traer el vergantín, y barcas, por el mesmo rio, para las cargar

*Nota Camulhã
ceruo m polo hũcho*

de vituallas. Y entretanto hizo el quatro balsas grandes, que cogian a cinquenta cargas de grano, con diez hōbres. Voluierō los dos Españoles, dexando las barcas muy abaxo, por la gran corriente del rio. Cargarō se las balsas. Embio Cortes la gente por tierra, y el fue se por agua. Harō peligro corrieron hasta llegar al vergātín, y mucha grita, y flechas desde la orilla. Pero aun q̄ Cortes, y otros muchos fueron heridos, no murio ninguno. De los q̄ venian por tierra murio vn Español casi subitamēte, de ciertas yeruas q̄ comio por el camino. Dijo con ellos vn Indio de la mar del sur, que dixo como no hauia mas de sesenta leguas de Mito hasta su tierra, dōde estaua Pedro de Aluaredo, que fue alegre nueva. Estaua aq̄lla ribera de vna parte, y otra llena de arboles de cacao, y otros muchos frutales. Tenia muy gentiles huertas, y heredamientos. Y en fin era de las mejores cosas que ay en aq̄llas partes. En vn dia, y vna noche atiduiēdo las balsas veinte leguas, rā corriente va el rio. Y no solamente buuo Cortes este magz, y vituallas, que arriba digo, sino q̄ aun tomo mucho mas de otros pueblos, con q̄ basto cō medianamente sus nauios. Tardo a tornar a Mito treinta y cinco dias.

Como llego Cortes a

Moco.



Embargo Cortes luego q̄ fue llegado quātos Españoles alli estauan, assi suyo como de Bil Bōcales, y fue se ala baya d̄ Sā tãdres. Donde ya le esperauan los suyos, q̄ embiara a Moco. Estuvo alli veinte dias. Y por ser buē puerto, y hallar se alguna muestra de oro en aq̄lla comarca, y rios, poblo vn lugar con cinquenta Españoles, entre los quales hama veinte d̄ cauallo. Llamo le Natiuidad de nuestra seņora. Hizo capbildo, y eglefia. Dexo clerigo, y aparcio

para dezir missa, y vnos tirillos de artilleria. Y fue se a puerto de Honduras, q̄ por otro se dice Trugillo, en sus naos. Y embio por tierra, q̄ hauia buen camino, aun q̄ algunos rios de passar, veinte de cauallo, y diez ballesteros. Estuvo nueue dias en la mar por algunos cōtrastes de tiempo que tuuo. Llego en fin alla. Y en peso le sacaron del baryl los Españoles de alli, que se metieron en agua, mostrando mucha alegria. Fue luego ala yglefia, a dar gracias a Dios, que le hauia traydo adonde dessea. Y dentro enella le dierō muy larga cuenta de todas las cosas que hauian passado, Bil Bōcales de Auila, frãscisco Hernandez, Christoual de Olid, frãscisco Olas casas, y el bachiller Aldoreno, segun ya tēgo referido. Pidierō le perdon por hauer seguido algun tiēpo a Christoual de Olid, no pudiendo hazer mas. Y rogaron le los remediasse, q̄ estauā perdidos. El los perdono, y restituyo los officios a los q̄ primero los tenian, y nõbro de nueuo los otros, y començo a edificar casãs. Y a dos dias q̄ llego embio vn Español de aq̄llos, que entendia la lēgua, y dos Mēxicanos, a vnos pueblos siete leguas de alli, que se llaman Chaparina, y Papayca, y q̄ son cabeças de prouincias, a dezir les comō el capitã Cortes, q̄ estaua en Mexico Tenuchtitlan era venido alli. Oyeron aq̄llos pueblos la embagada con atencion: y embiarō ciertos hōbres con el Español a saber mas por entero si era assi verdad. Cortes los recibio muy bien, y les dio cosillas de rescate. Hãblo les cō Marina rogando les mucho q̄ viniessen sus seņores a ver le. La lo dessea en gran manera: y que no yua alla porq̄ no buyessen. Aquellos mensageros holgaron mucho de hablar con Marina, porq̄ su lengua, y la Mēxicana no difieren mucho, excepto en el pronunciar. Y prometerō a Cortes de hazer su posibilidad, y fueron se. Dende a cinco dias vinierō dos personas principales. Trazeron aues, frutas, magz, y otras cosas de comer. Y dixerō al capitã que tomasse aquello de parte de sus seņores, y les digesse lo que queria dellos.

o buscava por aquella su tierra. Y que no venian ellos a verle porque tenia temor de que los lleuassen en los nauios. Como hanian hecho a otros poco tiempo antes. Que segun se supo era el bachiller Aluarez de Quesada, y Juan Ruano. Cortes respodio que no era su venida para mal, sino para mucho bien, y prouecho, dela tierra, y dela gente, si le escuchan, y creyan. Y a castigar los que hurtauan hombres. Y que el trabajaria de cobrar aquellos sus vezinos. Y restituirlos. Y que no tuuiesen miedo de venir ante el los señores. Y sabrian muy por entero lo que buscava. Porque no se lo sabrian dezir ellos, aunque lo oyessen. Y que solamente les dixessen como venia para la conseruacion de sus personas, y haciendas. Y para saluacion de sus animas. Con tanto los despido. Y rogo le traxessen gastadores para talar vn monte. No tardaron a venir muchos hombres de mas de quinze pueblos, señorios por si, con bastimentos. Y a trabajar, donde les mandasse. En este tiempo despacho Cortes quatro nauios. Tres que el traya, y otro carauelon de los que arriba nombramos. Con vno embio a la nueva España los dolientes. Escriuió a Mexico, y a todos los cõcejos su viaje. Y como cumplia al seruicio del Emperador de tenerse por aquellas partes algunos dias. Encargoles mucho el gouerno, y quietud de todos. Mandó a Juan de Aguilar, su primo, que fua por capitán de aquel nauio, q̄ tomasse de camino sesenta Españoles q̄ estauā en Acuzamil, que dexó alli apellados vn Balenguela quando robo el triumpho dela Cruz, que fuido Christoval de Olid. Este nauio tomo los Españoles de Acuzamil. Y dio al traues en Cuba en la punta que llama de Santanton. Allogaróse Juan de Aguilar, dos frayles franciscos y mas de otras treinta personas. De los que escaparon la fortuna, y se metieron la tierra adentro, no quedaron vivos sino quinze, q̄ apoxtaron a Guaniquanigo. Y aquellos cõ comer peruca. De suerte que murieron ochenta Españoles sin algunos Indios en este viaje. Al vergantim

embio a la isla Española con cartas para los oydores sobre su venida alli, y sobre lo de Christoval de Olid. Y para que mandasse al bachiller Aluarez de Quesada volver los Indios q̄ lleuo por esclauos de Papaya, y Chapayana. Los otros embio a Jamayca, y a la Trinidad de Cuba por carne, y ropa, y pan. Pero tampoco buieron buen viaje, aun que no se perdieron.

Lo que hizo Cortes quando supo las rebueltas de Mexico.



Os oydores de Santo Domingo, veniendo cada dia nueva sorda que Cortes era muerto, embiaró a saber si era cierto, en vn nauio que venia a la nueva España de mercaderes,

con treinta y dos cauallos, muchos adereços de la gineta, y otras muchas cosas para vender. El qual nauio, sabiendo que era vino, y estava en Honduras, que assi se lo digeran los del vergantim, en la Trinidad de Cuba, dexó la derrora de Medellin, y vino se a Trugillo, creyendo vender mejor su mercaderia. Con este nauio escriuió el licenciado Alonso Cuaco a Cortes como en Mexico hauia muy grandes males, y vándos, y guerra, entre los mesmos Españoles, y oficiales del Rey, que dexó por sustenientes. Y como Gonzalo de Salazar, y Peralmindez, se hauia hecho pregonar por gouernadores: y echado fama q̄ el era muerto, y otros le hauian hecho las honras por tal. Que hauian prendido al rebelde Alonso de Estrada, y al cõtador Rodrigo de Albornoz. Alborcado a Rodrigo de Paz. Y que hauian puesto otros alcaldes, y alguaciles. Y que le embiauan preso a Cuba a tener residencia del tiempo que alli fue juez. Y que los Indios estauan para levantar se. En fin le relatro quanto en aquella ciudad passaua. Quando estas cartas leya Cortes reventava de pesar, y doloz, y dixo, al ruyñ ponelde en mando, y re

*Nuevas quadas a cor
es de que se habia
con el ruyñ pñ*

*110
165*

reys quien es. Yo me lo merezco que bize honra a desconocidos, y no a los mios q me siguiere toda su vida. Retrayo se a su camara a pelar, y aun a llorar aquel triste caso. Y no se determinaua si era mejor yr, o embiar, por no dexar perder aquella buena tierra. Hizo hazer tres dias processio, y dezir missas del Espiritus sancto, para q le encaminasse lo mejor, y q mas seruicio de Dios fuesse. A la fin pospuso todo lo otro por yr a Mexico a remediar aq̄l mal tan gr̄de, que muy enojado estaua de los que lo hantian rebuelto. Dexo alli en Trugillo a Hernado de Saauedra, primo suyo, con cinquenta peones Españoles, y treynta y cinco de cauallo. Embio a dezir a Gonçalo de Sandomal que se fuesse de Maco a Mexico por tierra, con los de su compania, por el camino q̄ lleuo fr̄isco de las Casas, que era yendo a la mar del Sur a Quahutemallā, camino hecho, llano, y seguro. Y embarco se el en aq̄l nauio que le truxo tan tristes nueuas, para yr a Medellin. Estando sobre vna ancla no mas, muy a pique de partir, no hizo tiempo. Voluio al pueblo por apaziguar cierta rebolucion entre los vezinos. Allano los cō castigar los reboltosos. Y passados dos dias torno se a la nao. Tilco ancoras, y velas: y nauegando con buen tiempo quebro se la entena mayor, no dos leguas del puerto. Fue le forçado tornar donde partio. Estubo tres dias en adobarla. Salio del puerto con viento muy prospero. Anduuo cinquenta leguas en dos noches, y vn dia. Recrecio vn norre tan rezio, y contrario, que rompio el mastil del trinquete por los r̄bozeres. Lomino le, aun q̄ passio trabaxo y peligro, boluer al mesmo puerto. Torno a dezir missas, y hazer processiones. Y assento se le q̄ Dios no queria que dexasse aq̄lla tierra, ni que fuesse a Mexico, pues tantas vezes, saliendo con buen tiempo, se hauiendo buuelto al puerto. Assi q̄ determino de quedar se, y embiar a Martin Dorantes su lacayo, en aq̄l mesmo nauio, que hauiendo de yr a Panuco con cartas, para los q̄ le parezco. Y muy bastantes pode-

res para fr̄isco de las Casas, cō renouacion de todos quãtos poderes: hasta alli hauiendo dado, y hecho de la gouernacion. Embio alli mismo algunos caualleros, y otras personas principales de Mexico, para credito q̄ no era muerto como publicauan. El Martin Dorantes, como en otro lugar dire, llego a Mexico, aun q̄ por muchos peligros. Y a tiempo q̄ fr̄isco de las Casas era ydo preso a España. Pero basto su llegada, a q̄ los de la ciudad creyessen que Cortes estaua viuo.

La guerra de Papayca.



Espachado, y partido a quel nauio, mando Cortes a Hernando de Saauedra q̄ entrasse por la tierra a ver que cosa era, cō treynta cōpañeros a pie, y otros tantos a cauallo.

El qual fue, y anduuo hasta treynta y cinco leguas por vn valle de muy buena tierra, y pueblos abundosos de toda cosa de comer, y pasto. Y sin reñir con nadie atraxo muchos lugares a la amistad de christianos. Y vinieron veinte señores ante Cortes a ofrecerle se por amigos. Y cada dia trayā a Trugillo mantenimientos, dados, y trocados. Los señores de Papayca, y Chapinga estauā rebelados, aun q̄ embiauan algunos de sus pueblos. Cortes los requirio muchas vezes assegurando les las vidas, y haciendas. No quisieron escuchar. Hizo alas manos por buenas maneras q̄ tuuo, tres señores de Chapinga. Echo les grillos. Dio les cierto termino, dentro del qual poblassen sus pueblos con apercebimiento, que no lo haziendo serian bien castigados. Ellos mandaron luego venir toda la gente, y ropa, y ellos solto. llamauā se Chicueilt, Potlo, y Mendereto. Los de Papayca, ni sus señores no quisieron venir, ni obedecer. Embio alla vna cōpañia de Españoles a pie, y a cauallo, y muchos Indios que saltea-

La conquista

ró vna noche a **Piçacura**, vno de los dos señores de aquella ciudad, y prendieronle. El qual, preguntado porq̄ hauia sido malo, y no obediere, dixo que ya se bouiera el venido a dar, sino que **Maçatl** era mas parte con la comunidad. Y no cõsentia en la paz, ni amistad de christianos, pero que lo soltassen, y espiar loya para que le prendiessen, y aborçassen. Y que si lo hazian luego, la tierra estãria pacifica, y poblada. Mas no fue allí aun que le soltaron, y se prendió **Maçatl**. A quiẽ fue dicho lo que **Piçacura** dezia. Y mandado q̄ dentro de vn cierto plazo hiziesse venir de la sierra sus vassallos a poblar a **Dapayca**. Y como no se pudiesse acabar con el, traxeronlo a **Trugillo**. Proccesaron cõtra el, y sentenciõse a muerte. Lo qual se executó en su propia persona. Que fue gran miedo para los otros señores, y pueblos. Porque luego dexaron los montes, y se vinieron a sus casas con sus hijos, mugeres, y haziẽdas. Sino fue **Dapayca**, que jamas quiso assegurar se, despues que **Piçacura** estubo suelto. Contra el qual se hizo processo porque estorua la paz: y cõtra ellos, por que no boluian a su ciudad. Y assi se les hizo guerra, hauiendo los primero requerido con paz, y protestado justicia. Prendieron en ella obra de cien personas, que fueron dados por esclauos. Prendio se **Piçacura**, y aun que estaua condenado a muerte, no le mataron. Sino tuieronle preso con otros dos señores. Y con vn mancebo, que segun parecio, era el señor verdadero, y no **Maçatl**, ni **Piçacura**, que con nombre de curadores eran vssarpadores. A esta sazõ vinieron a **Trugillo** veinte Españoles de **Maco**, de los de **Bõçalo de Sandoual**, y de **Francisco Hernandez**. Y dixerõ como hauia llegado allí vn capitã con quarenta compañeros de parte del **Francisco Hernandez**, teniente de **Pedrarias**, y que venia al puerto, o baya de **Santandres**, do estaua la villa de la **Matinidad** de nuestra señora, en busca del bachiller **Mozeno**, que escriuiera a **Francisco Hernandez** que tuiesse la

gente, tierra, y gouierno, por la chancilleria, y no por **Pedrarias**. Y a esta causa buuo morines entre aquellos Españoles. Y pensauan que **Francisco Hernandez** se alçaua contra el gouernador **Pedrarias**. Aun que todo pudo ser, que muy ordinario es en **Indias** los tenientes quedar se por propios. Cortes escriuio a **Francisco Hernandez**, rogando le tuiesse aquella tierra, y gente que le fue encomẽdada por **Pedrarias**, y no por otro, con tanto que tuiesse por el Rey. Y embio le quatro azemilas cargadas de herraje: y algunas herramientas para trabajar en minas. Lo qual fue vna de las causas porque **Pedrarias** degollo despues al **Francisco Hernandez**. Y dos estos vinierõ vnos de la prouincia de **Huiclatõ**, que es sesenta y cinco leguas de **Trugillo**, a querarse a Cortes de que ciertos Españoles les tomauan sus mugeres, hazienda, y hombres de trabajo, y les hazian otras muchas demasias. Por tanto que le suplicauã los remedios se, pues remediana a todos en semejantes males. Cortes que ya desto tenia auiso de **Hernando de Saueçra**, que estaua pacificando la prouincia de **Dapayca**, despachõ vn alguazil, y dos Indios de aquellos querellantes a **Brauiel de Rojas**, q̄ assi se llamaua el capitã de **Francisco Hernandez**, con mãdamiento, y cartas que dexasse aquella tierra de **Huiclatõ** en paz, y boluiesse las personas que havia tomado. El **Rojas**, o porque estaua cerca **Hernando Cortes**, o porque le llamaua **Francisco Hernandez**, se boluiõ luego adonde vino. Que segun parecio, **Francisco Hernandez** estaua en aprieto con vn motin que hazian contra el los Capitãnes **Sosa**, y **Andres Baraito**, porque se queria quitar de **Pedrarias**. Considerando pues estas disensiones, y bollicios entre Españoles, y que aquella prouincia de **Micaragua** era muy rica, y estaua cerca, queria yr alla **Hernando Cortes**, y començo de adereçar se. Y adereçar el camino por vna sierra muy aspera.

Lo que auino a Cortes boluendo a la nueva España.



Stando en esto, llego fray Diego Almirano, primo de Cortes, frayle francisco, hōbre de negocios, y honra.

El qual digo a Cortes como venia a llevarle a Mexico para remediar el fuego que andaua entre Españoles, por tãto que luego a la hora se partielle. Conto le la muerte de Rodrigo de Paz, la pusiō de Francisco de las Casas, los açores de Juana de Manilla, el saco de su casa, la nigromancia del fator Salazar, la yda de Juan de la Peña a España con dineros para el Rey, y cartas para Lobos. Y en fin le digo todo lo q̄ passaua. Y le hizo llamar señoria, y poner estrado, dosel, y salua, que hasta alli no lo hauia hecho, diciendo q̄ por no tratar se como gouernador, sino muy llanamente, le tenían muchos en poco. Cortes recibio grandissima pena, y tristeza con aquellas nueuas tan ciertas. Pero descansaua platicando con fray Diego que lo queria mucho, y era cuerdo, y aun animoso. Y como tenia muchos Indios trabajadores, para adereçar el camino de Nicaragua, hizo q̄ fuesen con algunos Españoles a adobar el de Quahutemallan, proponiendo de yr por alli la via q̄ hizo Francisco de las Casas. Embio mensajeros por todas las ciudades que estan en el camino, haciendoles saber como yua. Y rogandoles tuuiesen q̄ comer, y abiertos los caminos. Todas ellas se holgaron mucho que por su tierra passasse Malinçe, q̄ assi le llamauã. La tenían en grandissima estimacion, por hauer ganado a Mexico Tenuchtitla. Y assi adereçaron los caminos hasta el valle de Blancho, y las sierras de Chindon, que son muy fragosas. Y todos los caciques estauan aparejados, y proueydos para le hospedar, y festejar en sus pueblos, y tieras. Mas empero a importunacion de

fray Diego Almirano deyo aquel largo viaje. Y aun por estar escarmetado del que hizo desde la villa del Espiritusanto, hasta la villa de Trugillo, donde estaua. Y acordo de yr por mar a la nueva España. Y luego començo a bastecer dos nauios, y a proueer lo que conuenia a los menos pueblos de Trugillo, y de la Mariuidad. En este medio tiempo llegarō alli ciertos hombres de Huirila, y otras islas que llaman Guanagos. Y que estan entre puerto de Cauillos, y puerto de Hóduras, aun que bien deliciasadas de la costa, a dar las gracias a Cortes de vna buena obra q̄ les hauia hecho. Y a pedir le vn Español para cada isla, diciendo que assi estarian seguros. El les dio sendas cartas de amparo. Y porque no podia detener se, ni tenia los Españoles que demandauan, encargo a Hernãdo de Saavedra, que dexaua por su teniēre en Trugillo, que se los embiasse quãdo huuiesse acabado la guerra de Papca. La causa desto fue, que en Cuba, y Jamayca, armaron, y fueron a catiuar de aquellos isleños para trabajar en minas, açucar, y labrança, y para pastores. Cortes lo supo, y embio alla vna carauela cō mucha gente, por si fuesen menester las manos, a rogar al capitā de aquella nao, que se llamaua Rodrigo de Merlo, no hiziesse presa de aquellos mezquinos. Y si la huuiesse hecho, que la dexasse. Rodrigo de Merlo, por lo que Cortes le prometio, se vino a Trugillo a viuir, y los Indios fueron restituydos a sus islas. Tornando pues a Cortes, digo que como tuuo los nauios a pũto, metio en ellos veynte Españoles, y otros tantos canaños, muchos Mexicanos, y a Picacura con los otros señores sus comarcanos, por que viesen a Mexico. Y la obediēcia que tenían a los Españoles, para que bueltos hiziesen ellos assi. Mas el Picacura se murio antes de boluer. Partio Cortes del puerto de Trugillo a veynte y cinco de Abril, de mil y quinientos y veynte y seys. Trago buen tiempo hasta casi doblar toda la punta de Yucatan, y passar

*que las que el libro
de la guerra de
los Indios*

*Como llamaua
a Cortes los Indios*

1526

los Alacranes. Dio le luego en muy rezio vendaval, amayno por no tornar atras, pero reforçaua cada hora, como suele hazer, rãto que des hazia los nauios. Y assi le fue forçado yr a la Hauana de Cuba. Dõde estuu diez años bolgando se con los del pueblo, que eran sus conosciados del tiempo que el moro en aquella isla. Y recorriẽdo las naues, que trayan alguna necesidad. Allí supo de vnos nauios que venian de la nueva España, como Mexico estaua mas en paz despues de la prision del factor Salazar, y de Peralmindez, que no fue para el poco contentamiento. Partido de la Hauana, lleuo en ocho dias a Chalchicoeca con muy buen viento que tuuo. No pudo entrar en el puerto a causa de mudar se el tiempo, o por correr mucho viento terral. Surgio dos leguas en la mar. Salio luego a tierra en los bates. fue a pie a Medellin, que estaua cinco leguas. Entro se en la yglesia a hazer oracion, dando gracias a Dios que le ha nia tomado viuo a la nueva España. Luego lo supieron los de la villa, que estauan durmiendo. Leuãtaron se por ver le a grã pziessa, y plazer, q̃ no lo creyan. Y muchos lo desconocieron como yua enfermo de calenturas, y maltratado de la mar. Y a la verdad el hauia trabajado, y padescido mucho, ansi en el cuerpo, como en el espiritu. Camino sin camino mas de quinientas leguas, aun que no ay sino quatrocientas de Trugillo a Mexico por Quaburemallan y Tecoantepec, que es el derecho, y vsado camino. Comio muchos meses yeruas solas cozidas sin sal. Beuio malas aguas. Y assi murieron muchos Españoles, y aun Indios, entre los quales fue Co nanacochcin. Podra ser que a muchos no aplazera la lectura deste viaje de Cortes, porque no tiene nouedades que delecten, sino trabajos que espanten.

Las alegrías que hizierõ en Mexico por Cortes.



Digo que Cortes lleuo a Medellin despacho me sazeros a todos los pueblos, y a Mexico principalmente, haziendoles saber su llegada. Y en todos quando se supo, hizieron

alegrías. Los Indios de aquella costa, y comarca, vinierõ luego a ver le cargados de gallipauos, frutas, y cacao que comiesse. Y le trayan plumajes, mantas, plata, y oro, ofreciẽdo le su ayuda, si queria matar los que le hauian enojado. El les agradecia los presentes, y amor: y les dezia que no hauia de matar a nadie, porque el Emperador los castigaria. Estuu en Medellin onze, o doze dias, y tardo a llegar a Mexico quinze. En Zempoallan le recibieron muy biẽ. A do quiera que llegaua, aun que era despoblado lo mas, hallaua bien q̃ comer, y beuer. Salieronle al camino Indios de mas de ochenta leguas legos con presentes, ofrescimientos, y aun q̃ras, mostrando grandissimo contento q̃ fuesse venido. Y limpiauau le el camino, echando flores, tan q̃rido era. Y muchos le llorauan los males q̃ les hauian hecho en su ausencia, como fueron los de Huara cac, pidiendo vengança. Rodrigo de Albornoz, q̃ estaua en Texcoco, fue vna jornada a recibir le cõ muchos Españoles. Y en aquella ciudad fue alegrissimamente recibido. Entro en Mexico cõ el mayor regozijo, y alegría que podia ser. Porq̃ al recibimiento salieron todos los Españoles con Alfonso de Estrada fuera de la ciudad, en ordenança de guerra. Y todos los Indios, como si el fuera Motecçuma, salieron a ver le. No cabia por las calles. Hizierõ alegrías grãdissimas, y muchas danças, y bayles. Tañian atabales, yozinas de caracol, trõperas, y muchas flautas. Y no cessarõ aquel dia, ni la noche de andar por el pueblo, y hazer hogueras, y illuminarias. Cortes no cabia de plazer viendo el contẽto de los Indios, el triunfo q̃ le hazian, y el sosiego, y paz de la ciudad. fuese derecho a sant francisco a po

*cbio q̃ se yende
en 24af*

*por vna nãua de
esta del de galia
me x como la
que se auisã*

far, y a dar gracias a Dios que de tantos trabajos, y peligros, lo ha traído a tanto descanso, y seguridad.

De como embio el Emperador a tomar residencia a Cortes.

Por que de por cada y no se sabe lo que por se



A la Cortes el mas nombrado entonces de nuestra naci6n. Pero infamauan le muchos, en especial Panfilo de Narvaez, que andaua en corte a cusandole. Y como auia mucho que no tenian los del consejo cartas siya sospechauan, y aun creyan, qualquier mal, y assi proueyeron de gouernador de Mexico al almirante don Diego Colon que pleyteaua con el rey, y pretendia aquel gouerno, y otros muchos, con q̄ lleuasse, o embiasse, mil h6bres a su costa para prender a Cortes. Proueyeron assi mesmo por gouernador de Panuco a Huano de Guzman. Y de Honduras a Simon de Alcañia Portugues. Ayendo mucho a esto Juan de Ribera secretario, y procurador de Cortes, que como ri6n con Martin Cortes sobre los quatro mil ducados, que le trago, y no se los daua, dezia mil males de su auuo. Y era muy creydo. Mas como vna noche vn torozno en Cadabalso. Y murio dello andando en aquellos tratos. No pudieron ser hechas tan secretas las prouisiones, ni los proueydos supieron guardar el secreto qual conenia, que no se rugesse por la corte, que a la saz6n estaua en Toledo. Y a muchos, que sentian bien de Cortes, les parecia mal. Y el comendador Pedro de Medina lo digo al licenciado Nuñez. Y fray Pedro Melgarejo lo descubrio tambien posando en casa de Gonzalo Hurtado a la Trinidad. Assi que luego reclamari6 de las prouisiones, suplicando que aguardassen algunos dias a ver que venia de Mexico. El duque de Bejar, do Aluaro de C6niga favorecio mucho el partido de fernando Cortes, porque ya le tenia casado con doña Ju

na de C6niga, su sobrina. E bono le fiore, y aplaco al emperador. Llego a Sevilla estando en esto, Diego de Soto: con setenta mil castellanos, y con el tiro de plata, que como cosa nueva y rica, inchi6 toda España y otros reynos de fama. Este oro fue, para decir verdad, quien hizo que no le quitaran la gouernacion sino q̄ le embiasen vn juez de residencia. Llegado, como digo aquel presente tan rico, y acordado de embiar juez que tomasse residencia a Cortes buscaron vna persona de letras y linage, que supiese hazer el mandado, y que le tuuiesse respeto, porque soldados son atreuidos. Y como estauan en Toledo tuvieron noticia y credito, del licenciado Luys Ponce de Leon, teniente y pariente, de don Martin de Cordona, conde de Escudete, y corregidor de aquella ciudad. El qual ayu q̄ me cebo, tenia muy buena fama, y embiaron lo ala nueva España con bastantes poderes y confianca. El por no errar y acertarlo todo mejor, lleuo consigo al bachiller Marcos de Aguilar q̄ auia estado algunos años en la isla de sancto Domingo alcalde mayor por el almirante don Diego. Partio se pues el licenciado Luys Ponce. Y con buena nauegacion que tubo llego ala villa Rica, poco despues que Cortes partiera de Medellin. Simon de Luenca teniente de aquella villa, auiso luego a Cortes de como eran llegados alli ciertos pesquesidores, y juezes, del rey a tomalle residencia. Y fue con tan buena diligencia, que llegaron las cartas a Mexico en dos dias, por postas que auia puestas de hombres. Cortes estaua en sant francisco de assado, y comulgado, quando recibio este despacho. Y ya auia hecho otros alcaldes, y prendido a Gonzalo de Ocampo, y a otros vanderos, y valedores del fero. Y hazia pesqui

Mudanca de Cortes

que se rest6 con Cortes quien

Auiso que le dio por desu uisita

sa secretamente de todo lo pasado. Dos, o tres dias despues, que fue sant Juan, estando corriendo toros en Mexico le llego otro mensajero con cartas del licenciado Luys Ponce. Y con vna del Emperador. Por las quales supo a q̄ venia. Despacho luego con respuesta. Y para saber por

qual camino queria ir a Mexico, por el poblado, o por el otro, q era mas corto. El licenciado no replico, y queria reposar alli algunos dias que venia muy fatigado de la mar, como hombre q hasta entonces no la avia pasado. Alas porque le dió a entender que Cortes haria justicia del favor Salazar, y de Peralvindel, y de los otros q presos tenia, si se tardava, y q no le recibiria, sino que saldria a le prender en el camino, q para esso queria saber por dode avia de ir, tomo la posta con algunos de los canalleros, y frailes q co el yua. Y el camino dlos pueblos, aun que era mas largo, por que no le hiziesen alguna fuerça, o afrenta. Tanto pueden las chismerias. Anduvo rã bien q llego en cinco dias a Itzacpalapan. Y que no dio lugar a los criados de Cortes, que avia ydo por entrambos caminos, que le tuviesen buẽ recaudo, y aparejo de mesa, y posada. En Itzacpalapan, se le hizo vn banquete con gran fiesta, y alegrias. Tras la comida reueso el licenciado, y ca si todos los que con el yuan, quanto tenia en el cuerpo. E juntamente con el vomito tuvieron camaras. Pensaron que fuesen peruas, y assi lo dezia fray Thomas Ortiz de la orden de Sancto domingo, afirmando que las peruas yuan en vnas natas. Y que el licenciado le dawa el plato dellas. Y Andres de Tapia que scruia de Maestre sala, digera, otras traeran para vuestra reverencia. Y respondió el frayle, ni dellas, ni de otras. Tambien se toco esta malicia en las coplas del Provincial, de que ya hizo mencion, y se acuso en residencia. Pero a la verdad ello fue mentira, segun despues diremos, porque el Comendador Proaño, que yua por alguazil mayor, comio de quanto comio el licenciado, y en el mesmo plato de las natas, o requesones, y ni reueso ni le hizo mal. Creo que como venian calozosos, cansados, y hambrientos, que comieron demasiado. Y venierõ assaz frio que les rebolvió el estomago, y les causo aquellas camaras y vomito. Danan alli al Licenciado Ponce vn buen presente de ricas cosas por parte de Cortes, mas el no

lo quiso tomar. Salio Cortes a recibir le con Pedro de Alvarado, Gonçalo de Sandoual, Alonso de Estrada, Rodrigo de Albornoz, y con todo el regimiento, y caualleria de Mexico. Tomo le a la mañe recha hasta sant francisco, donde oyeron missa, que fue la entrada de mañana. Digo le que presentasse las prouisiones que lleva ua, y como respondió q otro dia, lleuo le a su casa, y aposento le muy bien. Otro dia siguiente se juntaron en la yglesia mayor el cabildo, y todos los vezinos, y por auto de escrivano presento Luys Ponce las prouisiones, tomo las varas a los alcaldes, y alguaziles, y luego se las torno a todos. Y digo con mucha criança, esta del señor gouernador quiero yo para mi. Cortes, y todos los del cabildo besaron las letras del Emperador, pusieron las sobre sus cabeças, y digeron que cumplirian lo en ellas contenido, como mãdamiento de su Rey, y señor, y tomaron lo por testimonio. Luego tras esto se pregono la residẽcia de Cortes, para q viniese querellando quien estu uiese agraviado, y quezoso del. Entonces vierades el bullir, y negociar de todos, y de cada vno por si, vnos temiendo, otros esperando, y otros zisãando.

Lo es mal por

hizo m lo que dice



que les hizo mal estomago a y m conuidado

yo y lo de de ha la celumia impusta

La muerte de Luys Ponce



De vn dia el licenciado Ponce a oy missa a sant francisco, y boluio a la posada con vna gran calentura, que realmente fue madora. Echo se en la cama. Estuvo tres dias fuera de seso. Y siempre le crecia el calor, y el sueño. Murio al septeno. Recibio los sacramentos, hizo testamento, y dero por sustituto al bachiller Marcos de Aguilar. Cortes hizo tan gran llanto como si fuera su padre. Enterro le en sant francisco con mucha pompa, luto, y cera. Los que no querian bien a Cortes, publicauan que murio de ponçoña. Alas el licenciado Pero Lopez, y el doctor Hojeda que lo curarõ, lle

naron los terminos, y cura de la mozoira. Y ansi juraron q̄ hauia muerto de ella. Y traçeron por consecuencia como la tar de antes q̄ muriesse, hizo que le tasesen vna barga. Y el assi echado como estava en la cama la anduuo con los pies señalando los compazes, y cõtrapasses. Cosa que muchos la viero, y que luego perdio la habla. Y aq̄lla noche espiro antes del alua. Pocos mueren baylando como este letrado. De cien personas que embarcaron con el licenciado Luys Ponce de Leon, las mas murieron en la mar, y en el camino: y a muy pocos dias que llegarõ a la tierra. Y de doze frayles dominicos los dos. Sospecha se tuuo que fuesse pestilencia: ca pegarõ el mal a otros q̄ alli estauan, del qual murieron. fueron cõ el muchos hidalgos, y caualleros. Y con cargo del Rey Proaño, que arriba nõbre. Y el capitã Salazar de la Pedrada por alcaide de Mexico. Passõ fray Thomas Ortiz cõ doze frayles dominicos por prouincial, que hauia estado en la boca del Drago siete años. El qual para religioso era escãdaloso: porq̄ digo dos cosas barto malas. La vna fue afirmar, q̄ Cortes dio peruas al licenciado Luys Põce. Y la otra dezir q̄ el Luys Ponce lleuaua mandamiẽto expressõ del Emperador, para cortar a Cortes la cabeça en tomãdo le la vara. Y desto auiso al mesmo Cortes antes de llegar a Mexico con Juã Xarez, con frãisco de Orduña, y con Alõso Valiẽte. Y llegado se lo digo en sant francisco en presençia de fray Martin de Valẽcia, y fray Toribio, y otros muchos religiosos. Pero Cortes fue muy cuerdo en no lo creer. Querìa el frayle con esto ganar con el vno gracias, y con el otro blãcas. Mas Põce se murio, y Cortes no le dio nada.

Como Alonso de Estrada desferro de Mexico a Cortes. *mar*

es de Aguilar mudo. q̄ dice que
Muerto que fue Luys Põnce de Leon, comẽgo el bachiller Marcos de Aguilar a gouernar, y proceer en la residẽcia de Cortes. Dnos hol

ganau dello, otros no. Aquellos por destruyr a Cortes, estos por conserualle, diciendo que no valian nada los poderes. Y por consiguiẽte lo que hiziesse, pues que Luys Põnce no los pudo dar. Y assi el cabildo de Mexico, y los procuradores de las otras villas que alli estauan, apelarõ, y contradigieron aquella gouernaciõ. Y requirieron a Cortes en forma de derecho, ante escriuano, que tomasse el gouerno, y justicia como antes lo tenia, hasta q̄ su magestad otra cosa mandasse. Mas el no lo quiso hazer confiado en su limpieza. Y por que el Emperador enrediesse de veras sus seruicios, y lealtad, antes defendia, y sustituo al Marcos de Aguilar en el cargo: y le requirio procediesse la residencia contra el. Pero el bachiller, aun que hazia justicia, lleuaua las cosas del gouernador al amor del agua. El cabildo, ya que mas no pudo, le dio por acompaãado a Gonçalo de Sandoual, porque mirasse las cosas de Cortes, que era su muy gran amigo. Mas de Sandoual no quiso ser lo, con acuerdo del mesmo Cortes. Gouerno Marcos de Aguilar con muchos trabajos, y pesadumbre. No se si fue por sus dolencias, o por malicias de otros, o por hallar se en golfado en muy alta mar de negocios. Puso se muy flaco. Sobreuino le calentura. Y como tenia las buuas, mal suyo viejo, murio dos meses despues, o poco mas, que Luys Põnce de Leon. Y dos antes que no el, murio tambien vn hijo suyo que lleugo malo del camino. Hombre, y sustituyo por gouernador, y justicia mayor, al thesozoro Alõso de Estrada. Que Albornoz era ydo a España, y los otros dos oficiales del Rey presos estauan. Y entõces el cabildo, y casi todos, reprobaron la sustitucion, q̄ les parecia juego de entre compadres. Y dieron le por acompaãado a Gonçalo de Sandoual, y que Cortes tuuiesse cargo de los Indios, y de las guerras. Durõ esto algunos meses. El Emperador cõ parecer de su consejo de Indias, y por relacion de Rodrigo de Albornoz, q̄ partio de Mexico muerto Luys Põnce,

este mismo de Cortes

esto aut or legit con el mucho ligares de la fundacion de Mexico de Albornoz

y enfermo **Alarcos** de **Aguilar**, mando, y
 pronco q̄ gouernasse quien h̄m. esse nom-
 brado el bachiller **Aguilar**, hasta que su
 voluntad otra fuesse. Y assi gouernandō so-
 lo **Alonso de Estrada** no tuuo aquel respe-
 to que se deuia a la persona de **Cortes** por
 auer ganado aquella ciudad, y conquista-
 do tantas tierras. Ni el que el le deuia por
 auerle hecho gouernador al principio. La
 p̄sua que por ser regidor de **Mexico**, se
 forero del rey, y tener aquel oficio, aun que
 de prestado, era su yqual. Y le podia prece-
 der, y mandar, administrando justicia d̄re-
 chamente. Y assi vsaua con el muchos desco-
 medim̄eros, palabras, y cosas q̄ ni al vno,
 ni al otro estauan bien. De manera pues q̄
 huuo entrellos muchas cozzuillas, y le en-
 conarō a que huuiera de ser peor q̄ la passa-
 da. El **Alonso de Estrada**, conosciendo q̄
 si se tomara con **fernando Cortes** haui-
 a de poder menos, hizo se amigo de **Gonça-
 lo de Salazar**, y de **Peralmindez**, dando
 les esperança de soltallos. Y cō esto era mas
 parte que primero, aun que con vandos q̄
 no conuienen al buen juez. Y con fealdad
 de la persona, que t̄to se preciaua del **Rey
 catholico**. Succedio que ciertos criados
 de **Cortes** acuchillaron vn capitán sobre
 palabras. Prendio se vno dellos, y luego
 aquel mismo dia le hizo **Estrada** cortar la
 mano derecha, y tomar a la carcel a pur-
 gar las costas, o por hazer aquella befa de
Cortes, su amo. Desterro assi mismo a
Cortes porque no le quitasse el preso, cosa
 escādaloza. Y que estuuō **Mexico** para en-
 sangrentar se aquel dia, y aun perder se.
Alas Cortes lo remedio todo con salir de
 la ciudad a cumplir su destierro. Y si tuuie-
 ra animo de tyranno, como le achacauan,
 que mejor ocasion, ni tiempo queria para
 ser lo que entōces, pues casi todos los **Es-
 pañoles**, y todos los **Indios** tomauan ar-
 mas en su fauor, y defensa? Y no digo aque-
 lla vez, mas otras muchas pudtera alçarse
 con la tierra. Empero ni quiso, ni creo que
 lo penso, segun por obra lo mostro. Y cier-
 to el se puede preciar de muy leal a su **Rey**.
 Que sino lo fuera castigaran lo. Puesto

caso que sus muchos, y grandes emulos le
 acusauan siẽpre de desleal, y por otras mas
 infames palabras de tyranno, y de traydor,
 para indignar al Emperador contra el. Y
 pensauan ser creydos cō tener fauor en cor-
 te, y aun en consejo, segun en otros lugaa-
 res he dicho. Y con que cada dia perãian
 muchos **Españoles** de **Indias** la vergüe-
 ra a su **Rey**. Empero **fernando Cortes**
 siẽpre trapa en la boca estos dos refran-
 nes viejos. **El Rey sea mi gallo. Y por tu
 ley, y por tu Rey moriras**. El mismo dia
 que cortaron la mano al **Español** llego a
Texcoco fray **Julian Barces** de la orden
 dominica, que yua hecho obispo de **Tlax-
 callan**, cuya diocese se digo **Carolense** por
 honrra del Emperador **Carlos**, nuestro
 seño: el **Rey**. Supo el fuego que se encen-
 dia entre **Españoles**, metiose en vna canoa
 con su cōpañero fray **Diego de Loaysa**, y
 en quatro horas llego a **Mexico**. Donde
 le salieron a r̄cebir todos los clerigos, y
 frayles de la ciudad con muchas cruces.
 La era el primer obispo que alli entrara.
 Entreuino luego entre **Cortes**, y **Estra-
 da**. Y con su autoridad, y prudencia los hizo
 amigos, y assi cessaron los vados. Poco
 despues vinieron cedula del Empera-
 dor para que soltassen al faror **Salazar**, y
 al ycedor **Peralmindez**. Y les boluicssen
 sus officios, y hazienda, de que no poco se
 affligio **Cortes**, que quisiera alguna enmiē-
 da de la muerte de su primo **Rodrigo de
 Paz**. Y que le restituyeran lo que le h̄nã
 tomado de su casa. Pero quien a su enemi-
 go popa, a sus manos muere. Y no miro q̄
 perro muerto no muere. El pudiera, an-
 tes que llegara el licenciado **Luyz Ponce
 de Leon**, degollar los, como algunos se lo
 aconsejaron, que en su mano fue. **Alas** de-
 go lo por euitar el dezir. Por no ser juez en
 su proprio caso, por ser hombre de animo,
 por estar clarissima la culpa que aquellos
 renian de hauer muerto a sin razon a **Rod-
 rigo de Paz**. Confiado q̄ qualquier juez
 o gouernador que viniessse los castigaria
 de muerte, por la guerra ciuil que mouie-
 ron, y injusticias que hizieron. Y aun por

m. 5. fo. au. n. 3. b. 1.
 Cortes de Cortes

el modo de a. n. 3. b. 1.
 Juan de la Cruz

Br. 1. 1. 1. 1. 1.



que tenian, como dizen, el alcalde por su cargo. Que eran criados del secretario Lobos, y no lo queria enojas, porque no le dañasse en otros sus negocios que le importavan mucho mas.

Como embio Cortes naos a buscar la Especieria.



Andava el Emperador a Cortes por la carta hecha en Granada a veinte de Junio, o mil y quinientos y veinte y seys, que embiasse los navios que tenia en Zacatula a buscar la nao trinidad, y a frey Garcia de Loaysa, comendador de sant Juan, q era pdo al Maluco, y a Baboro. Ya descubrir camino para y a las islas de la Especieria desde la nueva España por el mar del sur, segun el se lo havia prometido por sus cartas, diziendo que embiaria, o yria, si su magestad fuesse seruido con tal armada, que cõpitiesse con qualquiera potencia de principe, aun que fuesse el Rey de Portugal, que en aqllas islas huviesse. Y q las ganaria, no solo para rescatar en ellas las especias, y otras mercaderias ricas q tienen, mas aun para cogellas, y traellas por propias suyas. Y q haria fortalezas, y pueblos de christianos que sojuzgassen todas aquellas islas, y tierras que caen en su real conquista, conforme a la demarcacion, como eran Bilolo, Borney, entrambas Jauas, Zamorra, Malaca, y toda la costa de la China, con tanto q le cõcediesse ciertos capitulos, y mercedes. Assi que haviendo Cortes ofrescido se a esto, y queriẽdo lo el Emperador, y no temiendo otra guerra, ni cosa en q entender, determina embiar tres navios a los Malucos, y hazer camino a ella vna vez para cõplir despues su palabra. Y tambien porque aporxo Ciuatlá Hortunio de Alango de Portugalete cõ vn patche q fue cõ la armada del dicho Loaysa, estando malo Marcos de Aguilar, por so

bra de muchos vientos, o por falta de no saber la nauegaciõ del Zidore. Echo pues al agua tres navios. En la nao capitana, dicha florida, metio cinquenta Españoles. En otra q nombraron Santiago, quarenta y cinco, con el capitan Luys de Lardenas de Cordona. Y en vn vergatin quinze con el capitã Pedro de fuentes de Xerez de la frontera. Armo las de treinta tiros. Bastecio las de prouision en abundancia como para tã largo, y no sabido viaje se requeria, y de muchas cosas de rescate. Hizo capitan dellas a Aluaro de Saavedra Lerõn, su pariente, el qual se partio del puerto de Ciuatlancejo, dia, o vispera de todos sanctos, del año de mil y quinientos y veinte y siete. Anduvo dos mil leguas segun la cuenta de los pilotos, aun que por derecha nauegacion no ay mil y quinientas. Llego con sola su nao capitana, q las otras el viẽto las desparsio de la conserua, a vnas muchas islas, que por ser tal dia quando llegaron, les digeron de los Reyes. Las quales estan poco mas, o menos en onze grados a este cabo de la equinocial. Son los hõbres crecidos de cuerpo, carilungos, morenos, muy biẽ barbados. Traen cabellos largos. Usan cañas por lâças. Hazen esteras muy primas de palma, q de leños parecen oro. Cobijan sus verguencas cõ bragas de aquello. En lo al desnudos andan. Tienen navios grãdes. De aquellas islas dlos Reyes fue a Mindanao, y Bicaia, otras islas que estan a ocho grados, y que son ricas de oro, puercos, gallinas, y pan de arroz. Las mugeres hermosas, ellos blancos. Andã todos en cabello largo. Tienen alfanges de fierro, tiros de poluora, flechas muy largas, y zebrazanas, en que tiran con yerua. Losoletes de algodõ, coraças de escamas de peces. Son guerreiros, confirman la paz cõ beuer sangre del nuevo amigo, y aun sacrificã hombres a sus dios Amto. Traẽ los reyes coronas en la cabeza como aca. Y el q entõces alli reyna ua se dõzia Catonaõ, el qual mato a dõ Jorge Aldanrique, y a su hermano dõ Diego, y a otros. De alli se huyo a la naue de Al-

1527

Las islas llamadas...

ocho a diez y cinco



confirmacion de pax con beuer sangre

uaro de Saavedra, Sebastian del Puerto Portugues, casado en la Coruña, que fuera con Loaysa. Siruio de faraute, y diro como su amo le lleuo a Lebur, dōde supo como llevar an de alli ocho castellanos de Almagallanes, a vender a la Ebina, y que aun hauiá otros. En fin conto todo aquel viaje. Tambien rescato Saavedra otros dos Españoles del mesino Loaysa en otra isla que llama Landiga, por setenta castellanos en oro. En la qual hizo paces con el señor beuiendo, y dādo a beuer sangre del braço, que tal es la costumbre de por alli, qual entre Leyras. Passó por Terrenate, dōde Portugueses teniā vna fortaleza. Y llego a Bilolo, do estaua fernādo de la torre, natural de Burgos, por capitan de ciento y veinte Españoles de Loaysa, y alcaide de vn castillo. Allí adreço Aluaro de Saavedra su nao. Como virtuallas, y todo matalotaje que le faltaua, y veinte quintales de clauo de lo del Emperador, que le dio fernando de la Torre. Y partio se a tres de Junio de mil y quinientos y veinte y ocho. Enduuo mucho tiempo de aca para alla. Toco en las islas de los ladrones, y en vnas con gente negra, y crespa, y otras con gente blanca, barbada, y los braços pintados, en tā poca distacia de lugar q̄ se mucho marauillo. Fuele forçado boluer a Tidore, dōde estuuo muchos dias. Partio se de alli para la nueva España a ocho dias de Mayo, mil y quinientos y veinte y nueue. Y murio nauegādo dezinueue d'Octubre, d' aq̄l mesino año. Por cuya muerte, y por falta de hombres, y ayres, se torno la naue a Tidore cō solas deziocho personas, de cinquēta que saco de Cuatlanco. Y porque ya fernando de la Torre hauiā perdido su castillo, se fueron aquellos deziocho Españoles a Malaca. Donde los prendio don Jorge de Castro, y los tuvo presos dos años. Y allí se murieron los diez, que allí tratā Portugueses a los castellanos. De manera que no q̄daron mas de ocho. En esto paro la armada de fernando Cortes, que embio ala especieria.

C Como vino Cortes a España. *La materia que se ello tubo, y lo que ay que inuenir, mas que traxo a España*



Dono Alōso de Estrada gouernaua por la sustruiciō de Marcos de Aguilar, segun el Emperador mando, parecio le a Cortes que no hauria orden de tomar el

al cargo, pues su magestad aquello proueyo, sino yua el a negociar lo, y estaua muy afligido. Y aun que pensaua estar sin culpa no se le cozia el p̄. Porque tenia muchos aduersarios en España, y de malas lenguas, y poco fauor, que en ausencia era como nada. Allí que acuerda de venir a Castilla a muchas cosas muy importantes, a si principalmente, y al Emperador, y a la nueva España. Ellas eran muchas, y dire de algunas. A casar se por auer hijos, y mucha edad. A aparecer delante el Rey su cara descubierta. Y a dar le cuenta, y razon de la mucha tierra, y gente que hauiā conquistado, y en parte conuertido. E informar le a boca de la guerra, y dissensiones entre Españoles de Mexico, temiendo se que no le haurian dicho verdad. A q̄ le hiziese mercedes conforme a sus seruicios, y meritos: y le diesse algun titulo para que no se le yqualasien todos. A dar ciertos capitānes al Rey, que tenia pesados, y escritos sobre la buena gouernacion de aquella tierra, que eran muchos, y prouechosos. Estando en este pensamiēto le fue vna carta de fray Garcia de Loaysa confessor del Emperador, y presidente de Indias, que despues fue cardenal, en la qual le combidaua por muchos ruegos, y consejos, a venir a España a que le viesse, y conociesse su magestad, promeriendo le su amistad, y intercessiō. Con esta carta apresuro la parrida, y dexo de embiar a poblar el rio de las Palmas, que esta mas alla de Panuco, aun que tenia enbilado ya el camino. Y despacho primero dozientos Españoles, y sesenta de cauallo con muchos

Nota

1526

Muerta de Saavedra
en nueva España
1529

que el ro Portugues
de castellano

Mexicanos a tierra dlos Chichimecas, para si era buena como le dezian, y rica de minas de plata, poblaffen enella. Y sino los recibian de paz les hiziesen guerra, y caruassen para esclauos, que son gente barbara. Escriuio a la Vera cruz que le aprestasse dos buenas naos. Y embio delate a ello a Pero Nuñez de Esquivel, vn hidalgo de Sevilla. Mas no lleo alla, que al cabo de vn mes le hallaron enterrado en vna isleta de la laguna, con vna mano de fuera la tierra comida de perros, o aues. Estaua en calças, y jubon. Tenia vna sola cuchillada en la frente. Nunca parecio vn negro que lleuaua, ni dos barras de oro, ni la barca, ni los Indios. Ni se supo quien le mato, ni porque. Hizo Cortes inuentario de su hacienda mueble, que la valiaró en dozientos mil pesos de oro. Dero por gobernadores d su estado, y mayordomos al licenciado Juan Altamirano, pariente suyo, a Diego de Ocampo, y a vn Santa cruz. Bastescio muy bien dos naues, dio passaje, y maratoraje franco, a quantos entonces passaron. Embarco mil y quinientos marcos de plata, veynte mil pesos de buen oro, y otros diez mil de oro sin ley, y muchas joyas riquissimas. Traxo consigo a Gonçalo de Sádoual, Andres de Zapia, y otros conquistadores de los mas principales, y honrrados. Traxo vn hijo de Motecuzuma, y otro de Mayirca, va christiano, y don Lorenzo por nombre. Y muchos caualleros, y señores de Mexico, Tlaxcallan, y otras ciudades. Traxo ocho bolteadores del palo, doze jugadores de pelota, y ciertos Indios, y Indias muy blancos, y otros enanos, y otros cōtrechos. En fin venia como gran señor. Y sin todo esto traya para ver tigres, aleatrazes, vn apotochelli, otro tlaquaci, animal que ensena, o embolsa sus hijos para comer. Lupa cola, segun las Indias, ayuda mucho a parir las mugeres. Y para dar gran summa de mantas de pluma, y pelo. Dentalles, rodela, plumajes, espejos de piedra, y cosas assi. Llego a España en fin del año de mil y quinientos y veynte y ocho,

estando la corte en Toledo. Hizo todo el reyno de su nombre, y llegada, y todos le querian ver.

Las mercedes que hizo el Emperador a fernando Cortes.



Hizo el Emperador muy buen acogimiēto a fernando Cortes. Y aun le fue a visitar a su posada por mas le honrrar, estando enfermo, y desafiado dlos medicos.

El digo a su magestad quanto traya pensado, y le dio los memoriales que tenia escritos. Y le acompaño hasta Zaragoza, que se yua a embarcar para Italia por coronarse. El Emperador conosciendo sus servicios, y valor de persona, le hizo marques del Valle de Huaraca, como se lo pidio, a seys de Julio de mil y quinientos, y veynte y seys años. Y capitā general de la nueua España, de las prouincias, y costa de la mar del sur. Y descubridor, y poblador de aquella mesma costa, y islas, con la doze na parte de lo que conquistasse, en juro de heredad para si, y para sus descendientes. Dava le el habito de Santiago, y no lo quiso sin encomienda. Pidio la gouernacion de Mexico, y no se la dio, porque no pien se ningun conquistador que se le deue. Que assi lo hizo el Rey don fernando con Christoual Colon, que descubrio las Indias. Y con Gonçalo Hernandez de Cordoua, gran capitā, que conquisto a Napoles. Mucho merecia Cortes que ranta riera gano, y mucho le dio el emperador por le honrrar, y engrandescer como gratissimo principe, y que nunca quita lo que vna vez da. Dava le todo el reyno de Michuacan, que fue de Laconcin. Y el quiso mas a Quahumauac, Huaraca, Tecoatepec, Xoroaca, Matalcinco, Atlacupaia, Toluca, Huartepec, Dilatepec, Ertlan, Xalapan, Tequilauacoyan, Calimaya, Tutepec, Tepuztlan, Cuiclapan, Accapiztlan,

grd favor

hacienda de Cortes

Dibulo de un qu del valle de Huaraca general y 1529

No que Cortes haue de su parte y de su parte

Nota

Nota
 Nose compone esta llega de Cortes a España, con el mes, y año, q en medio de la columna siguiente, pone las mercedes, q le hizo el Emperador; p. aqui dice q a fin del año de 1528 lleo a España; y alli q a fin de Julio del mismo año le dio las mercedes. En vista de u. a. f. e.

La conquista

Quetlareca, Tuzila, Tepecan, Atloixtan, Ixcaltan, cō todas sus aldeas, terminos, vezinos, juridicion, civil, y criminal, pechos, tributos, y derechos. Todos estos son grandes pueblos, y tierra gruesa. Otros fauores, y mercedes le hizo tambien, mas las nombradas fueron las mayores, y mejores.

Be como se caso Cortes.

Las cosas grandes que no se pueden
Murio Doña Catalina Nuñez sin hijos. y como en Castilla se supo, trataron muchos de casar a Cortes, q̄ tenia mucha fama, y hacienda. Don Aluaro de Guñiga, duq̄

de Bejar, trato con mucho calor de casarle. y así le caso con doña Juana de Guñiga sobrina suya, y hija del cōde de Aguilar dō Carlos de Arrellano, por los poderes que tuvo Martin Cortes. Era doña Juana hermosa muger, y el conde don Alfonso, y sus hermanos, muy valerosos, y fauorecidos del Emperador. Por lo qual, que colmaba a nobleza, y antigüedad de aquel linage, y se tuvo por biē casado, y emparentado. Traya Cortes cinco esmeraldas, entre otras que hūvo de los Indios finisimas, y que las apodaron en cien mil ducados. La vna era labrada como rosa, la otra como cometa, y otra vn pece, con los ojos de oro, obra de Indios maravillosa. Otra era como campanilla cō vna rica perla por badajo. Y guarnescida de oro con Bendito quien te crío, por letra. La otra era vna saica con el pie de oro, y con quatro cadenas para tener la, asidas en vna perla larga por boton. Tenia el beuedero de oro, y por letrero. Inter natos mulierum nō surregit maior. Por esta sola pieza que era la mejor, le dauā vnos sinoueses en la Rabida quarenta mil ducados para reuender al gran Turco. Pero no las diera el entōces por ningun precio. Aun que despues las perdio en Argel, quādo fue alla al Em

perador, segun lo contamos en las guerras de mar de nuestro tiempo. Dixerón le como la Emperatriz deseaua ver aq̄llas piezas: y que se las pidiria, y pagaria el Emperador. Por lo qual las embio a su esposa con otras muchas cosas, antes de entrar en la corte: y allí se escuso quando le preguntaron por ellas. Dio las a su esposa por joyas, q̄ fueron las mejores que nūca en España tuuo muger. Caso se pues con doña Juana de Guñiga, y boluio se a Mexico con ella, y con titulo de Marques.

Be como puso el Emperador audiencia en Mexico.



Estaua en España Panfilo de Naruaez, negociante la cōquista del rio de las Palmas, y la florida, dōde al fin murio, y abueltas no havia otro q̄ dar quegas de Cortes en corte. y aun al mesmo Emperador dio vn memorial, que contenia muchos capitulos. y entre ellos vno que afirmaba como Cortes tenia tantas varras de oro, y plata, como Dizcaya de fierro, y ofreciose a prouallo. y aun que no era cierto, era sospecha. Injustia en que le castigassen, dixiendo que le sacó vn ojo, y que mató con venas al licenciado Luis Ponce de León, como hauia hecho a Francisco de Baray. y por sus muchas peticiones se trataua de embarcar a Mexico a don Pedro de la Cueva hombre feroz, y fēnero, y q̄ era mayordomo del Rey, y despues fue general de la artilleria, y comendador mayor de Alcantara, para que si aquello era verdad, lo degollasse. Pero como llegaron a la sazón cartas de Cortes, hechas en Mexico a tres de Setiembre, de mil y quinientos y veinte y seys. y los testimonios del doctor Hojeda, y licenciado Pero Lopez, médicos, que curaron a Luis Ponce, no se efectuó. y quando Cortes vino a Castilla se reya mucho con el don Pedro de la Cueva.

*en quien la soltera
 y el matrimonio*

*Acusaciones de mar
 a Cortes*

*dos preciosas que
 les traxo y perdio
 en Argel por*

na sobre esto, diciendo a luengas vias luengas mentiras. El Emperador, y todo su consejo de Indias, hizo chancilleria en Mexico adonde recorriessen con pleytos, y negocios, todos los de la nueva España. Y por quitar, y castigar, los vandos entre Españoles. Y para tomar residencia a Cortes, que se queria satisfazer de sus servicios, y culpas. Y tambien para visitar los oficiales, y thesorera real. Alzado a Nuño de Guzman, gouernador de Paunco, y por presidente, y gouernador, con quatro licenciados por oydores. Nuño de Guzman fue a Mexico luego el año de veinte y nueve. Començo luego a entender en negocios con el licenciado Juan Ortiz de Matienço, y Delgadillo, que los otros murieron. E hizo vna terrible residencia, y condenacion, cõtra Cortes. Y como estaua ausente merita le la lãça hasta el regatõ. Hízierõ almoneda de todos sus bienes a menor precio, llamarõ le por pregonos, en cartaron le, y si alli estuiera corriera riesgo de la vida. Aun que barba a barba honra se cata. Y ordinario es embrancecerse los juezes cõtra el ausente. Pero aqillos creo que le fatigaran, porque persiguieron tanto a sus amigos que aun andar por las calles no osauan. Y assi prendieron a Pedro de Alvarado, rezien llegado de España, solamete porque hablaua en fauor de Cortes. Y achacando le la rebellion de Mexico quando vino Maruaez. Prendio tambien a Alonso de Estrada, y a otros muchos, haziendo les manifestos agrauios. En breue tiempo tuuo el Emperador muchas quejas de Nuño de Guzman, y sus oydores, que de todos los passados. Y assi le quito el cargo año de treinta. Y no solo se prouo su injusticia, y passion, en Mexico, mas aun en la corte, y en muchos lugares de España lo prouo el licenciado Francisco Muñoz con personas que de alla entonces vinieron. Y despues pronunciaron los oydores, y presidente, que fueron tras ellos por parciales, y enemigos, de Cortes al Nuño de Guzman, y licenciados Matienço, y Delgadillo. Y los condeno

la audiencia a que le pagassen lo que le malvendieron. Entendiendo Nuño de Guzman que le quitauan de la presidencia temio. Y fuesse contra los Tenchichimecas en demanda de Culhuacan, que segun algunos es de donde vinieron los Mexicanos. Lleuo quinientos Españoles, los mas dellos a cauallo. Dnos presos otros contra su voluntad. Y los que van de grado eran nouicios en la tierra. Y casi todos los que con el passaron. En Mexico prendio al rey Laconcin amigo de Cortes, seruidor de Españoles, y vasallo del Emperador. Y que estaua en paz, y sacole, segun fama, diez mil marcos de plata, y mucho oro. Y despues quemole con otros muchos caualleros, y hõbres principales de aquel reyno, porque no se querassen. Que perro muerto no muere. Lomo seys mil Indios para carga, y seruicio de su exercito. Començo la guerra, y conquisto a Xalisco, que llaman nueva Galicia, como en otro cabo dire. Estuuo Nuño de Guzman en Xalisco hasta q el virrey don Antonio de Mendoza, y la chancilleria de Mexico, le hiõ prender, y traer a España a dar cuenta de si, y nunca mas le dexaron boluer alla. Si Nuño de Guzman fuera tan gouernador como cauallero aua tenido el mejor lugar de Indias. Empero vuo se mal con Indios, y con Españoles. El mesmo año de mil y quinientos y treinta, que salio de Mexico Nuño de Guzman, fue alla por presidente, y a visitar y reformar, la audiencia, ciudad, y tierra, Sebastian Ramirez de Fuenleal natural d Dillacscusa, que era Obispo, y presidente, de la isla de Sãcto domingo. Die ron le por oydores a los licenciados Juan de Salmeron de Madril, Vasco Quiroga de Madrigal, Francisco Ceinos de camora, y Alonso Maldonado de Salamanca. Los quales rigieron con justicia la tierra. Poblaron la ciudad de los Angeles, que los Indios llaman Cuiclarcoapan, q quiere dezir culebra en agua. Y por otro nõbre Dicilapan, q significa pagaro en agua. Y esto a causa de dos fuentes que tiene,

+ Ref. vigar. Cortes

puerto de la h...

Preso / traído a España Nuño de Guzman

1530 =

+ Mta que fue Nuño de Guzman

la que go uernar por quere

de agua mala, y otra de buena. Esta y en
te leguas de Mexico, y en el camino para
la Vera Cruz. El obispo començo a poner
los Indios en libertad: y por esto muchos
Españoles de los pobladores dexauan la
tierra, y se yuan a buscar las vidas a Xalisco,
co, Honduras, Quahutemallan, y otras
partes que hauiá guerras, y entradas.

T Buelta de Cortes a Me-

xico. *con que gueto se halla en su obra
de su vida*



esto llego Cortes ala
Vera Cruz. De que se
digo su llegada, y q̄ yua
becho marqués, y llena
ua su muger: començaró
a yr le a ver muchedumbre
de Indios, y casi todos

los Españoles de Mexico cō achaque de
salir a recibir le. En pocos dias se le junta
ron mas de mil Españoles, y se le querua
que no tenian que comer, y dezian que los
licenciados Matienço, y Delgadillo, los
hauian destruydo a ellos, y a el. Y que vies
se si queria que los matassen cō los demas.
Cortes conosciendo quan feo caso era, re
prehendio los rezio. Dio les esperança de
sacar los presto de lazeria cō las armadas
que hauiá de hazer. Y porq̄ no hiziesen al
gun motin, o sacio, entretenia los con rego
zios. El presidente, y oydores mandaron
a todos los Españoles, q̄ luego boluiesen
a Mexico, y cada vezino a su pueblo, so pe
na de muerte, por quitarlos de Cortes. Y
estuuieron por embiar a prēderle, y embiar
le a España por alborozador de la tierra.

Mas visto por el quan de ligero se mouian
los letrados, se hizo pregonar publicamē
te en la Vera Cruz por capitán general de
la nueva España, leyēdo las promisiones,
que hizierō torcer las narizes a los de Me
xico. Tras esto partio se derecho alla con
vn gran esquadron de Españoles, y In
dios, en que hauiá gran copia de cauallos.
Quando llego a Tezcuco mādaron le que
no entrasse en Mexico so pena de perdimiē

to de bienes, y la persona a merced del rey.
Obedescio, y cumplio con toda la pruden
cia que conuenia al seruicio del Empera
dor, y bien de aquella tierra, que con mu
chos trabajos el ganara. Estaua alli en
Tezcuco muy acōpañado, y con tanta cor
te, y mas que hauiá en Mexico. Escrimia
al presidente, y oydores, que mirassen me
jor su buena intencion, y no diessen asilla a
los Indios de rebelar se, que de los Espa
ñoles seguros podian estar. Los Indios
viendo estas cosas, matauan quētos Espa
ñoles cogian en descampado. Y no en mu
chos dias faltauan mas de dozientos, to
dos muertos a manos suyas, ansi en pue
blos como en caminos, y ya estauan habla
dos, y concertauan de alçarse. Pero yuie
ron algunos a dezir lo al obispo. El qual
tuyo miedo, y luego cō acuerdo, y parecer
de los oydores, y de los demas vezinos q̄
en la ciudad estauan, viendo que no tenian
mejor remedio, ni mas cierta defensa que
la persona, nombre, valor, y autoridad de
Cortes, le embio a llamar, y rogar que en
trasse en Mexico. El fue luego muy acom
pañado de gente de guerra, y de veras pa
reçia capitán general. Salieron todos a
recibir le, que entraba tambien la Mar
quesa: y fue aquel vn dia de mucha alegría.
Trataron la audiencia, y el como remedia
rian tanto mal. Como Cortes la mano,
prēdio a muchos Indios, quemó algunos,
aperreo otros, y castigo tātos que en muy
breue tiempo allano toda la tierra, y asse
guro los caminos. Cosa que mereçia ga
lardon Romano.

T Be como embio Cortes

a descubrir la costa de la nueva Espa
ña por la mar del Sur.



Qmo Cortes estubo al
go de reposo le requiric
ron presidente, y oydo
res, que dentro de vn a
ño embiasse armada a
descubrir por la mar del
Sur conforme a la in

que se le dio de muerte
entrada de Cortes en
que se le dio de muerte
que se le dio de muerte
que se le dio de muerte

strucion, y cõueniencia, que traya del Emperador hecha en Madrid, a veynte y siete de Octubre, y de veynte y nueue, y firmada de la Emperatriz doña Isabel, donde no que su Magestad contrararia con otra persona. Tanto hizierõ esto por alegrar lo de Mexico, como porque cõpliesse lo que hauiã capitulado con el Emperador, que bien sabia como tenia siempre muchos carpinteros, y nauios en el astillero. Pero queria que el mesmo fuesse alla. Cortes respondió q̄ assi lo haria. Dio pues muy grã priesa a dos naos que se estauan labrando en Acapulco. Entreranto anduuo vn sarpion, que llamaron çau. itrepiton, que quiere dezir lepra chica, a respecto de las viruelas que les pegó el negro de Panfilo de Naruaez, segun ya se digo. Y murieron con el muy muchos Indios. Fue tambien enfermedad inuenta, y nunca vista en aquella tierra. Como las naos se acabaron las armo Cortes muy biẽ de gente, y artilleria. Embecho las d̄ virtualas, armas, y rescates. Embio por capitán dellas a Diego Hurtado de Mendoza, primo suyo. Llamauã se las naos, vn̄ d̄ sant Miguel, y otra san Marcos. Fueron por thesorero Juan de Aluacuela, por veedor Alonso de Molina, maestre de Campo Miguel Barroquino, alguazil mayor Juan Ortiz de Lober, y por piloto Adelchior fernãdez. Salio Diego Hurtado del puerto de Acapulco dia de Corpus Christi, año d̄ mil y quinientos y treynta y dos. Si zuiõ la costa hazia el poniente, q̄ assi era el concierto. Llego al puerto de Xalisco, y quiso tomar agua: no por necesidad, sino por hẽchir las vasijas, q̄ hasta alli hauia vencido. Nuño de Guzman, que gouernaua aquella tierra, embio gente que les defendiesse la entrada, o por ser de Cortes, o porque nadie entrasse en su jurisdiccion sin su licencia. Diego Hurtado dexo el agua, y passò adelante bien dozientas leguas costeano lo mas, y mejor que pudo. Amotinaron se le muchos de su cõpafia. Mero los en el vn nauio, y embio los a la nueva España por yz̄ descansado, y seguro. Con el otro nauio prosiguiõ su

derrota. Pero no hizo cosa que de contar sea, que yo sepa, aun que nauego, y estuuo mucho sin que del se supiesse. La naue de los amotinados tuuo a la buelta tiempo contrario, y falta de agua. Y assi le fue forçado, aun que no quisieran los que dentro venian, surgir en vna baya, q̄ llaman de *Dãderas*, donde los naturales estauan en armas por algunos trãamiẽtos no buenos, que los de Nuño de Guzman les hauian hecho. Tomaron los nuestros tierra, y sobre tomar agua riefieron. Los contrarios eran muchos, y mataron todos los Españoles de la nao, que no escaparon sino solo los dos. Cortes desque lo supo fue se a Teacoatepec, villa suya, que esta de Mexico ciento y veynte leguas. Adereço dos nauios, que sus oficiales acabauan de hazer. Bastecio los muy cumplidamente, y embio por capitán del vno a Diego Bexerra de Mendoza, natural de Mexida. Y por piloto a fortun Ximenez Dizcayno. Y del otro a Hernando de Brijalua, y piloto a vn portugues, que se dezia Acosta. Creo que partieron año y medio despues que Diego Hurtado. Yuan a tres efectos. A vengar los muertos, a buscar, y socorrer los viuos, y a saber el secreto, y cabo de aquella costa. Estas dos naos se derroteron vna de otra la primera noche que se hizieron a la vela, y nunca mas se vieron. fortun Ximenez se concerto con muchos Dizcaynos, assi marineros como hõbres de tierra. Y uiato a Diego Bexerra estando durmiendo. Deuiõ ser que riefieron, y hirio malamente a otros algunos. Arribo con la nao a Motin, y echo en tierra a los heridos, y a dos frayles franciscos. Tomo agua, y fue de alli a dar en la baya de Santacruz. Salto a tierra, y mataron le los Indios con otros veynte Españoles. Con estas nuevas fueron dos marineros a Chiamerlan de Xalisco en el baryl, y dijeron a Nuño de Guzman como hauia hallado mucha muestra de perlas. El fue alla, adereço aquella nao, y embio gente en ella a buscar las perlas. Hernando de Brijalua anduuo trezientas leguas por el

*Huicho de Pre
y al do re*

*au noce. el me
este. Ce ball. h. co
dros*

*y para p. de
te h. h. indio*

H 532

77.02
 No uiese sin ver tierra. Y por esso echo luego a la mar a ver si hallaria islas. Y topo con vna que llamo sancto Thomas, por que tal dia la descubrio. Estaua, segun el dicho, despoblada: y sin agua por la parte que entro. Esta en veinte grados. Tiene muy hermosas arboledas, y frescuras. Muchas palomas, perdizes, halcones, y otras aues. En esto pararó aqllas quatro naos que Cortes embio a descubrir.

Lo que padescio Cortes
 continuando el descubrimiento del Sur.



Dices, entretanto que todo esto passaua, tubo hechos otros tres nauios muy buenos. La siempre labraua con diligencia, y mucha gente, naos en Tecoaantepec, para cumplir lo capitulado con el Emperador. Y pensando descubrir riquissimas islas, y tierra. Y como tubo nueva de todo ello, queyo se al Presidente, y oydores, de Nuño Guzman. Y pidio les justicia, para que le fuesse bueltra su nane. Ellos le dieron prouision, y luego sobre carta. Mas poco aprouecharon. El entóces que estaua amosazado con Nuño de Guzman, sobre la residencia que le hizo, y hacienda que le desbizo, despacho los tres nauios para Chiametlan, que se llamaua Santaguada, sant Lazaro, y sancto Thomas. Y el fue se por tierra desde Mexico muy bien acompañado. Quando llego alla hallo la nao al traués, y robado quanto en ella yua. Que con el casco del nauio valia todo quinze mil ducados. Llegaron también los tres nauios, embarco se en ellos con la gente, y cauallos que cupieron. Dexo con los que quedauan a Andres de Tapia por capitan, cauenta trezientos Españoles, y treynta y siete mugeres, y ciento y treynta cauallos. Passó adonde mataron a Fortun Ximenez.

Como tierra primero día de Mayo del año de mil y quinientos y treynta y seys, y por ser tal día nombro aquella punta, que es alta, sierras de sant Felipe. Y a vna isla que esta tres leguas de alli, llamo de Santiago. A tres dias entro en vn muy buen puerto, grande, seguro de todos ayres, y llamo le baya de sancta Cruz. Allí mataron a Fortun Ximenez con los otros veinte Españoles. En desembarcando embio por Andres de Tapia. Dioles despues de embarcados vn viento, que los lleuo hasta dos rios que agora llama sant Pedro, y sant Pablo. Salidos de alli se tomaron a desrotar todos tres nauios. El menor vino a santa Cruz, otro fue al Guapual, y el que llamauan sant Lazaro dio al traués, o por mejor dezir, encallo cerca de Xatigo. La gente del qual se boluio a Mexico. Cortes espero muchos dias sus naos: y como no venian llego a mucha necesidad, porque en ellos tenia los bastimétos. Y en aquella tierra no cogen uays, sino yuen de frutas, y peruas de caga, y pesca. Y aun diz que pescan con flechas, y cō varas de punta, andando por el agua en vnas balsas de cinco maderas, hechas a manera de la mano. Y así determino yr con aquel nauio a buscar los otros, y a traer que comer, sino los hallaua. Embarco se pues con hasta setenta hombres. Muchos de los quales eran herreros, y carpinteros. Lleuo fragua, y aparjos para labrar vn vergantín, si fuesse necessario. A traueso la mar, que es como el Adriatico. Corrió la costa por cinquenta lenguas. Y vn mañana hallo se metido entre vnos arrafices, o bajos, que ni sabia por donde salir, ni por donde entrar. Andando con la sonda buscando salida, arriuo se a la tierra, y vio vna nao surta dos leguas dentro vn ancon. Quiso yr alla, y no hallaua entrada, que por todas partes quebrana la mar sobre los bajos. Los de la nao vieron también al nauio, y embiaron le su batel con Anton Lordero piloto, sospechando que era el. Arribo al nauio, salido a Cortes, entro se dentro para guiarle. Dixo queba-

uia harta hondura por encima de vna re-
 bentacion, que por ella passo su nao. En
 diciendo esto encallo a dos leguas de tier-
 ra, dode quedo el nauio muerto, y trasto-
 nado. Allí vierades llorar al uias esfor-
 çado, y maldezir al piloto Lordero. En-
 comendauan se a Dios, y desinudauan se
 pensando guarescer a nado, o en tablas.
 Ya estauan para hazer lo, quando dos
 golpes de mar echaron la nao en la canal
 que dezia el piloto, mas abierta por me-
 dio. Llegaron en fin al otro nauio sur-
 to, vaziano el agua con la bomba, y cal-
 deras. Salieron, y sacaron todo lo que
 dentro yua, y con los cabestrantes de an-
 bas nados la tiraron fuera. Assentaron lue-
 go la fragua. Hizieron carbon. Traba-
 jauan de noche con hachas, y velas de ce-
 ra, que ay por allí mucha, y assi fue presto
 remediada. Compró en sant Miguel, de-
 zifiete leguas del Guayual, que cae en
 lo de Culhuacan, mucho refresco, y gra-
 no. Costo le cada nouillo treynta castella-
 nos de buen oro. Cada puercos diez. Ca-
 da oueja, y cada fanega de mayz quatro.
 Salio de allí Cortes, y topo la nao sant
 Lázaro en la barra con la patilla, y desgo-
 uerno se el gouernalle. fue menester ha-
 zer otra vez carbon, y fraguar de nueuo
 los fierros. Partio se Cortes en aquella
 naue mayor, y dexó a Hernando de Bri-
 jalua por Capitan de la otra, que no pu-
 do salir tan presto. A dos dias que naue-
 gana con buen tiempo se quebró la ar-
 dura de la antena de la mesena, que estaua
 con la vela cogida, y dado el ebasar dete.
 Cayo la antena, y intato al piloto Anton
 Lordero, que dormia al pie del arbol.
 Cortes buuo de guiar la nauegacion, que
 no havia quien mejor la hiziesse. Llego
 cerca de las islas de Santiago, que po-
 co antes nombrie. Y allí le dio vn No-
 rueste muy rezio, que no le dexó tomar la ba-
 ya de sancta Cruz. Corrio aquella costa
 al Sueste, lleuando casi siempre el costa-
 do de la nao en tierra, y sondando. Halló
 vn placel de arena, donde dio fondo. Sa-
 lió por agua, y como no la hallo, hizo po-

zos por aquel arenal, en que cogio ocho
 pipas de agua. Esto entretanto el No-
 rueste, y nauego con buen tiempo hasta
 la isla de Perlas, que allí creo la llamo
 fortuna Jimenez, q esta junto a la de San-
 tiago. Calmo le el viento, pero luego tor-
 no a refrescar. Y allí entro en el puerto de
 sancta Cruz, aun que con peligro, por ser
 estrecha la canal, y menguar mucho la
 mar. Los Españoles que allí havia de-
 çado, estauan trasbiados de hambre. Y
 aun se hauian inuerto mas de cinco, y no
 podian buscar marisco de flacos, ni pescar,
 que era lo que los sostenia. Comian yer-
 uas de las que hazen vidrio, sin sal. Y fru-
 tas seluestres, y no quantas querian. Cor-
 tes les dio la comida por mucha regla,
 porque mal no les hiziesse, que tenian los
 estomagos muy debilitados. Mas ellos
 con la hambre comieron tanto, que se mu-
 rieron otros muchos. Disto pues que se
 tardaua Hernando de Brijalua, y que
 era llegado a Mexico don Antonio de
 Mendoca por Virrey, segun los de sant
 Miguel le dixeran, acódo dexar allí en
 sancta Cruz a Francisco de Olloa por ca-
 pitan de aquella gente, y se le a Tecoa-
 tepec con aquella naue para embiar le na-
 uios, y mas hombres con que fuesse a de-
 scobrir la costa. Y para buscar de camino
 a Hernando de Brijalua. Estado en esto
 llego vna carauela suya de la nueva Espa-
 ña, que le venia a buscar. Y que le diro co-
 mo venian atras otras dos naos gran-
 des con mucha gente, armas, artilleria, y
 bastimentos. Espero les dos dias, y no
 viniendo fue se con el yn nauio. Y topo las
 furtas cerca de la costa de Xalisco. Y lle-
 uo las al mesmo puerto. Donde hallo
 la nao en que yua Hernando de Brijal-
 ua, atollada en la arena, y los bastimen-
 tos detro, y podridos. Hizó la limpiar,
 y lauar. Los que sacaron la carne, y andu-
 nieron en aquello, se bincharon las caras
 del hedor, y baso, y los ojos que no po-
 dian ver. Leuáro el nauio. Pusó lo en hó-
 dura, y estaua sano, y sin agujero ningno.
 Corto antenas, y mastiles, que cerca bas

La conquista

177.02
ma buenos arboles, y adereço lo muy biẽ.
Y luego se fue con todos quatro nauios a
Santiago de buena Esperança, que es en
lo de Coliman. Donde, antes q̄ del puer
to saliesse, vinierõ otras dos naues suyas,
que como tardaua tanto, y la Marquesa
tenia grandissima pena, yuan a saber del.
En aquellos seys nauios entro en Aca-
pulco, tierra de la nueva España. Al-
dichas cosas cuentan desta nauegacion de
Cortes, que a vnos parecerian milagro,
y a otros sueño. Yo no he dicho sino la ver-
dad, y lo creedero. Estando Cortes en
Acapulco, a Mexico de partida, le vino
vn mensagero de don Antonio de Men-
doça, con auiso de su yda por Virrey en
aquellas tierras. Y con el traslado de vna
carta de Francisco Pizarro, que hania
escrito a Pedro de Alvarado, adelanta-
do, y gouernador de Quibutemallã, que
assi hania hecho a otros gouernadores,
en que le hazia saber como estaua cercado
en la ciudad de los Reyes con muy gran
gente. Y puesto en tanta estrechura, que si
no era por mar no podia salir: y que le cõ-
batian cada dia. Y que sino le socorriã pre-
sto se perderia. Cortes dero de embiar
recando entonces a Francisco de Olloa.
Y embio dos naos a Francisco Pizarro
con Hernando de Brijalua. Y enellas
muchas vituallas, y armas, vestidos de
seda para su persona. Vna ropa de mar-
tas, dos sifales, alinodadas de terciopo-
lo, jaçes de cauallos, y algunos adere-
ços de entre casa, que el tenia para si aque-
lla jornada. E ya que estaua en su tierra,
no los hania mucho menester. Hernan-
do de Brijalua fue, y lleo a buen tiem-
po: y torno a embiar la naue a Acapulco.
Y Cortes hizo en Quauamaac sesenta hõ-
bres, y embio los al Peru juntamẽte con
onze pieças de artilleria, dezisiete caua-
llos, sesenta cotas de malla, muchas balle-
stas, y arcabuzes, mucho herraje, y otras
cosas, que nunca dellas huido recompen-
sa, como mataron no mucho despues al
Francisco Pizarro. Eim que Pizarro
tambien embio muchas, y ricas cosas ala

Marquesa doña Juana de Cufiga. Pe-
ro buyo con ellas el Brijalua.

De la mar de Cortes que tambien llaman bermejo.



1539
De el mes de Mayo,
del mesmo año de mil y
quiniẽtos treinta y nue-
ue, embio Cortes otros
tres nauios muy biẽ ar-
mados, y bastecidos cõ
Francisco de Olloa, que
ya era buelto con todos los demas, para
seguir la costa de Culhuacan que buelue
al Norte. llamaron se aquellos nauios
santa Agueda, la Trinidad, y sancto Tho-
mas. Partieron de Acapulco. Locaron
en Santiago de buena Esperança por to-
mar cierras vituallas. Del Guajual a-
trauesaron a la California en busca del
vn nauio, y de alli tomaron a passar aquel
mar de Cortes, que otros dizen Berme-
jo, y siguieron la costa mas de dozientas
leguas hasta do senesce, que llamaron an-
con de Santandres, por llegar alli su dia.
Como Francisco de Olloa possession de
aquella tierra por el Rey de Castilla, en
nombre de Fernando Cortes. Esta aquel
ancon en treinta y dos grados de altura,
y aun algo mas. Es alli la mar bermeja,
cresce, y mengua muy por concierto. Hay
por aquella costa muchos vulcanejos, y
estan los cerros pelados. Es tierra po-
bre. Haylo se rastro de carneros, digo cuer-
nos grandes, pesados, y muy retuertos.
Andã muchas vailenas por este mar. Pe-
scan en el con anzuelos de espinas de ar-
boles, y de hueslos de tortugas, que las
hay muchas, y muy grandes. Andan los
hombres desnudos, y tresquilados, como
los Otomies de la nueva España. Traen
a los pechos vnas cõchas reluzientes co-
mo de nacar. Los vasos de tener agua son
buches de lobos marinos, aun que tam-
bien las tienen de barro muy bueno. Del
ancon de Santandres, siguiendo la otra

Carro m. que aspi.
y ch. a. l. a. u. m. l.

Carro que m. b.
it. y. a. u. d. r. a. l.
l. a. p. r. e. s. t.

costa, llegaron a la California. Doblaró la punta, metieron se por entre la tierra, y vnas islas, y anduieron hasta emparjar con el ancon de Santandres. Hombrazó aquella punta el cabo del Engaño, y dieron buelta para la nueua España por hallar vientos muy contrarios, y acabar se les los bastimétos. Estuieron en este viaje vn año entero, y no truxeron nueua de ninguna tierra buena. Mas fue el ruydo que las nuezes. Pensaua fernando Cortes hallar por aqlla costa, y mar otra nueua España. Pero no hizo mas de lo que dicho tengo, tanta nao como armo, aun q̄ fue alla el mesino. Cree se que hay grâdes islas, y muy ricas, entre la nueua España, y la Especieria. Basso dozientos mil ducados, a la cuenta que daua, en estos descubrimientos. La embio muchas mas naos, y gêre de lo que al principio pêso. Y fuerô causa, como despues diremos, que buuiesse de tornar a España, tomar enuistad con el Dirrey don Antonio, y tener pleyto con el Rey sobre sus vassallos. Pero nunca nadie gasto cō tanto animo en semejantes empresas.

De las letras de Mexico



De se hâ ballado letras hasta oy en las Indias, que no es pequena consideracion. Solamente ay en la nueua España vnas ciertas figuras, q̄ sirven por letras, con las quales notan, y entienden toda qualquier cosa: y conserua la memoria, y antigüedades. Semejâ mucho a los Heraglyphos de Egipto, mas no encubren tanto el sentido, a lo que oyo. Aun q̄ ni deue, ni puede ser menos. Estas figuras que vsan Mexicanos por letras, son grandes, y assi ocupan mucho. Entallan las en piedra, y madera. Pintan las en paredes, en papel q̄ hazen de algodô, y hojas de merl. Los libros son grandes, cogidos como pieça de paño, y escritos

por ambas hazes, hay los tambien arrollados como pieça de yerga. No pronuncian, b, g, r, s. Y assi vsan mucho de, p, c, l, x. Esto es la lengua Mexicana, y Nahuatl, que es la mejor, mas copiosa, y mas estendida que hay en la nueua España. Y que vsa por figuras. Tambien se hablan, y entienden algunos de Mexico por syluos, especialmente ladrones, y enamorados. Cosa que no alcãgan los nuestros, y que es muy notable.

Los nombres de contar.

ce.	vno.
ome.	dos.
ci.	tres.
naui.	quatro.
macuil.	cinco.
chicoace.	seys.
chicome.	siete.
chicuei.	ocho.
chiconau.	nueue.
matlac.	diez.
matlactioce.	onze.
matlactiome.	doze.
matlactlomei.	treze.
matlactlinau.	catorze.
matlactlimacuil.	quinze.
matlactlichicoace.	deziseys.
matlactlichicome.	dezisiete.
matlactlichicuei.	deziocho.
matlactlichiconau.	dezinueue.
tempoalli.	veinte.

*ffo Cortes de Cortes
p. 100 del de
Cortés del sur
me luy*

Hasta seys cada numero es simple, y solo, despues dizê seys vno, seys dos, seys tres.

Diez es numero por si, y luego dicen diez y vno, diez y dos, diez y tres, diez y quatro, diez y cinco.

Dizê diez cinquino, y diez seys vno, diez seys dos, diez seys tres.

De ynte va por si, y todos los numeros mayores.

De la año Mexicano.

La conquista



Año de aquestos Mexicanos, es de tresientos y sesenta dias. Porque tienen deziocho meses de a veynte dias cada vno. Los quales hazen tresientos y sesenta. Tiene mas otros cinco dias q̄ andā sueltos, y por si, a manera de intercalares, en que se celebran gr̄des fiestas de crueles sacrificios, pero cō mucha deuociō. No podiā dexar de andar errados cō esta cuenta, q̄ no llegaua a ygualar cō el curso p̄tual del sol, q̄ aun el año de los christianos, q̄ tan astrologos son, anda errado en muchos dias. Empero harto atinauā a lo cierto, y conformauan con las otras naciones.

Los nōbres de los meses

tlacaxipeualiztli.

tozcuztli.

hucitozcuztli.

tozcalt.

ecicoaltzli.

tecuilhuicintli.

hucitecuilhuicintli.

miccaihucintli.

veimiccaihuitli.

vechpaniztli.

pachtli.

hucipachtli.

quecholli.

panquecaliztli.

haremuztli.

tititli.

izcalli.

coauileuac.

tepuochuiliztli.

renanatiliztli.

hecoztli.

pachtli.

ciuaihuitli.

En algunos pueblos truecan los meses, y en otros los diferencian, segun quedan señalados por si, mas la orden que llevan es la comm.

Nombres de los dias.

cipactli.

hecatli.

cipadarre.

ayre, o viento.

calli.

cuezpali.

coualt.

mizquintli.

maçatl.

tochtli.

atl.

izcuynitli.

ocumatli.

malinalli.

acarlb.

ocelort.

coautli.

cozacuabuitli.

olin.

tecpactli.

quiainitli.

yuchitli.

casa.

lagarto.

culebra.

muerte.

cieruo.

conejo.

agua.

perro.

mona.

escoba.

caña.

tigre.

aguila.

bubarro.

temple.

cuchillo.

lluvia.

rosa.

Aun que estos veynte nombres sirven para todo el año, y no son mas que dias tiene cada mes: no empero cada mes comienza por Cipactli, que es el primer nombre, sino como les viene. La causa dello es los cinco dias intercalares, que andan por si. Y tambien porque tienen semana de treze dias, que renuda los nombres. La qual, pongo caso q̄ comience de ce Cipactli, no puede correr mas de hasta Atlaltalomei acarl, que es treze. Y luego comienza otra semana, y no dice matlaclinauit ocelort, que es catorzeto dia, sino ce ocelort, que es vno. Y tras el cuentan los otros seys nombres que quedan hasta los veynte. Y como son acabados todos los veynte dias, comiençan de nuevo a contar del primer nombre de aquellos veynte. Mas no como de vno, sino como de ocho. Y porque mejor se pueda entender, es desta manera.

ce cipactli.

ome hecatli.

ci calli.

nauicuezpali.

macuil couatl.

chicoacen mizquintli.

chicome maçatl.

chicoey rochtl.
 chiconau atl.
 matlactiucatl.
 matlactioce oçumatl.
 matlactiome malinaltl.
 matlactlomei acatl.

La semana siguiente tras esta comieça sus dias de vno. Alas aquel vno es carozeno nombre del mes, y de los dias. y dizen.

ce ocelortl.
 ome coatl.
 ei cozcaquaburtl.
 nauil olin.
 macuil tecpatl.
 chicoacen quiaultl.
 chicome tuchtl.
 chicoei ctpactl.

En esta segunda semana vino ctpactl a ser octauo dia, hauiendo sido en la primera primero.

ce maçatl.
 ome rochtl.
 ei atl.
 nauil tçuincll.
 macuil oçumatl.

Assi comiença la tercera semana, en la qual no entra este nombre ctpactl. Alas maçatl que fue septimo dia en la primera semana, y no tubo lugar en la segunda, es el dia primero desta tercera semana. No es mas esenra cuera esta que la nuestra q̄ tenemos, por solas estas siete letras. A, b, c, d, e, f, g. Por q̄ tambien ellos se mudã, y andã de tal manera q̄ la a. que fue primer dia de vn mes, viene a ser el quinto dia del otro mes adelante. y al tercer mes es tercero dia, y assi basen todas las otras seys letras.

Cuenta de los años.

Otra manera muy diuersa de la dicha tiene para contar los años. La qual no passa de quatro. Pero con vno, dos, tres, y quatro, cuentan ciento, y quinientos, y mil. y en fin todo quanto es uienester, y quieren. Las figuras, y nombres son, Tochtl, Acatl, Tecpatl, Calli, que son conço, caña, cuchillo, casa. y dizen.

ce rochtl.
 ome acatl.
 ei tecpatl.
 nau calli.
 macuil rochtl.
 chicoacen acatl.
 chicome tecpatl.
 chicuei calli.
 chiconau rochtl.
 matlactl acatl.
 matlactioce tecpatl.
 matlactiome calli.
 matlactlomei rochtl.

Tampoco sube la cuenta mas de a treçe, q̄ es semana de año, y acaba dode començo.

Otra semana.
 ce acatl.
 ome tecpatl.
 ei calli.
 nau rochtl.
 macuil acatl.
 chicoacen tecpatl.
 chicome calli.
 chicuei rochtl.
 chiconau acatl.
 matlactl tecpatl.
 matlactioce calli.
 matlactiome rochtl.
 matlactlomei acatl.

La tercera semana de años.
 ce tecpatl.
 ome calli.
 ei rochtl.
 nau acatl.
 macuil tecpatl.
 chicoacen calli.
 chicome rochtl.
 chicuei acatl.
 chiconau tecpatl.
 matlactl calli.
 matlactiome rochtl.
 matlactiome acatl.
 matlactlomei tecpatl.

La quarta semana.
 ce calli.
 ome rochtl.
 ei acatl.
 nau tecpatl.

es vn año.
 dos años.
 tres años.
 quatro años.
 cinco años.
 seys años.
 siete años.
 ocho años.
 nueue años.
 diez años.
 onze años.
 doze años.
 treçe años.
 vn año.
 dos años.
 tres años.
 quatro años.
 cinco años.
 seys años.
 siete años.
 ocho años.
 nueue años.
 diez años.
 onze años.
 doze años.
 treçe años.
 vn año.
 dos años.
 tres años.
 quatro años.

La conquista

macull calli.	cinco años.
chicoacén tochtli.	seis años.
chicomé acatl.	siete años.
chicuic tepatl.	ocho años.
chiconau calli.	nueve años.
marlaclli tochtli.	diez años.
marlaclli oca acatl.	once años.
marlaclli omé tepatl.	doze años.
marlaclli omé calli.	treze años.

Cada semana destas, que los nuestros llaman indicio, tiene treze años, y todas quatro hazen cinquenta y dos años, que es numero perfecto en la cuenta. Y es como decir el jubileo, porque de cinquenta y dos en cinquenta y dos años, tienen muy solenes fiestas con grandissimas ceremonias, segun despues trataremos. Córados estos cinquenta y dos años, toman a contar de nuevo por la orden arriba puesta otros tantos, començado de ce tochtli, y luego otros, y otros. Pero siempre comiençan del conejo. Así que con esta manera de cótar, tienen memoria de ochocientos y cinquenta años. Y saben muy bien cada cosa en q año acontecio. Que rey murio, y que hijos tuuo, y todo lo al que atañe a la historia.

Cinco soles / que son edades.



Bien alcázan estos d' Cuhua que los dioses criaron el mundo, mas no saben como. Empero segun ellos fingen, y creen por las figuras, o fabulas que dello tienen, afirman q han pasado, despues aca de la creacion del mundo, quatro soles sin este, que agora los alumbra. Dizen pues como el primer Sol se perdió por agua, con que se ahogaron todos los hombres, y perecieron todas las cosas criadas. El segundo Sol perecio cayendo el cielo sobre la tierra. Cuya caída mato la gente, y toda cosa viua. Y dizen que havia entonces gigantes, y que son dellos los buessos que nue-

stros Españoles han hallado cauando minas, y sepulturas. De cuya medida, y proporción, parece como eran aquellos hombres de veinte palmos en alto. Estatura es grandissima, pero certissima. El Sol tercero saltó, y se cōsumió por fuego: porque ardió muchos dias todo el mundo, y murio abasada toda la gente, y animales. El quarto Sol feneció cō ayre. fue tanto, y tan rezio el viento q hizo entonces, que derroco todos los edificios, y arboles, y aun derbizo las peñas: mas no perecieron los hombres, sino conuertieron se en monas. Del quinto Sol que al presente tienen, no dizen de que manera se ha de perder, pero cuéran como acabado el quarto Sol se escureció todo el mundo. Y estuieron en tinieblas veinte y cinco años cōtinuos. Y que a los quinze años de aquella espantosa escuridad, los dioses formaron vn hombre, y vna muger, q luego tuuieron hijos. Y dède a diez años apareció el Sol rezien criado, y nacido en dia de conejo. Y por esso traen la cuenta de sus años desde aq'l dia, y figura. Así q contando de entóces hasta el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, ha su Sol ochocientos y cinquenta y ocho años. Por manera que ha muchos años que vsan de escritura pintada. Y no solamente la tienen desde ce tochtli, que es comienço del primer año, mes, y dia del quinto Sol, mas tambien la vsauan en vida de los otros quatro Soles perdidos, y passados. Pero dexauan las olvidar, diciendo q con el nuevo Sol, nuevas deuián ser todas las otras cosas. Tambien cuentan, que tres dias despues que apareció este quinto Sol, se murieron los dioses. Porque veays quales eran. Y que andando el tiempo nacieron los que al presente tienen, y adoran. Y por aqui los conuenian los religiosos, que los conuertian a nuestra sancta fe.

Cblechimecas.



Ay en esta tierra, que llaman nueva España, muchas, y muy diversas generaciones. Dizen que la mas

antigua es los **A**chichimecas, y que vinieron de **A**culhuacan, que es mas alla de **X**alisco, cerca de los años de setecientos, y veinte, que **X**risto nacio, reduziendo su cuenta a la nuestra. Y que muchos dellos poblaron al rededor de la laguna de **T**enuchtitlan. Pero q̄ se acabaron, o se perdio su nombre, mezclando se con otros. No tenían **R**ey quando entraron aqui. No hazian lugar, ni aun casa. Adorauā en cuevas, y por los montes. Andauā desnudos: no sembrauan, no comiā mayz, ni otras semillas, ni pan de ninguna suerte. Adante uian se de rayzes, peruas, y frutas del campo. Y como eran muy diestros de tirar vn arco, matauan muchos venados, liebres, conejos, y otros animales, y aues. Y comiā toda esta caca, no guisada sino cruda, y seca al sol. Tambien comian culebras, lagartos, y otras sauidijas assi suzias, alquerosas, y brauas. Y aun oy dia ay muchos dellos alla en su naturaleza q̄ viven assi. Siendo empero tan barbaros, y uiuendo vida tan bestial, eran hōbres religiosos, y deuotos. Adorauā al sol, ofrecian le culebras, lagartijas, y semejātes animalcjos. Ofrecian le assi mesmo todo genero de aues desde aguilas hasta mariposas. No hazian sacrificio con sangre. No teniā ydolo, ni aun del sol, a quē tenian por vno, y solo **D**ios. La sauan cō vna sola muger, y aq̄lla no parien ta en grado ninguno. Era seroces, y belicosos, a cuya causa señorearon la tierra.

Aculhuagues.



Setecientos y setenta, o mas años ha que vinieron a esta tierra de la laguna vnas gentes muy guerreras, pero de mucha policia, y razon, que se llamaron los de **A**culhuacan.

Estos començaron luego en viniendo a poblar lugares, y sembrar mayz, y otras legumbres. Y vsauan de figuras por letras. Era gente de lustre, y hauiā entre

ellos algunos señores. Fundaron sobre la laguna a **T**ullancinco, que fue su primera Puebla. Y porque venian de **T**ulla poblaron luego a **T**ullan, y despues a **T**ezcuco, y de alli a **L**ouatlichan. De donde fueron a **A**culhuacan, que otros dizen **L**oyoacan, y en el assentaron, y residieron muchos años. Estando alli hizieron vnas casillas, y choquelas en vna isleta alta, y enjuta, de la laguna, al rededor de la qual hauiā ciertas charcas, y manantiales, que creo llamauā **M**exico. Las quales casas pajizas fueron el comienço de la gran ciudad **M**exico **T**enuchtitlan. Hauiā cerca de dozientos años que estauan alli estos de **A**culhuacan, quando començaron los **A**chichimecas a desechar la rudez, y barbaras costumbres que teniā. Y a comunicar con ellos por matrimonio, y contrataciones, que antes, o no hauiā querido, o no osauan.

Mexicanos.



Meste medio tiempo llegaron a esta tierra los **M**exicanos, nacion también estrangera, y en aquellos reynos nueva. Aunque algunos quieren sentir que son de los mesmos de **A**culhuacan, por quanto la lengua de los vnos, y de los otros, es toda vna. Y dizen que no traxeron señores sino capitānes. Entraron tambien ellos por **T**ullan, y caminaron hacia la laguna. Poblaron a **A**zcapuzcalco, y luego a **T**lacopan, y **A**hapultepec. Y de alli edificaron a **M**exico, cabecera de su señorio, por oraculo del diablo. Crescieron tanto en bazienda, y reputacion, que en muy breue fueron mayores señores en la tierra que los de **A**culhuacan, ni que los **A**chichimecas. Die ron guerra a sus vezinos. Dencieron muchas batallas. Tuuierō esto, que a los que se les dauan ponian ciertos tributos, o parias. Y a los que les resistian robauan, y seruian se dellos, y de sus hijos, y mugeres.

por esclavos. Començaron por via de religion. Añadieron le luego las armas, y fuerza, y despues codicia. Y assi se quedarõ señores de todo, y pusieron la silla de su imperio en Mexico. Traçan cuenta, y razón, con el tiempo por escrito de figuras. Si ya no la tomaron de aquellos otros de Aculhuacan despues que trauaron con ellos amistad, y parentesco.

Segun los libros desta gente, y común opinion de sus hombres sabios, y leydos, salieron estos Mexicanos de vn pueblo llamado Chicomuztorlh, y todos nacieron de vn padre, dicho por nõbre Itzacnucatl. El qual tuuo dos mugeres. En Hlanucitl, que fue la vna, vno seys hijos. El primero se llamo Xelhua, el segundo Tenuch, el tercero Olmecatl, el quarto Xicalancatl, el quinto Mexitlacatl, el sexto Oromitlh. En Chimalmath, que fue la otra muger, vno a Queçalcoatl.

Xelhua, que era el primogenito, y mayorazgo, fundo, y poblo, a Quauhquechullan, Xcuçan, Xparlan, Xcupanlan, Xconacan, Xuzcatlan, Xcutlan, y otros muchos lugares.

Tenuch poblo a Tenuchtitlan, y del se digeron al principio Tenuchca, segun algunos cuentan. Y despues se llamo Mexico. Deste Tenuch salieron muchas personas muy excelentes. Y sus descendientes vinieron a mandar toda la tierra, y a ser señores de todo su linaje, y de otras muchas gentes.

Olmecatlh poblo tambien muchos lugares en aquella parte, adõ agora esta la ciudad de los Angeles. Y nombro los Tomitlacan, Xicilapan, Xuetlarcoapan, y otros assi.

Xicalancatl anduuo mas tierra, llego a la mar del Norte, y en la costa hizo muchos pueblos. Pero a los dos mas principales llamo de su mesmo nombre. El vn Xicalanco esta en la prouincia de Xicalcalco, que es cerca de la Vera cruz, y el otro Xicalanco esta cerca de Xanaco. Este es gran pueblo, y de mucho trato. Donde se hazen grandes serias, a las qua-

les van muchos mercaderes de lejos tierras. Y los de alli andan por toda la tierra contratando. A gran distancia del vn pueblo de estos al otro.

Mxitlacatl echo por la otra parte, y corrio hasta la mar del Sur, dõde poblo a Tututepec. Edifico a Xicalan, que ay del vno al otro cerca de ochenta leguas. Y todo aquel trecho de tierra se llama Mexitlacapã. Es vn grã reyno, rico, abundante, de mucha gente, y buenos pueblos.

Oromitlh subio a las montañas que estan a la redonda de Mexico. Poblo muchos lugares. Los mejores, y el riñon de todos ellos, es Xilotepec, Tullan, y Oromitlh. Esta es la mayor generacion de toda la tierra de Anauac. La qual allende de ser muy diferente en la habla, andan los hombres chamorros. Tambien ay quien dize que los Chichimecas vienen deste Oromitlh, por ser entrambas naciones de baxa fuerre. Y la mas suya, y seruil, gente que ay en toda esta tierra.

Queçalcoatl edifico, o como dizen algunos, reedifico a Xicalcallan, Xuecoco, Xbololla, y otras muchas ciudades. Fue aqueste Queçalcoatl hombre honesto, remplado, religioso, santo, y como ellos tienen, dios. No fue casado, ni conocio muger. Vivió castissimamente, haciendo muy aspera penitencia con ayunos, y disciplinas. Predico, segun se dize, la ley natural. Y enseno la con obra, dando exemplo de buenas costumbres. Instituyo el ayuno, que antes no lo vsauan. Y fue el primero que en esta tierra hizo sacrificio de sangre. Mas no como agora lo vsan estos Indios con muerte de infinitos hombres, sino sacando sangre de las orejas, y lenguas, por penitencia, por castigo, y por remedio contra el vicio del mentir, y del esenchar la mentira, que no son pequeños vicios entre esta gente. Creen que no murio, sino que se desaparecio en la prouincia de Coaçacoalco junto al mar. Tal lo pintan qual yo cuento a Queçalcoatl. Y por que no saben, o porque enebren, su muerte, lo tienen por el dios del aire, y lo ado-

ran en toda esta tierra. Y principalmente en Tlaxcallan, y Chololla, y en los demas pueblos que fundo. Y assi le hazen en ellos estranos ritos, y sacrificios.

Tanto como dicho es poblaron, y anduieron estos siete hermanos. O conquitaron, que tambien se cuenta dellos haver sido hōbres muy guerreros. De todo ello muy en suma, assi porque basta para declaracion del linaje, y tierra, de estos Mexicanos, como por acortar muchos cuentos que sobre esto tienen los Indios, que presumen de sangre, y de leydos en sus antiguedades. Los Españoles, aunque han procurado saber muy de rayz la origen de los reyes Mexicanos, no se determinan a certificar las opiniones. Solamente afirman, que assi como todos los de Mexico, y Tezcuco, se precian de llamar Aculhuacques, assi los que son de aquel linaje, y lenguaje, son hōbres de mas qualidad, y estofa, que los otros. Y assi tambien son mas estimados, y temidos. Y su lengua, costumbres, y religio, es lo mejor, y lo que mas se vsa.

Porque se dizen Aculhuacques.

Los señores de Tezcuco, que verdaderamente son señores de Aculhuacan, y mas antiguos q̄ Mexicanos, se jactan descēder de vn cauallero q̄ era mas alto q̄ ninguno de todos los de aq̄lla tierra, de los hōbres arriba. Por lo qual le llamarō Aculli, como si dixesemos el hōbrudo, o el alto de hōbres, que aculli es hōbro. Aunq̄ tambien quiere dezir el hueso que baxa del hombro al codo. Allende q̄ este Aculli fue hombre de gran estatura, fue assi mesmo grāde en todas sus cosas. Especialmente en las guerras, que venia de animoso y valiente.

Los señores de Mexico, que son los mapores, y los grandes, y en fin los reyes de los reyes, se precia de ser, y de se llamar

de Culhua, diciendo que descēden de vn Chichimecatl, cauallero muy esforcado. El qual arō vna correa al brazo d̄ Dincalcoatl por jūto al hombro quādo andaua, y conuersaua entre los hombres. Lo que ruieron por vn gran hecho. Y dezian, hōbre que arō a vn dios arara todos los mortales. Y assi de alli adelante le llamarō Aculhuatli, que como poco ha dije. Aculli es el hueso del codo al hōbro, y el mesmo hōbro. Dalio, y pudo mucho despues aquel Aculhuatli, y dio comienço a sus hijos de tal manera, que vinieron sus descendientes a ser Reyes de Mexico en aquella grādesa que Motecuma estaua, quādo fernando Cortes le prendio. Assi que parece que vienē de Chichimecatl, aun que por diuersos efectos. Y dizen que por diferenciar se, tienen aquel cuento los de Tezcuco, y este los de Mexico.

De los reyes de Mexico.



Dentra su historia que vinieron a esta tierra los Chichimecas el año, segun nuestra cuenta, de sevecientos y veynte y vno despues que Christo nacio. El primer señor, y hōbre principal, q̄ nombran, y señalan en la orden, y sucession de su reyno, y linaje, es Totepuh, y es de pensar que o se estuieron sin Rey, como ya en otra parte dije, o que no declaran el capitā que trayan, o q̄ Totepuh viuo muy mucho tiempo, que pudo ser, pues murto mas de cien años despues que entraron en esta tierra. Muerto que fue Totepuh se junto toda la nacio en Tullan. Y hizieron señor a Topil, hijo de Totepuh, y de edad de veynte y dos años. Fue Rey cinquenta años, o casi.

Estuieron sin señor despues que Topil murio, mas de ciento y diez años. Pero no cuentan la causa, o quiza se olvidan el nombre del Rey, o Reyes que fuerō en aquel espacio de tiempo. Al cabo del qual estando alli en Tullan, sobre cierras dise-

La conquista

rencias, y passiones que los aduenedizos tuuieron con los naturales, se hizierō dos señores. Pienſan algunos que entre los meſmos Chichimecas huuo yādos sobre quien mandaria, q̄ como de Topil no que danan hijos, hauiā muchos deſſeſos de mandar. Empero de qualquier manera q̄ fueſſe tiene por cierto que eligieron dos señores. Y que cada vno dellos echo por ſu camino con los de ſu parcialidad, o linage. Demac fue vn ſeñor, y ſalio de Tullan por vna parte. Maubiocin, que fue el otro ſeñor, y natural Chichimeca, ſe ſalio tambien del pueblo, y ſe vino hazia la laguna con los de ſu valia. fue Rey mas de ſeſenta años. Y acaſeſe viuir los hombres mucho tiempo.

Por muerte de Maubiocin reyno Quauhſteperlatl.

Tras Quauhſteperlatl fue rey Decin.

Nonoualcatl ſucedio a Decin.

Reyno deſpues del Achitometl.

Tras Achitometl heredo Quauhſteperlatl. Y a los diez años de ſu reynado, llegarō los Mexicanos a Chapultepec. Eſto es ſegun la cuenta de algunos. Por donde parece q̄ no tienen mucha antigüedad.

Sucedio en el ſeñorio a eſte Achitometl Maſacac.

A Maſacac heredo Queca.

Tras Queca fue rey Chahchihuitona.

Por muerte de Chahchihuitona vino a reynar Quauhſteperlatl.

A Quauhſteperlatl ſucedio Jobualatonac.

Reyno tras Jobualatonac Chihuitl.

Al tercer año que reynaua ſe metieron los Mexicanos a do es agora Mexico.

Muerto Chihuitl fue Rey Xiuhtemoc.

Lucug ſucedio a Xiuhtemoc.

Muerto Lucug, y heredo le Acamapich.

chli. Al ſexto año de ſu reynado ſe leuanto Achitometl, hombre muy principal, y con deſſeo, y ambicion de reynar le mato,

y tyrannizo aquel ſeñorio de Culhuacan cerca de doze años. Y no ſolamente mato al Rey, pero aun tambien a ſeys hijos, y herederos.

Alancuicatl que era la Reyna, o ſegun algunos ama, hujo con Acama-

pichcin, hijo, o ſobrino, pero heredo o ſoſo a Louatlichan. Doze años deſpues que Achitometl ſeñoreaua ſe fue a los montes deſeſperado, y por miedo no le matarſen los ſuyos que andauan muy rebueltos.

Con ſu yda, o cō las crueldades, muertes, agravios, y otros malos tratamientos q̄ hauiā hecho a los vezinos, ſe deſpoblo aq̄lla ciudad de Culhuacā. Y por falta de reyno començaron a gobernar la tierra los ſeñores de Azcapuſcalco, Quauhnauac, Chalco, Louatlichan, y Huexocinco.

Deſpues que Acamapich ſe crio algunos años en Louatlichā le lleuārō a Mexico. Donde le tuuierō en mucho, por ſer de tan alto linaje, y legitimo heredo, y ſeñor de la caſa, y eſtado de Culhua. Y como hauiā de ſer tan gran principe, luego q̄ fue de edad para ſe caſar procuraron muchos caualleros de Mexico dar le ſus hijas por mugeres. Acamapich tomo haſta veinte mugeres de aquellas mas nobles, y principales. Y de los hijos que tuuo en ellas vienen los mas, y mayores ſeñores de toda eſta tierra. Y por que no ſe perdieſſe la memoria de Culhuacan, poble la: y puſo en ella por ſeñor a ſu hijo Maubiocin, que fue ſegundo de tal nombre, y el aſſento, y reſidido en Mexico. fue vn eſcelēte principe, y vn gran varon. Y quantas coſas quiſo ſe le hizieron a ſu ſabor, q̄ como ellos dicen, tenia la fortuna en ſu mano. Torno a ſer ſeñor de Culhuacan como ſu padre lo fue.

fue aſſi meſmo Rey de Mexico, y en el ſe començo a eſtender el imperio, y nombre Mexicano. Y en quarenta y ſeys años que reyno ſe ennobleſcio muy mucho aquella ciudad Mexicotenechtitlā. Dexo Acamapich tres hijos, que todos tres reynaron tras el, vno empoſ de otro.

Muerto Acamapich ſucedio en el ſeñorio de Mexico ſu hijo mayor Xiciltuicatl. El qual caſo cō heredera del ſeñorio de Quauhnauac, y con ella ſeñoreo aquel eſtado.

A Xiciltuicatl ſucedio ſu hermano Chimalpopoca.

A Chimalpopoca ſucedio el otro ſu hermano dicho Izcua. Eſte Izcua ſeñoreo

fioreo a Azcapuzcalco, Quauhnauc, Chalco, Couarlichan, y Huevocinco. Mas tuuo por acõpañados en el gouierno a Mecaualcopocin señor de Tezcuco, y al señor de Tlacopan. Y de aquí adelãte mandaron, y gouernaron estos tres señores quãtos reynos, y pueblos obedecian, y tributauan a los de Culhua. Bien que el principal, y el mayor dellos era el Rey de Mexico. El segundo el de Tezcuco, y el menor el de Tlacopan.

Por muerte de Jscoua rey no Motecuma, hijo de Dicitluntl, que tal costũbre tenian en las herencias de no suceder en el señõrio los hijos a los padres, q̃ teniã hermanos hasta ser muertos los tios. Mas en muriẽdo heredauã los hijos del hermano mayor, como hizo este Motecuma.

Tras este Motecuma vino a suceder en el reyno vna su hija, ca no hauiã otro heredero mas cercano. La qual caso con vn su pariente, y pario del muchos hijos. De los quales fueron Reyes de Mexico tres vno tras otro, como hauiã sido los hijos de Acamapich.

Arayaca fue Rey despues de su madre. Y deyo vn hijo q̃ llamo Motecuma por amor de su aguelo.

Por muerte de Arayaca reyno su hermano Ticoica.

A Ticoica sucedio Tuhico, que tambien era su hermano.

Como fue muerto Tuhico entro a reynar Motecuma, y comẽço el año de mil y quinientos y tres. Este fue a quien prendio Cortes. Quedarõ muchos hijos deste Motecuma, a lo que dizen algunos. Cortes dize que deyo tres hijos varones cõ muchas hijas. El mayor dellos murio entre muchos Españoles al huyr de Mexico. De los otros dos era vno loco, y otro perlatico. Dõ Pedro Motecuma, que aun viue, es su hijo, y señor de vn barrio de Mexico. El qual porque se da mucho por vino no le hã hecho mayor señor. De las hijas vna fue casada cõ Alonso de Grado, y otra cõ Pedro Sallego, y despues con Juan Cano de Laceres, y pri-

mero que con ellos caso con Cuetauac. Fue bautizada, y llamo se doña Isabel. Pario de Pedro Sallego vn hijo que llamaron Juan Sallego Motecuma. Y de Juan Cano pario muchos. Otros dizen que no tuuo Motecuma mas de dos hijos legitimos, a Arayaca varõ, y a esta doña Isabel. Aun que bien ay que aueriguar quales hijos, y quales mugeres de Motecuma, eran legitimos.

Muerto que fue Motecuma, y echados de Mexico los Españoles, fue Rey Cuetauac, señor de Itzcapalapa, su sobrino, o como algunos quierẽ hermano. No viuió mas de sesenta dias, aun q̃ otros dizen muchos menos. Murio de las viruelas, que pego el negro de Maruaez.

Por muerte d̃ Cuetauac reyno Quahurimoc, sobrino de Motecuma, y sacerdote mayor. El qual por reynar descansado mato a Arayaca, a quien pertenecia el reyno. Y tomo por muger a la doña Isabel, que arriba dize. Este Quahurimoc perdio a Mexico, aun que la defendio esforçadamente.

La manera comun de heredar.



Muchas maneras ay de heredar entre los de la nueva España, y mucha diferencia entre nobles, y villanos. Por lo qual porne aquí algo de ello. Es costũbre de pecheros que el hijo mayor herede al padre en toda la hazienda rayz, y mueble. Y q̃ tenga, y mantenga todos los hermanos, y sobrinos, con tal q̃ hagan ellos lo que el les mandare. A esta causa ay siẽpre en cada casa muchas personas. La razon por dõde no parten la hazienda, es por no la disminuir con la particion, y particiones, q̃ vna tras otra se haria. Lo qual, aun q̃ es muy bueno, trae grandes incõuenientes. El q̃ assi hereda paga al señor los tributos, y

pechos q̄ su casa, y heredad es obligada, y no mas. Y si esta en lugar que pagan al señor por cabeças, da entóces aquel hermano mayor tantos cacaoos por cada hermano, y sobrino q̄ tiene en casa. O tantas plumas, o mantas, o cargas de mayz, o las otras cosas que suelen pechar, y así pecha mucho; y parece a quien no lo sabe que es un desahogado pecho. Y a la verdad muchas vezes no lo pueden pagar, y los venden, o toman por esclavos. Quando no ay hermanos, ni sobrinos que heredē forzosamente, bueluen las haciendas al señor, o al pueblo. Y entonces las da el señor, o el pueblo a quien bien les plazze, cō la carga de tributo, y seruicio q̄ tiene, y no mas. Bien que siempre ay respecto a dar las a parientes de los que las tuvieron. Y aun que los pueblos hereden a los vezinos, no es para concejo la renta, sino para el señor, del qual tienen tomado a renta, o como dezimos aca, a censo perpetuo, todo el termino. Reparten lo por suertes, y cōtribuyen por rata. En otros lugares heredan al padre todos los hijos. Y repartē entre si la hacienda, que parece mas justo, y mas libertad. Algunos señorios ay, que aun que hereda el hijo mayor, no entra en possession sin decreto, y voluntad del pueblo, o sin licencia del Rey a quien deue, y reconoceo vassallaje. A cuya causa muchas vezes venian a heredar los otros hijos. Y de aqui deue ser que en semejantes estados los padres nombran qual hijo les heredara. Y dicen que en muchos lugares de xana mandado el padre, que hijo tenia de sucederle en el señorio. En los pueblos de republica, que se gobernauan en comun, tenian diferentes maneras de heredar los estados, pero siēpre se miraua el linaje. La general costumbre entre Reyes, y grādes señores Mexicanos, es heredar primero los hermanos q̄ los hijos, y luego los hijos del hermano mayor. Y tras ellos los hijos del primer heredero. Y sino haūta hijos, ni nietos, heredauā los parientes mas propincos. Los reyes de Mexico, Texcoco, y otros, sacauan del estado lugares

para dar a hijos, y para dotar las hijas. Y aun como erā poderosos, q̄rian que siempre los hijos o las mugeres Mexicanas, hijas, y sobrinas del Rey, heredassen el señorio de los padres, si bien no fuesen los mayores, ni a los que pertenecia el estado.

La jura / y coronacion del Rey.



En q̄ heredauan ynos hermanos a otros, y tras ellos el hijo del primer hermano, no vsauā del mando, ni creio que del nombre de Rey, hasta ser vngidos, y coronados publicamente. Luego pues que el Rey de Mexico era muerto, y sepultado llamauan a cortes al señor de Texcoco, y al de Tlacopan, que eran los mayores, y mejores. Y a todos los otros señores subditos, y sufraganos al imperio Mexicano. Los quales venian muy presto. Si haūia dubda, o diferencia quien deuia de ser Rey, aueriguaua se lo mas ayua que podian. Y sino poco tenia que hazer. En fin lleuauan al que pertenecia el reyno del todo, excepto lo vergōçoso, al templo grāde de Ditzilopuehli. Yuā todos muy callando, y sin regozijo ninguno. Subian lo de braço las gradas arriba dos caualleros de la ciudad, que para esto nombran. Y delāte del yuan los señores de Texcoco, y de Tlacopan, sin entremeter se nadie en medio. Los quales lleuauan sobre sus mantas ciertas enseñas de sus dichos, y officios, en la coronacion, y vngimiento. No subian a las capillas, y altar, sino pocos seglares. Y aquellos para vestir al nuevo Rey, y para hazer algunas ceremonias. Que todos los de mas mirauan de las gradas, y del suelo, y aun de los tejados. Y todo se henchia, tanta gēte cargaua a la fiesta. Llegauā pues con mucho acaramiento, hincauan se de rodillas al ydolo de Ditzilopuehli, tocauan el dedo

en tierra, y besauan lo. Venia luego el gran sacerdote vestido de pontifical, con otros muchos reueltos tambien de las sobrepellizes, que segun en otra parte dice, ellos usan. Y sin hablalle palabra le tñia todo el cuerpo con vna tinta muy negra, hecha para aq̄l efecto. Y tras esto saludando, o bēdiziendo al vngido, rocíauale quatro vezes de aq̄lla agua bendita, y a su modo consagrada, q̄ dice guardauan en la cōsagracion del dios de massa, con vn yfopo de ramas, y hojas de caña, cedro, y saz, q̄ hazia por algun significado, o propiedad. Ponia le despues sobre la cabeza vna manta, toda pintada, y sembrada de buessos, y calabernias de muerto. Encima dela qual le vestia otra manta negra, y luego otra azul. Y ambas estauan con cabeças, y buessos de muerto, muy al natural pintados. Echaua le al cuello vn as correa colorada, largas, y de muchos ramales. De cuyos cabos colgauan ciertas insignias de Rey, como pinjantes. Colgaua le tambien a las espaldas vna calabacita llena de ciertos poluos. En cuya virtud no le tocasse pestilencia, ni le cayesse dolor, ni enfermedad ninguna. Y para q̄ no le ayojassen viejas, ni encatassen hechizeros, ni enganassen malos hombres. Y en fin para que ninguna cosa mala le empeciese, ni dañasse. Ponia le assi mesmo en el brazo yzquierdo vna taleguilla con el encienso que ellos usan. Y dauale vn braferico con ascuas de corteza de enzinas. El rey se leuantaua entonces, echaua de aquel encienso en las brasas, y con gran mesura, y reuerencia, sabuaua a Ditzilopuchtlí, y sentaua se. Llegaua luego el gran sacerdote, y tomaua le juramento de palabra: y conjuraua le q̄ tenia la religion de sus dioses. Que guardaria los fueros, y leyes de sus antecessores. Que mãternia justicia. Que a ningun vasallo, ni amigo agrauaria. Que seria valiente en la guerra. Que haria andar al sol con su claridad, llouer las nuues, correr los rios, y producir la tierra todo genero de mantenimientos. Estas y otras cosas imposibles prometia, y juraua el nueuo

Rey. Daua las gracias al gran sacerdote, encomēdaua se a los dioses, y a los miradores. Y con tanto le abarauan los mefmos q̄ lo subieron por la orden que primero. Començaua luego la gēre a dezir a voses que fuesse para bien su reynado. Y que le gozasse muchos años con salud de todo el pueblo. Entonces vierades baylar a vnos, tañer a otros. Y a todos que mostrauan sus coraçones con las muchas alegrias que hazian. Antes de abarar las gradadas llegauan todos los señores que estauan en las cortes, y en corte, a darle obediencia. Y en señal del señorio que sobre ellos tenia, le presentauan plumajes, sartas de caracoles, collares, y otras joyas de oro, y plata, y mantas pintadas cō la muerte. Acompañauan le hasta vna gran sala, y yuan se. El Rey se asentaua en vno como estrado, que llaman tlacateco. No salia del patio, y templo en quatro dias. Los quales gastaua en oraciō, sacrificios, y penitēcia. No comia mas de vna vez al dia. Y aun que comia carne, sal, agi, y todo manjar de señor, ayunaua. Bañaua se vna vez al dia, y otra la noche, en vna gran alberca. Donde se sangraua de las orejas, y incēsaua al dios del agua Tlaloc. Tambien incensaua los otros ydolos del patio, y templo, ofreciendo les pan, fruta, flores, papeles, y cañuelas tintas en sangre de su propia lengua, narizes, manos, y otras partes que se sacrificaua. Passados aquellos quatro dias venian todos los señores a llevar lo a palacio con grandissima fiesta, y plazer del pueblo. Mas pocos le mirauan a la cara despues de la consagracion. Con hauer dicho estas ceremonias, y solemnidad que Mexico tenia en coronar su Rey, no ay que dezir de los otros Reyes, porque todos, o los mas si guen esta costumbre. Saluo que no suben en alto, sino al pie de las gradadas. Venian luego a Mexico por la confirmacion del estado. Y bueltos a sus tierras, hazia grandes fiestas, y combites, no sin borracheras, ni sin carne humana.

La cavalleria del Te

cuculi.



Rera ser Tecuculi, que es el mayor ditado, y dignidad tras los Reyes, no se admiten sino hijos de señores. Tres años, y mas tiempo antes de recibir el habito de esta cavalleria, combidava a la fiesta, a todos sus parientes, y amigos. Y a los señores, y Tecucules de la comarca. Venian, y juntos miravan q̄ el día de la fiesta fuese de buen signo, por no comenzar la con escrupulo. Acompañavan al cavallero novel todos los del pueblo hasta el templo grande del dios Camaxtle, que era el mayor ydolo de las republicas. Los señores, los amigos, y parientes que combidados estavan, lo subian por las gradas al altar. Pincavan se todos de rodillas delante el ydolo. Y el cavallero estava muy devoto, humilde, y paciēte. Salia luego el sacerdote mayor, y con vn aguzado hueso de tigre, o con vna vña de aguila le horadava las narizes entre cuero, y ternillas de pequeños agujeros, y metia le en ellos vnas pedresuelas de azauache negro, y no de otra color. Hazia le tras esto vn gran vergamen, injuriado le mucho de palabras, y obras, hasta desnudar lo en carnes, salvo lo de honesto. El cavallero se yua entonces assi desnudo a vna sala del templo, y començava a velar las armas, assentava se en el suelo, y allí se estava rezando. Comian los combidados muy de regozijo. Pero en acabando, se yuan sin hablar le. Como anocheçia le trayan ciertos sacerdotes vnas mantas grosseras, y viles que vistiēse. Vna estera, y vn tajoncillo por almoada, en que se recostasse. Y otro por silla para sentarse, trayan le tinta con que se tiznasse. Puas de merl con que se punçasse las orejas, braços, y piernas. Vn brasero, y resina para incensar los ydolos. Y si havia gente conel, echavan la suera, y no le dexavan

mas de tres hombres, soldados viejos, y diestros en la guerra, que le industriassen, y tuviēsen en vela. No dormia en quatro dias sino algunos ratillos, y aq̄llos assentado. Que los soldados le desperravan picando le cō puas de merl. Cada media noche sabumava los ydolos, y ofreciales gotas de sangre, q̄ de su cuerpo sacava. Endava todo el patio, y tēplo, vna buelta al rededor. Lavava en quatro partes yguales, y allí soterrava papel, copalli, y cañas con sangre de sus orejas, manos, pies, y lengua. Tras esto comia, que hasta entonces no se desayunava. Era la comida quatro bollicos, o buñuelos de mays, y vna copa de agua. Alguno destes tales cavalleros no comia bocado en quatro dias. Acabados estos quatro dias pedia licencia a los sacerdotes, para y a cumplir su profesion a otros templos, que a su casa no podia. Ni llegar a su muger, aun que la tuviēse, durante el tiempo de la penitencia. Al cabo del año, y de allí adelante quando q̄ria salir, aguardava a vn dia de buen signo, para que saliese en buen pie, como havia entrado. El día que havia de salir venian todos los que primero le honraron. Y luego por la mañana le lavavan, y limpiavan muy bien. Y le tornavan al templo de Camaxtle con mucha musica, danças, y regozijo. Subian le acerca del altar, desnudavan le las mantillas, que traçya. Atavan le los cauellos cō vna tira de cuero colorado al colodrillo, o la qual colgavan algunas plumas. Cobria lo de vna fina manta: y encima della le echavan otra manta riquissima, que era el habito, y insignia de Tecuculi. Ponian le en la mano izquierda vn arco, y en la derecha vnas flechas. Luego el sacerdote le hazia vn razonamiento. Del qual era la summa, que mirasse la orden de cavalleria que havia tomado. Y ansi como se diferenciava en el habito, trage, y nombre, ansi se acentajasse en condicion, nobleza, liberalidad, y otras virtudes, y obras buenas. Que sustentasse la religion, que defendiesse la patria, que amparasse los suyos, que destrue

vesse los enemigos; que no fuesse cobarde. Y en la guerra que fuesse como aguilas, o tigre, pues por esto le agujerava con sus viñas, y huesos la nariz, que es lo mas alto, y señalado de la cara, donde esta la verguença del hōbre. Dava le tras esto otro nombre, y despedia le con bendicion. Los señores, y combidados forasteros, y naturales se sentavan a comer en el patio. Y los ciudadanos tañian, y cantavan conforme a la fiesta: y baylavan el Metotetzli. La comida era muy abastada de toda suerte de viandas. Mucha caza, y bolateria. La de solos gallipauos, se comian a yantar mil, y mil y quinientos. No bay numero de las codornizes que alli se gastavan. Ni de los conejos, liebres, venados, pernillos capados, y ceuones. Tambien seruian culebras, biuoras, y otras serpientes guisadas con mucho axi, cosa que parece increyble, pero es cierta. No quiero decir las muchas frutas, las guirnaldas de flores, los magos de rosas, y cañutos de perfumes que ponian en las mesas. Pero digo que gentilmente se embeodavan con aquellos sus vinos. En fin en semejantes fiestas no havia pariente pobre. Dava a los señores Tecuitles, y principales combidados, plumajes, mantas, tocas, caparos, beçotes, y orejeras de oro, o plata, o piedras de precio. Esto era mas, o menos, segun la riqueza, y animo del nuevo Tecuitli. Y conforme a las personas que se dava. Tambien hazia grandes ofrendas al templo, y a los sacerdotes. El Tecuitli se ponía en los agujeros de la nariz, que le hizo el sacerdote, granillos de oro, perlezuclas, turquesas, esmeraldas, y otras piedras preciosas. La en aquello se conocian, y diferenciavan de los otros, los tales cavalleros. Atavan se los cabellos en la guerra ala coronilla. Era primero en los votos, en los asientos, y presençes. Era el principal en los banquetes, y fiestas. En la guerra, y en la paz. Y podia traer tras de si vn banquillo, para sentarse do quiera que le pluguiesse. Este ditado tenian Xicotécatl, y Mexitlica, q̄ fue gran

amigo de Cortes. Y por esto eran capitanes, y tā preeminentes personas en Tlaxcallan, y su tierra.

Lo que sienten del anima



Ben pensauā estos Americanos, q̄ las animas eran inmortales, y q̄ penauan, o gozauā, segun viuieron. Y toda su religion a esto se encaminava. Pero doce mas claramēte lo mostravan, era en los mortuorios. Tenian q̄ havia nueue lugares en la tierra donde yuamozar los defunctos. Uno junto al Sol. Y que los hōbres buenos, los muertos en batalla, y sacrificados, yuam a la casa del Sol. Y que los malos se quedavan aca en la tierra: y repartiāse desta manera. Los niños, y mal paridos, yuam a vn lugar. Los q̄ morian de vejez, o enfermedad, yuā a otro. Los que morian subita, y arrebatadamente, yuā a otro. Los muertos de heridas, y mal pegajoso, yuam a otro. Los ahogados a otro. Los justiciados por delitos, como eran hurto, y adulterio, a otro. Los q̄ matauan a sus padres, hijos, y mugeres, tenian casa por si. Tambien estauan por su cabo los q̄ matauan al señor, y a sacerdote alguno. La gente menuda comunmente se enterrava. Los señores, y ricos hōbres se q̄nauan, y quemados los sepultauā. En las mortajas havia gran diferencia, y mas vestidos yuam muertos, q̄ anduieron vivos. Amortajauā las mugeres de otra manera q̄ a los hōbres, ni que a los niños. Al que moria por adultero veñia como al dios de la luxuria, dicho Tlazolteuctl. Al abogado como a Tlaloc dios del agua. Al borracho como a Omecochtli, dios del vino. Al soldado como a Xitlilpuchli. Y finalmente a cada oficial dauan el traje del ydolo de aquel oficio.

Enterramiento de los Reyes.



Quando enferma el rey de Mexico pone mascarillas a Tezcatlipuca, o Xitzilopuchtili, o a otro ydolo, y no se la quitaban hasta que o sana, o muere. Quando espiraba embiaban lo a dezir a todos los pueblos de su reyno, para q lo llorasen, y a llamar los señores, que le eran parientes, y amigos. Y que podian venir a las honras dentro de quatro dias, que los vasallos ya estauan alli. Ponian el cuerpo sobre vna estera. Delauan lo quatro noches, gimiendo, y plañiendo. Lauauan lo. Corrauan le vna guedeja de cabellos de la coronilla. Y guardauan los, diciendo que en ellos quedaua la memoria de su anima. Alzaban le en la boca vna fina esmeralda. Amortajauan le con dezisiete mantas muy ricas, y muy labradas de colores. Y sobre todas ellas yua la deusa de Xitzilopuchtili, o Tezcatlipuca, o la de algun otro ydolo su deuoto. O la del dios, en cuyo templo se mandaua enterrar. Ponian le vna mascarilla muy pintada de diablos. Y muchas joyas, piedras, y perlas. Alzaban luego alli el esclauo lamparero, que tenia cargo de hazer lumbre, y sabumerios a los dioses de palacio. Y con tanto lleuauan el cuerpo al templo. Vnos yuan llorando, y otros cantando la muerte del Rey, que tal era su costumbre. Los señores, los caualleros, y criados del defuncto lleuauan rodelas, flechas, maças, vanderas, penachos, y otras cosas alli para echar en la hoguera. Recibia los el gran sacerdote con toda su clerezia, a la puerta del patio, en tono triste. Decia ciertas palabras, y hazia le echar en vn gran fuego, que para lo quemar estaua hecho, cõ todas las joyas que tenia. Echauan tambien a quemar todas las armas, plumajes, y vanderas con que le honrauan. Y vn perro q lo guiasse adonde hauia de yr, muerto primero cõ vna flecha que le arrauessasse el pescueço. Entre tanto que ardia la hoguera, y quemaua al Rey, y el perro, sacrificauan los sacerdo-

tes dozietas personas, aun que en esto no hauia tassa, ni ordinario. Abrian los por el pecho, sacaua les los coraçones, y arrojaua los en el fuego del señor. Y luego echaua los cuerpos en vn carnero. Estos assi muertos por honra, y para sermicio de su amo, como ellos dizē, en el otro siglo, crã por la mayor parte esclauos del muerto, y de algunos señores que se los ofrecian. Otros eran enanos, otros correchos, otros mostruosos, y algunas crã mugeres. Ponian al defuncto en casa, y en el templo muchas rosas, y flores: y muchas cosas de comer, y de beuer. Y uadie las tocava sino sacerdotes, ca denia ser ofrenda.

Otro dia cogian la ceniza del quemado, y los dientes que nunca se queman. Y la esmeralda que lleuaua a la boca. Todo lo qual metian en vna arca pintada por dentro de figuras endiabladas, con la guedeja de cabellos, y cõ otros pocos cabellos, q quando nacio le cortaron, y tenian guardados para esto. Errauan la muy bien, y ponian encima della vna imagen de palo, hecha, y atauada al proprio, como el defuncto. Durauan las obsequias quatro dias. En los quales lleuauan grandes ofrendas las hijas, y mugeres del muerto, y otras personas. Y ponian las donde fue quemado, y delante la arca, y figura. El quarto dia matauan por su alma quinze esclauos, o más, o menos, segun que les parecia. A los veinte dias mataua cinco. A los sesenta, tres. A los ochenta, que era como cabo daño, nueue.

De como queman para enterrar los Reyes de Mexhuacan.



El Rey de Mexhuaca, que era grandissimo señor, y que comperia con el de Mexico, quando estaua muy a la muerte, y desahuzado de los medicos, nombraua al hijo que queria por Rey. El qual luego llamaua todos los se-

ñores del Reyno, gouernadores, capitanes, y valientes soldados, que tenían cargos de su padre para enterralle. Al que no venia castigaua le como a traydor. Todos venian, y le trayan presentes, que era como aprouacion del Reynado. Si el Rey estava enfermo en artículo de muerte, cerrauan las puertas de la sala porque ninguno entrasse alla. Ponian la deuisa, silla, y armas reales en vn portal del patio de palacio, para que alli se recogiesen los señores, y los otros cavalleros. En muriendo alcanuan todos ellos, y los demas vn gran llanto. Entrauan do estava su Rey muerto, tocauan le con las manos. Bañauan lo con agua olorosa. Vestian le vna camisa muy delgada. Calçauã le vnos çapatos de venado, que es el calçado de aquellos Reyes. Atauan le cascavcles de oro a los touillos. Ponian le agozcas de turquesas en las muñecas, en los braços braceletes de oro, en la garganta gargantillas de turquesas, y otras piedras. En las orejas cercillos de oro, en el beço vn beçote de turquesas. Y a las espaldas vn gran trençado de muy linda pluma verde. Echauan le en vnas anchas andas, que tenían vna muy buena cama. Ponian le al vn lado vn arco, y vn carcaç de piel de tigre, con muchas flechas. Y al otro vn bulro tamaño como el, hecho de mantas finas, a manera de muñeca, que lleuaua vn grande plumaje de plumas verdes, largas, y de precio. Lleuaua su trençado, çapatos, braceletes, y collar de oro. Entretanto que vnos hazian esto, lauauan otros a las mugeres, y hombres que hauian de ser muertos, para acompañar el Rey al infierno. Danan les muy bien de comer, y emborrachauan los, para que no sintiesen mucho la muerte. El nuevo señor señalaua las personas que hauian de yr a servir al Rey su padre. Porque muchos no holgauan de tanta honra, y fauor. Aun que algunos hauia tan simples, o engañados, que tenían por gloriosa muerte aquella. Eran principalmente siete mugeres nobles, y señoras. Vna pa-

ra que lleuasse todos los beçotes, arracadas, manillas, collares, y otras joyas assiricas, que solia poner se el muerto. Otra era para copera. Otra que le siruiesse aguamanos. Otra que le tiesse el orinal. Otra por cozinera. Y la otra por lauandera. Tambien marauan otras muchas esclauas, y moças de seruiçio, que eran libres. No lleua cuenta los hombres esclauos, y libres que marauan el dia del enterrorio del Rey. La marauã vno, y aun mas de cada officio. Limpios pues estos escogidos, hartos, y beçodos, se tenían los rostros de amarillo. Y se ponian en las cabeças sendas guirnalda de flores, y uan como en processiõ, delante del cuerpo muerto, vnos rafiendo caracoles, otros huesos, otros en conchas de tortugas, otros chiflando, y creo que todos llorando. Los hijos del muerto, y los señores principales, tomauan en hombros las andas, y caminauan passo a passo al tẽplo de su dios Curicaneri. Los parientes rodeauan las andas, y cantauan ciertos cantares tristes, y reuelados. Los criados, los hombres valientes, y de cargos de justicia, o guerra, lleuauan ventalles, pendo nes, y diuersas armas. Salian de palacio a media noche con grandes riziõnes de reda, y con grandissimo ruydo de trõperas, y atabales. Los vezinos de las calles por do passauan barrian, y regauan muy bien el suelo. En llegando al templo dauã quatro bueltas a vna hacina de leña de pino, que tenían hecha para quemar el cuerpo. Echauan las andas encima del monton de leña, y ponianle fuego por debajo, y como era seca, presto ardia. Echocauan en-
 tretanto los enguirnaldados con pozras. Y enterrauanlos de quatro en quatro con los vestidos, y cosas que lleuauan detras del tẽplo, a rayz de las paredes. En amaneciendo, que ya el fuego era muerto, cogian la ceniza, huesos, piedras, y oro derretido en vna rica manta, y uan con ello a la puerra del templo. Salian los sacerdotes, bẽdeziã las endemoniadas reliquias, emboluiã las en aquella, y en otras man-

La conquista

tas. Hazian vna muñeca, vestian la muy bien como hōbre, ponian le mascara, plumaje, cercillos, sartaes, sortijas, beçotes, y cascabeles de oro. Arco, flechas, y vna rodela de oro, y pluma alas espaldas, que parecia vn ydolo muy compuesto. Abrian luego vna sepultura al pie de las gradas, ancha, y quadrada, y honda dos estados. Emparimentauan la de esteras nuevas, y buznas por todas quatro paredes, y el suelo. Armauan dentro vna cama, entrava cargado de la muñeca vn religioso, cuyo officio era tomar acuestas los dioses, y tendia la en la cama con los ojos hacia le uante. Colgauan nuebas rodelas de oro, y plata sobre las esteras. Y muchos penachos, saetas, y algun arco. Arrimaua tinajas, ollas, jarras, y platos. En fin el bincbia la huesa de arcas encoradas con ropa, y joyas. De comida, y de armas. Salian se, y cerrauan el hoyo con vigas, y tablas. Echauan le por encima vn suelo de barro, y con rāto se yuan. Lauauan se mucho todos aquellos señores, y personas que hauian llegado al sepultado, y hecho algo en el enterramiento. Y luego comian en el patio de palacio assentados, pero sin mesa. Alimpiauanse con sendos pocos de algodōn. Tenian las cabeças baras, estauan mustios, y no hablaban, sino dame a **bener**. Esto les duraua cinco dias, y en todos ellos no se encendia fuego, en casa ninguna de aquella ciudad. Obincicila, si no era en palacio, y en templos. Ni se moliamayz sobre piedra, ni se hazia mercado, ni andauan por las calles. Y en fin hazian todo el sentimiento possible, por la muerte de su señor.

De los niños.



Es costumbre en esta tierra saludar al niño rezien nascido, diziendo, o criatura, a chiquito, venido eres al mundo a padecer. **Sufre, padesce, y calla.** Ponente luego vn poco

de cal vna en las rodillas. Como quic dice, viuo eres, po morir tienes. O por muchos trabajos has de ser tornado polvo como esta cal, q̄ piedra era. Regozija aq̄l dia con bayles, y cantares, y colacion.

Era general costūbre no dar leche las madres a sus hijos el primer dia, todo entero, que nacieran, porque con la hambre tomassen despues la teta de mejor gana, y apetito. Pero mamauan ordinariamente quatro años arreo, y tierras hauia que doze. Las cunas son de cañas, o palillos muy liuanos, por no hazer pesada la carga. Tambiē se los echan las madres, y amas al cuello sobre las espaldas, con vna mantilla q̄ les toma todo el cuerpo. Y que se la atan ellas a los pechos por las puntas. Y de aquella manera los lleuā camino, y les dan la teta por el hombro. Dupen de empreñar se criando. Y la viuda no se casa hasta destetar el hijo. Que mal contado les era, lo contrario haziendo.

En algunas partes çabullen los niños en albercas, o fuentes, o rios, o en tinajas, el primer dia que nacen por les enduacer el cuero, y carne. O quica por lauar les la sangre, hedor, y suziedad, que sacan del vientre de las madres. La qual costūbre algunas naciones de por aca la tuieren. Hecho esto les ponen, si es varon, vna saeta en la mano derecha, y si hembra vn hufo, o vna lançadera, denorando que se hauian de valer, el por las armas, y ella por la rueca.

En otros pueblos basian las criaturas a los siete dias, y en otros a los diez, que nacierō. Y alli ponian al hombre vna rodela en la yzquierda, y vna flecha en la derecha. A la muger ponian vna escoba. Para entēder, que el vno ha de mandar, y el otro obedecer. En este lauatorio les ponian nombre. No como querian, sino el del mesmo dia en que nacieron. Y dende a tres meses suyos, que son dlos nuestros dos, los lleuauan al templo, donde vn sacerdote, que tenia la cuenta, y sciencia del calendario, y signos, les daua otro sobre nombre, haziendo muchas cerimonias.

Y declaraua las gracias, y virtudes del ydolo, cuyo nombre les ponía, pronosticaua de los buenos hados. Comian estos tales dias muy bien, beuian mejor. Y no era buen cōbidado, el que no salia borracho. Sin estos nombres de los dias siete, y se senta, tomauan algunos señores otro, como era de Tecuitli, y pilli. A las esto acõtescia raras vezes.

El castigo de los hijos toca a los padres, y el de las hijas a las madres. Azotan los con horzigas. Dan les humo a narizes, estando colgados de los pies. Azotan a las moxachas de los touillos, por que no salgan fuera de casa. Hieren las en el labio, y pico de la lengua, por la mentira. Son muy apasionados por mentir todos estos Judios. Y por enmienda, y por quitar los deste vicio, ordeno Quezalcoatl el sacrificio de la lengua. Caro les costo a muchos el mentir, al principio que nuestros Españoles ganaron la tierra. Porque preguntados donde hauiá oro, y sepulturas ricas, dezian que en tal, y tal cabo. Y como no se hallasse, por mas que cauauan, desconyuntauan los a tormentos, y golpes. Y aun los a perreauan.

Los pobres enseñauan a sus hijos sus officios. No porque no tuuiesen libertad para mostralles otro, sino porque los aprendiessen sin gastar con ellos. Los ricos, en especial caualleros, y señores, embiauan a los templos sus hijos como hauian cinco años. Y a esta causa hauian tantos hombres en cada templo, quantos en otra parte dice. Allí hauiá vn maestro para doctrinallos. Tenia esta congregacion de mancebos tierras propias en que coger pan, y fruta. Tenia sus estatutos, como dezir, ayunar tantos dias de cada mes. Sangrar se las fiestas, rezar, y no salir sin licencia.



Las espaldas de los templos grandes de cada ciudad hauiá vna muy gran Sala, y aposento por si, donde comiá, dormian, y hazian su vida, muchas mugeres.

Y aun que las tales salas no teman puerta, porq̃ no las vsan, estan seguras. Bien que nuestros Españoles hablanan lo que pensauan de aquella abertura, y libertad, sabiendo que aun do hay puertas, saltan los hombres paredes. Diuersas intenciones, y fines tenian las que dormian en casas de los dioses. Pero ninguna dellas entraua para estar allí toda su vida, aun q̃ hauiá entrellas mugeres viejas. Otras entrauan allí por enfermedades, otras por necesidad, y otras por ser buenas. Algunas porque los dioses les diessen riquezas, muchas porque les diessen larga vida, y todas porque les diessen buenos maridos, y muchos hijos. Prometiã de servir, y estar en el templo vn año, y dos, y tres, o mas tiempo. Y despues casauan se. Lo primero que hazian luego en entrando era tresquilar se, a diferencia de las otras. O porque los ministros del mesmo templo trayã cabellos. Su officio era hilar algodón, y pluma, y tejer mantas para si, y para los ydolos. Barrer el patio, y salas del templo, q̃ las gradas, y capillas altas, los ministros las barrian. Tenian sus ciertas sangrias del cuerpo con que aplazer al diablo. Y a las fiestas solennes, o siendo menester en procession con los sacerdotes. Ellos por vna hilera, y ellas por otra. Pero no subian las gradas, ni cantauan. Diuian de por amor de Dios. Que sus parientes, y los ricos, y deuotos, las sustentauã. Y les dauan carne cozida, y pan caliente, q̃ ofreciessen a los ydolos. La siempre se ofrecia allí porque subiesse el olor, y vabo en alto, y gustassen los dioses. Comian en comunidad. Y dormian juntos en vna sala como monjas. O por mejor hablar, como ovejias. No se desnudauan. Dizen que por honestidad, y por leuantar se mas presto a

C Encerramiento de mugeres.

La conquista

Terminar los dioses, y a trabajar. Aun que no se que se hanian de estudiar las que andan casi en carnes. Baylauan las fiestas ante los dioses, segun el dia. La q̄ ha blana, o se reya con algun hombre seglar, o religioso, era reprehendida. Y la que pecava con alguno, matauan juntamente cō el hombre. Tenian que seles hanian de poder las carnes alas que perdian aii su virginidad. Y por el miedo del castigo, y infamia eran buenas mugeres estando alli. Y las que hazian aquel mal recado de su persona, hazian grandissima penitēcia, y permanēcian en la religion.

¶ Belas muchas mugeres



Asan, especialmente los hombres ricos, y soldados, y los señores, con muchas mugeres. Otros con cinco, otros cō treinta. Quien con ciento, quien cō ciento y cinquenta. Y tal Rey hauia que con muchas mas. Por do no es de marauillar que aya en aquella tierra muchos hermanos, todos hijos de vn mesmo padre. Pero no de madre. Y assi Acualpilcintli, y su padre Acualcoyo, q̄ fueron señores de Tezcucuo, tuvieron cada cien hijos, y cada otras tantas hijas. Algunas prouincias, y generaciones hay, como son Chichimecas, Maçatecas, Otomis, y Pinales, que no toman mas de vna sola muger, y aquella no parienta. Aun que tambien es verdad, que los señores, y caualleros toman quantas quieren, a fuer de Mexico. En vnas partes comprā las mugeres, en otras las roban. Y generalmente las piden a los padres. Y esto en dos maneras, o para mugeres, o por amigas. Quatro causas dā para tener tantas mugeres. La primera es el vicio de la carne, en que mucho se delectan. La segunda es por tener muchos hijos. La tercera por reputaciō, y seruicio. La quarta es por granjeria. Y esta postre-

ra vsan mas que otros, los hombres de guerra, los de palacio, los holgazanes, y tabures. Hazen las trabajar como esclauas hilando, teyendo mantas para vender, con que se mantengan, y jueguen. E tan ellos a los veinte años, y aun antes, y ellas a diez. No casan con su madre, ni con su hija, ni con su hermana. En lo demas poco parentesco guardan. Aun que algunos se hallaron casados con sus propias hermanas, quando venidos al sancto baurismo dexauā las muchas mugeres, y quedauan con sola vna. Casauan con cuñadas, con las madrastras, en quien sus padres no tuvieron hijos. Pero dizen que no era licito. Acualcoyo señor de Tezcucuo, mato quatro de sus hijos, porq̄ durmieron cō sus madrastras. En Aldichuan tomauan por muger a la suegra, estando casados primero cō la hija. Y desta manera tenian a hija, y madre. Aun que toman muchas mugeres, a vnas tienen por legitimas, a otras por amigas, y a otras por mancebas. Amiga llaman a la que despues de casados demandauan. Y manceba a la que ellos se tomauan. Los hijos de las mugeres que traen dote, heredan al padre. Y entre grandes señores heredan los hijos de las del linaje del Rey de Mexico, aun q̄ tuuiesen otros hijos mayores en mugeres dotadas.

¶ Los ritos del matrimonio.



Jempre va la muger a velar se a casa del marido. Y ordinariamēte va a pie, aun q̄ en algunas partes trayan la nouia acuestas. Y si es señora, en andas sobre hōbros. Sale a recibir la al ymbrial de la puerta el desposado. E incienso la con vn braserrillo de ascuas, y resina olorosa. Dan le a ella otro, y sabuma le rābien a el. Toma la por la mano, y mete la al talamo, y assientan se

ambos a dos junto al fuego en vna estera nueva. Llegan entóces vnos como padrinos, y atan le las mantas vna con otra. Estando assi atados, da el nouio a la nouia vnos vestidos de muger. Y ella a el vestidos de hombre. Trae luego la comida, y el esposo da de comer ala esposa de su mano. Y tambien la desposada da de comer al desposado. Entretanto q̄ passauan todas estas cosas, y ritos de desposorio, baylauan, y cantauan los cóbidados. Y en alzando la mesa hazian les presentes, porq̄ los hauiá honrado. Y no mucho despues cenauan largamente. Y con el regozijo, y calor delas viandas, guisadas con mucho aji, beuian de tal fuerre, que quãdo venia la noche pocos faltaban de borrachos. Los nouios solaméte estauan en seso, por bauer comido muy poco, que bien se mostrauan en aq̄llo nouios. Y casi no comen en los quatro dias primeros, que todo su hecho era rezar, y sangrar se, para ofrecer la sangre al dios de las bodas. No cõsumen matrimonio en todo aquel tiempo. Ni salen de la camara, sino para la necesidad natural que nadie puede escusar. O para el oratorio de casa, a sabumar los idolos. Creyan que saliendo de otra manera fuera dela camara, en especial ella, que hauiã de ser mala de su cuerpo. Sabumã la cama quando quieren dormir. Y entóces, y quando visitauan los altares, se vestian de la deuifa del dios de las bodas. A la quarta noche venia ciertos sacerdotes ancinos, y hazian la cama a los nouios. Juntauan dos esteras nuevas flamantes, que nadie las huuiese estrenado. Ponian en medio dellas vnã pluma, yna piedra chalcibuitl, que es como esmeralda, y vn pedaço de cuero de tigre. Tendian luego encima de todo ello las mejores mantas de algodõ que hauiã en casa. Ponian assi mefimo a las esquinas de la cama hojas de cañas, y puas de metl. Dezian ciertas palabras, y uanse. Los nouios sabumã la cama, y acostauanse. Esta era la propia noche de nouios. Otro dia luego por la mañana llenauan la cama con quantas co-

sas tenia, y la sangre que el nouio hauiã sacado a la nouia, y la que entrambos se sangraron sobre las hojas de caña, a ofrecer al templo. Voluian los sacerdotes, y estãdo se bañando los nouios sobre vnã estera ycrdes de espadañas, les echaua vno dellos con la mano quatro vezes agua, a manera de bendicion, en reuerencia de Tlacodios del agua. Y otras quatro a reuerencia de Dimeochtli, dios del vino. Empero si eran señores los nouios, echauan les agua con vn plumaje. Vestian tras esto los nouios de ropa nueva, o limpia. Dauan al nauio vn incensario bendito cõ que sabumãse los ydolos de su casa. Y ponian a la nouia pluma blanca sobre la cabeza, y en las manos, y pies, pluma colorada. Y en estando assi emplumada cantauan, y baylauan los combidados, y beuiã mejor que la otra vez. No hazian estas ceremonias los pobres, ni esclauos. Pero hazian algunas, y aquellas eran las que ligauan. Ni tampoco guardauan estos ritos los que se casauan con sus mancebas. Y dicen que si la madre, o padre dela amãcebada requerian al que la tenia se casasse con ella, pues tenia hijos, que el tal hombre, o la tomãua por muger, o nunca mas a ella tomãua.

En Tlaxcallan, y en otras muchas ciudades, y republicas, por principal ceremonia, y señal de casados, se trasquilan los nouios. Por dexar los cabellos, y logãua de moços, y criar de alli adelante otra manera de cauello. La essencial ceremonia q̄ tienẽ en Michuacan, es mirar se mucho, y en hito los nouios al tiempo que los velã. La de otra manera no es matrimonio, pues parece que dicen no.

En Mexitccapan, que es vna gran prouincia, lleuãuan cierto trecho acuestas al desposado quando se casa, como quien dize, por fuerça te has de casar, aun que no quieras para bauer hijos. Dan se las manos los nouios en se, y señal que se han de ayudar el vno al otro. Atan le, assi mefimo las mantas con vn gran ruido, para que sepã como no se han de apartar.

La conquista

Los **Maçatecas** no se acueñan juntos la noche q̄ los casan. Ni consumen matrimonio en aquellos veinte dias. Antes estan todo aquel tiempo en ayuno, y oracion. Y como ellos dizen, en penitencia sacrificando se los cuerpos, y vntando los hocicos de los ydolos con su propia sangre.

En **Panuco** compran los hōbres las mugeres por vn arco, y dos flechas, y vna red. No hablan los suegros con los yernos el primer año q̄ se casan. No duermē con las mugeres despues de paridas en dos años, porque no se tomē a empuñar antes de hauer criado los hijos, aun que maman doze años. A esta causa tienē muchas mugeres. Nadie come de lo que tocan, y guisan las que estan con su camisa, sino son ellas mesmas.

El divorcio no se hazia sin muy justas causas, ni sin authoridad de justicia. Esto era en las mugeres legitimas, y publicamente casadas, que las otras con tanta facilidad se dexauan como se tomauan. En **Micchuacan** se podian apartar, jurando que no se mirauan. En **Mexico** prouando que era mala, suzia, y esteril. Mas empero si las dexauan sin causa, ni mandamiento de los juezes, chamuscauan les los cabellos en la plaza, por asrenta, y señal q̄ no tenia seso. La pena del adulterio, era muerte natural. Nozia tambien ella como el. Si el adultero era hidalgo, emplumaban le despues de ahorcado la cabeza. Ponen le vn penacho verde, y quemā lo. Castigan tanto este deliro, que no se escusa la ley al borracho. Ni a la muger, aun q̄ la perdone su marido. Por evitar adulterios consienten cantoneras, pero no hay mancebias publicas.

Costumbre de los hombres.



Hablado de **Mexicanos**, es hablar en general de toda la nueva España. Son los hōbres de mediana estatura, mas rebecos. Leonados

en color. Los ojos grandes, las frentes anchas, las narizes muy abiertas, los cabellos gordos, negros, largos, mas con garceta. Hay muy pocos crespos, ni bien barbados, porque se arrancan, y vntā los pelos para que no nazcan. Algunos blancos hay que se tienen por maravilla. Pintāse mucho, y feo, en guerra, y bayles. Lubren se de pluma la cabeza, brazos, y piernas, o con escamas de peces, o picles de tigres, y otros animales. Hazen se grandes agujeros en las orejas, y narizes, y aun en la barquilla, en que ponen piedras, oro, y huesos. Otros se meten allí viñas, o picos de aguilas. Otros colmillos de animales, otros espinas de peces. Los señores, caualleros, y ricos, trayan esto de oro, o piedras finas, hecho al proprio. Lo qual andan galanes, y bzanos, a su pensar. Calcan vnos zapatos como alpargates. Pañicos por bragas. Disten vna manta quadrada, añudada al hombro derecho como **Sitanas**. Los ricos, o en fiestas, y san traer muchas mantas, y de colores. En lo demas desnudos van. Casan a los veinte años, aun que los de **Panuco** primero hanian quarenta. Toman muchas mugeres con ritos de matrimonio, y muchas sin el. Pueden las dexar, mas no sin causa. Mayormente las legitimas. Sō celosissimos, y assi las aporrean mucho. No traen armas sino en la guerra: y allí aueriguan sus pendencias por desafíos. Los **Chichimecas** no admiten mercaderes de fuera, que los demas hōbres mucho tratan. Empero sin verdad ninguna, y por esto cōpran, y venden a daga, y toma. Sō muy ladrones, mentirosos, y holgazanes. La fertilidad dela tierra deue causar tanta pereza. O por no ser ellos codiciosos. Tienen ingenio, abilidad, y sufrimiento en lo que hazen. Y assi han aprendido muy bien todos nuestros oficios. Y los mas sin maestros, y con la vista solamente. Son mansos, lisongeros, y obediētes, especial con los señores, y Reyes. Religiosissimos sobre manera, aun q̄ cruelmente, segun luego diremos. Dan se muy mucho a la car-

nalidad, assi con hombres como cō mugeres, sin pena, ni verguença. Agueran mucho, y a menudo. Y assi tienen libros, y doctores, de los agueros.

Costumbres de las mugeres.



Son las mugeres del color, y gesto que sus maridos. Dan descalças, traen camisas de medias mágas, lo al descubier to anda. Erian largo el cabello, hazen lo negro con tierra por gentileza, y por que les mate los piojos. Las casadas se lo rodean a la cabeça con vn fiudo a la frente. Las virgines, y por casar lo traen suelto, y echado atras, y adelante. Delan se, y vntan se todas, para no tener pelo sino en la cabeça, y cejas. Y assi tienen por hermosura tener chica frente, y llena de cabello, y no tener colodrillo. Casan de diez años, y son lujuriosissimas. Harē presto, y mucho. Presumen de grandes, y largas tetas. Y assi dan leche a sus hijos por las espaldas. Entre otras cosas con que se adouan el rostro, es leche de las pepiras de teconcapotl, o nramei, aun que mas lo hazen para no ser picadas de mosquitos, que huyen de aque lla leche auarga. Curan se vnas a otras con yeruas, no sin hechizrias, y assi abor tan muchas de secreto. Las parteras hazen que las criaturas no tengan colodrillo. Y las madres las tienen echadas en icunas, de tal suerte que no les crezca, por que se precian sin el. En lo demas rezias cabeças tienen, a causa de yr destocadas. Lanan se mucho, y entran en baños frios en saliendo de baños calientes, que parece dañoso. Son trabajadoras de miedo, y obedientes. No baylan en publico, aun q escancian, y acompañan a sus maridos en las danças, sino se lo manda el Rey. Hila rniendo el copo en vna mano, y el buso en otra. Tuercen al reues que aca, estando el

buso en vna escudilla. No tiene bucca e buso, mas hilan aprietta, y no mal.

De la viuenda.



Vuen muchos casados en vna casa, o por estar juntos los hermanos, y parientes, que no parte las heredades, o por la estrechura del pueblo. E un q son los pueblos grandes, y aun las casas. Pican, alisan, y amoldan la piedra con piedra. La mejor, y mas fuerte piedra con que labran, y cortan, es pedernal verdinegro. Tambien tienen hachas, barrenas, y escoplos de cobre mezclado con oro, o plata, o estaño. Con palo sacan piedra de las canteras, y con palo hazen nauajas de azabache, y de otra mas dura piedra, que es cosa notable. Labran pues con estas herramientas tan bie, y primo, que ay mucho que mirar. Pintan las paredes por alegria. Los señores, y ricos, usan paramentos de algodón con muchas figuras, y colores de pluma, que es lo mas rico, y vistoso. Y esteras de palma sotilissimas, que es lo comū. No hay puertas, ni ventanas que cerrar, todo es abierto. Y por esto castigan tanto a los adulteros, y ladrones. Alumbrian se con tea, y otros palos, teniendo cera, que no es poco de maravillar. Assi estimā, y loan mucho ellos agora las candelas de cera, y scuo, y los candiles que arden con azepte. Sacan azeptes de chiya, y otras cosas para pinturas, y medicinas, y saen de aues, peces, y animales, mas no saben alubrar se con ello. Duermen en pajas, o esteras, o quando mucho mantas, y pluma. Arriman la cabeça a vn palo, o piedra, o quando mas a vn tajocillo de hoja de palma, en que tambien se sientan. Tienen vnas sille tas bagas, con espaldas de hojas de palma para sentar se. E un que comunmete se assietan en tierra. Como en el suelo, y fuzia mente, ca se lurrupian a los vestidos. Y aun

ahora parten los buenos en vn cabello, q̄ se arrancan, diciendo que assi lo hazian antes, y que les basta. Comen poca carne, creo que por tener poca, pues comē bien tocino, y puerco fresco. No quieren carne ro, ni cabrō, porque les hiede, cosa de notar, comiendo quantas cosas viuas ay. Y aun sus mismos piojos, que es grandissimo asco. Vnos dicen que los comen por sanidad, otros que por gula, otros q̄ por limpieza, creyendo ser mas limpio comer los, que matar los entre las viñas. Comē toda yerua que mal no les buela. Y assi saben mucho en ellas, para medicinas, que sus curas simples son. Su principal mantenimiento es centli, y chilli. Su beuida ordinaria agua, o atulli.

De los vinos y borra-

ches.



No tienen vino de vvas, aun que se hallarō vides en muchas partes. Y es de maravillar, q̄ hauiendo cepas con vvas, y siendo ellos tan amigos de beuer mas que agua, como no plantauan viñas, y sacauan vino dellas. La mejor, mas delicada, y cara beuida que tienē, es de harina de cacao, y agua. Algunas vezes le mezclan miel, y harina de otras legumbres. Esto no embozracha, antes refresca mucho. Y por esso lo beuen con calor, y sudando. Hazen vino de mays, que es su trigo, con agua, y miel. Llamase atulli, y es muy comun beuraje en cada parte. Y lo mesmo es de todas las otras sus semillas. Pero no embozracha sino lo cuezen, o confecionan con algunas yeruas, o rayzes. En las comidas ordinarias contentan se con ello, y aun con agua, que basta para sustentacion de la vida. Mas en partos, bodas, y fiestas o sacrificios quieren beuidas, que los embeode, y desatine. Y entonces mezclan ciertas yeruas, que o con su mal fumo, o con el olor pestifero

que tienen, encalabrian, y desatinan al b̄bre, muy peor que vino puro de san Martin. Y no hay quien les puede sufrir el beador que les sale de la boca. Ni la gana que tienen de resir, y matar al compañero. Quando se quieren embriagar de veras, comen vnas setillas crudas, que llaman Teunanacarb, o carne de Dios. Y con el amargor que les ponen, beuen mucha aguamiel, o su comun vino. Y en chico rato quedan fuera de sentido. La se les antoja ver culebras, tigres, caymanes, y peces que los tragan, y otras muchas visiones que los espantan. Parece les que se comen viuos de gusanos. Y como raiuosos buscan quien los mate, o aborcan se. Euen tambien arengos con agua, y harina de chipan, que es como zaragatona, y hazen vn vino amarguillo, que muchos lo beuen sin que les amargue. Barrenā palmas, y otros arboles para beuer lo que lloran. Beuē el licor que destila vn arbol, llamado metl, cozido con ocpatli, que es vna rayz a quien por su bōda llaman medicina del vino. Poco es saludable, mucho es dañoso, y embozracha gentilmente. No hay perros muertos, ni bomba que assi hiedan, como el aliento del borracho deste vino. A los que se embozrachan fuera de las fiestas publicas, y combites que hazian, con licēcia del señor, o juezes, trasquilan en medio la plaza, y le derriban la casa, porque quien pierde el seso por su culpa, no merece tener morada entre hombres de razon. Beuian para enloquecer. Y locos mataban se, o mataban a otros. Echauan se con sus hijas, madres, y hermanas sin diferencia. Y para rāto mal, chi ca pena era. Tambien se toman de vino despues q̄ son christianos, ca les sabe mejor que los suyos. Y para quitar les la embriaguez a que tanto se dan, los hazian por justicia esclauos, y los vendian a quatro, o cinco reales por vn mes.

De los esclauos.



Diero contar la manera que Mexicanos tienen en hazer esclavos, porque es muy diferente de la nuestra. Los cautivos en guerra no sermã de esclavos, sino de

sacrificados. Y no hazian mas de comer para ser comidos. Los padres podiã vender por esclavos a sus hijos. Y cada hombre, y muger a si mesmo. Quando alguno se vendia, hauia de passar la venta delante alomenos de quatro testigos.

El que hurtaua mayz, ropa, o gallinas, era hecho esclauo no temiedo de q̄ pagar: y entregado a la persona a quien primero hurto. Si despues de ser esclauo tornaua a hurtar, o lo aborçauã, o lo sacrificauan.

El hõbre que vendia al libre por esclauo, era dado por esclauo a quien el queria vender. Y esta ley se guardaua mucho, porque no vendiesen, ni comiesen niños.

Tomauan por esclavos a los hijos, parientes, y sabidores del traydor.

El hombre libre que dormia con esclaua, y la empenãua, era esclauo del dueño de la tal esclaua. Aun que algunos contradizzen esto, por quãto muchas vezes acontecia casarse los esclavos cõ sus amas, y las esclauas con sus señores. Mas denia ser licito en caso de casamiẽto, y no en deshõra del señor de la esclaua.

Los hombres necessitados, y baraganes se vendian, y los talvures se jugauan. Pero no yuã a servir hasta ser pasado vn año de como hizieron la venta.

Las malas mugeres de su cuerpo, que lo dauan de balde, sino las querian pagar se vendian por esclauas por traer se bien. Quando ninguno las queria por viejas, o feas, o enfermas, que nadie pide por las puertas.

Los padres vendian, o empenãuan vn hijo que siruiesse de esclauo. Pero podian sacar aquel dando otro hijo. Y aun hauia linages encensados a sustentar vn esclauo. Pero era grande el precio que se daua por el tal esclauo.

Quando vno moria con deudas tomaua el acreedor, sino hauia hacienda, al hijo, o a la muger por esclauo. Pero muchos dicen que no era assi. Y pudo ser que se obligassen con tal condicion, pues era permitido que se pudiesen vender los hõbres libres a si mesmos. Y los padres a los hijos.

Ningun hijo del esclauo, ni esclaua, que es mucho mas, quedaua hecho esclauo. Ni aun que fuesse hijo de padre, y madre, esclavos.

Nadie podia veder su esclauo sin echarle primero argolla. Y no se la echauan sin tener causa, y licencia de la justicia. Era la argolla vna collera de palo delgada, como barçõn, que ceñia la garganta, y salia al colodrillo, con vnas puntas tan largas que sobrepunãuan la cabeza, o que no se las pudiesse desatar el argollado. A estos esclavos de argolla podian sacrificar, y a los que comprauan de otras naciones. Y ellos ser libres si podian acoger se a palacio en ciertas fiestas del año. Y aun dicen que no se lo podian estoruar sino los amos, o sus hijos, que si otros los detenian, tenian pena de ser esclavos. Y el esclauo era toda via libre.

Cada esclauo podia tener muger, y pegujal. Del qual muchas vezes se redemiã. Aun que pocos se rescatauan, como ellos no trabajauan mucho, y los mantenian los amos.

De los juezes y leyes.



Os juezes eran doze, todos hombres ancianos, y nobles. Tienen rãta, y lugares, que son propios de la justicia. Determinan las causas sentados. Las apelaciones yuã a otros dos juezes mayores, que llaman Tecuitlato, y que siempre solia ser parientes del señor. Y estan con el, y lleuan racion de su despensa, y plato. Consultan

La conquista

Con los señores cada mes vna vez todos los negocios. Y en cada ochenta dias viene los jueces de la prouincia a comunicar con los de la ciudad, y con el Rey, o señor los casos arduos, y cosas ocoziétes, para que proueyesse, y mandasse lo que mas conuenia. Havia pintores, como escriuanos, que norauan los puntos, y terminos del litigio. Pero ningún pleyto dizen que passaua de ochenta dias. Los alguaziles eran otros doze. Lugo officio era prender, y llamar a juicio. Y su trage mantas pintadas, q̄ de lejos se conosciessen. Los recaudadores del pecho, y tributos, trayã vetalles, y en algunas partes vnas varas cortas, y gordas. Las carceles eran baras, humedas, y escuras, para que temies sen de entrar alli. Jurauã los testigos poniendo el dedo en tierra, y luego en la lengua. Y este era el juramento de todos. Y es como dezir, que diran verdad cõ la lengua por la tierra que los mantiene. Otros lo declaran assi. Sino dixeremos verdad lleguemos a tal estremo q̄ comamos tierra. Algunas vezes nombran, quando anfi juran, el dios del crimen, y cosa sobre que es el pleyto, o negocio que se trata. Trequilan al juez que cohecha, o toma presentes, y quitan le el cargo, que era grandissima mengua. Luentan de Meçualpilcintli que aborco en Texcuco vn juez por vna injusta sentencia que dio, sabiendo lo contrario. Y hizo ver a otros el pleyto.

Matan al matador sin excepciõ ninguna.

La muger preñada que lançaua la criatura moria por ello. Era este vn vicio muy comun entre las mugeres, que sus hijos no hauian de heredar.

La pena del adulterio era muerte.

El ladrõ era esclauo por el primer hurto. Y aborcado por el segundo.

Muere por justicia con grãdes tormẽtos, el traydor al Rey, o republica.

Matan la muger que anda como hombre. Y al hõbre que anda como muger.

El que desafia a otro, sino estando en la guerra, tiene pena de muerte.

En Texcuco, segun algunos dizẽ, ma-

tauian a los putos. Deuieron establescer esta pena Meçualpilcintli, y Meçualcoyo, que fuerõ justicieros, y libres de aquel pecado. Y tanto mas son de loar, quanto no se castiga en otros pueblos, que lo vñan publicamente, hauiendo mancebia, como en Panuco.

De las guerras.

Los Reyes de Mexico tenían continua guerra cõ los de Tlacallan, Panuco, Michuacã, Teoantepec, y otros, para exercitar se en las armas. Y para, como ellos dizẽ, hauer esclauos que sacrificar a los dioses, y ceuar a los soldados. Pero la causa mas cierta era, porque ni les queriã obedescer, ni recibir sus dioses. La el estilo por do crecieron tanto los Mexicanos en señorio, fue por dar a otros sus dioses, y religion. Y sino los recibian, rogando les cõ ellos, dauã les guerra hasta subjectar los. Y introducir su religion, y ritos. Mouiã tambien guerra quando les matauan sus embaradores, y mercaderes. Pero no la hazian sin primero dar parte al pueblo. Y aun dizen que entravan en la consulta mugeres viejas, que como viuiã mas que los hombres, se acordauan de como se hauian hecho las guerras passadas. Determinada pues la guerra, embiãua el Rey mensajeros a los enemigos a pedir las cosas robadas, y tomar alguna satisfacciõ de los muertos, o requerir que pusies sen entre sus dioses al de Mexico. Y tambien porque no dixes sen que los tomã de saperecebidos, y a traycion. Entõces los enemigos, que se sentian poderosos a resistir, respõdian q̄ aguardarian en el campo con las armas en mano. Y sino, allegauan muy buenos plumajes, rejuelos de oro, y plata, piedras y otras cosas de precio, y embiãuan selas. Y demandauan perdon, y a Ditzilopuchli para lo poner, y tener y equal de sus dioses prouinciales. Tomãuan a los que ha-

zian esto por amigos, y ponian les algunos tributos. A los que se defendiã, si los vencian, tenian por esclauos que llaman ellos. Y eran les muy pecheros. Al soldado que reuelaua lo que su señor, o capitán queria hazer, castigauan como a traydor, y crudelissimamente. La le cortauan en ambos beços. Las narizes, las orejas, las manos por junto al cobdo, y los pies por los touillos. En fin lo matauan, y repartian por barrios, o por escuadrones, si era en los exercitos, para que viniessse a noticia de todos. Y hazian esclauos a los hijos, y parientes, y a los que hauian sido sabidores de la traycion. No venian vino que emborrachasse los que andauan en guerra, sino el que hazian de cacao, mayz, y semillas. Emplazauã se los vnos enemigos a los otros para la batalla. La qual siempre era campal, y se daua entre terminos. Llaman Quiabtlale al espacio, y lugar que dexã yermo entre raya, y raya de cada prouincia para pelear, y es como sagrado. Juntas las buesses, hazia señal el Rey de Mexico de arremeter al enemigo con vn caracol, que suena como conca. El señor de Texcoco con vn atabalejo que lleuaua echado al hombro. Y otros señores con huesos de pescados que chiflã mucho, como caramillos. Al recoger hazian otro tanto. Si el estandarte real cayã en tierra, todos huyã. Los Tlaxcaltecas tirauan vna saeta. Si sacauã sangre al enemigo, tenian por muy cierto que venceriã la batalla. Y sino creyan que les yria muy mal. Aun q̄ como eran valientes no dexauan de pelear. Tenã como por reliquias, ynas dos flechas, q̄ dizque fueron de los primeros pobladores de aquella ciudad, q̄ hauian sido hombres victoriosos. Lleuan las siempre a la guerra los capitanes generales. Y tirauã con ellas, o con la vna a los enemigos, para tomar aguero, o para encender los fueyos a la batalla. Vnos dicen q̄ las echauan cõ trapilla, porque no se perdiessse. Otros que sin ella, para que su gente en arremetiendo luego, no diessse vagar a los cõtrarios q̄ la tomassen, y que

brassen. Dauan gritos q̄ los ponian en el cielo, quando acometiã. Otros auillauã, y otros siluauã de tal suerte, q̄ ponian espanto a quien no estaua hecho a semejãte vozeria. Los de tierra de Teouacan, de vna vez tirauan dos, y tres, y quatro flechas. Todos en general trayan fiadas al brazo las espadas. Huyã para reboluer de nuevo, y con mayor impero. Antes q̄rian catiuar, que matar enemigos. Jamas soltauã a ninguno. Ni rãpoco lo rescatauan, aunq̄ fuesse capitán. El que prendia señor, o capitán contrario, era muy galardonado, y estimado. Quien soltauã, o daua a otro el catiuo q̄ prendia en batalla, moria por justicia. Por ser ley que cada vno sacrificasse sus prisioneros. El q̄ hurtaua, o quitaua por fuerza algun preso en guerra, moria t. bien porque robauã cosa sagrada. Y la honra, y como ellos dizẽ el esfuerço age no. Mataban a los que hurtauan las armas del señor, y capitã general, o los atavios de guerra. Porque lo teniã por señal de ser vencidos. No querian, o no podian los hijos de señores, siendo mancebos, traer plumajes, vestidos ricos, ni ponerse collares, ni joyas de oro, hasta hauer hecho alguna valentia, o hazãña en la guerra, muerto, o prẽdido algun enemigo. Saludauan primero al catiuo, que a quien le catiuo. Y toda la tierra le daua el para biẽ al tal cauallero, como si trufara. Dende en adelante se ataviã ricamente de oro, pluma, y mãtas de color, o pintadas. Ponã se en la cabeza ricos, y vistosos plumajes, arados a los cabellos de la coronilla con correas coloradas de tigre. Que todo era señal de valiente.

De los sacerdotes



Los sacerdotes de Mexico, y toda esta tierra, llamaron nuestros Españoles papas. Y fue, q̄ preguntados porq̄ trayan assi los cabellos, respondian Papa, que es

La conquista

cabello, y assi les llamauan papas. La entre ellos llamaca que se dizen los sacerdotes, o Tlenamacaque. Y el mayor de todos, que es su perlado, Tcheaubtli, y es grãdissima dignidad. Aprēden, y enseñan los misterios de su religion a boca, y por figuras. Mas no los comunicã, ni descubren a legos, so grauissima pena. Hay entre ellos muchos q̄ no se casan por la dignidad: y que son muy notados, y castigados si llegan a muger. Derã crecer todos estos sacerdotes el cabello sin jamas lo cortar, ni peynar, ni lauar. A cuya causa tenian la cabeza suzia, y llena de piojos, y liendres. Pero los que hazian esto eran santones, que los otros lauan se las cabeças quãdo se bañauan, y bañauan se muy a menudo. Y assi, aun que trayã los cabellos muy largos, trayan los muy limpios. Bien que criar cabellos de suyo es suzio. El habito de los sacerdotes es vna ropa de algodõ blãca, estrecha, y larga. Y encima vna manita por capa, ahudada al hõbro derecho, con maderã de algodõ hilado por orlas, y rapazejos. Tiznauan se los dias festiuales, y quando su regla mandaua, de negro las piernas, brazos, manos, y cara, q̄ parecian diablos. Hauia en el tēplo de Xitlilopuchtli de Mexico, cinco mil personas al seruicio de los ydolos, y casa, segun en otra parte dire. Pero no todos llegauan a los altares. Las herramientas, vasos, y cosas que tenian para hazer los sacrificios, eran los signietes. Muchos braseros grãdes, y pequeños. Otros de oro, otros de plata, y los mas de tierra. Otros para incensar las estãtuas, y otros en q̄ tener lumbre. La qual nunca se hauia de matar, ca era ruyñ señal morir se. Y castigauã reziamente a los que tenian cargo de hazer, y atizar el fuego. Bastauan se ordinariamente quinientas cargas de leña, q̄ son mil arrobas de nūstro peso, y muchos dias hauia de entre año, de quemar mil y quinientas arrobas. Tambien incensauan con los braseros a los señores, que assi hizcro a Cortes, y a los Españoles quando entro en el templo, y derroco los ydo-

los. Incensauan assi mesmo los nouios, los consagrados, las ofrendas, y otras mil cosas. Perfuman los ydolos con yeruas, flores, poluos, y resinas. Pero el mejor humo, y lo comun, es el que llama copalli. El qual parece incienso. Y es de dos maneras, vno era arrugado, q̄ llaman Xolochcopalli. En Mexico esta muy blando, en tierra fria estaria duro. Quiere nacer en tierras calientes, y gastar se en frias. El otro es vna goma de Copalquahuil tan buena, que muchos Españoles la tienen por mirra. Puncan el arbol, y sin puncarlo, sale, y destila gota a gota vn licor blanco, que luego se quaja. Y dello hazen vnos panzillos como de rãbon, q̄ se trasluzen. Este era su perfecto olor en sacrificios, y preciosa ofrenda de dioses. Desta goma, mezclada cõ azeite de oliuas, se haze muy buena trementina, y los Indios hazen de ella sus pelotas. Tienen lancetas de azabache negro, y vnã nauajas de a reme, hechas como puñal, mas gordas en medio que a los filos, con que se jasan, y sangrã, de la lengua, brazos, y piernas: y de lo que tienen en deuociõ, o voto. Es aquella piedra dura en grandissima manera. Y hay otras de la mesma fuerte, y metal de piedra, pero de muchos colores. Cortan las nauajas por entrambas partes, y cortan bien, y dulcemente. Y si aquella piedra no fuesse tan vidriosa, es como hierro. Pero luego salta, y se mella. Destas nauajas ay infinitas en el templo. Y cada vno las tiene en su casa para sus sacrificios, y para cortar otras cosas. Tienen assi mesmo los sacerdotes puas de miel con que se pican. Y para tomar la sangre que se sacan, tienē papel, hojas de caña, y de miel. Tienē pajuelas, cañas, y fogas para tocar, y passar por las heridas, y agujeros que se haze en las orejas, lēguas, manos, y otros miembros, que no son para dezir. Hay en cada espacio de los templos, que esta de las gradas al altar, vna piedra como tajon, bincada en el suelo, y alta vna vara de medir. Sobre la qual recuestan a los que han de ser sacrificados. Tienen vn cuchillo de pe-

dernal, que llaman ellos Tecpacil. Con estos cuchillos abren los hombres que sacrifican, por las ternillas del pecho. Para coger la sangre tienen escudillas de calabazas. Y para rociar con ella los ydolos, y nos y sopillos de pluma colorada. Para barrer las capillas, y placeta, donde esta el raxon, tienen escobas de plumas. Y el que barre nunca buelue las nalgas a los dioses, sino va siempre barriendo cara tras. Con tan pocos ornamentos, y aparejo, hazian la carniceria, que despues oyres.

De los dioses Mexicanos.



El puse la hechura, y grandeza de los teplos, quando conte la magnificencia de Mexico, aqui dire solamente que los tenían siempre muy limpios, blancos, y bruñidos, y los altares muy adornados, y ricos. Colgauan de las paredes cueros de hombres sacrificados embutidos de algo donde en memoria de la ofrenda, y cativerio que dellos hauia hecho el Rey. Mas quanto los templos eran limpios, tanto estauan sucios los ydolos, de la mucha sangre que continuamente les echauan, y de la goma que les pegaua. No hauia numero de los ydolos de Mexico por hauer muchos templos, y muchas capillas en las casas de cada vezino. Aun que los nombres de los dioses no eran tantos. Mas empero afirman passar de dos mil dioses, que cada vno tenia su proprio nombre, officio, y señal. Como dezir Ometochtli dios del vino, que preside a los combites, o causa que aya vino, tiene sobre la cabeza vno como mortero, donde le echan vino quando celebran su deuota fiesta. Y celebran la muy a menudo, y como el sancto lo manda. A la diosa del agua, que dicen Xatlacuey, visten camisa azul, que es el color de agua. A Tezcatlipuca ponian anteojos,

porque siendo la prouidencia, deuia de mirar lo todo. En Acapulco hauia ydolos con gorras como las nuestras. Adoran el sol, el fuego, la agua, y la tierra, por el bien que les hazen. Adoran los truenos, los relampagos, y rayos, por miedo. Adoran a vnos animales por mansos, y a otros por brauos. Aun que no se para que tenían ydolos de mariposas. Adorauan la langosta porque no les comiesse los panes. Las pulgas, y mosquitos, porque no los picassen de noche. Y las ranas, porque les diessse peces. Y acontecio a vnos Espanoles, que yvan a Mexico, en vn pueblo de la laguna, que pidiendo de comer otra cosa que pan, les dixeron que no tenían peces, despues que su capitan Cortes les lleuo su dios del pescado. Y era, porque entre los ydolos que les derribo, como hazia en cada lugar, estava el de la rana. A la qual tenían por diosa del pescado, que cantando los combidaua a ello. Si la respuesta fue de lo creer assi, simples eran. Mas si fue de maliciosos, gentilmente se escusaron de dar les a comer. Quiza adorauan la rana, porque siendo todos los otros peces mudos, ella sola parece que habla.

Como el diablo se aparece.



Hablaua el diablo con los sacerdotes, con los señores, y con otros. Pero no a todos. Ofrecia quanto tenían al que se le aparecia. Aparecia se les de mil maneras, y finalmente conuersaua con todos ellos muy a menudo, y muy familiar. Y los bouos tenían a mucho que los dioses conuersassen con los hombres. Y como no sabian que fuesen demonios, y oyran de su boca muchas cosas antes que aconteciesen, creyan quanto les dezia. Y porque el se lo mandaua le sacrificauan tantos hombres, y le trayan pin

tado consigo de tal figura, qual se les mostro la primera vez. Pintauā le a las puertas, en los bācos, y en cada parte de la casa. Y como se les aparecia de mil trages, y formas, assi lo pintauan de infinitas maneras, y algunas tan feas, y espantosas, que se maravillauā nuestros Españoles. Pero ellos no lo teniā por feo. Reyēdo pues estos Indios al diablo haviā llegado a la cūbre de crueldad, so color de religiosos, y deuotos. Y eran lo tanto, que antes de comenzar a comer tomauā vn poquillo, y lo ofrecian ala tierra, o al sol. De lo q̄ beuiā derramauiā alguna gota para dios, como quien haze salua. Si cogian grano, fruta, o rosas, quitauan le alguna hojuela antes de olerla para ofrenda. El q̄ no guardaua estas, y semejātes cosillas, no tenia a dios en su coraçō. Y, como ellos dizen, era mal criado con los dioses.

Bessollamiento de hōbres.



DE veynte en veynte dias es fiesta festinal, y de guardar, que llaman tonalli. Y siēpre cae el dia postrero de cada mes. Pero la mayor fiesta del año, y donde mas hombres se matan, y comen, es de cinquenta y dos en cinqueta y dos años. Los de Tlacallan, y otras republicas celebran estas fiestas, y otras muy solēnes, de quatro en quatro años.

El postrer dia del mes primero, que llaman Tlacaripenaliztli, matan en sacrificio cien esclauos, los mas catiuos de guerra, y se los comen. Juntaua se todo el pueblo al templo. Los sacerdotes, despues de hauer hecho muchas ceremonias, ponian los sacrificados, vno a vno, de espaldas sobre la piedra. Y biuos los abrian por los pechos con vn cuebillo de pederual. Arroçauan el coraçon al pie del altar, como por ofrenda. Quitauā los rostros al Dizilopuchtli, o a otro, con la sangre

caliente. Y luego desollauā quinze, o veynte dellos, o menos, segun era el pueblo, y los sacrificados. Reuestian se los otros tantos hombres honrados, assi sangrientos como estauan. La eran abiertos los cueros por las espaldas, y hombros. Eran se los que viniessen justos, y despues baylauan con todos los que querian. En Mexico se vestia el Rey vn cuero de estos, que fuesse de principal catiuo. Y regozijaua la fiesta baylando con los otros desollados. Toda la gēte se andaua tras el por ver le tan fiero, o como ellos dizen, tan deuoto. Los dueños de los esclauos se lleuauā sus cueros sacrificados, con que hazian plato a todos sus amigos. Quedauā las cabeças, y coraçones para los sacerdotes. Embutian los cueros de algodón, o paja, y o los colgauan en el tēplo, o en palacio, por memoria. Mas esto era haviendo lo prēdido el Rey, o algun Tecuītlī. Y uan al sacrificadero los esclauos, y cariuos de guerra, con los vestidos, o diuīsa del ydolo a quien se ofrecian. Y sin esto lleuauā plumajes, guirnaldas, y otras rosas. Y las mas vezes los pintauan, o emplumauan, o cubrian de flores, y yerua. Muchos dellos que mueren alegres, andan baylando, y pidiendo limosna para su sacrificio, por la ciudad. Cogen mucho, y todo es de los sacerdotes. Quādo ya los panes estauan vn palmo altos, y uan a vn monte, que para tal deuocion tenian diputado, y sacrificauan vn niño, y vna niña, de cada tres años, a hōra de Tlaloc, dios del agua, suplicando le deuotamente por ella si les faltaua, o q̄ no les faltasse. Estos niños eran hijos de hombres libres, y vezinos del pueblo. No les sacauan los coraçones, sino degollauan los. Emboluiā los en mantas nuevas, y enterrauan los en vna cara de piedra.

La fiesta de Tozoztli, que ya los mayzales estauan crecidos hasta la rodilla, repartian cierto pecho entre los vezinos, de que comprauan quatro esclauitos, niños de cinco hasta siete años, y de otra nació. Sacrificauan los a Tlaloc, porq̄ llouiesse

a menudo. Lerranā los en vna cueua, que para esto tenian hecha, y no la abrian hasta otro año. Tuuo principio el sacrificio destes quatro mochachos, de quando no llouio en quatro años, ni aun cinco, a lo q algunos cuentan. En el qual tiempo se secaron los arboles, y las fuentes, y se despoblo mucha parte desta tierra, y se fueron a Micaragua.

El mes, y fiesta de Hueitzohtli, estādo ya los panes criados, cogia cada vno vn manojo de mayz. Y venian todos a los templos a ofrecer lo con mucha beuida, q llaman atulli, y que se haze del mismo mayz. Y con mucho copalli para sabumar los dioses que crian el pan. Baylauan toda aquella noche: y ni sacrificauan hombres, ni hazian bozracheras.

Al principio del verano, y de las aguas celebran vna fiesta que llaman Tlaguchimaco, con todas las maneras de rosas, y flores que pueden. Ofrecen las en el templo, engrimalā a los ydolos con ellas. Bastan todo aq̄l dia baylando. Para celebrar la fiesta de Tecuilhuicā se juntan todos los caualleros, y principales personas de cada prouincia, a la ciudad q̄ era la cabeza. La vigilia en la noche vestian vna muger de la ropa, y insignias de la diosa de la sal, y baylauan con ella todos. En la mañana sacrificauan la con las ceremonias, y solemnidad acostumbrada. Y estauan el dia en mucha deuocion, echando incienso en los braseros del templo.

Ofrecian, y comian grādes comidas en el templo el dia de Teutleco, diziēdo. Ya viene nuestro dios, ya viene. Deuia ser q̄ llaman al diablo a comer con ellos.

Los mercaderes que tenā templo por si dedicado al dios de la ganancia, hazian su fiesta en Mictlanhuicā, matādo muchos esclauos comprados. Guardauan fiesta, comian carne sacrificada, y baylauan.

Solēnizauan la fiesta de Ecacoztli, q̄ tambien era consagrada a los dioses del agua, con matar vna esclaua, y vn esclauo, no de guerra, sino de veta. Treinta dias, o mas antes de la fiesta ponian dos esclauos,

hombre y muger, en vna casa, que comiesen, y durmiesen juntos como casados. Y llegado el dia festiual vestian a el las ropas, y diuisa d̄ Tlaloc, y a ella las de Xalacuec, y hazian les baylar todo el dia hasta la media noche que los sacrificauan. No los comian como a otros, sino echauā los en vn hoyo, q̄ para esto tenia cada templo.

La fiesta de Chpaniztli sacrificauan vna muger. Desollauanla, y vestian el cuero a vno. El qual baylauan con todos los del pueblo dos dias arreo. Y ellos arauian se muy bien de mantas, y plumajes.

Para la fiesta de Quecholli falta el señor de cada pueblo cō los sacerdotes, y caualleros a caça, para ofrecer, y matar todo lo q̄ caçassen en los templos del cāpo. Llenaua gran repuesto, y cosas que dar a los que mas fieras tomassen, o mas bravas fuesen. Como dezir leones, tigres, aguilas, viuoras, y otras grādes sierpes. Toman las culebras a manos, y mejor hablando a pies. Porque se atan los caçadores la yerua de Xicatlā a los pies. Con la qual adormecen las culebras. No son tan enconadas, ni poncoñosas como las nuevas, sino son las de Almeria. Tomā esto mesmo las culebras del cascabel, que son grandes, tocando les con cierto palo. Sacrificauan este dia todas las aves que tomauan, desde Aguilas hasta mariposas. Toda fuerte de animalias de leon a ratō, y de las que andan arrastrando de culebra hasta gusanos, y arañas, baylauan, y boluian se al pueblo.

El dia de Hataniztli guardauan la fiesta en Mexico, entrando en la laguna con muchas barcas. Y anegando vn niño, y vna niña metidos en vna acalli, que nunca mas pareciesen, sino que estuuiessen en compañía de los dioses de la laguna. Comian en los templos, ofrecian muchos papeles pintados. Entrauan los carrillos a los ydolos con vlli. Y tal estatua hauiā que le quedaua la costra de dos dedos de aquella goma.

Quando hazian la fiesta de Xitlā baylauan todos los hōbres, y mugeres dos

días con sus noches, y venían hasta caer. Matauan muchos catiuos de los presos en las guerras de lexos tierras.

Sacrificios de hombres.



Rehonra, y seruicio del ydolo de fuego regozija uan la fiesta que llaman Xocorbueci, quemando hōbres vivos. En Tlacopan, Coyouacan, Azcapuhalco, y otros muchos pueblos, leuantauan la vispera de la fiesta vn gran palo rollizo, como mastil. Hincauā lo en medio del patio, o ala puerta del templo. Hazian aq̄lla noche vn ydolo de toda suerte de semillas, emboluiando en mantas bēditas, y liauan lo porque no se desbiziessse, y a la mañana ponian lo encima del palo. Trajá luego muchos esclauos de guerra, o comprados, atados de pies, y manos. Echauan los en vna muy grande hoguera, que para tal efecto teniā ardiendo. Y medio assados los sacauan del fuego, y los abrian, y sacauan los coraçones, para hazer las otras solēnidades. Baylauan tras esto el dia todo al rededor del palo. Y a la tarde derribauā el mastil con su dios en tierra. Largaue luego tanta gēte por tomar algun granillo, o migaja del ydolo, que muchos se ahogauan. Creyan que comiendo de aq̄llo los bazia valientes hombres.

En la fiesta de Izcalli sacrificauan muy muchos hōbres. Y todos esclauos, y catiuos, a reuerencia del dios fuego. La principal cerimonia era vestir a vn prisionero los vestidos del dios del fuego. Y baylar mucho con el, y quando andaua cansado, matauan lo tãbien como a sus cōpañeros.

Donde mas cruelmente solēnizan esta fiesta, es en Quabuticla. Aun que no la celebran cada año, sino de quatro en quatro años. A las visperas desta fiesta hincauan seys arboles muy altos en el patio, que todos los viesien, y los sacerdotes degolla-

uan dos mugeres esclauas delãre los ydolos en lo alto de las gradas. Desollauan las enteras, y con sus caras. Hēndian les los muslos, y sacauan les las canillas. Otro dia luego de mañana tornauan todos al templo a los officios. Subian dos hōbres principales del pueblo a lo alto, y vestian se los cueros de aquellas desolladas. Cubrian sus caras con las dellas, como mascarar. Tomauan sendas canillas en cada mano, y muy passo a passo bagauā las gradas, pero bramãdo. Estaua la gente como atonita de ver los abagar assi, y todos a voz en grita dezian, ya vienen nuestros dioses, ya vienen nuestros dioses, ya vienen. En llegando al suelo tañian los atabales, hueslos, y vozinas. Y arauā a los enmascarados cada sendas codornizes sacricicadas, por vnos agujeros que les hazian en los cueros del braço de las muertaras. Y muchos pliegos de papel pintados, y pegados vno con otro a la fila, y prēdidos de las espaldas. Y uan estos dos hombres baylando por todo el pueblo, y a cada puerta, y canton les echauan codornizes como en ofrenda, sacrificando las. Cogian las codornizes, q̄ infinitas eran, cenauan se las los dos reuestidos, y los sacerdotes, y hōbres principales del pueblo con el seño. La razon porq̄ hauia tanta codorniz, era porque venian a la fiesta con mucha deuocion los de la comarca. Y aun de diez, y mas leguas a parte. Aspa uan tambien el mesmo dia seys presos en guerra. Empicotauan los en lo mas alto de los seys arboles, que hauian puesto el dia antes. Asaeteauan los luego muchos flecheros. Derribauan los arboles, y hazian se mil pedaços los hueslos, y assi como estauan los sacrificauan, sacandoles el coraçon, y haziendo las otras ceremonias que suelen. Arrastrauan los despues, y en fin los degollauan. De la manera q̄ matauā estos, matauan otros ochenta, y aun ciento, aq̄l mesmo dia, y todos de seys en seys. Jamas se oyo semejãte crueldad. Degauā a los sacerdotes las cabeças, y coraçones, q̄ comiesien, o enterrassien. Y lleva-

uan se los cuerpos a casa de los señores, y otro día tenían banquete cō ellos, y grandes borracheras. También sacrificauā mas alla de Xalisco hombres a vn ydolo como culebra enroscada, y quemando los viuos, que es lo mas cruel de todo. Y se los comian medio assados.

Otros sacrificios de hombres.

La mayor solemnidad que hazian por año en Mexico, era al fin de su catorze no mes, a quien llaman Panquecaliztli. y no solo alli pero en toda su tierra la celebrauan pomposamente. La estava cōsagrada a Tezcatlipuca, y a Xitlilopuchli, los mayores, y mejores dioses de todas aquellas partes. Dentro del qual tiempo se sangran muchas vezes de noche, y aun entre día. Vnos de la lengua por dōde merian pajuelas, otros de las orejas, otros de las pantorrillas, y finalmente cada vno de donde q̄ria, y mas en deuocion tenia. Ofrecian la sangre, y oraciones con mucho incienso a los ydolos, y despues sabumauan los. Eran obligados de ayunar todos los legos ocho días. Y muchos entrauan al patio como penitentes, para ayunar todo vn año entero. Y para sacrificar se de los miembros que mas pecauan. Entrauan assi mesmo algunas mugeres deuotas a guisar de comer para los ayunadores. Todos estos romauan su sangre en papeles. Y con el dedo rociaban, o pintauā los ydolos de Xitlilopuchli, y Tezcatlipuca, y otros sus abogados. Antes que amanesciese el día de la fiesta venian al templo todos los religiosos de la ciudad, y criados de dioses, el Rey, los caualleros, y otra infinita gente, en fin pocos hombres salios dexauan de yr. Salia del tēplo el gran Acheaburli cō vna ymagen pequeña de Xitlilopuchli, muy arreçada, y galana. Ponian se todos

en rengle, y caminauan en procession. Los religiosos yuan con las soprepellizes que ysan. Vnos cantando, otros incensando. Passauan por el Tlatelulco. Yuan a vna hermita de Acolinan, donde sacrificauan quatro catiuos. De alli entrauan en Azcapuzalco, en Tlacopan, en Chapultepec, y Xitlilopuecho. Y en vn templo de aquel lugar que estava fuera en el camino, hazia oracion, y matauan otros quatro catiuos con tantas cerimonias, y deuocid, que llorauan todos. Voluian se cō tanto a Mexico, despues de haucr andado cinco leguas en ayunas, a comer. A la tarde sacrificauan cien esclauos, y catiuos, y algunos años dozientos. Vn año matauan menos, otros mas, segun la maña que se daua en las guerras a catiuar enemigos. Echauan a rodar los cuerpos de catiuos las gradas abaxo. A los otros, que eran de esclauos, lleuauan acuestas. Romian los sacerdotes las cabeças de los esclauos, y los coraçones de los catiuos. Enterrauan los coraçones de los esclauos, y descarnauan los de los catiuos, para poner en el ossar. Dauan con los coraçones de stos en el suelo, y echauan los de aquellos hazia el sol. Que tambien en esto los diferenciauan, o tirauan los al ydolo, cuya era la fiesta. Y si se acercauan en la cara, era buena señal. Por festejar la carne de hombres que comian, hazian grandes bayles, y se emborrachauan.

Por el mes de Noviembre quando ya hauan cogido el maiz, y las otras legumbres de que se mantienen, celebran vna fiesta a honor de Tezcatlipuca, ydolo a quē mas diuidad atribuyen. Hazian vnos bollos de massa de maiz, y simiente de agenos, aun que son de otra suerte que los de aca, y echauan los a cozer en ollas con agua sola. Entreranto que heruian, y se cozia los bollos, tañian los mochaebos vn atabal, y cantauan sus ciertos cantares al rededor de las ollas. Y en fin dezian, estos bollos de pan ya se tornā carne de nuestro dios Tezcatlipuca. Y despues comian se los con gran deuocion.

La conquista

En los cinco dias, que no entrá en nin-
gun mes del año, sino que se andan por sí,
para y gualar el tiempo cō el curso del sol,
teman muy grã fiesta. Y regozijauan la cō-
danças, y cãciones, y comidas, y borrache-
ras. Con ofrendas, y sacrificios, q̄ hazian
de su propia sangre, a las estatuas que re-
man en los tēplos, y tras cada rincón de
sus casas. Pero lo sustancial, y principalis-
simo della, era ofrecer hōbres, matar hom-
bres, y comer hombres. Que sin muerte
no hauiá alegría, ni plazer.

Los hōbres que sacrificauan viuos al
sol, y a la luna, porq̄ no se muriesen, como
hauian hecho otras quatro vezes, crã infi-
nitos, porq̄ no les sacrificauan vn día sola-
mente, sino muchos entre año. Y al luzero,
q̄ tienen por la mejor estrella, matauan vn
esclauo del Rey el día q̄ primero se les de-
mostraua. Y descubren lo en otoño, y veete
dozientos y sesenta dias. Atribuyen le los
hados. Y allí agueran por vnos signos q̄
pintan, para cada día de aquellos dozien-
tos y sesenta. Creē que Topileu, su Rey
primero, se conuertio en aquella estrella.
Otras cosas, y poetas razonauan sobre
este planera. Mas porque para la historia
basta las dichas, no las cuento. Y no so-
lo matan vn hōbre al nacimiento desta estre-
lla, mas hazē otras ofrendas, y sangrias.
Y los sacerdotes le adoran cada mañana
de aquellas, y sabuman con incienso. Y
sangre propia, que sacan de diuersas par-
tes del cuerpo.

Quando mas se sangrauan estos In-
dios, antes quando nadie quedaua sin san-
grias, ni lancetadas, era haniendo eclipse
del sol, q̄ de luna no tanto. La pensauan q̄
se queria morir. Vnos se punçauan la frē-
te, otros las orejas, otros la lēgua. Quiē
se jafaua los brazos, quien las piernas,
quien los pechos. Porq̄ tal era la deu-
cion de cada vno. Aun que tambien yua
aquellas sangrias segun ylança de cada vi-
lla. A vnos se picaua en el pecho, y otros
en el muslo, y los mas en la cara. Y entre
los mesmos vezinos de vn pueblo era mas
deuoto, el que mas señales tenia de bauer

se sangrado. Y muchos andauan agujera-
das las caras como barnero.

De vna fiesta grãdissima.



A fiesta que con mas sa-
crificados solēni:auan
en Mexico, era de cin-
quenta y dos, en cinque-
ta y dos años. Y como
a día de grãdissima san-
tidad veniá a ella d̄ diez
y de veinte leguas a parte, los q̄ no la ce-
lebrauan en sus pueblos. Al d̄ daua el Tich
caburri mayor que matasen cō agua todos
los fuegos de los tēplos, y casas, sin que-
dar vna sola brizna. Y tãbien aq̄l gran bra-
sero del dios de masa, que nunca se moria.
Que si moria matauan al religioso q̄ tenia
cargo de atizarlo, sobre el mesmo brasero.
Este matar de fuegos hazian la postrera
tarde de los cinquenta y dos años. Yua
muchos Tlamacazques de Dizilopuch-
tli a Tzacpalapan, dos leguas de Mexi-
co. Subian a vn tēplo, q̄ esta en el ferrejón
Dizachtla, a quiē Aldotecuma tuuo grã-
dissima deuocion. Y despues de media no-
che, y a que començana día, año, y tiempo
nuevo, sacauan lūbre de tlequabuitl, q̄ es
palo de fuego. Y sacauan la cō vn palillo,
como jugadera, metido de pūra por entre
dos leños secos, arados juntos, y echa-
dos en el suelo: y traydo a la redonda muy
apileta como taladro. Aquel mucho me-
cer, y frotar causa tanto calor, q̄ se encien-
den los leños. Sacada pues la nueua lū-
bre, y hechas todas las otras cerimonias
que se requieren, y ysan, tornauan aquellos
sacerdotes a Mexico muy corriendo con
los tizonos, o ascuas. Ponian las delante
el altar de Dizilopuchtli con mucha reue-
rencia. Hazian gran fuego, sacrificaua vn
catiuo en guerra, con cuya sangre rociava
el sacerdote mayor el nuevo fuego, a mane-
ra de bēdicion. Tras esto llegauan todos,
y cada vno lleuaua lumbre a su casa. Y los
forasteros a sus pueblos. Luego en siēdo

día sacrificauan en el lugar acostumbrado, y con los ritos que suelen, quatrocientos esclauos, y catiuos, si los hauiá de guerra, y comian se los.

La gran fiesta de Tlacallan.



Asi las mesmas fiestas de Mexico, y ritos de sacrificar hōbres, teniā en Tlacallan, Ihuco cinco, Chololla, Tepeacac, Zacatlan, y otras ciudades, y republicas.

Sino q̄ variauan los nombres a los uas días, y dioses. Es verdad q̄ matauan mas niños por año para los dioses del agua, Tlaloc, Atlalalcuē, y Xuchiquecātl. Y q̄ en vna fiesta asacrecauan vn hombre puesto en vna cruz. Y en otra acasauerecauan otro en vna cruz baxa. Y en otra desollauan dos mugeres, muertas en sacrificio. Destian se los cueros dos sacerdotes mogos, y ligeros. Corrian por el patio, y por las calles dela ciudad tras los caualleros, y bien vestidos. Y al que alcançauan quitauan le las mātās, plumajes, y joyas que para honrar la fiesta se hauiā puesto. Empero la gran fiesta sup̄era de quatro en quatro años, que llaman Tequiuētl. Y que quiere dezir año de dios. Y que cae al principio de vn mes correspondiente a Mayo. Al dios, en cuyo honor se hazia, dicen Camāctli, y por otro nōbre Aldicouath. Trae la fiesta ciento y sesenta dias de ayuno para los sacerdotes, y para los legos ochenta. Antes de començar el ayuno predicaua el Achcabutli mayor a sus hermanos, esforçando los al trabajo venidero. Anunciando les fuesen los criados de dios que deuitan, pues hauián entrado allí a seruirle. Y en fin les dezia como era llegado el año de su dios para bazer penitencia. Por tanto el que se sintiese flaco, o indeno, saliese del patio de dios dentro de cinco dias. Y no sería culpado, ni amen-

guado por ello. Mas que si despues se fallia, hauiendo començado el ayuno, y penitencia, sería tenido por indigno del seruiçio de los dioses, y de la compañía de sus seruos. Y priuado del oficio, y honra clerical, y sus bienes confiscados. Passado el quinto dia de plazo, preguntaua les si estauan todos, y si querian yr con el. Respondian que si. Y con tanto yuan con el Achcabutli dozientos, y trezientos, y mas de rigos, a vna sierra quatro leguas de Tlacallan, muy aspera, y alta. Quedauan se todos los Tlenamacaques, antes de acabar la de subir, orādo. Y el Achcabutli subia solo. Entraua en vn templo de Atlalalcuē, y ofrecia al ydolo cō grandissima reuerencia esmeraldas, plumas verdes, incienso, y papel. Tornaua se a la ciudad. Ya para entōces estauan en el templo todos los seruidores de ydolos que hauiá en el pueblo, con muchos haces de palos. Comian todos muy bien, y beuián no poco. Que aun el ayuno estaua por entrar. Llamauan luego muchos carpinteros, q̄ tambien huiessen ayunado, y rezado cinco días, para alisar, y aguzar aquellos palos. Yuan se estos despues de hauer hecho su oficio, y veniā los nauajeros, ayunados asimismo. Sacauan, y afilauā muchas nauajas, y lancetas de azabache, y ponian las sobre mantas limpiās, y nueuas. Si alguna dellas se quebraua primero q̄ se acabase se, vituperauan al maestro, diziēdo que no hauiá ayunado. Los sacerdotes perfumauan aq̄llas nueuas nauajas, y ponian las al sol en las mesmas mantas. Cantauan vnos cantares regozijados al son de ciertos arabalejos. Callauan los arabales, y cantauan otro cantar triste. Y luego llorauan muy rezio. Yuan entōces todos, vnos tras otros, como quien toma ceniza, a vn sacerdote que estaua en la mas alta grada. El qual horadaua, como hombre diestro en el oficio, la lengua de cada vno por medio con su nauaja, que para esso hazian tantas. Arrodillauan se a Camāctli, y començauan a passar palos por las lenguas. Cada vno passaua segun su estado, o tien-

La conquista

po que seruia al ydolo. Quien ciêto, quien dosientos. Pero el Ahecabutli, y los viejos metian aquel dia cada quatrocientos y cinco palos de aquellos mas gordos, por el agujero de las lenguas. Quando acabauan este sacrificio era mas de media noche. Cantaua luego el Ahecabutli, y respondian los otros barbullando, que la sangre, y dolor no les dexaua libre la voz. Ayunauan veynte dias comiendo muy poquito. Y hazian de manera que no se les cerrasse el agujero de la lengua. Porque a los veynte dias, y quarenta, y a los sesenta, y a los ochenta, hauian de sacar por el otras cada tantas varas, quantas el primero. Allí que se sacrificauan cinco vezes desta mesma manera en ochenta dias, y mostrauan las varas que solo el Ahecabutli ensangrentaua, dos mil y veynte. Al cabo de los ochenta dias ponian vn ramo en el patio, que todos lo viesse, para que todos ayunassen los otros ochenta dias, que quedauan hasta la pascua. Y no dexaua nadie de ayunar, como era su costumbre, comiendo poco, y beuiêdo agua. No podian comer chili, que es manjar caliente. Ni bañar se, ni tocar a muger, ni apagar el fuego. Y en casa de los señores, como Ahaxicacitl, y Xicorencatl, si el fuego se moria, matauan al esclauo que lo atizaua. Y derramauan la sangre en el hogar. Aquel mesmo dia que ponía el ramo, hincauan ocho varales grandes en el patio, como virlos. Y echauan en medio dellos todas sus varas ensangrentadas, para quemar despues. Pero primero las presentauan a Camagtle como ofrenda. En los segundos ochenta dias se metian esso mesmo pajas aquellos sacerdotes por las lenguas. Mas no tantas como antes, ni tan gordas, sino como cañones. Cantauan siempre, y respondian con voz lastimera. Salian a pedir por las aldeas con ramos en las manos. Y dauan les como en limosna mantas, plumas, y cacao. Encallauan, y luzian muy bien todas las paredes del templo, patio, y salas. Y tres dias antes de la fiesta se pintauan los sacerdo-

tes. Vnos de blanco, otros de negro, otros de verde, otros de azul, otros de colorado, otros de amarillo, y otros de otro color. En fin ellos parecian estrañamente. Porque allende de las muchas colores se hazian mil figuras por el cuerpo de diablos, sierpes, tigres, lagartos, y semejantes cosas. Baylauan todo el dia de la vispera sin parar. Venian algunos clérigos de Chololla con las vestiduras de Quecalcoatl. Vestian a Camagtle, y otro dioscello a par del. Camagtle era tres estados alto. Y el otro ydolo parecia niño, pero tenian le tanto respecto que no le mirauan a la cara. Ponian a Camagtle muchas mantillas. Y sobrellas vna tecuicoalli grande, y abierta por delante, a manera de loba, con aberturas para los brazos, y con vn rueda muy bien labrado de hilo de pelos de conejo, que llaman tocho mitl. Y luego vna capa sin capilla como alla vian. Vna mascara que dizque traçeron de Puyabutla, veynte y ocho leguas de alli, los primeros pobladores. De donde fue natural el mesmo Camagtle. Ponian le vn grandissimo penacho verde, y colorado. Vna muy gêttil rodela de oro, y pluma en el brazo izquierdo. Y en la mano derecha vna gran saca cõ la punta de pedernal. Ofrescian le muchas flores, rosas, y incienso. Sacrificauan le muchos conejos, codornizes, culebras, langostas, mariposas, y otras caças. A media noche se reuestia vn sacerdote, y sacaua lumbre nueva. Y sanctificaua la con la sangre de vn catiuo principal, que degollaua, a quien dezian hijo del sol, por hauer muerto en tan bendito dia. Y uan se los sacerdotes, cada vno a su templo, con de aquella nueva lumbre, y alla sacrificauan hombres a sus ydolos. En el templo de Camagtle que esta en el barrio de Coquilulco, matauan quatrociêtos y cinco presos de guerra, que tantas varas se passo por la lengua el gran Ahecabutli. En el barrio de Tepeticpac matauan ciento. Y casi cada otros tantos en los barrios de Ticanlan, y Quiabuytlan. Y no hauia pueblo,

de veinte y ocho que tiene, donde no matasen algunos. En fin dicen que mataua, y comian los de Tlaxcalla, y su prouincia, aquel dia, y fiesta de Camartle, q̄ celebran de quatro en quatro años, noucientos, y aun mil hōbres. Los sacerdotes se desayunauan con aquella bendita carne. Y los legos hazian grandes banquetes, y borracheras. Erā grādissimos carniceros estos de Tlaxcallan, y muy valientes en la guerra. Tenian por valentia, y honra, hauer p̄dido, y sacrificado muchos enemigos, como quien dice, hauer vencido muchos campos. O tener muchas heridas por la cara, recibidas en batalla. Tal Tlaxcalteca hauiā quando Cortes entro alli, que tenia muertos en sacrificio cien hōbres presos con sus propias manos.

La fiesta de Queçalcoatl.



Hololla es el santuario desta tierra, donde yuā en romeria de cinquenta, y cien leguas. Y dize que tenia tresientos templos entre chicos, y grādes: y aun para cada dia

del año el suyo. El templo q̄ començaron para Queçalcoatl era el mayor de toda la nueua España. Que segun cuentan, lo querian ygualar con el serrejon, q̄ llaman ellos Popocatepec. Y cō otro que por no tener siēpre nieue, dicen ferra blāca. Querian ponelle su altar, y estatua en la region del ayze, pues le adorauan por dios de aq̄l elemento. Empero no lo acabaron a causa, a lo que ellos mesmos affirmauan, que edificando a la mayor priessa, vino grādissima tempestad de agua, truenos, relampagos, y vna piedra con figura de sapo. Pareçio les que los otros dioses no consentian que aquel se auentajasse en casa, y allí cesaron. Toda via q̄do muy alto. Tuuieron de alli adelante al sapo por dios, aun que lo comen. Aquella piedra que dicen, temian por rayo. Porque muchas vezes, de

spues que son christianos, hā capdo terribles rayos alli. Celebran la fiesta del año de dios, q̄ cae de quatro en quatro años, en nombre de Queçalcoatl. Ayuna el grā Achebutli quatro dias, sin comer mas de vna vez al dia: y aq̄lla vn poco de pan, y vn jarro de agua. Basta todo aq̄l tiempo en oraciones, y sangrias. Tras aq̄llos quatro dias comiēçan el ayuno de ochēta dias arreo, antes de la fiesta. Encierrā se los Tlamacazqs en las salas del patio, con sendos braseros de barro, mucho incienso, puas, y hojas de miel: y tizne, o tinta de biga. Siētan se por ordē en vnas esteras a rayz de las paredes. No se leuātan si no para hazer sus necessidades. No comē sal, ni ari, ni veen mugeres. No duermē en los primeros sesenta dias mas de dos horas a prima noche, y otras tantas a primo dia. Su oficio era rezar, q̄mar incieso, sangrar se muchas vezes al dia d̄ muchas partes de su cuerpo. Y cada media noche bañar se, y teñir se de negro. Los postreros veinte dias, ni ayunauā tanto, ni comian tan poco. Estauātan la ymagē de Queçalcoatl riquissimamente con muchas joyas de oro, plata, piedras, y plumas. Y para esto veniā algunos sacerdotes de Tlaxcallan, cō las vestimētas de Camartle. Ofreçia se la noche postrera muchos sarrales, y guirnaldas de mayz, y otras yeruas. M̄dicho papel, muchas codornizes, y conejos. Para celebrar la fiesta vestiā se todos luego por la mañana muy galanes. No matauā muchos hombres, porq̄ Queçalcoatl veda el tal sacrificio. Aun que todavia sacrificauan algunos.

Los ayunos de Teouacan.



Era manera de ayuno teniā en la prouincia de Teouacan muy grande, y muy diuersa de todas las dichas. De quatro en quatro años que es, como dicen ellos, el

Año de dios, entraban quatro mancebos a servir en el templo. No vestian mas de vna sola manta de algodón, y aquella de año en año, y vnas bragas. La cama era el suelo. La cabecera vn canto. Comia a medio dia sendas tortillas de pan, y vna escudilla de atulli, beurráe q hazen de mayz, y miel. De veinte en veinte dias que comienca mes, y es fiesta ordinaria, podian comer, y beber de todo. Vna noche velauan los dos, y otra los otros dos. Pero no dormian en toda la noche de la vela. Y sangraná se quatro vezes, para ofrecer la sangre con oraciones. Cada veinte dias se metia por vn agujero, que se hazian en lo alto de las orejas, cada sesenta cañas largas. Al cabo de los quatro años tenia cada vno quatro mil y trezietas y veinte cañas medidas por sus orejas. Adorauan las de todos quatro ayunadores dezisiete mil y dozientas, y ochenta cañas. Quemauan las en acabando su ayuno con mucho incienso, para que los dioses gustassen de aquella suauidad. Si alguno dellos moria durante los quatro años, entraba otro en su lugar. Pero tenian que seria morranda de señores. Si participaua cõ muger, matan lo a palos de noche, y a furia de pueblo, y delante los ydolos. Quemauan lo, y esparzian los polnos por el ayre, para q no quedasse memoria de tal hombre, pues no pudo passar quatro años sin llegar a muger, amiedo passado toda la vida Que calcoatl, por cuya remembrança començo el ayuno. Con estos ayunadores se bolgaba mucho Adorecuma, y los tenia por santos. Luentan dellos que conuersauan siẽpre con el diablo, que adeuinauan grandes cosas, y que veyan maravillosas visiones. Pero la mas continua era vna cabeza cõ muy largos cabellos. Por lo qual deuian de criar cabello largo todos los sacerdotes desta tierra.

No dexare de contar otro sacrificio de ayunadores, aun que seo por ser estrañissimo. Havia muchos mancebos por casar en Teouacan, Teutitlan, Tuzcatlan, y otras ciudades, que o por deuotos, o por

animosos ayunauan muchos dias. Y despues bendian se con agudas natajas el miembro por entre cuero, y carne, quanto podian. Y por aqlla abertura passauan muchos beucos, que son como sarmientos, o vimbres, gordos, y largos, segun la deuocion del penitente. Vnos diez brazas, otros quinze, y algunos veinte. Quemauan los luego, ofresciendo el humo a los dioses. Si alguno desmayaua en aqll passo no le tenian por virgen, ni por bueno. Y qdaua infamado, y por sementido.

Tal qual veyes era la religion Mexicana. Nunca buuo, a lo q parece, gente mas ni aun tan ydolatra, como esta. Tan mata hombres, ran comehombres. No les saltau para llegar a la cumbre de crueldad, sino beber sangre humana. Y no se sabe que la beuiesen.

De la conuersion.



Quantas gracias deuen dar estos hombres a nuestro buen Dios, que tuuo por bien alumbzar los para salir de tanta ceguedad, y pecados. Y darles gracia que conociendo, y berado su error, y crueldades, se boluiesen chistianos. O quanto deuen a fernando Cortes que los conquisto. O q gloria de Españoles hauer arrancado tamaños males, y plãtado la se de Christo. Dicho los los cõquistadores, y dicho suimos los predicadores. Aquellos en allanar la tierra, estos en chistianar la gente. felicidad grandissima de nuestros Reyes, en cuyo nombre tanto bien se hizo. Que fama, que loa sera de Cortes. El quito los ydolos, el predico, el vedo los sacrificios, y tragon de hõbres. Quiero callar no me acha que de aficio, o lisonja. Emposi yo no fuera Español, loara los Españoles, no quãto ellos merecẽ, sino quãto mi ruda lãgua, y ingenio supierã. Tãtos en fin hã conuer-

es panoles dignos de alabanza

152-9

tido, quinientos conquistado. Dios dicen que se han bautizado en la nueva España seys millones de personas, otros ocho, y algunos diez. Mejor acertarian diciendo como no hay por christianar persona en quatrocientas leguas de tierra, muy poblada de gente, loado nuestro señor, en cuyo nombre se bautizan. Así que son Españoles dignissimos de alabar, o mejor hablando, alaben ellos a Jesu Christo que los puso en ello. Començo se la conversion con la conquista. Pero conuertian se pocos por atender los nuestros a la guerra, y al despojo, y porque havia pocos clérigos. El año de veinte y quatro se començo de veras con la yda de fray Martin de Valencia, y sus compañeros. Y el de veinte y siete, que fueron alla fray Julian Barres, dominico, por obispo de Tlaxcallan, y fray Juan cumarraga, francisco, por obispo de Mexico, se lleuo a hecho. La buuo muchos frayles, y clérigos. fue trabajosa la conversion al principio, por no entender, ni ser entendidos. Y así procuró de mostrar el castellano a los mas nobles moçachos de cada ciudad, y de aprender el mexicano para predicar. Tuuo esto mesmo dificultad grandissima en quitar del todo los ydolos, porq̄ muchos no los querian dejar, haviendo los tenido por dioses tanto tiempo. Y diciendo que bien bastava poner con ellos la Cruz, y a Maria, q̄ allí llamauan entonces a todos los santos, y aun a Dios. Y que también podian tener ellos muchos ydolos, como los christianos muchas ymages. Por lo qual los escondian, y soterrauan. Y para encober lo ponian vna Cruz encima: y porque si los tomassen orando, pareciése que adorauan la Cruz. Mas como eran por esto aperrcados, y perseguidos, y porque haviendo los quebrado los ydolos, y destruydo los templos, les hazian yr a las yglesias, dexaron la ydolatria. Sostenia los mucho el diablo en aquello, diciendo les que si le dexauan no lloueria. Y que se leuassien cōtra los christianos, que les ayudaria el a matar los. Algunos huuo que to-

maron su cōsejo, y librar on mal. Dexar las muchas mugeres fue lo que mas sintierō, diciendo que ternian pocos hijos en sendas, y así auria menos gente. Y que hazia injuria alas que tenia, pues se amauan mucho. Y que no querian atar se con vna para siempre si fuesse fea, o esteril. Y que les mandauan lo que ellos no hazian, pues cada christiano tenia quantas queria. Y que fuesse lo de las mugeres como lo de los ydolos. Que ya que les quitauan vnas ymages, les daua otras. Hablauan finalmente como los carnalissimos hombres. Y así dispuso con ellos el papa Pablo en tercer grado para siempre. facilmente, a lo q̄ se alcança, dexarō la sodomia, aun que fue con grandes amenazas, y castigo. Dexaron así mesmo de comer hōbres, aun que pudiendo no los dexan, segun dicen algunos. Mas como anda sobrellos la justicia con mucho rigor, y cuydado, no cometen ya tales pecados. Y Dios les alumbra, y ayuda a viuir christianamente. Hay en esta tierra que fernando Cortes conquistou ocho Obispados. Mexico fue Obispado veinte años, y el año de quarenta y siete lo hizo Arçobispado Pablo papa tercio. Quahutemallan, y Tlaxcallan tienen obispos. Huacacac es Obispado, y tuuo lo Juan Lopez de carate. Michuacan, q̄ posee el licenciado Vasco Quiroga. Xalisco q̄ tuuo Pero Gomez Malauer. Son duras, donde esta el licenciado Pedraza. Chiapa que religno fray Bartolome de las Casas con cierta pnsion. Tienen los Reyes de Castilla por bula del papa el patronazgo de todos los obispados, y beneficios de las Indias, que engrandese mucho el señorio. Y así los dan ellos, y sus consejeros de Indias. Hay tambien muchos monesterios de frayles mendigantes, mayormente franciscos, aun q̄ no ay Carmelitas. Los quales pueden en aquella tierra quanto quierē, y quieren mucho. No hay lugar, alomenos no puede estar, sin clérigo, o frayle que administre los sacramentos, predique, y conuertia.

Tronumero de los verbos y baut...

Lo que uera / fraco de la conuer / de los Indios

Obispado y mon / gular y de los / ypona

Lo que el d. b. / de la c. b. m. d. m.

La conquista

La plebsa que tuieron

a bautizar se. *notable capitulo*



De principal causa, y medio, para que los Indios se cōuertiesen de hazer los ydolos, y los templos en cada lugar. Dizen que les dolia mucho la destruciō de sus templos grandes, perdiēdo esperançā de poder los rebazer. y como erā religiosissimos, y orauan mucho en el tēplo, no se hallauan sin casa de oracion, y sacrificios. y assī visitauan las yglesias a menudo. Oya de gana los predicadores. Mirauan las ceremonias de la missa, deseādo saber sus misterios, como nouedad grandissima. Por manera que con la gracia del espiritu sancto, y con la sollicitud de los predicadores, y con su mansedūbre, cargauan tantos a bautizar se, que ni cabian en las yglesias, ni bastauan a bautizar los. y assī bautizarō dos sacerdotes en Xochmilco quinze mil personas en vn dia. y tal frayle Frācisco huuo, que bautizo el solo, aun que en muchos años, quatrocientos mil hōbres. y a la verdad los frayles franciscos han bautizado, a lo que dizen ellos mesmos, mas que nadie. Tābien acontecio en muchas ciudades velar se mil nouios en vn solo dia, priesa grandissima. Dizē que vn Calisto de Huevocinco, criado en la doctrina, fue el primero que se velo a puerta de yglesia. La confession, como cosa espaciosa, tuuo mas q̄ hazer. Toda via la procuraron muchos. y assī cuentan por cosa grande como huuo en Teouacā el año de quarenta, doze diferencias de naciones, y lenguajes, a oyr los officios de la semana sancta, y a confessar se. y algunos vinierō de sesenta leguas. Quiē primero se comulgo fue Juan de Quauhquecholla, cauallero; y comulgārō le con gran recelo. La disciplina, y penitencia de açotes, tomaron presto, y mucho, con la costumbre q̄ tenian de sangrar se a menudo por deuociō, para

ofrecer su sangre a los ydolos. y assī acontece yz en vna processiō diez mil, y cinquēta mil, y aun cien mil disciplinates. Todos en fin se disciplinan de buena gana. y mueren por ello, como les come, y crece la sangre cada año por aquel mesmo tiēpo que se suelen açotar, en las espaldas, que natural cosa es. Bien es que se disciplinen en remembrança de los muchos açotes que dieron a nuestro buen Jesus. Pero no que parezca recaer en sus viejas sangrias. y por esso algunos se lo querrian quitar, alomenos templar.

Be como algunos murieron por quebrar los ydolos.



Etā en la doctrina christiana los hijos de señores, y principales hombres, para exēplo a los demas. No cōtradeziā sus padres por amor de Cortes. Aun que algunos los escondian, hasta ver en que parana la nueva religion, o embiauan otros por ellos. Acrotencatl, señor principal en Tlaxcallan, tenia quatro hijos, y aun sesenta mugeres. Dio los tres ala doctrina, y retuvo se al mayor, que seria de doze años, o treze. Mas al cabo lo dio porque se supo, no le tuuiesen por falso. Aprendio muy bien el moçacho la doctrina, y el romance. Bautizose, y llamaron le Christo ual. Derramaua el vino que tenia su padre, reprehendiendo la borrachez. Acusaua le la multitud de mugeres. Quebraua los ydolos de casa, y pueblos que podia coger. Acrotencatl tenia enojo dello, pero passaua lo por querer lo biē, y ser su mayorazgo. Entro el diablo en el, y a persuasion de Xochipapaloacin, vna de sus mugeres, lo apaleo, acuchillo, y echo en el fuego que se quemasse. De lo qual murio, al otro dia siguiente. Enterro le secretamente en vna su casa de Atlihuezā, pueblo supo, dos leguas de Tlaxcallā. Hizo ma-

*que ocurrian
por bautizarlos*

*Primer Carado. regn
lo de la yglesia en la bue
cipana -*

Primer que comulgo

rar, porque no lo dixesse, a Tlapaltilocin, madre del Chistoual, y su principal muger, en Quimichuca, q̄ esta cerca de la venta de Teouac. Esto fue año de veinte y siete, y estubo mucho que no se supo. Al qual trato despues a vn Español, porque hizo ciertas demasias passando por vnos pueblos suyos. fue sobrello Alartin de La laborra desde Mexico por pesquisidor. Y aueriguó las muertes de Chistoual, y de Tlapaltilo, y aborcolo. T̄bien mataron otros de la doctrina, que yuan por ydolos a los lugares, hasta que la justicia puso remedio con grandes castigos. En Ecatlá, que andauan leuantados, mataron el año de quarenta y vno a fray Juan Calero, q̄ llamauan de Esperança, frayle frãisco, porque les havia abarir vn ydolo que hauian alçado, y adorauan. Y en Ameca mataron a fray Antonio de Luellar, frãisco, porque les predicaua. En Quivira mataron a fray Juã de Padilla, y a su compañero, que se quedaron a predicar. En la Florida mataron a fray Lups Lancel, dominico, que fue a convertir. En fin matan quantos predicadores pueden coger, sino hay soldados que temer.

engañados con las dulces palabras, o cō las sabrosas comidas de carne humana, o con la costumbre, que como otra naturaleza los tirannizaua, desicauan complazerle, y estar se en su religió antigua. Allí que mataron algunos por esto. Y defendian los ydolos, o los escondian, diziendo que Ditzilopucheli, ni los otros dioses no buscan oro. Ponian cruces sobre los ydolos escondidos, para enganar los Españoles. Y el diablo huya dellas, cosa de que los Indios se marauillauan. Y assi començauan a creer la virtud del crucificado, que les predicauan. Pusieron los nuestros el sanctissimo sacramento en muchos lugares, q̄ abuyento del todo al diablo, como el mesmo lo confesso a los sacerdotes, q̄ le preguntarō la causa de su ausencia, y esquiueza. De manera q̄ no se llegaua el diablo como solia a los Indios q̄ bautizados tenian el sacramento, y cruces. Y poco a poco se desaparecio. Aprovechaua mucho el agua bendita cōtra las visiones, y supersticion de la ydolatria. Dieron a la marquesa doña Juana de Cũtiga en Teoacualco vna pilica de buena piedra, en q̄ solia hauer ydolos, ceniza, y otras hechizierias. Ella por hauer seruido de aquello, mado que beuiesse alli vn gatillo muy regalado. El qual nunca jamas quiso beuer en la pilica hasta q̄ le echaron agua bendita, cosa notable, y q̄ se publico entre los Indios, para la deuocion. Muchas vezes ha saltado agua para los panes, y en haziedo rogarias, y processiones llouia. Llouia r̄to el año de veinte y ocho, q̄ se perdiã los panes, y ganados, y aun las casas. Hizieron processio, y oraciones en Mexico, Texcoco, y otros pueblos. Y cesarō las lluvias, que fue gran confirmacion de la fe. Llouia pues, y serena, y havia salud, cōtra las amenazas del diablo, aun q̄ se quebrauan los ydolos, y se derribauan los templos.

Nota

Ju

Nota

Be como cesaron las visiones del diablo.



Aparecia, y hablaua el diablo a estos Indios muchas vezes, segun se ha contado, especialm̄te al principio de la conuersiō, sabiedo que se hauian de conuertir. Persuadia los a sustentat los ydolos, y sacrificios en aq̄lla religiosa costūbre que tuvieron sus padres, abuelos, y antepassados. Aconsejaua les que no dexassen su buena conuersacion, y amistad, por quien nunca vieron. Amenazaua les que no lloueria, ni les daria sol, ni salud, ni hijos. Reprechendia les de cobardes, porque no mataua aquellos pocos Españoles que predicauan. Ellos

Que libraron bien los Indios en ser conquistados.

Indios en ser conquistados.

La conquista



De la historia se puede sacar quã subjectos, y despechados erã estos Indios. Y por tanto no hay mucho que contar aqui. Mas para cotejar aquel tiempo con este, replicare algunas cosas. Los villanos pechauan de tres que cogian, vno. Y aun les rassaun a muchos la comida. Sino pagauan la renta, y tributo que deuiã, quedauan por esclauos hasta pagar. Y en fin los sacrificauan quãdo no se podian redimir. Tomauan les muchas vezes los hijos para sacrificios, y banquetes, que era lo tirãno, y lo cruel. Seruiã se dellos como de bestias en las cargas, caminos, y edificaciones. No osauan vestir buena mãta, ni mirar a su seõor. Los nobles, y seõores tributauan tambien al Rey de Mexico en hacienda, y en persona. Las republicas no podian librar se de la seruidũbre, por causa de la sal, y otras mercaderias. Por manera q̃ viuian muy trabajados, y como lo merecian en la ydolatria. Y no hauiã año que no muriesen veynte mil personas sacrificadas, y aun cinquenta mil, segun la cuenta que otros hazen, en lo que Cortes conquisto. Pero que fuesen diez mil era gran carniceria. Y vno solo gran inhumanidad. Agora que por la misericordia de Dios son christianos, no ay tal sacrificio, ni comida de hõbres. No hay ydolos, ni borracheras que saquen de seso. No hay sodomia, pecado aborrecible. Por todo lo qual deuen mucho a los Espaõoles q̃ los conquistaron, y conuertieron. Agora son seõores de lo que tienẽ con tanta libertad, que les daña. Pagan tan pocos tributos, que viuẽ holgando: ca el Emperador se los rassa. Tienen hacienda propia. Y grãjerias de seda, ganados, açucar, trigo, y otras cosas. Saben officios, y vendẽ bien, y mucho las obras, y las manos. No les fuerça nadie, que no le castiguen, a llenar cargas, ni trabajar. Si algo hazen son biẽ pagados. No hazen nada sin mandar se lo el seõor que tienen Indio, aun que lo man

de el seõor Espaõol, a quiẽ estan encomendados. Ni aun que lo mande el Virrey. Y esta es grandissima essencion. Todos los pueblos, aun que sean del Rey, tienen seõor Indio que manda, y veda. Y muchos pueblos dos, y tres, y mas seõores. Los quales son del linaje que eran quando fueron conquistados. Y assi no se les ha quita do el seõorio, ni mando. Si faltan hõbres de aquella casta, escogen ellos al que quieren, y confirma lo el Rey. Obedescen los en grandissima manera, y como a Motecuma. Assi que nadie piense que les quitan los seõorios, las haciendas, y libertad. Si no q̃ Dios les hizo merced en ser de Espaõoles, que los christianarõ. Y que los tratan, y que los tienẽ, ni mas, ni menos que digo. Dieron les bestias de carga para q̃ no se carguen. Y de lana para que se vistã, no por necesidad, sino por honestidad, si quisieren. Y de carne para que coman, ca les salrana. Mostraron les el yso del hierro, y del candil, con que mejoran la vida. Han les dado moneda para que sepan lo que compran, y venden. Lo que deuen, y tienen. Han les enseñado latin, y sciencias que vale mas que quanta plata, y oro les tomaron. Porque con letras son verdaderamente hombres. Y de la plata no se aprouechauan mucho, ni todos. Assi que libraron bien en ser conquistados: y mejor en ser Christianos.

Las cosas notables que les faltan.



Denian peso, que yo sepa, los Mexicanos, salta grandissima para la contratacion. Quien di se que no lo vsauan por escusar los engaños, quien porque no lo habian menester, quien por ignorancia, q̃ es lo cierto. Por donde pareçe q̃ no haurian oydo como hizo Dios todas las cosas en suenta, peso, y medida. Assi que carecẽ de peso

*En la nueva que se
reprocha a los indios*

peso todos los Indios. Aun que se hallo cierta manera de peso en la costa de Carthagena. Y en Tlúbez hallo frásisco Pícaro vna romana cō que pesauan el oro. La qual tuuo en mucho.

No tenían moneda teniēdo mucha plata, oro, y cobre; y sabiendo lo hundir, y labrar. Y cōtratando mucho en ferias, y mercados. Su moneda vsual, y corriente, es cacauatl, o cacao. El qual es vna manera de auellanas largas, y amelonadas. Hazen dellas vino, y es el mejor, y no emborracha. El arbol no frutifica sin compañero, como las palmas. Pero en lleuando fruta se lo puedē quitar sin daño. Echa la fruta en razimos, como datiles. Requiere tierra caliente, pero no demasiado.

Carecian del uso de hierro, hauiēdo grandissimas minas dello. Y esto por rudeza.

No tenían otra candelera para se alúbrar de noche q̄ rizonas, barbaria grādissima. Y tanto mas grande, quanto mas cera tenían, q̄ azepte no alcançauan. Y assi quādo los nuestros les mostraron el uso, y el provecho de la cera, confessaron su simpleza, teniēdo los por nuevos dioses.

No hazian nauios sino de vna sola pieça, aun que buscauan grādes arboles. La causa era falta de hierro, pez, y ingenios para calafetear los.

Que no hiziesen vino teniēdo vides, y procurādo beuer otro que agua, es de marauillar. Ya lo van haciendo los nuestros, y presto aura mucho, mayormente si los Indios se dan a plantar viñas.

Careciā de bestias de carga, y leche. Cosas tan provechosas como necessarias ala vida. Y assi estimaron mucho el queso, marauillados q̄ la leche se quajasse. De la lana no se marauillaron tanto, pareciēdo les algodón. Espantaron se de los cauallos, y toros. Quierē mucho los puercos por la carne. Bendizen las bestias, porq̄ los relieuan de carga. Y ciertamente les viene dellas gran bien, y descanso, porque antes ellos eran las bestias.

No tenían letras mas de las figuras, y aq̄

llas pocos, en respecto de todas las Indias. Por donde algunos dizen no hauer llegado en estas tierras hasta nuestro tiempo, la predicacion del santo Euangelio.

Otras muchas cosas les faltauan de las que son menester a la viuienda politica del hombre, pero las dichas son las de gran falta, y q̄ a muchos espantan. Mas quien considerare que pueden viuir sin ellas los hombres, como estos viuiā, no se espantara. En especial si considera, que assi como es nueua tierra para nosotros, assi son diferentes todas las cosas que produce de las nuestras. Y que produce quantas le bastan a mantener, y aun a regalar los hombres.

Muchas cosas les faltauā tambien de las que aca preciamos, que son mas deleytosas que necessarias, como dezir seda, azúcar, lienço, y cañamo, ay ya tanta abundancia como en España.

No tenían pastel, y agora si. Mas teniā linda grana, y finos colores de flores, que no quemauan lo que tenían. Y aun su pintura no la gasta, ni daña el agua, si la vntan con olio de chupan.

Del trigo / y del molino.



En la historia tratamos del pan de los Indios que comen ordinaria, y generalmente. En esta tierra multiplica mucho, y algū grano echa seys cientos. Comen lo verde, crudo, cozido, y assado. En grano, y amassado. Es ligero de criar, y sirue tambien de vino. Y assi nunca lo deraran, aun que mas trigo ayā. Del meollo de las cañas del Centli, o Tlaulli, q̄ otros dizen mayz, hazen ymagines, que siendo grādes pesan poco. Dize negro de Cortes q̄ se llamaua, segun pienso; Juan Garrido, sembró en vn huerto tres granos de trigo, que hallo en vn saco de arroz. Hacieron los dos, y vno dellos tuuo ciento y ochenta granos. Tomaron

La conquista

luego a sembrar aquellos granos, y poco a poco hay infinito trigo. Da vno ciento, y trezientos, y aun mas lo de regadio, y pnesto a mano. Siembran vno, siegan otro, y otro esta verde. Y todo a vn mesmo tiempo, y assi hay muchas cogidas por año. El vn negro, y esclauo se deue tanto bien. No se da, ni da tanto la cenada, que yo sepa. Quando en Mexico hizieron molino de agua, que antes no lo hauia, tuieron gran fiesta los Españoles, y aun los Indios, especial mugeres, que les era principio de mucho descanso. Mas empero vn Mexicano hizo mucha burla de tal ingenio, diciendo q̄ haria holgazanes los hombres, y iguales, pues no se sabia quiē se amo, ni quien moço y aun dixo q̄ los necios nacia para seruir, y trabajar. Y los sabios para mandar, y bolgar.

Del pararito Siciclin.



A mejor aue para carne que hay en la nueva España son los gallineros. Quise los llamar assi, por quanto tienen mucho de panon, y mucho de gallo. Tiene grades barnas, o paperas, q̄ se mudan de muchas colores. Toman se aun q̄ los tengan en las manos, mansedubre, o apetito grande. Todos los conocen, no hay que dezir. No hania de nuestras gallinas, hay agora raras q̄ traen a vn solo mercado ocho mil dellas a veder. El año de treynta y nueue les dio vn mal, q̄ se murieron subitamente casi todas. Casa huuo donde murieron mil sin dozientos capones. El mas extraño pagaro es Siciclin. El qual no tiene mas cuerpo que auenion, pico largo, y delgado. Mantiene se del rocío, miel, y licor de flores, sin sentarse sobre la rosa. La pluma es menuda, linda, y entrecoloros. Precian la mucho para labrar con oro, especialmēte la del pecho, y pescueço. Muere, o adormece se por Octubre, asido de vna ramita

con los pies, en lugar abrigado. Despierta, o reuiue por Abril quando hay muchas flores. Y por esso lo llaman el resuscitado. Y por ser tan maravilloso hablo del.

Del arbol metl.



Arboles ay en las sierras de Mexico muy olorosos. Y q̄ los nuestros pensaron luego en viēdo los tener especias. Empero la corteza es bastardiñma, y el grano flego. Ha via cañafistolos, mas ruynes, y no estimados. Españoles los crían muy buenos. Hay arboles q̄ llenan hojas coloradas, y verdes, que parecen bien. Otros que llaman de los vasos por la fruta. Y otros, cuyas espinas sirven de alfileres. Elo es grade arbol, y llena las hojas como nogal, mas como el brazo de largo. No echa fruta, sino flor blāca, verde, y clara. Tiene pena de muerte quien la trae, sino es señor, o sino ha licencia. La mesma pena tiene el q̄ trae la yolo, rosa de gran arbol, hechura de coraçō, color blāquisca, olor de canuesca. Es buena con cacauarl para las calenturas, aun q̄ sean de frio. Conforta el coraçon, segun el nōbre, y hechura. Quien come la yolo, que tiene las veras moradas, enloquece. De aquestos arboles, y otros assi, crā los huertos de Motecuma, que tenia para recreacion. Dacalcuebitl es vna rosa de muchos colores que adoua el agua. Y la encarnada se escaldia las tardes, propiedad rarissima. Decocotl es arbol grade, y hermoso, las hojas como yedra. Euyo licor, q̄ llaman liquidabar, cura heridas. Y mezclado con poluos de su mesma corteza, es gentil perfume, y olor suave. Xilo es otro arbol de q̄ sacauan Indios el licor, que los nuestros llaman balsamo. Pero q̄ voy contando, pues son cosas naturales, que piden mas tiempo. Solamente quiero poner el metl, por ser provechosissimo. Metl es vn arbol, que vnos llaman maguel, y otros cardon. Crece de

Sobre impugn

En m. a. b. d. e. f. g. h. i. j. k. l. m. n. o. p. q. r. s. t. u. v. w. x. y. z.

aloz mas de dos estados, y en gordo quã to vn muslo de hombre. Es mas ancho de bago q̄ de arriba, como cipres. Tiene basta quarenta hojas. Luya hechura parece de teja. La son anchas, y acanaladas. Brueñas al cimiento, y fenecen en punta. Tienē vno como espinazo, gordo en la cõba, y van adelgazando la balda. Ay tantos arboles destos, q̄ son alla como aca las viñas. Plantan lo, echa espiga, flor, y simiente. Hazen libre, y muy buena ceniza para legia. El tronco sirue de madera, y la hoja de tejas. Corran lo antes q̄ mucho crezca, y engorda mucho la cepa. Escavan la por dentro, donde se recoge lo q̄ llora, y destila. Y aquel licor es luego como arropo. Si lo cuezen algo es miel, si lo purificã es açucar. Si lo destēplan es vinagre, y si le echan la ocapali es vino. Delos cogollos, y hojas tiernas, hazē conserua. El çumo de las pēcas assadas caliente, y expremido sobre llaga, o herida fresca, sana, y encorece presto. El çumo de los cogollos, y razes, rebuelto cõ sugo de açengos de açilla tierra, guarece la picadura de viuora. De las hojas deste mel hazen papel, q̄ corre por todas partes, para sacrificios, y pintores. Hazē assi mesmo alpargates, esteras, mantas de vestir, cinchas, raquillas, cabestros, y finalmente son cassamo, y se hilã. Las puas son tan rezias, que las bincan en otra madera: y tan agudas q̄ cosen con ellas como con aguias, qualquier cuero. Y para coser sacan cõ la pua la vera, o hazen como cõ lezna, o punçon. Con estas puas se punçan los q̄ se sacrifican, segũ muchas vezes tengo dicho. Porq̄ no se quiebran, y despūtan en la carne. Y porque sin hazer gran agujero entran quanto es menester. Buena planta que de tantas cosas sirue, y aproueche al hombre.

¶ Bel temple de Mexico.

Lodo lo que conquistó fernando Cortes esta de doze hasta veynte y cinco grados de altura. Y assi es mas caliente, q̄ frio, aun que dura la nieve

todo el año en algunas sierras. Y se quian los arboles, y mayzales, como aconteció el año de quarenta. Esta Mexico en diez y nueue grados de la linea Equinocial. Y ciēto de Canaria, por do echo Colõmeo la raya meridional, ala cuenta de muchos. Y assi ay ocho horas de diferēcia en el sol de Mexico a Toledo, segun se prouea, y conoce por los eclipses. Lo qual es q̄ sale antes el sol açillas ocho horas en Toledo, q̄ en Mexico. Passa el sol a ocho de Alha y o por sobre Mexico hacia el norte, y buelue a quinze de Julio. Echa las sombras todo aquel tiempo al medio dia. No angustia en el la ropa, ni escueze la dñudez. Es sana vivienda, y apazible. Y ay mucho deporte en las sierras q̄ lo rodean, y laguna que lo baña.

¶ Que ha venido tantaricõza de la nueva España como del Peru.



De poca plata, y oro fue lo q̄ Cortes, y sus compañeros hallaron, y buuieron en las conquistas de la nueva España, en cõparacion de lo que despues aca se ha sacado de minas. Todo lo qual, o muy poco menos se ha traydo a España. Y aun q̄ las minas no han sido tan ricas, ni las partidas traydas tan gruesas como las del Peru, han sido rõtinas, y grandes, y el tiempo doblado. Y aun si sacan los años de las guerras ciuiles, que no vino nada, trēs tanto. No se puede afirmar esto sin la casa de la contratación de Seuilla. Pero es opiniõ de muchos. Sin oro, y plata se ha tambien traydo muchissimo açucar, y grana, dos mercaderias bien ricas. La pluma, y algodõ, y otras muchas cosas, algo valē. Pocas naues van q̄ no buelua cargadas. Lo qual no es en el Peru, q̄ aun no esta lleno de semejantes granjerias, y prorechos. Assi q̄ tan rica ha sido la nueva España para Castilla como el Peru, aun q̄ tiene la fama el. Es verdad que no han venido tan ricos

Albercanos como Peruleros. Pero assi no han muerto tantos. En la christiada, y conseruacion de los naturales, lleva granissima vetaja la nueva España al Peru, y esta mas poblada, y mas llena de gētes. Lo mesmo es en los ganados, y granjerias, ca llevan de alli al Peru cauallos, açucar, carne, y otras veinte cosas. Podra ser que se hincha el Peru, y enriquezca de nuestras cosas, como la nueva España, q̄ buena tierra es, si llouiese para ello. Mas el regadio es mucho. He dicho esto por la competencia de los vnos conquista dores, y de los otros.

Belos virreyes de Mexico



A grandeza de la nueva España, la magestad de Mexico, y la calidad de los conquistadores, requerian persona d' sangre, y valor para la gouernacion. y assi embio alla el Emperador a don Antonio de Aldecoa, hermano del marq̄s de Aloudejar, por Virrey. y se vino Sebastia Ramirez q̄ gouernaua bien. El qual fue luego presidente de la chancilleria de Valladolid, y obispo de Lueca. Fue proueydo don Antonio de Aldecoa el año, pienso de treinta, y quatro. Auen muchos maestros de oficios primos para ennoblecer su prouincia, y a Mexico principalmente. Como dezir molde, y imprenta de libros, y letras. Didrio, que los Indios no conocian. Cuños de batir moneda. Engrádecio la granjeria de seda mandando la traer, y labrar toda en Mexico, y assi ay muchos telares, y infinitos morales. Aun q̄ los Indios la procuran mal, y poco, diziendo q̄ es trabajosa. y es por ser ellos perezosos con la mucha libertad, y franqueza q̄ tienen. Junto los obispos, clrigos, frayles, y otros letrados, sobre cosas eclesiasticas, y q̄ tocauan a la enseñanza de los Indios. Dōde se ordeno q̄ no se les mostrasse mas de latin. El qual aprenden bie, y aū el Español: mas no lo quiere hablar sino poco. La musica roman bien,

especial flautas. Tēne malas voces para cantar por punto. Podrian ser clerigos, mas aun no los dexa. Doblo dō Antonio algunos lugares a ysaça de las colonias Romanas en hōra del Emperador, ena llado su nōbre, y el año en marmol. Comēgo el muelle para el puerto en Medellin, cosa costosa, y necessaria. Redugo los Chichimecas a vida politica, dādo les propio q̄ no lo temian, ni querian: ni creo lo hauiā menester. Basto mucho en la entrada de Sibola, como ya cōtamos, sin hauer prouecho ninguno, y q̄do enemigo de Cortes. Descubrio grā trecho de tierra en la costa del sur por Xalisco, embio naos a la especieria, q̄ tambien se le perdieron. Hūuo se prudentemēte cō las ordenaças de las Indias, quādo se reboluió el Peru. Por quāto hauiā muchos pobres, y descōntos, q̄ deseauan rebuelta, y guerra. Mandole yz el Emperador al Peru con el mesmo cargo de Virrey, porque se vino el licenciado Gasca, entendiēdo su buena gouernacion. Aun q̄ algunas gr̄as le diēdo del los de la nueva España. No quisiera dexar a Mexico q̄ lo conocia. Ni a los Indios q̄ se hallaua bien cō ellos, y le hauiā sanado con baños de yeruas, estādo tollido. Ni a sus haziedas, ganados, y otras granjerias ricas. Ni deseaua conocer nuevos hōbres, y cōdicionēs, sabiendo q̄ los Peruleros son rezios. Mas en fin huuo de yz. y fue por tierra desde Mexico a Panama, q̄ ay mas de quinientas leguas, el año de mil y quinientos, y cinquēta y vno. fue aq̄l mesmo año a Mexico por Virrey don Luis de Velasco, que era vecedor general de las guardas, y cauallero de mucho gouerno. Es este Virreynado muy gran cargo en honra, mando, y prouecho.

La Buerte de Fernando Cortes

Fueron malamente Cortes, y dō Antonio de Aldecoa sobre la entrada de Sibola, pretendiēdo cada vno ser suya por merced del Empera

Primer Virrey de Mexico

534

varias cosas que se leaban a la nueva España

omulog sinu de en mex

dor. Don Antonio como Virrey, y Cortes como capitán general. Passaron tales palabras entre los dos, q̄ nunca tomaron en gracia, sobre hauer sido muy grandes amigos. Y assi dixerō, y escriuieron mil males el vno del otro. Cosa q̄ a entrambos daño, y desautorizo. Tenia pleyto Cortes sobre la cantidad de sus vassallos, cō el licenciado Villalobos, fiscal de Indias, q̄ le pusiera mala voz al privilegio. Y el Virrey començo se los a cōtar, que era mal hacer le, aun que cō cedula del Emperador. Por lo qual buuo Cortes de venir a España el año de quarēta. Trajo a dō Martin el mayorazgo, q̄ hauria ocho años, y a don Luys para seruir al principe. Digno, y acompañado, mas no tanto como la otra vez. Trauo grande amistad con el cardenal Loaysa, y con el secretario Cobos, que no le aproueche nada para cō el Emperador, q̄ hauria ydo a flandes, sobre lo de Sante por frācia. Fue luego el año de quarēta y vno el Emperador sobre Argel cō grande armada, y caualleria. Passó alla Cortes cō sus hijos dō Martin, y don Luys. Y con muchos criados, y cauallos para la guerra. Como le la tormenta, con q̄ se perdió la flota, en mar: y en la galera Esperança de dō Enrique Enriquez. Por el miedo de no perder los dineros, y joyas q̄ lleuaua, dando al traues, se cñio vn paño con las riquissimas cinco esmeraldas, q̄ dire valer cien mil ducados. Las quales se le cayeron por descuydo, o necesidades. Y se le perdieron entre los grādes lodos, y muchos hōbres. Y assi le costo a el aq̄lla guerra mas q̄ a ninguno, sacando a su Magestad, aun q̄ perdió Andrea de Oriā onze galeras. Mucho sintio Cortes la perdida de sus joyas. Empero mas sintio que no le llamassen a cōsejo de guerra, metiendo en el otros de menos edad, y saber. Que dio que murmurar en el exercito. Como se determino en cōsejo de guerra de leuatar el cerco, y se, pesó mucho a muchos. E yo que me halle allí me maraville. Cortes entōces se ofrecia de tomar a Argel cō los soldados Españoles

q̄ hauria, y cō los medios Ludescos, y Italianos, siendo dello seruido el Emperador. Los hombres de guerra amauan aq̄llo, y loauan le mucho. Los hombres de mar, y otros, no lo escuchauan. Y assi pienso q̄ no lo supo su Magestad, y se vino. Anduuo Cortes muchos años cōgorado en la corte tras el pleyto de sus vassallos, y privilegio. Y aun fatigado con la residencia, que le tomaron Muño de Guzman, y los licenciados Marienço, y Delgadillo, y que se veyan en consejo de Indias. Pero nunca se declaro, q̄ fue gran contentamiēto para el. Fue a Sevilla con voluntad de passar a la nueva España, y morir en Mexico. Y a recibir a doña Maria Cortes, su hija mayor, q̄ la tenia prometida, y concertada de casar con don Aluar Perez Osorio, hijo heredero del marqués de Astorga dō Peralvarez Osorio, cō cien mil ducados, y vestidos. Mas no se casaron por culpa de dō Aluaro, y de su padre. Yua malo de camaras, y indigestion, que le duraron mucho tiempo. Empeoro alla. Y murio en Castilleja de la cuesta, a dos de Dizebre del año de mil y quinientos y quarēta y siete, siendo de sesenta y tres años. Fue depositado su cuerpo con los duques de Medina Sidonia. Dero Cortes en doña Juana de Guñiga vn hijo, y tres hijas. El hijo se llama don Martin Cortes, q̄ heredo el estado, y caso con doña Ana de Arellano, prima suya, y hija del conde de Aguilar don Pedro Ramirez d Arellano, por cōcierto que dero su padre. Las hijas se llaman doña Maria Cortes, doña Catalina, y doña Juana, que es la menor, prometida por el mismo cōcierto a dō Felipe de Arellano, cō setenta mil ducados de dote. Dero tambien otro dō Martin Cortes que buuo en vna India. Y a dō Luys Cortes, que rino en Española. Y tres hijas, cada vna de su madre, y todas Indias. Hizo Cortes vn ospital en Mexico. Mādo hacer vn Colegio alli, y vn monesterio para mugeres en Coyocan, dōde mādō por testamēto q̄ lleuassen sus huessos, a costa del mayorazgo. Situo quatro mil ducados

*La propexidad de
mundo s. o. s. o. s.*

*Casam Coarfa.
s. o. s. o. s.*

*Donce murio Cortes
ano 1547*

*Yo me yo lo que
caso*

*Yo me yo lo que
caso*

La conquista

de renta, q̄ valen sus casas de Mexico cada año, para estas tres obras. Y los dos mil son para los colegiales.

Con Bon Martin Cortes a la sepultura de su padre.

Padre, cuya suerte impropriadamente a queste baxo mundo poseya, valor que nuestra edad enriquecia, descansa agora en paz eternamente.

Condicion de Cortes.



ra fernado Cortes de buena estatura, rebecho, y de grã pecho. El color cenziéro, la barba clara, el cabello largo. Temia gran fuerça, mucho animo, d̄stresa en las armas.

Fue trauiesso quãdo muchacho, y quando hõbre fue asentado. Y assi tuuo en la guerra buen lugar. Y en paz fue alcalde de Santiago de Barucos, que era, y es la mayor honra de la ciudad entre vezinos. Allí cobro reputacion para lo q̄ despues fue. Fue muy dado a mugeres, y diõse siempre. Lo mesmo hizo al juego: y jugaua a los dados a marauilla bien, y alegremente. Fue muy gran comedor, y tẽplado en el beuer, teniẽdo abundancia. Sufria mucho la hãbre cõ necesidad, segũ lo mostro en el camino de

Higuera, y en la mar, q̄ llamo de su nombre. Era rezio, porfiando. Y assi tuuo mas pleytõs que cõuenia a su estado. Bastaua liberalissimamente en la guerra, en mugeres, por amigos, y en antojos, mostrando escasseza en algunas cosas. Por donde le llamauan rio de guenida. Destia mas polido, q̄ rico. Y assi era hõmbre limpissimo. Deleytaua se de tener mucha casa, y familia. Aducha plata de seruiçio, y de respeto. Tratua se muy de señor. Y con tanta grauedad, y cordura, q̄ no daua pesadumbre, ni parecia nueuo. Euentran q̄ le dixerõ, siendo niẽbaç ho, com o hauia de ganar muchas tierras, y ser grandissimo señor.

Era celoso en su casa, siẽdo atreuido en las agenas, cõdicio de purañeros. Era deuoto, rezador, y sabia muchas oraciones, y psalmos de coro. Grãdissimo limoñero. Y assi encargo mucho a su hijo quando se moria la limosna. Daua cada un año mil ducados por dios de ordinario. Y algunas vezes tomo a cãbio dineros para limosna, diziẽdo q̄ con aquel interesse rescataua sus pecados. Puso en sus reposteros, y armas. *Judicium dñi apprehendit eos, et fortitudo eius corroborauit brachium meum.* Letra muy a proposito dela cõquista. Tal fue, como haueys oydo, Cortes cõquistador de la nueva España. Y por auer yo comenzado la cõquista de Mexico en su nacimiento, la senezco en su muerte.

Cfin.

Fue impressa la presente historia de Indias

y conquista de Mexico en Alvedina del Campo, en casa de Guillermo de Millis. Acabose a veinte dias del mes de Agosto. Año de mil y quinientos y cinquenta y tres.

ocurrir. ...

... de ...

... de ...

EL CONDICION DE ...



... de ...

... de ...

Fue impresa la presente historia de Indias

... de ...

LIBRARY







HISTORIA

DE

INDIAS



4220

